

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



TESIS DOCTORAL

**El saber no violento y la acción comunicativa en la dinámica de la
postmodernidad**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Davide Ziveri

Director

Florentino Moreno Martín

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social



**EL SABER NO VIOLENTO Y LA ACCIÓN
COMUNICATIVA EN LA DINÁMICA DE LA
POSTMODERNIDAD**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

DAVIDE ZIVERI

Bajo la dirección del doctor:

FLORENTINO MORENO MARTÍN

Madrid, 2015

*A los compañeros y compañeras de la comunidad del pueblo de At-Tuwani (Palestina)
por el coraje y el ejemplo de la cotidiana resistencia noviolenta.*

Agradecimientos.

Al Dr. Florentino Moreno Martin, por haberme ayudado con inagotable paciencia y sin jamás perder el entusiasmo y el rigor para seguir investigando cómo mejorar nuestra sociedad; y por haberme introducido a la obra de Ignacio Martin-Baró.

A mi mujer, por su incondicional y amoroso apoyo, y por su innata claridad.

A mis padres, por su sostén a mis inusuales elecciones de vida.

A la Dra. Angela Fedi de la Universidad de Turín, por sus estímulos intelectuales y su sincero apoyo y a Irene Benenati y Martina Signoriello por su curiosidad.

A la mágica Graciela Mirta Altieri, con su incansable optimismo, y a Rubén Baños, por las correcciones del castellano: sin embargo, el único responsable de eventuales errores sintácticos es el autor.

A la Dra. Francesca Lanfranconi, por su integra percepción de la justicia, y por haberme ofrecido un lugar de paz para mis estudios.

A los compañeros encontrados en las luchas que hemos compartido. A mis autores preferidos, por su inconsciente compañía a lo largo del camino. A todos los que no he mencionado, aun guardándolos en mi corazón. A los que participarán conmigo en las aplicaciones de este trabajo en el terreno, para que sea de alguna utilidad en promover un mundo mejor para los hijos que vendrán.

Índice.

Prólogo. ...19

Resumen. ...21

Introducción. ...27

Capítulo 1: El discurso noviolento clásico. ...45

1.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia - Periodo de la noviolencia clásica. ...47

1.1.1. El *frame* hegemónico de la época.

1.1.2. Focus sobre fenomenología de la violencia: la Guerra Mundial.

1.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la noviolencia clásica.

1.2. Referencia teórica del discurso noviolento clásico: Mohandas Karamchand Gandhi. ...67

1.2.1. Presentación biográfica de Gandhi.

1.2.2. Definición de noviolencia en Gandhi.

1.2.3. Influencia del discurso de Gandhi en los movimientos de lucha noviolenta.

1.2.4. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento clásico.

1.3. El movimiento de Independencia de la India. ...93

1.3.1. Los actores de la Independencia de India.

1.3.2. El repertorio de acciones del movimiento de Independencia de India.

1.3.3. Tipología de comunicación en el movimiento de Independencia de India.

1.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento clásico por el movimiento de Independencia de India.

1.4. Las comunidades del Arca. ...109

1.4.1. Los actores de las comunidades del Arca.

1.4.2. El repertorio de acciones de las comunidades del Arca.

1.4.3. Tipología de comunicación de las comunidades del Arca.

1.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento clásico por las comunidades del Arca.

1.5. El movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos. ...122

1.5.1. Los actores del movimiento por los Derechos Civiles de EEUU.

1.5.2. El repertorio de acciones del movimiento por los Derechos Civiles de EEUU.

1.5.3. Tipología de comunicación del movimiento por los Derechos Civiles de EEUU.

1.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento clásico por el movimiento por los Derechos Civiles de EEUU.

1.6. El discurso noviolento clásico: sujeto, poder, alteridad. ...145

2.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia - Periodo de la noviolencia moderna. ...155

- 2.1.1. El *frame* hegemónico de la época.
- 2.1.2. Focus sobre fenomenología de la violencia: la Guerra Fría.
- 2.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la noviolencia moderna.

2.2. Referencia teórica del discurso noviolento moderno: Gene Sharp. ... 185

- 2.2.1. Presentación biográfica de Sharp,
- 2.2.2. Definición de noviolencia en Sharp.
- 2.2.3. Influencia del discurso de Sharp en los movimientos de lucha noviolenta.
- 2.2.4. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento moderno.

2.3. El movimiento ambientalista y Greenpeace. ...211

- 2.3.1. Los actores del movimiento ambientalista: Greenpeace.
- 2.3.2. El repertorio de acciones de Greenpeace.
- 2.3.3. Tipología de comunicación de Greenpeace.
- 2.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento moderno por Greenpeace.

2.4. La Revolución de Terciopelo de 1989. ...233

- 2.4.1. Los actores de la Revolución de Terciopelo de 1989.
- 2.4.2. El repertorio de acciones de la Revolución de Terciopelo de 1989.
- 2.4.3. Tipología de comunicación de la Revolución de Terciopelo de 1989.
- 2.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento por la Revolución de Terciopelo de 1989.

2.5. La Revolución Negra en Serbia. ... 254

- 2.5.1. Los actores de la Revolución Negra en Serbia.
- 2.5.2. El repertorio de acciones de la Revolución Negra en Serbia.
- 2.5.3. Tipología de comunicación de la Revolución Negra en Serbia.
- 2.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento moderno por la Revolución Negra en Serbia.

2.6. El discurso noviolento moderno: sujeto, poder, alteridad. ...269

3.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia - Periodo de la noviolencia postmoderna. ...277

3.1.1. El *frame* hegemónico de la época.

3.1.2. Focus sobre fenomenología de la violencia: la guerra antiterrorista.

3.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la noviolencia postmoderna.

3.2. Referencia teórica noviolenta postmoderna: el movimiento situacionista, el movimiento Yippie y el movimiento Zapatista. ...320

3.2.1. Presentación biográfica del movimiento situacionista y del movimiento Yippie.

3.2.2. Definición de noviolencia por el movimiento situacionista y el movimiento Yippie.

3.2.3. Influencia en los movimientos de lucha noviolenta del movimiento situacionista y del movimiento Yippie.

3.2.4. Presentación biográfica del movimiento Zapatista.

3.2.5. Definición de noviolencia del movimiento Zapatista.

3.2.6. Influencia en los movimientos de lucha noviolenta del movimiento Zapatista.

3.2.7. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento postmoderno.

3.3. El movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova. ...363

3.3.1. Los actores del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

3.3.2. El repertorio de acciones del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

3.3.3. Tipología de comunicación del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

3.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento postmoderno por el movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

3.4. El movimiento de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos. ...388

3.4.1. Los actores de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

3.4.2. El repertorio de acciones de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

3.4.3. Tipología de comunicación de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

3.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso no violento postmoderno por las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

3.5. Hacktivismo: el caso de WikiLeaks. ...409

3.5.1. Los actores del hacktivismo: el caso de WikiLeaks.

3.5.2. El repertorio de acciones del hacktivismo y de WikiLeaks.

3.5.3. Tipología de comunicación de WikiLeaks.

3.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso no violento postmoderno por el hacktivismo de WikiLeaks.

3.6. El discurso no violento postmoderno: sujeto, poder, alteridad. ...437

Capítulo 4: La Acción Comunicativa No violenta (ACN): Fundamentación teórica. ...459

4.1. Fundamentación del estudio: la lógica de la producción del discurso. ...461

4.1.1. Modelo de referencia. La lógica del poder productivo del discurso.

4.2. Introducción a una investigación de la ACN en el contexto israelí-palestino. ...470

4.2.1. Relevancia y riesgos de la comunicación en el conflicto israelí-palestino.

4.2.2. Enmarcar la narración de la situación israelí-palestina: narrativas paralelas, batalla de *frames*, uso de *frames* comprometidos.

Capítulo 5: La Acción Comunicativa No violenta (ACN): Una investigación empírica. ...483

5.1. Diseño de la investigación empírica en tres estudios. ...485

5.2. Análisis de la “fase de actividad” de la ACN. ...489

5.2.1. Objetivos e hipótesis de la *fase de actividad* de la ACN.

5.2.2. Casos de estudio en la *fase de actividad* de la ACN.

5.2.3. Metodología del estudio en la *fase de actividad* de la ACN.

5.2.4. Análisis de datos y resultados del estudio en la fase de *actividad* de la ACN.

5.2.5. Conclusiones del estudio de la *fase de actividad* de la ACN.

5.3. Análisis de la “fase de representación” de la ACN. ...514

5.3.1. Análisis de la performatividad como eficacia de la difusión del discurso en la *fase de representación* de la ACN.

5.3.2. Análisis de la performance, prácticas sociales y estrategias de *storytelling* en la *fase de representación* de la ACN.

5.3.3. Conclusiones del estudio de la *fase de representación* de la ACN.

5.4. Análisis de la “fase de conexión” de la ACN ...523

5.4.1. Objetivos e hipótesis de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

5.4.2. Metodología de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

5.4.3. Análisis de datos y resultados de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

5.4.4. Conclusiones del estudio de la *fase de conexión* de la ACN.

5.5. Conclusiones de la investigación sobre ACN en el conflicto israelí-palestino. ...548

Capítulo 6. Conclusiones finales. ...557

7. Referencias bibliográficas. ...577

Índice de tablas.

Introducción	
Tabla 1	Esquema gráfico de la acción social comunicativa
Tabla 2	Esquema gráfico de la relación del discurso noviolento con el frame hegemónico y producción de las relaciones sociales
Tabla 3	Cronología de las experiencias noviolentas citadas y discursos noviolentos
Capítulo 1 El discurso noviolento clásico.	
Tabla 1	El recorrido de la descripción del frame de la primera mitad del siglo XX: discursos e interpretaciones hegemónicas.
Tabla 2	Los <i>memes</i> de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XX.
Tabla 3	Los <i>memes</i> del discurso noviolento clásico.
Tabla 4	Relación del discurso noviolento clásico (Gandhi) con el frame de su época Relación del discurso del Movimiento por la Independencia de India con el frame de su época
Tabla 5	Relación del discurso del Movimiento por la Independencia de India con el frame de su época
Tabla 6	Relación del discurso del Movimiento por la Independencia de India con el discurso noviolento clásico (Gandhi)
Tabla 7	Relación del discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto con el frame de su época
Tabla 8	Relación del discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto con el discurso noviolento clásico (Gandhi)
Tabla 9	Relación del discurso del Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King con el frame de su época
Tabla 10	Relación del discurso del Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King con el discurso noviolento clásico (Gandhi)
Tabla 11	Elementos comunes y diferencias fundamentales de las experiencias de la noviolencia clásica
Tabla 12	Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Modernidad de la primera mitad del siglo XX
Tabla 13	Relaciones sociales en el discurso noviolento clásico
Tabla 14	Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento clásico
Capítulo 2 El discurso noviolento moderno.	
Tabla 1	El recorrido de la descripción del frame de la Modernidad: discursos e interpretaciones hegemónicas

Tabla 2	Los <i>memes</i> de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XX.
Tabla 3	Relación del discurso noviolento moderno (Sharp) con el clásico (Gandhi)
Tabla 4	Relación del discurso noviolento moderno (Sharp) con el frame de su época
Tabla 5	Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el frame de su época
Tabla 6	Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp
Tabla 7	Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el frame de su época.
Tabla 8	Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp.
Tabla 9	Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el frame de su época.
Tabla 10	Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp
Tabla 11	Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Modernidad
Tabla 12	Relaciones sociales en el discurso noviolento moderno
Tabla 13	Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento moderno
Capítulo 3	El discurso noviolento postmoderno.
Tabla 1	El recorrido de la descripción del frame de la Postmodernidad: discursos e interpretaciones hegemónicas
Tabla 2	Los <i>memes</i> de la Postmodernidad.
Tabla 3	Los <i>memes</i> del discurso noviolento postmoderno.
Tabla 4	Relación del discurso noviolento postmoderno con el moderno (Sharp) y el clásico (Gandhi)
Tabla 5	Relación del discurso noviolento postmoderno con el frame de su época
Tabla 6	Relación del discurso del movimiento por una globalización desde abajo con el frame de su época.
Tabla 7	Relación del discurso del movimiento por una globalización desde abajo con el discurso de la noviolencia postmoderna
Tabla 8	Relación del discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy con el frame de su época.
Tabla 9	Relación del discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy con el discurso de la noviolencia postmoderna
Tabla 11	Relación entre prácticas discursivas y noviolencia
Tabla 12	Relación entre desobediencia civil tradicional y digital
Tabla 13	Relación del discurso del <i>hacktivism</i> con el frame de su época.
Tabla 14	Relación del discurso del <i>hacktivism</i> con el discurso de la noviolencia postmoderna

Tabla 15	Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Postmodernidad
Tabla 16	Relaciones sociales en el discurso noviolento postmoderno
Tabla 17	Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento postmoderno
Capítulo 4	La Acción Comunicativa Noviolenta (ACN): una fundamentación teórica.
Tabla 1	Gráfica del proceso de producción del discurso y del poder productivo del discurso
Tabla 2	Gráfica del proceso de producción de la narración Kony2012 y del poder productivo del discurso de Invisible Children
Tabla 3	Gráfica del proceso de producción del discurso crítico del movimiento OWS y del poder productivo de su discurso
Capítulo 5	La Acción Comunicativa Noviolenta (ACN): una investigación empírica.
Tabla 1	Gráfica del diseño de investigación en 3 fases.
Tabla 2	Gráfica de las relaciones sociales entre sujeto, alteridad y poder.
Tabla 3	Diferencias y similitudes entre los actores sociales de la situación israelí-palestina según los casos de estudio de la investigación
Tabla 4	Resultados de análisis narraciones vídeo de la situación israelí-palestina
Tabla 5	Datos de difusión online del discurso al 01/10/2015
Tabla 6	Mapa de performances de los actores de los casos de estudio.
Tabla 7	Diferencias de conductas, pensamientos y emociones en usuarios de comunicación <i>mainstream media</i> y ACN
Tabla 8	Red de la información 1
Tabla 9	Red de la información 2
Tabla 10	Red de la información 3
Tabla 11	Red de la situación 1
Tabla 12	Red de la situación 2
Tabla 13	Red de la situación 3
Tabla 14	Red del cambio social 1
Tabla 15	Red del cambio social 2
Tabla 16	Red del cambio social 3
Tabla 17	Resultados del ACD de las narraciones de los <i>focus group</i>
Tabla 18	Gráfica del proceso de producción del discurso y del poder productivo del discurso aplicado a la ACN de Vittorio Arrigoni
Tabla 19	Relación entre ACD de la vídeo entrevista a Vittorio Arrigoni y la de la narración de los <i>focus group</i> Italia
Tabla 20	Relación entre ACD de los vídeo de The Freedom Theatre y Operazione Colomba y la de la narración de los <i>focus group</i> palestino e italiano.

Capítulo 6	Conclusiones finales
Tabla 1	La evolución del discurso noviolento respecto a sujeto, alteridad y poder.
Tabla 2	Las relaciones sociales del discurso noviolento clásico, moderno y postmoderno.

Prólogo.

*“Una de las tareas que considero urgentes y apremiantes,
por encima y más allá de todo lo demás, es la siguiente:
deberíamos indicar y mostrar, incluso cuando están ocultas,
todas las relaciones del poder político
que actualmente controlan el cuerpo social,
lo oprimen y lo reprimen.
La otra (tarea) consiste en
comprender cabalmente la naturaleza del poder,
la opresión, el terror y la destrucción
en nuestra propia sociedad”
(Chomsky y Foucault, 2013)*

No hay actividad en el ámbito académico, por muy rigurosa que sea, que escape a las dinámicas de poder, mucho menos cuando se trata de una investigación-acción. No en sus efectos, sino en sus motivaciones, cada investigación, en la opinión del autor de este trabajo, es función de los intereses, pasiones y valores del investigador mismo: más vale dedicar una página a hacer visibles las motivaciones profundas que nos animan a entregarnos a la obra intelectual que en el fondo siempre es una forma de acción social. Quien caminaba por las calles de Génova aquel julio de 2001 en el cual se despertó de nuevo el espectro político del fascismo italiano, se ensució con el sudor de su vecino mientras una masa de manifestantes lo empujaba en las callejuelas de la ciudad vieja, respiró el olor a neumáticos quemados por grupos encapuchados, se ensordeció bajo el ruido de los helicópteros y de las sirenas, oyó los gritos de los compañeros azotados por los carabinieri. De regreso hacia casa en un domingo de verano bajo el sol italiano, desconociendo aun lo que en aquel momento estaba ocurriendo en el centro de media activismo de la escuela Diaz, luego calificado de tortura, nos esperaba el sosiego de los amigos de siempre. El testimonio directo de lo vivido pocas horas atrás sirvió de poco para contrarrestar la monolítica verdad que la televisión había ofrecido a quien seguía las protestas a distancia. Enmudecidos por la palabra que los medios de comunicación nos habían quitado, tuvimos claro que la narración de la verdad era un imperativo ético hacia el cual debíamos orientar todos nuestros esfuerzos. Quince años después, he tenido la preciosa oportunidad de verificar que si narrar es resistir y narrar desde la postmodernidad es una aventura muy arriesgada, no por eso hay que abandonar la esperanza. Este modesto trabajo quiere contribuir a mantener viva tal esperanza.

Resumen.

Desde las protestas globales de 2011 emerge una pregunta apremiante para las ciencias sociales: ¿qué tipo de acción social sigue siendo plausible y eficaz para el cambio social en la postmodernidad?

Objetivos.

Esta tesis intenta contestar a esta pregunta y, por ende, contribuir a enriquecer el repertorio de acciones de los movimientos sociales describiendo operativamente prácticas de acción adecuadas para intervenir en la realidad postmoderna tan centrada en el lenguaje. Con este fin hemos analizado las condiciones que permiten la existencia del discurso noviolento, en relación al marco de referencia (*frame* en adelante) hegemónico de cada época. Este frame se ha definido por los discursos tecnológicos, económicos, culturales y políticos observados en tres momentos históricos diferentes y sus efectos sobre las relaciones sociales que se dan entre sujeto, alteridad y poder. Hemos así querido describir el discurso noviolento como se ha presentado en cada época, viendo las peculiaridades del saber noviolento en la contemporaneidad, con el objetivo de comprender la acción social en la postmodernidad, verificar su presencia, sus formas y efectos.

Metodología.

El método de la arqueología del saber de Foucault (1969) nos ha guiado en la periodización de la Historia rescatando los discursos aunque aparezcan de forma fragmentada o escondida dentro de los frames hegemónicos. Orientados a su vez por una visión de la psicología social como ciencia histórica (Gergen, 1973) se han establecido en torno a la idea de la noviolencia tres periodos:

(1) En la primera mitad del siglo XX, marcada por la violencia de la ideología totalitaria en las Guerras Mundiales, se estructura por primera vez de forma contundente el discurso de la noviolencia: principalmente interpretado por el líder indio Gandhi en el Movimiento por la Independencia de su país, llega a Europa con Lanza del Vasto y aparece en EEUU con Martin Luther King. Definimos este periodo como el de noviolencia “clásica” por su poder de referencia en el discurso posterior.

(2) En la *Modernidad realizada* bajo la constante amenaza nuclear de la Guerra Fría, se promueve su discurso de bienestar en la sociedad televisada de Occidente. Emerge entonces un nuevo discurso noviolento teorizado por Sharp (1973) y puesto en práctica, entre otros, por el movimiento ecologista Greenpeace, objetivado en los procesos que llevan a la caída del Muro de Berlín en 1989 y en las consecuentes *Revoluciones de Colores*.

(3) En la postmodernidad, cuya raíces se encuentran en la contracultura del Mayo 1968, hemos rescatado las aportaciones al discurso noviolento postmoderno en términos de repertorio de acciones y tipología de comunicación, por parte de la experiencia Situacionista, de los Yippie y de la Revolución Zapatista, que han animado el movimiento antiglobalización, las Primaveras Árabes y las sucesivas protestas de los Indignados y de Occupy.

Este último periodo en el que nos encontramos, ha sido el objeto de una aproximación empírica para verificar la presencia, las formas y el impacto de la acción noviolenta en el discurso postmoderno, observando su aplicación al caso israelí-palestino mediante el modelo del uso estratégico del discurso de Hardy, Palmer y Phillips (2000) para investigar los modos de producción del discurso del contrapoder, sus métodos de difusión y su conexión con los *frames* de la opinión pública. Hemos utilizado la metodología del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1989) aplicado a las narraciones de algunos actores sociales tal y como aparecen en sus respectivos vídeos de presentación en Youtube. Hemos centrado nuestra atención sobre la representación del panorama de la información sobre el conflicto, la narración de la situación en terreno y la del cambio social, realizando un mapa de las estrategias de su difusión y verificando su impacto en grupos de discusión en Italia, España y Palestina.

Resultados.

Observar las modalidades de construcción del discurso del cambio social en relación a cada época nos ha permitido individuar un discurso noviolento clásico caracterizado por la crítica al proyecto de la Modernidad, anclado a un *frame* de matriz religiosa y espiritual e interpretado por líderes carismáticos. Desde la segunda mitad del siglo, aparece un nuevo discurso noviolento más estratégico orientado a mejorar su eficacia en el cambio de las relaciones de poder político desde abajo. En fin, el discurso noviolento que organiza la acción para el cambio social siempre se ha configurado en relación al *frame* de su época, pero por primera vez en la postmodernidad actúa

directamente sobre el *frame* mismo en la forma de la Acción Comunicativa Noviolenta (ACN) jugada en un nuevo espacio de lucha híbrido entre la dimensión material y la digital de la realidad, como forma de resistencia a la capacidad productiva del poder de influir en el proceso comunicativo de construcción de la realidad. Hemos también verificado la presencia de la ACN en el contexto israelí-palestino y las complejas estrategias multimodales de su difusión desde abajo. Sin embargo, hemos averiguado su escaso impacto en la opinión pública.

Conclusiones.

A la luz de estos resultados preliminares sobre el discurso noviolento postmoderno y la ACN como forma peculiar de acción social en la dinámica de la postmodernidad, hemos articulado una propuesta para la experimentación de ACN por parte de los movimientos sociales. Hemos también planteado la necesidad de futuras investigaciones en el marco de las ciencias sociales para comprender mejor el funcionamiento de la ACN y mejorar su impacto en la transformación de los conflictos sociales.

Abstract.

Since the global unrest of 2011 a common question frequently asked by social sciences has come to the fore again from the grassroots: what kind of action towards social change would be appropriate and feasible today?

Aims.

Finding an answer entails updating the repertoires of social movements activity to operate in the postmodern reality. The pivotal role played by language in shaping it has to be acknowledged. We have studied the conditions existing for nonviolent discourse in relation to the hegemonic frame, defined by technology, economy, culture and politics in a specific historical time period, and its effect on social relationships among subjects, its “otherness” and power.

Methodology.

The method of Archaeology of Knowledge by Foucault (1969) has enhanced our History reading from social psychology (Gergen, 1973):

(1) in the first half of the XX century characterized by totalitarianism violence during what we consider a single World War, nonviolence appears on the horizon for the first time in a structured discourse: the Indian leader Gandhi experimented with it in the struggle for Independence of his country; then, his message arrived in Europe with Lanza Del Vasto to finally reappear once more in the USA with Martin Luther King.

(2) in the full Modernity, which might be typified by discourse on welfare and at the same time as by Cold War threats, both broadcast on TV, a new nonviolent discourse has arisen in the theories of Sharp (1973). Its influence has been widely felt, touching environmentalist movements such as Greenpeace as well as social phenomena prevalent at the time of the fall of the Berlin Wall and the later struggles for democracies in Colored Revolutions.

(3) in the so-called postmodern era, rooted in the critical culture of May 68, we have retrieved contributions to contemporary nonviolent discourse from the Situationists, Yippies and the Zapatista Revolution. All these experiences have exerted a profound impact on the anti-globalization

movement in Seattle and Genoa and, then ten years later, the Arab Spring and the following contentions of Indignados and the Occupy movement.

In addition, we have checked the presence, typology and impact of the social action, which has resulted from the nonviolent postmodern discourse, through the observation of its use in the Israel-Palestine case. We have exploited Hardy's model (Hardy, Palmer and Phillips, 2000) for the strategic use of discourse to understand how counter-power discourses are built, how they are shared and their connection to public opinion's frames. We have subsequently applied the methodology of Critical Discourse Analysis (Fairclough, 1989) to video narrations of different social actors published on Youtube. The main topics concern the perception of the mainstream information, the reporting of the whole story and the narration of the social change in the near future. We have designed a map of storytelling strategies and we have checked their impact on global communication flows thanks to some focus group in Italy, Spain and Occupied Palestine Territories.

Outcomes.

In each period of time social experiences have built a specific nonviolent discourse: the classical one as defined by a radical critique of the project of Modernity, related to the mystic frame and interpreted by charismatic leaders; the modern one strategically oriented to the efficiency of political change. Therefore, all data would seem to support the relationship between the hegemonic frame and nonviolent discourse in a specific period, but now, for the first time, this discourse acts on the frame itself. As can be seen in the Israel-Palestine conflict, the global network of social activists performs a new kind of action, Nonviolent Communication Action (NCA), in the hybrid space between the digital and material dimension of the reality.

Conclusions.

The NCA appears to represent a new kind of civil resistance against the productive side of power in its construction of reality: further research is certainly essential in order to better understand how social movements could usefully manage it towards social change in the postmodern era.

Introducción.

Relevancia, promesas y riesgos del discurso noviolento contemporáneo.

En el prólogo han sido expuestas las motivaciones éticas que han orientado la curiosidad y el compromiso del investigador hacia el tema de la noviolencia. Hay, no obstante, razones más concretas que explican el renovado y generalizado interés no sólo del investigador sino también de los mass media y de las ciencias sociales hacia tal concepto. La casi olvidada noción de noviolencia ha vuelto a ser relevante, especialmente desde 2011, cuando las noticias de las luchas sociales en varios países del mundo han puesto de relieve la fuerza del cambio social llevado a cabo desde abajo y sin armas. Puede que los titulares de los periódicos hayan contribuido a este proceso: las Primaveras Árabes, en Túnez, o en El Cairo; y el movimiento de los indignados en Madrid y el de Occupy, en Nueva York entre otros, han fascinado a las nuevas generaciones de activistas sociales, reanimado las anteriores, desilusionadas por los escasos efectos de las protestas anti-globalización de hace quince años, y han reavivado de forma notable el debate de la ciencias sociales sobre el fenómeno de la participación y las modalidades de acción social. Después de por lo menos un decenio en que las principales instituciones del saber (los principales *medias* globales y la mayor parte de las ciencias que han asumido tradicionalmente orientaciones polemológicas) se habían dedicado a la construcción de una narración hegemónica centrada en el análisis de las amenazas y su resolución a través de guerras preventivas y control social (Aptdo. 3.1), la reaparición del concepto de noviolencia ha sido inesperada. No solo estaba en duda la posibilidad de reconocer prácticas noviolentas en las nuevas formas de movilización popular, sino la posibilidad misma de un actuar noviolento en un contexto cultural postmoderno (Aptdo. 3.1) en donde los pilares de la noviolencia tradicional habían sido puesto en tela de juicio. El nuevo discurso dominante con un sujeto individualista desfigurado por la alteridad, empeñado en el ejercicio de la duda constante, sin el amparo de la verdad y dominado por una narración hegemónica centrada en el terror al otro, dejaba poco camino a la posibilidad de un cambio social que no pasara por la violencia.

Dentro de tal narración, mientras se terminaba la primera Guerra del Golfo, se proclamó el fin de la Historia (Fukuyama, 1992), de modo que la noviolencia no tuvo casi ningún espacio en la opinión pública: al mismo tiempo, como veremos en el Aptdo. 3.2, en aquellos años desde la periferia del nuevo orden mundial venía experimentada en la experiencia de la Revolución Zapatista y en muchos más lugares del mundo por parte de pequeños grupos de activistas, como por ejemplo durante la Guerra de Kosovo. Sin embargo, estas experiencias no lograron afirmarse sobre la narración hegemónica de un modelo único de vida global que condenaba los ciudadanos occidentales a la pasividad frente a la violencia necesaria para afirmar su discurso. En ese entonces emerge así, anclada en la acción una vez más una pregunta básica, clara y apremiante para las

ciencias sociales: ¿qué tipo de acción social sigue siendo plausible y eficaz para el cambio social?

La aparición de prácticas no violentas, o en las cuales se oía distintamente el eco de la no violencia (aclaráremos el significado y el rol de la no violencia en las protestas contemporáneas en los casos de estudio del capítulo 3), ha sido por lo tanto repentina y a la vez prometedora para la realización del derecho a la ciudadanía del discurso no violento en nuestra sociedad y en el saber científico de las ciencias sociales, como pretendían Giummo y Marchese (2005) apelándose al pensamiento del sociólogo de la no violencia italiano Danilo Dolci. De alguna forma, la crónica de los acontecimientos de 2011 despertaba en los jóvenes de todo el mundo, junto con la indignación que popularizara Hessel (2010) fuertes dosis de esperanza.

Se trata de un acontecimiento prometedora y al mismo tiempo inquietante, pues aún no sabemos a qué corresponde esta representación de la no violencia, su grado de impacto en las relaciones de poder y sus objetivos. Confirmar el renacimiento del discurso no violento en algunas prácticas sociales del inicio del siglo XXI no implica un reconocimiento de su validez y legitimidad: estas son frutos de los procesos sociales de “*negotiated understanding*” a los cuales este trabajo de investigación quiere aportar su contribución. En este sentido, el presente estudio, como toda acción comunicativa (Burr, 1995), puede a su vez ser considerado como una forma de acción social que apunta a encajar la vigencia de la no violencia en los procesos de cambio social contemporáneos y poder así modestamente contribuir a este, en la medida en que el discurso científico puede legitimar la no violencia como opción social y política.

Conociendo mejor el funcionamiento de las prácticas no violentas en relación al contexto actual se pueden ofrecer también algunas indicaciones para la acción directa: si, como iremos viendo, el discurso no violento se construye y acomoda con su tiempo histórico, los actores sociales contemporáneos difícilmente encontrarán en el discurso clásico de Gandhi referencias útiles para la acción que vayan más allá de principios generales atemporales que puedan aplicarse fuera de su contexto de referencia. Cabe entonces reconstruir un discurso no violento apropiado a nuestros tiempos, es decir, una caja de herramientas que incluya prácticas sociales adecuadas al contexto postmoderno en el cual nos situamos.

Por estas dos razones, el discurso académico sobre no violencia como contribución al debate sobre su legitimidad y la actualización de posibles métodos de intervención adaptados al contexto, podemos afirmar que este trabajo tiene un estrecho vínculo con la acción.

Quizás, el elemento más peculiar del contexto postmoderno en el cual se vuelven a experimentar desde abajo prácticas no violentas, sea la aparición de un nuevo lugar en el cual se han jugado las recientes contiendas, el *cyberplace* (Devriendt, Derudder y Witlox, 2008): esta precisa dimensión de la realidad, que describiremos en detalle en el apartado 3.4, representa el inevitable escenario de

cualquier acción social actual. En un mundo en el que la globalización de los medios de comunicación ha llegado a conectar todos los nodos de la red social, cualquier acción concreta es al mismo tiempo mediatizada en el ámbito digital, al punto de devenir, como en la metáfora del *cyborg*, en una mezcla inextricable de elementos materiales y digitales. Si en el espacio de comunicación digital integrada se permiten o se facilitan procesos de transformación social es parte de un debate aun abierto entre *cyber-optimistas* y *cyber-pesimistas*: por un lado, investigadores como Shirky (2008) comparten y validan el entusiasmo por la nueva era digital (véase Schmidt y Cohen, 2013); por el otro, sociólogos como Gladwell (2010) afirman que ninguna revolución puede ser “*twitteada*” o, como Morozov (2011), denuncian su decepción, subrayando la persistencia del retraso digital, del hedonismo de la ideología liberal en el uso de Internet, y del potencial de vigilancia total y represión a través de los medios digitales por parte de los Estados. El debate sobre las consecuencias del uso masivo del *Web* en las formas de acción social sigue con tantas posiciones contradictorias. Hay además numerosas preguntas sobre cuántas son las prácticas que en esta dimensión de la realidad se experimentan cada día, con diversas motivaciones y objetivos. Junto a este debate, , como se ha mencionado, también se ha puesto en cuestión la existencia del “*cyberplace*” como nuevo espacio relacional global, lugar de las diferencias, en donde el poder acontece.

Investigar con renovado entusiasmo las formas de acción noviolentas en un mundo postmoderno en el que el *cyberplace* se constituye como referencia de lo real, es el fin último de este trabajo.

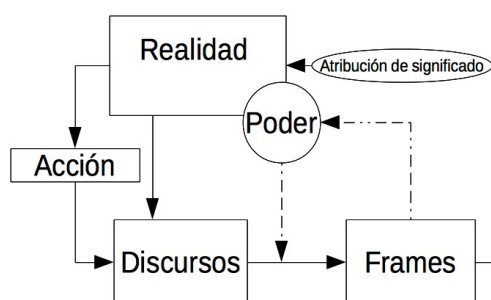
Objeto de la investigación: poder y discurso.

El *cyberplace* es un espacio comunicativo: por ende, tanto las relaciones de poder que allí se juegan como sus prácticas están en la misma dimensión. Teorizar sobre la presencia de una acción social en el ámbito comunicativo realizada en el *cyberplace* no es nada nuevo si abordamos la exploración de la noviolencia, en tanto que discurso, desde el marco del construccionismo social (Berger y Luckman, 1966), según el cual, dicho de un modo simple, el lenguaje tiene el poder de construir la realidad misma y, por ende, el cambio social es al mismo tiempo una función y un efecto del lenguaje. De acuerdo con una visión postmoderna de ese enfoque (Hruby, 2001) se podría incluso disociar del todo la descripción lingüística de la realidad esencial de las cosas, viniendo a ser el texto la sola realidad que podemos utilizar como objeto de la investigación. Si la realidad es un texto (o un hipertexto), vivir es un ejercicio del discurso, es decir una constante operación de organización del texto en narraciones que tengan un significado y, con tales productos lingüísticos, efectuar operaciones de comunicación, es decir relacionarse con el mundo de los demás. En efecto,

las operaciones sobre los discursos pueden ser acciones sociales poderosas en la medida en que constituyen un tejido autopoietico: a través de la palabra el ser humano construye su realidad y en esta encuentra el sentido de su presencia e identidad en relación a una comunidad sociocultural (Anolli, 2002). El discurso se constituye entonces en una parte central de nuestra investigación: cómo el discurso asigna los significados, se reproduce, y circula en forma de representaciones (Volli, 2000), es en un proceso social de creación y reproducción de sentido dentro de los grupos sociales. En otras palabras, en cuanto constructor y generador de realidad el discurso alberga dinámicas de poder que deben ser estudiadas.

Si el discurso no solo procede de relaciones sociales, sino que interviene también sobre éstas, actuará al mismo tiempo sobre las relaciones de poder, pues estas últimas no son sino una característica básica de cualquier interacción social.

Exploraremos el vínculo entre discurso y poder en el capítulo 4; aquí sólo nos interesa introducir el objeto de nuestra investigación: el discurso en tanto que práctica social y agente de poder. En efecto, las prácticas discursivas no se limitan a describir cosas, sino que las construyen (Potter y Wetherell, 1987): como afirma el segundo Wittgenstein, las palabras realizan, actúan lo que representan (Perissinotto, 2003), es decir nuevas relaciones sociales. Así que el lenguaje no solo es la herramienta con la que abrir el mundo sino que también es la materia con la que se hace (Bilbao, 1996). En realidad, ya cabe introducir otro pasaje en el esquema de la acción social bosquejado en la tabla gráfica siguiente. Por supuesto, se trata de una simplificación en la medida en que en la realidad del flujo comunicativo los procesos se influyen mutuamente o acontecen de forma simultánea: por esta razón, gráficamente, las líneas se pueden leer en las dos direcciones. El proceso de acción del discurso sobre la realidad en tanto que texto es mediado por los *frames*. Como es bien sabido, los *frames* son esquemas de interpretación de la realidad (Goffman, 1959) tan enraizados que en ellos basamos nuestra capacidad de leer y movernos en el mundo y, en nuestro enfoque, están, de forma indirecta, pero contundente, en la base de la acción (Aptdo. 3.6).



[Tabla 1: Esquema gráfico de la acción social comunicativa.]

El esquema muestra también cómo el poder se ejerce sobre el flujo comunicativo produciendo discursos para modificar los *frames* y de ese modo manipular la atribución de significado y modificar la realidad en su favor. Este enfoque nos permite evitar los límites de una visión de la violencia en tanto que operación de negación, es decir capaz de quitar libertad, derechos, salud, dignidad y recursos, y la de una no violencia como una forma de organizarse y movilizarse para las consecución de las demandas; por el contrario, da cuenta del lado constructivo del poder (Foucault, 1992) y, por ende, del contrapoder. El proceso de organización de la interpretación de la realidad en discursos que conforman *frames* no es un fenómeno espontáneo y neutro, sino que depende de procesos comunicativos. Es por lo tanto un proceso social y, por la misma razón, se presta a ser manipulado y controlado. En la literatura (véase por ejemplo Castells, 2009) hay varias evidencias de como el ser humano haya devenido capaz de influir en este proceso gracias al desarrollo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) digitales. En realidad, ya desde la antigüedad el poder ha intentado asegurarse el monopolio de la atribución de significado y así validar su visión hegemónica de la realidad con el fin de mantener el *statu quo* del cual depende su existencia: sin embargo, podemos imaginar que la difusión del Web como red relacional digital en la cual fluye la comunicación, la facilidad de acceso a Internet y las crecientes competencias de los jóvenes para moverse en el *cyberplace*, faciliten las prácticas de contrapoder como acción alternativa sobre los *frames* con el objetivo de transformar *el texto* de la realidad. En otras palabras, si hay una acción social posible en la postmodernidad, como proponemos en el capítulo 3, cabe suponer que esta pueda expresarse también como acción comunicativa sobre los *frames*. Esto explicaría las distintas formas contemporáneas de violencia orientadas a la restricción al acceso al

discurso, de represión de las voces disidentes y de control de las infraestructuras comunicativas por parte del poder (Bimber, Flanagin, y Stohl, 2012).

Al mismo tiempo (línea de puntos en el esquema) los *frames* válidos en un determinado momento histórico modifican el poder mismo, pues este es en el fondo parte de la realidad social; mejor dicho, los *frames* enmarcan el tipo de poder legítimo, los sujetos que lo pueden ejercer y sus formas de acción. En otras palabras, las formas de poder y de contrapoder responden a las condiciones sociales y culturales aglutinadas en los *frames*. Esto significa que la noviolencia, en tanto que forma de contrapoder capaz de influir en la realidad, depende del *frame* del momento histórico en el cual se desarrolla. Cabe entonces entender siempre el poder y el contrapoder como históricamente situados.

La psicología social como ciencia histórica. El discurso noviolento en el *frame* de su época.

Según lo expuesto, para entender la acción noviolenta es preciso hacerlo en relación a un periodo histórico determinado. Esto nos permite comprender la evolución de su discurso y sus prácticas llegando a actualizar el repertorio de acciones noviolentas idóneas para intervenir en la realidad social contemporánea, es decir añadir a la caja de herramientas de los movimientos aquellas acciones capaces de influir en los *frames* dentro de los cuales se define la realidad postmoderna. Si esto es así es preciso adoptar un enfoque de la psicología social como ciencia histórica.

Si las motivaciones, las formas y los objetivos de los fenómenos de movilización por el cambio social, es decir los discursos de contrapoder, se modifican en el tiempo, a la psicología social compete la investigación de la percepción de la realidad (es decir un análisis de los *frames*) en un momento histórico y cultural específico como ya adelantaron Berger y Luckmann (1966). En este sentido, las teorías de las conductas sociales son antes de todo reflejos de la historia contemporánea y la psicología social una investigación histórica que podemos llamar historia social integrada (Gergen, 1973). La psicología social, en otras palabras, estudia las acciones sociales que están determinadas por factores contingentes en cada cultura y época, y sólo pueden ser entendidas desde las interpretaciones (expresadas en los discursos) de aquellos momentos.¹

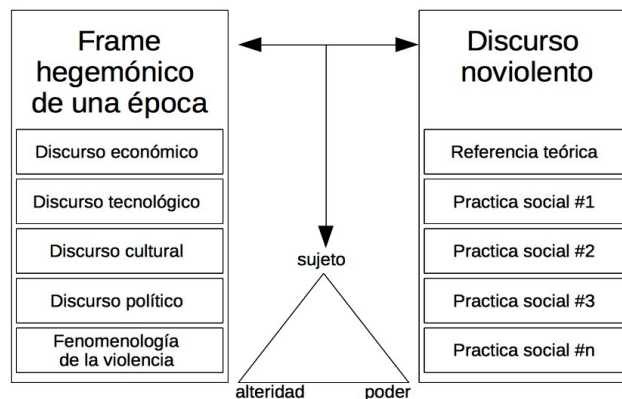
El método de la arqueología del saber de Foucault (1969) que no apunta tanto a buscar un objeto, sino a interrogar en la Historia los saberes, los discursos y las prácticas que forman la experiencia, es decir la configuración epistemológica de la realidad, nos ha parecido una válida y provechosa

1 Aunque la articulación de esta idea ha llegado a nosotros por la vía de la sociología del conocimiento y la psicología crítica, es de justicia reconocer la importancia de la propuesta filosófica de Ortega respecto a la historicidad del conocimiento, muy anterior a los textos referidos entre otros en sus libros “En torno a Galileo” de 1933, “Ideas y creencias” de 1940 e “Historia como sistema” de 1944 (Ortega y Gasset, 2004)

elección metodológica para investigar la aparición del discurso noviolento. El enfoque foucaultiano abandona la imposible tarea de asir la Historia efectiva, si es que esta existe, para comprender con más modestia la configuración de la sociedad en la cual tal Historia ha acontecido, las reglas de su forma de desplegarse, deslizando el foco del “qué” al “cómo”, a las maneras de ser de un discurso. Esta coincidencia de la Historia con la historicidad hace que la investigación no se cumpla en el encuentro con un dato objetivo y final, pues este siempre estará definido por un espacio, un campo, un telón de fondo, en fin, un *frame* o una configuración del mundo en un determinado momento por un sujeto preciso (que a su vez es el resultado de su época). Este enfoque arqueológico, en Foucault como en nuestro estudio, se hace genealógico cuando, investigando los discursos como saberes, llega a interceptar su poder productivo que condiciona la existencia de los sujetos (Basso, 2008) y de sus relaciones sociales, que veremos desplegarse entre el sujeto mismo, la alteridad y el poder. Se trata de desvelar, en relación a cada periodo histórico, quién es el sujeto protagonista de la acción social, cómo se relaciona con su otro, a qué poder se opone y critica, o, resumiendo, qué tipo de cambio social promueve y a través de qué tipo de acción.

Además, el método de Foucault (1969) para explicar la realidad mueve de la realidad misma y, por ende, resulta particularmente adecuado con el fin operativo de nuestro trabajo que, como se ha mencionado, está en el fondo orientado a la acción social. Por esta razón, reconstruiremos primero las condiciones de aparición del discurso noviolento y enseguida sus peculiaridades a través las personas y las prácticas que lo han conformado. Por supuesto, como el arqueólogo, nos movemos en un inevitable y perenne retraso en relación a los discursos de los cuales queremos desvelar la existencia; sin embargo, es en esta distancia que la investigación puede cumplir su función crítica (Basso, 2008).

Iremos investigando por cada época histórica, la relación entre el frame hegemónico de un periodo histórico determinado y el discurso noviolento del mismo periodo, como mostrado en la tabla siguiente: para definir el primero, iremos destacando los discursos económico, tecnológico, cultural y político de una temporada histórica, y las formas de la violencia que aparecen en el mismo tiempo; para describir el segundo, tomaremos en cuenta las más conocidas referencias teóricas que, en el periodo considerado, han estructurado el saber noviolento y algunas entre las prácticas sociales que han interpretado en concreto tal visión de la noviolencia determinando así el discurso noviolento de la época.



[Tabla 2: Esquema gráfico de la relación del discurso no violento con el *frame* hegemónico y producción de las relaciones sociales.]

Intentar averiguar la presencia y la eficacia de la no violencia en un periodo histórico, significa analizar el modo en que el discurso no violento se conforma o desafía su *frame* de referencia, definido por los discursos tecnológicos, económicos, culturales y políticos, observados en un momento dado. Nuestra hipótesis de trabajo dentro de una teoría del cambio social que tome en serio y de manera radical la contingencia de los procesos socio históricos (Joas, 1985), es que el discurso no violento se construye dentro del *frame* de su época, permitiendo una diferente interpretación de la realidad en un momento histórico preciso y, por ende, posibilitando nuevos tipos de relación (y de acción social) entre un determinado tipo de sujeto político, su alteridad y las formas de ejercicio del poder.

Línea del tiempo.

Si, como indicó Erasmo de Róterdam (1968), la guerra no es sino un producto cultural, las otras prácticas discursivas también están establecidas por ciertas condiciones culturales históricamente determinadas. Podemos entonces imaginar que incluso el discurso no violento en tanto que acción social basada en motivaciones, tenga un repertorio de acciones y objetivos distintos en relación al espíritu del tiempo de cada época, y ver así su evolución en el tiempo.

Una definición de las épocas históricas que funcione de marco de referencia para el análisis de los procesos mencionados desde la psicología social a los fines de nuestra investigación no es una operación sencilla. Las prácticas discursivas raramente se encuentran enunciadas de forma cristalina y definida, muchas más veces informan sobre discursos complejos y fragmentados. Los intérpretes

del discurso no violento, las voces de ese lenguaje, son múltiples, muchas veces anónimas y olvidadas. Los discursos son en muchas ocasiones complejos, fragmentarios y contradictorios. La práctica no violenta queda en numerosas ocasiones oscurecida, pero, es en esos repliegues en los que se dan las dinámicas de contrapoder donde se encuentran las prácticas no violentas más sugerentes. Situar los discursos y sus autores en casillas conforme a la historiografía tradicional resultaría inadecuado pues, a diferencia de la tarea emprendida para los historiadores que apuntan a fijar la complejidad de la realidad en un recorrido más o menos lineal de acontecimientos interrelacionados e inteligibles, en este trabajo no destacamos los hechos, sino los discursos, es decir, las representaciones y las creencias en un momento histórico cultural preciso. Los fenómenos en los cuales un discurso ha sido realizado pueden acontecer en un periodo histórico marcado por otro paradigma, así que no nos extrañará encontrar una acción que encarna un discurso típico de la primera mitad del siglo XX y que ocurre en los años sesenta del siglo XX, como es el caso del movimiento por los Derechos Civiles en EEUU analizado en el apartado 1.5. Como se exponen en la tabla 3, los hechos históricos en los cuales se realiza un discurso no violento no se agrupan y sitúan de forma lineal en la línea del tiempo y los discursos mismos pueden solaparse cronológicamente. Cabe entonces borrar cualquier diferenciación rígida inequívoca. Nuestra apuesta es la de una agrupación que nos permita el análisis sin renunciar a la posibilidad de la simultaneidad y de la fragmentación como se verá más adelante. Se puede notar en la tabla siguiente como las distintas experiencias que conforman un discurso no violento preciso se dispersan cronológicamente y se solapan con otras que se refieren a un distinto tipo de discurso no violento.

	1906	1932	1947	1948	1955	1957	1968	1971	1972	1973	1989	1994	1999	2000	2001	2007	2011	hoy
Gandhi																		
Mov. Independencia de India																		
Las comunidades del Arca																		
Movimiento Derechos Civiles																		
Sharp																		
Greenpeace																		
La Revolucion de Terciopelo																		
La Revolucion Negra																		
Internacional Situacionista																		
Yippie																		
La Revolucion Zapatista																		
El mov. antiglobalizacion																		
Las Primaveras Arabes																		
Los Indignados																		
Occupy Wall Street																		
El hacktivismo de Wikileaks																		

[Tabla 3: Cronología de las experiencias noviolentas citadas y discursos noviolentos².]

A nuestro juicio, los discursos que han conformado un *frame* paradigmático de una época pueden ser descritos, no sin dificultad, tomando como referencia un conjunto de factores económicos, tecnológicos, políticos y culturales (incluyendo los referentes filosóficos y religiosos) que están de algún modo indicando un momento histórico. Nuestro propósito es presentar así una visión del espíritu del tiempo (*Zeitgeist*) de aquel entonces y, en relación a éste, el desarrollo del discurso noviolento. Tal descripción nos permitirá comprender en qué mundo se movían las generaciones de un periodo determinado: quiénes tenían estatus de sujetos políticos, qué tipo de poder desafiaban y qué contrapoder realizaban, y, en fin, a qué cambio social apuntaban. En otras palabras, los discursos no son sino representaciones de la visión del mundo por aquellas generaciones que la han interpretado y reproducido, es decir, que han vivido a través de ella.

Puesto que nuestra intención no es acertar en el relato de la verdad histórica de lo ocurrido, sino rescatar ciertos discursos allí donde han sido interpretados, no utilizaremos cronologías cerradas. Por estas razones, nuestra periodización no sigue los mayores eventos históricos. Hemos más bien periodizado el siglo XX y el arranque del XXI en tres etapas correspondientes a la presencia, a

2 La aparición de practicas sociales contemporáneas, como la experiencia de Podemos en España, podría entenderse como continuidad con la de los Indignados: del mismo modo, otras experiencias de 2011 continúan de alguna forma hasta hoy en día. Sin embargo, hemos preferido entender estos fenómenos de forma distinta. Por esta razón, las protestas de 2011 aparecen en la tabla de forma precisa y aislada.

veces sin marcadores historiográficos precisos, de los mayores paradigmas culturales: (1) el periodo del apogeo y crisis de la Segunda Revolución Industrial que se realiza en la Guerra Mundial en la primera mitad del siglo hasta el posguerra, en el que emerge el discurso de la noviolencia que suele denominarse como clásica; (2) el periodo que podemos describir como de la plena Modernidad hasta el último decenio del siglo, en que se desarrolla el discurso de la noviolencia moderna; (3) el periodo de la postmodernidad, cuya raíces se encuentran en el movimiento de 1968, pero que toma forma a partir los años noventa del siglo XX y sigue vigente hasta hoy, donde suponemos encontrar un discurso noviolento postmoderno.

(1) Periodo de la noviolencia *clásica*.

Al principio del siglo XX, el continuo y fascinante desarrollo de las tecnologías de la comunicación y del transporte, la progresiva ampliación de la educación básica, y, en último término, los fenómenos de urbanización empujados por la reorganización del trabajo, modifican para siempre la geografía social y las vivencias de los sujetos que se mueven en ella. Algunos historiadores (Hobsbawm, 1996) sitúan el origen de esta primera etapa en el trauma producido por la barbarie de la que podemos considerar como una única Guerra Mundial en dos fases de 1914 a 1945 (Pons, 2000). Una etapa en la que la violencia explícita es el principio básico que está en la base de la sociedad moderna (Joas, 1985) y que fue realizado en su máximo grado en la ideología totalitaria (Arendt, 1973). Sus instituciones ignominiosas, como los campos de concentración (Kotek y Rigoulot, 2000), y su organización de la sociedad en masas orientadas por las exigencias de los mitos bélicos.

En tal contexto, analizado en detalle en el apartado 1.1, el discurso noviolento principalmente interpretado por el líder indio Gandhi (Aptdo. 1.2), emerge por primera vez desde una reinterpretación de las experiencias rebeldes de Thoreau y de las ideas pacifistas de Tolstoi, como crítica al proyecto de la Modernidad. Es un discurso anclado a un *frame* de matriz religiosa y espiritual. Gandhi construye su discurso en la práctica de la descolonización de la India de 1947, que recogeremos en el capítulo 1.3. A pesar del éxito en el plano político, el discurso noviolento gandhiano, que viene a configurarse como un referente clásico, genera en Europa experiencias aisladas, como las vividas por las comunidades del Arca de Lanza del Vasto desde 1948, que encontraremos en el apartado 1.4. Sólo más tarde, en los EEUU de 1963, este discurso volverá a animar un movimiento de lucha social, encarnado en el ejemplo de Martin Luther King, como analizaremos en el apartado 1.5. Será su última expresión de peso, tardía pero eficaz en sus efectos.

(2) Periodo de la noviolencia *moderna*.

Después del fin de la Guerra Mundial, en periodo de reconstrucción mundial, el proyecto moderno finalmente alcanza su pleno desarrollo, cumpliendo algunas de sus promesas, pero sin poder desenmarcarse de la violencia como principio básico de funcionamiento. Los países occidentales empeñados en realizar el discurso del bienestar, es decir una economía de consumo simbólicamente reparadora del trauma de la Guerra, y los países del Este que experimentaban el autoritarismo del discurso del socialismo real, viven la constante angustia de la amenaza de holocausto nuclear (Schell, 2004) en el precario equilibrio de la Guerra Fría. Tanto el discurso del bienestar, como el de la violencia serán por primera vez televisados, haciendo de la comunicación de masas el pilar del espectáculo del poder (Debord, 1971). En tal escenario descrito en el apartado 2.1, sobrevivía una ideología humanista (Bauman, 1998): el proyecto de una sociedad justa y benévola, a construir con tiempo, buena voluntad, progreso científico, desarrollo tecnológico y crecimiento económico, parecía aun posible. El sueño de un nuevo contrato social para la construcción de un estado del bienestar duradero pronto encontrará sus límites y contradicciones.

Al lado del resurgimiento del pacifismo en contra de la militarización nuclear global, aunque sin remarcables sucesos políticos, el discurso noviolento busca incrementar su eficacia, abandonando cualquier referencia a lo espiritual, para ofrecer tácticas de acciones capaces de ejercer un poder real en las relaciones sociales de aquel entonces. Será Sharp (aptdo. 2.2) el autor más relevante a la hora de enfocar el discurso noviolento de forma estratégica para el cambio social: su teoría luego aplicada dentro del naciente movimiento ecologista, protagonizado desde 1971 por Greenpeace (Aptdo.. 2.3), jugará un rol importante en los procesos que llevan a la caída del Muro de Berlín en 1989, especialmente en la experiencia de la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia (Aptdo. 2.4), y en las consecuentes luchas por la democracia de las *Revoluciones de Colores*, incluso en la de Serbia en 2000 con el derrocamiento de Milosevic (Aptdo. 2.5).

(3) Periodo de la noviolencia *postmoderna*.

Se trata de un periodo con origen remoto en las críticas culturales del Mayo 1968 a los discursos hegemónicos pero que cristaliza cuando cala en el discurso académico y popular la idea de que las meta-narraciones que mantenían el sistema cultural moderno han muerto (Lyotard, 1979). Se abre entonces una fase indefinida en las artes como en la vida cotidiana a la cual podemos referirnos, no sin debate, con el término de postmodernidad (Aptdo. 3.1). En este tiempo poco definido el desarrollo radical de la Modernidad con su promesa de progreso y bienestar da un salto cualitativo:

no solo se exacerba la crisis económica, sino que ésta se transforma en un modelo necesario por el funcionamiento del mercado. Mientras, como se ha mencionado, el desarrollo tecnológico y comercial de las TIC abren una nueva dimensión de la realidad, el *cyberplace*, y el consumo se transforma en capitalismo cognitivo, la interiorización del orden social que con lucidez anticiparan los autores de la escuela de Frankfurt. En tal escenario, el movimiento antiglobalización Aptdo. 1.3), inspirado entre otros por la experiencia zapatista, la denominada por algunos como la primera revolución postmoderna (González Casanova, 1995), había logrado organizar el descontento hacia el modelo económico. Sin embargo, sus esperanzas y posibilidades de transformación social se verán pronto frustradas: el fin de la Guerra Fría en 1989 no acabó con la amenaza de la violencia, sino que ésta resurge en los atentados terroristas que desde 2001 sacuden Occidente y se organiza en una narración del terror que llevará a nuevas guerras y a un endurecimiento del control social, hasta la inesperada aparición de las Primaveras Árabes de 2011 y de los sucesivos movimientos globales que éstas inspiran (Aptdo. 3.4). Estas experiencias recientes ofrecen nueva esperanza a los movimientos sociales que ahora se desarrollan y luchan con, y en el ciberespacio Web, como ocurre con el fenómeno del hacktivismo (Aptdo. 3.5). Si estas prácticas pueden ser consideradas o no cercanas al discurso noviolento es objeto de esta investigación. Relacionar estos fenómenos con el amplio *frame* de la postmodernidad permite también verificar el éxito real de tales interpretaciones recientes del discurso noviolento: al sujeto postmoderno fragmentado y saturado (Gergen, 1991), atrapado en el miedo de un Otro generalizado representado por el terrorista, sumido en una crisis económica endémica, navegando en el ejercicio perpetuo de la duda, aturdido en el consumo de un espectáculo interactivo. A este prototipo de ciudadano postmoderno se le puede hacer mirar hacia un ciudadano global, activista anónimo, celebrado en la portada de fin de año del conocido periódico Time como “The Protester”³ (2001). Este nuevo sujeto perfectamente integrado en la postmodernidad vuelve a ser actor social de su tiempo gracias a la experimentación de una acción social comunicativa.

El discurso noviolento en el *frame* de la postmodernidad: la Acción Comunicativa Noviolenta (ACN).

Durante la mayor parte del siglo XX, en los periodos que hemos denominado *clásico* y *moderno* el discurso noviolento criticaba y se oponía al poder violento (al colonialismo, al racismo, al totalitarismo, al nazismo, a la ideología estalinista, a los crímenes medioambientales, etc.). Sus logros se medían a través de un cese en la acción de protesta y el desbloqueo de las instituciones

3 <http://content.time.com/time/person-of-the-year/2011/>

que organizaban la vida social, lo que permitía un cambio de su discurso, una nueva descripción de los hechos. En aquel tiempo el poder apuntaba al control directo de la sociedad. Desde entonces, en la nueva etapa de la postmodernidad, el poder ha aprendido a producir la realidad misma, una realidad en que las relaciones de poder sean legítimas, normalizadas y reproducibles. Frente a esta dinámica productiva del poder, la noviolencia está aparentemente experimentando nuevas formas de resistencia que actúan allá donde el poder se juega. El análisis de estas experiencias noviolentas nos ofrece un mapa del contrapoder en la postmodernidad. Este parece funcionar, en terminología de Foucault (1984), por proliferación, yuxtaposición y disyunción de los discursos, tanto según una preferencia por lo múltiple y la diferencia, sobre la uniformidad, como la fluidez, sobre la unidad, de una narración. El flujo de la comunicación digital simultánea provoca en efecto que podríamos denominar como de balcanización de las narrativas, en constante conflicto entre ellas. En tal escenario en donde el poder es el lenguaje, el activismo postmoderno se traduce en una forma de compromiso narrativo, es decir en un constante compromiso de análisis sobre cómo los individuos navegan de forma consciente entre las múltiples narraciones colectivas y en cómo las aceptan, las desafían (Hammack y Pilecki, 2012), y las reproducen o las modifican. Si este tipo de acción social, centrado en la manipulación de las narrativas (*reframing*) puede considerarse una forma de acción noviolenta postmoderna. Nos encontramos frente a una nueva práctica a añadir al repertorio de acciones de los movimientos sociales: una acción comunicativa noviolenta o ACN (aptdo. 3.6). En otras palabras, el estudio de los discursos desde la psicología social nos permite analizar las dinámicas de poder en el flujo comunicativo, especialmente en ambiente digital, y, al mismo tiempo, ver cómo las acciones de contrapoder noviolento se juegan en una acción de *reframing*. En la primera fase de este trabajo de investigación vamos viendo cómo el discurso noviolento se modifica en el tiempo de acuerdo a los *frames* hegemónicos de cada época. En detalle, iremos focalizando nuestra atención en la contemporaneidad, viendo cómo se articula el discurso noviolento en relación al contexto postmoderno y cuales relaciones sociales entre sujeto, alteridad y poder produce. Veremos así aparecer dentro de este discurso la descripción de una práctica típica de la contemporaneidad, la Acción Comunicativa Noviolenta (ACN). La ACN vendría a ser una forma de intervención sobre el discurso con el objetivo estratégico de modificar la visión de la realidad de las terceras parte de un conflicto, como la opinión pública, es decir sus frames. Dado que estos funcionan como herramientas de diagnóstico y pronóstico de una situación, de ellos depende la prioridad que un problema asume, su definición como tal y las posibles respuestas de acción. En la ACN se producen narraciones que asignan un significado a los acontecimientos de acuerdo a la visión, valores y objetivos de un sujeto. Este último se compromete en acciones de *storytelling*, en tanto que prácticas discursivas en un contexto específico, para difundir sus narraciones. Como

veremos (capítulo 4), en determinadas circunstancias, estos frames vehiculados en las ACN logran influenciar los del oyente. Iremos describiendo en detalle este proceso para definir la ACN en tanto que operación comunicativa capaz de conectar las narraciones desde abajo a los *frames* de la opinión pública y modificarlos: de ese modo, los *frames* son parte de la batalla para la asignación de significado entre actores sociales productores de discurso y, por lo mismo, objeto de las ciencias que investigan las prácticas sociales.

Somos conscientes de que este reto es novedoso y por tanto no estamos seguros de encontrar un resultado cierto. Esperamos que esta investigación pueda empezar a aclarar tal proceso. Para seguir en esta dirección, después de haber descrito el discurso no violento en la postmodernidad como una forma de contrapoder productivo, en el apartado 4.1 describiremos este proceso más en detalle: la producción de un discurso o narración crítica capaz, mediante estrategias de difusión o técnicas de *storytelling*, con el objeto de modificar los *frames* de la opinión pública, es decir las relaciones sociales que son construidas en la relación dinámica entre cogniciones, discursos y prácticas (Pan y Kosicki, 2005). El *reframing* viene entonces a ser una forma de creación de narraciones alternativas (DeLuca, Lawson y Sun, 2012) acerca de la injusticia social, de los medios de acción, de la activación de la identidad de un grupo, de generación de la esperanza como motivación (Langman, 2013), en fin, como una forma de acción social que crea también los espacios de lucha, de crítica y de transformación (Snow, Rochford, Worden y Benford, 1986).

Nuestra hipótesis ha sido suponer que en relación al *frame* hegemónico postmoderno, descrito en el capítulo tres, el discurso no violento posibilita una forma de acción capaz de actuar sobre los *frames*. En otras palabras, podemos suponer que ciertas prácticas discursivas nacidas de la crítica al poder, si están adecuadamente construidas y difundidas, podrían por un lado representar un cambio social en sí a nivel comunicativo, a través de su poder *performativo*, y por el otro podrían permitir, o incluso facilitar, ciertos tipos de acción social por parte de la opinión pública como tercera parte en el conflicto, favoreciendo el cambio social.

Si desde el análisis de las experiencias no violentas en la postmodernidad emerge tal peculiar tipo de acción social del orden de la comunicación, cabe, siguiendo a Foucault (Basso, 2008) a una psicología social crítica cimentarse en la tarea de analizar prácticas discursivas específicas para reconocer y transformar las relaciones de poder inscritas en ellas (Leclercq-Vandelannoitte, 2011). El caso específico en el cual iremos analizando la presencia, las formas y la eficacia de tal práctica discursiva o ACN y las relaciones de poder que critica o produce, es en el conflicto israelí-palestino, en razón de su relevancia como conflicto bélico y del rol que la comunicación juega en su mantenimiento (Apto. 4.1). La experiencia directa del autor de este texto en programas de acción no violenta entre 2007 y 2011 en Cisjordania (Territorios Ocupados Palestinos) nos permite un

acercamiento más directo a este conflicto frente a otros posibles en los que se están desarrollando experiencias equiparables. Proponemos entonces un diseño de investigación de tipo cualitativo (Aptdo. 5.1), que, siguiendo el modelo de uso estratégico del discurso de Hardy, Palmer y Phillips (2000), pueda investigar los modos de producción del discurso del contrapoder, sus métodos de difusión y su conexión con los *frames* de la opinión pública. En el proceso de análisis hemos destacado la importancia de cada acción comunicativa dentro del conflicto israelí-palestino, incluso las del discurso académico, y hemos hecho visibles las diferentes modalidades de enfocar la representación del contexto. Se trata, por las razones expresadas en el apartado 4.2, de un contexto idóneo como caso de estudio, en cuanto la comunicación viene en aquel contexto utilizada como una arma y su construcción, difusión y uso son objetos de disputa, esto es, parte del conflicto. Esto hace que el mismo acto de observar e investigar el conflicto, suponiendo acciones comunicativas en ámbito académico, difícilmente puedan ser consideradas neutras y objetivas. Hemos individuado, en el capítulo 4, las más comunes estrategias de narración del conflicto israelí-palestino, como por ejemplo el enfoque de las *narrativas paralelas* o el de la *batalla de frames*, viendo las ventajas y los límites de su adopción, como, entre otros, el efecto de despolitizar el conflicto o abstraerlo de su contexto. A menudo, los acercamientos narrativos de los activistas para la paz y los DDHH se enmarcan en un uso explícito de *frames* comprometidos. Entre estos, el de la ocupación y el de la tortura social (Ziveri, 2009) que describe la violencia en término de representación del poder, dentro del cual se estructura esta investigación, pues permite utilizar la narración como elemento de cambio social. Dentro de este frame y para su transformación positiva, diversos actores han experimentado formas de ACN: entre estos hemos elegido como casos de estudio el activismo del *blogger* Vittorio Arrigoni (asesinado en la Franja de Gaza en 2011), el proyecto cultural del The Freedom Theatre de Juliano Mer Khamis (asesinado en Yenín aquel mismo año), la actividad de monitoreo de Derechos Humanos (DDHH) de los cuerpos de paz de Operazione Colomba en favor del Comité local de Resistencia Popular Noviolenta de At-Tuwani en la provincia de Hebron, y, como referencia del discurso hegemónico, el *think tank* The Israeli Project.

En relación a las tres fases del mencionado modelo de Hardy aplicado a tales ACN en aquel contexto peculiar, cabe hacerse las respectivas preguntas sobre la producción, difusión e impacto de las narraciones estratégicas de cada actor social estudiado: qué tipo de discurso han producido, con qué modalidades de acción aseguran una difusión eficaz y, finalmente, si con estos discursos y formas de acción comunicativa modifican los *frames* de su audiencia promoviendo algún tipo de cambio social.

Para intentar contestar a tales preguntas, en una primera fase (Aptdo. 5.2) hemos investigado, mediante la metodología del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1989), las narraciones de las

ACN como aparecen en los respectivos vídeos de presentación de cada actor mencionado publicados en la plataforma Youtube. Observando estas narraciones, hemos centrado nuestra atención sobre tres temas clave: la representación del panorama de la información sobre el conflicto israelí-palestino; la narración de la situación en terreno; y la perspectiva de futuro con las acciones deseadas y posibles para realizarlo, es decir el cambio social.

En la segunda fase de la investigación empírica (aptdo. 5.3), hemos realizado un mapa de las estrategias de difusión de tales narraciones por parte de cada actor.

Por último, en la tercera fase (Aptdo. 5.4) hemos intentado verificar el impacto de tales ACN en la opinión pública, mediante la organización de *focus group* en Italia, España y Palestina. La relación entre las narraciones de los 46 participantes en los grupos y las que habían sido propuestas y difundidas para los actores de las ACN (fase 1 y 2) nos ofrece indicaciones sobre el impacto de estas últimas.

El análisis de estos datos nos ha permitido profundizar en la comprensión del funcionamiento de las ACN en un caso real complejo y violento como el conflicto israelí-palestino. Los resultados nos ofrecen algunas indicaciones, aunque parciales y dentro de los límites de una metodología cualitativa, que consideramos que pueden ser útiles tanto para futuras investigaciones en las ciencias sociales sobre las ACN como para los actores que quieren comprometerse en su realización. La ACN, en tanto que acción comunicativa, permitiría de actuar sobre los textos que componen la realidad en un enfoque socio-construccionista, contribuyendo a resolver la paradoja de la postmodernidad que en razón de una crítica radical de una realidad conformada por el lenguaje, no propone que el ejercicio constante de la duda, limitando las posibilidades de acción (*agency*) de un sujeto y, por ende, las del cambio social en la contemporaneidad.

Tanto el recorrido histórico del discurso noviolento desde la psicología social como la investigación empírica, nos ha ofrecido indicaciones que parecen confirmar la presencia de una acción noviolenta típica postmoderna, la ACN, invitándonos a seguir investigando el funcionamiento y el impacto de un discurso que, en las conclusiones, podremos definir enfáticamente como “Noviolencia 2.0” (Benedikter y Ziveri, 2013).

Capítulo 1: El discurso no violento clásico.

1.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia. Periodo de la noviolencia clásica.

Desde la perspectiva adoptada en este trabajo de una psicología social como ciencia histórica entendemos como necesario verificar la relación entre los procesos sociales descritos como experiencias noviolentas y el marco histórico en el que éstos acontecen con el fin de destacar el proceso de evolución del discurso noviolento. Es decir, comprender cómo la noviolencia se ha articulado en relación a ese telón de fondo o, en otras palabras, trazar, sin pretensión de verdad, una reconstrucción de los *frames* que organizaban los discursos en un momento dado, para luego entender cómo las prácticas discursivas noviolentas se han articulado en esos marcos. Como se ha indicado en la introducción el objetivo de este análisis es el de situar el discurso noviolento de nuestra contemporaneidad postmoderna.

No es una tarea sencilla en la medida en que el siglo XX se han acelerado y comprimido tanto los cambios sociales que resultan a nuestros ojos en un tiempo denso y traumático del cual resulta difícil describir de forma precisa estos marcos de referencia. Su lectura sigue emanando fascinación, pero difícilmente claridad no sólo en los historiadores que todavía no han acabado la tarea de aclarar el significado y las implicaciones de muchos acontecimientos, sino en el público en general que ha construido su comprensión de la realidad en los desperdicios y excedentes de aquellos discursos. Lo demuestran sucesos editoriales como el sucinto texto de Ourednik “*Europeana*” (2005) que condensa en pocas páginas “el siglo breve”, según la feliz representación historiográfica del conocido profesor Hobsbawm (1996) Obras como estas salen de la tradición historiográfica escolástica, para restituir a la mirada del presente las representaciones colectivas de las transformaciones radicales vividas por la sociedad de nuestros abuelos que intentaremos recoger aquí de forma resumida. De ese modo, podemos describir los *frames* hegemónicos y, en relación a estos, verificar la presencia del discurso noviolento. De hecho, es en ese intenso tiempo, principalmente marcado por las ideologías totalitarias que generan las dos Guerras Mundiales (Pons, 2000) y el duro periodo entre las dos, en el que podemos asistimos a la *mitopoiesis* de la noviolencia entendida ya como clásica (véase Apto. 1.2). Es en aquellos años que se forma y experimenta la experiencia de Gandhi. Sin ser el descubridor ni el inventor de la noviolencia, es sin duda el líder de referencia para la afirmación del discurso noviolento como opción política puesto a prueba en el proceso de liberación colonial del subcontinente indio.

En una época marcada por un nuevo tipo de conflicto global en que se ha aplicado un uso sistemático, tecnológico y brutal de la violencia, se desarrolla el discurso noviolento. Un proceso que se puede comprender sólo poniendolo en relación con su marco histórico. Además, si el discurso noviolento ha sido la base de movimientos sociales con un alto impacto político, entonces

significa que ese discurso tiene arraigo en la historia de la época, es decir que responde a dinámicas propias de aquel contexto social, geográfico e histórico. Para averiguar esa relación hemos descrito primero (en este mismo capítulo) el *frame* de la primera mitad del siglo XX, es decir los elementos principales que han influido en la forma de ver el mundo en aquel entonces, luego analizaremos el discurso no violento en la teoría y en algunas de sus prácticas (Aptdo. 1.2 y siguientes).

Sin embargo, este trabajo de investigación no apunta a rescatar estas representaciones para demostrar de qué modo algunas de ellas siguen vigentes, aunque sus productos no sean los mismos que en el pasado. Más bien, nos importa reconstruir el espíritu de cada época en que hemos periodizado el siglo pasado, para ser capaces de comprender los discursos específicos sobre no violencia de nuestro tiempo presente (Capítulo. 3).

1.1.1. El *frame* hegemónico de la época.

El “*Novecento*”: periodo histórico y marco cultural.

En la lengua italiana se utiliza un término preciso en referencia al siglo XX, la palabra “*Novecento*”, para indicar no solamente un periodo histórico, sino el proyecto cultural de la modernidad que en aquel contexto se desarrolla desde las vanguardias de élites artísticas hasta el marco cultural hegemónico. Los movimientos de la modernidad, desde las artes hasta la política, fundan su auto representación en la fe en progreso lineal ilimitado, en las verdades absolutas, en la planificación social, en la estandarización de la producción y en el predominio de la voluntad sobre la racionalidad, del Estado sobre la sociedad (Salvati, 2001). Son estos caracteres entre racionalidad de los métodos e la irracionalidad de los fines, que aparecen en los discursos típicos de la primera mitad del siglo XX a las que nos referiremos aquí.

La más respaldada metáfora de esta época es la máquina. Y la vivencia del tiempo es la de su ritmo, de su movimiento constante y repetitivo. El producto de ese movimiento automático de la máquina como metáfora de la vida, ha sido a menudo interpretado de forma radical y totalizante: se da por un lado en la reorganización de los equilibrios de poder geo-estratégico mundial a través de la guerra, por el otro en la construcción de una nueva representación de la sociedad misma, de su funcionamiento y de su futuro. El principal producto de las fábricas del apogeo de la revolución industrial son entonces nuevos discursos acerca de la organización de la vida cotidiana en términos de tecnología, de economía y de cultura, como de los movimientos de participación política.

a. Economía.

La Revolución Industrial pierde su inocencia.

Aunque hacía más de cien años que se había desarrollado el mito del progreso orientado por la luz de la razón, es al comienzo del siglo XX cuando empieza a ser posible la llegada de lo nuevo, lo que hacer que ese mito pierda su inocencia.

Ya al final del siglo XIX los avances tecnológicos iban permitiendo un notable incremento demográfico con un consiguiente desplazamiento desde el campo hacia las ciudades, muchas de las cuales se transforman en contaminadas metrópolis en rápida expansión y transformación urbana (iluminación pública, tranvías y metropolitanas), provocando un radical cambio en la geografía social.

Las relaciones económicas coloniales, las mejoras en los medios de transporte y la comunicación telegráfica y telefónica, los eventos especializados de expansión económica como las Exposiciones Universales mundiales, quedan transformados con la Primera Guerra Mundial que desplaza tanto a los soldados como a los prófugos, ponen los gérmenes de una nueva globalización e interdependencia que caracteriza el pasaje al siglo XX: el mapa en que un individuo se encuentra viviendo se expande y se difumina, provocando un difundido desconcierto.

Con el paso a nuevas fuentes energéticas cambian los modelos de producción y el centro económico de las ciudades, y del mundo subjetivo de las nuevas familias de clase baja, es la fábrica y su nuevo modelo de organización del trabajo con la introducción en 1908 Henry Ford de la línea de montaje, aplicando las doctrinas de Taylor sobre la organización científica del trabajo. Ese nuevo estilo de producción acelera increíblemente la producción y, por ende, la consecuente difusión comercial y las primeras publicidades. Tanto respecto a la producción como al consumo, se configura un discurso que, en nombre de la eficiencia, establece una relación distinta entre el hombre y su tiempo, entre el hombre y su trabajo, entre el hombre y la máquina. Ese discurso sobre tiempo, trabajo y máquina, es representado de forma crítica en las películas de Charlie Chaplin, mata al hombre responsable, y produce un hombre productivo (Ourednik, 2005).

El proceso de rápida urbanización representa un primer fenómeno social de fundamental importancia: los nuevos habitantes de las urbes se transforman de campesinos y artesanos en obreros urbanos, perdiendo así el control de su trabajo, de sus condiciones de vida, en fin, de sus referencias existenciales generando un sentido de incertidumbre. La tecnologización de las fábricas no había liberado al hombre del trabajo, al contrario lo había expuesto a los ritmos y necesidades de las máquinas, y, en tiempos de combate, el individuo es un simple engranaje en la máquina de la guerra (Einstein y Freud, 2001), un medio para utilizar, transportar o reparar otras máquinas o armas. El hombre es el medio para que la máquina funcione. Este sistema basado en máquinas necesita muchas energías, tanto en términos de fuerza humana como materiales. De aquí la necesidad de la explotación del trabajo obrero como de los recursos naturales de las colonias, simples productoras agrícolas (a menudo de mono culturas) y de extracción minera, pero siempre con destino a la exportación. Se trata de un verdadero “imperialismo económico” caracterizado por la concentración del capital, la fusión del capital bancario con las industrias, la exportación de capital, las asociaciones monopolísticas y la conquista y explotación de otros territorios como denunciara Lenin (1969), que sirve para hacer funcionar la máquina del progreso occidental. La época se ve entonces marcada por una patología del sentido de inadecuación, conciencia del vacío (Ourednik, 2005) y el sentido de falta de control sobre el progreso, que ya no tiene nada de inocente y sagrado. Nos encontramos al mismo tiempo en la edad de la razón en su apogeo, fascinada por el

desarrollo de la tecnología y al mismo tiempo en la del desencanto que narrara Nietzsche (1999), donde se destaca el sentido trágico de la vida (Unamuno, 2014), el malestar de la cultura (Freud, 1930) y, en fin, la desconfianza en la razón y en sus posibilidades, al evidenciarse que lo prometido ofrecía el rostro de desigualdad, explotación y violencia de la primera mitad del *Novecento*.

Una crisis constante.

La situación económica que mantiene en funcionamiento a la *máquina de la sociedad*, es la de un desequilibrio constante: la crisis de la economía agrícola europea debida a los cambios de vida de los campesinos que acuden a las nuevas fábricas urbanas, la crisis de la bolsa de Wall Street en 1929 a consecuencia de la sobreproducción y la destrucción de las infraestructuras y la indisponibilidad de la fuerza trabajo en la Segunda Guerra Mundial. Frente a esta crisis constante, las vivencias típicas de la Gran Depresión devienen en el trato característico de la economía de la primera mitad del siglo XX: hambre, mortalidad, apatía, desesperación, radicalismo político, agricultura de subsistencia, contracción del comercio internacional, proteccionismo y sensación de derrota e impotencia. Solamente la guerra podía salvar a la economía a través de un estado de excepcionalidad que no sólo explicara la crisis, sino que respondiera a ésta con un incremento de los gastos militares capaz de reabsorber la desocupación: la producción mundial en la Segunda Guerra Mundial ha crecido el 20%, sobretudo en EEUU (Pollard, 2004).

El complejo industrial-militar.

La guerra entonces viene a ser representación del desequilibrio y de la crisis del modelo económico éxito de la Revolución industrial, y, al mismo tiempo, su solución. Por esto, la tendencia económica dominante (Pollard, 2004) es la configuración de un complejo industrial-militar capaz de reorganizar la producción y la sociedad entera hacia el esfuerzo bélico: pronto, todo el aparato productivo de una sociedad recién industrializada se reconvierte bajo las necesidades del sistema militar, sin jamás volver totalmente a la producción civil. La misma reorientación toca a los nuevos medios de comunicación (el cine, la radio y, luego, la televisión). Se difunde un discurso que otorga prioridad a los objetivos políticos hacia los cuales la tecnología y la economía vuelven su vista: bajo los intereses de las industrias bélicas se estructura una verdadera economía de guerra y será en los avances del ámbito militar, donde se invierta la mayoría de los recursos y de los saberes. El conflicto y su preparación permanente devienen en el único motor capaz de impulsar el desarrollo tecnológico y las estrategias económicas: sus objetivos ya no apuntan al bienestar, sino a la defensa,

a la seguridad, a la conquista. Las fábricas no sólo cambian la producción para pasar a ser almacenes de municiones, sino que se reconvierten para inventar y producir tanques, aviones, submarinos, etc.

b. Tecnología

Más allá de los límites: las innovaciones tecnológicas entre la fascinación y el miedo.

En el periodo que está a caballo entre los siglos XIX y XX domina el discurso elaborado por la corriente artística del futurismo (y luego por todos los movimientos de aquella revolución cultural permanente, desde el arte dadaísta y surrealista hasta la música jazz). Esos movimientos recogen las críticas al romanticismo y celebran la ruptura con el pasado. Una celebración del triunfo del caos sobre el orden, de lo nuevo sobre la tradición, del poder industrial sobre la civilización campesina. Discursos magistralmente recogidos por el poeta italiano Gabriele D'Annunzio en su romance *“Forse che sì, forse che no”* (2013) cuyos protagonistas son el automóvil y el avión, símbolos de la superación de los límites humanos. Lo que se afirma en el discurso futurista de inicio de siglo, relegando las aspiraciones románticas y burguesas de paz y desarrollo a las ilusiones, es la fascinación del prodigio y del sueño que las máquinas dejan intuir y experimentar superando los límites de lo posible. El discurso de la modernidad se articula de repente en torno al concepto de *lo nuevo*, de lo inesperado, del potencial. Ser modernos significa encontrarse en un ambiente que promete aventura, poder, alegría, crecimiento, transformación de sí mismos y del mundo, y por tanto amenaza con destruir todo lo conocido (Berman, 1985).

En efecto, estas operaciones implican la desintegración de los antiguos modelos de relación social, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, entre pasado y presente: si por un lado está el goce de las celebraciones por las potencialidades de la tecnología, por el otro se difunde un sentido generalizado de incertidumbre y de miedo.

El shock tecnológico.

A la luz de la violencia, el desarrollo tecnológico en el ámbito militar representa un cambio que para algunos produce fascinación y para otros muchos trauma. Hemos abierto ese apartado citando a los futuristas, pero el mito del romanticismo del siglo XIX que vuelve con la fascinación sublime de la tecnología, “las tempestad de acero” (Junger, 2005), pronto se deforma bajo su servicio a la violencia, dejando más terror que ilusión. “Europa llevaba más de un siglo vertiendo las pavorosas

energías de la modernidad en el sistema de guerra, y el resultado fue la catástrofe de 1914” (Schell, 2004). Es cuando estalla lo que Aron (1976) llama el “shock tecnológico”: los efectos de la tecnologización del aparato bélico resultan en un aumento del número de víctimas civiles, siendo así no solamente un asunto de los ejércitos, sino un problema de todos. El comercio, una de las motivaciones más determinantes al estallar del conflicto mundial, es blanco de ataques militares por parte de los submarinos alemanes en contra del navío inglés y el embargo por parte de ese último en contra de Alemania con el resultado del derrumbe de la producción agrícola a lo largo de toda Europa, sin hablar de las deudas de los países perdedores y una desocupación general no sin consecuencias. Las expectativas de la tecnología se quiebran frente a la situación de violencia y pobreza. En esta época catastrófica, en que se pasaba de una calamidad a otra (Hobsbawm, 1996), la guerra moderna rompe con el mito del progreso, pues ya no es un medio hacia el fin de una vida mejor. Ahora este ideal se quiebra sin remedio (Fussell, 2006). Caen las ilusiones: el futuro que prometía tiempos mejores, ahora requiere, para ser nada más que habitable, nada más posible, una inversión de vidas y dolor a través del sacrificio de la violencia bélica.

c. Cultura.

Creencias generacionales y la realidad de la guerra.

Hasta 1914 entre las generaciones que conviven en ese tiempo de cambio encontramos tres creencias, tres discursos, pronto sacudidos de forma traumática por la guerra: (1) pacifistas, (2) campesinos y (3) los “*interventisti*”. Cabe entonces escuchar las creencias de las generaciones que de repente se encuentran viviendo en el medio de la Guerra Mundial, pues sólo así se puede comprender la distancia entre hábitos, expectativas, proyectos y la realidad de la violencia.

(1) La primera creencia es la de los *pacifistas* burgueses, los románticos y los encantados por la *belle époque*: estos seguían creyendo en las ilusiones del siglo anterior acerca de una Modernidad que aún no había desvelado por completo su verdadera cara. Un mundo racional, progresivo, ilustrado, en el cual no cabían acontecimientos capaces de tanta destrucción y barbarie como ocurrió en la Guerra Mundial. Pero pronto el optimismo de la razón deja espacio al pesimismo de la violencia: “el pasado era irrevocable, el futuro aplazado, el presente amargo” (Hobsbawm, 1996, p. 69).

(2) La segunda creencia acerca de una realidad ordenada por la naturaleza, sus ritmos y exigencias,

es la vivida por los *campesinos*, todavía la mayoría de la población europea, que, además de enfrentarse a la fuerte urbanización e industrialización de las sociedades, se ve arrastrada por la guerra. Las vivencias de la vida campesina estaban en el extremo opuesto de las que allí iban a sufrir los soldados: quienes venían del campo, nada más impensado y ajeno que encontrarse en una guerra de trincheras como fue la Primera Guerra Mundial. El verano antes de la guerra fue, si no idílico como algunos recuerdan, por lo menos normal y corriente, y ni había previsiones de tal catástrofe. Un ambiente magistralmente recreado por Michael Haneke en su película de 2009 “La cinta blanca”. Sin embargo, de repente la vida campestre se ve contaminada por la presencia invisible del enemigo y del peligro, un peligro nunca antes visto en esa forma metálica y violenta. Blunden (2000), que se refiere a la Inglaterra pre-industrial como única referencia capaz de dar cuenta de la indecencia de la guerra, denuncia la muerte de la vida del campo, pero lo que muere en verdad es una época y sus creencias en esa vida silvestre ajena al conflicto y pronto destruida por la violencia de la tecnologización y de la guerra. Se pensaba entonces que todo seguiría el ritmo de siempre, el de la naturaleza y de las tradiciones, y que en el centro de la sociedad estaría la familia.

(3) La tercera creencia que se revelará inadecuada para comprender la realidad de la violencia y sus discursos es la de los “*interventisti*”: con esta palabra italiana que indica literalmente lo que estaban a favor de la intervención de Italia en la Primera Guerra Mundial al lado de la Triple Alianza, queremos aquí referirnos a todos los que en los distintos países de Europa, y entonces con distintas visiones políticas, veían en la guerra una rebelión contra la cultura hedonista burguesa. La promesa de encarnar valores guerreros, viriles y, en fin, vitales que se habían perdido desde el romanticismo en la contaminación de las costumbres, fascinaban a muchos jóvenes de clase media y aristocrática. En el verano de 1914 en Inglaterra (Leed, 2014) la idea de ir a la guerra en el continente europeo significaba rechazar la desilusión de la modernidad industrial: retórica de los buenos sentimientos, ética del comercio, hipocresía, sobreabundancia de objetos y falta de valores, soledad... Para esos jóvenes, la guerra representaba la “prueba” para afirmar la madurez y el valor: ser hombre pasaba por ir a la guerra. El viaje por Europa de los siglos pasados ahora es el de los soldados que de esta forma conocen y se sitúan en el mundo. Se esperaba encontrar en la guerra definida por Max Weber “grande y maravillosa” lo que se tenía que vivir en la paz, es decir la fraternidad, la solidaridad, la aventura (Zweig, 1994).

Sin embargo, tal ingenuo entusiasmo de los *interventisti* encontrará una experiencia que no se puede borrar, la de la gravedad, del dolor, de lo negativo (Losurdo, 2010). Si hasta la Primera Guerra Mundial, el conflicto era representado como un deporte, una versión armada de las Olimpiadas en que se ganaba a turnos (Sitwell, 1949), la realidad fue muy distinta: lo que pronto iba a ocurrir fue

más allá de las capacidades de estos jóvenes de recuperar algún punto de vista positivo e integrador en la experiencia bélica. La guerra, lejos del imaginario caballeresco se presentará en las trincheras por lo que es: sucia, sangrienta, dolorosa. Los discursos sobre la destrucción épica, la “bella muerte”, el “mejor morir luchando”, la tecnología de hierro de la guerra (cañones, tanques, aviones, barcos,...) que permite al hombre sencillo insertado en el ejército vivir la magnitud de la potencia, saliendo de la mediocridad, son algunas de las creencias de los que buscaban en la acción, en los hechos y no en los pensamientos críticos, una respuesta existencial a los cambios tecnológicos y sociales que venían sumándose. El terror deviene de una filosofía donde expresar la frustración, el odio, el deseo de entrar en la historia (Arendt, 1973) y cualquier alternativa parece aburrida, sin sentido, hasta que la vida se identifica con la violencia de la guerra. Las pasiones se despiertan pues a través de la violencia, la vida deviene de nuevo interesante, digna de ser vivida gracias a una bella muerte, se utiliza el odio para gozar del amor, la guerra para defender y promover la vida. La propaganda masiva y la censura en favor de la guerra como ideal ha generado nuevos mitos, un culto místico y sacrificial, profético, sagrado, universal (Fussell, 2006).

La cultura de la guerra.

Ese discurso de la guerra como valor, mito y culto, por ejemplo recogido en la apología de la violencia por parte de Mussolini (Mussolini, Volpe, y Gentile, 1932), incide profundamente en sectores medulares de la sociedad hasta representar un marco cultural en función de cuyos principios y conductas las comunidades estaban subordinadas. La guerra emerge entonces al centro de un imaginario colectivo que se estructura en torno a ese evento matriz: esto es tanto más cierto para los soldados que construyen desde el frente su propia cosmovisión de un mundo radicalmente distinto del que esperaban. Imposibilitados para abarcar el incomprensible sentido y el horroroso misterio de la guerra, los soldados piensan por recuerdos, rumores, leyendas e historietas (Fussell, 2006) que provienen de las experiencias de la guerra: la sociedad recuerda, piensa y sueña los mundos del porvenir sólo en el marco de la guerra. La violencia de la guerra emerge como la narración generalizada y penetrante de la sociedad: es el horizonte de la vida personal y comunitaria, genera *desvalores* como la paradoja de la “bella muerte” del héroe patriota como ideal de la vida, y orienta la asignación de sentido en la lectura de lo real. La guerra deviene en la condición esencial de la conciencia del siglo XX y arquetipo de las sucesivas violencias (Fussell, 2006).

d. Política.

La política de la guerra.

Si la guerra funciona como referencia cultural, es decir que en ella se lee la realidad pasada y contemporánea para imaginar el futuro, no es extraño que no represente solamente la *extrema ratio* en las relaciones entre Estados, es decir la continuación de la política con otros medios (Clausewitz, 1989), sino también su *ratio* (Diodato, 1995), el medio más lógicamente consecuente y racionalmente adecuado para conseguir los fines forjados en aquella cultura. Hasta 1914 la guerra estaba bajo el control político y no era la única política posible: ahora la violencia sustituye a la diplomacia, deviene en forma política, pues es la respuesta a sus mismos males, es la guerra que mata a la guerra (Salvadori, 2008), la única ganadora del conflicto. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial la lógica de la guerra como vía para la paz triunfó sobre la del ejercicio de la política, la había eclipsado (Schell, 2004) silenciando otras formas de arbitraje de los conflictos, como los congresos pacifistas o la experiencia de la Sociedad de Naciones, y, como veremos en el apartado 1.6, haciendo de la no violencia una elección personal y no una opción política.

Las ideologías totalitarias.

La guerra como política necesitaba justificaciones, necesitaba ser legitimada como estado de la sociedad, como su funcionamiento normal. Es ese proceso de legitimación de la violencia no podía representar una violencia más: Bonhoeffer decía que existe sólo un mal peor que la violencia, y es la violencia como norma, como principio (Robertson, 1992). Para que ese pasaje a la violencia como principio se realice en la sociedad y para que ésta acepte una guerra de proporciones masivas, de lógicas perversas y de métodos atroces como las matanzas de civiles, se necesita un sistema sociopolítico que posibilite y legitime la violencia, pese a su evidente irracionalidad. El totalitarismo es la forma política que ofrece tal sistema de justificaciones y, por lo tanto, su análisis permite comprender el sentido de la violencia del conflicto de la Guerra Mundial y una importante parte del siglo XX (Traverso, 2002) pues los discursos totalitarios son expresión de una modernidad que se había encaminado en la vía de la violencia, según Heidegger, el resultado de la racionalización mecanicista extrema, la cara oscura de la razón (Nolte, 1994). Son discursos que producen regímenes políticos fundiendo ideología y terror para modelar la sociedad a través de la violencia.

Los primeros discursos totalitaristas son del italiano Benito Mussolini que abandona el socialismo

pacifista para unirse a los “*interventisti*” de D’Annunzio y, desde que llega al poder en 1922, difunde las ideas de un imperialismo italiano mezclando la “doctrina del Estado” de Gentile (1932), una descripción retórica de Estados fuertes, paternalistas y violentos, con el impulso a la acción. La retórica fascista fue capaz de apropiarse de los conceptos de acción, coraje y valor, conjugándolos con la obediencia al líder carismático y con la llamada a la guerra como momento vital de un hombre y de una nación. Este discurso se difundió con Pétain en Francia, José Antonio y Franco en España, en el populismo de Perón en Argentina y, con características propias, con Hitler en Alemania. En este último caso, la herencia del proyecto pangermanista de Bismark, el duelo de una paz injusta impuesta en Versalles y las condiciones creadas por el fracaso de la República de Weimar contribuyeron a la construcción de un sistema totalitario extremo, connotado por un nacionalismo exasperado, una política expansionista e imperialista, el racismo antisemita y el mito del hombre ario (puro, bello, creativo y fuerte) parte del *volk* (el pueblo alemán dividido en varios países), y una visión jerárquica del poder hasta el culto al líder, el *Fuhrer*. La guerra como política y la violencia como marco cultural han ido formando una ideología, es decir una forma de ver el mundo y una consecuente organización social, que se realizan en el discurso del totalitarismo. En efecto, este discurso para justificar su existencia y su distribución de poder, utiliza una eficaz estrategia de comunicación propagandística recurriendo a una interpretación radical y excluyente de los elementos propios de la Modernidad de inicio del siglo XX y a las falsas promesas con que la guerra había fascinado a los jóvenes “*interventisti*”: la celebración de la acción, del movimiento constante, exaltando el “mito de la revolución” (Furet, 2010). La racionalidad de la ciencia a través de la teoría del darwinismo social y la doctrina de la “higiene social” que se abre a la deshumanización del enemigo; la metáfora de la máquina para describir su organización social altamente burocrática con el efecto de de-responsabilizar al individuo (Ortega y Gasset, 2010). Como veremos en el siguiente apartado (1.2), el discurso noviolento mueve sus primeros pasos en dirección opuesta, intentando, con su propuesta de matriz espiritual, de rescatar el valor y las responsabilidades de las elecciones personales que se expresaran en la desobediencia. Este discurso funciona en favor del control social y del statu quo no sólo en la medida en que, como una profecía que se auto-cumple, realiza su utopía, sino porque ofrece un sentido, una interpretación, una narración de la violencia vivida en la Primera Guerra Mundial y una nueva y exaltante identidad posible en la masa del pueblo nacional a los que habían perdido referencia en los cambios de la nueva geografía social de inicio de siglo XX. Es entonces, gracias al discurso totalitario, que se confirma como sujeto social la masa, como comunidad orgánica, monolítica, cerrada (Arendt, 1973), fuerte en razón de su número. En este sujeto, aglutinado por el consenso fabricado por la propaganda, los individuos tienen un vínculo de fidelidad con el líder, pero no entre ellos, ni mucho

menos con los demás fuera del grupo, hacia los cuales prevalece el odio constante. Es este sujeto social que explica la función del líder, y en general la rígida jerarquía del poder en la cual el líder mismo de forma misteriosa y todopoderosa se encarna: el líder deviene en el cerebro y el portavoz de la masa, su *logos*. El carisma del líder en el totalitarismo no se debe a las peculiaridades del hombre, sino a la teatralidad ritualizada con que afirma su autoridad, una representación ficticia cuyo guión está en la ideología (Arendt, 1973). Este espectáculo del poder totalitario se estructura de forma completamente opuesta a la del poder noviolento que veremos en el siguiente capítulo (Aptdo. 1.2).

Podemos decir entonces a modo de síntesis, que hemos hablado del discurso totalitario como elemento crucial del escenario histórico de inicio siglo XX, sin especificar que bajo la etiqueta de totalitarismo caben tanto las experiencias de Mussolini e Hitler, como de Stalin (Traverso, 2002), aunque se diferencien por duración, por ideología, por contenido social o por tipo de violencia. Mientras que los primeros utilizaban medios racionales y violentos para fines irracionales; el último apuntaba a un fin racional, pero con medios irracionales. En realidad, la violencia aparece en todos estos casos por un lado como una elección racional, o, mejor dicho, como éxito de la racionalidad extrema que deviene amoral y deshumanizante; por el otro, como valor, ideal, emoción, es decir que se encuentra en ella el sentido y el gusto de la vida. Además de las distintas formas de totalitarismo que no analizaremos aquí en detalle, cabe precisar que la violencia, que hemos analizado en sus fenómenos más radicales, se manifestó también en otros países, pero sin asumir aquel rol del *frame* para las demás actividades humanas. Consideramos por ejemplo como, a pesar de que sus narraciones imperialistas y los intentos de conquistas de dominios fuera de los confines nacionales, los totalitarismos no logran realizar una tardía colonización, mientras que las tradicionales potencias coloniales ejercían desde hacía centenares de años su control y violencia estructural sobre los pueblos del Sur del Mundo. Por lo contrario, el discurso noviolento de Gandhi, en definitiva, se configurará sobre el principio sagrado del respeto de la vida, afirmando un orden moral opuesto al hegemónico de matriz totalitaria. Su misma idea de verdad, como veremos, se ancla a un constante búsqueda personal, de modo que nunca se pueda utilizar para prevaricar la visión de la verdad de otra persona: a la violencia que afirma una verdad con la fuerza de la coerción, Gandhi opondrá la fuerza de la persuasión (Aptdo. 1.2). En fin, el discurso totalitario es de fundamental relevancia en la primera mitad del siglo XX en la determinación del *frame* de la época, pues por un lado interpreta, de forma radical y hasta las últimas consecuencias, el proyecto de la Modernidad y por el otro no sólo justifica una violencia tanto brutal como sistemática, sino que hace de esta violencia el eje central de la cultura y de la política.

1.1.2. *Focus* sobre fenomenología de la violencia: la Guerra Mundial.

El siglo de la violencia.

Entre los historiadores no cabe duda de que la violencia haya sido el carácter del *Novecento*, su *frame* dominante; sin embargo, resulta difícil decir si fueron los eventos bélicos los que monopolizaron las energías y los discursos de varias generaciones o sí, a la inversa, fueron los discursos los que permitieron que se cristalizaran esos fenómenos violentos. Parece razonable entender que hubo una retroalimentación entre ambos. Lo que es cierto de cualquier modo es que la violencia de esa única y dramática Guerra Mundial y los discursos que generó y que, al mismo tiempo, la legitimaron como opción política y como valor, es un *frame* alrededor del cual se han organizado las estrategias económicas, los planes de desarrollo científico-tecnológico, las producciones culturales y las formas políticas. En otras palabras, la violencia representa el marco en el cual se desarrolla la sociedad en la primera mitad del siglo XX, es el ámbito de producción de los discursos hegemónicos que definen el trauma de aquel tiempo.

Este carácter traumático de la violencia es evidente desde el 1° de julio de 1916 en la batalla de la Somme (Francia) por los siguientes Treinta Años: en nuestro trabajo, como hemos mencionado, nos referimos entonces a las dos Guerras Mundiales como a un único y largo periodo bélico sin interrupciones sustanciales de 1914 hasta 1945 (Pescosolido, 2010). A partir de esta fecha, no caben dudas sobre la cantidad de víctimas civiles de los conflictos tecnologizados a causa de la potencia destructora de las nuevas armas. Y la guerra, no ya como fenómeno político sino como estado permanente en el imaginario colectivo, deviene en un enfrentamiento infinito que surge como reflejo de los nuevos tiempos, como característica del hombre mismo. Jung en 1926 rescataba esta intrusión traumática de la guerra en el interior del hombre indicando que su sueño sugería que la guerra, que en el mundo exterior había terminado hacía unos años, todavía no se había acabado, más bien seguía siendo combatida en el interior de la psique (Jung, 2012). Del mismo modo, la guerra había entrado como trauma en la vida social: en el intercambio epistolar sobre la guerra entre Freud y Einstein (2001), el psicoanalista destaca con amargura que no solo el perfeccionamiento de las armas hace esta guerra la más sangrienta de siempre, sino que amplifica la crueldad de la violencia conocida hasta entonces, quebrando la misma idea de futuro y paz entre los hombres; la primera víctima de este tipo de violencia feroz será entonces la comunidad de los seres humanos, reconstruir la cual resultará mucho más difícil que reparar los daños físicos que esta produce (Freud y Einstein, 2001). Este impacto traumático en la psique individual como en la sociedad confirma la preeminencia de la guerra como *frame* y de la violencia como su carácter esencial del primer

Fenomenología de la violencia.

A lo largo de la Guerra Mundial entendida como el largo periodo en que el conflicto bélico se desarrolla a través de diversas fases, la violencia asume nuevas formas según la utilización de nuevas armas o de nuevas estrategias de combate. Los tres elementos que definen las manifestaciones de la violencia bélica entre 1914 y 1945 son sin duda (1) las trincheras, (2) los bombardeos, y (3) los campos de concentración.

(1) Trincheras.

El desarrollo de los fusiles, ahora capaces de llegar mucho más lejos, y de las ametralladoras, modificaron las estrategias militares casi por primera vez desde la época napoleónica: los ejércitos ahora se enfrentaban desde líneas estáticas de fortificaciones, las trincheras, donde los soldados vivían en medio de ratones y piojos, escondidos bajo el suelo, paralizados en las fosas hasta el punto de que no era infrecuente la conducta suicida de lanzarse en la tierra de nadie que los separaba del enemigo. Casi siempre, las ametralladoras y otras armas automáticas permitían mantener la posición del frente provocando muchas bajas al enemigo. La guerra de fantasmas en el frío y la suciedad de las trincheras, soldados tan cercanos los unos a los otros y sin embargo invisibles que disparaban desde los hoyos de las trincheras sólo pudiendo defender la línea establecida o ganar unos pocos metros de barro, esperando escapar a una muerte segura. La vida era tan dura y frágil que las trincheras han sido considerada como “los campos de concentración de la Primera Guerra Mundial” (Fussell, 2006).

(2) Bombardeos.

La única forma de sorprender al enemigo escondido en las trincheras era desde arriba. En la Primera Guerra Mundial la aviación juega, por primera vez, un rol táctico importante: con la evolución tecnológica de los aviones y de las bombas, esta estrategia de sistemática eliminación de enemigos a distancia lleva a la destrucción de infraestructuras civiles y ciudades. Desde el primer *área-bombing* de Coventry (Inglaterra, 1940), a la de Dresde (Alemania, 1945) y a las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki (Japón, 1945), los civiles devienen en objetivos militares y objetos de un mercado del exceso que inicia historias de terror sobre los sobrevivientes que viven en el miedo constante. De ese modo, en primer lugar el rol de víctima directa de ataques militares se abre ahora a cualquier ciudadano, de forma que todos se encuentran de repente al frente de los combates; en

segundo lugar, estas víctimas se hacen invisibles a los ojos de quien decide los ataques o de los pilotos que cumplen las órdenes. Esta violencia sin sin enemigos visibles y palpables hace que la guerra pierda aquellos valores con los cuales los militares pretendían identificarse, es pura barbarie que ataca el ser humano como tal: como ocurre con los campos de concentración, lo que está en juego es el concepto de “humano”, como Levi destacara en su conocida obra “*Se questo è un uomo*” (2005).

(3) Campos de concentración.

Los “*lager*” (el término alemán para designara los campos de concentración nazis) organizan la violencia extrema y al mismo tiempo rutinaria del poder totalitario en contra del enemigo como víctima sacrificial que es llevada al campo como “criminal sin delito” (Kotek y Rigoulot, 2000), como hombre deshumanizado. El objetivo no es sólo la eliminación física final, sino la explotación de su trabajo, de su cuerpo y de su bienes hasta la anulación de su identidad, su humanidad y su dignidad. La violencia en los campos se articulaba en un discurso de obediencia, orden, limpieza, trabajo y disciplina, interpretados de forma absurda, arbitraria y degradante.

El objetivo de la eliminación es entendido en el sentido latino de la palabra de “sacar afuera”, aislar del cuerpo social, como fue reprogramado por la ideología hegemónica. Los campos cumplen las exigencias del modelo del *Estado moderno*. Un Estado que administra la vida y la muerte de los ciudadanos y de los que quedan afuera de esta definición. Esta institución de poder había aparecido en distintas ocasiones y lugares en la Historia (Kotek y Rigoulot, 2000), desde África del Sur hasta colonias inglesas, y reaparecería con Stalin y los “gulag” rusos que controlaban cuerpos y mentes de los disidentes con el trauma de la violencia de quien era arrestado y la amenaza y el miedo de todos los demás.

Los campos vienen entonces a ser un elemento dramáticamente real y profundamente simbólico de la violencia eficiente e inhumana de la Modernidad: utilizados en el sistema represivo de la ideología totalitaria, en realidad no hay utilidad real en ellos, ninguna estrategia verdaderamente política ni militar (Arendt, 1973) que no sea la de realizar el delirante discurso totalitario. Cabe citar los campos como expresión de la violencia totalitaria por un lado y como desarrollo de las formas del conflicto bélico en la primera mitad del siglo XX: “Auschwitz es el *Novecento*” (Salvati, 2001), un hecho social total, un evento revelador de la magnitud de la violencia, la matriz fundamental para la comprensión de ese tiempo histórico. El campo es el paradigma de la ruptura entre el progreso y la humanidad, es el “agujero negro” (Levi, 2005) de la Historia, es al mismo tiempo tótem y tabú por utilizar el célebre título freudiano.

Legado traumático del discurso violento.

Tras la Primera Guerra Mundial no hay ninguna dinámica de reelaboración del trauma, ni una estrategia política de paz y acuerdos internacionales orientada a la construcción de un nuevo orden. De este modo aquella violencia se queda como discurso hegemónico: de hecho en los testimonios de la Segunda Guerra Mundial no es difícil escuchar referencias a la Primera, incluso por parte de quien no había ni siquiera nacido (Scannel, 1976). Si la Primera Guerra Mundial viene contada por los mitos y leyendas es porque su realidad no accede a la palabra: cuando no está distorsionada por la propaganda oficial, encuentra el límite de decir lo nuevo e impensado de la violencia de las trincheras, imposible de describir: “un contenido sin precedentes que tenía que ser contado con imágenes precedentes” fue la paranoica tarea de los escritores y periodistas de la primera posguerra (Fussell, 2006). En esta fractura entre lo real y lo imaginable y aceptado (moralmente y cognitivamente) hace que nazca lo impensable como posible y los campos se convierten en una realidad. Tampoco la Segunda Guerra Mundial tendrá suficiente espacio para la reelaboración del trauma de las nuevas formas de violencia: la experiencia de los campos deja mudo, no es posible una narración verosímil de aquella irrealidad (Levi, 2005). De ese modo la violencia sigue sin una crítica profunda que ponga en tela de juicio su evolución como solución a sus mismos daños, y la alternativa de la no violencia no tiene un lenguaje mediante el cual ser pronunciada, comprendida y difundida. Al contrario, los que han sobrevivido en aquel contexto límite, no tienen que la opción de creer en las evidentes mentiras de la pasada ideología como realidad, gozar la sensación del “sobreviviente” que los hace pertenecer a una comunidad de elegidos, aceptar la guerra como valor. De ese modo son pocos los que llegan a rechazar la violencia, pues lo importante ha sido vencer la guerra, no erradicarla como forma de violencia. Sin cuestionar el principio a la base de la guerra, lo cual supondría un trabajo interior extremadamente duro, terminan los actos de guerra, pero no desaparece la violencia, y la no violencia queda marginada como discurso poco conocido y del orden personal y espiritual. En fin, por la magnitud de sus formas y efectos traumáticos, que llegan al núcleo más íntimo de lo que significa ser humanos, la violencia de la primera mitad del siglo XX se perpetúa en formas más y más tecnológica sin espacio para las críticas articuladas por el saber no violento.

1.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la noviolencia clásica.

La brutal ruptura con el pasado campesino, burgués y romántico, que abrió el siglo XX acabó con el optimismo y la fascinación por un hombre capaz de sobrepasar sus límites que prometían los avances técnicos. El protagonista de esta época es un hombre disminuido como engranaje de la máquina de la producción y deshumanizado por nuevos tipos de violencia. Estas condiciones inenarrables son la más dramática interpretación del desarrollo de la Revolución Industrial: los cambios tecnológicos, la nueva geografía social dibujada en torno a la ciudad y a la fábrica, y una economía en constante crisis que dejan al hombre turbado y perdido. Además, desde 1914 y casi interrumidamente por tres decenios, la vida se reorganiza al servicio de un permanente estado de conflicto. La aparición de ideologías totalitarias justifican una violencia más y más brutal: si los soldados descubren la realidad de las trincheras, los civiles están bajo ataque durante los bombardeos. Pero el producto arquetípico de las políticas totalitarias es el campo de concentración y su violencia radical, científica, sistemática. Estas violencias producen un trauma irresuelto: sin reelaboración, la violencia sigue funcionando como *frame* desde el cual construir la visión del mundo hegemónico.

<i>Frame</i> de la Modernidad en la primera mitad del siglo XX	
Discursos	Interpretaciones principales
<i>Economía</i>	(1) La Revolución Industrial muestra su verdadera cara: colonialismo, industrialización (fábrica y cadena de montaje), urbanización. (2) Estado de crisis constante. (3) Aparición del complejo industrial-militar.
<i>Tecnología</i>	(1) La fascinación por la tecnología que supera cualquier límite (2) El <i>shock</i> tecnológico del uso de la tecnología por fines militares.
<i>Cultura</i>	Las creencias generacionales frente a la guerra, de: (1) los pacifistas (2) los campesinos (3) los <i>interventisti</i> .
<i>Política</i>	(1) La guerra como herramienta política prioritaria. (2) Las ideologías totalitarias: discurso delirante entre líder y masas.
<i>Violencia</i>	(1) La violencia funciona como <i>frame</i> de interpretación de la vida. (2) Fenomenología de la violencia: trincheras; bombardeos; campos de concentración. (3) La violencia se presenta cada vez de forma inesperada y traumática.

[Tabla 1: El recorrido de la descripción del *frame* de la primera mitad del siglo XX: discursos e interpretaciones hegemónicas.]

El *frame* de la primera mitad del siglo XX: discursos y *memes*.

En la tabla siguiente vemos más en detalle las principales ideas que construyen los discursos analizados, es decir el económico, el tecnológico, el cultural, el político y el dominante discurso de la violencia. Todos estos discursos contribuyen a determinar el *frame* hegemónico, es decir la manera de interpretar el mundo en el occidente de la primera mitad del siglo XX. Tales ideas básicas que conforman los discursos son *memes* (Dawkins, 2000), es decir las más pequeñas unidades de transmisión cultural (Aptdo. 3.6): como en la evolución de la genética, sólo las ideas más adaptadas a su contexto logran difundirse en un determinado ambiente; por ende, los *memes* hegemónicos son los que es más fácil encontrar en las vivencias de una época, las claves de lectura de aquel periodo desde las generaciones que lo han vivido, interpretado y narrado. En nuestro trabajo de investigación nos sirven como herramienta analítica: como los genes son vehiculizados por los virus dentro de las células reproduciendo sus informaciones o generando reacciones de rechazo, de la misma manera nuestra hipótesis sostiene que estos *memes*, resultados de las prácticas discursivas de una época, es decir de las reflexiones intelectuales y de las acciones sociales que animan la Historia, han entrado en el discurso noviolento. Confrontando los discursos teóricos y las prácticas de la noviolencia en una determinada época, según la periodización elegida (véase Introducción), intentamos comprender cómo algunos *memes* hayan sido replicados en el discurso noviolento, mientras que otros han producido *memes* opuestos, como una defensa inmunológica. De esa forma, podemos entender el discurso noviolento como el resultado de la interacción con su tiempo, afirmando de todo modo el carácter autónomo del discurso noviolento, que promueve sus propios valores y prácticas. Este se configura, o, utilizando la metáfora de un saber-red (Castells, 2009), se programa, utilizando los códigos culturales a disposición que provienen de los discursos hegemónicos. En tanto que forma de contrapoder, el discurso noviolento reutiliza algunos y modifica a muchos de los *memes* en circulación en su época.

Hemos recogido aquí los principales *memes* de la primera mitad del siglo XX que utilizaremos en los siguientes capítulos para verificar su presencia, su reinterpretación o su rechazo en el discurso noviolento.

El <i>frame</i> de la primera mitad del siglo XX: discursos y memes.				
Economía	Tecnología	Cultura	Política	Violencia
Planificación	Fe en el progreso lineal	Fe en las verdades absolutas	Colonialismo	Reorganización de los equilibrios de poder geo-estratégico en la Guerra Mundial (1914-1945)
Estandarización de la producción	Iluminación pública, tranvías y metropolitanoas	Predominio de la voluntad sobre la racionalidad	La política como continuación de la guerra con otros medios	Intrusión traumática de la guerra en el interior del hombre
Urbanización: contaminadas metrópolis en rápida expansión	Perfeccionamiento máquinas a vapor	La metáfora de esta época es la máquina	Derrota de los congresos pacifistas y de la experiencia de la Sociedad de las Naciones	Se rompen todos los vínculos de comunidad
Industrialización	Desarrollo y difusión energía eléctrica	Radical cambio en la geografía social y consecuente desconcierto	El totalitarismo como sistema sociopolítico de justificación de la violencia del poder	La guerra quiebra la idea de futuro
Comunicación telegráfica y telefónica	Motor a combustión interna y comercialización coches (Ford T)	Figura del hombre productivo (distinta relación entre el hombre y su tiempo, entre el hombre y su trabajo, entre el hombre y la máquina)	Retórica de Estados fuertes, paternalistas y violentos	Estrategia de trincheras y guerra de desgaste
Exposiciones Universales	Desarrollo química industrial	Depresión económica	Impulso a la acción, mito del movimiento constante	Bombardeos aéreos
Fábricas como centros económicos de producción	Aviones	Críticas al romanticismo	Nacionalismo exasperado	Civiles blanco militar y aumento de víctimas civiles
Organización del trabajo con cadena de montaje	Submarinos	Fascinación por lo nuevo, lo impensado, lo posible, el goce y la aventura	Política expansionista e imperialista	Invisibilidad víctimas
Alienación del trabajo: de campesinos y	Tanques	Trauma de los pacifistas burgueses y su idea de un mundo	Racismo	Campos de concentración

artesanos en obreros, pérdida de control		racional, progresivo, ilustrado		
Imperialismo económico con los dominios coloniales	Ametralladora	Trauma por los campesinos y su visión de una realidad ordenada por la naturaleza	Jerarquía rígida y culto al líder	Aniquilación física sistemática del enemigo
Desequilibrio constante: la crisis de la bolsa de Wall Street en 1929	Difusión del cine y de la radio	La guerra promete realizar valores guerreros, machistas y vitales	La masa, como comunidad orgánica, monolítica, cerrada	Explotación del trabajo
Centro de poder en el complejo industrial- militar	“Shock tecnológico” por la “Tempestad de acero” (el uso de la tecnología en los combates)	La guerra experiencia formativa: la “prueba” para afirmar la madurez y el valor de los jóvenes	Discurso político de marco ideológico	Dignidad humana blanco de la violencia institucional
		La guerra como experiencia casi mística de solidaridad y fraternidad		Imposibilidad de reelaboración del trauma
		Trauma para los <i>interventisti</i> y su idea de la guerra como deporte y la destrucción como épica		Mito persistente de la violencia como solución a sí misma
		Paradoja de la vida como bella muerte		

[Tabla 2: Los *memes* de la Modernidad en la primera mitad del siglo XX.]

1.2. Referencia teórica del discurso noviolento clásico: Mohandas Karamchand Gandhi.

Como acabamos de ver, el contexto de la primera mitad del siglo XX ha sido profundamente marcado por el *frame* hegemónico de la violencia que ha influido en la interpretación del mundo y reorganizado todos los sectores de la vida social cotidiana. Entonces hace falta una operación de recuperación y reconstrucción del discurso noviolento que, en contraste con lo que la difusión y hegemonía del *frame* dominante dejaba imaginar, aparece como narración crítica a la violencia y es utilizado como forma de contrapoder.

La aparición del discurso noviolento puede parecer inesperada pero en realidad, como veremos en este capítulo, emerge como respuesta crítica al proyecto moderno. Para que emergiera una crítica dentro de un proyecto totalitario se necesitaban otras referencias culturales, y hombres que supieran reelaborar constructivamente el trauma de la guerra. Es por estas razones que el discurso noviolento se estructura desde la periferia de un imperio colonial. Es en la India donde el discurso noviolento logra retomar otras reflexiones y experiencias, como la de desobediencia civil de Thoreau o la doctrina del amor al otro de Tolstoi, entre otros, para devenir en un método de conocimiento de sí mismos, de relación social y, en fin, de acción política.

Para describir esta referencia presentamos en la figura de Mohandas Karamchand Gandhi (apartado 1.2.1), describimos su peculiar definición de la noviolencia (apartado 1.2.2), y analizamos el legado que ha dejado para los movimientos sociales sucesivos (apartado 1.2.3), viendo cómo su discurso se relacionó con la violencia como *frame* hegemónico de aquella época.

Hemos definido su interpretación del discurso noviolento como clásico: la categoría de “tradición” es necesaria para dar sentido a las dinámicas socio históricas, pues aclara cómo los pensadores más conocidos ofrecen determinadas contribuciones conceptuales con su original desarrollo de una idea matriz y son capaces de articular su discurso frente a problemas políticos de un momento histórico preciso (Bronner, 1999). El discurso de Gandhi es, en este sentido clásico, pues articula de forma original un proceso que se iba desarrollando en distintos discursos tradicionales desde hacía mucho tiempo y que irá siendo aplicado y evolucionando después de él. Sin embargo, en este trabajo, no tomamos el pensamiento de Gandhi como la única definición sagrada e inmutable de noviolencia, sino como la articulación de una original y compleja práctica discursiva en relación al espíritu del tiempo de la primera mitad del siglo XX.

1.2.1. Presentación biográfica de Gandhi.

Un retrato complejo

Gandhi ha sido un defensor de los derechos humanos *ante litteram*, un líder revolucionario, un combatiente por el cambio social, un experimentador en temas de nutrición y educación, un innovador, un estudiante de religiones comparadas, un hábil abogado, un corresponsal prolífico, el fundador de varias comunidades, el autor de muchos libros, una especie de místico o monje y un atrevido pensador político (Iyer, 1973). En esta definición del filósofo indio-británico se encuentra la complejidad de la figura de Gandhi y, al mismo tiempo, una valoración de su vida y obra que resulta del uso de los discursos desarrollados después de su muerte sobre Gandhi mismo, como iremos analizando en su legado. Lo que nos importa destacar ahora es la complejidad de su figura que vamos a ir presentando en relación a su contexto socio-histórico-cultural, destacando las representaciones que de éste se han hecho.

a. Contexto socio-biográfico

Gandhi nació en 1869, en la región de Gujarat, entonces un mosaico de minúsculos principados, cuyos gobernantes tenían un poder absoluto sobre la vida de sus súbditos. Su padre, Karamchand Gandhi, era el primer ministro de Porbandar y pertenecía a la casta de los *banias*, mercaderes de proverbial astucia y habilidad en el comercio. Una anécdota biográfica que él mismo reporta y sobre la cual su contemporáneo Freud tendría mucho que decir, acontece a los trece años cuando, siguiendo la costumbre hindú, lo casaron con una niña de su edad, con quien estaba prometido desde los seis años sin saberlo. El joven esposo por hacer el amor con ella abandonó el lecho de su padre enfermo la misma noche en que éste murió. El suceso dejó un sentimiento de culpa imborrable en Gandhi, que más tarde se declarará en contra del matrimonio entre menores y en favor de la continencia sexual (Krishan, 2013). Su madre, llamada Putlibai, procedía de la secta de los *pranamis*, quienes mezclaban el hinduismo con las enseñanzas del Corán. A esta educación religiosa, se añade su interés personal por los jainistas que practicaban la no violencia con los animales y los seres humanos, y el descubrimiento, desde Inglaterra, de la lectura del primer clásico indio, el Bhagavad Gita, y de las enseñanzas de Cristo. Desde el principio, su educación en una vida sencilla y al mismo tiempo rica de diferentes influencias religiosas, como su formación intelectual fue de carácter cosmopolita.

A nivel cultural, el contexto de fin siglo XIX y principio de siglo XX en que Gandhi iba madurando

sus convicciones estaba atravesado por el idealismo británico (Green, Bradley, Haldane), el pragmatismo, el empirismo (Bergson, James, Husserl, Heidegger), el socialismo cristiano (Tawney, Figgis, Cole, Orgae), la filosofía del primero Wittgenstein y los primeros pasos del psicoanálisis de Freud (Gandhi, 2008). No es tarea de este trabajo de tesis descubrir qué diálogo han tenido esos discursos con el pensamiento de Gandhi, pero cabe considerar ese carácter vital de la época para encuadrar el desarrollo de sus ideas. Su formación intelectual y política se desarrolla en este contexto cultural, después de haber obtenido su título de abogado en Londres, a lo largo de 22 años vividos en Sudáfrica. En aquella época se combatía en la Guerra de los Boers (1899-1902), que eran descendientes de los colonos holandeses, en lucha contra del Imperio Británico, durante los cuales mediante los acontecimientos violentos se contaron 20.000 muertos por ambas partes; poco después ocurrió la segunda revuelta de los Zulúes o Bambatha Uprising (1906). En ambas ocasiones Gandhi organizó un servicio voluntario de ambulancias: por un lado se trató de una elección estratégica para reforzar el rol de los hindúes a los ojos británicos, por el otro de una actitud ética hacia los heridos fruto de la violencia, con independencia del bando que la provocara, algo que caracterizó su acción para siempre.

En Sudáfrica vivía una colonia hindú formada en su mayoría por trabajadores, a quienes los ingleses llamaban despectivamente *sami* o *coolies*, que carecían de todo derecho y se les despreciaba y discriminaba racialmente. Frente a un proyecto de ley para retirar el derecho de sufragio a los hindúes y a la ley de registro que obligaba a todos los indios a inscribirse en un registro especial con sus huellas dactilares, se despierta el activismo político de Gandhi. En sus prácticas de protesta ya experimenta lo que será el método de lucha no violenta: Gandhi ordenó a sus compatriotas que comerciaran en las calles sin licencia y, más tarde, que quemaran sus tarjetas de registro. En 1913, la protesta contra un impuesto considerado injusto se tradujo en una marcha a través del Transvaal, hasta la ciudad de Natal. Como resultado de estas protestas, al año siguiente las autoridades británicas dieron marcha atrás y autorizaron a los asiáticos residentes en Natal a vivir como trabajadores libres.

Gandhi entonces volvió victorioso a India, casi a los cincuenta años. En su tierra también encuentra la violencia del imperialismo británico, dramáticamente evidente en la masacre de Amritsar (1919) que dejó casi cuatrocientas personas asesinadas y otras miles heridas. Frente a tanta violencia, en los años siguientes Gandhi se convirtió en el indiscutido líder nacionalista, alcanzando la presidencia del Congreso Nacional Indio (también llamado Partido del Congreso, fundado en 1885). Antes de ver cómo se tradujo su compromiso político en la lucha por la independencia de India, cabe analizar más en detalle su pensamiento y rescatar sus raíces en el contexto histórico cultural de su época.

b. Raíces del discurso sobre no violencia de Gandhi.

Cabe considerar, además de los esenciales acontecimientos biográficos, otros discursos de aquella época que influyeron en la formación de la doctrina de Gandhi. Desde hacía cien años (en 1816 Lodge funda la Sociedad de la Paz) el pacifismo seguía llevando como bandera el espíritu de optimismo y de progreso hacia la kantiana paz perpetua, posición que gozó de credibilidad política hasta la Primera Guerra Mundial. En ese marco, se habían desarrollado diversas corrientes pacifistas, muchas veces tan cercanas que no es posible situar a sus pensadores en categorías distintas. Su origen podría situarse en (1) el burgués de la realpolitik, (2) en la ideología anarquista (donde también convive una orientación hacia la violencia revolucionaria), (3) en el romanticismo y en la mística religiosa (católicos en Europa, cuáqueros y menonitas en Estados Unidos), y (4) el feminismo de los derechos (de las *suffragettes*).

(1). El pacifismo burgués.

Para la burguesía la paz era la base indispensable para el comercio. Esta motivación era lo bastante relevante para dejar entrar las instancias de paz en las agendas políticas de los Estados. Sin embargo, a pesar de la convocatoria de 108 delegados de 26 países a la conferencia de la Haya en 1899 que lleva a la creación de la Corte de la Haya para el arbitraje entre Estados, las esperanzas de paz se verán frustradas por la primera Guerra Mundial. Ese pacifismo político tendrá un nuevo y último momento de vigor con la creación en 1919 de la Sociedad de las Naciones por el Tratado de Versalles, pero a causa de la exclusión de los EEUU (por la posición intransigente del senado), de la Unión Soviética y de Alemania, quedó casi sin ningún poder ni autoridad. A la hora de tomar decisiones la retórica pacifista venía siendo considerada utópica y dejaba espacio a la intervención armada. El discurso del presidente de EEUU Wilson (1918) es paradigmático en este sentido: “*Mi corazón está con los pacifistas, pero mi inteligencia no. Yo quiero la paz, y sé cómo obtenerla, ellos no*”. Aplastada la voz del pacifismo por el ruido de las ametralladoras, el deseo de paz será de todos modos recogido por el discurso no violento, pero con algunas diferencias fundamentales.

(2). El pacifismo anarquista, el movimiento por la objeción de conciencia y Thoreau.

Sin duda, la práctica basada en convicciones pacifistas de rechazo a la brutalidad de la guerra y al servicio militar, luego definida en términos de objeción de conciencia, representa un discurso relevante en la construcción de la no violencia clásica. A pesar de que a finales de 1915 ya 2.675.000

voluntarios ingleses habían ido a la guerra (Aldobrandini, 2009), en Inglaterra en 1916 se instituyó el servicio militar obligatorio con el Military Service Act. La ley fue la ocasión para un debate nacional acerca de la autonomía del individuo, entre sus derechos por un lado y el patriotismo por el otro. Quien rechazaba la propaganda de guerra era acusado de cobardía y los tribunales que juzgaron a los objetores fueron muy exigentes con ellos: sólo aceptaron las motivaciones religiosas de la comunidad cuáquera (varios de ellos fueron enviados a cuerpos médicos, guiando las ambulancias o trabajando en los hospitales), mientras que fue muy difícil para los campesinos justificar su demanda por motivaciones éticas. Al principio la lucha por la objeción de conciencia fue muy dura: a la afirmación de la obligatoriedad de ir a la guerra como deber social, 74 objetores murieron en las cárceles inglesas y con una operación secreta, que generó un gran escándalo, se enviaron muchos otros a Francia para obligarlos a combatir: la alternativa en terreno era la pena de muerte por desertión. En apoyo a los objetores, al lado de sus familias, nació ya en 1914 la *No-Conscription Fellowship*, una organización de matriz socialista que apoyaba a los objetores y promovía el debate público, capitaneada entre otros por Bertrand Russell, luego en el mismo periodo surge también la *Fellowship of Reconciliation*. En 1919 el Movimiento Internacional de Reconciliación (MIR, o IFOR en su acrónimo inglés), y en 1923 en EEUU la *War Resistant League* (WRL).

Estas experiencias influyeron en el pensamiento de Gandhi que se cuestionó la idea de poder excluir el dominio del Estado de las elecciones éticas personales a través de la objeción, de la no-cooperación, de la objeción, aceptando las extremas consecuencias de la cárcel y del riesgo de muerte.

Esta revaluación de la relación entre Estado e individuo frente a la violencia institucional de la guerra y de la conscripción obligatoria de sus propios ciudadanos es de claro origen anarquista. En efecto, el Estado era, para Gandhi, una forma concentrada de poder que dependía de la violencia para existir (Gandhi, 1992). El concepto de ciudadanía que Gandhi elabora se basa sobre la responsabilidad de cada uno para respetar sus deberes en forma de autogobierno local (Shani, 2011).

Además de encontrar algunos elementos compartidos entre la utopía anarquista y el programa constructivo de Gandhi, hay un discurso nacido en el pensamiento anarquista mucho más profundo y cargado de implicaciones para el desarrollo de la noviolencia: la exigencia de un pacifismo transformado en praxis política. La posibilidad de la desobediencia civil que se encuentra en el texto “*Mask of anarchy*” de Shelley en 1819 (Borushko, 2010), citado por el mismo Gandhi, ha sido luego teorizada por Thoreau como forma de acción política (Castañar Pérez, 2013). De las experiencias de insumisión al servicio militar o al pago de impuestos considerados ilegítimos,

Thoreau recoge el desafío al poder, que él mismo experimenta al oponerse a la guerra de EEUU en contra de México, en la violencia en contra de los nativos americanos y en la esclavitud, hasta la cárcel en 1846. Su libro “Del deber de la desobediencia civil” (Thoreau, 2001) exalta el poder del individuo para no colaborar con lo que considera injusto: para seguir sus ideales aplastados en la sociedad mercantil de EEUU Thoreau se retira dos años a los bosques cercanos al lago Walden. Su reflexión sobre la legitimidad del contrato social entre Estado y ciudadanos tendrá una profunda influencia sobre la no violencia de Gandhi en su discurso sobre el poder. Pero, la idea individualista de Thoreau se transformará con Gandhi en una dimensión colectiva de la desobediencia: el poder de los Estados se basa en el poder que los ciudadanos les conceden.

(3). El pacifismo romántico y religioso de Tolstoi.

Entre los pacifistas religiosos de cultura romántica se ha levantado la voz de Lev Tolstoi, con quien Gandhi, que lo considerará su maestro, tuvo una relación epistolar directa en la que Tolstoi lo incitaba directamente a practicar la desobediencia civil en Carta a un Hindú (Bori y Sofri, 1985). La muy conocida obra de 1869 “Guerra y paz” (Tolstoi, 2015) del Tolstoi literato que destruye el mito de la guerra como educadora de la humanidad, deja ya entrever la posición del Tolstoi que para rechazar la violencia a que asistió en la cruel guerra entre Rusia y Turquía de 1877, se centra en sí mismo como inicio de una verdadera y profunda revolución personal primero, y política luego. Su propósito de buscar primero un cambio moral en el individuo que conduzca luego a la desobediencia contra el Estado, influyó en gran medida en la disciplina de auto perfeccionamiento moral para la transformación total de la sociedad de Gandhi.

El discurso tolstoiano, pacifista, romántico, católico, panteísta y antimoderno (Aldobrandini, 2009) se centra en la aplicación radical del discurso evangélico de la montaña al mundo campesino ruso, un mundo puro y libre del progreso, gracias a la mansedumbre, del cual se aspira a la armonía universal. Con el apoyo de su discípulo y secretario Vladimir Chertjov puso en marcha prácticas de vida rural en comunidades autónomas en un pueblo cercano a Yasnaia Poliana, donde estaba su hacienda. Estas y otras comunidades tolstoianas basaban su vida diaria en la aplicación de la moral holística extraída del Sermón de la Montaña: amar a tus enemigos, no cultivar el enfado, no luchar contra el mal con violencia, evitar la lujuria y no realizar juramentos (Castañar Pérez, 2013).

Este discurso de “religión política” (Castañar Pérez, 2013) que une el esfuerzo espiritual a través de la independencia ascética del mundo moderno guiada por las inspiraciones de matriz religiosa de un líder carismático a una estrategia política revolucionaria será la misma que se encuentra en el discurso de Gandhi y que guiará a sus discípulos hasta la experiencia europea de Lanza del Vasto.

(4). El pacifismo de los derechos en el primer feminismo de las *suffragettes*.

Es en el marco de la ética de la responsabilidad de Weber (*Verantwortungsethik*), según la cual el éxito político es consecuencia de una atenta valoración de la confrontación de los medios con los fines, de las consecuencias y de las diversas opciones o posibilidades ante una determinada situación, en el que se desarrolla en la experiencia del primer feminismo. Gandhi tuvo ocasión de ver en acción en una de sus visitas a Londres ese movimiento social. Pudo conocer a la líder de las sufragistas Emmeline Pankhurst y valoró públicamente en varios artículos en su periódico *India Opinion* la interpretación de un pacifismo activo en contra de las estructuras de poder.

Cuando la industrialización recurrió a la mano de obra femenina y cambió la vida cotidiana de las mujeres, cambió también su rol en la sociedad. Surgió así la demanda de reconocimiento de sus derechos y el reclamo de un protagonismo más evidente que quería una representación política con el derecho al voto. Tal derecho se encontraba ya presente desde hacía tiempo en algunas constituciones, como en la Córcega, revocada con la anexión a la Francia en 1769, o en Nueva Zelanda donde el derecho al voto femenino fue reconocido en 1893. En muchos otros países, especialmente en EEUU e Inglaterra, ese derecho fue el resultado de un movimiento sin precedentes, el llamado de las “*suffragettes*” (sufragistas), que provenía de la cultura pacifista cuáquera, pues en este contexto, y no en muchos otros, las mujeres habían tenido la posibilidad de hablar públicamente y organizar un movimiento capaz de aquellas luchas adquiriendo la experiencia necesaria política para liderar las protestas y enfrentarse con el poder estatal en manos de los hombres. Del discurso del primer feminismo, así llamado para diferenciarlo de la revolución cultural de los años Sesenta, hay algunos elementos que de alguna forma se encuentran en la visión de la no violencia de Gandhi. Entre los aspectos de la experiencia del primer feminismo que fascinaron Gandhi, el cual los desarrollará en su estructuración del saber no violento, destacamos: (a) la relevancia de los derechos civiles como lenguaje de las demandas del movimiento, (b) la importancia del acceso al discurso como medio táctico y objetivo político, (c) la experimentación de métodos de desobediencia civil a la autoridad, a coste de la cárcel, y (d) el desarrollo de la fuerza moral en el conflicto social como ejercicio de un poder sin recurso a la violencia.

(a) La relevancia de los derechos civiles.

La situación del movimiento pacifista cambió en 1915 en ocasión de la primera conferencia internacional de las mujeres en la Haya, liderada por Jane Addams, Nobel por la paz en 1931, donde se reafirmó el vínculo entre paz y reconocimiento de los derechos civiles y sociales, que EEUU finalmente aceptó en 1920 e Inglaterra en 1928. El respeto de los derechos civiles implica la

realización de un determinado tipo de sociedad y de relaciones de poder: por ende, la conquista del derecho de voto de las mujeres ha significado el desafío a toda una visión compartida por un conjunto de poderes masculinos.

(b) Acceso al discurso.

La injusticia a la cual las mujeres se enfrentaron estaba enraizada en el tejido cultural en todos los niveles; por lo tanto, las primeras reivindicaciones pedían sencillamente el derecho a la palabra: la posibilidad de hablar y actuar públicamente, es decir el reconocimiento en tanto que sujetos políticos era un derecho no reconocido ni al interior del movimiento pacifista que podía asumir posiciones muy machistas.

(c) Prácticas no violentas.

Gandhi estaba presente cuando las sufragistas protestaron en frente del House of Commons in Londres. Siendo once de ellas arrestadas y procesadas, se negaron a pagar las sanciones económicas a pesar de las consecuencias y de la cárcel. De otro lado del Océano, en 1913 más de 5.000 mujeres se manifestaron para llamar la atención del presidente estadounidense Wilson pero fueron acogidas por la represión policial y por una ola de detenciones. Esa batalla política introdujo una novedosa y eficaz técnica de lucha: para llevar adelante ese tema. Se recurrió a mítines, huelgas de hambre, vigiliadas silenciosas, y se consideró a las prisioneras como presas políticas, poniendo en dificultad a los gobiernos democráticos.

(d) La fuerza moral.

El debate sobre las técnicas de protesta en el movimiento feminista llevó a varias opciones: algunas activistas, guiadas por Charlotte Despard, crearon en 1907 la *Nonviolent Women's Freedom League*, adoptando las tácticas no violentas o de resistencia espiritual. Estas técnicas desplazaron el foco de la fuerza física en la fuerza moral como motor del cambio social, como ya a final del siglo anterior recogió Stuart Mill en su ensayo (2010). En esa lucha que se combatió no solamente en las calles, como en los hogares, la dicotomía amigo/enemigo no podía funcionar a no ser al costo de una catástrofe en los lugares de la afectividad, ni servía de mucho pues no había necesidad de fundar la propia identidad en contraste con la del otro; al contrario se trataba de hacer respetar y poner en valor una identidad autónoma, la de género.

Concluyendo, como en todos los “-ismos”, el pacifismo connota un movimiento de ideas igual a sí mismo, mientras en realidad acoge distintas experiencias como la burguesa, la anárquista, la

romántica, la religiosa y la feminista. Como se ha mencionado, según la diferenciación de Weber el pacifismo en su versión absoluta responde a la ética de los fines, mientras que el pacifismo político que más se acerca al discurso no violento, responde más a la ética de la responsabilidad (Merton, 1977) Aun teniendo en cuenta estas diferencias, y la distinción entre el pacifismo como un rechazo ideológico a la violencia, y la no violencia de Gandhi estructurada como una resistencia activa no armada, una forma de defensa, una voluntad de oponerse a la agresión, una forma de activismo social y político (Sémelin, 1993), es en el marco pacifista que se encuentran las raíces de las ideas claves del discurso no violento clásico.

1.2.2. Definición de noviolencia en Gandhi.

a. Conceptos claves

La crítica a la Modernidad.

Si aceptamos la narración recogida en este trabajo de investigación acerca del siglo XX que tiene como protagonista la barbarie de la violencia en tanto que producto y eje de desarrollo de la modernidad, el discurso noviolento no puede más que empezar la narración de su proyecto alternativo desde una mirada crítica a la modernidad misma. Sin embargo, algunas consideraciones nos impiden una simplificación unidimensional que caracterice el discurso de Gandhi como anti-moderno. Hay un conocido aforismo sobre la mirada de Gandhi sobre la Europa de inicio de siglo: a la pregunta de qué opina de la civilización occidental él contesta que le parece “una buena idea”. En esa ironía se encuentra una actitud crítica a la modernidad que permite aún el rescate posible de algunas de sus dimensiones. Reconocía por ejemplo algunos legados clave de la modernidad: las libertades civiles, el concepto de igualdad, la tolerancia religiosa y los derechos; y consideraba hospitales y carreteras un mal necesario. Desde su primer viaje por barco de India a Inglaterra navegando por el Canal de Suez, Gandhi se impresionó por los avances tecnológicos de Occidente: le impactó también ver el primer avión francés que cruzó el canal de la Mancha entre los gritos de quienes, fascinados, celebraban esta empresa o, aterrorizados, temían por posibles ataques aéreos sobre el cielo de la isla británica como más tarde ocurrió. Gandhi no se encontraba ni entre los primeros ni entre los segundos: no aceptó los discursos de los futuristas ni los del *ludismo* del principio del siglo XIX. La crítica de Gandhi a la modernidad se basa en algunos discursos precisos: estaba en contra de la reificación de la vida, de la sacralidad de la ciencia, de la falta de límites, de la alienación del trabajo, de la visión occidental de la libertad como conquista de nuevas posibilidades.

(1) Crítica a la reificación de la vida.

Ajeno a las apologías del progreso, contestaba la idolatría del mito de la máquina como metáfora de la vida. Esa metáfora supone por un lado la propiedad de las máquinas mismas y el control sobre su mecanismo de funcionamiento por parte de unos pocos, por el otro una reificación de la vida misma y del ser humano como fuerza productiva o como producto mismo. Cuando Gandhi denuncia una “civilización loca”, su juicio se expresa en contra de esa precisa interpretación de la modernidad: no en contra de la industrialización, sino de aquel modelo capitalista de industrialización construido en

torno a la narración de la máquina, y su hegemonía en los países colonizados.

En su “manifiesto incendiario” de 1909 (Erikson, 1993), texto censurado en Inglaterra hasta 1919 por terrorismo, un dialogo ficticio entre un joven fascinado por las armas de la guerra y Gandhi mismo, se criticaba la confianza ciega en el progreso técnico en favor de la simplicidad y autenticidad de vida como vía para la libertad. El materialismo moderno no sólo promovía una religiosidad del deseo por los objetos, sino que transformaba la vida misma en una cosa (Gandhi, 2008), en fin, una visión de materialidad radical que es violencia en sí misma. Simone Weil en 1939 recoge esta actitud en su denuncia (Weil, 2012) del perverso materialismo de la violencia que lleva a la extinción del alma, objetivando al hombre aún vivo, como de hecho sucedió realmente en la organización de los campos de concentración.

(2) Crítica a la sacralidad de la ciencia.

Ese discurso materialista, fruto de una interpretación radical de la lógica de la Ilustración, encuentra su fundamento en el *frame* de las ciencias modernas, que, celebrada como proceso de verificación del mundo, es en realidad, más que un espacio de observación puro, el fruto de un proceso de validación de algunas formas del saber en lugar de otras. Gandhi, cuya perspectiva se forma y ancla en la epistemología moderna occidental (Krishan, 2013), reconoce el valor de un enfoque científico (aun luchando en contra de algunas prácticas violentas como la vivisección), pero critica su estatus de sacralidad construido desde los intereses del poder (Bilgrami, 2012). En el centro de su discurso crítico del desarrollo capitalista de la ciencia estaba la idea de que todo saber es relativo, parcial, corregible (Fernée, 2014).

(3) Crítica a la falta del concepto de límite.

El concepto de límite, borrado del vocabulario futurista de inicio siglo XX (Aptdo. 1.1) desafía y expande el saber según Gandhi: al contrario, una ciencia omnipotente es sólo una superstición: la idea de una sociedad humana en un progreso infinito resultaba a sus ojos absurda (Dewey, 1981). Gandhi, que identificaba razones prácticas para limitar la acción de cada uno (Terchek, 1998) y respetar la de los demás, centrando su discurso más en los deberes que en los derechos, hizo de ese principio kantiano del límite y de la reciprocidad una técnica política. El límite de toda acción en el discurso ético gandhiano ha sido siempre el derecho a la vida para cualquier ser viviente y, por ende, la renuncia a la coerción sobre la existencia autónoma, libre, digna del otro.

(4) Crítica a la disyunción entre medios y fines.

Su rechazo total del uso de la violencia como medio de emancipación se opone al proyecto ético de

la Ilustración y a su recurso a la justificación de la violencia, criticando precisamente la relación entre medios y fines. Contrariamente a la idea política de Maquiavelo (Bilgrami, 2012), por Gandhi fines y medios coinciden, pues uno es el fruto lógico del otro, y entonces tiene que prevalecer una absoluta coherencia entre ellos. Gandhi insistió muchísimo en la convertibilidad de ambos términos para centrarse no tanto en el resultado final de una acción noviolenta, sino en el propio proceso.

(5) Crítica a la alienación del trabajo.

Si por ejemplo el fin declarado de la modernidad es el bienestar del hombre, no se puede llegar a ese objetivo a través de un proceso de trabajo alienante. En el trabajo en las fábricas en una sociedad capitalista: el hombre, atrapado en las relaciones de producción, se reduce a un medio de producción del valor excedente (Marx, 2015), pierde la identidad que el trabajo artesano le otorgaba como el control sobre los medios de producción y los fines de su trabajo, deviene ausente de la relación con los demás: una situación en las antípodas respecto a la ética gandhiana. Ese análisis compartido del concepto de alienación como empobrecimiento del hombre de los dos grandes pensadores anti-imperialistas, Marx y Gandhi, resultan de dos discursos distintos: el primero reconoce las raíces de esta injusticia en las condiciones sociales concretas (desde las cuales elabora su teoría económica), mientras que en el segundo se trata de un fenómeno espiritual (desde el cual elabora su teoría filosófica). La acción consecuente en Marx es entonces la emancipación exterior, mientras en Gandhi es la sublimación interior (Rothermund, 1969).

(6) Crítica a la relación entre libertad y desigualdad.

Quizás un elemento común entre Marx y Gandhi se encuentre en el concepto de desigualdad, aunque los dos pensadores llegan a una visión distinta: si en el sistema liberal había libertad con desigualdad y en el sistema comunista igualdad sin libertad, Gandhi resuelve esa paradoja con una visión muy diferente que deriva del marco religioso oriental (Bilgrami, 2012). Para hindúes, budistas e janaistas la libertad (“*moksha*” en sanscrito) tiene valor en tanto que renuncia, como lo demuestra la importancia en estas culturas de las prácticas ascéticas (Mukherjee, 2010). La libertad, fin último del ser humano en el estado de “*nirvana*”, implica sacrificar el ego, la identidad, la individualidad, cualquier especificidad para unirse al todo. Practicando la renuncia como forma de libertad Gandhi se acerca a las masas de la India que viven en la pobreza. Sin embargo, Gandhi especifica que la traducción de su discurso a la práctica no significa renuncia del mundo, sino de las actividades que nacen del deseo. Por esto practica el celibato (*brahmacharya*), el ayuno, la no posesión (*aparigraha*) y la no violencia (*ahimsa*). El discurso de la no violencia gandhiana empieza entonces de la afirmación de una negación, que quizás nos ayude a comprender el sentido último

del término *noviolencia*, como camino de libertad y de liberación y no solamente en términos negativos. Gandhi que ancla su discurso a ese *frame* religioso, al encontrar el discurso occidental que vincula la libertad a la afirmación de los caprichos de la identidad, propone más bien un concepto de libertad como compromiso ético hacia los demás, un servicio que de forma colectiva toma forma política.

El carácter espiritual del discurso de Gandhi.

La crítica de Gandhi al proyecto *moderno* de la primera mitad del siglo XX tiene un estilo casi espiritual, como se nota en su concepción de la libertad como renuncia. El recurso en el vocabulario de Gandhi de los conceptos del espíritu y el alma anclan su discurso en metáforas, analogías, símbolos distintos del de la modernidad (Krishan, 2013). Sin embargo, esta referencia a lo espiritual tiene profundas consecuencias políticas de las que Gandhi es muy consciente. La Modernidad que encuentra Gandhi es la del poder colonial en India como en Sudáfrica con sus referencias en la ciencia y en la racionalidad ilustrada de Occidente, que justifican sus prácticas de poder y las hacen más violentas. A esta realidad Gandhi contrapone el saber de la espiritualidad oriental como fuente de la motivación necesaria para lograr el éxito político, es decir la afirmación de la dignidad de los pueblos dominados por aquel colonialismo.

Si la alienación del trabajo producía cuerpos esclavos propiedades del poder tiránico del progreso entonces una ciudadanía plena es una condición necesaria y la lucha política una vía obligada. Sólo el espíritu es la verdadera fuerza, la determinación necesaria para ganar el combate de la *0*liberación (Bilgrami, 2012). El campo de batalla se traslada de las trincheras al interior del individuo, donde se combate el proceso de legitimación del poder. Lo espiritual no se configura entonces como antinomia de lo material, de la injusticia, una especie de abstracción y, en el fondo, de justificación del *statu quo*, una huida de lo político que puede transformar lo injusto: al contrario, se trata del primer paso fundamental de la estrategia de acción política de Gandhi. Frente a la crisis del espíritu en la Modernidad europea esclava del progreso (Lowith, 1995), el discurso de Gandhi viene a rescatar y proteger lo humano de la persona en tanto que el sujeto es libre de acción, de establecer una relación positiva con los demás y de desarrollar su dimensión trascendental. El reenvío al ámbito religioso se puede entender si aceptamos la idea de sacralidad de la vida y por ende de su defensa *noviolenta*: Gandhi llegó a hablar de una religión de la *noviolencia*, aunque se oponía firmemente a cualquier movimiento que pudiera nacer en torno a su persona. Se trata de una concepción holística de la *noviolencia* como filosofía de vida, que se sitúa en un ámbito personal y que ineludiblemente abarca el resto de los niveles (Muller, 2001).

b. Objetivos

La adopción de la noviolencia no tiene por Gandhi un objetivo estratégico específico, pues no es que la simple aceptación de una ley natural que permite al ser humano actuar conformemente a su verdad interior, cualquiera sea, en una relación de respeto y solidaridad con los demás sin fronteras identitarias. Los objetivos políticos serán fijados cada vez en relación a la verdad interior de cada individuo: la motivación para la acción es fruto de una búsqueda interior.

Sin embargo, la noviolencia apunta a un efecto preciso: por un lado está la educación en los valores de la noviolencia a través del ejemplo; por otro, se intenta persuadir, transformar y convertir al propio adversario (López Martínez, 2015). Esa relación que nace del acto de fe que el acto de ofensa, por violento que sea, es distinto de la persona que lo cumple, la cual guarda su humanidad que puede ser reconocida y rescatada por el noviolento. Este proceso se desarrolla en distintas fases: durante la primera etapa se elaboran las demandas y se plantean al oponente con argumentos racionales; en la segunda etapa se persiguen dos objetivos, el ganarse la conciencia del oponente, pero también convencer a terceras partes que puedan apoyar la causa; en la tercera etapa, considerada como un último recurso, se trata de retirar la propia cooperación a la dinámica que se considera injusta mediante acciones de no-colaboración (Castañar Pérez, 2012).

El objetivo último no es por supuesto la destrucción del otro o de su voluntad, pues prevalece el respeto a la vida humana del adversario, insustituible e irreparable. Al atentar contra el adversario, se ataca la vida misma (López Martínez, 2004). El objetivo último es más bien el descubrimiento de las razones profundas de las diferencias, el redescubrimiento de la humanidad común y la construcción conjunta del futuro: dibuja así un modelo social donde todas las partes se sienten integradas y participantes.

c. Valores.

Si la palabra de los futuristas, los apologistas de la modernidad, era “velocidad”, la de Gandhi ha sido “*dharma*”, es decir el arte de seguir el bien colectivo, dominio de la ética y la ley. En contraposición a los valores de la narración moderna, el discurso de Gandhi propone el “*prembal*” (la fuerza del amor), el “*satyabal*” (la fuerza de la verdad), el “*dayabal*” (la fuerza de la compasión), el “*tapbal*” (la fuerza del sufrimiento), y el “*nitibal*” (la fuerza de la justicia). En ese universo de valores, los conceptos claves del discurso de matriz espiritual con consecuencias políticas de la noviolencia están expresados en el idioma sánscrito e hindú con las palabras *ahimsha* (literalmente

“sin daño”) y *satyagraha* (literalmente “la fuerza que nace del amor, de la verdad”).

Ahimsha.

Para acercarnos a la comprensión de estos valores que guiaron la acción noviolenta clásica, cabe hacer algunas precisiones sobre la manera de ver el mundo en la India de inicio siglo XX, pues el recurso exclusivo en conceptos de la filosofía occidental pueden marginalizar los sistemas de conocimiento indios y presentar éstos de forma negativa, como desviación de una trayectoria universal (Mukherjee, 2010). Al contrario, para entender bien estos conceptos, hay que introducir algunos aspectos de la cosmovisión india que superan la dicotomía aristotélica: por ejemplo en la cosmología budista hay axiomas diferentes, por ejemplo, en cuanto a la relación del uno con el todo, y del uno con los no-uno, de sus conexiones y, otra vez, unidad: el yo está hecho de elementos de no-yo (Thich Nhat Hanh, 2005). El monje zen sigue el conocimiento que puede proceder sólo desde el “*neti neti*”, es decir negando lo que algo no es para llegar a hacer la experiencia de lo que es. Este monje vietnamita expresa la relación entre violencia y noviolencia con el símbolo del Ying-Yang, que representa la compenetración y complementariedad de los opuestos en la demostración que existen en distintos modelos de relación con la alteridad. Otra vez se nota la necesidad de un enfoque dialéctico entre los discursos violentos y noviolentos: ambos *frames* incluyen distintas visiones del mundo y de posibilidad de acción. Esta reflexión penetra también en el pensamiento occidental: Arendt (1964) recuerda que todas nuestras definiciones son distinciones, por lo cual no logramos decir lo que una cosa es sin diferenciarla de todas las demás. No se presentan problemas en la diferenciación como proceso de acercamiento a la comprensión de un concepto, hasta que no se limita a la comprensión de algo en su contrario. Es a la luz de estas consideraciones que se puede entender la palabra *ahimsa* con la a- de “contrario” y el lexema *himsa* (fuerza que causa daño) que en su traducción a las lenguas latinas se ha trasladado con la expresión “no-violencia” o la más extendida y utilizada aquí “noviolencia”..

Satyagraha.

Satyagraha es un neologismo que Gandhi mismo creó titulado un libro escrito en la cárcel. Significa literalmente “celebración de la verdad” y, por lo tanto, fuerza de la verdad. La palabra *satyagraha* interpretada como una llamada a la acción consecuente con la verdad profunda de cada uno, con sus creencias más firmes significa hacer en nuestro entorno inmediato lo que creemos que se tiene que hacer (Havel, 1992), lo que puede corresponder a la responsabilidad o, en el lenguaje

religioso, a un estado de gracia o iluminación.

El concepto de verdad en Gandhi tiene un espacio fundamental, pero debe entenderse como una verdad siempre relativa, pues, en su pensamiento, el ser humano no es capaz de conocer la verdad absoluta y, por lo tanto, no es competente para juzgar. El recurso a la palabra *Satyagraha* representa una revolución lingüística, pues ancla el concepto de no violencia en un *frame* completamente distinto del de “resistencia pasiva” con que se confundía. Esta vieja concepción de resistencia pasiva se entendía en el sentido ortodoxo como el arma de los débiles en tanto que evita la violencia que no está a su alcance; entonces no excluye su uso si la ocasión lo requiriera. Ahora la práctica no violenta se abre a una nueva perspectiva, caracterizada por los conceptos de energía, fuerza, empoderamiento. Las condiciones básicas de la acción no violenta del “*satyagrahi*” (o combatiente por la verdad) son para Gandhi la disciplina, el coraje, el sacrificio propio (*tapasya*) en el sentido ya visto de la renuncia (Castañar Pérez, 2012). Estas actitudes de vida que permiten la realización de acciones políticas consecuentes con los valores del discurso no violento, se encontraran de forma constante en el discurso no violento a pesar de su evolución en el tiempo (capítulos 2 y 3). Un elemento central del discurso de Gandhi que, a lo contrario, desaparece de la versión moderna del discurso no violento interpretado por Sharp (capítulo 2), y que emergerá de nuevo en su versión postmoderna (capítulo 3), es lo de verdad, aunque en una acepción específica y sin referencias a la experiencia espiritual (Aptdo. 3.5).

d. Técnicas

Las técnicas de Gandhi, que tendremos ocasión de analizar más en detalle en el próximo apartado al estudiar la liberación de la dominación colonial de India, se basan en (1) una fase de continua búsqueda de la verdad, (2) en acciones de lucha que desafían el poder, y, por último (3), en un programa constructivo que proponga una alternativa a la sociedad que se critica: es entonces un modelo A-B-C, en el cual cada etapa es propedéutica a la siguiente. Este método requiere mucha dedicación y disciplina, pero está abierto a todos, pues no requiere fuerza física, sino moral.

(1) La búsqueda de la verdad.

Se trata de un camino místico de búsqueda de una verdad interior, una especie de meditación que lleva a la escucha de la voz interior, que siempre cabe considerar relativa, pero que corresponde al más alto grado de coherencia con las íntimas convicciones de cada uno y sirve de motivación a la lucha. Sólo desde el conocimiento de sí mismo se pueden controlar las emociones, profundizar en sus convicciones, entrenar su coraje, prepararse para asumir la responsabilidad de sus acciones,

hasta la cárcel y el riesgo de su propia vida si es necesario. Tratándose de una verdad personal, no hace falta que sea compartida por los demás, los cuales sólo podrán ser persuadidos a través del ejemplo: el método de Gandhi es entonces no coercitivo. Ante todo porque su blanco es siempre el sujeto mismo, el *satyagrahi*.

(2) Acciones de lucha.

La primera acción que tiene el doble propósito de crear las condiciones ideales para la búsqueda de la verdad mediante la renuncia, y una implicación política utilizada para convencer al adversario de las fortalezas de las propias convicciones, es el ayuno. La práctica del ayuno, que según Gandhi puede funcionar solamente si la primera fase de trabajo interior ha logrado aclarar las motivaciones y los fines de la acción que no tienen que ser egoístas, encarna, al contrario, la dinámica de asunción del sufrimiento de las víctimas sobre el Satyagraha, o sufrimiento consciente. Es compartiendo el sufrimiento que se puede ayudar a la víctima (compasión) y mostrar el daño de la violencia al adversario: el objetivo no es obligarlo moralmente para que cese el sufrimiento, sino su conversión. Se trata de una acción poderosa y peligrosa que requiere preparación y que debe ser utilizada como último recurso.

Antes de llegar a tanto, el individuo que habrá madurado una posición ética profunda frente a una injusticia, tiene que evitar antes de todo de ofrecer su colaboración: la idea de no-cooperación, que se origina en la experiencia de la objeción de conciencia, implica la negativa a cooperar con el opresor, pero no significa el abandono de la relación con él: al contrario, bloquea la dinámica naturalizada de colaboración del oprimido con su verdugo, para renegociar la relación de poder entre sujetos paritarios. Se trata de prácticas de desobediencia civil, en la expresión acuñada por Thoreau, el incumplimiento público de una ley u orden de la autoridad, que se hace por motivos ético-políticos, de manera no violenta y en donde se acepta el castigo de la ley penal como parte de esas motivaciones.

Otra acción muy conocida que visualiza una no-cooperación radical es la organización de marchas, que muestran cómo del nivel individual de búsqueda interior se pasa a la acción colectiva en masa: cuantas más personas hay, más posibilidades de éxito. No se trata de un simple balance numérico entre la fuerza del adversario (por ejemplo las fuerzas de policía) y la de los manifestantes en una ecuación táctica. La eficacia de esa acción deriva de la visión del poder de Gandhi: este se basa siempre en la aceptación, aun involuntaria, de un cierto modelo relacional que favorece el poder mismo; por lo tanto, puede ser modificado a pesar de la capacidad táctica de las fuerzas en juego, siempre y cuando un número suficiente de subordinados deje de reconocer el poder que los de arriba se atribuyen. Esa percepción del poder como éxito de un proceso relacional se debe a las

reflexiones de Gandhi sobre la disparidad entre las fuerzas británicas, bien armadas y perfectamente organizadas, y los millones de ciudadanos indios: aún en caso de represión violenta, el poder no puede gobernar sin súbditos. Estos tienen entonces un rol al reconocer o no reconocer como válido y legítimo el sistema sociopolítico vigente.

(3) El programa constructivo.

Un discurso que utilice metáforas distintas crea en consecuencia un *frame* propio desde el cual se derivan interpretaciones alternativas de las relaciones sociales y de las prácticas económicas. De ese modo, la crítica a la modernidad de Gandhi se traduce en la propuesta de un *Programa Constructivo* (Gandhi, 1941).

Aunque Gandhi critique muchos elementos irracionales y arcaicos de la sociedad India, como el sistema de castas en tanto que jerarquía fijada y trascendental, cree que el desarrollo de su país no se puede obtener con una repetición del modelo inglés, como si cultura y sociedad fueran productos de una fábrica. En este sentido la suya es una perspectiva definida de “*prosopography*”: si los individuos pueden ser entendidos sólo en relación a los grupos a los que pertenecen, en relación a un contexto, igualmente sus acciones políticas se deberán entender en relación a su geografía social. El cambio social siempre es fruto de un recorrido propio de cada pueblo (Fernée, 2014): el centro de su propuesta entonces es la India de inicio siglo XX, es más similar a la de la Europa de mitad del siglo XIX, cuando distintas interpretaciones de la modernidad eran todavía posibles.

Gandhi elabora entonces un verdadero sistema de “economía gandhiana” (Koshal y Koshal, 1973) o economía basada en la filosofía de “*Sarvodaya*” o la economía para todos, como tituló Gandhi su traducción de la obra de Ruskin de 1862 (Ruskin, 2011) que llegó a influir de forma indirecta en los planes económicos de la India independiente después de su muerte.

Un desarrollo económico basado en la desigualdad no puede más que producir violencia: para todos los países. Para que un balance económico sea positivo las exportaciones tienen siempre que ser mayores que las importaciones, generando así una crisis perpetua. Si al centro del discurso económico occidental está el concepto de conflicto, en el discurso gandhiano la economía debe tener referencia en la persona, y, por lo tanto, sus procesos se pueden dar sólo en una dimensión territorial local. Emerge así el concepto de “*Swadeshi*”: un sistema de producción y distribución local que evita la dependencia de los mercados exteriores y hace a la comunidad local menos vulnerable. Por el contrario, ese sistema promueve la solidaridad y la confianza en lugar de la competencia individual, y el control en lugar de la alienación sobre el trabajo y sus productos tanto por parte de los productores como de los consumidores. La metáfora es la de una gran familia: en lugar de la producción en masa, una producción de parte de la masa. Aunque el tema de la igualdad

social acerque el discurso de Gandhi a las teorías socialistas, su modelo presupone una descentralización. Aunque la teoría económica de Gandhi abarque aspectos como la reforma de la posesión de la tierra, la educación básica para todos a través del aprendizaje práctico, al fin del sistema de castas, el desarrollo del estatus de las mujeres (Koshal y Koshal, 1973), el nodo principal propuesto por Gandhi es la independencia de la India mediante un sistema de comunidades de autogobierno donde las bases económicas fueran asentadas en el autoabastecimiento y la producción/distribución local en un estilo difundido de vida sencilla, es decir en relación a la satisfacción de las necesidades (nutrición, hábitos, casas) y no a los caprichos del deseo.

La metáfora de este discurso económico de autoproducción es la del *telar* con el cual Gandhi mismo fabricaba su bata hecha a mano con la que solía vestirse, el “*khadi*”, incluso en los encuentros oficiales de alto nivel: este vestido se eleva a metáfora de la crítica a la economía moderna dada la importancia del sector textil en las colonias, obligadas a monocultivo de algodón, a la exportación de toda la producción a Inglaterra y al “*dumping*”, es decir la venta de productos exteriores a un precio inferior al local para promover el comercio británico. La idea de autoproducción entonces viene a ser un desafío directo al poder económico colonial y al proceso alienante del trabajo en las fábricas de textiles.

El lugar en donde se realiza esa idea utópica de comunidad local es el *ashram*, lugar de meditación y enseñanza y de vida conforme a ésta, como han sido los monasterios en la Edad Media en Europa: Gandhi funda su primera comunidad a la vuelta de Sudáfrica en Ahmedabad y Wardha y la dedica a Tolstoi. En estos lugares el discurso se transforma en acciones en los ámbitos más cotidianos como la comida, la higiene, la sexualidad y el trabajo diario. Aquí Gandhi realiza sus experimentos con la verdad (Rahman, 2011): practica el ayuno, el celibato, la meditación, el trabajo manual y ofrece un ejemplo a sus seguidores.

1.2.3. Influencia del discurso de Gandhi en los movimientos de lucha no violenta.

El 30 de enero de 1948, después de dos atentados fallidos previos, Gandhi es asesinado por un extremista hindú. Aunque en ese entonces no ocupaba ningún cargo político en el Congreso ni en el partido que había luchado por la independencia de India, su posición cercana a la unión de la India con el Pakistán de mayoría musulmana. Esta actitud era tan clara y firme que incomodaba mucho a los movimientos nacionalistas y a los extremistas religiosos.

Su muerte se sitúa en lo que Edward Said (1978) llama una “geografía imaginativa”, o, coherentemente con el lenguaje adoptado en nuestro enfoque, una red de *frames*: de hecho, son estos frames, propios de aquella época, a enmarcar el significado del legado de Gandhi. En otras palabras, no podemos encontrar un balance históricamente objetivo de su legado, sino que esto es definido por las narraciones, nunca objetivas, de sus contemporáneos, como emerge del análisis de la representación de este acontecimiento en uno de los periódicos más relevantes de la época, el New York Times (Winder y Schmitt, 2014).

En la India colonial de 1930 Gandhi era descrito como un terrorista (Khanduri 2012) pues en aquel entonces se trata de poner la lucha anticolonial, fuera violenta o no violenta, como una experiencia anti-moderna. Sin embargo, a su muerte Gandhi es celebrado como el defensor del discurso positivista en contra de la barbarie oriental: se describe su asesinato como un episodio grave de la violencia política y de la inseguridad generalizada de una India caótica y violenta con una frágil democracia sin acabar. En relación a este telón de fondo la figura de Gandhi, transfigurada por la muerte consecuente con su compromiso, representada como un Buda moderno, es elevada al rango de santo, representando la voluntad de paz y democracia de occidente frente al fanatismo oriental (Khanduri, 2012). Más tarde, desde el panteón de los padres de la patria India, ha sido reintegrada como producto de mercado (Twitchell 2004): su carisma ha servido para inyectar confianza en una campaña publicitaria de Apple o en la de una edición especial de lujo de un bolígrafo de Montblanc. Ese proceso de revisión de su legado, un ‘*mode of signification*’ (Barthes 1972), en una lógica de mercado es una forma, por parte de las elites, de acceso y apropiación de la figura de Gandhi; también desde abajo se han desarrollado narraciones peculiares, ambas recogidas en su más conocida biografía titulada “*Mahatma Gandhi and his Apostles*” del escritor Ved Mehta (1993).

Por ahora es más que suficiente rescatar el legado de Gandhi en relación al discurso no violento. Si bien las huellas de los intentos y de los éxitos de las acciones no violentas se puedan encontrar desde los albores de la civilización misma (Kurlansky, 2007), es solamente con Gandhi que se ha sistematizado la idea de la no violencia en sus reflexiones (su obra completa cubre 98 volúmenes) y sus acciones universalmente conocidas. El discurso de Gandhi a menudo es tomado como referencia

de cualquier pensamiento no violento, una especie de año cero de la no violencia.

En la misma India su método ha sido aplicado en las regiones de Gujarat en 1974 por los campesinos víctimas de la Revolución Verde (Aptdo. 2.1) y luego por los estudiantes de Bihar, su discípulo, que ha encabezado el movimiento anti corrupción. Sin embargo, la clase política india después de su muerte traiciona su legado hasta el punto de entender que por responsabilidad deben desarrollar el arma nuclear.

Durante su vida, algunos estudiosos occidentales, como el francés Romain Rolland, los norteamericanos Richard Gregg y el líder cuáquero Rufus Jones o el italiano Giuseppe Lanza del Vasto, acudieron a la India para reunirse con Gandhi y aprender de su filosofía. Estos autores introducirán el discurso no violento de Gandhi en occidente trayendo una visión idealizada de su experiencia, como el norteamericano Richard T. Templin que adapta la no violencia clásica al contexto cristiano occidental (Castañar Pérez, 2012). A pesar de las consecuencias más o menos felices de ese legado, su discurso ha influido directamente en líderes políticos como, Martin Luther King, Nelson Mandela, o Lech Walesa entre otros. No es casualidad que los líderes que compartían ese lenguaje y referencias religiosas hayan traducido el discurso de Gandhi para aplicarlo en su propio contexto, desde EEUU, Sudáfrica o Polonia.

1.2.4. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento clásico.

En la primera mitad del siglo XX desde las experiencias del pacifismo de matriz político, anarquista, romántico o feminista, emerge en las periferias del Imperio (Sudáfrica e India) el discurso noviolento tal como lo entendemos hasta hoy en día, en lo que podemos definir su versión clásica, o arquetípica.

Frente a los deseos y a las luchas por la libertad y el reconocimiento de los derechos de los pueblos y de las minorías oprimidas, se desarrolla una nueva visión de la justicia, de la paz y de la verdad que experimenta nuevas formas de movilización, de acción social y de organización de la sociedad en términos de relaciones sociales y económicas. La figura que elabora ese discurso y lo pone a prueba en su vida logrando la independencia de su país, es sin duda el *Mahatma* Gandhi.

En la tabla siguiente recogemos los *memes* principales que aparecen en su discurso, tanto desde su inmensa producción cultural escrita como en su vida ejemplar: resumiendo, Gandhi ha sido un líder carismático que, motivado por razones de matriz espiritual desde varios enfoques religiosos, supo experimentar en su propia vida una concepción holística de la noviolencia entendida como mandato para vivir conformemente con su verdad interior y actuar por la libertad y la justicia. Proclamando la coincidencia entre medios y fines, Gandhi interpretó estos valores de forma activa, proponiendo a las masas formas de acción política no coercitivas, es decir respetando el límite del derecho a la vida, basadas en la capacidad de persuasión y conversión del adversario.

Los memes del discurso noviolento clásico.		
Líder carismático	Jainistas que practicaban la no violencia con los animales	Crítica a la relación entre libertad y desigualdad.
Movimiento de masa	Carácter cosmopolita	Renuncia /control del deseo
Anclaje moral	actitud de servicio hacia los demás y los heridos de la violencia	Estilo de vida sencillo
Motivaciones espirituales y personales	Deseo de paz como relación entre Estados desde el pacifismo burgués	Rescate, protección y valoración de lo humano del ser humano
Compromiso hacia ideales	Valor del deniego de influencia de la objeción de conciencia	Concepto clave de <i>dharma</i> , es decir el arte de seguir el bien colectivo
Concepción holística de la noviolencia como filosofía de vida	Revaluación de la relación entre Estado e individuo de influencia anarquista	Modelo de relación con la alteridad basado en la cosmovisión oriental de compenetración de opuestos e identidad uno/no-uno
Capacidad de análisis político	Exigencia de un pacifismo transformado en praxis política.	Valor de <i>ahimsa</i> (literalmente “sin daño”)
Referencias a un lenguaje religioso	Desobediencia civil colectiva desde las ideas de Thoreau	Valor de <i>satyagraha</i> (literalmente “la fuerza que nace del amor, de la verdad”)

Saber noviolento como sabiduría espiritual	Prioridad del cambio moral en el individuo (autoperfeccionamiento moral) desde las reflexiones de Tolstoi	Concepto de amor al prójimo
Comunicación a través de textos escritos	Discurso de “religión política”	Búsqueda interior de la verdad como preparación a la acción
El poder se legitima en la obediencia	Fascinación por las comunidades de Tolstoi	La práctica del ayuno
Referencia a la sacralidad de la vida humana	La relevancia de los derechos civiles desde la experiencia del primer feminismo	Técnica de no-cooperación, implica la negativa a cooperar con el opresor
Poder y libertad como éxito de la renuncia	Reivindicación de la palabra y del acceso al discurso público desde la experiencia del primer feminismo	Perspectiva de “ <i>prosopography</i> ”
Imperativo moral de la noviolencia	Interés en las técnicas de lucha desde la experiencia del primer feminismo: mítines, huelgas de hambres, vigiliassilenciosas, prisioneras como presos político	Desarrollo económico basado en la igualdad
Objetivo prioritario de la lucha: la conversión	Foco de la fuerza física a la fuerza moral como motor del cambio social desde la experiencia del primer feminismo	“ <i>Swadeshi</i> ”: un sistema de producción y distribución local
Principal valor: la verdad	Cercanía a la ética de la Responsabilidad	Sistema económico que promueve la solidaridad y la confianza y previene la vulnerabilidad de la economía
Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Legado clave de la modernidad: las libertades civiles, el concepto de igualdad, la tolerancia religiosa y los derechos civiles	Funda comunidad local es el <i>ashrams</i>
Renuncia radical a la violencia	Crítica a la reificación de la vida.	Metáfora del <i>khadi</i> , imagen del telar manual
Se puede enmarcar la noviolencia clásica en las ciencias sociales	Crítica a la sacralidad de la ciencia.	Verdades relativas, éxitos de búsqueda interior
Actitud noviolenta éxito de recorrido interior	Crítica a la falta del concepto de límite.	Autogobierno e Independencia
Noviolencia holística	Límite del derecho a la vida y reconocimiento del valor y de la unicidad de la vida del adversario	Fraternidad humana
Figura del asceta y del guerrero	Figura del adversario en lugar del enemigo	Crítica a la alienación del trabajo.
Objetivo principal: la Conversión del adversario	Crítica a la disyunción medios y fines / promoción de la coherencia entre medios y fines	

[Tabla 3: Los *memes* del discurso noviolento clásico]

Su modelo de acción política es innovador tanto respecto a la visión del pacifismo, en el cual se inspira, pues rechaza la idea de resistencia pasiva para experimentar formas de intervención directa en un conflicto, como respecto al modelo de ejercicio del poder con la violencia típica de la

modernidad.

Por un lado, la configuración del movimiento que impulsa sigue la relación entre líder carismático y masa, típica de su tiempo, aunque reinterpreta la práctica de la autoridad, que en su caso es de tipo moral, reforzada por el ejemplo y no por la propaganda. Esta diferencia se ancla en una visión de la verdad distinta, que es ideológica y cerrada en un caso, abierta y relativa en el otro. Del mismo modo, la relevancia del *meme* del coraje y de la acción que fascinó a los *futuristas*, permite la aparición de una fuerza noviolenta que, canalizada adecuadamente de forma disciplinada, es capaz de promover la transformación social. Sin embargo, no es en la guerra donde la capacidad de acción del hombre puede encontrar satisfacción. Por ende, el nacionalismo, en su versión más inclusiva y no expansionista, que inspira los objetivos políticos de Gandhi, no se conquista con la violencia, sino con otra forma de poder de que son capaces los pueblos, si están suficientemente decididos a la acción.

Gandhi es testigo de la violencia de su época, tanto en la forma institucionalizada de las relaciones coloniales, o sea una violencia estructural, como de las atrocidades de la Guerra Mundial. Esta violencia es para Gandhi fruto del discurso moderno de inicio siglo XX analizados en el capítulo precedente (1.1), al punto de que su modelo de una acción política noviolenta con profundas justificaciones éticas se presenta como una crítica radical al proyecto moderno en sí. De hecho, hemos visto como Gandhi elaboró una verdadera doctrina económica basada en la autoproducción y distribución local y en la renuncia y el control del deseo, cuya metáfora es la imagen del *Khadi*, el telar manual, que se contrapone a la imagen de la maquina mecánica. De ese modo, en un marco en el que prevalece lo espiritual y lo místico y no lo científico y racional, en el centro de la sociedad y de las decisiones políticas no está el poder sino el ser humano. A partir de este asunto, Gandhi desarrolla el discurso de la noviolencia clásica en contraposición al *frame* de la modernidad. Con esto no queremos afirmar que Gandhi haya confrontado intencionalmente todos los pilares del *frame* moderno en un esfuerzo filosófico, sino que desarrollando su discurso desde un contexto geopolíticamente y culturalmente distante de Europa y desde una perspectiva opuesta, donde es lo humano y no la deshumanización objetivo y efecto del quehacer social, su discurso resulta crítico y alternativo en casi todos sus aspectos, recogidos en la tabla siguiente.

Discurso noviolento clásico de Gandhi	Frame hegemónico de la primera mitad del siglo XX
“ <i>Swadeshi</i> ”: un sistema de producción y distribución local	Estandarización de la producción
Estilo de vida sencillo + Renuncia /control del deseo	Industrialización. Sofisticación/ realización de los deseos
Pueblos locales como centros económicos de producción	Fábricas como centros económicos de producción
Crítica a la alienación del trabajo.	Alienación del trabajo: de campesinos y artesanos en

	obreros, pérdida control
Lucha por la descolonización	Imperialismo económico con los dominios coloniales
Sistema económico que promueve la solidaridad y la confianza y previene la vulnerabilidad de la economía	Desequilibrio constante: la crisis de la bolsa de Wall Street en 1929
Crítica a la falta del concepto de límite.	Progreso ilimitado “Shock tecnológico” por la “Tempestad de acero” (el uso de la tecnología en los combates)
Concepto de amor al prójimo + Saber noviolento como sabiduría espiritual	La guerra como experiencia casi mística de solidaridad y fraternidad intranacional
Verdades relativas, éxitos de búsqueda interior	Fe en las verdades absolutas
Importancia de la voluntad y de la determinación	Predominio de la voluntad sobre la racionalidad
Metáfora del <i>khadi</i> , imagen del telar manual	Metáfora de esta época es la maquina
Fascinación por Tolstoi, intérprete del romanticismo	Críticas al romanticismo
Valor del coraje en la práctica noviolenta	La guerra promete realizar valores guerreros, viriles y vitalistas
Experiencia formativa profunda de carácter místico	La guerra como experiencia formativa
Referencia a la sacralidad de la vida humana	Paradoja de la vida como bella muerte
Liberación de los dominios coloniales	Colonialismo
Revaluación de la relación entre Estado e individuo de influencia anarquista	Retórica de Estados fuertes, paternalistas y violentos
Búsqueda interior de la verdad como preparación a la acción	Impulso a la acción, mito del movimiento constante
Nacionalismo local	Nacionalismo exasperado
Fraternidad humana	Racismo
Líder carismático (sin jerarquía rígida ni culto a la persona)	Jerarquía rígida y culto al líder
Movimiento de masas	La masa, como comunidad orgánica, monolítica, cerrada
Desobediencia civil colectiva desde las ideas de Thoreau	Obediencia
Funda comunidad local es el <i>ashram</i>	Se rompen todos los vínculos de comunidad
Actitud de servicio hacia los demás y los heridos de la violencia	Civiles blanco militar y aumento de víctimas civiles
Valor de <i>ahimsa</i> (literalmente “sin daño”)	Mito persistente de la violencia como solución en sí misma
Crítica a la disyunción medios y fines / promoción de la coherencia entre medios y fines	Ideología totalitaria
Límite del derecho a la vida y reconocimiento del valor y de la unicidad de la vida del adversario + Figura del adversario en lugar del enemigo	Aniquilación física sistemática del enemigo

[Tabla 4 Relación del discurso noviolento clásico (Gandhi) con el *frame* de su época.]

Si es entonces evidente que el discurso de Gandhi se contrapone al *frame* hegemónico de la Modernidad en la primera mitad dl siglo XX, cabe ver la relación de las experiencias prácticas que

ese discurso ha originado o que de todos modos se han estructurado en torno a este, con el *frame* de la época. Gandhi, al lado de su actividad intelectual que podemos de alguna forma definir filosófica o, incluso, espiritual, ha sido un político de su tiempo muy comprometido: él mismo militó, y luego se convirtió en su líder, en el movimiento por la Independencia de India que fue profundamente influenciado por sus ideas. Por esta razón, en el siguiente apartado (1.3) vamos analizando esta experiencia en tanto que traducción a un conflicto social real del discurso no violento clásico elaborado por Gandhi.

1.3. El movimiento de Independencia de la India.

Este primer caso de estudio que tiene por objeto el análisis de la experiencia del movimiento por la independencia de la India, lograda en 1947, representa la aplicación directa del discurso noviolento clásico a un caso social real, o, mejor dicho, Gandhi, como líder carismático y político del movimiento moldeó su discurso a través de esa experiencia.. Si en el centro del discurso noviolento de Gandhi (Aptdo. 1.2) hemos encontrado la necesidad de la coincidencia entre medios y fines, la exigencia de la acción como praxis política frente a las injusticias y el desarrollo de un plan constructivo para una organización social que responda a la ética del amor, no es extraño que su discurso haya sido experimentado en luchas sociales concretas y haya tenido un impacto político de amplia magnitud, si consideramos que La India es desde entonces la nación democrática más poblada del mundo.

Este complejo proceso de descolonización ha sido presentado a menudo como el éxito social más grande de la noviolencia: ese tipo de afirmaciones aunque parezcan celebrar el alcance de las prácticas noviolentas en los procesos de democratización, en realidad alimentan el riesgo de limitar las posibilidades de su aplicación a un caso históricamente determinado y, por ende, sin posibilidades de repetición. En apoyo a esta aserción, se puede considerar la independencia de India como fruto de las contingencias históricas de aquel preciso momento siendo la noviolencia un factor incidental en tal proceso.

Desde luego, la noviolencia no fue el único discurso propuesto para organizar las distintas formas de acción social por la liberación de la dominación colonial, sin embargo, veremos en este capítulo cómo ofreció un *frame* que sirvió para encuadrar no solo el tipo de lucha, sino también el proyecto de sociedad, de relaciones de poder, para sustituir al régimen colonial. Por supuesto, la noviolencia funcionó porque fue utilizada en determinadas oportunidades políticas, pues Gandhi la interpretó al mismo tiempo como sabiduría espiritual y como una fina forma de análisis y acción política.

Creemos entonces que es importante en este trabajo no tanto demostrar cómo el caso de India se pueda considerar un destacado ejemplo de noviolencia, sumándonos a fáciles y tardías celebraciones, sino rescatar los elementos del discurso noviolento que responden a un momento concreto de la historia. Describiremos a continuación los acontecimientos principales en aquel contexto histórico presentando los actores del conflicto y sus relaciones (apartado 1.3.1), analizando el repertorio de acción noviolenta experimentado sobre el terreno (apartado 1.3.2), y subrayando la tipología de comunicación utilizada (apartado 1.3.3). Tal presentación del caso de India nos ofrece así una traducción del discurso de Gandhi a un caso concreto y, por ende, nos ayudará primero en el intento de describir el discurso noviolento clásico (apartado 1.6), y, luego, a comprender mejor la

evolución del discurso noviolento en las épocas posteriores (capítulos 2 y 3) en las cuales, al cambiar las condiciones socio-históricas, algunos entre los aspectos originarios del saber noviolento de la primera mitad del siglo XX, que describiremos enseguida, serán desarrollados, y otros olvidados o excluidos.

1.3.1. Los actores de la Independencia de India.

El dominio colonial inglés en la India se enraiza en la expansión del imperio británico del siglo XVII, sentando una relación de poder que se presentaba como definitiva. Sin embargo, la situación empeoró desde la Revolución Industrial cuando las colonias fueron explotadas como parte del ciclo productivo para el abastecimiento de materias primas funcionando así como la parte discriminada del sistema moderno inglés de producción. En otras palabras, la idea de “civilización occidental” aplicada por la fuerza, asignaba a La India un rol preestablecido con un desarrollo limitado. Estos límites económicos que dibujan una verdadera violencia estructural, impuestos con la violencia directa de las armas, llevaron a una crisis económica profunda que golpeó a La India en el año 1870, provocando hambre y epidemias. Estos duros acontecimientos fueron la base de sublevaciones campesinas y de brotes nacionalistas que se condensaron en la fundación del Partido del Congreso Nacional Indio en 1885. Aunque el nuevo partido expresaba lealtad a la administración colonial británica (el *Raj*) que controlaba directamente el territorio, funcionó como espacio para un debate que en las siguientes décadas se hizo de crucial relevancia política. Este primer movimiento nacional representa un punto de quiebre de un *frame* hasta entonces hegemónico, el del imperialismo y del colonialismo: hasta entonces el Impero estaba en su cénit (Singh, 2007) y el sistema de la opresión colonial aparecía omnipotente (Fanon, 1965). Esta fuerza sin embargo no se enraizaba en el número de soldados ingleses en el suelo indio, ni tampoco en la tecnología de sus armas, sino más bien en un discurso de auto legitimación de su mismo poder, cuyas discriminaciones encontraban justificación en un discurso racista con validez científica. Se trata de un discurso típico del colonialismo, criticado tanto por Gandhi en el caso Indio, que como por el psiquiatra y filósofo Frantz Fanon (1968) en el Maghreb. Gandhi se había confrontado con la cuestión de la raza, que entendía como una construcción cultural, desde su llegada a Sudáfrica en donde la minoría india, a pesar de su pertenencia al imperio británico carecía de derechos. Frente a la evidencia del doble estándar de la administración británica en el trato hacia sus súbditos, Gandhi formula un juicio negativo sobre las posibilidades de una pretendida asimilación. Empieza entonces a elaborar una visión de las relaciones internacionales y entre grupos étnicos que ponga en valor la identidad y la cultura local y promueva el respeto por la diferencia. Si la discriminación no era un accidente, sino el éxito directo del proyecto de la modernidad occidental que sustentaba su poder reforzando y explotando la relación dominante-subordinado, un proceso de liberación no podía basarse en un proyecto cultural distinto capaz de producir relaciones sociales distintas si quería triunfar. En este sentido el carácter de la no violencia es no solo crítico, sino de oposición, radical y alternativo: encuentra sus referencias a nivel local y aquí reivindica lo tradicional frente a lo ajeno.

Sin embargo, en su patria ocurría todo lo contrario: los príncipes locales se habían aliado con los ingleses para tener el control de las tierras de los campesinos, creando una cadena de mando fundada en la autoridad del imperio con elementos intermedios desresponsabilizados en una situación *de facto* de matriz feudal. De ese modo las injusticias no encontraban resolución en el sistema legal de la Corona, aunque el abogado Gandhi intentó denunciar las violencias británicas dentro del mismo sistema de leyes inglesas. El discurso de carácter nacionalista de Gandhi apunta al origen de esa situación: su blanco político es entonces la dominación británica. Sin embargo, fiel al principio de separación entre acto violento y sujeto de la violencia, y en una perspectiva de servicio a los demás, Gandhi no deja de demostrar su solidaridad a los ingleses: imaginando que pudiera resultar tácticamente útil a la hora de ser reconocidos como sujetos de derechos, el mismo Gandhi y muchos sectores de la sociedad india asumieron un rol muy activo en el reclutamiento de voluntarios para la Primera Guerra Mundial. La participación en la guerra como ciudadanos entusiastas y activos hubiera podido ser una oportunidad para demostrar la igualdad de status, suspender las diferencias, gozar de la hospitalidad recíproca bajo el cielo europeo, en la que en realidad será una “perversa proximidad y un cosmopolitismo provisional entre colonizador y colonizados en la línea del frente” (Gandhi, 2008). En realidad, entre los soldados de procedencia de las colonias se iba difundiendo no tanto un discurso de ciudadanía común dentro del Imperio, como un discurso anticolonial global. Entre los que vieron en la guerra la posibilidad de luchar por sus derechos, los empujados por motivaciones económicas y los forzados por el reclutamiento obligatorio, más de 1.270.000 indios fueron al frente: casi cincuenta mil murieron en los combates como valientes ciudadanos del Imperio inglés sin lograr ningún avance relevante en el plan político. Los hindúes esperaban la restauración de las libertades civiles después del fin del conflicto, pero tuvieron una dolorosa sorpresa cuando las severidades de tiempo de guerra continuaron: también después de la guerra el problema de la tierra seguía sin resolver la pobreza y la desigualdad, en un país de larga mayoría campesina. Al partido del Congreso Nacional Indio se unieron entonces entre 1920 y 1940 los movimientos campesinos por un lado, y buena parte de la burguesía, más que nada por el miedo al socialismo del modelo ruso (Singh, 2007). En aquel entonces Inglaterra estaba pagando el precio de la Guerra Mundial y no quería invertir más recursos para controlar ese creciente movimiento social y el desorden causado por las divisiones internas entre los hindúes y los musulmanes: prefiriendo evitar una guerra civil, la Corona aceptó la independencia de La India y su separación de Pakistán el 15 de agosto de 1947, perdiendo su joya (Scott, 1966): India fue la primera colonia del imperio en conseguir su independencia (Trivedi, 2011). Como se ha indicado, que la no violencia haya contribuido a plasmar ese nuevo escenario geopolítico o que haya sido el nuevo joven Estado el que se apropie de ese discurso para fundar una narración propia y peculiar de

la experiencia de liberación es un debate aún abierto. Lo que es cierto es que después de la independencia, sin el liderazgo moral de Gandhi asesinado en 1948, el discurso no violento perdió su vigor y los arquitectos pragmáticos del nuevo Estado consideraban el discurso de Gandhi no práctico, idealista y teórico (Gandhi, 2008). No solo los políticos de aquel entonces, sino también varios estudiosos consideran que el movimiento de Gandhi no fue determinante políticamente, como lo fue el nuevo orden internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial, en el que Estados Unidos y la Unión Soviética serían las nuevas potencias dominantes y donde entonces perdía sentido el colonialismo tradicional (Castañar Pérez, 2012), haciendo del imperio británico un vestigio del pasado. En efecto, se puede constatar una verdadera ausencia de Gandhi del discurso científico anglófono sobre la descolonización (“*postcolonial studies*”) invisibilizando o criticando abiertamente el mito de la lucha no violenta como motor de la independencia de India (Koshal, 1973). Algunos autores encuentran la causa de esta ausencia no en una evaluación negativa de su incidencia política, sino en el *frame* hegemónico en estas disciplinas basadas en el modelo marxista de revolución como emancipación de las masas (Trivedi, 2011) en donde el discurso no violento no puede tener espacio alguno. Por el contrario, la literatura francófona, tanto científica como divulgativa, subraya claramente la relevancia del discurso no violento indio, hasta hablar de “gandhismo” (Marsh, 2006): autores como Simone de Beauvoir han contribuido a definir esa narración según la cual “el colonialismo será liquidado en breve: lo garantiza la campaña lanzada por Gandhi” (1960, p. 22). Tal valoración positiva no se basa en más evidencias sobre la eficacia de la no violencia, sino que ancla el discurso de Gandhi al *frame* socialista, que tiene largo respaldo en la cultura francesa: “Si Lenin se hubiera encontrado en el lugar de Gandhi habría hablado y actuado como él” (Barbusse, 1923, p. 318). En la misma India Gandhi, que reposa en un panteón de santos, venía titulado (Trivedi, 2011) con el apodo de “*Mahatma*” (espíritu grande) o venía apelado de “*Bapu*” (padre), o también “*rashtrapita*” (en el sentido institucional del padre de la Nación). A pesar de las divergentes opiniones, nuestra hipótesis es que si Gandhi fue elegido como la personificación de una lucha de 350 millones de hindúes (Guérin, 1931) se debe a la peculiaridad e innovación del discurso no violento crítico y antagonista al proyecto moderno y a su cultura de la violencia. Aunque la estructura de su organización política replica el modelo de movilización basado en la figura de un líder carismático que otorga sentido y dirección a la acción de la masa popular, por lo cual cabe entender su capacidad y estrategia comunicativa (apartado 1.3.3), y a pesar del curso político seguido por la India independiente que exaspera el conflicto con Pakistán hasta dotarse de armas atómicas, la acción política de Gandhi es de signo opuesto a la modernidad. En otras palabras, Gandhi no sólo ha contribuido a nivel político al éxito del movimiento por la independencia de India, sino que ha mostrado cómo la modernidad no era el único *frame* posible para determinar las

formas de acción social, es decir que la fuerza violenta no era el único modo de dar forma a las relaciones de poder, y ha producido una experiencia piloto exitosa de aplicación del discurso noviolento como forma activa de pacifismo con relevancia política.

1.3.2. El repertorio de acciones del movimiento de independencia de India.

Como anticipado en la introducción, en este trabajo no vamos en búsqueda de la descripción de una noviolencia pura, sino bien intentamos recogerla tal cual se presenta en la complejidad de la Historia. En función de su contexto, es decir de los *frames* que condicionan su interpretación en casos de luchas sociales concretas en periodos determinados, por un lado el saber noviolento puede tener más o menos posibilidades de ser utilizado como referencia, por el otro sus formas se modifican creando repertorios de acciones noviolentas específicas. El caso del movimiento de Independencia de India es, en este sentido, especialmente relevante, pues, de acuerdo al discurso de Gandhi, se experimentan campañas de no-cooperación de masa que representan la acción noviolenta clásica. Como veremos en los próximos capítulos, en el discurso noviolento moderno se modifica el sujeto de la acción que no será el grupo guiado por un líder, sino los ciudadanos activos organizados, y en el postmoderno este se difumina en una organización reticular. En razón de estos cambios que vamos explorando en nuestro trabajo, cabe aquí precisar las acciones propias del movimiento de India influido por las teorías y el liderazgo de Gandhi, en relación a su tiempo histórico descrito más arriba (apartado 1.1).

La paradoja de la noviolencia aplicada.

Si no es posible una evaluación definitiva sobre la influencia del discurso noviolento en la compleja experiencia del movimiento de independencia de India, no podemos rescatar ese ejemplo como expresión pura de la acción política noviolenta, tampoco en este caso tradicionalmente entendido como tal. Por esta razón intentaremos recoger los discursos como aparecen, con sus contradicciones y debilidades.

El millón de personas que perdió la vida en el proceso de independencia de la India demuestra que el conflicto fue muy cruento. Según algunos estudiosos (Young, 2001) los episodios violentos no siempre fueron denunciados por Gandhi con suficiente desaprobación, mostrando cierta ambigüedad en la defensa del discurso noviolento. Al centro de estas críticas están los incidentes de Chauri y Chaura el 4 de febrero de 1922, en el Estado de Uttar Pradesh: durante una marcha noviolenta hubo incidentes, la policía abrió el fuego y por represalia algunos manifestantes emprendieron fuego a la comisaría, matando 21 policías indios. Un tribunal británico condenó a 172 habitantes del pueblo a muerte (diecinueve de tales condenas se cumplieron) y el mismo Gandhi, que se encontraba al otro lado del país, fue llamado como responsable moral. En esta ocasión en realidad Gandhi condena los hechos y se aleja del movimiento si este asume la noviolencia sólo

como táctica ocasional. Sin embargo, el acontecimiento muestra que no siempre es posible una aplicación rigurosa de la noviolencia en la práctica, a pesar de que Gandhi insistía sobre la necesidad de la coincidencia entre medios y fines y en la importancia de la disciplina. Otros autores (Amin, 1996) reconocen que las interpretaciones del mensaje de Gandhi por parte de los grupos locales de activistas contenían muchas variaciones que llegan a distorsionar y a contradecir el discurso noviolento. Si aceptamos esta paradoja podemos asumir la complejidad de la realidad y destacar de todos modos el carácter noviolento de las principales prácticas originadas del discurso de Gandhi, a pesar de los incidentes violentos ocurridos a lo largo del conflicto.

La no-cooperación.

Las prácticas adoptadas en el recorrido hacia la independencia se han basado todas en el principio de la no-cooperación, que se traducía esencialmente en el boicot a los bienes británicos y de sus instituciones, deslegitimando el sistema de producción y organización del poder colonial. Por un lado estaba orientado a perjudicar a la economía británica, por el otro expresaba el rechazo del modelo de relación impuesto por Inglaterra, preparando un sistema social alternativo basado en la experiencia local.

La práctica de no-cooperación ha tenido entonces un valor práctico y otro simbólico, con el intento de actuar no sólo en el plano táctico, sino en profundidad, intentando interrumpir el proceso de interiorización del opresor y abriendo espacios de resistencia psicológica con resultados muchos más eficaces en el largo plazo (Young 2001). No-cooperación significa el rechazo de la participación a una relación patrón-esclavo o maestro-alumno, como la consideraban los ingleses (Ellsberg, 2014). Lo que viene a estar en tela de juicio es así la visión del mundo de los imperialistas y no sólo sus prácticas. La no-cooperación ha sido entonces una práctica que afirmaba la autonomía de los sujetos que se niegan a colaborar con un poder reconocido como no legítimo.

El discurso de no-cooperación se ha articulado en tres grandes campañas correspondiente a tres décadas distintas:

(1) El gran *hartal*.

En 1920, después de la guerra, se promulga en La India la Ley Rowlatt, que lejos de avanzar algún paso hacia la independencia, tal y como esperaba el pueblo indio tras su dura aportación en soldados y dinero a la Primera Guerra Mundial, perpetuaba las draconianas disposiciones dictadas durante el conflicto para el control de la oposición y los disturbios, y que implicaban una importante merma de las libertades. Gandhi encabeza el movimiento de oposición proponiendo una gran *hartal*

(una huelga general y ayuno combinados) con un seguimiento masivo. Impulsa también dos campañas de desobediencia civil, una editando y distribuyendo abiertamente dos libros suyos prohibidos por la censura inglesa, otra invitando a no pagar al impuesto sobre la sal.

(2) La marcha de la sal.

En 1930 el Congreso Nacional Indio decidió volver a lanzar una campaña de resistencia noviolenta y declaró unilateralmente la independencia. Ese acto simbólico de autodeterminación política representa el punto más alto de la no-cooperación. Pero ha sido aún más relevante la estrategia de Gandhi de trasladar esa forma de desobediencia civil al sector económico aplicando al mismo tiempo su principio de producción local. Los ingleses se habían apropiado de la producción de sal que hasta ese momento el pueblo producía libremente, haciendo de ese producto local, tradicional y necesario, un objeto de explotación. La sal tenía un inmenso uso práctico y un alto valor simbólico: Gandhi advirtió de forma transparente a las autoridades, dejó su *ashram* y, acompañado por algunas decenas de activistas y de un séquito de periodistas que le aseguraron notoriedad y apoyo en la misma Inglaterra, inició una larga marcha de 300 kilómetros hasta el Océano en donde realiza un gesto mínimo y potente: recoger un poco de sal directamente del mar. Con este acto sencillo de desobediencia civil a una ley considerada injusta y absurda, Gandhi reafirma la determinación por la libertad, el valor de la autoproducción, la fuerza de la noviolencia para deslegitimar un poder arbitrario. Al repetirse la operación por los muchos que se habían sumado a la marcha a lo largo del camino, los ingleses encarcelaron cerca de 60.000 ciudadanos de La India sin encontrar resistencia alguna. Como Gandhi sostenía en su discurso sobre el poder, éste no puede sustentarse en la aceptación o el miedo de los oprimidos que en realidad tienen los medios de su liberación al alcance, si están dispuestos al sacrificio.

(3) “Abandonen La India”

La India, que contaba el ejército de voluntarios numéricamente más grande del mundo, estaba dispuesta a apoyar Inglaterra en la Segunda Guerra Mundial si ésta hubiera reconocido la independencia. Al negarse, en 1942 fue lanzada la campaña “*Quit India*” o “*India August Movement*” en que se invitaban a las masas a actuar como una nación independiente sin obedecer las órdenes de los británicos. Pero Gandhi no contaba con el consenso de toda la población india: ni con el de los principados, ni con el de los musulmanes, ni con el de los estudiantes ni con el de los muchos campesinos que en aquellos años tuvieron que enfrentar la hambruna. Esta falta de consenso y la represión de Inglaterra que detuvo a todos los líderes del partido por tres años sin contactos con el pueblo, llevaron al fracaso de la campaña. Aún así, en una perspectiva más amplia,

fue de ese modo que el gobierno inglés comprendió que gobernar una India rebelde hubiera sido una tarea imposible a largo plazo. El riesgo de desórdenes efecto de esta campaña modificó la idea de control y dominio de la política inglesa y el debate comenzó a ocuparse de las formas de salir del país de forma segura después de la guerra.

Resumiendo, a pesar de incidentes de seguridad importantes en un movimiento de masas animado también a veces por prácticas violentas, la experiencia india de la primera mitad del siglo XX ha sido de carácter noviolento en sus campañas de no-cooperación que, al presentarse la oportunidad política, crearon las condiciones para que las relaciones de poder del colonialismo no tuvieran más eficacia ni sentido.

1.3.3. Tipología de comunicación en el movimiento de independencia de India.

Desde un punto de vista táctico, la comunicación de Gandhi tenía múltiples objetivos: acceder desde abajo al discurso; facilitar el dialogo entre sus seguidores; movilizar terceras partes; persuadir los oponentes (Martin y Varney, 2003). Desde un punto de vista estratégico la comunicación en Gandhi asume un rol crucial, tanto para (1) difundir en un país inmenso como India una crítica compartida y noviolenta al discurso hegemónico de dominación largamente aceptado por los mismos indianos, como para (2) promover la movilización, y, en último término, para (3) construir una visión del mundo noviolenta.

(1) Difusión de la crítica al discurso hegemónico de dominación colonial.

Para esta comunicación, muy raramente recurrió a la radio, prefiriendo la actividad periodística, además de una inmensa obra literaria, de la cual es casi imposible extraer un solo texto definitivo. Según muchos editores de su tiempo, Gandhi era un excelente periodista, actividad que, con pasión e indignación, realizó durante cuarenta años: desde su vuelta a India, Gandhi, que creía en la libertad de prensa, colabora con varios periódicos y, en especial, se asocia al semanal de habla inglesa *Young India*, a *Navjivan* en idioma gujarati, a otros en idioma tamil, además de involucrar a periodistas extranjeros en la narración de la primera lucha noviolenta de masas. Los periódicos locales trasladan su voz a la opinión pública tanto entre las élites británicas como entre las masas indias: en la India rural la difusión de sus discursos continuaba además por vía oral en una dinámica de apropiación y transformación del mensaje de persona a persona. La suya era una comunicación directa, sencilla, clara: en una palabra, asertiva. Por supuesto, Gandhi era contrario a un lenguaje inapropiado, ofensivo, pues reconocía la violencia verbal como una grave ofensa: evitaba entonces insultar, ridiculizar o polemizar con sus adversarios, pues el objetivo siempre era el de instaurar una relación de mutuo reconocimiento con el otro persuadiendo al cambio.

Como hemos visto, su crítica se transforma coherentemente en no-cooperación y deviene abiertamente en desobediencia a través de acciones simbólicas: la comunicación noviolenta de Gandhi va más allá del uso de una comunicación convencional (discursos, mítines, lecturas públicas, oraciones) hacia el uso de acciones simbólicas que acercan y difuminan la frontera entre acción y discurso.

(2) Promoción de la movilización.

El recurso a la comunicación simbólica (la auto producción del *khadi*, la marcha de la sal, los ayunos, etc.) permitió al Gandhi líder político internacional hablar de forma directa, sencilla y

autoevidente a las masas rurales de casta media y baja de India de las cuales encarnaba las aspiraciones: en toda respuesta, la narración popular lo celebra como símbolo del pueblo en la travesía de tiempos difíciles haciendo de él un perfecto héroe. Millones de personas lo han seguido no tanto por sus planes como un líder político moderno, ni por sus promesas como un príncipe (*maharajá*), sino por su carisma como *Mahatma* (Wolpert, 2001): la fascinación por la figura de Gandhi se basaba en sus virtudes. Su discurso que con coraje y disciplina, realizaba en primera persona, de forma que vida y mensaje coincidían en el ejemplo (Gandhi, 1983) como una filosofía en acción (Paige, 1999) tenía un carisma peculiar, no anclado en la cultura machista ni en las cualidades retóricas típicas del líder weberiano (Bligh y Robinson, 2010), ni en el populismo (Patnaik, 2015) dado su anticonformismo radical. Lo que hacía de Gandhi el líder que ha sido logrando movilizar las masas indias, era su habilidad para articular la crítica a un presente injusto e intolerable desde valores profundos que practicaba en su propia vida cotidiana.

(3) Construcción de un discurso alternativo: una visión del mundo noviolenta.

Si el objetivo de la práctica noviolenta es transformar la conducta y la visión del otro, es decir convertir al adversario, el dialogo para el conocimiento de sí mismos a nivel interior primero, y luego para abrir relaciones en un conflicto y vehicular mensajes de firme persuasión al abandono de la violencia, es algo esencial: en este sentido, la noviolencia es comunicación (Ramana Murti, 1968). En efecto, quizás el más profundo cambio promovido por Gandhi, puede haber sido no tanto a nivel político en la lucha anticolonial, donde el discurso noviolento se perdió pronto, , sino sobre la visión que los subordinados y oprimidos tenían de sí mismos, de las relaciones de poder y del cambio social. Gandhi comprendió cómo cambiar el mundo a partir del discurso (Bode, 1995), es decir a partir de la construcción de un discurso alternativo al hegemónico. La noviolencia es en Gandhi una profunda y coherente visión del mundo basada en valores: analizada desde las teorías de la comunicación (Juluri, 2005) la violencia es un conjunto de creencias que tiene sentido en un determinado *frame*, lo que Gandhi (1992) define el reino de la violencia como ley natural; la noviolencia, por el contrario, es la construcción de otro *frame* en el cual la conducta violenta carezca de sentido y el adversario violento carezca de poder.

Resumiendo, la comunicación en Gandhi se configura al mismo tiempo por varias funciones:

(1) una herramienta al servicio de sus fines políticos, difundiendo la crítica al poder principalmente a través de sus actividades periodísticas. En este caso, ya podemos empezar a ver un uso estratégico de una comunicación alternativa y estratégica que será más y más relevante con la sucesiva difusión de nuevos medios de comunicación como la televisión.

(2) un modo carismático de promover la movilización como resultado de la fascinación por su coherente y valioso ejemplo. Tal uso de la comunicación es un trato peculiar del discurso no violento clásico, siendo esta central en afirmar el liderazgo moral de Gandhi (o de los líderes de otros movimientos descritos en los apartados 1.4 y 1.5).

(3) una actividad epistemológica de análisis y recreación de un nuevo sentido a las relaciones sociales y a la acción social. Este último aspecto de la comunicación del discurso no violento es la que nos interesa más por su descripción del cambio social: además de transmitir información de carácter político y de afirmar el liderazgo moral, la comunicación del discurso no violento clásico contribuye a criticar las relaciones sociales de ese entonces y a definir las nuevas imaginadas por el líder a la luz de sus valores. Aunque en el sucesivo discurso no violento moderno desaparezca esta idea de utopía (apartado 2.6), la comunicación siempre tendrá este poder de redescubrir las relaciones sociales: sus efectos sobre estas se encuentran resumidos en los apartados 1.6, 2.6 y 3.6. En este último caso, dentro del discurso no violento postmoderno, ese poder de la comunicación se transformará de descriptivo a performativo, realizando en parte las nuevas relaciones, antagónicas a las del discurso violento, a través de actos de habla. Por esta creciente relevancia de la comunicación en el desarrollo del discurso no violento, ha sido importante desde el principio de nuestro recorrido histórico desde la psicología social, considerar con especial cuidado las formas de comunicación de las varias experiencias analizadas.

1.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento clásico por el movimiento de Independencia de India.

Siendo el movimiento de Independencia de India promovido por el discurso de Gandhi acerca de la subordinación como resultado de la obediencia y colaboración con el poder hegemónico, y la protesta liderada por él mismo en razón de su carisma, podríamos solo remarcar cómo en ese caso de estudio resulten perfectamente coincidentes discurso y acción noviolenta. Sin embargo, la realidad concreta del discurso noviolento se ha desarrollado al lado de otras tácticas de liberación armadas y en sí mismo no ha sido completamente sin incidentes en razón de la complejidad de la realidad, sin por esto dejar de representar un claro ejemplo de transformación social noviolenta o, como los define Gandhi con mucha humildad, un experimento con la verdad. Veremos en la siguiente tabla de forma resumida la comparación entre el discurso de Gandhi y el *frame* de la modernidad, hegemónico de su época, que se desarrolla en Occidente (Aptdo. 1.1). La experiencia de La India produce una profunda crítica al proyecto moderno y a su modelo económico basado en la explotación de las colonias; al mismo tiempo reinterpreta el discurso nacionalista y un modelo de movimiento de masas basado en la relación con su líder, aunque el estilo de liderazgo de Gandhi haya sido profundamente distinto de lo ejercitado en Europa en los regímenes totalitarios.

Movimiento por la independencia de India	Frame hegemónico primera mitad siglo XX
Lucha a la violencia estructural de la relación económica entre Corona y Colonia	Imperialismo económico con los dominios coloniales
Nacionalismo indio	Nacionalismo exasperado
Lucha contra las discriminaciones raciales	Racismo
Críticas al discurso de Gandhi: no práctico, idealista y teórico	Realismo político
La organización política replica el modelo de movilización basado en la figura de un líder carismático.	Jerarquía rígida y culto al líder
No siempre es posible una aplicación rigurosa de la noviolencia en las prácticas	Mito persistente de la violencia como solución a sí misma
Resistencia psicológica: interrumpir el proceso de interiorización del opresor	Intrusión traumática de la guerra en el interior del hombre
Reivindicación auto producción local por la sal	Industrialización
La campaña modificó la idea de control y dominio de la política inglesa, imposible a largo plazo	Política imperialista
Resultado: Independencia de la India en 1947	Reorganización de los equilibrios de poder geopolítico

[Tabla 5: Relación del discurso del movimiento por la independencia de India con el *frame* de su época]

Con el boicot, las marchas, el ayuno y las acciones simbólicas Gandhi experimenta y desarrolla su práctica de no-cooperación aplicando las enseñanzas de Thoreau sobre la desobediencia civil a un movimiento político de masas en un contexto peculiar.

De ese modo, aunque el de Gandhi sea un discurso de matriz espiritual (Aptdo. 1.2), su aplicación a la descolonización de India nos muestra su capacidad de incidencia política.

Discurso del movimiento por la independencia de India	Discurso noviolento clásico (Gandhi)
Reconocimiento del poder inglés en la legitimación por parte de los súbditos indios	El poder se legitima en la obediencia
Puesta en valor de la identidad y la cultura local, promoción del respeto por la diferencia.	Modelo de relación con la alteridad + Perspectiva de “ <i>prosopography</i> ”
Solidaridad a los ingleses: reclutamiento de voluntarios para la Primera Guerra Mundial.	Actitud de servicio hacia los demás y los heridos de la violencia
Gran Hartal (1920) o huelga general y ayuno combinados	La práctica del ayuno
Campañas de desobediencia civil, editando textos prohibidos e invitando a no pagar impuestos	Desobediencia civil colectiva desde las ideas de Thoreau
Declaración unilateralmente de independencia. (1930)	Revaluación de la relación entre Estado e individuo de influencia anarquista
Marchas de la Sal	Técnica de no-cooperación, implica la negativa a cooperar con el opresor
Boicot de bienes británicos y de sus instituciones	Técnica de no-cooperación, implica la negativa a cooperar con el opresor + “ <i>Swadeshi</i> ”: un sistema de producción y distribución local
Campaña “Quit India” de desobediencia masiva a las órdenes de los británicos (1942)	Desobediencia civil colectiva desde las ideas de Thoreau
Inmensa obra literaria de Gandhi	Comunicación a través de textos escritos
Intensa actividad periodística de Gandhi en varios idiomas	Comunicación a través de textos escritos
Comunicación directa, sencilla, clara: en una palabra, asertiva. Por supuesto, Gandhi era contrario a un lenguaje inapropiado, ofensivo, pues reconocía la violencia verbal	Renuncia radical a la violencia
Carisma de Gandhi como motor de la movilización	Líder carismáticos
Comunicación simbólica no convencional	Objetivo prioritario de la lucha: la conversión
Objetivo de la comunicación: abrir una relación y persuadir al adversario	Objetivo prioritario de la lucha: la conversión
Dialogo para el conocimiento de sí mismos a nivel interior	Motivaciones espirituales y personales
Cambiar el mundo a partir del discurso: construcción de un discurso alternativo al hegemónico, proponiendo otro <i>frame</i>	Concepción holística de la noviolencia como filosofía de vida
Críticas: la India democrática pronto abandona la práctica noviolenta; las demás luchas coloniales no siguen el mismo modelo noviolento.	Renuncia radical a la violencia
Carisma basado en el ejemplo, en la coincidencia entre vida y mensaje, como filosofía en acción	Líder carismático

[Tabla 6: Relación del discurso del movimiento por la independencia de India con el discurso noviolento clásico (Gandhi)]

En fin, la experiencia del movimiento de independencia de India resulta complementar a la teoría que Gandhi difundía con sus intensa actividad de autor y periodista, contribuyendo a la construcción de un discurso alternativo tanto a la hegemonía del poder colonial como a la propuesta de lucha armada, fundando así la posibilidad de la noviolencia no sólo como elección interior, sino como forma de acción política.

1.4. Las comunidades del Arca.

Gandhi intentó limitar las formas de devoción popular excesiva hacia su persona rechazó claramente la formación de un movimiento espiritual vinculado a su figura. Promovió por el contrario la libertad de cada uno de seguir su propia verdad interior. Aún así, es cierto que su peculiar carisma y su propuesta radical de no violencia como visión del mundo y forma de acción, fascinó a muchos. Entre sus más curiosos seguidores encontramos a un europeo que se encontraban en la búsqueda de respuestas filosóficas a sus críticas al proyecto moderno de cuya violencia había sido testigo de la violencia. Este distinguido seguidor, recoge su mensaje directamente desde la fuente, encontrando a Gandhi en su *ashram* en los años treinta y lo lleva en su corazón hasta el viejo continente devastado por la Guerra Mundial (Aptdo. 1.1). El discurso de Lanza del Vasto, como veremos, no puede ser comprendido en aquel momento por sus conciudadanos traumatizados por la violencia, pero sin capacidad de reelaboración, empeñados en la reconstrucción y luego fascinados por el discurso del bienestar y del consumo. Sin embargo, determinado a experimentar las enseñanzas del *Mahatma* funda comunidades aisladas que implantan en Europa un estilo de vida no sólo anticonformista, sino antimoderno; algunas de ellas siguen activas hoy en día en Francia, Italia y España.

Su intento de traducción del discurso de la no violencia clásica en Occidente, esta vez vinculado al marco espiritual de matriz católica, representa una emanación directa del pensamiento de Gandhi analizando la cual podemos comprender el alcance de sus ideas fuera de India. La experiencia de Lanza del Vasto es reveladora de lo que ha significado la no violencia clásica como crítica al poder hegemónico en el mismo lugar donde éste se forjaba. Lanza del Vasto y sus seguidores animaron la resistencia pacifista francesa en contra del armamentismo nuclear, representando durante décadas una referencia en el movimiento europeo por la paz. Sin embargo, el alcance de sus acciones y de su discurso ha quedado muy limitado: nuestra hipótesis es que la discrepancia entre el *frame* hegemónico y la propuesta espiritual de un Gandhi europeo haya impedido el desarrollo de ese discurso en su forma radical y alternativa. El pensamiento de Gandhi necesitaba, más que una aplicación pura, una reinterpretación capaz de utilizar su potencial de transformación social en un contexto tan distinto: este desafío será recogido por Gene Sharp (Aptdo. 2.2).

1.4.1. Los actores de las comunidades del Arca.

Giuseppe Giovanni Luigi Enrico Lanza Branciforte de Trabia nacido en Sicilia (Italia) en 1901, “con el siglo” como amaba decir él mismo, hijo de una familia noble, fue a estudiar a París, donde profundizó el pensamiento de Kant acerca de la existencia de una relación no-relativa, un “alma eterna”, es decir una verdad ontológica que fue buscando durante toda su vida. Su encuentro con la noviolencia enraíza entonces en motivaciones filosóficas y espirituales: recibió un doctorado en filosofía en la Universidad de Pisa, pero no encontraba respuestas existenciales en lo intelectual. Cuando su rica familia sufrió un desastre financiero, se decidió a partir de Italia en un largo viaje que lo llevó primero por Europa entre las dos Guerras Mundiales, donde fue testigo de la desesperación creada por un proyecto moderno que se alimentaba con el conflicto bélico y luego a la India en 1936, donde conoció a Gandhi y, en un viaje posterior, a su discípulo y sucesor Vinoba Bhave. En esta experiencia formativa de encuentro con el mundo, con el otro, con las distintas interpretaciones de la vida, por un lado confirmó su desilusión por las consecuencias nefastas de la Revolución Industrial, por el otro escuchó admirado una propuesta alternativa de relación consigo mismo y con los demás mediante la palabra del carismático Gandhi. En este viaje que recuerda en su libro *“Le Pèlerinage aux sources”* (1972), casi precursor del movimiento hacia Oriente que muchos jóvenes en búsqueda espiritual comenzaron a popularizar en los años sesenta, Lanza del Vasto, en dirección contraria, vuelve llevando consigo el discurso de Gandhi a Europa.

Lanza del Vasto fue testigo de las heridas de la guerra, habiendo ofrecido servicio como camillero en zonas de combate. Si tal destrucción es el resultado del proyecto moderno, cabe entonces criticar a la modernidad misma que más que nada es un tren en marcha hacia el precipicio (Maluquer, 1981). Era urgente para él encontrar un espacio de vida que pudiera amparar a los supervivientes de tanta barbarie y custodiar los valores humanos: con un imaginario ideal basado en el modelo de comunidad monástica de la Edad Media, Lanza del Vasto funda en 1948 su primera comunidad del “Arca”, con una directa referencia a la historia bíblica de Noé. En ese espacio seguro y libre quiere repensar a la sociedad europea destruida por la Guerra Mundial, vivir la utopía de la paz, experimentar un modelo de vida social que realice los valores aplastados por la celebración de la violencia como cultura: quiere practicar la vida interior, la meditación, el conocimiento y el amor al prójimo como forma de relación social en contra de la alienación que supone el progreso. Su crítica a la modernidad se traduce en una elección de vida radicalmente distinta de la que era posible en las ciudades bombardeadas que se transforman bajo las exigencias ideológicas de las dos superpotencias en la posguerra: para sustentar esa forma de vida sencilla y a contracorriente, su discurso abarca una forma de religiosidad no institucionalizada de alto impacto emocional, que, sin

embargo, no se acerca a los movimientos New Age de los decenios sucesivos (Lutrand, 1997), pues al mismo tiempo en que realiza una manera distinta de pensar y vivir en el mundo hace una referencia constante a la acción en la forma de la desobediencia civil.

Lanza del Vasto murió en 1981, la noche de Reyes, en Murcia, en una de las comunidades por él creada en el sur de Europa. Quien lo ha conocido recuerda un “personaje estafalario: largas barbas blancas, pies desnudos con sandalias en pleno invierno y una larga capa blanca sobre un símil de casulla azul con pantalones” (Maluquer, 2002). Un retrato que recuerda de cerca al de Gandhi de quien llevaba el mensaje en su mismo estilo de vida. Y, como él y gracias a él, recibió un nuevo nombre para testimoniar su conversión a la no violencia, lo de “*Shantidas*”: tal apellido, que significa Servidor de Paz, subraya la autoridad de sabio de Lanza del Vasto, y hace de su experiencia una verdadera encarnación del discurso de Gandhi (Comin, 1959).

1.4.2. El repertorio de acciones de las comunidades del Arca.

Lanza del Vasto adopta las ideas de Gandhi sobre la práctica de desobediencia civil que interpreta en dos formas: una indirecta, que sin que implique una protesta en contra de un adversario, supone una opción más radical de creación de un sistema de vida local que prescinde de lo que desaprueba (Lanza del Vasto, 1958); y una directa en las acciones de protesta en contra de las instalaciones militares y de la carrera armamentista.

La vida en el Arca.

La principal forma de acción no violenta de Lanza del Vasto es la fundación de las comunidades del Arca. La primera fue en la Francia rural de 1948, como lugar de acogida y desarrollo de un movimiento inter-religioso centrado en el modelo de familia alrededor de un líder paterno carismático, en donde las exigencias de la modernidad de carácter violento no tuvieran arraigo en la vida cotidiana. Las comunidades del Arca son representadas como un oasis, un perdido jardín paradisiaco donde se lleva a cabo una vida sencilla, pero consciente y culta, en solidaridad con sus similares y en equilibrio con la naturaleza: a la labor física corresponden también momentos de vida comunitaria de meditación y oración. Vemos a continuación más de cerca estos dos momentos de la vida en el Arca, (1) el económico y (2) el espiritual, y cómo se acercan al discurso inspirador de Gandhi.

(1) El sistema económico del Arca.

La fundación de las comunidades, en el fondo, es un ejercicio de no-cooperación con el sistema social hegemónico: un estilo de vida distinto que experimenta otras relaciones y, por ende, forma una nueva teoría económica validada por aquellos pequeños grupos aislados, basada en las prácticas del intercambio no comercial, es decir del *don*, del servicio, del compartir y en los valores del respeto por la diversidad de cada trabajador, la propiedad común de los medios de producción, el control del artesano hacia su producto, el equilibrio con la naturaleza, la confianza y la solidaridad entre trabajadores. Al centro de la actividad laboral está la participación “inteligente” en el trabajo: una actividad fruto de una elección personal y no de un deber, conforme a las capacidades de cada uno. A diferencia del modelo industrial, un trabajador libre tiene el control sobre los medios de producción y sobre el producto final; cada trabajador puede participar en todo el proceso, es un hombre no forzosamente productivo, pero entero, completo (Comín, 1959): el trabajador no es un engranaje de una máquina, concepto que desaparece por completo de las metáforas del discurso del

Lanza del Vasto, sino forma parte de un ecosistema. Como mencionaba, es la naturaleza la que ofrece inspiración para el modelo de producción y marca los ritmos de la comunidad: de hecho, el trabajo es mayoritariamente agrícola y a pequeña escala, pues su fin no es la explotación de la tierra, sino su cuidado; el valor que determina la calidad del trabajo no es entonces la eficacia, sino la armonía.

Se trata de una doctrina económica subversiva por su paradójico objetivo de pobreza en lugar de la producción de plusvalía o de su acumulación: los habitantes del Arca buscan la pobreza como otros persiguen la riqueza y tratan de ser cada año más pobres que el año anterior (Comín, 1959). Ese acento sobre la renuncia se entiende a la luz de la idea de libertad de Gandhi unida a los preceptos evangélicos que están a la base de la educación religiosa de Lanza del Vasto: poseer significa excluir (Lanza del Vasto, 1961), quitar el acceso a los demás; un concepto similar a lo que preconizaba Proudhon (2012) por el cual la propiedad es un robo. La renuncia asume en algunas ocasiones tratos radicales: la dieta de los miembros de la comunidad excluye leche y azúcar, no solamente porque en una alimentación vegana se considera que incluso el consumo de leche implique violencia hacia los animales, sino por ser considerada comida que distrae el control del cuerpo por su carga de sensualidad.

El principio de una vida sencilla tenía un respaldo no sólo en lo moral, evitando el mal absoluto del progreso, sino en lo político, permitiendo acercarse al ideal de la autarquía. En el Arca, por ejemplo, no hay luz eléctrica como forma de boicot a la energía nuclear, cuyo desarrollo se vincula con el de una tecnología que permite la proliferación del arma nuclear. La autoproducción, según la economía del *khadi* de Gandhi, consistía en la capacidad de proveerse a sí mismos, haciendo del aislamiento una forma de protección a las crisis económicas, y de independencia en lo más cotidiano, como por ejemplo tejiendo sus propios vestidos. Ese trabajo además representa una lucha simbólica a la miseria colectiva y a la desigualdad: vistiendo según los pocos modelos diseñados por el mismo Lanza del Vasto, pero con colores distintos y precisos según un propio simbolismo místico, los habitantes del Arca expresan la idea de unión y de la fraternidad en contra del individualismo, la de la pureza en contra de la corrupción del mundo exterior, la de la pobreza voluntaria en contra de la explotación.

Un estilo de vida tan peculiar y comprometido sólo se explica en relación a la visión del mundo que, en la narración de un líder carismático, da sentido a elecciones inusuales por quien se cría en un ambiente marcado por los valores modernos: por esa razón, en el Arca la formación tiene un rol esencial. El modelo educativo se basa en el aprendizaje mediante la acción, en un permanente taller de no violencia. Los niños y niñas de la comunidad reciben una educación práctica basada en el valor de la paz (Ribot, 2014), muy similar a la concepción del método gandhiano de *Nai Talim*

basado en educación, arte, artesanía y salud, o al de Montessori donde la libertad y el juego tienen especial relevancia. En un sentido más amplio, Lanza del Vasto consideraba la vida en las comunidades como una formación y entrenamiento constante, un llamado a la disciplina y a la purificación necesaria para actuar por la justicia: la dura vida comunitaria de trabajo manual, renuncia y oración como una larga preparación a la acción noviolenta.

(2) El momento espiritual de la vida en el Arca.

El desarrollo personal y las actividades espirituales ocupan una buena parte del tiempo de la vida de las comunidades: cada año los adeptos renuevan sus votos de servicio y trabajo, obediencia, responsabilidad y corresponsabilidad, simplificación, purificación, autenticidad, y no-violencia (Comín, 1959), a los cuales añaden entrega y sacrificio que caracterizan la vida de los miembros de la comunidad. Esta peculiar “espiritualidad en acción” de las comunidades del Arca tienen una relación ambigua con sus raíces en la Iglesia Católica Romana: por un lado, en las comunidades se celebra una misa cada mes y los patronos de la comunidad, son los celebrados por la hagiografía cristiana, Marta y Giuseppe; por el otro, el Arca intenta superar la idea de la pertenencia a una sola religión, en una visión de lo espiritual que no sea limitada al catolicismo, sino a las experiencias interiores personales. La relación con el mundo católico se estrecha cuando Lanza del Vasto se acerca al movimiento de los *Catholic Worker* de Dorothy Day, activos desde los años treinta en el servicio a los pobres en EEUU en nombre de una visión católica y activa de la justicia social (Sniegocki, 2005). A una visión común con los dorotianos sobre pobreza y servicio, la espiritualidad de Lanza del Vasto promueve de alguna forma la práctica del ascetismo (Lanza del Vasto, 1958): en la vida de la comunidad, por ejemplo, cada viernes es el día del ayuno, como práctica de purificación. Sin embargo, en ocasión de las celebraciones anuales la comunidad vive un carnaval en el que sus miembros quiebran por un día la rutina cotidiana de rígida disciplina y constante renuncia en un espectáculo de la vida mundana en que están autorizados a gozar de una representación del mundo exterior, con sus placeres y riesgos. Lo que emerge es una experimentación en vivo de valores de origen católico, cuya experiencia puede aparecer a veces radical, otras grotescas, y otras contradictorias.

Sin embargo, el intento de construir *ad hoc* un pequeño mundo social para interpretar la noviolencia en la vida cotidiana apunta a facilitar la coherencia entre los medios y los fines (Maluquer, 2002): de ese modo, la noviolencia se realiza simplemente viviendo de forma coherente con las reglas comunitarias. El proyecto del Arca, que no quiere ofrecer un modelo social reproducible y, por ende, no se parece al programa constructivo de la India liberada, recuerda más la formación de los *ashrams* gandhianos como comunidades locales donde vivir coherentemente con los preceptos de

una interpretación moral del discurso noviolento. En efecto, la de Lanza del Vasto no es una revolución política, sino de las costumbres: no quiere modificar la organización política del poder a nivel nacional, sino transformar la vida cotidiana, lo cual, de todos modos termina por deslegitimar el poder que produce la conformidad de la mayoría.

Concluyendo, las comunidades no son formas de retirarse del mundo, pues la noviolencia implica aceptar los conflictos y tomar postura activa en éstos: si miseria, explotación, guerra y sedición son las plagas del mundo, Lanza del Vasto (1961) responde con una forma radical de no-cooperación. Su lucha llevada en lo cotidiano de la comunidad apunta a las causas estructurales de la violencia misma, a modificar los hábitos cotidianos y las relaciones sociales de acuerdo a sus valores y a la verdad de la experiencia espiritual. El descubrimiento místico de una verdad personal e interior es la base para la acción: cuando, gracias al ejercicio espiritual, un miembro está convencido de sus ideas y sus sensaciones tiene que actuar conforme a ellas, como predicaba Vinoba, discípulo de Gandhi. Esta relación entre experiencia mística de la verdad y realización inmediata de una acción consecuente (Morales y Didier, 1981) demuestra el vínculo entre discurso y acción, entre el trabajo en la comunidad y el compromiso en el mundo, es decir que dibuja una frontera permeable y no sectaria entre comunidades y sociedad. La búsqueda del bien común a través de una movilización voluntaria de la fuerza moral, como Lanza del Vasto definía la noviolencia, se da tanto en la vida comunitaria como en las luchas sociales por la paz.

La acción social de la comunidad del Arca.

Si es cierto que el modelo del Arca propone un repliegue en sí mismo del compromiso social (Lutrand, 1997), una nueva negociación del acuerdo entre hacer y ser (Morales y Didier, 1981) incluye una acción directamente política. Las comunidades se establecen en zonas rurales y aisladas como modelo social paralelo y alternativo: por un lado crecían afuera de la sociedad que critican, por el otro mantienen una relación de apertura que permite alguna otra acción social en esa misma sociedad. A la mitad de los años setenta, más de cien mil jóvenes de toda Francia acuden a los campos en el *plateau de Larzac* junto a Lanza del Vasto y a los miembros del Arca, donde los soldados franceses quieren extender el territorio de una base militar, sumándose a una protesta que galvaniza el mundo pacifista en una campaña de desobediencia civil que dura más de 10 años. Lo local deviene entonces epicentro de un movimiento nacional antimilitarista, animado por las prácticas de lucha noviolenta de Lanza del Vasto, como el famoso ayuno de 1957 junto con su amigo de la noviolencia, el italiano Danilo Dolci. Para otorgar unión y fuerza al movimiento, Lanza del Vasto contribuye a la constitución de la plataforma de "*Action Civique Non Violente*" (ACNV)

con el filósofo de la no violencia Jo Pyronnet. Lanza del Vasto utiliza la técnica de lucha gandhiana del ayuno en otra ocasión para apoyar el discurso reformador de Papa Juan XXIII: quería que fueran incluidos en la conocida encíclica *Pacem In Terris* el tema de la no violencia, el reconocimiento de la objeción de conciencia y la condena de las armas nucleares. Para que estos temas sean parte del discurso pacifista católico, Lanza del Vasto y su mujer empiezan un largo ayuno a las puertas de la ciudad del Vaticano, promoviendo una vez más la necesidad de la coincidencia entre discurso y acción. También los compañeros de Lanza del Vasto, como se llamaban los miembros de la comunidad, lanzaron acciones de ayuno de varias semanas para protestar contra la tortura o para el desarme como hicieron frente al edificio de la Conferencia de Ginebra o al centro de experimentación atómica de Marcoule. En abierta desobediencia civil, Lanza del Vasto y sus seguidores repartieron por las calles una nueva edición de textos en contra de la tortura en Argelia cuando el gobierno francés prohibió la obra.

Aunque sin un proyecto político específico como había sido el de Gandhi la lucha por la descolonización de la India y la construcción de un país libre, las acciones de no violencia activa de Lanza del Vasto y los suyos afuera de las comunidades del Arca, dentro del más amplio movimiento pacifista que representaba una voz eminente, completan la práctica de la no violencia experimentada por ese pensador carismático y activista incansable.

1.4.3. Tipología de comunicación de las comunidades del Arca.

Si hemos subrayado las semejanzas entre la experiencia de Lanza del Vasto y el discurso noviolento clásico, sus críticos veían más bien su aislamiento como un rechazo del modelo de Estado de matriz anárquica o, si reconocían su esfuerzo para una distinta organización social de la comunidad, se oponían a la reproducción de una jerarquía y a su culto como guía espiritual, acusándolo de personalismo, como un patriarca o un abad en un monasterio. Si el estilo de liderazgo de la citada Dorothy Day venía definido como de un “dictador benévolo” (Sullivan y Boehrer, 2002), igual se podría decir de Lanza del Vasto a quién acudía toda su comunidad para consejos de cualquier tipo. Desde este reconocido rol de apóstol de la noviolencia, fue el padre de la familia del Arca, más de cien personas que optaron por vivir bajo su guía, pues este era el lenguaje en la autonarración de la comunidad. Por ende, la comunicación de la experiencia del Arca ha sido proferida mediante su ilustre voz. Aunque muchos objetivos del Arca no han sido alcanzados y en las comunidades que siguen existiendo hay muy pocos miembros (Sniegocki, 2005), su discurso ha tenido una influencia mucho más amplia, como reconoce el premio Nobel por la Paz Adolfo Pérez Esquivel (1980), miembro de una de estas comunidades y luego fundador del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), el movimiento noviolento que jugó un rol central en la lucha en contra de la dictadura en la Argentina y otros países de América Latina (McManus y Schlabach, 1991). Lanza del Vasto, que expresa su profundo pensamiento en obras de arte escultórica y pictórica, tiene un discurso de prosa excepcional y abigarrado, barroco y hermético en su paso por las disciplinas de pura creación como fueron la poesía y el teatro (Maluquer, 1981) evitando la que considera las simplificaciones de los sociólogos y lo superfluo de la dialéctica. Ha sido autor de muchos libros de éxito, como *Le pèlerinage aux sources* (Denoël, Parigi 1943,) *Approches de la vie intérieure* (Denoël, Parigi 1962) y *Technique de la non-violence* (Denoël, Parigi 1965); sin embargo, es en su revista *Nouvelles de l'Arche*, un prodigio de redacción y confección que presuponían una relación de amistad con el lector (Maluquer, 1981), dónde construye paso a paso una especie de comunidad de discurso. Además de sus obras escritas, la comunicación de Lanza del Vasto es principalmente simbólica a través de la representación de su discurso en la vida práctica de la comunidad, en las cuales la organización de la comunicación responde a un preciso intento pedagógico y comunicativo: la agenda del día y del año, los vestidos, las actividades, etc. no sólo estructuran la vida comunitaria, sino confieren sacralidad a la interpretación de la noviolencia. La limpieza, la claridad, la transparencia realizan en las comunidades una verdadera “estética de la pureza”, que se equilibra con los elementos de exotismo, de alteridad, de otras culturas parte de una “estética ecuménica” (Coulomb, 1998), de forma que el discurso interior y exterior tenga resonancia uno con el otro.

1.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento clásico por las comunidades del Arca.

Entre los discípulos de Gandhi, fascinado por su carisma como por el vigor y las consecuencias de su discurso, en un panorama por lo demás caracterizado únicamente por los excesos de brutalidad y desigualdad de la violencia del proyecto moderno, se encuentra un atípico italiano, Lanza del Vasto, filósofo de educación católica en búsqueda de una referencia para comprender el mundo traumático del que había sido testigo. El viaje de Lanza del Vasto había sido motivado por una búsqueda interior desencadenada tanto por la insatisfacción por el modelo familiar y los cambios sociales que su familia había vivido a principio del *Novecento*, como por los que había sido testigo en Europa: por ende, el encuentro con la crítica de Gandhi al proyecto moderno, es mediante Lanza del Vasto fuente de profunda inspiración en su quehacer marcadamente antimoderno, en la misma forma de liderazgo espiritual que su maestro, se estructura en la realización de pequeñas y asiladas comunidades donde traduce la doctrina económica de Gandhi y, a la violencia estructural de la modernidad, contrapone una relación mística con la naturaleza.

Discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto	Frame hegemónico de la primera mitad del siglo XX
Pensamiento antimoderno	Fe en el progreso lineal
Personaje carismático	Culto al líder
Importancia de la coincidencia medio-fines	Mito persistente de la violencia como solución a sí misma
Cree en la existencia de una relación no-relativa o “alma eterna”	Fe en las verdades absolutas
Testigo de la desesperación de la Guerra como camillero voluntario	Invisibilidad de las víctimas
Modelo de comunidad monástica de la Edad Media	Fábricas como centros económicos de producción
Funda la comunidad del Arca en 1948	Se rompen todos los vínculos de comunidad
Predica el amor al prójimo	La guerra como experiencia casi mística de solidaridad y fraternidad
Resistencia pacifista francesa en contra de la energía nuclear	Guerra Mundial
Intercambio no comercial	Expansión comercial
participación “inteligente” al trabajo	Organización del trabajo con cadena de montaje
Hombre entero	Hombre productivo
Metáforas de la naturaleza	Metáfora de la máquina
Objetivo de pobreza y vida sencilla	Trauma para los campesinos y su visión de una realidad ordenada por la naturaleza
Autarquía	Depresión económica
Boicot a la energía nuclear	Desarrollo y difusión de la energía eléctrica

Valor del servicio a los demás	Racismo
Promueve la corresponsabilidad	Desresponsabilización de los sistemas totalitarios
Práctica espiritual de purificación, ascetismo y sacrificio	Fascinación por lo nuevo, lo impensado, lo posible, el goce y la aventura
Aislamiento en las comunidades como forma radical de no-cooperación	Urbanización: contaminadas metrópolis en rápida expansión
Acciones de desobediencia civil	Obediencia al líder
Interés por las artes	Interés por las ciencias
Estilo de comunicación poético	Críticas al romanticismo
Con su comunicación crea una especie de comunidad de discurso.	Propaganda
Estética de la pureza	Difusión del cine y de la radio
Estética ecuménica	Ideología

[Tabla 7: Relación del discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto con el frame de su época]

Gandhi ofrece a Lanza del Vasto un nuevo nombre, el de apóstol de la paz, y una distinta manera de ver el mundo, con un discurso que responde tanto a las demandas del catolicismo como a las del pacifismo, ambos mudos en la Europa devastada por la Guerra. A la vuelta, Lanza del Vasto lleva desde la fuente misma el discurso de la no violencia clásica a Europa, donde, sin embargo, este no puede tener espacio, ocupado por las exigencias y el optimismo de la reconstrucción. Decide entonces realizar ese discurso organizando la vida cotidiana y las relaciones sociales en comunidades aisladas según el modelo de los *ashrams* gandhianos. Las similitudes entre estas experiencias y el discurso de Gandhi son evidentes: sin embargo, aunque Lanza del Vasto entienda la vida en la comunidad como una preparación a la disciplina necesaria para la acción no violenta y experimente esta última sumándose al movimiento pacifista antinuclear francés, no intenta fundamentar en la no violencia la lucha por un proyecto político concreto y de largo alcance, como ocurrió con el movimiento por la Independencia de la India.

Discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto	Discurso de la no violencia clásica de Gandhi
Encuentro con Gandhi en India en 1936	Gandhi fuente del discurso no violento clásico
Estilo anticonformista	Estilo anticonformista
Pensamiento antimoderno	Crítica a la modernidad
Personaje carismático	Líder carismático
Importancia de la coincidencia medio-fines	Crítica a la disyunción medios y fines / promoción de la coherencia entre medios y fines

Cree en la existencia de una relación no-relativa o “alma eterna”	Verdades relativas, éxitos de búsqueda interior
Testigo de la desesperación de la Guerra como camillero voluntario	Actitud de servicio hacia los demás y los heridos de la violencia como camillero
Modelo de comunidad monástica de la Edad Media	Modelo de pueblo indio
Funda la comunidad del Arca en 1948	Funda comunidad local es el <i>ashram</i>
Marco espiritual de matriz católica	Referencias a un lenguaje religioso de matriz oriental
La utopía de la paz	Capacidades de análisis político
Práctica de la vida interior, la meditación, el conocimiento	Búsqueda interior de la verdad como preparación a la acción
Prédica del amor al prójimo	Concepto de amor al prójimo
Resistencia pacifista francesa en contra de la energía nuclear	Exigencia de un pacifismo transformado en praxis política.
Apelativo de <i>Shantidas</i> (servidor de la paz)	Apelativo de <i>Mahatama</i> (gran alma)
Intercambio no comercial	Crítica a la reificación de la vida.
Participación “inteligente” del trabajo	Crítica a la alienación del trabajo
Objetivo de pobreza y vida sencilla	Estilo de vida sencilla
Renuncia a veces radical	Poder y libertad como éxito de la renuncia
Control del deseo	Control del deseo
Autarquía	Autogobierno e independencia local
Boicot de la energía nuclear	Boicot
Promueve la corresponsabilidad	Concepto clave de <i>dharma</i> , es decir el arte de seguir el bien colectivo
Práctica espiritual de purificación, ascetismo y sacrificio	Saber noviolento como sabiduría espiritual
Aislamiento comunidades como forma radical de no-cooperación	Técnica de no-cooperación, implica la negativa a cooperar con el opresor
Práctica del ayuno	Práctica el ayuno
Lucha por la inclusión de la noviolencia en el marco católico de la encíclica <i>Pacem in Terris</i>	Imperativo moral de la noviolencia
Acciones de desobediencia civil	Desobediencia civil colectiva desde las ideas de Thoreau
Interés por las artes	Crítica a la sacralidad de la ciencia.
Estilo de comunicación poético	Comunicación a través de textos escritos
Con su comunicación crea una especie de comunidad de discurso.	Reivindicación de la palabra y del acceso al discurso público
Estética ecuménica	Carácter cosmopolita
Pequeños grupos de compañeros	Movimiento de masa

[Tabla 8: Relación del discurso de las comunidades del Arca de Lanza del Vasto con el discurso noviolento clásico (Gandhi)]

Concluyendo, podemos considerar la práctica de Lanza del Vasto en las comunidades del Arca como un intento de transposición directa del discurso noviolento clásico a Europa. El resultado es

interesante pues realiza una experiencia noviolenta que ha tenido mucha relevancia en el marco pacifista, sobretudo en Francia, pero sin el impacto político que tuvo la acción noviolenta en subvertir las relaciones de poder entre el pueblo indio y la potencia colonial inglesa. Por esta razón, la experiencia de Lanza del Vasto, fuente de inspiración profunda para muchos activistas, crea una representación de la noviolencia como un discurso eminentemente antimoderno, limitando su alcance como opción política, dando valor al lado filosófico y espiritual del discurso noviolento.

1.5. El movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos.

En el capítulo 1.1 hemos descrito los principales trazos del *frame* de inicio del *Novecento* destacando cómo la experiencia y la interpretación de la violencia de la Guerra Mundial enmarcó los demás discursos, desde la economía y la tecnología hasta la política y la cultura, determinando la existencia de ciertos fenómenos peculiares que configuraron los discursos ideológicos, especialmente los sistemas de organización social totalitarios, los acontecimientos traumáticos como los campos de concentración, etc. Dentro de ese contexto, el pacifismo romántico no sirvió para organizar una alternativa de impacto político y parecía no haber espacio para la aparición de un discurso propiamente noviolento. Sin embargo, además de experiencias de objeción de conciencia en la Primera Guerra Mundial y de resistencia noviolenta en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, hemos visto (Aptdo. 1.2) cómo desde la periferia del imperio colonial y en contra de éste, un líder espiritual había logrado articular un discurso noviolento autónomo vinculándolo a formas precisas de acción política.

Hemos afirmado desde el principio de este trabajo nuestra convicción de que el discurso noviolento, como cualquier otro saber discursivo, se transforma con el tiempo en relación al *frame* de referencia. Pues bien, en línea con esta hipótesis entendemos que de alguna manera el *frame* de la modernidad deja de ejercer su hegemonía hacia la mitad del siglo XX. La referencia vigente se sustituye por un nuevo *espíritu del tiempo* marcado por el optimismo de la reconstrucción en el que coinciden de algún modo el capitalismo occidental con la ideología del socialismo real postbélico (Aptdo. 2.1) en línea con la hipótesis orteguiana de la coincidencia vital de las generaciones (Ortega, 2004). Es fácil entender que en esas circunstancias el discurso noviolento tal como se conocía hasta ese momento pierda fuerza. Sin miedo a contradecirnos, hemos subrayado también cómo, en efecto, los *frames* entendidos como visiones del mundo no se modifican de forma repentina, sino que pueden solaparse: las creencias varían con las generaciones de manera progresiva y, aunque se opongan la una a la otra, pueden coexistir en un mismo periodo histórico (Marías, 1949). Como veremos en el próximo capítulo (Aptdo. 2.1) varios discursos hegemónicos de la segunda mitad del siglo XX en realidad son una evolución, y no una negación, de los que han animado la primera mitad del *Novecento*: el capitalismo, por ejemplo, que se reorienta en la satisfacción de las exigencias de producción bélica a las del consumo civil, o la violencia que no desaparece como opción política, al contrario se transforma en un nuevo modelo de conflicto, la Guerra Fría, y se expresa entonces de otra forma. Por esta sencilla razón, no es extraño que a pesar de pasar el tiempo algunas experiencias de resistencia y cambio social sigan fundamentándose en el inspirador discurso de Gandhi después de su muerte. Algunas, como la de Lanza del Vasto (Aptdo.

1.4), transponen ese discurso directamente a un contexto distinto en el tiempo y en el espacioproduciendo comunidades aisladas. Una propuesta que funciona como oasis, pues la aplicación del modelo anticolonial gandhiano no respondía al nuevo *frame* que se iba afirmando. Otras, como la de Martin Luther King, son experiencias autónomas y distintas de la original; sin embargo, se acercan mucho a la de Gandhi y replican aquel modelo de organización de la lucha noviolenta adaptándose al nuevo contexto. Hay varios elementos de este discurso que nos indican cómo, aunque en un contexto cultural distinto del de Gandhi, siga presentando elementos que lo enmarcan en el mismo *frame*: entre otros, el guía es un líder carismático, con profundas referencias espirituales y religiosas, una ética del amor, una visión de transformación social a través de la acción política, la lucha contra la desigualdad basada en motivaciones raciales y el deseo de libertad.

1.5.1. Los actores del movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos.

Antes de encontrar trazas de estos elementos no violentos clásicos en el discurso de Martin Luther King, cabe detallar las principales diferencias de contexto entre la India de Gandhi (Aptdo. 1.3) y los EEUU de la posguerra: destacamos (1) los principales fenómenos sociales que caracterizan el espíritu del tiempo (que veremos más en detalle en el Aptdo.2.1) en que se realiza la experiencia del Movimiento por los Derechos Civiles y (1) las raíces del pensamiento de su líder Martin Luther King.

(1). El contexto social de EEUU en la posguerra: bienestar y discriminación racial.

EEUU había salido victorioso de la guerra y sin destrucciones directas en su territorio nacional, facilitando así una inesperada condición de prosperidad para los trabajadores y los ciudadanos de clase media que, por cuanto despolitizados y fascinados o preocupados sólo por su condición económica, o, de todos modos, más atentos a la seguridad de su condición que no a preocupaciones éticas por la situación de algunas minorías, devienen los actores sociales relevantes de la democracia americana. Martin Luther King reconocerá el peso político de la clase media blanca utilizando su poder de persuasión no violenta hacia ese tercer actor del conflicto entre racistas y comunidades negras. Conflicto que a menudo se expresaba en la violencia directa de los ataques del movimiento del Ku Klux Klan, formado en el mismo año de la abolición de la esclavitud para perpetrar la discriminación con la fuerza, dejando varias víctimas y heridos también en el movimiento por los Derechos Civiles.

El conflicto racial se fundaba en una situación de injusticia muy antigua, la esclavitud negra desde el siglo XVI, y se había despertado de nuevo frente a la modificación de la geografía social debida al progreso del sector industrial y al decrecimiento de la economía del algodón: a pesar del fin de la esclavitud, los nuevos centros urbanos con sus guetos muestran las condiciones de la violencia estructural que afecta a la población negra de EEUU, confirmando el conocido efecto de privación relativa estudiado por Merton, (1950), que se ha utilizado para explicar el protagonismo de las fuerzas emergentes en los movimientos sociales (Javaloy, Rodríguez y Espelt, 2006).

De forma distinta a lo que sucedía en las sociedades helénicas donde la figura del esclavo era integrada, de alguna manera, en la estructura de la sociedad de aquel entonces, es decir en el sistema familiar griego, la adaptación de la esclavitud a la modernidad se corresponde con un proceso de profundización en el proceso de deshumanización. Asociado al mero hecho económico, el trabajo

en esclavitud, se le añade una justificación moral y hasta pretendidamente natural (darwinismo social). Es esta la raíz de una ideología que, con su idea de civilización, había servido de justificación para la masacre de siete millones de Nativos Americanos (Gardiner, 2009), y, después del fin oficial de la esclavitud (abolida en 1865), serviría como discurso para legitimar la segregación racial.

En el *frame* de la burguesía norteamericana, capaz de contener al mismo tiempo discursos democráticos, humanistas, populistas, pragmáticos, meritocráticos, conspirativos y racistas, (Rieder, 1989), sigue vigente entonces la ideología de la supremacía blanca (“*White Supremacy*”). Este rígido constructo social de exclusión sobre base racial (Smedley, 2007) estaba hasta normalizado en el sistema de leyes (la primera fue en Virginia en 1691), pero no en la Constitución, lo que representó una palanca de Arquímedes para el discurso de Martin Luther King que, como veremos, legitimaba su desobediencia civil como forma de defensa de la Constitución misma.

La doctrina de la superioridad racial, que había llevado al Holocausto de los judíos en la Europa dos décadas atrás, se había transformado en un proceso de socialización que enseñaba a las personas a creer, aceptar y vivir en una determinada idea de sí mismos y de los roles sociales con el efecto de normalizar una organización de poder discriminatorio (Gardiner, 2009). Se configuraba entonces como un sistema de explotación y opresión institucionalizado para la defensa de un sistema de bienestar, poder y privilegios de los blancos (Gardiner, 2009).

Como sucedía entre el imperio inglés y sus colonias, la desigualdad y la relación de subordinación representaban el statu quo en los EEUU. Entre 1876 y 1965 leyes estatales y locales, genéricamente llamadas leyes de Jim Crow, propugnaban la segregación racial en las instalaciones públicas bajo el mandato “iguales, pero separados”. Por consecuencia, el tratamiento en el trabajo, las condiciones de las viviendas y de los barrios, las posibilidades económicas, educativas y sociales comportaban obvias desventajas para los negros. Estos tenían un sitio aparte en las escuelas públicas, en los lugares públicos, en el transporte público y hasta en los baños y restaurantes. La discriminación aflige a los negros como una enfermedad crónica que los marca con el estigma de la supuesta inferioridad física y psicológica (Waterhouset, 2012), poniendo en duda su propia condición de seres humanos.

Resumiendo, los años sesenta del siglo XX, animados por el conservadurismo populista, la maduración de una sociedad de consumo, el racismo, y, al mismo tiempo, por animados a través del discurso de la revolución cultural y del feminismo, se configuran por una “cacofonía de argumentos históricos” (Kazin, 2009). En este panorama convulso Martin Luther King logra afirmar un discurso no violento para el reconocimiento de los Derechos Civiles.

A pesar de las evidentes injusticias, proponer un cambio social en un país empeñado en la Guerra Fría, y, por ende, obsesionado por el enemigo interno y por el riesgo de subversión, pudo provocar una dura represión. Martin Luther King, aunque se oponía a la violencia de la Guerra Fría y en particular a la Guerra de Vietnam, con una hábil estrategia de construcción social de las oportunidades políticas (McAdam, 1990) logra encuadrar el respeto por los derechos humanos dentro de los valores de la sociedad americana. En otras palabras, reutiliza el *frame* de la confrontación entre sistemas ideológicos para afirmar el reconocimiento efectivo de los derechos civiles como forma de democracia en contraste con las desviaciones del sistema comunista.

(2). Raíces del discurso sobre noviolencia de Martin Luther King.

Martin Luther King elabora su pensamiento influido por cuatro discursos culturales sobre el cambio social (Richardson, 2007): (1) el de la lucha por la libertad de los pueblos colonizados; (2) el de los Derechos Humanos; (3) el discurso religioso protestante de protesta negra; y (4) el discurso noviolento clásico de Gandhi.

(a) El discurso de la descolonización.

Desde la independencia de La India en 1948 se habían abierto procesos de luchas por la liberación del poder colonial y la independencia nacional en casi todo el hemisferio Sur. Como hemos visto (Aptdo. 1.3), a pesar de la exitosa experiencia de la India animada por la noviolencia de Gandhi, casi todas las demás luchas de descolonización se libraron según un modelo de revolución armada. La protesta de los negros de EEUU organizada ya desde inicio del siglo XX con la creación de la “National Association for the Advancement of Colored People” (NAACP), reprodujo la misma dicotomía entre nacionalismo cultural y nacionalismo político. En un caso se trataba de promover la igualdad y el respeto de los derechos civiles a través de un empoderamiento no autodestructivo e inclusivo; en el otro, de organizar una militancia violenta que llevara al poder la identidad negra (Karunakaran, 1976). Martin Luther King se prodigó en la primera dirección, con opuesta intención en 1966 Huey P. Newton y Bobby Seale, influidos por los pensamientos del defensor de los derechos Malcom X (asesinado el año precedente) y el psiquiatra panafricanista Frantz Fanon (fallecido en 1961), fundaron en California el Black Panther Party, una organización política afroamericana considerada por el FBI enemigo público número uno.

(b) El discurso de los Derechos Humanos.

En 1945 se había creado la Organización de Naciones Unidas con sede en Nueva York (Aptdo. 2.1):

frente a la situación de esclavitud moral y cívica de los negros normalizada como realidad política y vivencia interiorizada, Martin Luther King deviene consciente de cómo el nuevo discurso sobre derechos humanos necesitaba no sólo de declaraciones de principios, sino de una concienciación de los oprimidos y de luchas para ponerlos en práctica en nuevas relaciones sociales basadas en la dignidad e igualdad de los seres humanos.

(c) El discurso de la Black International Tradition.

Martin Luther King recibe una formación ética de carácter ecléctico (Hunt, 2006), influida, más que por la filosofía que estudia en sus cursos de doctorado en Boston, por los discursos de las familias de clase media en donde crece y por la ética de la Iglesia Bautista del sur (el padre, el abuelo y hasta el bisabuelo eran también pastores protestantes). Además, Martin Luther King se ha criado en la iglesia de su barrio, guiada por el pastor Vernon Johns, hombre que se ha distinguido por su conciencia en las problemáticas sociales y por su activismo. Los pastores de su familia y de su barrio se reconocían en la doctrina del Social Gospel que proclama una palabra encarnada, un encuentro entre teología y quehacer social y político. Martin Luther King profundiza esa doctrina con el teólogo Walter Rauschenbusch, mientras que aprende también del realismo político del ortodoxo Reinhold Niebuhr que sintetizaba fe e intelecto (Burrow, 2014). Gracias al primero quedó fascinado por el Discurso de la Montaña en el Evangelio, como ya fue por Tolstoi, interpretándolo como mensaje de acción radical. Rauschenbusch entrega al protestantismo americano el concepto de la responsabilidad social: el hombre hecho de alma y cuerpo tiene que buscar tanto el bien espiritual como el material (Smith y Zepp 1974): por ende, en esta perspectiva, nadie puede decirse cristiano si acepta las cosas como son, en lugar de actuar en según los valores de los profetas (Hunt, 2006). Gracias a Niebuhr, aunque King mismo reconozca que el liberalismo no había logrado hacer de la razón la única herramienta del pensamiento (Scott, 1958), pasa a convertirse en un pacifista realista (Losurdo, 2010). Estos dos aspectos, razón y fe, pragmatismo y emoción, negociación política y amor, se entrelazan en su discurso.

La lucha de los negros y el afán social del hombre religioso que busca la justicia, la material primero, la divina después, son caminos que se funden hacia la construcción de una comunidad utópica (Smith, 1991). De este modo, la lucha social de los negros asume un valor sagrado, definido por la ética de la noviolencia: Martin Luther King llama a todos los cristianos a ser testigos sacrificables (testigos activos de la palabra divina a costa del sacrificio) para despertar a las personas de cualquier raza, nacionalidad y creencia y formar parte de una comunidad auténtica más allá de los límites de los paradigmas teológicos u otras diferencias (Johnson 1997). Es decir, llama a los suyos a ser los primeros constructores de una casa para toda la humanidad : se trata de la que

llama la “*Beloved Community*” (Hunt, 2006). En esta casa de todos, King no alberga solamente a su grupo, sino que apela a la convivencia pacífica entre todos, en un contexto intercultural: las diferencias son aceptables en la medida en que, ya para Gandhi, la verdad es vivida de forma distinta en el interior de cada uno sin pretensiones coercitivas. Alejándose de la concepción capitalista que excluye *tout court* la existencia de lo social como espacio de igualdad. También se aleja del marxismo, aunque comparta con éste la denuncia de la injusticia social, critica de él la falta de reconocimiento del valor último de la persona en cuanto individuo, Martin Luther King propone un personalismo moral que pone al centro de la vida la persona en relación con los demás (Pizzi, 2002) por el cual el “tú” viene antes del “yo” y lo acompaña.

(d) El discurso noviolento clásico de Gandhi.

Aunque estas referencias religiosas hayan enmarcado la formación y el discurso de Martin Luther King, nadie ha influido más en sus campañas políticas noviolentas que Gandhi” (Karunakaran, 1976). Para Martin Luther King la ética gandhiana del amor proactivo era el único concepto capaz de resolver la tensión entre un hombre moral y una sociedad por él creada claramente inmoral. Desde la cultura griega se distinguen diferentes tipos de amor (Smith y Zepp, 1974): el “*eros*” como amor estético y romántico, la “*philia*” del afecto íntimo, la reciprocidad de la amistad, y el “*ágape*”, la compasión, la buena voluntad hacia todos, de forma pura, espontánea, sin motivaciones ni objetivos. Tomando como referencia este último tipo de amor no existe lo que el otro es o hace, sino el reflejo de lo divino en él. Aunque en referencia a otras creencias religiosas orientales, esta concepción del amor es la que se encuentra en el discurso de Gandhi (1992): es el *ágape*, o “*caritas*” en la tradición cristiana, que motiva el cuidado al prójimo y al ser humano en general, que Martin Luther King utiliza para remplazar el amor al poder por el poder del amor (Jahanbegloo y Albert, 2013), un amor hacia la comunidad que deviene en lucha social noviolenta para construirla y protegerla.

1.5.2. El repertorio de acciones del movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos.

De las acciones legales a la desobediencia civil de matriz espiritual.

En sus primeras acciones Martin Luther King persigue la vía legal para restablecer una justicia equitativa: en la base de esta decisión, se encuentra una antigua idea de consonancia entre leyes y justicia que no siempre resulta cierta en una realidad social dada. En las democracias ilustradas todos los hombres son considerados iguales frente a la ley y pueden participar en la administración del Estado; el poder, al contrario, está asimétricamente distribuido: esto hace que las leyes puedan ser expresadas de forma igualitaria y luego administradas de forma discriminatoria. Es cierto que idealmente la ley estructura y gobierna con justicia las relaciones entre los hombres (Waterhouse, 1991), sin embargo, las relaciones entre hombres son relaciones de poder; por ende, cuando los hombres definen las leyes estructuran un preciso orden de poder. Las leyes definen las fronteras de las conductas aceptables para defender ese orden de poder y, por lo tanto, cualquier puesta en tela de juicio del poder implica un quiebre de las leyes, o, en otras palabras, las acciones de protesta, son automáticamente ilegales. Martin Luther King hacía ver que los negros, como todos ciudadanos americanos, merecían protección bajo el mandato de la Constitución por la implementación de la cual trabaja cualquier gobierno. Sus demandas entonces no eran otra cosa que una petición a cumplir la ley de los padres fundadores y las leyes universales (Allen, 2000). Las leyes y normas emanadas por el sólo interés del poder que impedían de cumplir la Constitución no tenían que ser respetadas: pronto Martin Luther King pasaría de las acciones legales a la desobediencia civil. Es evidente la similitud con la experiencia de los primeros años de la militancia política de Gandhi en Sudáfrica (Aptdo. 1.2) : en ambos, el afán por la justicia pasa de antemano por el respecto por la ley; frente a las dinámicas de poder que hacen de la ley una herramienta de algunos grupos en contra de otros, experimentan formas de desobediencia a leyes injustas en nombre de valores de orden más elevado, moral.

De la diferencia entre justicia y ley, o entre moral y ley, nace en los EEUU en el siglo XIX la experiencia de la desobediencia civil de Henry David Thoreau. Como él, Martin Luther King creía en la idea que defiende que hay una injusticia de fondo cuando una minoría decide por la mayoría y ésta queda excluida de una verdadera participación democrática en el debate público. A pesar de las diferencias de condiciones entre ambos, un blanco individualista del norte el primero, un negro líder de masas del sur el segundo, los vincula la idea de un rechazo a la injusticia como obligación moral (Powell, 1995).

Al mismo tiempo, de forma provocadoramente paradójica, a diferencia de Thoreau, la

desobediencia civil de Martin Luther King apunta a promover el rol de un Estado que no actúa en favor de su ciudadanos haciendo respetar los valores de la más alta de las leyes, un Estado debilitado por el racismo que no actúa para remediar a las condiciones sociales que crean esta injusticia estructural (Karunakaran, 1976). La suya, más que una aspiración anarquista, es entonces una protesta a un orden de poder que mantiene, normaliza e institucionaliza las discriminaciones (Sipra, 2013). Resumiendo, las motivaciones aceptadas por Martin Luther King para infringir la ley en nombre de la justicia son de tres tipos: (1) obligación moral; (2) falta de alternativas legales; y (3) promoción de una tensión creativa.

(1) Obligación moral.

Una ley es justa si tiene como fin el desarrollo de la persona humana, o, como se empezaba a decir en aquella época, si promueve los derechos humanos; si por el contrario contradice una ley más alta es considerada injusta. En el *frame* espiritual de Martin Luther King el último parámetro de referencia es la ley divina del amor; para muchos americanos, ya sólo la referencia a la Constitución era suficiente, venerando esta como una fe (Allen, 2000); en ambos casos, las normas que contradicen los mandamientos de Dios o la Constitución se consideran una aberración de la ley sin validez y como deber moral o como acto ético de ciudadanía, por tanto *deben* ser desobedecidas. Tal, recordemos, ha sido el discurso de la última homilía del Beato Monseñor Romero en San Salvador, cuando ordenó de cesar la represión en nombre de Dios, lo que le costó la vida en 1980: en ambos casos, es un imperativo de orden moral a enfrentarse a la violencia. Como veremos, este tipo de discurso tan peculiar desaparecerá en el discurso no violento moderno (capítulo 2).

(2) Falta de alternativas legales.

Como hemos dicho, la posibilidad de que la ley misma pueda encontrar solución a sus males es muy limitada incluso en un sistema democrático, si las decisiones son manipuladas, los tribunales son parciales y la policía brutal. Si la ley no pone remedio a la falta de respeto de la misma, sólo el ciudadano comprometido por los valores fundadores de la nación o temeroso de Dios puede actuar en defensa de la ley misma. En la perspectiva aplicada en nuestro trabajo, podemos reformular este concepto afirmando que la ley no es la expresión en términos legales de los valores inscritos en un *frame* más amplio, en el cual tienen sentido: desobedecer significa mostrar la distancia entre el discurso legal y su *frame* de referencia.

(3) Tensión creativa.

En ciertos casos quebrar una ley significa mostrar a la opinión pública un problema invisible: si ya

por el griego Sócrates cabía crear tensión en las mentes para que las personas puedan ver los límites de los mitos y creencias y analizar críticamente la realidad (Karunakaran, 1976), la estrategia de crear tensiones constructivas era por Martin Luther King un corolario deseable de la acción directa noviolenta.

Entre estas tres motivaciones, una moral, una racional y una estratégica, prevalece sin duda la primera que subraya el enfoque espiritual del pensamiento de Martin Luther King. La referencia a una ley más alta de origen divino, en sentido humanista, se enmarca en un *frame* teológico (Dyer y Stuart, 2013) que parece ser antitético al ideal de una razón pública defendida por Rawls (1999), el filósofo que tanta influencia tuvo en las reflexiones políticas de EEUU en aquellos mismos años. Según este último, en una sociedad democrática, una visión compartida emerge de un consenso general basado en la razón pública, en clara sintonía con el espíritu funcionalista parsoniano que dominaba entonces en las universidades americanas. Es interpretando esta razón común de los ciudadanos que se llega a acuerdos compartidos, pues todos están dispuestos a proponer términos justos que se espera razonablemente acepten los demás para que todos se beneficien en lograr sus propios objetivos (Rawls 1999). Ambas líneas de razonamiento llevan a una idea de justicia, pero en Martin Luther King la existencia de Dios es el punto de comienzo y de llegada: todos sus argumentos en favor de la justicia se mueven desde esta perspectiva y apuntan a una visión del mundo casi profética (Dyer y Stuart, 2013). Este *frame* espiritual permite a los activistas del movimiento no sólo actuar en el ámbito legal, sino sobrepasarlo, desobedeciendo si fuera necesario, para proponer un cambio en lo moral: una transformación interior y no sólo política (Allen, 2000). Si en el panorama americano encontramos una muchedumbre de tradiciones religiosas (Kazin, 2009), muchas de ellas influidas por el quehacer político: no podemos entonces acercarnos al discurso de Martin Luther King sin reconocer el rol de su espiritualidad (Patel, 2013). Cabe de hecho recordar la relación de Martin Luther King con el monje vietnamita Thich Nhat Hanh, del cual comparte una idea común de paz, de ecumenismo y de fraternidad. Será este último el que reconoce al mismo Martin Luther King como un *Bodhisattva*, es decir un iluminado que vuelve a enseñar la compasión al mundo. Los interpretes del discurso noviolento moderno, por lo contrario, no tendrán el carisma que nace de la fuerza espiritual de los líderes religiosos, como hemos visto ser el caso de Gandhi (Aptdo. 1.2), de Lanza del Vasto, (Aptdo. 1.3) y aquí con Martin Luther King, sino que fundamentaran más bien su rol en los movimientos sociales en términos de capacidades estratégicas. En la postmodernidad, como veremos en el capítulo 3, desaparece por completo el rol de liderazgo en favor de portavoces de un discurso autónomo sobre noviolencia, lo cual es consecuencia de la creación de una estructura en red de los movimientos sociales. En tal evolución

del discurso noviolento se nota con claridad la transformación de la dimensión espiritual del ámbito político a lo privado, como resulta de los memes de cada discursos recogidos en el Aptdo. 2.6 y 3.6.

Técnicas de acción noviolenta.

El discurso sobre cambio social de Martin Luther King, como hemos visto tan enraizado en lo espiritual, ha, sin embargo, tenido una traducción al concreto caso de la lucha social del movimiento por los Derechos Civiles en los EEUU de la segunda mitad del siglo XX de forma específica, desarrollando lo experimentado por Gandhi en India en nuevas practicas.

(1) Boicot.

Quizás el elemento narrativo de la epifanía de la representación del movimiento para los derechos civiles fue el conocido arresto de Rosa Parks, líder del grupo local del National Association for the Advancement of Colored People, el 1 de diciembre de 1955 en la ciudad de Montgomery, después de rehusar dejar su asiento en el autobús a un pasajero blanco. Este enésimo episodio de discriminación racial, donde Rosa Parks no fue la primera en afirmar sus derechos a partir de estos aspectos de la vida cotidiana, fue la chispa para encender el discurso de desobediencia civil de Martin Luther King. Con el apoyo de la *Montgomery Improvement Association* se armó un sistema de coches compartidos para el transporte de los negros que boicotearon en masa por más de un año los autobuses locales en los cuales se practicaba la segregación. El boicot daba la medida de la importancia de la participación de la comunidad negra en la economía local y el suceso de las protestas en masa para desafiar la discriminación racial. Además de los esfuerzos de los adversarios políticos para acabar con esta situación con diversas acciones, algunos anónimos pusieron una bomba en la casa de King. La lucha continuó igualmente, y en 1956 en el tribunal, en el caso *Browder vs. Gayle*, la segregación en los autobuses fue declarada anticonstitucional.

(2) *Sit-in*/ Sentadas

Unos años después, en 1960, en la ciudad de Greensboro, cuatro estudiantes del North Carolina A&T College, miembros del *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC), empezaron una serie de *sit-in* en los bares donde se negaban a servir a los negros. Al quedarse horas en silencio sin ser servidos demostraban lo absurdo de la realidad de la segregación: al día siguiente hubo dos docenas de estudiantes con la misma desafiante y silenciosa actitud, y a lo largo del mismo mes hubo *sentadas* en 30 localidades de siete Estados con más de 50.000 estudiantes implicados. Esta acción demostró el potencial de las prácticas noviolentas entusiasmado a una nueva generación de

jóvenes activistas.

(3) Freedom Riders.

Los estudiantes activistas del *Congress of Racial Equality* (CORE) y de la Fellowship of Reconciliation (FoR) retomaron al año siguiente la idea de los *Freedom Riders* ya pensada en los años cuarenta: un grupo interracial que viajando a lo largo del país iba a verificar si la decisión de la Corte Suprema sobre la igualdad en los autobuses era respetada en todos los estados. En su recorrido hacia el sur de EEUU encontraron una oposición muy violenta: en Alabama fueron atacados por una muchedumbre rabiosa formada en buena parte por miembros del Ku Klux Klan con la complacencia de la policía local. Estos episodios llevaron el tema de la segregación racial y de la represión violenta a nivel nacional en los medios y en el debate de la política federal.

(4) Acciones masivas.

Las represiones motivaban una mayor movilización: la acción más masiva por el nivel de participación y la más contundente en el plano político se jugó en 1963 en Birmingham (Alabama). El *Southern Christian Leadership Conference* (SCLC) y el local *Alabama Christian Movement for Human Rights* (ACMHR), en ocasión de la Pascua, un periodo de ventas importantes para el comercio local, organizaron *sit-in* en masa en el mercado central y, con numerosos voluntarios que se añadieron cada día, ocuparon también las iglesias, las librerías y varios edificios públicos. El Viernes Santo, Martin Luther King como líder del movimiento, fue arrestado y puesto en aislamiento: fue en estos días de 1963 en la cárcel donde escribiera una de sus obras más influyentes, “*Letter from Birmingham Jail*” (King, 1994). Pocos días después, más de 1.000 estudiantes negros marcharon por la ciudad de Birmingham. Para parar la manifestación intervinieron bomberos y policías con perros en una violenta represión que, como veremos, representó un hecho comunicativo fundamental para la estrategia del movimiento. Un grupo anónimo de blancos intentó poner una bomba en el hotel donde habían alojado a Martin Luther King y también en la casa de su hermano. La desobediencia civil del movimiento producía represión y violencia, mostrando al público americano de clase media el verdadero desequilibrio de poder: frente a estos hechos, el mismo presidente de EEUU John F. Kennedy hizo desplegar un cuerpo de 3.000 soldados federales en las cercanías de la ciudad, respondiendo con la fuerza a masas de ciudadanos pacíficos. Ese mismo año, en el mes de agosto, junto a Martin Luther King, varias organizaciones nacionales estudiantiles, sindicales, religiosas católicas, protestantes y judías, y de derechos civiles, bajo el lema “empleo, justicia y paz” llamaron a más de 300.000 personas, de los cuales la mayoría eran afroamericanos, a marchar por la capital Washington. Después de estos

acontecimientos históricos, el Congreso Estadounidense votó en 1964 el *Civil Rights Act* prohibiendo la aplicación desigual de los requisitos de registro de votantes y la segregación racial en las escuelas, bancos de sangre, en lugares de trabajo y lugares públicos.

(5) Elecciones libres.

En 1964 el movimiento por los derechos civiles organizó la *Freedom summer*, una serie de formaciones para más de 1.000 observadores electorales entre los jóvenes estudiantes de Mississippi, en donde se había excluido históricamente a los negros de la posibilidad de expresar su derecho al voto. De este modo más de 17.000 negros se movilizaron para votar, aunque sólo 1.600 lograron ser aceptados en los registros electorales. El año siguiente (1965) el Congreso votó el *Voting Rights Act* que prohibió las prácticas discriminatorias en el derecho al voto a los afroamericanos y permitió al Congreso mismo supervisar la administración electoral de los estados federales.

Concluyendo, analizando las prácticas de acción del movimiento por los derechos civiles en EEUU que se fundan en la visión de desobediencia civil de Martin Luther King, reconocido como “el Gandhi americano” (Jahanbegloo y Albert, 2013), se notan las raíces gandhianas del discurso noviolento (Hunt, 2006), como podemos fácilmente resumir subrayando algunos elementos comunes en los dos discursos, como:

(1) Determinación vital

El coraje necesario para llevar a cabo las acciones directas jugadas con el propio cuerpo, con el alto riesgo de represión violenta que ha sufrido el movimiento, el sacrificio, como asunción del sufrimiento para despertar a la comunidad y a los oponentes, la disciplina en la formación de las acciones, y el trabajo interior para una actitud pura que sepa respetar al adversario sin odio, son sin dudas tratos comunes.

(2) El objetivo de la persuasión.

El deseo de convencer e incluir al adversario en la transformación del conflicto, basado en la visión sagrada de la vida, motiva tanto a Gandhi como a Martin Luther King. Para ambos no tiene sentido ni desde un punto de vista moral ni desde uno táctico humillar y aniquilar al adversario, pues es parte de la misma nación en que ellos y sus seguidores viven. En una democracia prevalece el respeto por la diferencia en vez de la no homologación por exclusión del otro. La persona en tanto que ser humano digno de la vida y una ineludible red de mutualidad hacia la cual somos libres y

responsables (Allen, 2000), es, en ambos, el centro del quehacer político.

(3) La acción directa noviolenta.

En Gandhi como en Martin Luther King, las motivaciones y el trabajo espiritual llevan a la necesidad de la acción directa noviolenta que dramatiza la injusticia (Allen, 2000) para dar visibilidad a la discriminación, en el caso de la India la de una relación colonial acertada y, sin embargo, injusta, en la de EEUU la de la mayoría blanca moderada incapaz de ver la discriminación hacia los negros.

1.5.3. Tipología de comunicación del movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos.

La comunicación fue asumiendo un rol mayor en razón de la difusión del medio televisivo en la posguerra (Aptdo. 2.1): Martin Luther King fue un líder carismático capaz tanto de fascinar a sus seguidores, como de persuadir al resto del público americano.

Un liderazgo carismático en discurso y acción.

Martin Luther King muere asesinado el 4 de abril de 1968. A pesar de la ola de violencia posterior que tocó a los barrios negros de más de 120 ciudades norteamericanas, su legado fue la personificación de una fuerza social capaz de ganar las luchas sociales con la no violencia (Pizzi, 2002). No fue el primer líder negro en luchar por la justicia, recordamos desde el inicio del siglo W.E.B. DuBois, Marcus Garvey y Paul Robeson (Richardson, 2007), pero Martin Luther King, premio Nobel por la paz en 1964, ha sido considerado una de las personas más influyente en la historia de EEUU (Kazin, 2009).

Muchos análisis de la personalidad de los líderes muestran cómo, desde la adolescencia, la actitud en la toma de decisiones, la incorporación de los valores de los padres, las experiencias de injusticias de que se ha sido testigo y la actitud hacia la autoridad caracterizan el discurso de las personas carismáticas. En el caso de Martin Luther King estos factores influyeron en su visión de una desobediencia prosocial centrada en valores (Morselli y Passini, 2010) que le permitió representar un poder socialmente orientado y adquirir el estatus para encabezar el movimiento a través del ejemplo y del sacrificio.

Sus discursos no han sido una cuestión secundaria para hacer de él un líder único (Reiman, Miller y Cole, 1991) frente a una multitud de jóvenes activistas dispuestos a luchar con su cuerpos en la primera línea del frente (Huggins, 1987). De algún modo fueron sus palabras junto a sus acciones de compromiso y organización de la lucha, lo que hicieron de él el líder que ha sido. Más acertadamente podemos decir que palabra y acción se respaldaban: la gente no lo seguía ciegamente encantada por su retórica, sino que ésta le ayudaba a redefinir el conflicto, a identificarse en la lucha y a comprometerse activamente.

El discurso de Martin Luther King provocó un cambio de vocabulario en el debate nacional sobre las reformas de las políticas raciales (Johnson, 2007). La potencia de sus mensajes estaba tanto en la habilidad retórica de la puesta en escena (*delivery*) como en la estructura del texto. Posicionándose fuera de los partidos políticos y más allá de su público de referencia (*constituency*), la de su Iglesia o de su raza, su discurso fue acogido por el público como coherente, independiente y verdadero. Su

excelente capacidad oratoria (Oates, 1982) articulaba el sufrimiento, las demandas y las aspiraciones de la comunidad negra como valores de la comunidad blanca: lograba así incluir ambos en el “nosotros” que siempre era sujeto de sus frases (Sipra y Rashid, 2013).

Excelentes análisis de su retórica (Huggins, 1987) o de su discurso de líder moral (en contraposición a los discursos de líder tóxicos, como Hitler) en un enfoque “neo-carismático” (Robinson y Topping, 2013), ponen de evidencia algunos elementos claves. Elementos que se muestran también en la análisis crítico del discurso (Sipra y Rashid, 2013) aplicado al conocido y ya citado discurso proclamado en Washington en 1963 famoso por su *incipit* “*I Have a Dream*”, una invención de Martin Luther King que puso copyright a ese texto (Miller, 2012).

El primero de estos elementos es el de las referencias y las citas de otros pastores protestantes: la intertextualidad es una característica reconocida de sus escritos y no tiene que entenderse como violación de la propiedad intelectual, sino más bien como validación de su posición por la inclusión de perspectivas de otros (Sipra y Rashid, 2013).

Un segundo elemento es la relevancia de las citas de la Biblia, casi una verdadera hermenéutica bíblica (Thomas, 2013), que utiliza en apoyo a la huelga de los basureros de Memphis u otras luchas muy concretas. Quizás el pasaje más utilizado, que configura como un elemento central en su discurso, es el del Éxodo, como metáfora del movimiento. En efecto, es sobre todo desde la Biblia que Martin Luther King elabora su lenguaje metafórico en un juego de contraste retórico entre lo negativo de la segregación y lo positivo de la justicia (Sipra y Rashid, 2013). Es este el tema central de su discurso: el discurso de una justicia más alta y verdadera de origen divino que reemplaza el discurso de la “*raison d'état*” (Richardson, 2007) que justifica la discriminación.

Un tercero elemento, además de un lenguaje positivo, optimista, y no agresivo, es sin duda la remarcable coherencia: siendo su discurso fundado en valores, que no sólo, en oportunidades políticas, ha podido afirmar en el tiempo los mismos valores presentando un discurso consecuente.

Por último, el suyo ha sido un discurso empático y emotivo (House y Shamir, 1993), capaz de resonancia con las emociones de la audiencia. Su discurso tiene, en otras palabras, una dimensión empática que le permite reconocer las emociones de los diferentes grupos a los cuales se dirigía adaptando su discurso como fuerza personal. Por lo mismo, sus mensajes eran siempre inclusivos: sus discursos sobrepasaban las fronteras identitarias tradicionales y todos lo que le escuchaban encontraban su sitio en la visión de Martin Luther King.

Resumiendo, si los líderes tóxicos que imponen discursos ideológicos excluyentes ponen énfasis sobre la identificación personal, el deseo de devoción, lealtad y culto a la personalidad, el fortalecimiento del estatus del líder, la centralización de su autoridad, el control de las informaciones y la dominación, como hemos visto en la primera mitad del siglo XX (Aptdo. 1.1), el

estilo del discurso de los líderes morales como Gandhi o Martin Luther King es más bien centrado en una visión a largo plazo, en el bienestar de los demás, en la escucha de consejos, en la construcción de comentarios, en el empoderamiento de la audiencia y apunta a crear lealtad hacia la causa y los valores (Yukl, 2006).

Estrategia de la visibilidad mediática.

Martin Luther King desarrolla su idea de la justicia en los sermones, los libros y otros escritos, pero, por sobre todo, en discursos públicos televisados, según un uso estratégico de los *mass media*.

Este uso consciente de los *media*, del cual su reconocido liderazgo fue un producto, era parte de su estrategia para “redimir el alma de América”, como amaba decir (Fairclough, 1987), osea llevar a todos los americanos, incluso a millones de blancos de clase media, la realidad de sufrimiento vivida por los negros (Miller, 2012). Martin Luther King, cómodo frente a las cámaras con su notable capacidad oratoria, se hizo notar como líder natural del movimiento, llegando a hablar tanto a los suyos como a los liberales blancos. No es acaso si los mass media apreciaban su imagen televisiva, su retórica y el efecto dramático de las acciones noviolentas: las acciones del movimiento eran orquestadas como *performances*, con una especial coreografía que pudiera mostrar con la inmediatez de las imágenes la situación que se denunciaba. Los “*media frames*”, a menudo actuados de forma inconsciente o por lo menos tacita, son el principio de selección, énfasis y presentación de lo que existe, de lo que pasa y de lo que importa (Gitlin, 1980): organizar las acciones para que la televisión pudiera utilizar las imágenes y así transmitir mensajes claros acerca de la violencia de las discriminaciones raciales era una forma de influir sobre los *media frames* y así involucrar a la opinión pública en el debate.

Antes de su última campaña en 1967/68, en la que intentó orientar su compromiso desde la causa de los negros a la de todos los pobres (“*The Poor People’s Campaign*”), y los media se mostraron hostiles o por lo menos incapaces de televisar la complejidad del movimiento y su nuevo frente de lucha (Mantler, 2010), su estrategia había logrado objetivos importantes. La representación de los acontecimientos de Birmingham, por ejemplo, se configuraba como la que DeLuca (2002) define una “*image event*”, un evento mediatizado por imágenes, gracias a las fotos de Charles Moore publicadas en la revista Life, en que se testimoniaba la brutal represión de los policías con sus perros en contra de los manifestantes pacíficos (Johnson, 2007). Se trata de fotos con un alto valor simbólico, en que se quiebran los conceptos habituales de identidad: la imagen distribuida a las masas del público americano efectúan como un *reframe* de la lucha que deja de ser interpretada como una oposición entre blancos y negros, para ser vista como un conflicto entre justicia y

violencia. Es desde esta primera experiencia de uso de las imágenes como parte de las estrategias de lucha no violenta que la comunicación cobra más y más importancia en promover el cambio social, viniendo a ser muy relevante en el discurso no violento moderno (capítulo 2) y hasta fundamental en el postmoderno (capítulo 3).

La segregación había hecho de las injusticias vividas por los negros una realidad invisible, normalizada: el objetivo de la estrategia comunicativa de Martin Luther King fue entonces la de hacer visible la misma verdad para todos haciendo de este conflicto un problema a resolver. Por ende, no construyó un mensaje de confrontación orientado a culpabilizar al otro, sino a mostrar a todos un mundo “*crossracial*” (Johnson, 2007), para fundar una identidad común, la de ciudadanos estadounidenses fieles a los principios de la Constitución y respetuosos de los derechos humanos.

Como hemos mencionado al principio del capítulo, la lucha del movimiento por los derechos civiles se desarrolla dentro de otro *frame* dominante, el de la Guerra Fría. Martin Luther King supo encuadrar su lucha en ese contexto, adscribiendo sus demandas a los valores que los estadounidenses proclamaban frente a la que se denominaba barbarie del comunismo haciéndoles ver su propia debilidad moral: la represión en contra de los pacifistas negros contaminaba la imagen de EEUU en el mundo, pues la brutalidad de la represión institucional deslegitimaba el valor de la democracia. Martin Luther King mostraba cómo las instituciones americanas no realizaban los valores que proclamaban, mostrando una disonancia cognitiva (Pizzi, 2002) en la psique colectiva. De este modo la batalla del movimiento por la dignidad humana no fue solamente la de la emancipación de los colectivos negros, como una batalla fundamentalmente americana. En este sentido, se configura como una verdadera lucha no violenta que apunta a un cambio social favorable a todos, incluido el mismo adversario.

Legado.

La narrativa de Martin Luther King por su acento en la libertad, la justicia, la ciudadanía, se ofrece a sostener otras batallas contemporáneas como las de los millones de latinos, de asiáticos, de nativos americanos, de homosexuales y de quienes quieren afirmar en la esfera pública sus derechos y reclamar la integración y respeto de su identidad y diferencia (Branch, 1988). Sin embargo, su figura no viene siendo siempre celebrada como un líder internacional de los Derechos Humanos, Paz y Justicia, sino como un héroe del pasado (Richardson, 2007). Fue Ronald Reagan en 1983 quien firmó la ley que instituye la celebración nacional en el día del aniversario de Martin Luther King, institucionalizando en recuerdo de su mensaje: “el acto de la memoria implica un cierre, minimiza el discurso de disidencia política y restablece una narración de armonía y estabilidad”

(Lowenthal, 1985, p.323). La tensión entre conmemoración y rebeldía, entre el recuerdo institucionalizado por el Estado y el de las comunidades de activistas no está acabado (Harding, 1996). El activismo de Martin Luther King es representado más como un servicio a los demás y a la nación, que como acción de transformación social mediante el manejo noviolento de un conflicto que ha llevado a una reorganización de la distribución de poder (McAdam, 1982). Estableciendo lo que puede ser dicho y lo que no, estableciendo espacios sagrados por la memoria y rutinas de celebraciones se separa el potencial crítico del discurso del presente (Polletta, 1998a). De ese modo Martin Luther King viene representado en la narración oficial como un líder moral, un excelente orador, un estratega político: su discurso sobre el “sueño” se confunde con la narración más amplia del sueño americano. Cuando el impacto del mensaje sobre el cambio social depende de la única voz de un líder, campañas de delegitimación o de recuperación extraviada y estratégica de su mensaje por parte de adversarios que controlen los sistemas de comunicación de masa, hacen que la influencia real del discurso noviolento tenga poca o ninguna efectividad. Como veremos en el capítulo 3, en el discurso noviolento postmoderno crece la conciencia de como tales dinámicas de comunicación pueden afectar las practicas de cambio social y se organizan acciones para difundir una narración autónoma que menos se presta a manipulaciones. Al mismo tiempo, en el siglo XXI, la estructura a red de los movimientos hace más difícil reproducir este tipo de control sobre la memoria y el potencial transformador de un mensaje noviolento.

En 2013, en las celebraciones para los 50 años del célebre discurso titulado “*I have a dream*”, en el escenario del Lincoln Memorial en Washington estaba el presidente de EEUU Barack Obama, el primer presidente afroamericano. Este logro representado como consecuencia de aquella lucha, no es, por los críticos, nada más que un paso en la lucha para una efectiva aplicación de los derechos civiles de las minorías discriminadas (Ellis, 2010). En efecto, el discurso de Obama centrado en la igualdad, la justicia y la integridad cita muchas veces a Martin Luther King, pero se diferencia profundamente por la visión del cambio social (Kier, 2013). Si para Obama se trata de un proceso político lento y progresivo, para Martin Luther King se trataba de una transformación radical y revolucionaria, una “urgencia del presente”. Quizás la diferencia en entender el cambio social entre estos dos líderes afroamericanos de EEUU encuentra su razón en la falta actual del *frame* de la noviolencia.

Esta crítica a la representación póstuma de Martin Luther King y de la réplica de su discurso en el contexto contemporáneo es de crucial importancia en nuestro trabajo pues nos pone las mismas preguntas de que hemos movido: ¿hay posibilidad de un discurso noviolento hoy en día?

1.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones del movimiento por los Derechos Civiles de Estados Unidos.al discurso noviolento *clásico*

Como hemos especificado en la introducción, el caso del Movimiento por los Derechos Civiles se desarrolla cronológicamente en la segunda mitad del siglo XX, en un contexto históricamente distinto del de inicio de siglo, aunque es consecuencia de éste. Analizaremos en detalle ese nuevo contexto posbélico en el capítulo 2.1, ahora podemos destacar cómo la violencia siguió siendo protagonista de la política en una nueva configuración del conflicto la Guerra Fría; sin embargo, lo que muta profundamente en Occidente fue la organización de la vida social gracias a la reconstrucción de las democracias de la posguerra que genera el *optimismo del bienestar*. El Movimiento por los Derechos Civiles nace y responde a estas condiciones en que la violencia brutal de la guerra tecnologizada sigue existiendo, pero más como posibilidad y amenaza que como realidad cotidiana, y donde algunos derechos disfrutados por determinados grupos sociales atestiguan los avances de la sociedad salida de la Guerra Mundial, al mismo tiempo que otros grupos siguen en condiciones de discriminación. Un nuevo contexto de violencia estructural para cristalizar y normalizar relaciones de poder injustas. Mientras que algunas dinámicas a las cuales el líder carismático del movimiento, Martin Luther King, se opone con determinación, como la alienación, la discriminación o la primacía de una mirada científica, siguen vigentes desde la primera mitad del siglo XX, las formas de ejercicio de ese poder injusto han mutado. De hecho, Martin Luther King supo, con creatividad y un fino análisis político, reutilizar para su lucha algunas características de su contemporaneidad, como el uso inteligente de la televisión, anclando su discurso al de los Derechos Humanos o enmarcando sus demandas dentro de la visión bipolar de la Guerra Fría. En este sentido, su discurso y lucha no han representado una crítica a los fundamentos de la modernidad, como sí fue el de Lanza del Vasto, sino una propuesta, a través de la desobediencia civil, de realización de sus mandatos más ilustrados.

Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King	El <i>frame</i> de su época
Reivindicación de los derechos de la comunidad negra	Racismo
Apunta a la igualdad	Normalización de la desigualdad como statu quo
Análisis de la explotación y opresión como defensa de un sistema de bienestar, poder y privilegios de los blancos	Difusión del discurso del bienestar
Martin Luther King reconocerá el peso político de la clase media blanca	Aparición nueva clase media en la posguerra
Nuevos centros urbanos con sus guetos	Urbanización y radical cambio en la geografía social

Logra encuadrar el respeto para los derechos humanos dentro de los valores de la sociedad americana	Marco geopolítico de la Guerra Fría
Reconocimiento efectivo de los derechos civiles como forma de democracia	Los sistemas democráticos han ganado la guerra y la democracia se representa como valor
Martin Luther King deviene consciente de cómo el nuevo discurso sobre Derechos Humanos necesita de luchas para realizarlos	Discurso de los Derechos Humanos
Aprende también el realismo político, viene a ser considerado un pacifista realista	Reorganización de los equilibrios de poder geo-estratégico en la Guerra Mundial (1914-1945)
Intenta construir una “ <i>Beloved Community</i> ”	Se rompen todos los vínculos de comunidad
Enfoque de personalismo moral que pone al centro de la vida la persona en relación con los demás	Deshumanización
Valor del <i>ágape</i> , o “caritas” cristiana	Indiferencia hacia el otro
Quiere un Estado fuerte y justo	Centralidad del Estado como actor político y centro del poder
Aumenta la tensión creativa	Invisibilidad de las víctimas
Se enmarca en un <i>frame</i> teológico	Relevancia de la ciencia
Deseo de convencer e incluir al adversario en la transformación del conflicto	Aniquilación del enemigo
Adquiere el estatus de cabeza del movimiento a través del ejemplo y del sacrificio.	Liderazgo consolidados a través de la propaganda
Intenta representar más allá de su público de referencia (<i>constituency</i>)	Nacionalismo
Organiza una especial coreografía de las acciones para influir en los “ <i>media frames</i> ”	Difusión comunicación televisada
Tensión entre conmemoración y rebeldía, entre el recuerdo institucionalizado por el Estado y el de las comunidades de activistas.	Recuperación del sentido de su compromiso

[Tabla 9: Relación del discurso del Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King con el *frame* de su época]

La situación de los negros en EEUU en los años cincuenta, considerados ciudadanos de tercera clase, se organiza según una dinámica que hemos visto en el caso de la India de Gandhi: un discurso pretendidamente racional y hasta científico justifica una profunda desigualdad, y tal relación asimétrica e injusta de poder se mantiene con la represión de cualquier alternativa, pues está largamente aceptada como natural. En ambos casos, la práctica noviolenta apela al poder más fuerte, el de la voluntad, a los oprimidos para que puedan realizar de forma provocadora una sociedad en que las relaciones discriminatorias no tengan razón de existir, es decir actuar como si no existieran, o sea según sus propios valores o verdad interior, y así promover un cambio en el adversario.

Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King	Discurso no violento clásico (Gandhi)
Idea de la supremacía blanca y racismo	Lucha al racismo y a la desigualdad
Formación ética de carácter ecléctico	Carácter cosmopolita
Doctrina del <i>Social Gospel</i> que proclama una palabra encarnada, un encuentro entre teología y quehacer social y político.	Vínculo entre verdades espirituales y acción política
Aprende también el realismo político, viene considerado un pacifista realista	Fin analistas de la situación política
Fascinación por el Discurso de la Montaña en el Evangelio	Referencia en Tolstoi
La “ <i>Beloved Community</i> ”	Funda los Ashrams
Mandato a ser testigos sacrificables	Valor de sacrificio y del ejemplo
Un personalismo moral que pone al centro de la vida la persona en relación con los demás	Sacralidad de la vida y Rescate, protección y valoración de lo humano del ser humano
Es el <i>ágape</i> , o “caritas” cristiana	Actitud de servicio hacia los demás y los heridos de la violencia y amor al prójimo
La vía legal para restablecer una justicia equitativa	Experiencia de Gandhi en los tribunales e instituciones inglesas
Quiere un Estado fuerte y justo, pero se inspira directamente en la experiencia de la desobediencia civil de Henry David Thoreau.	Revaluación de la relación entre Estado e individuo de influencia anarquista
Tensión creativa para visibilizar un conflicto social normalizado dentro del <i>frame</i> hegemónico	El conflicto social enmarcado en el discurso nacionalista tiene su propia visibilidad dentro de <i>frames</i> existentes.
Se enmarca en un <i>frame</i> teológico	Anclaje moral y Motivaciones espirituales y personales
Martin Luther King como un <i>Bodhisattva</i>	Apellido de <i>Mahatma</i>
Boicot de los buses	Boicot
<i>Sit-in</i> en los bares	Acciones masivas
Ocupación del mercado y lugares públicos	Acciones masivas
Marcha masiva de Washington	Marchas
Valores de la formación y la disciplina	Búsqueda interior de la verdad como preparación a la acción
Deseo de convencer e incluir el adversario en la transformación del conflicto	Objetivo prioritario de la lucha: la conversión
Adquiere el estatus de cabeza del movimiento a través del ejemplo y del sacrificio.	Adquiere el estatus de líder a través del ejemplo y del sacrificio.
Más allá de su público de referencia (<i>constituency</i>)	Concepto clave de <i>dharma</i> , es decir el arte de seguir el bien colectivo
Por su discurso y acción es un líder moral	Es un líder espiritual y moral
Hermenéutica bíblica	Influencia Jainistas y ecuménica
Tensión entre conmemoración y rebeldía, entre el recuerdo institucionalizado por el Estado y el de las comunidades de activistas no está acabada	Legado controvertido de su imagen

[Tabla 10: Relación del discurso del Movimiento de los Derechos Civiles de Martin Luther King con el discurso no violento clásico (Gandhi)]

Concluyendo, el liderazgo carismático y moral de Martin Luther King, su discurso de origen religioso por la justicia y la acción noviolenta directa del Movimiento por los Derechos Civiles pueden leerse como una tardía pero eficaz expresión del discurso de la noviolencia clásica.

1.6 El discurso noviolento *clásico*: sujeto, poder, alteridad.

La teoría de Gandhi (Aptdo. 1.2) y las prácticas sociales que la han interpretada dentro de conflictos sociales específicos (Aptdos. 1.3, 1.4 y 1.5), contribuyen a definir lo que vamos llamando el discurso noviolento *clásico*. En efecto, Gandhi, Lanza del Vasto y Martin Luther King han estado entre las más consagradas voces del discurso noviolento clásico: sus experiencias son a menudo las más importantes representaciones consideradas como una referencia obligada a la hora de describir la noviolencia. Aunque se desarrollen en tres contextos distintos como la India, Francia y EEUU, pueden ser leídas como interpretaciones del mismo discurso noviolento: lo que más las caracteriza es sin duda el anclaje en lo espiritual y el correspondiente estilo de lenguaje religioso que se encarna en líderes carismáticos. Sin embargo, podemos detallar algunas diferencias (Tabla 11) : las raíces religiosas son de distintas matrices (jainista, católica y protestante), sin embargo siempre se traducen en una actitud abierta al ecumenismo; la crítica a la modernidad, radical en Gandhi y Lanza del Vasto, desaparece en el caso de King al vivir el contexto de posguerra de EEUU; el objetivo de cambio social es en las comunidades del Arca prioritariamente ético, mientras que en donde hay una situación más flagrante de desigualdad como el colonialismo o el racismo deviene en marcadamente político y vinculado a la libertad y a la independencia.

Elementos comunes y diferencias fundamentales de las experiencias de la noviolencia clásica			
Elementos de noviolencia clásica:	Gandhi	Lanza del Vasto	Martin Luther King
Crítica a la modernidad	Radical	Radical	Ausente
Referencia Espiritual	Ecuménica, con anclaje en el Jainismo	Ecuménica, con anclaje en la Iglesia Católica Romana	Ecuménica, con anclaje en la Iglesia protestante
Líder carismático	Sí	Sí	Sí
Transformación social	Ética y política	Prioridad ética	Prioridad política
Objetivo de Libertad	Independencia nacional	Independencia moral del Estado	Libertad civil
Lucha más relevante	L u c h a c o n t r a e l colonialismo	Diversidad de acciones	Lucha a la doctrina del <i>White Supremacy</i>

[Tabla 11: Elementos comunes y diferencias fundamentales de las experiencias de la noviolencia clásica.]

En la tabla siguiente resumimos las relaciones sociales en el *frame* hegemónico de la Modernidad de la primera mitad del siglo XX.

Para animar el conflicto de la Guerra Mundial son los Estados con su estructura simbólica, jurídica,

burocrática y social actores políticos convencionales desde el fin del feudalismo: desde entonces se modifican las fronteras, las áreas de influencia, el número de entidades estatales y las formas de administración, sin embargo el Estado queda como modelo político identificable como el lugar donde el poder actúa. De hecho, la historiografía no hace más que recoger sus movimientos con los cuales elabora y refuerza el sagrado mito de la nación: la apología del mito nacional, el nacionalismo, ha marcado el carácter del siglo XX utilizado dentro de discursos ideológicos y sus símbolos para legitimar ciertas pretensiones de poder y motivar a la movilización. Este mito ofrece sentido para promover la cohesión de las masas en un proyecto político de Estado. Los Estados son entonces las instituciones prototípicas del principio del siglo XX: el Estado es el orden establecido y la máquina que coordina la vida social a través del monopolio del ejercicio del poder, hasta decir, con Tilly (en Schell, 2004) que “la guerra hizo el Estado y el Estado hizo la guerra”. No es entonces extraño que la alternativa noviolenta haya sido propuesta y experimentada por grupos no estatales que ejercen así una forma de contrapoder.

Las nuevas tecnologías de comunicación y transporte que acercan a la gente, la progresiva educación básica de grandes grupos de personas, y la nueva geografía social en torno a las ciudades permiten la aparición de nuevos grandes y anónimos grupos humanos, reunidos bajo extraños y ajenos criterios de pertenencia, bajo identidades ficticias activadas por acciones comunicativas de propaganda, como el concepto de nación, convirtiéndose en comunidades de destino.

Ahogados en tal cantidad desbordante de hombres estos no tienen espacio de expresión, ni control, ni, mucho menos, capacidad de decisión, solamente son miembros del grupo y, al límite, sus objetos superfluos. Ese “hombre-masa” del que hablara Ortega y Gasset (2010), un sujeto abstracto, generalizado, una idea de hombre común construida socialmente, viene entonces guiado por un líder, que sólo aparentemente se identifica con el hombre común superando su condición, pues se eleva sobre las masas siendo él solo a tener conciencia mesiánica del destino común, en realidad expresión de una élite (Pareto, 1981). El modelo de poder político será entonces fundado en los personalismos y en una jerarquía muy precisa con poca movilidad interior y mucha diferencia entre grupos (el líder no tiene antagonistas, sólo enemigos). Su poder se arraiga en su discurso ideológico, en su retórica mesiánica, en la coerción y la represión, en la propaganda, es decir un sistema capilar de condicionamiento y homologación a través de la reiteración de mensajes pre confeccionados”. Sólo en este contexto puede entenderse la referencia carismática a los líderes citados que, no obstante, utilizan este *frame* no para la discriminación o la explotación sino para progresar en valores como la libertad y la igualdad.

Relaciones sociales en el <i>frame</i> hegemónico de la Modernidad de la primera mitad del siglo XX	
Sujeto	Perspectiva política: el Estado-nación. Perspectiva sociológica: el líder y las masas.
Poder	Poder autoritario y violento de la ideología
Alteridad	Oposición héroe-enemigo y lógica de subordinación jerárquica y pretendidamente científica.

[Tabla 12: Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Modernidad de la primera mitad del siglo XX.]

Como anticipado en la introducción, el discurso noviolento que vemos realizarse en distintas versiones de acuerdo a los *frames* de cada época, trata, en última instancia, de las relaciones sociales, es decir que critica a menudo las vigentes, para proponer medios de acción capaces de construir relaciones nuevas y distintas. Por esta razón, para comprender las similitudes y las diferencias entre los discursos noviolentos a lo largo de nuestro recorrido histórico, cabe analizar el tipo de relaciones sociales a que apuntan. Las relaciones sociales en el discurso noviolento clásico se juegan entre un sujeto social, poder y alteridad opuesto a la del *frame* hegemónico. Aunque no lo haya sido en el caso concreto de Lanza del Vasto a causa de la radicalidad de su propuesta, la falta de un objetivo político preciso y la distancia entre las referencias de su lenguaje con el *frame* dominante que hacía su discurso no comprensible o no interesante para la mayoría, el sujeto del cambio social noviolento sigue siendo la masa dirigida por un líder carismático. En realidad, como hemos visto, la actitud y el discurso de los líderes noviolentos ha sido muy distinta de los líderes tóxicos que interpretaban una ideología totalitaria: escucha activa y empática, empoderamiento de la audiencia y lealtad hacia los valores en el primer caso, deseo de devoción y culto a la personalidad, centralización de su autoridad, y control y dominación en el segundo. Sin embargo, es esta dialéctica entre líder carismático y masa que caracterizan los fenómenos de movilización social: es el número de participantes, además de su disciplina y determinación para producir un cambio social efectivo modificando el equilibrio de poder lo que está en juego.

El poder noviolento es lo que deriva de la profunda fe en la verdad interior, que, aunque siempre relativa y, por ende, imposible de aplicar mediante coerción, otorga la determinación suficiente al *satyagrahi* para asegurar el éxito de la lucha. Tal convicción se expresa a través de la no-cooperación con las obligaciones del poder, hasta el aislamiento radical de las comunidades del Arca, o en su desafío, para provocar una tensión creativa suficiente a poner en duda las relaciones de poder inscriptas en el *statu quo*.

La relación con la *alteridad*, como hemos visto con Gandhi (Aptdo. 1.2) tiene que ser vista dentro

del marco cultural oriental que abre a otras categorías lógicas más allá de la binaria dicotomía nosotros/ellos. En una visión más amplia, el *nosotros* se amplía hasta incluir al otro en su diferencia: en el caso de Gandhi este discurso basado en una idea de fraternidad humana, ha tenido el valor estratégico de aglutinar en la misma lucha política otras líneas de fractura identitaria dentro de la India; lamentablemente, a su muerte el país favoreció la separación con los musulmanes de Pakistán hasta la creación conflictual de dos Estados distintos desde entonces en recíproca amenaza nuclear. Esta misma tendencia a subrayar siempre los tratos en común más que las diferencias para unir y no para separar se encuentran en Martin Luther King que dirigió siempre sus discursos hacia toda la nación, incluyendo la opinión pública de clase media blanca. La alteridad hacia la cual ha prodigado todo su cuidado Lanza del Vasto es la de la naturaleza, reflejo místico de otro mundo espiritual: este discurso representa una de las corrientes que conformarán el discurso ambientalista y la acción ecologista (Aptdo. 2.3): hacia la alteridad del otro ser humano Lanza del Vasto ha ofrecido más sencillamente escucha y acogida.

Relaciones sociales en el discurso noviolento clásico				
	Referencia teórica: Gandhi	Movimiento de Independencia de la India	Las comunidades del Arca	El movimiento por los Derechos Civiles
Sujeto	La masa de oprimidos	La masa de oprimidos	Pequeños grupos de fieles seguidores	La masa de ciudadanos (los oprimidos y el público en general)
Poder	El poder de la verdad interior y de la renuncia	Poder de la no- cooperación de los oprimidos	Poder de la no- colaboración radical	Poder de la desobediencia civil
Alteridad	Visión oriental de la compenetración uno y no-uno, fusión mística, conversión	Unión de identidades distintas bajo un discurso nacionalista	Aislamiento de todas alteridades en grupos cohesos y encerrados	Inclusión de la alteridad de todos los reprimidos o excluidos en el concepto de igualdad de derechos

[Tabla 13: Relaciones sociales en el discurso noviolento clásico.]

En fin, tanto la individuación de un sujeto y de su alter-ego distinto, como una desigual visión del poder conforman relaciones entre estos polos específicos que visualizamos abajo en la Tabla 14:

(1) Cuadrante de la violencia con un sujeto singular:

El individuo, confuso por una inesperada e incomprensible geografía social donde pierde sus referencias tradicionales y su identidad, y afectado por la experiencia de la violencia tecnologizada

de la Guerra Mundial se sitúa frente al otro con desconfianza en una relación a menudo traumática: la alteridad radical del nuevo mundo en que se encuentra viviendo o la del enemigo descrito por la propaganda lo dejan solo y perdido, hasta que se confunde con la masa y se entrega a la obediencia al líder, quien es el único capaz de asignar un sentido a su nueva situación y de ofrecer una promesa de futuro. El poder entonces utiliza ese abandono del individuo, más bien lo promueve y refuerza a través de la propaganda, para legitimar su rol, y, de forma complementaria, deslegitima la propuesta de cualquier alternativa encarnada en la alteridad del otro, deshumanizando su condición, lo que abre el paso a las violencias más brutales.

(2) Cuadrante de la violencia con un sujeto plural:

Si el individuo iba perdido y hasta vivía como un trauma la relación con la alteridad, una vez en grupo, en la masa, desafía la misma existencia del otro en tanto que enemigo, como una nueva, penetrante e inquietante presencia. El *nosotros* se compacta en la masa asumiendo el discurso ideológico del líder y, bajo su mando, declara la guerra al otro, a su alteridad esencial vivida como amenaza. Como hemos visto (Aptdo. 1.1) es el conflicto bélico el carácter peculiar de la fenomenología de la violencia de la primera mitad del siglo XX.

(3) Cuadrante de la no violencia con un sujeto singular:

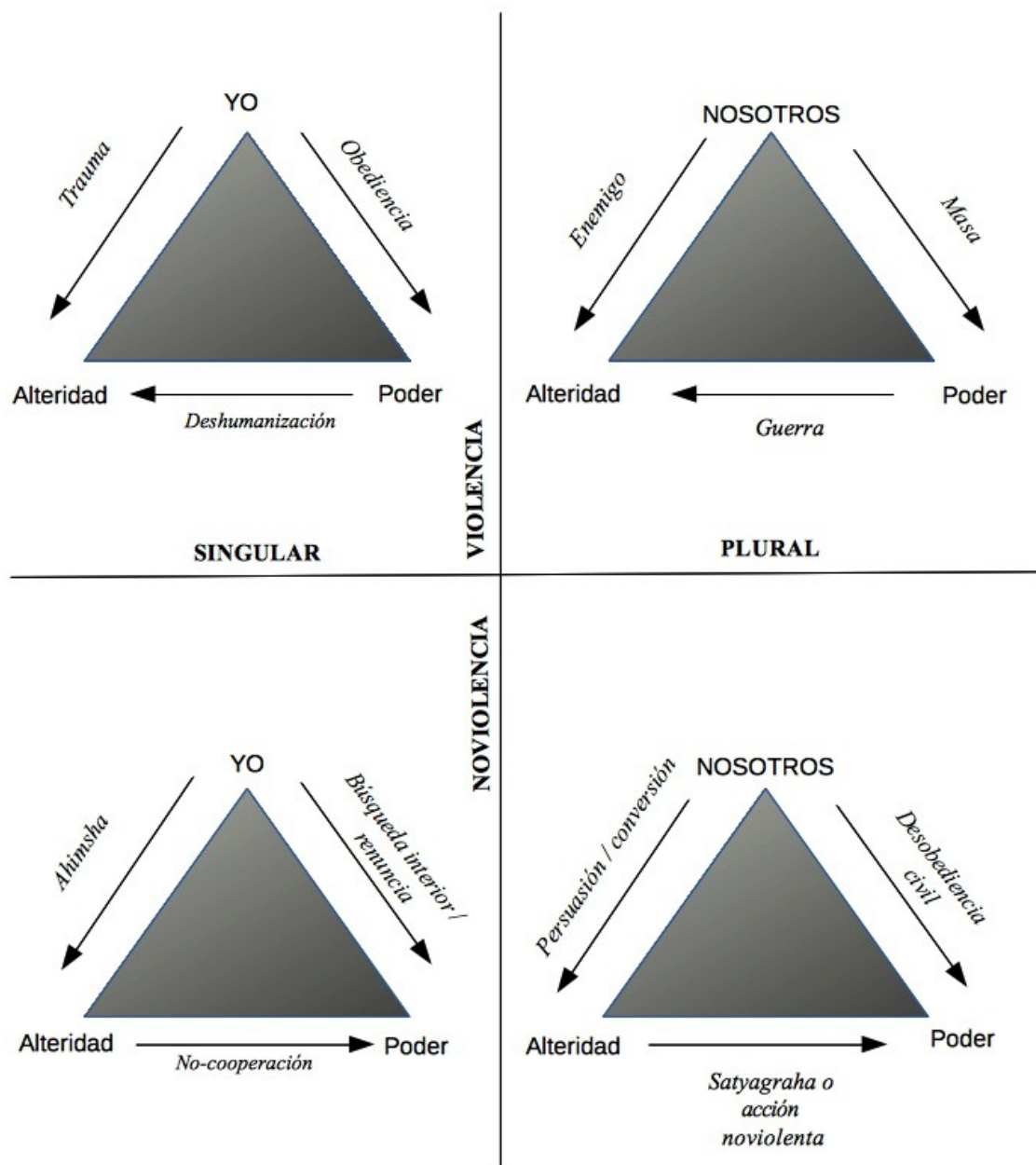
El individuo no violento que renuncia al poder y a sus productos tecnológicos (como demuestra el radical estilo de vida de Gandhi) y comerciales (como revela el ascético estilo de vida de Lanza del Vasto) empieza un largo viaje sin vuelta de conocimiento y control de sí mismo. En esta actitud de humilde escucha y búsqueda de la verdad interior, el individuo desarrolla una actitud de no violencia, *ahimsa* es la palabra que utiliza Gandhi, de reducción del daño y de cuidado en la relación con el otro. La alteridad que emerge del descubrimiento único de la verdad interior de cada uno se opone al control y dominio del poder negándose a colaborar en la reproducción de aquella relación de subordinación a nivel cotidiano.

(4) Cuadrante de la no violencia con un sujeto plural:

El nosotros de la no violencia que tiende a ser lo más amplio posible, organiza acciones de desobediencia masiva a las prácticas de dominación del poder, mostrando así lo conflictivo de injusticias normalizadas. El objetivo no es ni juzgar, ni obligar al otro, sino persuadirlo de la bondad de las razones del no violento y convertirlo a modificar su actitud, apuntando a despertar su humanidad. La no violencia desafía el poder con el *satyagraha*, la resistencia no coercitiva de las convicciones, demostrando la fuerza moral del amor.

En la tabla siguiente intentamos representar gráficamente las relaciones sociales del periodo histórico considerado, confrontando las determinadas por el *frame* hegemónico y las propuestas por el discurso noviolento, ya en relación a sujetos individuales, ya colectivos. Este mismo esquema nos ayudará también a comprender la evolución del discurso noviolento en el tiempo (capítulos 6).

[Tabla 14 (pagina siguiente): Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento clásico]



Capítulo 2: El discurso noviolento moderno.

2.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia - Periodo de la noviolencia moderna.

En este segundo bloque analizamos la relación entre el *frame* de modernidad, que podemos hacer coincidir con la segunda mitad del siglo XX, y el discurso noviolento de esa misma época. Para este propósito el primer paso (Aptdo. 2.1) será definir el *frame* hegemónico de ese periodo, para luego analizar sus referencias teóricas del discurso noviolento moderno (Aptdo. 2.2) y sus prácticas (Aptdo. 2.3, 2.4 y 2.5). Sin embargo, antes de empezar tal descripción del espíritu del tiempo, cabe detallar los límites de ese enfoque, lo que este periodo comprende y lo que queda excluido.

Dos consideraciones muy sencillas nos impiden asumir que la periodización elegida en este trabajo sea compartida para todos los lectores.

En primer lugar, cada lectura de la Historia depende del punto de vista del observador. La posición del observador en una determinada época histórica, en un preciso lugar geopolítico y en un saber específico modifica su lectura de la Historia misma. El punto de partida es casi unánimemente reconocido, pues es cierto que el fin de la Guerra Mundial, que hemos descrito como un único acontecimiento bélico de 1914 a 1945, cierra la época que acabamos de describir en el primer bloque, dejando espacio a un nuevo equilibrio geopolítico mundial basado en la contraposición de los bloques capitalista y comunista empeñados en la Guerra Fría. El modelo de organización de la sociedad en el bloque occidental permite el desarrollo de la sociedad del consumo dentro la cual se organiza la protesta y, a veces, su ausencia. Esta sociedad del consumo llegará a chocar con los límites de la creencia del crecimiento indefinido en ocasión de la crisis energética de los años Setenta, lo que genera grandes cambios en las economías y en las políticas occidentales como en las creencias acerca del planeta mismo, pero sin una modificación sustancial del modelo de sociedad. El punto de cierre de esa época es, por el contrario, más indefinido: aunque el año 1989 con el fin de la Guerra Fría y la desintegración del bloque soviético, marca otro punto fundamental de la Historia, no es cierto que pueda ser considerado el prematuro cierre del siglo XX (Hobsbawm, 1996). En realidad, tanto a nivel político, como cultural, ciertos discursos siguen vigentes hasta los acontecimientos de 2001: por esta razón, preferimos cerrar la lectura de la segunda mitad del siglo XX a su fin natural. Por supuesto, extender ese periodo implica aceptar más complejidad sin intentar homogeneizar un periodo tan largo en una única lectura.

En segundo lugar, es obvio que los procesos socio-históricos no se concadenan de forma lineal y progresiva tampoco cuando hay marcadores puntuales como una repentina revolución, una guerra, o un hecho histórico particularmente relevante. De este modo puede haber dos o más frames que se entrelazan, en nuestro caso lo de la modernidad que iremos analizando en este capítulo, y lo de la

postmodernidad que veremos más adelante (Aptdo. 3.1). Estos dos frames, que veremos ser muy distintos, se superponen temporalmente: por esta razón, los acontecimientos del giro cultural de 1968 que, como demostraremos, pueden ser considerados representativos del inicio del frame postmoderno, no serán analizados en este apartado, sino en el siguiente. Las mismas prácticas que describimos en los casos de estudio de la noviolencia moderna, presentan al mismo tiempo elementos de ambos frames: en otras palabras, representan tanto un ejemplo de la noviolencia moderna, como experimentaciones de algunas dinámicas propias del periodo sucesivo.

A la luz de esta superposición, nos centramos en este bloque exclusivamente sobre el periodo moderno: el teórico de referencia del discurso noviolento de esa época es sin duda Gene Sharp, cuyas obras más significativas vienen editadas al principio de los años Setenta (Aptdo. 2.2). La primera aplicación de su discurso noviolento que elegimos como caso de estudio es el ambientalismo en las prácticas de Greenpeace, que nace y se estructura en esa misma década (Aptdo. 2.3). El segundo caso de estudio es la Revolución de Terciopelo en la Checoslovaquia en el marco de los múltiples acontecimientos en la Europa del Este en 1989 (Aptdo. 2.4) y, en consecuencia de estos mismos, el tercer caso es la primera Revolución de Color, la de Serbia en el año 2000 (Aptdo. 2.5).

De este modo, abarcamos el periodo que empieza en 1945 y termina en 2000, es decir la segunda mitad del siglo XX. En este recorrido, tendremos presente las dos peculiaridades señaladas, es decir la arbitrariedad de esta decisión y la complejidad que implica observar un periodo tan largo que ahora vamos describiendo en sus tratos fundamentales.

2.1.1. El *frame* hegemónico de la época.

En la temporada que va del año 1945 al año 2000 se realiza la promesa incumplida de la Modernidad: un mundo cómodo y seguro gracias al desarrollo tecnológico y al crecimiento económico. Después del fin de la Guerra la economía finalmente acierta cumplir las promesas de bienestar que la modernidad había proclamado desde la Revolución Industrial, aunque hasta aquel momento había mostrado sólo su cara de explotación del trabajo y de las colonias y, enseguida, la de la violencia de una guerra y destrucción tecnologizada. Si el bienestar deviene una realidad posible gracias al desarrollo tecnológico y al comercio de sus nuevos productos, entonces resultaría que la violencia de la guerra sólo hubiera sido un grave accidente que olvidar: por esta razón, el frame de crecimiento, consumo y bienestar goza de tanta difusión y ejerce tal fascinación viniendo a ser la visión de la realidad hegemónica. Vamos entonces a describirlo en sus dimensiones económicas, tecnológicas, políticas y culturales.

a. Economía.

Los discursos económicos resultan cruciales en determinar el frame de la época, pues dan cuenta de una determinada organización social y de la distribución del poder: es a través de la afirmación de un modelo de consumo que genera un discurso de bienestar que se construye el frame en que se mueve la sociedad moderna. El enfoque keynesiano de una economía de consumo primero, y luego las ideas liberales de los premios Nobel Von Hayek y Friedman, aplicadas por la mano firme de la política conservadora, según los cuales sería la mano invisible del mercado teorizada por Adam Smith a contribuir al bienestar colectivo, dominan el discurso económico y refuerzan la hegemonía de ese discurso sobre otras clases de consideraciones. Si la política de la primera mitad del Siglo XX había coincidido con la violencia bélica, en la segunda mitad del siglo coincide con la economía. El discurso económico es tan relevante en la sociedad que influye profundamente en la política, orienta la tecnología, organiza directamente la conducta colectiva, deviene el centro de la cultura: en sus dos principales versiones, la del milagro económico y la de la crisis energética, es siempre el discurso hegemónico en la construcción del frame de la época.

El “milagro económico”.

La narración principal en el discurso económico ha sido, por lo menos en una primera fase que va de 1945 a 1973, la de un milagro económico. Según la narración más difundida, en este concepto no

hay nada de mágico o sobrenatural, pues ese milagro se debe a la eficacia del esfuerzo del hombre. Cuando la crisis sucesiva pondrá en duda ese discurso, quedará de todo modo válido como mito.

El sistema de economía de guerra típico de la primera mitad del siglo XX, había logrado permitir a Estados Unidos salir de la crisis de la Gran Depresión de 1929: los efectos positivos de la guerra en la economía americana cuya infraestructura no resultaban afectada directamente por los combates, resultan en la ausencia de desempleo y provocan un desarrollo tecnológico con muchas implicaciones comerciales.

En Europa, al contrario, 1945 representa el “año cero” (Pollard, 2004): muchas infraestructuras civiles e industriales estaban destruidas físicamente o en su funcionamiento; se acababa de sepultar a millones de muertos; el sistema político y la geografía social conocida hasta aquel entonces se habían modificado para siempre. Desde aquel escenario solo se podía empezar a renacer: de una situación traumática y desesperada nació un dinamismo fenomenal centrado en el trabajo de reconstrucción, gracias a las contribuciones de la ayuda estadounidense, principalmente a través del plan Marshall. El programa de reconstrucción de Europa lanzado por el secretario de Estado Americano en 1947 puso a disposición de muchos países destrozados por la violencia materias primas, productos alimentarios, maquinarias. De ese modo, los dos países más afectados y perdedores de la Guerra, Italia y Alemania, han podido ser los que han tenido los índices de crecimiento económico más altos y por toda Europa, aunque con diferencia, se difundió rápidamente un optimismo realista que veía en el trabajo la posibilidad concreta de reconstrucción y emancipación de los traumas de la Guerra Mundial. Es en esta visión reparadora que se puede entender la aparición del valor de la eficacia, como forma de concretar las promesas de la reconstrucción económica. La atención y el esfuerzo de la generación salida de la Guerra fue por entero dedicado a satisfacer de forma material y cierta las necesidades de las heridas abiertas por treinta años de conflicto bélico: habitaciones, nuevas empresas, rutas, sistemas de transporte y comunicación. En ese marco, la eficacia viene a ser la medida del resultado de ese esfuerzo: ya no importan los ideales románticos de antes de la Guerra, ni se cree más en las ideologías del totalitarismo, más bien se necesita cumplir hechos precisos que aseguren el bienestar de la mayoría. Este compromiso por el crecimiento se realiza en la tendencia generalizada hacia el consumo como modelo económico y el bienestar como objetivo social. Se impulsan los índices de crecimiento del PIB hasta casi el doble de antes de 1914 hasta que los historiadores se refieren a esa época, aunque entre comillas como lo hace críticamente Hobsbawm (1996), como los “Años de Oro” o los “Treinta Años Gloriosos” (Fourastié, 1979). A pesar de las disparidades, como demuestran las diferencias entre sur y norte de un mismo país como Italia, o entre ciudad y campo, o entre burguesía y obreros, fue lo del bienestar el discurso más difundido: la enorme diferencia de

condiciones de vida con los treinta años anteriores de guerra hizo que un modelo económico de consumo y bienestar fuera positivamente aceptado. Los planes económicos del comunismo y del nazismo habían ofrecido a las masas oportunidades materiales y pequeños poderes hasta entonces propios de las clases alto burguesas privilegiadas, una especie de populismo económico; en la posguerra el capitalismo estadounidense apunta a controlar esas oportunidades materiales que la economía de la abundancia ofrecía a muchos, aunque no a todos, pues el consumo libre en realidad seguía otras fronteras, como las de la raza, clase y género (Cohen, 2003). Esas oportunidades generalizadas representaban una inesperada inyección de optimismo después de las dramáticas vivencias de la guerra: el discurso económico tiene entonces un impacto radical en las expectativas de los europeos, despertando sueños de riqueza siempre al centro de la narración hegemónica acerca de las posibilidades de la economía de aquellos años.

El discurso económico del bienestar es de claro origen americano y es entonces en el marco de esa cultura capitalista que se puede entender su mensaje más fuerte: la libertad finalmente conquistada al precio de la Guerra, coincide con la prosperidad económica. El aporte del Plan Marshall, después de la intervención estadounidense en la liberación del nazi-fascismo, además de impulsar la reconstrucción, contribuyó cabalmente a legitimar la difusión de la cultura norteamericana en Europa. En este sentido, los soldados americanos, tanto en Normandía como en Sicilia, no sólo llegaban como las fuerzas de liberación del enemigo, sino que eran modelos: llevaban consigo un estilo de vida a través de sus productos como chocolate, pan blanco, Coca Cola, cigarros, chewing gum y otros artilugios que fascinaron por su imaginario a los que habían vivido las restricciones debidas a la guerra. Esta cultura norteamericana, realizada y promovida a través del Plan Marshall, afirmaba no solo que la libertad permite la prosperidad, sino que la prosperidad es libertad. Este vínculo entre prosperidad (hasta la abundancia), democracia y paz es la clave del discurso económico de la posguerra. El consumo de masa, emblemático de aquella sociedad (Cavazza y Scarpellini, 2010), se difunde en Europa como discurso económico, como estilo de vida, como parte del proceso de recuperación de la Guerra y como valor absoluto. El ideal de la abundancia se vuelve el carácter de la nación americana (Potter, 1958) y este sueño americano (*American Dream*) del consumo libre como liberación de las necesidades (*Freedom from want*), en las palabras del presidente Roosevelt en 1941, deviene el objetivo de todas las naciones. Al ser así, el discurso económico asume una relevancia de orden cultural y de una cultura específica.

Para asegurar la promesa de ese bienestar, se modifica el modelo de trabajo, con la consecuencia de un crecimiento exponencial de la clase media como sujeto principal, pero a-político, de la sociedad moderna. Cumplir con los deseos y expectativas despertados por el discurso económico, implica una reorganización del trabajo, gracias a la introducción de aparatos de producción más y más

tecnológicos: el modelo fordista entra en crisis frente al sistema japonés del “toyotismo” en donde solo la introducción de los robots permite una producción personalizada de una gran variedad de modelos a bajos costos comercializados en un sistema de logística global muy rápido, casi “*just in time*”. Si en los primeros decenios del siglo el viejo modelo de trabajo había implicado una afiliación de los trabajadores a las grandes compañías, ahora se da un elevado cambio (*turn-over*): el consecuente exceso de mano de obra bajo una política del empleo para todos presupone una reorganización del trabajo hacia el comercio y los servicios, con un efecto inicial de nivelación del rédito y mejoras incluso para las clases más pobres, o, por lo menos, con esta promesa. El esfuerzo que se pide a esa nueva amplia clase media y media baja es lo de colaborar a realizar la narración de un milagro económico a través de su trabajo en una primera fase en que se necesitaba el esfuerzo de cada uno y, luego y sobre todo, a través de su consumo cuando el trabajo se automatiza aún más y ya no es una prioridad política de las naciones. Se pide un consumo individualista que restringe el horizonte de los intereses al ámbito familiar, al perímetro de la casa individual en los nuevos barrios de las ciudades americanas (y luego europeas), típica habitación de los años Cincuenta.

El ciudadano es entonces sujeto de su época, llamado a contribuir a los grandes procesos económicos, pero afuera del marco de la acción política: lo que lo define es su rol de consumidor dentro del discurso económico de bienestar. Una economía de consumo necesita una política de consumo (Cohen, 2003) y una sociedad de consumo, es decir organizada alrededor de esa conducta y valor: si el discurso político afirma, como hemos visto, que la libertad se realiza en la prosperidad, entonces la acción política se transforma en acción económica y el ciudadano en consumidor. Los dos roles se solapan y confunden, y la difusión del consumo de masa deviene medida de la afirmación de la ciudadanía democrática (Cavazza y Scarpellini, 2010). En este marco es lógico que muchas empresas hayan empezado a intervenir en la vida pública en tanto que actores políticos de facto, organizando la vida social de sus trabajadores como la de los consumidores, organizando espacios colectivos, promoviendo su idea del bien común, e influenciando hasta la política exterior de las naciones. El poder de las empresas privadas aumenta también en razón de sus nuevos modelos de comercio de alcance internacional: muchas grandes empresas (sobre todo en el comercio, los bancos y los hoteles) que tienen ramas en varios países, se organizan desde los años Sesenta en las conocidas multinacionales actuales, con un desarrollo increíble en los Setenta y una dinámica de acumulación en los años Ochenta, cuando sus ingresos son incluso mayores del PIB de pequeños países. El surgimiento de sujetos políticos supranacionales, tanto privados como institucionales, se origina en la necesidad de organizar la ayuda al viejo continente a través de organismos más elevados que los Estados europeos destruidos por la Guerra. A nivel geopolítico vemos entonces la aparición de nuevas instituciones globales (el Fondo Monetario Internacional

(FMI), la International Trade Organization (ITO) y el Banco Mundial (BM) en 1944, y la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE) en 1945, o las instituciones de las cuales toma forma la Comunidad Económica Europea desde los años Cincuenta). Serán estos los principales protagonistas del discurso económico en el final del siglo XX.

En ese primer período (de 1945 a 1973), la fuerte economía estadounidense influencia directamente la reconstrucción europea: el trabajo no es un deber, sino una reparación por la pobreza de la guerra, la eficacia un valor, el crecimiento económico el motor del optimismo, al punto que la prosperidad viene considerada una forma de libertad. Para asegurar tal abundancia, se modifica el modelo de trabajo, con efecto de crear a una clase media empeñada en un consumo individualista que substituye a figura del ciudadano con la del consumidor. En ese escenario, los centros de poder económicos institucionales se organizan de forma supranacionales. El resultado es una estabilidad política sin precedentes. La reducción del ciudadano al rol de consumidor dentro de la narración del milagro económico y la institución de organismos supranacionales, hace variar la distribución del capital y el mapa del poder, con dos efectos principales: la ausencia del deseo de cambio social por un ciudadano orientado integralmente al consumo individualista como medio de liberación y afirmación de su identidad, y la dificultad por los pensamientos críticos de identificar su adversario en un panorama de nuevos centros de poder supranacionales.

La crisis energética.

Aunque no desaparezca del imaginario colectivo, el discurso del crecimiento ralentiza frente a la crisis de los primeros años Setenta, abriendo un espacio para algunos discursos críticos, como veremos ser el caso de lo de la ecología.

En reacción al apoyo occidental a Israel en la guerra del Yom Kippur (1973), las catorce naciones reunidas desde 1960 en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), controlan de forma estricta hasta el embargo la producción, desestabilizando la economía internacional hasta una recesión global. El precio del crudo se cuadruplica en pocos meses y por primera vez desde la guerra se producen cortes de suministro, se cierran a menudo edificios estatales para ahorrar el combustible de la calefacción, y las fábricas tienen que reducir la producción y despedir trabajadores provocando un fuerte efecto inflacionista. A pesar de la evaluación de la crisis como pasajera, hasta que se reprodujo en 1979 después de la guerra entre Irán e Irak, esa parada de la economía a causa de la gestión económica de los recursos energéticos, abre dudas sobre la parábola del crecimiento optimista y pone en tela de juicio un modelo de consumo que requiere demasiada energía, tanto para las industrias, como para el transporte individual, demostrando su desequilibrio.

La respuesta del poder a la crisis de su discurso económico es por un lado la orientación hacia una política conservadora, como veremos más adelante, y, por el otro, un esfuerzo de legitimación de la validez de su discurso a través de acciones comunicativas más y más relevantes para organizar la vivencia de los ciudadanos modernos mediante el uso de la televisión para consenso político y el marketing para consenso económico.

Para mantener un orden de producción suficientemente grandes como para lograr costos bajos, sobre todo después de la crisis, se necesitaban acciones comunicativas publicitarias que promovieran los valores del consumo para que esa conducta fuera prioritaria para la gran mayoría de los ciudadanos: se necesita difundir el deseo de posesión, la fascinación por el lujo, el valor de la competición. Este último discurso tuvo mucho impacto en moldear las vivencias de la nueva clase media: era imperativo “estar al paso con los Jones”, es decir con los vecinos, como se llamaban en EEUU a los vecinos de forma generalizada, desde un popular cómic de Arthur “Pop” Momand (1913). Esta referencia constante a la mirada del otro y no a una moral interior adquirida, hace que cualquier discurso espiritual de humildad y sencillez de vida, típico del discurso noviolento de la primera mitad del siglo XX, no podía tener ya ningún arraigo en parar la legitimación del consumo como modelo de vida. El consumo deviene un marcador social, un elemento de identidad y de socialización, hasta una ideología (Howes, 2002). Sobre la base de estos valores, los publicitarios llegan no sólo a convencer de la bondad de las calidades de un producto, sino a crear su necesidad. Veamos entonces con más detalle tres importantes aspectos del discurso económico de la segunda mitad del siglo XX:

(1) La manipulación del deseo. Las películas, tanto de Hollywood, como las del cine italiano, entre otras, han mostrado la propensión al consumo no solo como práctica, sino como sistema de vida y fe (Potter, 1958). Gracias a la publicidad, el consumo no es un acto, sino una creencia. Mediante el consumo se accede a un estilo de vida, a un estatus, en relación de competencia con los demás, los vecinos de al lado) El discurso publicitario hace hincapié en el *agency* de los consumidores de forma que consumir deviene por el ciudadano-consumidor no solo un acto político de realización de su propia libertad, sino un acto de “empoderamiento”. En este sentido, el marketing como ciencia de las ventas es más que la organización de una publicidad efectiva, es una organización del consumo, una manipulación de las relaciones entre las personas en tanto que consumidores activos. De este modo la subjetividad humana deviene exterior (Kittler, 1999): no se trata solo de visualizar un producto en una dinámica de los “placeres de la imaginación” (Brewer, 2013), sino de la adquisición desde el exterior del deseo y de las necesidades.

(2) La valoración del lujo. El consumo deviene una forma identitaria en el cual acto un individuo proyecta su mismo Yo, por lo tanto cuando hablamos de personalización del consumo lo hacemos en el doble sentido de elección personalizada de las características del producto, pero también personificación del objeto como extensión del individuo (Verdù, 2005). Es entonces evidente que el Yo tiende a asociar al objeto de consumo sus máximas aspiraciones egocéntricas: esta dinámica está reforzada por el grupo social que hace coincidir la persona con los objetos que esta posee. Además, una economía de consumo constante tiene que reinventar siempre nuevos productos e, imaginando que la utilidad de los objetos sea limitada a las operaciones cotidianas que cumplir, los demás objetos tiene que poseer otras características para ser deseables, como el lujo. En realidad, el lujo es el resultado de la artificial escasez del producto o de la dificultad del acceso a su compra o los significados simbólicos que conlleva y, entre estos, la promesa no solo del bienestar, sino de la felicidad, virtualmente y de forma paradójica, al alcance de todos.

(3) La influencia del medio publicitario. El estatus de los bienes de consumo, la centralidad del objeto, se refuerza a través del mensaje televisivo, como veremos enseguida, una de las invenciones tecnológicas más relevantes de la época, hasta que el significado simbólico del objeto fue considerado una extensión del producto mismo. El conjunto de producto y publicidad describían el *brand*, la personalidad pública de la empresa que deviene polo de agregación por muchos consumidores: estos pueden reconocerse en una nueva identidad común basada en el consumo de un mismo producto, es decir moverse en el mundo de valores de una marca reconociéndose como seres similares.

La relevancia del marketing, especialmente en el medio televisivo, tomará una importancia creciente. Tal esfuerzo del poder por legitimar a través de acciones comunicativas su discurso de una economía de consumo, logra dos efectos: transformar el ciudadano-consumidor en audiencia, en un proceso de pasividad en que este no tiene ningún poder de acción política, y reforzar el discurso económico, sin tomar en cuenta ninguna crítica ni la realidad de sus efectos, en cuanto a desigualdad, pobreza y daños al medioambiente.

b. Tecnología.

La tecnología ha caracterizado la Modernidad desde su origen que se enraíza en la Revolución Industrial: pero, como hemos visto, la fascinación que emanaba había sido borrada por los efectos nefastos que su aplicación a la guerra había provocado en contra del hombre mismo. En la posguerra, la tecnología vuelve a celebrar la Modernidad, mostrando, una vez más, como lo nuevo y

lo posible están al alcance del hombre y como la naturaleza está bajo su control con (1) la invención de nuevos artefactos, (2) un inimaginable programa espacial y (3) la aplicación de una revolución verde que le asegure la supervivencia.

(1). La invención de nuevos artefactos.

Estados Unidos, que menos de todo los demás países había sufrido los daños y desgastes de la guerra, tiene en aquel entonces, como ya subrayado, las posibilidades económicas y los recursos intelectuales para invertir en el desarrollo tecnológico. El liderazgo tecnológico del mundo anglosajón es cierto: de las cien más importantes invenciones entre 1945 y 1960, sesenta son americanas y catorces inglesas (Pollard, 2004). Entre ellas, cabe citar a dos aparatos fundamentales: el transistor, cuyo primer prototipo en funcionamiento apareció en los laboratorios Bell en 1947 y cuyo desarrollo llevó a sus creadores al Nobel por la Física, y el microprocesador ideado en 1971 en California, donde pocos años después se da vida al primer ordenador personal. Otro sector de extrema relevancia en promover cambios en la producción de objetos ha sido la Química y el desarrollo de material plástico en nuevos productos que también llevaron a sus inventores a los premios Nobel al principio de los años Sesenta: el más alto reconocimiento académico sólo testimonió la importancia de la aplicación comercial de estas invenciones que llegaron a las casas de todos los americanos primero (en los años Cincuenta) y de los europeos enseguida (en los años Setenta) neveras, lavadoras, máquinas de café, lavaplatos, hornos y toda la “línea blanca”, es decir toda clase de objetos para la cocina y la casa, como hemos visto, la dimensión privada de la vida del ciudadano-consumidor de clase media.

Esas invenciones impulsaron, en un círculo virtuoso, la economía de consumo: sin embargo, el discurso tecnológico resulta relevante en determinar el frame de la época, no sólo por haber favorecido el consumo de nuevos objetos y entonces el crecimiento del PIB, sino también porque estos artefactos han ido modificando profundamente la vida cotidiana. Gracias a las nuevas estrategias comerciales estos objetos no resultan sólo útiles para cumplir algunas tareas, sino que proponen nuevos modelos de vida cotidiana, nuevas reglas, nuevos estilos de vida.

El producto que, además de un remarcable impacto comercial, revoluciona las costumbres cotidianas y los procesos sociales y promueve un cambio sin vuelta en la concepción del mundo es sin duda el televisor. En 1949 se trata de aparatos frágiles de costo elevado, pero en los decenios sucesivos su difusión va masificándose: en los Sesenta el número de televisores aumenta siete veces. El modelo de visión al principio es lo mediado del cine, pues los televisores son pocos y los vecinos se reúnen para asistir juntos a los eventos más importantes, pero pronto se pasa a una

utilización privada que simboliza y refuerza el individualismo. Es en esta comunicación unidireccional hacia un individuo singular (o su familia sentada frente al televisor) que se basan los mensajes comerciales y, pronto, los de la política dado el potencial de persuasión de ese nuevo medio. A diferencia de los objetos de la línea blanca, el televisor tiene una función evidentemente polifacética y cultural: desde entonces el derecho a la cultura y a la información pasa por el derecho/deber de poseer un televisor (Cavazza y Scarpellini, 2010). Controlar este medio deviene así una prioridad para el poder: desde la introducción de la televisión el Estado ha monopolizado la programación, abriendo a los canales comerciales sólo mucho más tarde. La televisión se transforma de inmediato en un medio político: quizás, el caso más ejemplar son los famosos discursos a la nación del General de Gaulle en Francia. A través de la televisión el poder político entra en relación directa con los ciudadanos, que dé más en más corresponden al público televisivo, y el objeto televisión se configura como espacio de construcción de legitimidad del poder.

(2). El programa espacial.

Quizás, las inversiones estatales en tecnología con más impacto simbólico hayan sido en los programas espaciales que han sido representaciones de la supremacía tecnológica de las naciones en competición entre ellas y metáfora del discurso de control sobre los límites de la naturaleza y del crecimiento posible de forma infinita. Fuertes de las experiencias adquiridas con los cohetes V-2 en la Guerra, los soviéticos fueron pioneros de la carrera espacial al ser los primeros en enviar un satélite (el Sputnik 1 en 1957), una criatura viva (la perra Laika aquel mismo año) y un hombre al espacio (Gagarin en 1961). El primer satélite artificial puesto en órbita sorprendió a los estadounidenses que a su vez invertirán en la creación de la Administración Aeronáutica y Espacial Nacional (NASA) por decisión del mismo presidente Eisenhower en 1958, con una orientación de marcado carácter civil. A pesar de las posibles aplicaciones militares, el programa espacial respondía más a exigencias económicas y de imagen en política exterior que militar, empezando así a romper el vínculo entre tecnología y violencia, típico de la primera mitad del siglo XX.

En julio 1969 la NASA logra alunizar el primer hombre en otro cuerpo celeste ganando definitivamente el imaginario popular fascinado por las posibilidades de la tecnología. A pesar de la importancia de un punto de vista tecnológico del Shuttle (1981) o del sistema de satélites de geolocalización (1978) ha sido este hecho histórico televisado a validar el discurso económico y cultural norteamericano como capaz de lo impensado.

(3). La Revolución Verde.

El mito de una tecnología salvadora, capaz de llevar al hombre al espacio, hace presuponer que esta pueda resolver todo tipo de problemas, como las exigencias alimentarias de un mundo más y más poblado: aparecen las primeras hambrunas televisadas (Etiopía, 1970; Biafra, 1970) que muestran la importancia del problema agrícola y medioambiental. El dibujo del paisaje agrícola ha sido objeto de un profundo cambio bajo las necesidades de eficacia para la alimentación de una demografía mundial en exponencial aumento. La tecnología mecánica, química y, luego, genética, conquista la gestión de la agricultura en la que William Gaud, director de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) llama en 1968 la "Revolución Verde": la siembra de variedades mejoradas de varios cereales, cultivando una sola especie en un terreno durante todo el año según técnicas de monocultivo, con grandes cantidades de agua y fertilizantes, aumenta la producción de cinco veces en relación a técnicas y variedades tradicionales de cultivo, con efectos nocivos, pero no inmediatamente detectables, en el medioambiente. La mejora vegetal, el desarrollo del riego, y la financiación de los productos agroquímicos experimentados en México y en la India al borde de una hambruna masiva pronto reconvertidos en importantes exportador de arroz a nivel mundial, permitieron la difusión y la fascinación por ese discurso revolucionario que afirmaba el control del hombre sobre la naturaleza, poniendo fin a la sensación de descontrol vivida pocos decenios antes en la Guerra y sus efectos devastadores sobre las campañas de Europa.

Como veremos, ha sido en relación a este discurso que se ha articulado la crítica medioambiental por el excesivo costo de las semillas y la tecnología complementaria que provocaba en realidad dependencia tecnológica (crítica política), la aparición de nuevos efectos desconocidos (crítica ecológica) y la desaparición de las tradiciones campesinas locales (crítica cultural), descalificadas como elitistas y anti-científicas por el fundador de esa revolución, el ingeniero agrónomo estadounidense Borlaug. Esa misma descalificación fue aplicada para responder a los que subrayaban los riesgos de la aplicación de la energía atómica para usos civiles hasta que el desastre de la central nuclear de Chernóbil en 1986 en que los efectos de la gigantesca nube radioactiva que atravesó toda Europa con consecuente aumento de los niveles de radiación (el accidente fue el único en alcanzar el nivel más alto de la Escala Internacional de Eventos Nucleares) difunde la conciencia de los peligros de esa tecnología aún vigente.

El desarrollo tecnológico en la Modernidad ha entonces tenido tres efectos principales en la construcción del frame de la época: primero, la introducción de nuevos artefactos en la vida cotidiana ha modificado la vida misma; en segundo lugar, algunas invenciones, sobre todo en el sector de la comunicación, han creado no solo nuevas costumbres (reforzando el individualismo),

sino nuevos espacios de acción política por el poder; en último, la tecnología ha celebrado el discurso moderno de crecimiento y control del hombre sobre la naturaleza, a pesar de efectos colaterales que han contribuido a impulsar las críticas ecologistas.

c. Cultura.

La cultura de esa época es el resultado de los discursos económicos y tecnológicos que moldean la realidad como es percibida desde aquellas generaciones. Como hemos visto, el desarrollo económico y tecnológico de Estados Unidos en la posguerra legitima su rol de superpotencia mundial: la difusión comercial de sus productos de consumo, hace que los demás países que adopten el discurso económico capitalista integren de hecho el frame cultural americano (*The American way of Life*). Visto de otra manera, fue la difusión de la cultura americana a través de la producción cinematográfica y televisiva a encuadrar en una narración largamente aceptada como positiva, liberadora, democrática, las acciones militares y las estrategias económicas, lo que se suele llamar el “*soft power*” americano.

Sólo en la postmodernidad tal forma de poder será objeto de crítica por parte de los movimientos sociales: desde las manifestaciones de Seattle en 1999 (Aptdo. 3.3), hasta el movimiento de Occupy Wall Street en 2011 (Aptdo. 3.4). En esa larga temporada el frame hegemónico no es objeto de crítica, sino lo son su efectiva aplicación (como en el caso de las discriminaciones raciales a los negros de EEUU o la Guerra de Vietnam) y sus efectos (como los en el medioambiente). La instancia de cambio social, cuando presente, se canaliza en los discursos oficiales acerca (1) del bienestar para todos, (2) de los Derechos Humanos y (3) del cuidado del planeta.

(1). El discurso del bienestar.

Hemos visto como el discurso catártico que se impuso desde 1945 fue el de la reconstrucción a través del trabajo, pero más que la producción que deriva de la labor, ha sido el consumo el discurso dominante en la economía de la posguerra. Desde un punto de vista cultural, cabe remarcar una vez más una visión del consumo como reparación por las privaciones sufridas por todo el siglo XIX por las clases obreras y exacerbadas al principio del siglo XX por el periodo de guerra. En este marco, el valor dominante viene a ser la comodidad, y su sutil pero substancial transformación en placer: veamos ambos valores y sus prácticas.

Una organización social capaz de otorgar comodidad, tiene que ser eficaz y segura. Son estos dos discursos, lo de la eficacia y lo de la seguridad a orientar los esfuerzos políticos y sociales de

aquella época. Una sociedad cómoda presupone un sistema capaz de satisfacer las necesidades básicas otorgando servicios en tema de empleo, de instrucción, de salud, es decir, un sistema de Welfare; una sociedad placentera, necesita de servicios de entretenimiento de forma organizada, aceptable y rentable. Es el Estado el que se ocupa de responder a las primeras necesidades y el mercado a las segundas: en la posguerra se asiste a una consolidación del rol de los Estados Nacionales, aunque en forma opuesta en el sistema capitalista y en el comunista. El Estado se ocupaba del ciudadano como un padre, asegurando los servicios esenciales con una inversión de recursos considerables (Salvadori, 2008): no fue solo una política de control y redistribución económica, permitida por la abundancia del crecimiento económico, sino que, en los países occidentales, servía también para contrastar la influencia del comunismo y de sus impulsos revolucionarios, como para controlar el descontento social. Sin duda, el sistema de Welfare, junto al individualismo del modelo de consumo, y la persuasión de una política televisada, ha contribuido a favorecer la estabilidad política. Es dentro de este frame cultural que podemos entender como no hubo movimientos relevantes de demandas de cambio social, pues mejores condiciones de vida parecían estar ya al alcance de todos a través del trabajo y del consumo: solo una crítica de tipo cultural al sistema mismo hubiera podido poner en duda el modelo hegemónico sobre el tipo de crecimiento y organización social que el reto económico imponía, pero esto ocurrió solo más tarde, especialmente en 1968 y luego al final de siglo, desde 1999.

Cuando la comodidad deviene placer, se abren dos procesos distintos: por un lado, especialmente desde 1968, hay discursos y comunidades que se forman alrededor de la búsqueda de placeres prohibidos; por otro lado, el sistema de poder integra ese placer como forma de control social a través del marketing. El tema del placer emergió en consecuencia de la aparición del concepto de tiempo libre, debido a la mejoría del nivel económico de la clase media y una nueva organización del trabajo, hasta que el mundo del juego, de las emociones, de la aventura, del sueño, de la imaginación deviene el fenómeno de la sociedad moderna (Ginsborg, 1998). El tiempo libre, concepto hasta aquel entonces propio solo de la burguesía de final del siglo anterior, consagrado a juegos, lecturas, ocios, deviene ahora popular. La organización de ese tiempo, sus espacios, sus rituales devienen parte del mercado: cine y música de baile son sin duda dos de los mejores productos americanos de la posguerra, como lo fue, con la difusión del coche como medio de transporte, el nacimiento de la industria del turismo (Pollard, 2004). Estos procesos tomaran más y más importancia en la economía postmoderna (Aptdo. 3.1) que se basará en el consumo de las experiencias de placer y del tiempo libre, incluso de forma virtual.

En fin, el discurso cultural del bienestar como servicios esenciales primero, y como entretenimiento

comercializado luego, es parte del frame hegemónico, pues permite a los Estados occidentales de controlar las dinámicas de cambio social y favorecer el mismo crecimiento económico.

(2). El discurso de los Derechos Humanos.

El discurso de los Derechos Humanos (DDHH) por un lado ofrece una reparación cultural al trauma de la Guerra, afirmando un sistema de valores basados en la dignidad del individuo sin discriminaciones, y de reglas al poder de los Estados cuya deriva totalitaria había llevado inimaginables dolores; por el otro contribuye a canalizar las energías de cambio social sin tener en cuenta de ninguna manera el discurso noviolento.

La estrategia de alianzas que había derrotado el nazi-fascismo después de la guerra se transforman en un espacio de relaciones diplomáticas que, en un mundo más interconectado, necesita asegurar la coordinación de las economías para garantizar la seguridad colectiva a través del libre comercio. La aparición de organismos supranacional, fenómeno típico del nuevo equilibrio moderno, tiene su máxima expresión en la conferencia de San Francisco de 1945 cuando nacen las Naciones Unidas, sobre el modelo de la Sociedad de las Naciones en los años Treinta, en aquel entonces reducida a notario del caos internacional (Polsi, 2009). Es dentro de Naciones Unidas, construidas sobre las bases filosóficas de 1795 de una federación para la paz perpetua de Kant (2012), que se ha desarrollado la reflexión moderna sobre paz, justicia y desarme en el marco de los DDHH. Tratando de estos temas, podemos pensar que haya algunos puntos de contacto entre ese discurso y lo de la noviolencia. En efecto, podríamos suponer que un Estado realmente capaz de asumir el discurso de los DDHH representaría la aplicación de la noviolencia a un sujeto nacional, definiendo una forma de política noviolenta. En realidad, hay tres diferencias fundamentales, en cuanto (a) a referencias teóricas, (b) a dirección del cambio social, y (c) al uso de la fuerza.

(a) Si comparamos el discurso de los DDHH, recogido en la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada por la Asamblea General en París en 1945, al discurso de la noviolencia en esa época, es decir con referencia a Gandhi que acababa de llevar la India a la independencia vemos que en los DDHH no hay una renuncia a la violencia como medio.

(b) Cuando más tarde Martin Luther King, como hemos visto (Aptdo. 1.5), considera que los DDHH para realizarse en la sociedad necesitan de luchas sociales y, en lo específico, de una lucha noviolenta, se aclara la distancia entre los dos discursos. Es cierto que los DDHH ponen en tela de juicio, de forma simbólica, el poder total del Estado, del Leviatán, quebrando con la tradicional doctrina de la “soberanía de la Nación”, valida desde el tratado de Westfalia (1648) y reforzada por la Revolución Francesa. En efecto, los DDHH son una galaxia ideológico-normativa en continua

expansión hacia el fin preciso de agrandar la salvaguardia de la dignidad de una persona (Cassese, 2002). Sin embargo, el discurso noviolento interpretado por Martin Luther King ancla el control del poder del Estado a la acción de los ciudadanos, más que a las buenas intenciones declaradas por los gobernantes mismos o a las iniciativas políticas desde arriba. De este modo se nota una contradicción esencial en el discurso de los DDHH: por un lado este se dibuja como oposición cultural a la deshumanización normada del nazismo proponiendo reglas al poder de los Estados sobre el individuo, pero al mismo tiempo deja a los Estados la tarea de promover el cambio social de forma institucional hacia la realización de los DDHH en sus territorios, olvidando el rol del compromiso activo de los ciudadanos. Es la misma dirección del cambio social que se puede entrever en los dos discursos que resulta muy distinta: de un lado, la ausencia de conflictos interestatales e internos; del otro, la paz positiva, es decir una forma de organización social basada en el compromiso activo, desde una perspectiva solidaria, de hermandad y amor al prójimo.

(c) En último, el discurso sobre la paz global que Naciones Unidas impulsa se basa en una administración coordinada de la fuerza militar de los países que adhieren a este proyecto. La idea que la paz nazca del control de la fuerza se realiza en el oxímoron del ejército por la paz de los Cascos Azules, activo desde 1956 frente a la crisis del Canal de Suez. Fue entonces de forma militar (a través del *peacekeeping* que le valió el Nobel por la Paz en 1988) como Naciones Unidas logró afirmarse como institución independiente y autónoma. Este vínculo entre fuerza armada y paz, aunque afuera de un marco estatal tradicional, es otra importante diferencia con la concepción noviolenta de fuerza moral. Esto quizás se debe al arraigo del discurso de los DDHH a la cultura occidental que había celebrado la violencia por los cincuenta años anteriores. En efecto, sigue abierto el debate sobre la influencia de la cultura occidental en la formulación de los DDHH pretendidamente universales, pues estos nacen y se insertan en una cosmovisión precisa, típica de la ilustración.

Resumiendo, el discurso de los DDHH por un lado niega rotundamente el discurso totalitario legitimándose como acto constituyente del nuevo orden moral mundial, permite una fundada crítica a los abusos del poder estatal (que, como veremos, seguían caracterizando las dictaduras de los años Setenta) y canaliza las energías del cambio social, aunque en formas precisas (a la sociedad civil solo le quedará que contribuir a la realización de los DDHH a través de su trabajo organizado en las Organizaciones No Gubernativas). Por otro lado, olvida y se distancia del discurso noviolento, a pesar de las temáticas comunes, y, otra vez, se estructura dentro de la cultura hegemónica es de matriz occidental.

(3). El discurso medioambiental.

El discurso sobre medioambiente se desarrolla a partir de los años Sesenta no tanto desde una perspectiva ética acerca de la relación del hombre con los demás seres vivientes, sino desde el ámbito científico, motivado por la conciencia de las consecuencias económicas y sociales de los daños al medioambiente.

La política económica de crecimiento ha comportado un desarrollo industrial capaz de asegurar el éxito de la economía de consumo, pero, al mismo tiempo, ha generado inseguridad acerca de la capacidad del medioambiente de soportar sus demandas (Brown, 1991). Si, como fue el caso de la Revolución Verde, el discurso económico y tecnológico de la segunda mitad del siglo XX ha celebrado el control del hombre sobre la naturaleza, a partir de la crisis energética de inicio de los Setenta la opinión pública toma conciencia de los efectos y límites de esta pretensión de control y de la crisis ecológica del planeta. Tanto entre científicos como entre los mass media, se abre el debate sobre las consecuencias del uso indiscriminado de los recursos ambientales, de la expansión demográfica y de los efectos del crecimiento del sector industrial, especialmente del sector de la energía atómica.

El discurso ambiental se desarrolla en dos etapas: la constatación de la contaminación y sus riesgos, y los intentos institucionales de limitar los daños. Primero, se toma conciencia de la reducción de la biodiversidad en un planeta Tierra más y más poblado, y de los problemas más evidentes de la contaminación industrial. Estos últimos fueron inmediatamente evidentes en el estado insalubre del agua potable (como en el caso del río Tamigi en Francia en los años Cincuenta) y luego en los efectos invisibles de las emisiones de gases de efecto invernadero que llevan a la amenaza de destrucción de la capa de ozono con graves consecuencias sobre la salud humana. Además, algunos incidentes fueron de especial relevancia por las comunidades locales (es el caso de difusión de dioxina en el accidente químico de Seveso, en Milán, en 1976) y por el imaginario colectivo (como el ya citado caso de Chernobyl en 1986). Evidencias inmediatas en los distritos más contaminados, teorías científicas como la del calentamiento global, e incidentes de contaminación grave y de alcance global refuerzan la crítica al mito del progreso industrial como motor del bienestar. En respuesta, se difunde un discurso institucional sobre el cuidado al medioambiente, organizado alrededor del concepto de dominio ambiental, es decir el conjunto de reglas, prácticas y entidades institucionales que enmarcan la gestión del ambiente en sus distintas modalidades (conservación, protección, explotación de recursos naturales). Aparece por primera vez en Naciones Unidas en 1987 el concepto de “desarrollo sustentable” como compromiso entre las instancias medioambientales y las del sistema económico: el concepto indica un crecimiento tecnológico

capaz de asegurar la supervivencia de las generaciones sucesivas, en una idea de justicia redistributiva a lo largo del tiempo. Tal discurso institucional se traduce en el Tratado de prohibición de experimentos nucleares en la atmósfera, de 1963, que puede considerarse el inicio de la mundialización de la problemática ambiental, si bien no es hasta la Conferencia de Estocolmo en 1972 que el tema ambiental entra en el discurso de paz y DDHH. Veinte años después, se organiza en Río (1992) la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (CNUCED), más conocida como Cumbre de la Tierra, la primera reunión internacional de peso desde el fin de la Guerra Fría que contó con la presencia de delegaciones de 175 países. Enseguida, el protocolo de Kyoto (1997) promueve una reducción de emisiones contaminantes (principalmente CO₂) en favor de energías renovables no contaminantes.

Sin embargo, las insuficientes consecuencias de estas cumbres internacionales sobre las políticas de los Estados y de nuevos actores políticos como las empresas multinacionales, ambos comprometidos en la lógica de la sobreproducción capitalista del modelo económico del consumo, hacen que el discurso ambiental sea interpretado por actores no estatales.

En fin, la cultura de la Modernidad es expresión de la hegemonía del modelo económico norteamericano y, al mismo tiempo, lo valida y refuerza como forma de influencia (*soft power*). Como hemos visto, los discursos culturales sobre el bienestar y sus valores, sobre DDHH y sobre una gestión supranacional de la reducción de los daños medioambientales no hacen que canalizar el descontento y el espacio para una más profunda crítica al sistema.

d. Política.

Desde el fin mismo de la Guerra, el discurso político de la segunda mitad del siglo XX está enteramente estructurado alrededor de la Guerra Fría en tanto que conflicto ideológico entre sistema capitalista y sistema comunista. Las peculiaridades de la violencia bélica invisible y total, que derivan, aun negadas, por las dinámicas de tecnologización de la destrucción de la Guerra Mundial (Aptdo. 1.1) llevadas a su extremo, merecen una descripción detallada aparte. Preferimos primero (1) analizar aquí el discurso político que dio origen a la Guerra Fría y que la alimentó a lo largo de los cuarenta años (1945-1989) de su combate, la doctrina Truman. En otras palabras, es la comprensión de esa visión política que nos permite entender la construcción del nuevo contexto de guerra que marca casi enteramente la segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, (2) cabe destacar como, a pesar del exitoso ejemplo de la noviolencia en India, la mayoría de los demás procesos descolonización abiertos por los nuevos equilibrios geopolíticos se

desarrollan a través de insurrecciones armadas. Esa constatación permite de cerrar cualquier debate sobre la influencia del discurso noviolento clásico sobre los acontecimientos modernos.

Entre tanto, (3) en Occidente el control social después de la protesta cultural de 1968 y de la crisis económica de 1973 se implementa mediante una decidida política conservadora, contra cuya mano firme han chocado los movimientos sociales, desde los mineros ingleses hasta los grupos de resistencia a las dictaduras en América Latina. Estas políticas, reacción del poder a la crisis de su mismo discurso sobre crecimiento y bienestar, permiten comprender la represión de los movimientos sociales y la creación de dinámicas económicas que marcaran el pasaje a la postmodernidad.

(1). La doctrina de Truman.

El discurso de la Guerra Fría se afirmó en el escenario político como resultado de la inmediata fricción entre EEUU y Unión Soviética, una vez terminada, ambos como ganadores, la Guerra Mundial. El esfuerzo tributado por la Unión Soviética en los combates victoriosos en contra del nazismo refuerza el discurso estalinista sobre la superioridad de la organización del comunismo: las palabras del líder soviético pronunciadas en 1946 lo afirman públicamente creando una percepción de riesgo en Occidente (Ruiz, 2014). Se proclama así el pasaje de una relación de cooperación entre los dos gobiernos frente a un enemigo común a una neta división y radical diferencia de visión política. EEUU se apropia de ese mismo discurso de oposición a través de la proclamación de la doctrina Truman en 1947, exasperando la estrategia de la “cortina de hierro” de Churchill (1946), que afirmaba la necesidad de proporcionar soporte a gobiernos que resistían al comunismo, como era en aquel entonces el caso de Grecia y Turquía. Esta política de "contención" norteamericana es el primer acto de una estrategia asentada sobre los principios del incipiente realismo político estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial (Bostdorff, 2008) que califica de “inversión en la libertad y la paz mundial” el dinero, el esfuerzo militar y diplomático de EEUU en la Guerra Fría. Con la doctrina Truman se quiere asegurar, por medio de la ayuda económica y militar prometida, la influencia económica, política y militar dominante de los EEUU en los países de Europa Occidental arruinados por la guerra y orientados hacia el modelo capitalista. El objetivo es detener así el ascenso del movimiento revolucionario que se observaba en muchos de esos países aislando a la URSS. De ese modo, la doctrina Truman afirma un nuevo escenario global y celebra el modelo estadounidense como única vía para lograr la paz mundial a través de la democracia y el liberalismo capitalista como forma de desarrollo económico. Este discurso dibujó una visión bipolar de un mundo dividido en dos sistemas de vida, uno basado en la libertad y otro en la tiranía, según la

narración hegemónica. El presidente Truman, de idealismo wilsoniano, afirmó con fuerza no solo la alternativa política, sino también la dicotomía moral entre los Estados totalitarios, que incluían a los comunistas, y las democracias liberales (Ruiz, 2014): se vislumbra el enfrentamiento entre estas dos visiones del mundo ambas con pretensión universalista.

Ambos países, las dos únicas superpotencias mundiales, proponen sistemas contrapuestos de organización social, pretendidamente universales, con respectivas esferas de influencia en que desarrollar su modelo. El discurso de la Guerra Fría exaspera esa visión bipolar del mundo, sin espacio por el cambio social ni por la alternativa noviolenta.

(2). La descolonización.

El conflicto mundial había destrozado las potencias europeas que no tenían más recursos para seguir afirmando su poder colonial en vigor desde el fin del siglo XIX (con algunas excepciones tardías como el colonialismo italiano de la primera mitad del siglo XX). Los países europeos eran demasiado frágiles frente a los movimientos nacionales independentistas, como en el caso de la India de Gandhi: desde esta experiencia, empezaron una serie de luchas anticoloniales que continuaron hasta los años Sesenta.

De este modo no cambió solo el panorama geopolítico global ahora informado por las estrategias de la Guerra Fría, sino el discurso de centralidad y superioridad de Europa y su cultura de la modernidad, por lo menos en su aplicación a las ex-colonias. Con el discurso moderno en crisis, debido a su efecto devastador subido por los mismos países que lo habían creado, en los países coloniales se abre espacio para la reivindicación de varios discursos identitarios sobre base nacionalista o religiosa (como en el caso de los países árabes). Discursos que en algunos casos asumieron una forma de negociación (como en el caso del Imperio inglés) y en otros una forma revolucionaria violenta (como en el caso francés, belga y portugués). En una primera temporada (1945-56) conquistaron la independencia varios países de Oriente Medio, las Filipinas, la Birmania, Ceylán, la Indonesia y buena parte del África del Norte. En un segundo periodo en los Sesenta fue el caso del Congo y, después de una feroz guerra, lo de Argelia. En una última fase se llegó a la descolonización de Angola, después de un largo conflicto, Mozambique y Zimbabue en los Setenta. Estos países, caracterizados por un fuerte crecimiento demográfico, una economía agrícola tradicional, la falta de industria e infraestructuras, formaran el llamado Tercer Mundo. Algunos entre ellos (los más grandes como China, India y Brasil, o lo más pequeños como Hong Kong, Taiwán, Singapur) lograron un desarrollo muy rápido, mientras que los demás países han sufrido un profundo *gap* con los países del Norte (Salvadori, 2008). Las promesas de la descolonización no

han sido traicionadas sólo en el ámbito económico, en donde había un solo discurso posible, lo del capitalismo a pesar de las distintas condiciones de esos países frente a Occidente: a nivel cultural y social la independencia había producido las esperanzas de un desarrollo autónomo, auténtico y distinto: pronto la realidad de pobreza y de falta de poder contractual en una economía globalizada genera una amarga desilusión y un proceso de conformación al discurso cultural occidental. Así se explica la hegemonía del discurso de la modernidad americana y la falta de consecuencia de la promesa de la no violencia en India que viene pronto clasificada entre los acontecimientos históricos y no entre las posibilidades políticas por el cambio social. Será, como veremos (Aptdo. 2.2) el discurso de Sharp a refundar la posibilidad de un discurso no violento con consecuencias políticas, pero, entre tanto, los procesos de descolonización seguirán otro camino y sus enseñanzas tendrán aplicación solo en los cambios políticos de los países del Este Europeo que se alejaran de la influencia rusa.

(3). Los discursos conservadores.

En ámbito político, cabe señalar como la crisis del modelo de la economía de consumo de los Setenta y el riesgo del resurgimiento de las demandas sociales y de un nuevo frame cultural después del Mayo 68, llevó al poder discursos conservadores, con Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en EEUU.

La primera ministra del Reino Unido, la única mujer que ha ocupado este puesto en su país y por tanto tiempo, dirigió los asuntos de Estado con conocida firmeza, hasta obtener la imagen pública de “Dama de Hierro”. El thatcherismo puede ser visto como un proyecto ideológico de promoción del “populismo autoritario”, ya que se sabe su reverencia a los valores victorianos, marginando toda contracultura (Hall, 1983). Su línea conservadora ha sido marcada por una política monetarista, el apoyo a la privatización de empresas estatales, la reducción de gasto público con los recortes en el sector de la educación y de los medios de ayuda social y la represión del movimiento obrero. En otras palabras, frente a las primeras señales de ruptura del discurso económico de crecimiento, se opta por cortar el modelo de Welfare e impulsar el sector privado por un lado, y una política firme y a veces violenta en contra del descontento por el otro. De ese modo, no solo se aplastó la posibilidad de un cambio social amargamente despertado de la desilusión por la narración del milagro económico, sino que minó la estructuración de la sociedad civil, mientras que las corporaciones económicas ganaban poder. Fue este el escenario que preparó, veinte años después, las protestas de Seattle (1999).

Del mismo modo, en EEUU Reagan, que profundizó la visión de la URSS como el "imperio del

mal" organizando un sistema de relaciones sociales profundamente basado en el anticomunismo, en la sospecha, y en la amenaza constante, empezó su política económica caracterizada por la desregularización del sistema financiero y por las rebajas substanciales de impuestos sin más apoyo a la demanda de consumo, sino más bien a la oferta (estrategia que pasó a la Historia bajo el nombre de "reaganomics"). En aquellos años el dólar, que era considerado moneda global desde los acuerdos de Bretton Woods (1944), subrayando la hegemonía de la economía americana, se desvincula por completo del patrón oro ("*gold standard*"), es decir aquella correspondencia entre papel y reservas áureas: de ese modo las operaciones comerciales se transforman de intercambios a acuerdos simbólicos. No se trata de una simple nueva forma de organizar el comercio, sino en realidad del comienzo de la virtualización de las finanzas cuyos efectos llevarán a la crisis mundial de 2008.

Estas políticas conservadoras, sus doctrinas económicas y su moral han sido aplicadas de forma directa e incluso violenta en América Latina, cuando algunos países, desde Cuba hasta Chile y Bolivia, amenazan con salir de la influencia occidental en el contexto de la pugna de las potencias por ganar esferas de influencia gracias a programas de asesoramiento económico y de cooperación militar. Según la doctrina de la Seguridad Nacional promovida por EEUU, las guerras convencionales combatidas en la primera mitad del siglo XX ya no existían: ahora el poder temía el enemigo interno, es decir lo distinto de lo que la narración hegemónica quiere que sea. Por esta razón las técnicas de combate aprendidas en el marco de la cooperación militar son técnicas antisubversivas para defenderse del enemigo comunista interno al mismo país en riesgo. De ese modo EEUU y, minoritariamente Inglaterra, influenciaron el protagonismo de los militares en la vida política de los países de Latinoamérica: la Bolivia de Hugo Banzer en 1971, el Paraguay de Alfredo Stroessner desde 1954, el Chile de Augusto Pinochet desde 1973, y la Argentina de Videla desde 1976. Estos países desarrollaron su modelo de represión, la llamada "guerra sucia", que incluye la represión generalizada, la tortura y la desaparición, hasta planes de mutua colaboración en perseguir a los opositores políticos (como el conocido "Plan cóndor" entre los países del Cono Sur). Estos casos extremos de la nueva violencia de los Estados, a pesar del discurso cultural sobre DDHH que tendría que limitar estos abusos de poder, dan cuenta del frame en que se movían los movimientos sociales críticos del discurso hegemónico: a los episodios de violencia directa se suma una violencia estructural que afirmaba el sistema económico capitalista y sus efectos como único escenario posible. Por esta razón, el discurso crítico del ecologismo ha sido el primero en ser pronunciado en público, pues no apunta directamente a una crítica política pero al mismo tiempo tiene amplio respaldo por hechos evidentes.

Resumiendo, en ese contexto dominado por la contraposición de la Guerra Fría, cuyo riesgo, como

veremos, es la aniquilación total por las armas atómicas, la crítica no está admitida: en una primera fase la posibilidad de la crítica estaba aplastada bajo la necesidad de hacer funcionar un sistema económico de crecimiento que reparara la miseria de la Guerra; en una segunda fase, a partir de los Setenta, la crítica venía enmarcada en la lógica anticomunista y entonces reprimida directamente por los aparatos policiales.

En fin, dos discursos políticos han caracterizado la segunda mitad del siglo XX: lo que contribuye a estructurar la Guerra Fría, que veremos en detalle en el apartado siguiente (2.1.2), que permite el uso de la violencia (o de su amenaza) en contra de un enemigo exterior; y lo que contribuye a organizar la violencia en contra del enemigo interior. El resultado de ambos es un cierre de las posibilidades de crítica y cambio social.

2.1.2. Focus sobre fenomenología de la violencia: la Guerra Fría.

La historia de las relaciones políticas que han mantenido al mundo al borde del abismo del holocausto nuclear, la cronología de las crisis, de la labor de las diplomacias y de sus errores afortunadamente sin el detonador de la última consecuencia, es historia reciente y conocida. Sin embargo, es relevante retomar sus tratos peculiares a la hora de describir el espíritu del tiempo de la segunda mitad del siglo XX pues es la fuente o la justificación del pensamiento dicotómico propio de aquella época, estabiliza el statu quo a través del miedo constante a la destrucción nuclear global, y dibuja el contexto geopolítico que lleva a los acontecimientos de 1989 que veremos en el Apto. 2.4. Por lo tanto, merece un foco especial en que destacar la peculiar dinámica de la violencia y su influencia sobre el discurso de legitimación del poder que maneja el potencial destructor de la bomba nuclear.

El trauma de la violencia de la Guerra Mundial no encontraba, como hemos visto (Apto. 1.1) espacios de reelaboración de modo que, más que un rechazo de la violencia como forma de relación social y como modelo de ejercicio del poder, se condenó al totalitarismo como modelo de gestión de la violencia, pero esta seguía siendo representada como solución a los contrastes políticos entre las dos superpotencias y a los miedos de su población. En fin, paradójicamente tan controlada como aguda, la violencia como espacio de confrontación entre ideologías seguía amenazando a la paz mundial y al hombre mismo.

Lo demuestra la fuerte inversión de los Estados en dos sistemas opuestos de defensa colectiva: por un lado se construye y arma en 1949 a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que aglutina el 70 % del gasto militar mundial (SIPRI, 2010); por el otro, entre los países del Bloque del Este se organiza en 1955 el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, más conocido como Pacto de Varsovia por la ciudad en que fue firmado.

Estos dos sistemas de defensa pueden responder a las necesidades militares de las zonas de influencia dibujadas por la doctrina Truman, aunque no se prevén disputas sobre esas fronteras: las dos superpotencias aceptan los confines establecidos al final de la guerra, salvo raras excepciones, como la ciudad de Berlín cuya separación se define precisamente solo en 1961 con la construcción del muro. Los demás países que van librándose de la influencia colonial por cierto no juegan un papel preponderante, posicionándose más bien en un tercer bloque, lo de los países no alineados. La compartida línea de frontera entre los dos bloques es mantenida por los dos sistemas de defensa a través del llamado “equilibrio del terror” (Bobbio, 1991) basado en el riesgo constante del “holocausto nuclear” (Schell, 2004). Un equilibrio frágil, con fases muy peligrosas, como en ocasión de la conducción de la Guerra de Corea (1950-1953) o de la crisis de los misiles de Cuba

(1962), y otras más tranquilas, de “*détente*”, y así enseguida en un círculo de miedo y alivio. La escalada del miedo se reactiva después de la crisis económica de los Setenta de que hemos hablado en los apartados precedentes, y después de la humillación recibida en la Guerra de Vietnam: el presidente Reagan cree que la supremacía occidental tiene que reafirmarse con una prueba de potencia. Empieza entonces una nueva carrera de armamentos y guerras locales en el Sur del Mundo, como, por ejemplo, en el caso de las guerras sucias del Cono Sur de América Latina o en la de la guerra de Afganistán (1979-1985). Estos conflictos donde las dos superpotencias se enfrentaban indirectamente inflamaron el escenario geopolítico global en una especie de Tercera Guerra Mundial, además del posicionamiento de misiles balísticos y nucleares que en cualquier momento pueden alimentar un ataque directo de un continente a otro. El dato principal de este conflicto ideológico y militar es el desarrollo del arma más potente utilizada en la Guerra Mundial, es decir las bombas utilizadas en Hiroshima y Nagasaki (1945), estructurando así la confrontación sobre la amenaza de su nueva utilización. La única estrategia militar consecuente es la de la disuasión o “doctrina del vértigo” (Glucksmann, 1983), un complejo y frágil equilibrio diplomático de amenazas basadas en una increíble carrera armamentista, para disuadir al enemigo a librar su golpe, en sus dos versiones, la “*mutual assured destrucción*” en que se aumenta el costo de la respuesta del adversario, y la “*graduated deterrence*” donde se contempla la capacidad de atacar primero. La representación de la guerra al borde del abismo donde la sociedad está colgada, es la de una destrucción total, cumpliendo la visión de Clausewitz de una guerra ideal, total, “ilimitada y con sus múltiples cabezas” (Schell, 2004). El alcance de los escenarios posnucleares se extiende hasta el imaginario colectivo a través de una ciencia ficción con escenarios verosímiles y fatales. Dado el alto riesgo, paradójicamente los militares y los servicios de inteligencia no hacen más que prepararse para la guerra buscando prevenirla por cuarenta años. Tal inestable equilibrio, riesgo y miedo se ha podido mantener solo reforzando una visión del mundo que radicalizara la competición entre Oeste y Este: este es el legado de la Guerra Fría más relevante en definir el frame de la época. Aunque la URSS ha dejado al lado su idea de una revolución mundial, sus sucesos económicos en un primer momento, sobre todo en el sector agrícola y, como hemos visto, en la tecnología espacial, hacen dudar a EEUU de su misma auto-representación, provocando una recíproca intransigencia y permanente rivalidad (Hobsbawn, 1996). Las campañas de marketing político para justificar el inimaginable gasto militar logran una eficaz construcción del enemigo hasta asumir tratos paranoicos, una histeria colectiva anticomunista o caza de las brujas rojas (Hobsbawn, 1996) en EEUU y estrategias de control completo de la sociedad en sus más íntimos aspectos en la URSS. Por esta razón, la comunicación⁴ juega un rol esencial hacia el exterior como hacia el interior: por

4 >de aquí la desconfianza posterior en todo lo que es político y estatal.

un lado, hay que justificar la inversión de dinero y esfuerzo colectivo para mantener el sistema de espionaje y defensa a través de un discurso oficial muy polarizado, y una credibilidad nuclear, a decir la necesidad y disposición a utilizar las bombas; por el otro, hay que tejer relaciones diplomáticas incluso no oficiales para que el adversario no interprete erróneamente los movimientos tácticos y, a partir de una potencial interpretación equivocada, desencadene un ataque, sobrepasando el punto de no retorno. Estas comunicaciones están en manos de unos pocos, es decir de los jefes de las dos superpotencias y sus pocos consejeros: sin embargo, en ellos también reside la posibilidad de la iniciativa para restablecer la confianza de que ambos bloques necesitan para poder bajar la guardia. Es el líder ruso Michail Gorbachov a convencer de la sinceridad de su intención en los tratados de Reyjavik (1986) y de Washington (1987) que decretan el fin de la Guerra Fría. En cambio, varios otros países, hasta hoy en día, se añadieron al listado de países con bombas nucleares y, notoriamente, China, Francia, India, Pakistán, Israel.

Concluyendo, la Guerra Fría ha modificado el escenario internacional eliminando las rivalidades anteriores a la Segunda Guerra Mundial, congelando la situación geopolítica a la de las fronteras dibujadas en 1945 y animando conflictos locales en el Sur del Mundo (Hobsbawn, 1996). Sin embargo su trato peculiar ha sido la dinámica de la amenaza recíproca de la violencia nuclear como solución a sí misma: en este peligroso e inestable equilibrio la comunicación ha servido tanto como justificación de la polarización, como para neutralizar el detonador.

Cuando el temor a la guerra nuclear que a lo largo de varias décadas había teñido de negro el telón de fondo de las demás cuestiones políticas desapareció en 1989 (Joas, 1985), se abrió espacio a los procesos de democratización de los países del Este de Europa que analizaremos enseguida (Aptdo. 2.4).

Sin embargo, más que sus implicaciones políticas, la Guerra Fría contribuye a definir el frame de buena parte de la segunda mitad del siglo XX por su discurso de descalificación del sistema adversario, una visión dicotómica y maniquea del mundo, la sospecha constante del enemigo interno, la amenaza de holocausto nuclear, la importancia de la estrategia diplomática y comunicativa.

2.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la noviolencia moderna.

Hemos visto como el *frame* de la segunda mitad del siglo XX cumple y radicaliza los discursos propios de la Modernidad, realizando su promesa incumplida: un mundo cómodo y seguro gracias al desarrollo tecnológico y al crecimiento económico.

En la Tabla 1 resumimos el recorrido hecho hasta aquí en la descripción del *frame* hegemónico de la época: hemos analizado como los discursos económico, tecnológico, político y cultural se traducen desde el año 1945 al año 2000; hemos también dedicado un foco especial a la fenomenología de la violencia por su incidencia en definir las creencias de aquellas generaciones.

Frame de la Modernidad: la economía de consumo en el contexto de la Guerra Fría	
Discursos	Interpretaciones en la Modernidad de la segunda mitad del siglo XX
<i>Economía</i>	(1) Reconstrucción y economía de consumo individual como forma de ciudadanía democrática (2) Crisis del sector energético y del crecimiento (3) Economía simbólica (financiera), liberalización del mercado y privatización
<i>Tecnología</i>	(1) Innovaciones y comercialización de artefactos (incluso el televisor) (2) Conquistas del programa espacial, narración del crecimiento infinito (3) Revolución verde, narración del control sobre la naturaleza
<i>Política</i>	(1) Política de confrontación entre las dos superpotencias (2) Política conservadora interna y represión del descontento (3) Nuevos sujetos económicos y políticos supranacionales y privados
<i>Cultura</i>	(1) El discurso del bienestar (2) El discurso de DDHH (3) El discurso del cuidado al medioambiente
<i>Violencia</i>	(1) Guerra Fría: amenaza holocausto nuclear y miedo generalizado (2) Carrera armamentista y gastos militares (3) Control represivo de la subversión interna

[Tabla 1: El recorrido de la descripción del *frame* de la Modernidad: discursos e interpretaciones hegemónicas.]

Antes de todo, hemos visto como el discurso económico, celebrado como milagro, se centre en la afirmación de consumo como modelo económico y creencia, y en la narración del bienestar como objetivo social. El económico ha sido un discurso de tratos ideológicos difundido por el marketing, basado en el deseo de posesión, la fascinación por el lujo y los sueños de riqueza, la competición con los demás, la eficacia. Entre los efectos de ese discurso hemos destacado tres principales: la creación de una clase media apolítica, por la cual la participación democrática se realizaba en el consumo individualista; la desaparición de la posibilidad de cambio social pues la libertad ya estaba realizada en la prosperidad y la emergencia de sujetos políticos supranacionales, tanto

institucionales como privados.

La crisis energética de los Setenta no modifica las relaciones de poder, sino que ve la aparición de un discurso político conservador que defiende la economía liberal, los fenómenos radicales de privatización y la desregulación financiera, marginalizando al mismo tiempo todas las críticas y reprimiendo el desacuerdo.

El discurso del crecimiento económico basado en el consumo se ha podido realizar sólo gracias al desarrollo tecnológico: la tecnología vuelve a mostrar como lo nuevo y lo posible estaban al alcance del hombre y la naturaleza bajo su control. Hemos asistido a nuevas invenciones que impulsan la economía y nuevos modelos de vida cotidiana, entre las cuales el televisor, una invención que, por su función de medio cultural y su poder de persuasión política, se configura como espacio de construcción de legitimidad del poder. Ha sido la televisión a difundir la más conocida metáfora del quebrantamiento de los límites permitidos por la supremacía tecnológica americana: la conquista de la Luna. Un poder, el de la tecnología, capaz de asegurar la supervivencia a un mundo en fuerte crecimiento demográfico, como visto en la Revolución Verde, que narra otra vez el control sobre la naturaleza por parte del hombre moderno.

Estos discursos han contribuido a determinar una nueva forma de poder, el “*soft power*” americano, es decir la capacidad de influenciar el marco cultural que legitima el poder político (una sociedad narrada de esa forma necesita seguridad y estabilidad) y económico (esa misma sociedad necesita también eficacia y crecimiento). El discurso cultural hegemónico ha por un lado valorizado la comodidad (a través de servicios mínimos de Welfare) y el placer con el efecto de disminuir y controlar el descontento social, canalizando las energías de transformación social en discursos oficiales. El primero ha sido lo de los DDHH que venía a dar forma y a legitimar un nuevo orden moral mundial, basado en la dignidad de la persona, interpretada sobre la base de los valores occidentales. Un discurso que ha permitido fundar la crítica a los abusos del poder estatal, pero que ha excluido de hecho el discurso no violento del frame cultural. De ese modo, las luchas anticoloniales por el derecho a la autodeterminación se han organizado en la mayoría de los casos según el modelo de la revolución violenta sobre discursos identitarios en base nacionalista o religiosa, a pesar del exitoso ejemplo de India. Además, las independencias obtenidas no han hecho aparecer un discurso cultural autónomo y alternativo.

El segundo discurso autorizado por el cambio social, anclado en el discurso científico, es lo del cuidado al medioambiente, organizado institucionalmente alrededor de los intentos de limitar los daños actuales y futuros, según los conceptos de gobierno ambiental y de sustentabilidad ecológica. En realidad, hemos visto como estos discursos (el económico, el tecnológico y el cultural) se han desarrollado dentro de un marco político preciso, en la confrontación de las dos superpotencias en la

Guerra Fría, expresión de la doctrina Truman que afirmó una visión bipolar del mundo, incluso de carácter moral, en donde el modelo estadounidense era la vía para lograr la paz mundial a través de la democracia y del liberalismo capitalista.

El foco sobre violencia nos ha permitido entender la Guerra Fría en tanto que conflicto ideológico entre sistema capitalista y sistema comunista en su función de frame de organizar los demás discursos.

Se ha tratado de una violencia paradójicamente tan controlada como aguda, en que los dos sistemas de defensa (OTAN y Pacto de Varsovia) estaban en constante estado de amenaza en un equilibrio del terror, cuya derrota hubiera conducido al riesgo de holocausto nuclear. Frente a ese peligro, la sola estrategia posible fue la de la disuasión, en que, otra vez, la violencia se ponía como solución a sí misma y como discurso penetrante, constantemente presente, provocando miedo generalizado que limitaba aún más las posibilidades de transformación social.

En la Tabla 2 detallamos por cada discurso que conforma el frame de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XX los principales *memes*, es decir, como hemos visto (Aptdo. 1.1), las ideas hegemónicas que se han difundidos en las creencias de la época. En los capítulos sucesivos analizaremos el discurso de referencia teórica de la noviolencia en la Modernidad y los que emergen de algunos casos de su aplicación en luchas sociales concretas: relacionaremos entonces los elementos de estos discursos noviolentos con los listados aquí para verificar su correspondencia con el frame de su época.

Frame de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XX				
Economía	Tecnología	Cultura	Política	Comunicación
El consumo como modelo económico y creencia	Modelo de ciencia racional	Moral conservadora	Contexto geopolítico de la Guerra Fría	Importancia de los procesos comunicativos de legitimación y normalización del poder
Perspectiva pragmática, enfoque concreto a la vida	El saber científico en lugar de sabiduría espiritual	Valor de la eficacia	Pensamiento estratégico	Sociedad del espectáculo
Aparición nuevos centros de poder económico multinacionales	Primacía de la ciencia aplicada y de la tecnología	Ciudadano apolítico y consumidor	Importancia de la diplomacia	Importancia de la comunicación persuasiva televisada
Desarrollo mayor del capitalismo y evolución del capitalismo cognitivo	Mito del crecimiento infinito	Conformidad e Individualismo (fin sociedad de masa)	Estabilización del statu quo y limitaciones de la posibilidad del	Relevancia de la imagen corporativa (<i>brand</i>) de las empresas

			cambio social	
Globalización	Progreso rápido / velocidad del desarrollo	Relaciones sociales de competición	<i>Soft power</i> como forma de influencia y manipulación a través de la comunicación (<i>framing</i>)	Censura
Marketing comercial	Mito del control total sobre la naturaleza (Revolución Verde)	Homogeneización del pensamiento único	Carrera armamentista	Desarrollo del Web 1.0
Economía simbólica (financiera), liberalización del mercado y privatización	Nuevos objetos y artefactos	Pensamiento dicotómico, lógica binaria	Riesgo de conflicto nuclear	Guerra de informaciones
		Concepción del hombre “men-made men”	Instituciones supranacionales y cumbres internacionales	
		Lenguaje y metáforas de origen militar primero y económico luego	Discurso de los Derechos Humanos (DDHH)	
		Miedo y sospecha generalizados	Ideología comunista	
			Ejercicio del poder post-totalitario	
			Violencia como solución a la violencia	

[Tabla 2: Los *memes* de la Modernidad en la segunda mitad del siglo XX.]

2.2. Referencia teórica del discurso no violento moderno: Gene Sharp.

Nuestra hipótesis de trabajo es que el discurso no violento de cada época se relacione al frame de esta, por un lado porque el discurso no violento no es separado de su contexto cultural históricamente determinado, sino que su interpretación en un momento dado sufre del sesgo de aquel punto de observación, y por el otro lado porque el discurso no violento mira al cambio social y entonces se adapta a las condiciones de la realidad social de cada momento. Para verificar la relación entre frame hegemónico y discurso no violento hemos descrito primero los elementos más relevantes del frame y vamos a ver ahora la teoría y las prácticas no violentas que se han jugado en ese marco.

El discurso no violento clásico, basado principalmente en las ideas de Gandhi, sigue fascinando a muchos hasta hoy en día, sin embargo como herramienta para el cambio social pierde su relevancia a la luz de los cambios globales en la economía, la tecnología, la cultura y la política señalados en el Apto. 2.1. Un insigne pensador que ha sabido leer estos cambios y buscar una traducción del discurso no violento en la sociedad en la que quería actuar, estructurando otro discurso sobre no violencia que ha influido muchos movimientos sociales en todo el mundo, ha sido sin duda Gene Sharp.

En este capítulo describiremos su retrato biográfico (2.2.1), situando su trabajo respecto a los principales discursos sobre paz y no violencia en su época, analizaremos los elementos principales de su visión de la no violencia (2.2.2), como su teoría del poder, y por último consideraremos, incluso de forma crítica, el legado de su pensamiento (2.2.3).

2.2.1. Presentación biográfica de Sharp.

a. Contexto socio-biográfico

La de Gene Sharp es la biografía de un científico, no de un líder de un movimiento social específico; sin embargo, sus ideas que testimonian su compromiso por la paz, han tenido un impacto político en muchas situaciones concretas de protesta.

Que el recorrido de Gene Sharp, nacido en Ohio (EEUU) en 1928, sea lo de un académico lo testimonia ya su primer doctorado, a tan solo 23 años, titulado “*Nonviolence: A sociological study*”, luego un segundo en filosofía, y las colaboraciones con el Institute for Social Research de Oslo y numerosas universidades anglosajonas. En 1983 funda el Albert Einstein Institute por el estudio y la utilización de la noviolencia en el mundo transformando sus ideas aprendidas de la lectura de la Historia en experimentaciones prácticas en la época moderna. Por ese vínculo entre teoría y acción, será acusado de haber secretamente favorecido varios conflictos sociales, como en el caso de las Revoluciones de Colores, las movilizaciones políticas en el espacio ex-soviético de los primeros años 2000. Es cierto que el foco de interés de su discurso siempre ha sido en el potencial de transformación social de la noviolencia y, por ende, ha sido utilizado, a través de sus libros, por muchos movimientos revolucionarios. Además, cabe recordar que Sharp vivió en su misma piel la experiencia de la desobediencia civil, rechazando la conscripción obligatoria en 1953, el período de la Guerra de Corea, decisión que pagó con la cárcel. Sin embargo, como mencionado, Sharp no se erigió como líder de un movimiento específico; ha sido más bien el pensador que supo organizar las lecciones de las experiencias de luchas sociales pasadas y difundir una visión estratégica y pragmática de la noviolencia y de sus técnicas utilizadas en varias parte del mundo: muchos disidentes que nunca han oído hablar de Sharp, han sido expuestos a su pensamiento (Engler, 2013). Por esta razón, no nos detendremos mucho en los detalles de su biografía personal, sino en el discurso que impulsó y que tanto eco ha tenido.

b. Raíces del discurso sobre noviolencia de Sharp

Por supuesto el discurso de Sharp brota de las ideas gandhianas del que poco a poco se distancia, pero lo novedoso de su enfoque proviene del contexto estadounidense, de la difusión del pensamiento estratégico bajo el marco de la Guerra Fría, y del rigor en las Ciencias de la Paz que hacen de esta un objeto de estudio académico.

(1). La noviolencia clásica.

En la época de las más conocidas e influyentes obras de Sharp, “*The Politics of Nonviolent Action*” (1973), el discurso noviolento había sido alimentado por las interesantes reflexiones de Erikson (1993), premio Pulitzer al año siguiente, sobre Gandhi y los orígenes de la noviolencia. Considerado uno de los pioneros en ritualizar los conflictos de la especie humana por humanizar los instintos destructivos del ser humano, la postura política de Gandhi recibe una lectura psicoanalítica póstuma que la celebra por su capacidad de movilizar espiritualmente a las masas. Sin embargo, seguía sin aclarar la posibilidad de una noviolencia en los EEUU de la posguerra, sobre todo después del asesinato de Martin Luther King en 1968. El esfuerzo enciclopédico de Sharp integra los discursos de los historiadores (o, en el caso de Erikson, de la psichistoria) interrogando el pasado y el presente (Lipsitz y Kritzer, 1975) para encontrar el significado del saber noviolento en su contemporaneidad. Ya en un artículo de 1965 se evidencia la inquietud de Sharp por el significado político de la noviolencia en aquella nueva época, no entendiendo como el lenguaje y el simbolismo religioso de Gandhi pudieran ser de ayuda al cambio social contemporáneo y concluyendo, entonces, llamando esas referencias excentricidades, pues no aclaran, sino confunden al ciudadano actual. El intento de Sharp de traducir el discurso de Gandhi en el frame de su época, lo de la Guerra Fría vista desde EEUU, para que resultara útil en los conflictos sociales de aquel entonces. Su objetivo era promover la noviolencia como forma de acción: para que fuera considerada en serio en su sociedad, como hemos visto marcada por un miedo paranoico al otro en razón de la narración del peligro comunista y atemorizada de perder sus beneficios económicos de un estilo de fuerte consumo, había que reformular sus principios más allá del estilo de vida de radical sencillez que Gandhi imponía como medio de búsqueda interior para presentarla como opción política. Sharp abre a una definición laica de noviolencia centrada en el valor de la eficacia de la acción misma. Sharp quiebra el aura casi mágica que la noviolencia tenía en Gandhi, por lo cual una profunda elección interior era la fuente de la fuerza del noviolento que aseguraba su éxito. Para Sharp, la acción directa noviolenta no es que un método de producción de un cambio social, es decir que establece un nuevo guion de conductas y nuevas políticas. En una visión estratégica el objetivo es crucial, las motivaciones personales no lo son: pueden haber personas que creen en la noviolencia como estilo de vida y otras que la adoptan en una acción para lograr vencer una lucha social particular (Sharp, 1959).

Si el enfoque de Sharp, distinto del de Gandhi, era una versión reducida del primero o simplemente una más realista, es un debate abierto; quizás no haga falta encontrar una respuesta definitiva, sino considerarlos como dos caminos distintos hacia el saber noviolento (Weber, 2003). En realidad,

como vamos demostrando en nuestro trabajo de investigación, las diferencias entre los dos discursos se deben a la relación con dos contextos históricos-culturales, dos frames, a su vez muy distintos.

Aunque los dos discursos resulten distintos, más espiritual uno, más pragmático el otro, la relación de Sharp con el discurso de Gandhi no es la de simple oposición. En una primera fase de su estudios, Sharp aparece casi como un joven discípulo de Gandhi (Weber, 2003). Poco a poco, su inquietud acerca de la no violencia gandhiana como programa capaz de responder a la crisis de su tiempo lo empuja a leer a Gandhi no como a un maestro de vida, sino como a un estratega político (Sharp, 1980a). De hecho, Sharp reconoce la habilidad de Gandhi de haber sabido comprender la acción política de las masas bajo los principios de la no violencia llegando a la independencia de India. Además reconoce como los éxitos de las luchas no violenta gandhiana fueron determinantes en demostrar su eficacia en asuntos tan geopolíticamente importantes y complejos. Por esto, los pasos de la inmensa obra de Gandhi que Sharp cita en su más conocido ensayo (1973), son los que más comprobaban la relevancia de las estrategias políticas en la lucha no violenta. La suya es una lectura sesgada que se interesa en rescatar un legado que resulte útil en la actualidad de la posguerra. De otro modo, una lectura de Gandhi más ortodoxa no hubiera explicado, por ejemplo, la actitud bélica de India en el conflicto con China en 1962 sino como una falta, un pecado, una desviación de las enseñanzas del maestro. Esa lectura no hubiera aportado ninguna mejoría en la lucha por los futuros casos de conflicto. Sharp, al contrario, quería aprender incluso de las derrotas. Por esto, aplicó una lectura racional, científica y crítica que utilizase el pensamiento de Gandhi como un comienzo y no como un punto de llegada no sólo en términos de construcción de paz y de paz interior o sabiduría espiritual, sino como medio de lucha política. Sharp profundiza y radicaliza ese enfoque hasta que, en sus últimos escritos, las referencias a Gandhi casi desaparecen. Deviniendo, lo de Sharp, un discurso autónomo sobre no violencia, el discurso de Gandhi queda secularizado (Weber, 2003) en dos sentidos: por un lado se le había quitado cada referencia espiritual, por el otro ya no se necesitaba una referencia obligatoria en Gandhi en tanto que maestro de la no violencia. Como cualquiera otra ciencia, la no violencia era patrimonio de todos, una práctica de la cuál aprender, una posibilidad política adaptable a cada tiempo histórico: como la física, por determinante que haya sido la contribución de Newton, es una disciplina autónoma cuyo mismo paradigma muta en el tiempo, incluso más allá de su teoría de la mecánica clásica, así la no violencia no tenía que anclarse reducidamente al discurso clásico.

Lamentablemente, Sharp, saliendo de las referencias espirituales a una verdad interior, no logra distinguir con la misma claridad la no violencia de la violencia, pues su realismo político lo empuja a admitir que en un conflicto ambos lados resultan dañados y ambas opciones tienen su validez o se

encuentran mezcladas. Sin una distinción moral, en la realidad de una lucha social se levantan algunas dudas acerca, por ejemplo, de la violencia no física (Bondurant, 1967) o en la violencia hacia la propiedad y los objetos inmateriales. Sin embargo, Sharp aclara lo específico de un conflicto no violento, es decir la elección de renuncia a la violencia por una de las partes para minimizar estos daños (Bondurant, 1967, p.9), y subraya la mejor eficacia del método no violento (Sharp y Safieh, 1986).

Resumiendo, hasta los años Sesenta todo lo que se podía decir sobre no violencia se debía al pensamiento de Gandhi: como hemos visto (Aptdo. 1.5), incluso las conocidas luchas sociales por los Derechos Civiles en EEUU lideradas por Martin Luther King se encuadran en el discurso gandhiano. Pero, el asesinato de Gandhi y el asesinato de Martin Luther King dejan ese discurso sin más intérpretes. Sharp reconoce el valor de esos discursos, pero hace de estos una lectura racional y crítica, secularizando el pensamiento gandhiano de cada referencia moral. El sentido moral de Gandhi (disciplina interior, búsqueda de la verdad, compromiso ético hacia los demás) no tenía ningún espacio en la sociedad occidental de la posguerra marcada, como hemos visto (Aptdo. 2.1) por el individualismo y el consumismo. Por esto, Sharp traduce el discurso de Gandhi en una pura opción política. Desde esta lectura apasionada y crítica de Gandhi, Sharp logra organizar un discurso propio y novedoso.

(2). La no violencia en Estados Unidos.

Además de la experiencia del movimiento por los Derechos Civiles de inspiración gandhiana, EEUU había visto una larga movilización pacifista en contra de la Guerra de Vietnam; en ese contexto el discurso de Gandhi había sido llevado no solo por Martin Luther King, sino por pensadores como Gregg, cuya concepción de la no violencia como acción política son más interesantes por la búsqueda de Sharp de una no violencia eficaz.

Sharp se acercó al discurso de la no violencia americana siendo el secretario personal del reverendo Abraham Johannes Muste (1885-1967), un pensador cristiano y pacifista con un rol relevante en el movimiento de protesta de la guerra de Vietnam. Sin embargo, quien más influyó el discurso de Sharp fue, en ese marco, propio el filósofo social americano Richard Bartlett Gregg (1885–1974), profundo conocedor del pensamiento de Gandhi (Kosek, 2005), a quien encontró en su Ashram en 1925. En su más conocida obra de 1934 *“The Power of Non-Violence”* (Gregg, 2007), Gregg imagina la no violencia, además de un compromiso hacia valiosos ideales, como una estrategia formidable en el mundo moderno. De ese modo, ancla el discurso no violento en el marco de la ciencia moderna, especialmente la psicología y el pensamiento político. Dentro de ese marco, la

lucha noviolenta comparte cierto lenguaje con otros tipos de combates, como veremos sucede en el discurso de Sharp. Además, Gregg subraya el rol de los *mass media* en orientar la atención de la opinión pública, dinámica aún más relevante con la difusión de la televisión.

El discurso de la noviolencia en EEUU era construido alrededor del concepto de resistencia y de desobediencia, como en el caso del Movimiento por los Derechos Civiles, y, en otros casos, con un fuerte acento individualista, es decir una escasa politización y una ausencia total de la teoría marxista del cambio social. Se trataba de una visión de la noviolencia muy creativa en que lo importante era el resultado, y no una búsqueda personal de tipo espiritual: por esta razón no era un saber místico fruto de un diálogo interior, sino un método que se transmitía a través de formaciones (*training*) en dinámicas de grupo. Sharp retomará esta idea de la formación en la actitud y al combate noviolento organizando un verdadero método de aprendizaje y ejecución de la fuerza noviolenta. Hasta entonces, la literatura sobre movimientos sociales se centraba a menudo sobre las causas estructurales o las condiciones próximas del contexto de una acción colectiva: Sharp rescata una visión de más largo plazo en que entonces deviene posible aprender de la historia de los conflictos. De este modo puede incluir el aprendizaje dentro de una estrategia noviolenta efectiva. Tal proceso se da principalmente mediante la participación en otras campañas de protesta, en el conocimiento de las ideas noviolenta de otros países (como ha sido el caso del movimiento serbio Otpor y, luego, en la Primavera Árabe en Egipto) y en las prácticas deliberativas participadas (como el método de consenso) en un movimiento social (Nikolayenko, 2012). El método de toma de decisiones participadas ofrece ocasiones para la discusión, la análisis de problema, la definición de las estrategias más adecuadas, intercambios de ideas en una comunicación horizontal, en fin, aprendizaje de grupo (Polletta, 2002).

Si la noviolencia viene a ser una técnica de acción, de resistencia, entonces no tiene que ser desarrollada a través de un recorrido espiritual, sino de un aprendizaje: esa idea de una noviolencia como saber práctico que aprender será traducido en la organización de las formaciones sobre noviolencia del Instituto Einstein de Sharp.

(3). El pensamiento estratégico.

Sin duda una referencia original y enriquecedora por el discurso noviolento de Sharp, ha sido en las ciencias militares y, en detalle, en la clásica obra de von Clausewitz sobre las estrategias de la guerra. La inclusión de esa referencia se debe a la visión de la noviolencia como estrategia de acción para ganar un conflicto, cuyo adversario tendrá una conducta probablemente violenta. En el marco de la Guerra Fría, el pensamiento estratégico tenía la función fundamental de controlar la

detonación de un conflicto atómico mutuamente destructivo, así que cualquier teoría política valorizaba un enfoque diplomático y estratégico, orientado a la planificación, la previsión de los escenarios futuros, el control del riesgo, la negociación: Sharp lo utiliza en el ámbito de la no violencia. Entre los autores más citados por Sharp cabe entonces Carl von Clausewitz (1780-1831) en razón de su obra “De la Guerra” o en el original de 1816 “*Vom Kriege*” (1989), sobre todo los dieciocho capítulos dedicados a la estrategia en general. En este conocido libro, Clausewitz no quería averiguar el estatus de nobleza otorgado a la guerra, sino emprender un ejercicio intelectual en la formulación de estrategias de oposición al adversario (Sharp y Safieh, 1987): a los métodos de lucha para ganar un combate expuestos por el estratega alemán, Sharp añade los de la no violencia. Clausewitz indaga en el significado más profundo del genio militar, haciendo hincapié en la experiencia real sobre la misma, enfoque retomado por Sharp que basa su investigación sobre los casos reales de no violencia aplicada. De este autor, Sharp retoma una terminología hasta entonces propia del mundo militar: palabras como ejército, campaña, estrategia, táctica, ataque, frente, resistencia, armas, disciplina aparecen con sentido en el discurso sobre no violencia. Ese lenguaje expresa lo que más aprende Sharp de Clausewitz: la importancia atribuida a la estrategia más que a los principios. Las ciencias militares ya habían estudiado a fondo reglas y sistemas de un combate con éxito: elegir entre tipologías de ataque, considerar las fuerzas a disposición con frío cálculo, adaptar planes de las circunstancias, tomar y mantener la iniciativa, hacer previsiones, prever los pasos sucesivos incluso en caso de fracaso, considerar los factores psicológicos, tener alto la moral y la confianza son elementos que Sharp traslada a la no violencia desde el pensamiento militar de Clausewitz. Por supuesto, quedan diferencias fundamentales en cuanto a algunas prácticas como la sorpresa y el secreto que no se aplicaban al discurso no violento basado en la verdad y la transparencia, así como son radicalmente opuestos los fines y las “armas” utilizadas.

A pesar de su contribución en el ámbito de la estrategia, no podemos acercar a Sharp al grupo de los militares que han afinado el arte de la guerra, más bien podemos afirmar que el pensamiento estratégico de origen militar le ha ofrecido una estructura lógica a la hora de organizar el combate no violento orientado a la victoria.

(4) Las ciencias de la paz.

Presentar a Sharp exclusivamente como un estratega de la no violencia puede traer un engaño: una representación estereotipada quiere situar a los investigadores de estudios estratégicos en el marco conservador, y a los *peace researchers* en el marco pacifista, mientras que Sharp se mueve en ambas disciplinas. Las ciencias de la paz tienen el objetivo de influenciar la realidad política: es el

estudio de la condición de la paz por medios pacíficos la esencia de esa disciplina (Vinhagen, 2006) que se opone al mito propio de la primera mitad del siglo XX de la violencia generadora y la solución a sus mismos males. Su tema de estudio principal ha sido la paz positiva (Galtung, 1991), aunque en los años Ochenta, frente al nuevo deterioro de la relación entre EEUU y URSS, se concentraron sobre la paz negativa, es decir como normar y salir de la Guerra Fría (Fossati, 2004). Una figura prominente en estos estudios, es el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung fundador en 1959 en Oslo del centro de investigación *International Peace Research Institute*: Sharp se encontraba en Oslo justo en esos años. Además, entre los estudiosos de la paz, Jean-Marie Muller, filósofo francés de la noviolencia creador del “*Mouvement pour une alternative non-violente*” (1974) y del *Institut de Recherche sur la Résolution Non-violente des Conflits* (1984) ha sido un contemporáneo de Sharp cuyas reflexiones sobre desobediencia civil se entrelazan.

El trato académico de Sharp en el estudio de los conflictos, en donde la desobediencia civil es objeto de investigación de las ciencias sociales y políticas, se puede enmarcar en el ámbito de la Peace Research.

En fin, en el retrato de Sharp desde el análisis de su discurso más que de su vida biográfica, hemos encontrado un académico muy cercano al ámbito de la Ciencias de la Paz con su aplicación del enfoque estratégico de origen militar a las luchas sociales como actualización crítica del discurso de la noviolencia clásica en su época.

2.2.2. Definición de noviolencia en Sharp.

Todo lo contrario a lo ocurrido en la primera mitad del siglo XX, cuando la traumática brutalidad de la violencia había llevado a deshumanizar al mismo ser humano y, por oposición, la noviolencia se ponía como discurso alternativo centrado en el valor sagrado de la vida, el discurso de Sharp no necesita legitimarse en contraposición moral a la violencia que está largamente aceptada como medio para la prosperidad. El desarrollo de sus ideas nace más bien de una precisa teoría del poder. Visto sin juzgamiento moral, el poder no es negativo: entonces, la noviolencia, en cuanto fuerza activa, mira a empoderar quien la emplea, modificando los equilibrios de poder.

En un mundo bipolar, no había ningún espacio cultural para una tercera alternativa ideológica que propusiera una distinta organización social: el cambio podía producirse sólo desde el poder, pero no sólo los lugares de poder institucionales, sino en todos aquellos lugares (*loci*) en donde este se ejerce. La noviolencia deviene así una acción estratégica que apunta a ocupar esos lugares de poder, a ejercer ella misma, con fuerza pero sin violencia, una forma de poder político.

Vamos entonces analizando la teoría del poder de Sharp, para luego resumir su visión estratégica de la noviolencia en cuanto a objetivos, valores y técnicas.

a. Conceptos claves

Una definición no moral de la noviolencia muy amplia permite a Sharp abarcar muchas experiencias y técnicas distintas siempre y cuando, según un criterio de eficacia, contribuyan al éxito de la acción.

La noviolencia es precaria por naturaleza, es contingente, frágil, siempre en devenir: no es una norma, sino una práctica de un proceso social complejo (Woon, 2013). Sharp se enfrenta al universo de significados del discurso noviolento y sus interpretaciones utilizando el concepto de una noviolencia genérica, para abarcar toda la serie de conductas y creencias caracterizada de la abstención de la violencia física (Sharp, 1959). Reconoce entonces la complejidad de ese fenómeno dejando la puerta abierta a un repertorio de prácticas muy distintas entre sí. De este modo logra rescatar una amplia serie de acciones directas noviolentas hasta recoger en su obra maestra un listado casi exhaustivo de 198 técnicas noviolentas (Sharp, 1973).

Considerando que la taxonomía es la base de cualquier investigación científica, Sharp se inspira en el trabajo de clasificación de Paullin (2010): este último diferencia, en una especie de línea continua, entre violencia sin odio, noviolencia practicada por necesidad, coerción noviolenta, Satyagraha y acción directa, non-resistencia y, en último, añade la reconciliación. Sharp concentra

su esfuerzo intelectual sobre todo sobre la coerción noviolenta y la acción directa, ambas consideradas acciones políticas no-convencional (*unconventional political action*). De forma aún más clara, Sharp entiende la expresión de la noviolencia como acto de omisión hacia sus propios hábitos, hacia expectativas de otros o de la ley misma, y como acto de comisión, como performance, como acción (Sharp, 1973). Sin estas distinciones, una definición tan amplia como la suya podría desviar al lector hacia el pacifismo en tanto que oposición a la guerra expresada a través de una simple resistencia pasiva (Sharp, 1959), mientras que él prefiere hablar de resistencia pacífica (*peaceful resistance*) como método de conducir un conflicto, para lograr o parar algún cambio social, político o económico. Si lo importante es el objetivo, la técnica noviolenta, ya de forma positiva (actuar) o negativa (negarse a actuar, resistir, desobedecer), solo es funcional a su resultado: como ya en la visión norteamericana de Gregg, la noviolencia, abarcando muchas técnicas distintas, deviene muy creativa: todas las técnicas descrita por Sharp apuntan sin embargo al mismo objetivo, que depende de su visión del funcionamiento del poder.

La teoría del poder de Sharp.

El poder, al centro del discurso de Sharp, tiene su base en la autoridad de quien lo ejerce, pero esta a su vez depende de quién le otorga consenso, legitimación, naturalización, y obediencia. Si, como ya había demostrado Gandhi frente al violento poder colonial británico, se puede modificar el equilibrio del poder desde abajo donde este encuentra su fuente, significa que los de abajo tienen una forma de poder. La noviolencia, en el discurso de Sharp, viene entonces a ser aquella estrategia que logra movilizar ese poder de abajo para modificar la fuente de la legitimación del poder hegemónico. El poder entonces no tiene una connotación moral negativa (Sharp, 1980b), pues no siempre tiene que ser expresado a través de la violencia que sólo es un medio. La relevancia de los procesos de legitimación en justificar la violencia política ha sido cabalmente analizado por varios autores contemporáneos (entre otros Sabucedo, Barreto, Borja, Lopez Blanco, De La Corte y Duran, 2004), confirmando las intuiciones de Sharp que tanta relevancia han tenido en las practicas sociales noviolentas, como veremos en los apartados 2.3, 2.4 y 2.5.

El discurso de Sharp retoma las ideas de Arendt (1995) por la cual el poder es la habilidad humana creativa de actuar de forma colectiva: dentro de este marco, Sharp prefiere, bien entendido, focalizarse sobre las técnicas noviolentas en tanto que formas de transformación del poder alternativas a las de la violencia (Sharp, 1980b). En este sentido, podemos afirmar que Sharp no solamente le quita sacralidad al discurso noviolento, sino también al del poder, marcando un punto final a la confusión con la resistencia pasiva. La noviolencia entonces es una forma de contrapoder,

es decir que se resiste, a través de la no-cooperación, al poder existente.

Sharp define el poder político como aquella forma de poder social que incluye todos los medios de influencia y presión (tal como autoridad, premios, sanciones) disponibles para quien detiene el poder mismo en lograr sus objetivos específicos (Sharp, 1980b). Sharp critica las teorías monolíticas que describen el poder como una fuerza independiente, duradera, capaz de proveer a sí misma; al contrario, considera el poder un frágil ejercicio que nace de, y se sustenta en, varias partes de cada sociedad, con lo cual su control se puede obtener desde sus raíces. Como ya había esbozado Gandhi y, antes de él, La Boétie en el ensayo de 1548 “Discurso sobre la servidumbre voluntaria” (2011), Sharp también cree que el poder, más allá de las estructuras formales de un Estado, se define en relación a lo que una sociedad concede a sus gobernantes. En otras palabras, el poder existe como fuerza capaz de controlar y manipular la colaboración de los demás, pero no es un principio propio de algunos gobernantes o sistemas: por ende, una relación de poder existe sólo cuando los subordinados se conforman, aun sin conciencia de eso, a la voluntad de quien gobierna. La obediencia es entonces el centro del poder político (Sharp, 1973): desde tal consideración, Sharp se pregunta sobre las motivaciones a la obediencia en una situación de injusticia, es decir, como el poder se legitima, se normaliza y viene aceptado por una amplia parte de la población (Vinthagen, 2006) aun cuando su violencia es evidente. El proceso de legitimación es tan relevante que algunos estudiosos (Johnstad, 2012) han imaginado que el éxito o la derrota de una lucha noviolenta se pueda prever en relación al grado de legitimidad de un régimen que puede ser científicamente medida.

En realidad, otros factores contribuyen a legitimar el poder: ya Max Weber (Triggiano, 2008) subrayó los distintos tipos de legitimidad del poder (tradicional, carismático y legal-racional), pero su clasificación no resulta suficiente en el mundo ya globalizado y mediatizado en que vive Sharp. Basándose en los trabajos de Hjellum (1997) sobre legitimidad interna al régimen, legitimidad popular y legitimidad externa, es decir en el panorama internacional, Johnstad (2012) especifica algunas fuentes de legitimación que guían la lectura de la teoría del poder en Sharp: la mitología política (como en el caso de las monarquías), las performances económicas u otros logros significativos, el soporte internacional (como fue el citado caso del apoyo EEUU a los regímenes de América Latina en los Setenta) y las amenazas, ya sean externas (como el terror al comunismo en los EEUU de la Guerra Fría) o interna (represión). Más en detalle, Sharp identifica seis fuentes de poder distintas: la autoridad (el derecho a mandar y dirigir); los recursos humanos (el apoyo real de la ciudadanía); el saber (las habilidades, los conocimientos, el control de la tecnología); los factores intangibles (ideología, cultura política, la religión); los recursos materiales (como el sistema

productivo); la sanción (o su amenaza) (Rodríguez y Anabitarte, 2014). La costumbre, el miedo a las sanciones, las presiones económicas y sociales, el interés individual, el control de la mente, la identificación con el gobernante, la indiferencia alimentan la validación del poder.

De todo modo, cualquier categoría que se aplique a la lectura de un sistema de poder, siempre se trata, según Sharp, de una conducta de los subordinados y, por ende, es posible intervenir. Entre opresor y subordinado, por asimétrico que sea distribuido el poder, siempre hay interacción e influencia recíproca (Soccio, 1985). La obediencia no es un acto automático, sino siempre una elección, y, por ende, la resistencia también existe siempre como opción, aunque en algunos casos el costo de tal elección sea muy alto. La idea que la resistencia pacífica siempre sea posible en algún grado otorga mucha esperanza incluso allá donde el poder viene ejercido con violencia. Un efecto inmediato de esta esperanza es el acento sobre la capacidad, siempre posible aun mínimamente, de “agency” de los sujetos subordinados. La acción no violenta, que en Gandhi permitía un avance espiritual de los satyagrahi, en Sharp, en tanto que acción colectiva esperanzadora, promueve en todos los que la utilicen una dinámica de empoderamiento. En formular sus demandas en contra de un sistema injusto, los no violentos por cierto crecen respecto de sí mismos: en llevar esas demandas de forma no violenta frente a la violencia del adversario, aumenta su coraje, su autocontrol, su responsabilidad, su altruismo, su solidaridad. Empleando las que Sharp llama las armas de la no violencia, el sujeto refuerza su estado moral, psicológico y social (Sharp y Safieh, 1987), además de poder lograr cambiar el equilibrio de poder político. La no violencia es el poder de los sin poder, según una fórmula de Vaclav Havel (Havel, 1990; Cervera Marzal, 2012) que veremos estudiando el caso de la Revolución de Terciopelo (Aptdo. 2.4).

Resumiendo, el poder no tiene por Sharp connotación moral: es una dinámica compleja de legitimación de ciertas relaciones. Tratándose de una relación, también los subordinados juegan un papel, es decir, están o puede estar empoderados para modificar aquella relación y ejercer a su vez una forma de contrapoder no violento.

El enfoque estratégico de la no violencia

Decir que el actuar no violento es un ejercicio de poder, implica que, para que este poder cambie la situación real, tiene que ser empleado de forma eficaz hacia objetivos precisos. Esto no significa aplicar una receta única en todos los casos, sino elegir tácticas diferentes en relación a las condiciones del combate. De ese modo la definición de no violencia de Sharp se amplía aún más, pudiendo aplicarse a distintos casos: de hecho, veremos que las enseñanzas de Sharp serán aplicadas a situaciones muy distintas (desde Filipinas en 1986 hasta Europa del Este en 1989 y en

adelante). Se trata de una noviolencia pragmática, que se apoya en criterios utilitaristas y se explica por motivos de necesidad o conveniencia (Burrowes, 1996), según una visión maquiavélica de las relaciones de poder.

Algunos autores (Johnstad, 2012) han criticado el poco peso que Sharp, focalizándose sobre la *agency* de un sujeto en cualquier relación de poder, otorga al contexto de las condiciones sociales que influyen la capacidad de actuar del noviolento. En realidad, Sharp presta mucha atención a las condiciones en que se desarrolla cada lucha, pues estas, a diferencia de los principios que son inmutables, cambian a menudo y determinan el resultado de una acción noviolenta, que no será positivo en razón de la bondad y verdad de sus motivaciones, sino de su capacidad de utilizar el poder de forma adecuada en una precisa situación. Saber leer la situación de la lucha es la capacidad fundamental para llevar a cabo una acción noviolenta eficaz: el desarrollo de una lucha, por ejemplo, es influido por la naturaleza represiva de un determinado régimen político y esta misma represión se puede utilizar en favor del objetivo del noviolento. Fue el americano Gregg a utilizar el concepto de Jiu-jitsu que Sharp hizo más conocido y que trasladó del ámbito moral al político. En estas artes marciales japonesas el combatiente no se opone a los ataques de su adversario, sino que sale de su línea de acción para que este se desequilibre. Del mismo modo en un enfrentamiento social el noviolento no responde al atacante con la violencia que recibe, sino que acepta el combate y el sufrimiento hasta que la represión sea por el adversario un costo insoportable y acabe con ella. Mientras que la noviolencia clásica, como hemos visto, este desequilibrio ocurre en el interior del otro que redescubre su humanidad, en Sharp esto ocurre en la opinión pública que eleva el costo de la represión por el adversario. Por supuesto, esta estrategia no es válida en todos los casos: el Jiu-jitsu político presume una cultura política compartida, sin la cual el adversario no se ve afectado por las consecuencias de sus acciones represivas. También en cuanto al rol de las terceras partes, esta dinámica supone algunas condiciones (Lipsitz y Kritzer, 1975): que la opinión pública sea consciente de lo ocurrido (mientras que hay métodos de represión brutales, pero secretos) y que se sienta afectada por los hechos represivos (y esto depende de las identidades activadas en aquel momento). Si estas condiciones son acertadas, la acción noviolenta puede producir el Jiu-jitsu político que representa un caso paradigmático entre las estrategias de combate.

Además de la estrategia del desequilibrio de poder, estudiando el caso de Serbia (Aptdo. 2.5), podemos destacar algunos ejemplos de estrategias cruciales en una situación real (Nikolayenko, 2012) como elección del tiempo para llamar a la movilización (*timing*); elección del target a movilizar; articulación de la demanda; reclutamiento; relación con los aliados; elección de las tácticas.

Por haber tan detalladamente definido estas y más estrategias en una lucha no violenta, Sharp ha sido definido el “Maquiavelo de la no violencia” (Engler, 2013). Lo de Nicolás Maquiavelo, el filósofo político del Renacimiento florentino, cuya análisis del poder en la conocida obra de 1513 “El Príncipe” (2013) nace de su interés en aprender la lección de los hechos, como hará Sharp analizando la historia no violenta, fue un discurso no sobre el mundo ideal, sino sobre el mundo tal como era en su época. Desde esta mirada, acusada de cinismo, se dio cuenta de que más cruelmente se portaba un régimen, más a corto plazo lograba ejercer su poder (Sharp y Safieh, 1987) y afirmaba, con mucho realismo, que el fin justifica los medios. Ambos rechazan las influencias de la filosofía y cualquier principio ético o religioso, para traer lecciones de lo ocurrido en la Historia y articular así un discurso que resulte útil. Con esta operación, Sharp renuncia a demostrar el liderazgo moral de la no violencia y a describir su utopía, para acercarse a una visión realista, laica, desencantada, que resuelva el problema de la eficacia de la lucha social. Incluso el tema del amor, central en Gandhi y luego en Martin Luther King, deviene, a la luz del marco estratégico, realista y pragmático, nada más que un uso atento de las emociones para objetivos precisos, pues nada hay en él de romántico, sino bien de provechoso. Por supuesto, esta visión quiebra muchas creencias morales, poniendo preguntas acerca de los riesgos de una no violencia extramoral (Soccio, 1985) que no valoriza su distancia ética de la violencia. Pero, si el discurso moral lograba circular en las disciplinas religiosas y éticas (Zunes et. al., 1999) y, poco a poco, ha sido considerado en la sociología, fue gracias a Sharp que el discurso no violento se inscribe respetablemente en el marco de las ciencias políticas, viendo a legitimarse como posibilidad real para el cambio social. La visión “maquiavélica” de Sharp a pesar de lo que esta expresión significa en la opinión pública, no hace más que subrayar el enfoque estratégico de la no violencia.

Ya el discurso clásico dejaba entrever en su crítica al pacifismo la necesidad tanto de profundizar las raíces morales de una lucha (Howes, 2002) como de utilizar un preciso set de prácticas políticas: por esto, podemos leer también parte del discurso de Gandhi como una teoría de realismo político (Karuna, 2012): al lado de sus profundas convicciones morales, su práctica de la no violencia resulta anclada a una lucha específica, la de la Independencia de India, que requiere un fino análisis político y una visión del poder centrado en las personas. Sharp, como hemos visto en el apartado anterior, retoma esta lectura de Gandhi (Braatz, 2014) y radicaliza las dimensiones pragmáticas respecto a los de la conciencia (Stiehm, 1968): en su discurso la no violencia funciona como cualquier otro mecanismo capaz de equilibrar el poder e influenciar las políticas y las tomas de decisiones (Schwebel, 2006).

Sin embargo, cabe notar que los dos discursos no se excluyen, sino son sinérgicos: Vaclav Havel, que encontraremos por su protagonismo no violento en los acontecimientos de 1989, definía su

actitud política una forma de vivir en la verdad, asignando igual importancia al necesario pragmatismo de aquella lucha, como a la dimensión experiencial de la noviolencia y sus creencias profundas (Kashtan, 2014). Al centro del discurso clásico, la verdad no es que la conciencia de la pertenencia a una humanidad compartida (Butler, 2009): un discurso necesario y revolucionario en una época en la cual la deshumanización llevó a los campos de concentración como en la que asume el riesgo de un holocausto nuclear. Frente a tan abrumadora violencia, el discurso noviolento impone tanto en la primera mitad del siglo como en la segunda, la moral mínima del derecho a la vida como límite de toda acción en relación a los demás seres humanos (Karuna, 2012). Confortando a Sharp, Butler (2009) rechaza la hegemonía de un enfoque exclusivamente de principio, pues duda mucho que la noviolencia pueda ser reducida a una regla estricta aplicada del mismo modo a todas las situaciones.

Finalmente, la relación entre una noviolencia como puro método (*strategic nonviolence*) y una como estilo de vida (*principled nonviolence*) queda sin resolver (Kashtan, 2014). Quizás una síntesis entre estos dos discursos es la de Woon (2013) según el cual la noviolencia puede ser percibida como una acción basada en principios, es decir una acción basada en un sistema de creencias y deseos de comprender la verdad de un conflicto. Sin duda, el discurso de Sharp puede más precisamente ser enmarcado en el enfoque estratégico.

b. Objetivos.

Los objetivos específicos de la lucha noviolenta en el enfoque estratégico de Sharp dependen de cada contexto y cabe fijarlos cada vez de forma muy clara y precisa antes de lanzar la acción, pero siempre son muy pragmáticos, como la caída de un régimen tiránico (Landry, 2011). Sin embargo, en su discurso sobre noviolencia podemos destacar algunos objetivos generales, como la conversión, la acomodación, la coerción noviolenta.

(1). Conversión.

El más alto objetivo de Gandhi es lo menos relevante en Sharp: provocar un cambio en el interior del adversario es positivo, pero es un objetivo a largo plazo, escasamente definido, individual, desvinculado de la relación de poder que se quiere modificar y agotar en términos de recursos requeridos. Basada sobre la diferencia gandhiana entre actor de la violencia y acto violento, la conversión del adversario significa usar presión emotiva para que, frente a la asunción del dolor por parte del noviolento, el opresor tome conciencia de la violencia y se libre del sistema que lo encierra

en aquella única opción que deshumaniza al verdugo mismo. Sin embargo, muchas veces la gravedad de los problemas, la presencia de intereses, la ausencia de valores, creencias y normas compartidas, hace la conversión, estadísticamente improbable, estratégicamente inútil, en fin, impracticable.

(2). Acomodación.

Como en el caso del Jiu-jitsu, la acción noviolenta puede provocar un cambio en los equilibrios de poder y al adversario no le queda más remedio que negociar. Los cambios provocados por la noviolencia en las terceras partes, como la opinión pública, o en el mismo grupo del adversario, hacen que resulte más útil a todos los actores del conflicto algún tipo de compromiso. La triangulación del conflicto con la entrada en juego de la opinión pública es la dinámica que a menudo actúa sobre el equilibrio asimétrico de poder (Cervera Marzal, 2012) haciendo del sufrimiento noviolento una fuerza. Sin embargo, en un conflicto pocas veces se encuentra un actor racional que balance entre costos y beneficios de un cambio de actitud, ni se dan siempre las condiciones para que la opinión pública pueda interesarse, tomar parte y contribuir al cambio.

(3). Coerción noviolenta

Para explicar el principal objetivo de la acción noviolenta, Sharp llega a introducir en su discurso la aparente paradoja de la coerción noviolenta. Esta dinámica, aunque obliga al otro a una actitud contraria a sus deseos o hábitos (a diferencia de la conversión en que el adversario interioriza y hace propia las motivaciones para el cambio) se diferencia de la coerción violenta pues no inflige daños, sino que opera a través de las técnicas noviolentas que veremos más adelante. No se trata de persuadir al otro, sino de obligar al adversario sin mentiras ni amenazas ni daños a aceptar las demandas de la protesta noviolenta.

c. Valores.

El discurso de una noviolencia estratégica y a-moral, es decir organizada en torno a sus objetivos y no normada en base a principios, se basa y promueve algunos valores precisos, es decir que tiene calidades específicas, como la predisposición a la acción; pragmatismo y eficacia; coraje, sacrificio y disciplina. Los valores del discurso de Sharp se pueden entender sólo a la luz del discurso que hemos dibujado hasta aquí y son:

(1). La acción

Ya hemos analizado la distancia que el mismo Sharp toma de la resistencia pasiva; hemos también visto como vea la posición de subordinación como posibilidad de acción, como respuesta activa a la injusticia, hasta utilizar la represión como fuerza por el cambio social; en fin, su mayor interés es en la acción, en el desafío, en la lucha (Sharp, 1973).

(2). Pragmatismo y eficacia

Al Maquiavelo de la noviolencia interesa más que nada el logro de los objetivos sociales y políticos. El vínculo entre medios y fines se debe no sólo a una coherencia ética, sino a una pragmática, es decir que los primeros tienen que ser los que lleven a los segundos en el menor tiempo y esfuerzo posible, y, por supuesto, sin violencia. Desde su enfoque estratégico, Sharp considera que quien adhiere a un proyecto violento no lo hace por ser malvado o por un innato belicismo, sino porque no considera otras opciones más pertinentes, como las noviolentas, para resolver conflictos intratables (Engler, 2013). Su pragmatismo se expresa en una citación del líder de los derechos civiles James Farmer (1965) según el cual poco importa lo que un hombre siente y cree, mucho más relevante es lo que, bajo algunas condiciones, puede hacer.

(3). Coraje, sacrificio y disciplina

La acción noviolenta es por Sharp un método de lucha como lo puede ser la guerra, con lo cual, como ya decía Clausewitz, se necesitan estrategias precisas y ciertas actitudes por parte de los combatientes, como coraje, sacrificio y disciplina. A pesar de la metáfora del combate, el coraje del noviolento no sigue la misma dinámica que la del soldado: el noviolento es valiente en la medida en que puede romper el triángulo represión – miedo – sumisión (Soccio, 1985). Del mismo modo, el sacrificio no es un valor en sí, sino siempre en relación al objetivo: aceptar el sufrimiento no es el índice de la validez de la causa, sino que sirve a mover la dinámica del poder. Además, añade Sharp, la conducta noviolenta tiene un coeficiente de supervivencia superior a lo de la violencia. La disciplina, en último, nunca es impuesta como coerción, sino que es un código de conducta que renuncia a la violencia en todas sus formas.

d. Técnicas.

El discurso de Sharp sobre no violencia es un discurso científico que apunta a individualizar las técnicas, condiciones y fases que mejoran la probabilidad de un éxito positivo de una lucha no violenta. Si la estrategia es el plano de acciones a largo plazo necesario para lograr un determinado objetivo, las tácticas son los medios para ejecutar dicha estrategia que a su vez se organizan en planes y tareas precisas. Es desde este enfoque que varios autores (Bond, 1988) han empezado análisis factoriales sobre casos de acción directa no violenta analizando las variables de los actores sociales (número, organización, liderazgo, etc.), de la situación local (sistema político, datos socio-demográficos, etc.) y de los resultados para comprender lo que asegura el cambio social. De la misma manera, el profesor Drago (2010) analiza 323 revoluciones no violentas del siglo XX hasta encontrar como este método sea el doble de eficaz en alcanzar las demandas políticas que las motivaban, respecto a las revoluciones violentas.

(1). Preparación

Es interesante notar como en el discurso de Sharp la acción no violenta no es una sublevación espontánea, emotiva y romántica en contra de las injusticias, sino que representa el éxito de una estrategia de construcción del consenso y de la movilización, así como de organización de la lucha. La organización preliminar es imprescindible: una de las fases más relevante es la de la preparación que consiste en la investigación de los objetivos, generación del consenso sobre la causa, planificación de la negociación.

(2). Organización del grupo

Del mismo modo, enseguida, la organización del grupo estructura el compromiso individual al interior de un grupo en donde hay tareas y responsabilidades específicas (entre otras: comunicación, recolección de informaciones, reclutamiento de nuevos participantes, formación, etc.). En este grupo, Sharp admite y aconseja la presencia de un líder, pero, otra vez, no elegido por su carácter carismático, sino por la capacidad de llevar a cabo tareas organizacionales (entre otras: elaborar una estrategia, elegir el buen momento para las acciones, negociar con el adversario, explicar el método no violento, animar al grupo, etc.) y estar dispuesto a ofrecer un ejemplo. Sin embargo, como su maestro Gregg, Sharp cree que unos pocos no violentos motivados, disciplinados y formados adecuadamente, en determinadas condiciones estratégicas, puedan promover cambios sociales muy importantes. Por un lado es cierto que una rápida movilización en masas puede aumentar el costo de la represión de un régimen violento y asegurar más protección a los no violentos, pero, por otro lado,

cuando hay un gran número de personas es más difícil que todos adhieran con la máxima disciplina al método noviolento, poniendo en riesgo a los demás y el éxito de la lucha (Sharp, 1973).

(3). Acción de protesta, no-cooperación, intervención noviolenta

En el discurso de Sharp aparecen varias clases de armas noviolentas, como las llama él mismo, todas aprendidas leyendo la historia de las técnicas de lucha social, pero principalmente se trata de variantes de la no-cooperación y de la desobediencia civil.

Además de desobedecer a las órdenes, los subordinados comprometidos en una lucha noviolenta pueden, por ejemplo, cumplir sus deberes de forma lenta e incompleta, llegando al mismo resultado que un boicot directo. En otras ocasiones, la desobediencia civil es más abierta y flagrante en romper el imperativo de la ley (Sharp y Safieh, 1987). Las formas pueden ser las más distintas, tanto físicas (como en un sit-in), como psicológicas y simbólicas (como en el ayuno), (Sharp y Safieh, 1987).

Resumiendo, se trata de técnicas de protesta y persuasión, cuyo trato común es su carácter simbólico que expresa desaprobación y desacuerdo, como las marchas, los desfiles, las veladas, etc.; técnicas de no-cooperación o no-colaboración en el plan social (por ejemplo prácticas de ostracismo en las relaciones sociales), en lo económico (por ejemplo huelgas o boicot), y en lo político (por ejemplo el abstencionismo); técnicas de intervención noviolenta o prácticas de acción directa noviolenta (desde los sit-in hasta la formación de sistemas de gobierno o de servicios paralelos a los oficiales). En último, Sharp no deja de subrayar la importancia de la comunicación de la imagen de la lucha y de los combatientes noviolentos, para lograr involucrar la opinión pública.

Dado que el discurso de Sharp presenta la noviolencia como una acción política en relación al contexto, su trabajo taxonómico hace visibles casi doscientas técnicas distintas que él define como las “armas” de la noviolencia. Hemos aquí presentado un mapa de lectura de estas técnicas agrupadas en las de protesta y persuasión, no-cooperación e intervención directa, que se disponen según fases precisas, entre las cuales la preparación y la formación son momentos fundamentales. Estas técnicas no son excluyentes, pues en una estrategia compleja se deben adoptar más de una a la vez, según las tareas a cumplir. Organizado de ese modo, no se necesita, en su discurso, un líder carismático que motive y organice la acción de las masas, sino que cada tarea puede ser asumida por un responsable distinto en un pequeño grupo de activistas.

2.2.3. Influencia del discurso de Sharp en los movimientos de lucha no violenta.

El legado de Sharp.

Por haber osado y sabido efectuar lo que podemos llamar un *reframing* del discurso no violento clásico a un nuevo contexto socio-político, Sharp ha sido una referencia por quien buscaba formarse en técnicas de lucha no violenta. Como académico Sharp ha entonces clasificado, organizado y explicado una serie de técnicas de acción no violenta a desplegar en una estrategia para ejercer el poder de transformación social desde abajo: esta enseñanza teórica, como hemos dicho, se ha podido aplicar a contextos distintos. Sobre todo desde los últimos años de la Guerra Fría, cuando el equilibrio congelado de la cortina de hierro se iba desmantelando e iniciaba un proceso de democratización del bloque del Este, se han creado varias oportunidades de cambio en los equilibrios de poder, y, en muchas ocasiones, grupos de activistas por la democracia han experimentado las estrategias de Sharp.

Las cien páginas del panfleto de Sharp titulado “*From Dictatorship to Democracy*” (2010) representan una verdadera guía de uso de las prácticas no violentas en caso de enfrentamiento con un régimen injusto y violento: como ya su mayor obra de 1973, ésta también ha sido traducida en más de 30 idiomas convirtiendo el discurso de Sharp en la base teórica de la resistencia global moderna. La versión original de este panfleto en 1993 había inspirado a los disidentes en Birmania y, luego, en Irán, en donde el gobierno ha denunciado al autor, y en Rusia, en donde en 2005 las librerías independientes que lo distribuyeron han sido objeto de ataques incendiarios.

Uno de los primeros y más claros ejemplos del funcionamiento de la teoría del poder no violento de Sharp se ha dado notoriamente en Filipinas en 1986: en ocasión de evidentes fraudes electorales, la población filipina organizó planes de resistencia económica y de no-cooperación con los cercanos al régimen de Marcos; las diplomacias extranjeras han apoyado la causa; las Iglesias han protegido a la población; los policías y el ejército han decidido no golpear a la población en las protestas, sin empezar una guerra civil, más bien una inesperada huelga; en cambio los civiles protegían con sus cuerpos de forma no violentas a los soldados en paro. Como resultado de todo esto, el dictador se ha sencillamente quedado sin poder, un hombre como cualquier otro (Sharp y Safieh, 1987). Sharp se ha interesado también en el caso Israel-Palestina, sobretodo en ocasión de la primera Intifada en 1987. Pero quizás los acontecimientos en donde ha tenido más importancia la traducción de una lucha concreta de su discurso hayan sido las Revoluciones de Color: el derrocamiento de Milosevic en Yugoslavia en el año 2000, la Revolución de las Rosas en Georgia en 2003, la Revolución Naranja en Ucrania en 2004, la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán en 2005, la Revolución

del Cedro en Líbano aquel mismo año. Más allá de evaluaciones políticas acerca del éxito de esas revoluciones, cabe recordar también los casos más difíciles, como la Revolución Blanca en Bielorrusia en 2006, la Revolución Azafrán en Birmania en 2007, y la Revolución Verde en Irán en 2009, donde la importancia del uso de los medios de comunicación digital nos llevaría a hablar de la noviolencia postmoderna. En último término, el discurso de Sharp ha pasado también a la Revolución de los Jazmines en Túnez en 2010, la primera de las Primaveras Árabes, y la de Egipto (Aptdo. 3.4). En realidad, las definiciones clásicas de revolución (Skocpol, 1979) -papel preponderante de la ideología, descrédito público del orden vigente y participación de movimientos de masas- no capturan de forma adecuada la esencia de las revoluciones de 1989 y de los primeros años 2000 (Tudoroiu, 2007). Según algunos críticos (Way, 2008) estos acontecimientos deberían ser consideradas como cambios de régimen, pero en literatura se hace uso del término revolución para hacer referencia a los casos postcomunistas de cambio de régimen (Rodríguez y Anabitarte, 2014). Por eso, utilizaremos ese término, subrayando más que nada el hecho que, a diferencia de las revoluciones clásicas, fueron noviolentas (Fairbanks, 2007).

Afuera de estos macro ejemplos, el discurso de Sharp ha sido interpretado en varios contextos locales, como en parte en el largo conflicto vasco (Ormazabal, 2009). En último, el discurso de Sharp no ha sido utilizado sólo en reacción a fraudes electorales u otras injusticias, sino que ha encontrado aplicación en la prevención de la violencia, sobre todo con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación global (Bock, 2012).

En fin, Sharp ha sido indudablemente un pensador cuya lectura estratégica de la noviolencia ha ofrecido técnicas de lucha a varios movimientos sociales, sin embargo, algunas dinámicas de lucha no han sido suficientemente analizadas en su discurso, haciendo que algunos conflictos en una sociedad en rápida mutación no hayan podido aplicar sencillamente sus enseñanzas, sino que han desarrollado una crítica, que veremos ahora, y nueva prácticas, que veremos en el capítulo 3.

Críticas al discurso de Sharp.

Las críticas a Sharp no apuntan a demostrar errores teóricos o metodológicos en su investigación científica, sino que subrayan como algunas ideas ya no encajan con una sociedad en rápida transformación. Esencialmente, se le reprocha de no haber considerado que haya poderes que actúan de forma más compleja de lo que él describe. Estas críticas confirman que la influencia del discurso de Sharp en muchos acontecimientos revolucionarios, el éxito de muchos de estos cambios, y la difusión de sus teorías, no cierra la evolución del discurso noviolento.

El discurso de Sharp sobre el poder se basa en una clasificación de actor poderoso-subordinado que

hace que el primero que detiene el poder lo ejerce con violencia y el segundo, con consciencia o menos, le otorga consenso y legitimación. Sin embargo, aun reconociendo el potencial de movilización que el discurso esperanzador de Sharp permite, entre las críticas a su visión del contrapoder noviolento, algunos estudiosos han señalado esta relación como una excesiva simplificación de la complejidad de la vida política (Brian, 1989). En efecto, existen formas de ejercicio del poder sin la necesidad de cooperación por parte de los subordinados, como es el caso del control sobre territorios o recursos (Lipsitz y Kritzer, 1975) que debilitan aún más, pero de forma indirecta, los que carecen de poder. Además, muchas veces la relación de poder no se da entre un gobernante y sus subordinados, sino entre un sistema y los sujetos, como en el caso del capitalismo, del patriarcado o de la burocracia generando una violencia estructural.

En respuesta a estas críticas, cabe recordar que en aquel periodo el bienestar promovido por el sistema capitalista resultaba en una reducción del espacio por la crítica al sistema hegemónico, mientras que el discurso estratégico y su mismo vocabulario, estaban largamente difundidos. Muchos debates se centraban en los acontecimientos geopolíticos tanto entre las dos superpotencias, como en los muchos países del sur del mundo en donde se jugaba la Guerra Fría, así que un discurso que se ocupara de técnicas de resistencia al poder político con otros medios resultaba muy actual y necesario. Solamente más tarde, y desde una teoría del poder más articulada como la de Foucault (1992) y que se populariza sólo después del giro cultural de 1968 y de sus implicaciones culturales en la postmodernidad, será posible pensar en una acción noviolenta capaz de modificar no solo las estructuras del poder político, sino también en los discursos de poder.

La discusión de Sharp sobre los *loci* del poder, es decir los lugares en que se localiza, converge o se expresa el poder, simplifica mucho la dinámica de funcionamiento del poder mismo (Brian, 1989): lamentablemente, hay muchos ejemplos de cómo el poder funciona, incluso de forma violenta, en los mismos grupos de protestas, en los sindicatos, en los activistas. A esta visión, responden las ideas de Foucault (1992) que denuncia como el poder se encuentra en cualquier lado.

Sharp acertó cuando dijo que el poder deviene una forma de relación social y, por lo tanto, no es una posibilidad contingente que depende de los que viven y sustentan esa relación, viendo así la sumisión no como un estado, sino como una acción. En el modelo de poder de Sharp ese es un juego a suma cero (McGuinness, 1994): hay quien tiene más poder, y quien tiene menos. Pero, en este discurso se nota una presunción cartesiana de un sujeto libre, autónomo y consciente (Vinthagen, 2006); sin embargo el poder tiene un componente no sólo coercitivo, sino productivo, hasta la producción del sujeto mismo. El poder, en otras palabras, es una acción que informa relaciones, pero no sólo de forma directa diciendo lo que se puede o no puede decir o hacer, sino moldeando deseos, moral, normas, lenguajes, dialogo interior en los sujetos sumisos a, o más

simplemente sumergido en el poder mismo.

Si el discurso de Sharp permite de dibujar muy eficientemente las formas del contrapoder, es decir una lucha en contra de la dominación por parte de un poder injusto y violento, un distinto y más complejo análisis del poder, como el foucaultiano, permite esbozar aquellas prácticas que están más abajo de la sumisión misma, una especie de anti-poder (Holloway, 2002).

En último, por algunos investigadores sociales la legitimidad pública no es una ilusión, un entendimiento compartido, pero es frágil, sobre el hecho que un determinado régimen sea apropiado y natural (Kraus, 2004). En este sentido, la legitimidad no es un asunto de percepciones (Johnstad, 2012): será en los decenios sucesivos a la obra de Sharp que, con el desarrollo de los medios de comunicación digital, se hará aún más relevante en la construcción social de la legitimidad del poder a través de la comunicación que Sharp recoge solamente en parte.

Sharp integra, pero no completa ni acaba el discurso noviolento. Ese, al modificarse la sociedad, realizará otra visión y prácticas de la noviolencia de acuerdo a su tiempo. Por ejemplo, aunque Sharp subraye la importancia de la imagen del noviolento en una sociedad determinada por la televisión, no considera el poder de la tecnología, ni en influenciar las dinámicas de sumisión, ni la de protesta, aunque ya estaba claro que las tecnologías, especialmente las de la comunicación, no sean nunca neutras, sino que albergan determinadas relaciones sociales (Dickson, 1974), es decir, que son fruto y causa de una legitimación o menos del poder. Este aspecto, como veremos, será más y más relevante en los decenios sucesivos.

2.2.4. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento moderno.

El discurso sobre noviolencia de Sharp se diferencia profundamente del inspirador discurso de la noviolencia clásica, y se propone como referencia en el panorama de los movimientos sociales por la democracia en los últimos decenios del siglo XX habiendo traducido el discurso noviolento en un enfoque eficaz para los conflictos sociales de su época.

Relación del discurso noviolento moderno (Sharp) con el clásico (Gandhi)

Aunque considerando Gandhi entre los inspiradores del discurso de Sharp por su misma admisión, es cierto que este último ha elaborado un discurso sobre noviolencia distinto y autónomo. Intentamos resumir aquí los elementos que distinguen un discurso del otro: como podemos ver, muchas veces Sharp no ha negado, sino ha radicalizado las posiciones de Gandhi. El resultado es una manera de entender la noviolencia muy distinta, en cuanto a motivaciones, lenguaje, técnicas de acción, objetivos y resultados.

El discurso noviolento clásico (Gandhi)	El discurso noviolento moderno (Sharp)
Líder carismáticos	Responsables capacitados por rol de liderazgo funcional
Movimientos de masa	Pequeños grupos organizados de activistas
Anclaje moral	Anclaje ético
Motivaciones espirituales y personales	Objetivos pragmáticos de cambio social
Compromiso hacia ideales	Compromiso hacia objetivos
Coincidencia medio y fines	No coincidencia entre medio y fines
Capacidades de análisis política	Realismo político
Referencias a un lenguaje religioso	Referencia a un lenguaje militar
Saber noviolento como sabiduría espiritual	Saber noviolento como capacidad de lucha política
Comunicación a través de textos escritos	Comunicación televisada
El poder se legitima en la obediencia	Igualmente, pero radicaliza esta visión del poder.
Referencia a la sacralidad de la vida humana	Referencia a los Derechos Humanos
Poder y libertad como éxito de la renuncia	Poder y libertad como éxito de acciones efectivas
Imperativo moral de la noviolencia	Conveniencia de la elección noviolenta
Objetivo prioritario de la lucha: la conversión	Objetivo prioritario de la lucha: la coerción noviolenta
Principal valor: la verdad	Principal valor: la eficacia
Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo
Renuncia radical a la violencia	Inclusión de violación de propiedad entre las prácticas noviolentas
Enmarca la noviolencia en las ciencias sociales	Enmarca la noviolencia en las ciencias políticas

Actitud noviolenta éxito de recorrido interior	Actitud noviolenta éxito de formación específica
Referencias en intelectuales románticos (Tolstoy)	Referencias en estrategias militares y estudiosos de las ciencias de la paz
Noviolencia holística	Listado de técnicas noviolentas
Figura del asceta y del guerrero	Figura del guerrero la coerción noviolenta.

[Tabla 3: Relación del discurso noviolento moderno (Sharp) con el clásico (Gandhi)]

Relación del discurso noviolento moderno (Sharp) con el frame de su época.

Hemos visto (Aptdo. 2.1) las características esenciales del frame moderno, es decir los principales discursos que contribuyen a definir la visión del mundo hegemónica en varios ámbitos, como economía, tecnología, cultura, política, con un foco especial sobre fenomenología de la violencia. Es a la luz de esa narración del mundo que podemos entender el discurso de Sharp que en algunos aspectos es influido por el frame dominante, mientras que en otros se opone a esto. De ese modo resulta una perspectiva típicamente moderna pues el punto de observación de las dinámicas de poder y de cambio social es, en el tiempo como en el espacio, fruto de su época: no solo Sharp elabora su discurso en el contexto de la segunda mitad del siglo XX, sino que lo hace desde la predominante cultura norteamericana.

Frame de la Modernidad	Discurso de la noviolencia de Sharp
El consumo como modelo económico y creencia	Sharp no opone una renuncia al crecimiento, sino que desarrolla una propuesta noviolenta como un listado de opciones a ser “consumido” para los activistas sociales
Perspectiva pragmática, enfoque concreto a la vida	Acciones directas
El saber científico en lugar de sabiduría espiritual	Enfoque académico en las Ciencias de la paz
Moral conservadora	Noviolencia extra-moral
Valor de la eficacia	Valor de la eficacia de la acción noviolenta
Pensamiento estratégico	Pensamiento estratégico de la acción noviolenta como opción política
Pensamiento estratégico	Fase de preparación y formación a la acción
Pensamiento estratégico	Estrategia de un combate de posición y activación de tercera partes
Pensamiento estratégico	Importancia de la función de liderazgo funcional y no carismático, y coordinación
Pensamiento estratégico	Estrategias de alianzas
Importancia de los procesos comunicativos de legitimación y normalización del poder	Teoría del poder desde abajo
Importancia de la comunicación televisada	Acciones simbólicas y participación de la opinión pública

Ciudadano apolítico y consumidor	Ciudadano activo, empoderado
Contexto geopolítico de la Guerra Fría	Acciones no violentas por la liberación del bloque comunista
Importancia de la diplomacia	Importancia de la negociación y procesos de acomodación
Conformidad	Propuestas de no-cooperación
Individualismo	Relevancia de la solidaridad
Fin sociedad de masa	Organización en grupos pequeños de activistas
Relaciones sociales de competición	La no violencia como método para vencer al adversario
Estabilización del statu quo y limitaciones de la posibilidad del cambio social	Promoción del cambio social no violento
<i>Soft power</i> como forma de influencia y manipulación a través de la comunicación (<i>framing</i>)	Promoción de modelos de poder desde abajo
Carrera armamentista	Promoción del desarme
Discurso de los Derechos Humanos (DDHH)	Promoción del discurso de los DDHH
Ideología comunista	Promoción de la democracia
Modelo de ciencia racional	Modelo racional de la conducta del hombre
Lenguaje y metáforas de origen militar primero y económico luego	Adopción lenguaje y metáforas de origen militar
Violencia como solución a la violencia	Referencia directa y valorización de la no violencia
Importancia de la diplomacia	Acomodación y negociación
Miedo y sospecha generalizados	Necesidad de vencer el miedo

[Tabla 4: Relación del discurso no violento moderno (Sharp) con el frame de su época]

Sharp logra estructurar las experiencias no violentas hasta ese entonces en un riguroso trabajo científico que ha otorgado validez a la no violencia en el marco de las ciencias políticas y, por su enfoque estratégico, su objetivo pragmático mediante la acción directa y el acento sobre el valor de la eficacia, se ha demostrado una herramienta útil en varias ocasiones. Como hemos visto, el discurso de Sharp ha influido varios movimientos sociales: en los próximos capítulos analizaremos de más cerca la experiencia del movimiento ecologista (Aptdo. 2.3), de la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia (Aptdo. 2.4), y la Revolución Negra en Serbia (Aptdo. 2.5).

2.3. El movimiento ambientalista y Greenpeace.

Quizás pueda resultar extraño insertar la experiencia del movimiento ecologista como caso de estudio del discurso noviolento moderno, pues en ella no se encuentra un anclaje directo al discurso teórico de Sharp. Sin embargo, en nuestra opinión, el movimiento ecologista es muy relevante en nuestro trabajo de investigación, a la hora de definir el discurso noviolento en la segunda mitad del siglo XX por tres razones principales: antes de todo, ha sido el primer discurso crítico a un sistema que, como hemos visto (Aptdo. 2.1), no dejaba espacio a las críticas a causa de la hegemonía del modelo de consumo individualista como forma de ciudadanía democrática y de libertad. A pesar de eso, la crisis energética de 1973 y algunos graves incidentes ambientales han permitido la emergencia de un nuevo punto de vista en la opinión pública.

En segundo lugar, a menudo los estudios sobre movimientos sociales han olvidado el tema de la producción cultural como característica y efecto de las luchas: sin embargo, el legado más relevante del movimiento ecologista no es un cambio en las relaciones del poder institucional, sino la creación y difusión de un nuevo discurso sobre el medioambiente y la relación hombre-naturaleza (Carmichael et al., 2012): será este su mayor contribución al discurso noviolento.

En último término, la organización y las prácticas de algunos grupos del movimiento ecologista, como Greenpeace, han aplicado un enfoque estratégico a sus acciones directas noviolentas, retomando indirectamente, pero de forma muy coincidente, el discurso de Sharp, descrito en el capítulo precedente (Aptdo. 2.2).

Por estas razones, en este capítulo trataremos del caso de Greenpeace en referencia al modelo de acción social de Sharp rescatando su contribución en definir el discurso noviolento moderno.

2.3.1. Los actores del movimiento ambientalista: Greenpeace.

Greenpeace no es que uno de los movimientos sociales que desde los años Setenta han interpretado el discurso ecologista: cabe entonces encuadrar su nacimiento, organización y acción en el marco de ese discurso que lo alimenta.

El discurso ambientalista.

El discurso ambientalista ("*Environmentalism*"), como otras ideologías políticas, es muy amplio y puede incluir un largo abanico de creencias éticas y políticas, pero podemos afirmar que de manera general tiende a redefinir la relación entre la sociedad humana y el medioambiente (Worster, 1994). Entre las distintas formas que asume este amplio discurso se da un significativo mutualismo y al mismo tiempo una significativa competición (Carmichael et al., 2012). Al centro común de las distintas versiones hay el objeto de la crítica, es decir el vínculo entre tecnología y desarrollo, que había sido, ya desde el principio de la Revolución Industrial, uno de los más potentes mitos de la Modernidad. Respecto a ese discurso hegemónico que presenta la tecnología aplicada como señal del crecimiento y del desarrollo que celebra en tanto que objetivos de la sociedad, el discurso ecologista ha tomado dos posiciones distintas, el discurso arcádico y el utilitarista (Pak, 2011). Un acontecimiento históricamente relevante por el nacimiento de estas dos posiciones dentro del discurso ecologista ocurrió a final del siglo XIX en el debate sobre el cuidado del lago de Thirlmere (Manchester – Inglaterra): había quien quería salvar la belleza natural de aquel escenario, viendo la naturaleza como un misterio sagrado que respetar; otros, igualmente motivados por razones ecológicas y de salud, querían la construcción de un dique para el control del agua en las cercanas ciudades en rápido crecimiento (Ritvo, 2003). Estas dos posiciones, una más romántica, la otra más utilitarista, se reencuentran varias veces organizadas en las principales dos versiones de ese discurso.

(1). Los arcadianos.

Los arcadianos idealizan la preservación de la naturaleza en razón de un ideal propio de la mitología griega de una edad mítica de inocencia, descrita por poetas románticos como William Wordsworth y John Ruskin. El objetivo del ser humano sería para ellos lo de reconectarse a un paraíso perdido, como lo intentó el movimiento de los Trascendentalistas Americanos de que era parte Thoreau, cuya desobediencia a las obligaciones de la modernidad hemos visto en el capítulo 1.2. El discurso arcádico, bien interpretado por la elección de Thoreau de vivir en los bosques (Walden, 2001) se

basa en una crítica radical a la Modernidad, hacia la cual tiene una actitud casi hostil, ha sido criticado como discurso anti-moderno pues propone un objetivo alternativo a lo comúnmente aceptado del crecimiento necesario (Fox, 1981). Esa posición crítica la peculiaridad de la tecnología moderna de desafiar la naturaleza en nombre de la eficacia, según el filósofo Martin Heidegger (1977), creando productos y sistemas artificiales, en constante crecimiento, monádicos y autónomos (Devall y Devall, 1982). Tal enfoque tiene eco, desde un punto de vista hermenéutico, en el ascetismo de Gandhi y su elección de una vida muy sencilla, con un bajo consumo de recursos naturales, con una producción local, y con una fuerte componente ética de control de los deseos (Godrej, 2012). En realidad, Gandhi hace muy pocas referencias directas al cuidado al medioambiente: sin embargo, su estilo de vida de parquedad es legendario (Lloyd y Rudolph, 1967).

El rechazo a la modernidad se vincula con la atribución de un rol sagrado reconocido a la naturaleza haciendo del discurso ecologista, en su corriente arcadiana, una religión secular (Pak, 2011): las tradiciones filosóficas orientales (Hinduismo, Budismo e Jainism) que inspiraron Gandhi, han siempre sido caracterizadas por ser menos violentas y antropocéntrica de las de raíz judeocristiana, en una cosmovisión más bien holísticas, es decir, con una visión más continua entre lo humano y lo natural (Godrej, 2012). De hecho, en Occidente el tema ecológico ha sido bastante ausente de los grupos religiosos o, que es lo mismo, los grupos religiosos no se han visto entre los activistas por el Planeta, aunque esta situación haya ido modificándose en EEUU desde final de los años Noventa, basándose en el mandato bíblico de cuidado, en el concepto de eco-justicia y hasta de eco-espiritualidad, es decir una visión que relaciona las desigualdades con los deberes morales (Shibley y Wiggins 1997). Sobre la base de similares mandamientos morales, el discípulo de Gandhi Lanza del Vasto (Aptdo. 2.4) funda comunidades donde medios y fines tienden a coincidir y entonces se vive de forma tan sencilla como para no tener impactos ecológicos (comunidades que no acaso llama del Arca).

(2). Los utilitaristas.

Los utilitaristas no utilizan un lenguaje de fuente espiritual: el discurso ecológico tiene su anclaje ético sobre Derechos Humanos (Falkner, 2012). Más que a referencias del ámbito religioso, el pensamiento de la ecología profunda se basa en una filosofía de la ecología o "ecosofía" (Naess, 2010), en la cual el valor de la naturaleza se conecta al cambio político (Weber, 1999). Se trata de un discurso ético: más que raíces espirituales en las religiones tradicionales, el discurso ecologista utilitarista propone una ética (Marietta, 1982) basada en los DDHH, es decir en la responsabilidad de protección del medioambiente como respecto de los derechos de todos los habitantes del planeta

incluso en una dimensión futura (Jackson, 2000). Se trata de una ética basada por un lado si no en la fraternidad, por lo menos en la similitud de condiciones de todos los hombres, y, por el otro, en la relación de cercanía con la naturaleza, una amistad, una simpatía en el sentido griego de promoción del bien del otro que es nuestro propio bien. Mirando tal planteamiento, no es cierto que podamos afirmar que el discurso ecologista tenga sus raíces en el discurso científico, pues en realidad emerge desde la filosofía y la ética; sin embargo utiliza la ciencia para legitimar su visión del mundo. De este modo, el discurso ecologista rescata lo subversivo de la ecología como ciencia que propone un hombre en relación constante y compleja con la naturaleza, en donde es la unidad el concepto principal, y no la especialización de la tecnología (Devall y Devall, 1982) y de los saberes. La ecología es entonces una ciencia de las relaciones entre hombres y con la naturaleza: el ecologismo es el movimiento que propone de actuar cambios sociales para reforzar esa relación, es decir, propone un modelo de sociedad basado en esta relación.

La ausencia de motivaciones espirituales por el cuidado al medio ambiente y el acento sobre el valor de la eficacia acercan ese tipo de discurso ecologista al discurso no violento de Sharp. Sin querer demostrar si el primero nace del segundo o viceversa, es cierto que estos dos enfoques tienen puntos en común porque se desarrollan en la misma época, es decir en relación al mismo frame (descrito en el capítulo 2.1). Como él teorizaba, el ecologismo activo no necesita ni una elección interior e individual, ni movilizaciones de masas: basta con que pequeños grupos de activistas, como será Greenpeace, organizan su lucha por la conservación de la biodiversidad y la reducción de los daños de matriz industrial para provocar un cambio social.

Elementos cruciales del discurso ecologista, en sus distintas vertientes, son:

(1). La sostenibilidad.

Tal discurso de conservacionismo había aparecido en el clásico trabajo de 1864 de George Perkins Marsh, "*Man and Nature*" (2013), en contra de la deforestación: esa idea ha sido luego traducida en el concepto de sostenibilidad en el Informe Brundtland de la *Commission on Environment and Development* de 1987. Se trata de una perspectiva de largo plazo, capaz de abarcar escenarios futuros: la necesidad de prever el futuro fue destacada ya en 1970 por el presidente estadounidense Nixon a la firma del "*National Environmental Policy Act*" (Pak, 2011), en que los compromisos políticos por el medioambiente miraban más allá del periodo electoral.

(2). La urgencia.

Se lee en estos discursos el mandato a actuar de prisa antes de que los efectos negativos se sumen

hasta que las soluciones posibles se hagan demasiado costosas o se sobrepase un hipotético punto de ruptura del sistema ambiental.

(3). La letanía de la culpa y del miedo (Pak, 2011).

Este tipo de discurso basado en la culpa por las conductas modernas y el miedo a una catástrofe ecológica, puede tener dos efectos negativos, como la inacción o la acción violenta motivada por la rabia frente a una injusticia percibida: es cierto que ha habido respuestas violentas a los test nucleares de Mururoa, como el sabotaje del tren veloz TGV en Suiza o el ataque al consulado francés de Perth (Australia) en 1995 (Williams, 1996). Sin embargo, los ejemplos más relevantes de protesta ecologista han sido no violentos y en este capítulo analizaremos estos últimos.

(4). Raíces pacifistas.

El discurso ecologista utilitarista tiene raíces e influencias en tres discursos distintos: desde la obra clásica de 1962 "Silent Spring" de Rachel Carson (2002), se vinculan directamente el tema medioambiental con lo de la salud pública por un lado, y lo del pacifismo por el otro, y, con una influencia menos neta, con el discurso feminista desde los Setenta (Moore, 2008). El pacifismo, en los años Setenta movilizaba la opinión pública frente a operaciones de la Guerra Fría como la disposición de misiles con armas nucleares en Europa (crisis de los Euromisiles) en 1979 (Joffe, 1987). Los manifestantes pedían el desarme dentro de la reivindicación de la que los Estudios de la Paz llaman paz positiva (Galtung, 1991) donde tiene un rol importante el cuidado del medioambiente. La imagen más dramática en que los dos discursos se entrelazan es la de los efectos del uso del Agente Naranja, el defoliante tóxico utilizado por los aviones estadounidenses en la Guerra de Vietnam, donde se ha utilizado como arma química. Terminada la guerra en 1971, los pacifistas activos en la crítica a los bombardeos, han podido orientar su atención hacia las problemáticas ambientales, es decir, se ha creado una oportunidad política porque el discurso ecologista fuera entendido en los grupos pacifistas. Entre los grupos que animaron la protesta pacifista en contra de las armas nucleares, crítica ya legitimada y difundida por Naciones Unidas, por ejemplo a través de la *Special Session on Disarmament* (1978), estaban muchas nuevas asociaciones ecologistas, y, entre ellas, Greenpeace (Wittner, 2003).

(5). La globalización del discurso ecologista.

El ecologista se configura como un discurso capaz de sobrepasar las fronteras, tan estrictamente dibujadas en el mundo bipolar de la Guerra Fría: por las características propias del Planeta como sistema ecológico, los problemas son de alcance naturalmente global. Una vez más, el ejemplo del

accidente de Chernobyl con la fuga de una nube radioactiva hacia Europa del Oeste lo demuestra. Al ser así, se supone que también las soluciones posibles tengan que tener ese rayo de acción global, es decir, resultar de una concreta cooperación entre países distintos. Según el enfoque sociológico del discurso ecologista de la Stanford School los centros de poder del ecosistema, es decir las instituciones y grupos que tiene efectos, positivos o negativos, en el medioambiente, sobrepasan la dimensión del Estado-nación, creando una política ecológica global (Falkner, 2012). Hemos visto (Aptdo. 2.1) como los organismos y eventos institucionales por el cuidado al medioambiente hayan sido internacionales (Falkner, 2012). Del mismo modo, incluso la sociedad civil se ha organizado de esa forma. Al mismo tiempo, el discurso ecológico se basa en el cuidado del entorno, es decir en un sentido de pertenencia geográfico, el "*sense of place*", una intimidad con la naturaleza y el paisaje que conforma (Berg, 1981).

(6). Un nuevo concepto de ciudadanía.

Los nuevos movimientos sociales desde los años Sesenta en adelante, de alcance global han contribuido a crear un nuevo concepto de ciudadanía (Waters, 1998): los hombres no son los propietarios de la Tierra, sino que son todos conciudadanos de la biosfera (Fox, 1981). En esos movimientos el rol de los individuos es mucho más determinante en los procesos políticos que en los movimientos de masas del pasado y en las protestas están al centro de la estrategia y al frente de la acción. Estos movimientos proveen a sus miembros una forma de participación política alternativa, no tradicional, una manera de hacer política de forma distinta afuera de las estructuras políticas clásicas. Nace dentro de estos movimientos, y en el ecologista en especial modo, la que llamamos ciudadanía activa, en contraste con la ciudadanía apolítica del modelo del consumo: de acuerdo con la teoría del poder de Sharp, es el individuo que ahora tiene el poder de transformar la realidad (Godrej, 2012). Después de haber promovido esa forma de hacer política de forma innovadora en acciones de lobbying desde abajo, el discurso ecologista viene interpretado nuevamente por la política tradicional: en varios países desde los años Ochenta se crean los partidos políticos Verdes, quitando espacio a las reivindicaciones de los grupos independientes. De todo modo, grupos ya organizados como Greenpeace o los Amigos de la Tierra, siguen ejerciendo su poder de movilización.

(7). Anticapitalismo.

Más que anti moderno, el discurso ecológico es marcadamente anticapitalista en la medida en que los valores y prácticas del cuidado al medioambiente son de por si en tensión con una economía de consumo. El discurso ecologista de los Sesenta, en especial modo, individua en la lógica

expansionista del capitalismo las raíces de la crisis ecológica actual: la calefacción global y el efecto invernadero son vistos como el principal fracaso del mercado (Stern, 2007). Sin embargo, el enfoque utilitarista no propone un modelo social distinto y revolucionario, sino que utiliza lógicas y herramienta propias del mercado para disminuir el daño, una especie de estrategia de acomodación como la llama Sharp (1973): ejemplos son la introducción de bonos de emisión de CO₂ (Dunlap y McCright, 2011) o la introducción de productos de eco-eficiencia que vinculan el efecto positivo por el medioambiente al ahorro económico, como en el caso de aparatos de energía limpias.

(8). Crítica al discurso del poder.

En la postmodernidad, como veremos (Aptdo. 3.1), los movimientos sociales deviene capaces, más allá de la crítica, de reconocer el poder del uso de la comunicación por parte de gobiernos y corporaciones industriales tal de controlar a la crítica ecologista sin modificar sus prácticas de contaminación. Uno de los casos más conocidos de "*greenwashing*" es la comunicación pública de la empresa petrolera ExxonMobil y su adopción de una imagen amiga del medioambiente (MacKay y Munro, 2012) o de la British Petroleum (BP) que desde 1999 asocia su comunicación al discurso verde, aun siendo responsable del desastre ecológico de la plataforma petrolífera *Deepwater Horizon* en el Golfo de México. Estas campañas han sido el objeto directo de los esfuerzos comunicativos de Greenpeace en una lucha ecologista entre discursos opuestos (García, 2011).

Greenpeace.

Interprete de ese discurso ecologista general es sin duda Greenpeace: nacido de la separación del grupo anti-nuclear Sierra Club en Canadá y renombrado Greenpeace en 1971 en Vancouver el grupo de activistas como primera acción se mueve con dos barco hasta Alaska para protestar en contra de los test nucleares de EEUU. Una clara elección táctica, la de utilizar los cuerpos en primera línea del frente, zarpando rumbo norte, que ha sido fruto de una reelaboración de la tradición cuáquera de noviolencia como testimonio. Esa primera operación tiene muchos de los elementos propios de las sucesivas acciones de Greenpeace: el tema anti-nuclear, el uso de barcos, el testimonio, la confrontación directa, el trabajo entre fronteras, el interés de los media (Eden, 2006). Otro evento tópico y fundador de la interpretación noviolenta del discurso ecologista por Greenpeace, ha sido la navegación del capitán del barco Vega, y fundador del grupo, David McTaggart, hacia las islas Mororoa en ocasión de los experimentos nucleares franceses de 1972. En 1979 se crea la oficina principal de Ámsterdam en el intento de coordinar y controlar a los muchos grupos que, fascinados por estos primeros éxitos, se forman en varios países (en los años Setenta en Europa, en los Ochenta

en América Latina, en los Noventa en Rusia y en Oriente).

El sitio Web de Greenpeace presenta el grupo como una organización independiente que organiza sus campañas por el medioambiente y la paz de forma no-violenta y creativa. En su misma presentación, Greenpeace subraya temas cruciales tanto del discurso ecologista como del noviolento: el pacifismo, el activismo, la noviolencia, el medioambiente, el derecho a la vida.

Los temas principales del discurso de Greenpeace están organizados en campañas, representando un enfoque estratégico a problemas específicos, a pesar de que algunas campañas resulten oportunistas, dinámicas, con variaciones a los intereses nacionales de cada país en que se adoptan (Zadek, 2001).

Estas campañas abarcan macrotemas como:

(1). Organismos genéticamente modificados.

La preocupación del impacto demográfico global es cierta, pero las propuestas institucionales de la Revolución Verde (Aptdo. 2.1) acerca del uso de OGM preocupa a Greenpeace que propone con obstinación el principio de precaución. Las campañas sobre este tema resultan interesantes por nuestro discurso porque, por su acento en contra de las patentes de seres vivientes, se oponen no solo a la comercialización de la vida, sino al concepto de propiedad de los códigos. Este asunto será de mayor importancia en los movimientos sociales sucesivos y también en el caso de otros bienes comunes intangibles como los códigos de la información en la era del Web.

(2). Biodiversidad.

Las imágenes de las acciones de los barcos de Greenpeace en contra de los balleneros han entrado en el imaginario común y han tenido efectos concretos en algunas moratorias, como en la *Whaling Commission* en 1982. Sin embargo, estas campañas han sublevado también varias críticas, pues tratándose de una organización internacional, no siempre han sido consideradas adecuadamente los intereses y puntos de vista de la población local, como en el caso de la pesca en Noruega (Riese, 2015). De todo modo, la protección de las ballenas ha devenido un símbolo potente del compromiso de Greenpeace por la vida natural.

(3). Cambio climático y fuentes de energía.

Este tema representa un conflicto entre discursos, pues adoptar las teorías del cambio climático implica una desvaluación del discurso económico del consumo, premisa del capitalismo de las naciones modernas. Como conciliar un discurso sobre las posibilidades de un crecimiento infinito y lo de los límites del Planeta y sus recursos es un debate abierto (DeLuca, 2009). Greenpeace ha sin duda contribuido con fuerza a promover el discurso científico del cambio climático en la opinión

pública (Mormont y Dasnoy, 1995) utilizando en varios modos una metáfora clave, la de la reducción de los glaciares (Doyle, 2007), logrando así visualizar un problema científico cuyos efectos no resultan inmediatamente perceptibles en la vida cotidiana.

Elementos característicos de la organización de Greenpeace son:

(1). Independencia.

Greenpeace rechaza cualquier colaboración con los partidos y no acepta donaciones mayores que orienten la dirección de sus campañas, permitiendo de ese modo la posibilidad de un discurso muy crítico y alternativo (Waters, 1998), reforzando su rol de actor político no estatal. Sin embargo, en un enfoque estratégico, ha dado vida a varias alianzas temporáneas sobre temas específicos con otras organizaciones de la sociedad civil.

(2). Un discurso científico alternativo.

Greenpeace basa sus campañas sobre datos científicos, tomando esta referencia como fuente de validación de su posición. La organización ha desarrollado un laboratorio independiente que analiza los sondeos y otras pruebas de las investigaciones de Greenpeace. Al mismo tiempo, esta herramienta es una denuncia del vínculo entre universidades e intereses económicos que limitan la objetividad de la ciencia aplicada.

(3). Estructura a red.

Greenpeace no ha nunca aspirado a promover una afiliación masiva. Está más bien organizada por oficinas nacionales, bajo la estricta coordinación de la oficina central de Ámsterdam, y estos, a sus veces, pueden organizarse en grupos locales, aunque con poder limitado. En general, los ecologistas de varias asociaciones, utilizan sobretodo Internet para coordinar sus acciones y para crear redes permanentes que dibujan y animan las resistencias ecologistas (Castells, 1997). La red de Greenpeace es una estructura internacional que asegura una presencia global y una recaudación de fondos relevantes: la misma de los gastos en tema medioambiental de algunos países o el doble del programa de Naciones Unidas por el Medioambiental (UNEP). Es un "*transnational environmental activist group*" (Mac Sheoin, 2012), aunque esto no signifique que sea genéricamente representativa: hay una cierta confusión acerca de la "*constituency*" de la organización (Roose, 2012).

Críticamente, Greenpeace es vista también como organización leninista por un lado, o como multinacional del activismo ecologista por el otro. Esta narración crítica subraya la rígida jerarquía

en la cual algunos activistas profesionales organizan las campañas, mientras que los grupos locales y sus partidarios tienen un rol más pasivo limitado a la recolección de fondos a nivel local. Algunos definen el modelo de organización como un centralismo democrático, pues la estructura de gobierno es representativa (Roose, 2012): sin embargo se critican los métodos de decisiones opacos, los cambios radicales de los staff, una eficiente burocracia, el culto del fundador McTaggart (Mac Sheoin, 2012). Aunque pueda resultar probablemente y en buena parte verdadero, esta organización responde al criterio de eficacia que en la organización es uno de los principales valores: frente a las complejas estrategias del adversario (gobiernos y, sobretudo, multinacionales), Greenpeace necesita de profesionales especializados en ciencia, en comunicación, en leyes, en política y en acción (Lee, 2010).

Intérpretes del discurso ecologista tan activos como Greenpeace y otros grupos de alcance internacional, han logrado un impacto notable a nivel político y social.

Por un lado, sus demandas han entrado en las agendas políticas de los partidos y de los gobiernos del mundo: en los últimos decenios, las instituciones políticas y los centros del poder económico han sido poco a poco enverdecidos, es decir que el tema medioambiental ha devenido más y más relevante para estos.

Por el otro, han contribuido a crear un verdadero frame global, una visión del mundo empotrada en el discurso político y en las estructuras normativa internacional, con un impacto en las relaciones internacionales (Falkner, 2012). La participación a las iniciativas ecologistas ha ido creciendo, como demuestra la celebración del Día de la Tierra, que en 1970 veía 20 millones de personas bajar a la calle, y, hoy en día, 1 billón en más de 190 países, hasta ser definido como el más colosal evento cívico del mundo (Pak, 2011). Esta amplia participación de base se debe a tres fenómenos: el medioambiente es asunto de todos, con lo cual cada uno puede ver su propio beneficio, aun indirectamente, en participar; esa idea compartida de una conducta ecológicamente apropiada como deber ciudadano ha sido un logro de la comunicación del discurso ecologista; en último término, ese discurso en su versión utilitarista no requiere alguna reflexión ética profunda y es entonces de fácil acceso.

Concluyendo, el discurso ecologista ha tomado dos formas principales, una más cercana a una visión romántica de la naturaleza, con raíces espirituales y cercana al discurso no violento de Gandhi, y otra orientada a la eficacia respecto a los problemas ambientales concretos y a los desequilibrios de poder que son efectos de algunas políticas sobre medioambiente.

Dentro del marco utilitarista, con raíces en el pacifismo, ha surgido un discurso ecologista

globalizado, anticapitalista, ético y crítico, expresión de una nueva forma de ciudadanía. Un movimiento que ha adoptado desde los años Setenta ese discurso de forma noviolenta ha sido Greenpeace. Con una estructura independiente, internacional, en una lógica de red, estrictamente organizada, eficiente, basada en el discurso científico, Greenpeace ha llevado a la opinión pública y a los centros de poder una reflexión crítica sobre temas como OGM, biodiversidad y cambio climático. Para hacerlo, ha realizado acciones noviolentas muy pragmáticas y estratégicas que analizaremos enseguida.

2.3.2. El repertorio de acciones de Greenpeace.

Para entender la elección de la no violencia en la resistencia o desobediencia civil en la ecología, cabe entender la percepción por parte de los militantes de una originaria violencia de la contaminación. Solo si logramos entender los problemas del medioambiente como forma de violencia podemos entender la respuesta no violenta. Aunque los efectos de la contaminación sean directos y evidentes solo a la hora de accidentes graves, los ecologistas están conscientes de la violencia de la contaminación que, de forma indirecta, sin la aplicación de una fuerza física, a veces sin intencionalidad, de forma menos rápida y con efectos que se manifiestan geográficamente lejos de su origen, ataca a los seres vivos más indefensos (Williams, 1996). Las mismas generaciones futuras pueden recibir muchos daños graves de la acción química, física o biológica, debidas a una contaminación. Analizando los efectos dramáticos del desastre de Chernobyl (Fedorychuk, 1994) emerge una verdadera "síndrome de la víctima" que testimonia los efectos no solo a nivel físico, sino de salud mental por los afectados por la contaminación. Estos daños son reconocidos por los sistemas legales de muchos países: es el caso de la contaminación del material *Eternit* debida a una omisión de los empresarios que lo producían y que ha llevado a una causa colectiva con la reclusión del patrón en 2013 en Italia (aunque anulada al año sucesivo). La percepción de una dinámica verdugo-victima puede animar la venganza, sobre todo cuando se añade una sensación de injusticia, cuando no hay reparación; sin embargo, este mismo dolor y rabia pueden motivar a la lucha no violenta. Como que sea, es la percepción de un conflicto entre un actor violento, lo que contamina en varias formas, y las víctimas, especies animales y el hombre mismo, que define el marco del conflicto en el que vamos enmarcar la elección no violenta. El discurso ecologista de marco utilitarista se pone en ese conflicto aplicando el modelo de Sharp en la organización de la protesta: un pequeño grupo de activistas con responsabilidades y competencias precisas; la ausencia de un líder carismático único; una gran participación de base.

Los objetivos de esta lucha ecologista no violenta, como en el caso de Greenpeace, son principalmente dos: (1) uno de acción política (*lobby*), (2) el otro de acción comunicativa (construcción de un *frame* verde).

(1). *Lobbying*:

La narración del discurso de Greenpeace se basa más en los problemas del presente que en la descripción de un futuro ideal, como en el ecologismo arcadiano: se prefiere la solución de problemas concreto a la utopía de un mundo en relación plena y armonía con la naturaleza. Por esto la visión del cambio social es la de un cambio de políticas y de conductas empresariales a través de

acciones de lobbying. Por el contrario, enfoques no estratégicos orientados a promover una conciencia ecológica difundida, sin un anclaje político, han sido ignorados (Wapner, 1995). Varios estudios han demostrado como los grupos ecologistas con un enfoque concreto y estratégico hayan tenido influencia en las negociaciones institucionales sobre la protección de océanos, capa de ozono y ecosistemas como la Antártida (Hurrell y Kingsbury, 1992) o incluso en las políticas de las armas nucleares durante la Guerra Fría. Conscientes del rol político de las empresas multinacionales y del rol de la económica como forma de *governance* en la segunda mitad del siglo XX (Wapner, 1995), Greenpeace ha a menudo orientado sus acciones hacia estas últimas: además, actuando en una economía que hemos visto ser más y más simbólica en donde la imagen del *brand* es muy importante en la venta de un producto, las acciones comunicativas de Greenpeace han resultado muy eficaces, y la organización ha sido considerada la "*bete noire*" de muchas compañías (Eden, 2006). El objetivo de la acción es entonces la presión a través de investigación científica, exposición del problema, negociaciones, y protesta sobre los centros de poder, incluyendo e estos las corporaciones multinacionales. Como hemos visto en el capítulo 2.1, la organización de estos centros de poder supraestatales hacía difícil a los movimientos localizar a su adversario: una estructura compleja como Greenpeace ha podido llevar las demandas de los movimientos en el mismo plan, en la misma sede de las corporaciones: es conocido el caso de una acción no violenta en que los trastos tóxicos dejado en India han ido llevado físicamente a las oficinas de la empresa que había contaminado en su sede de EEUU, después que esta había abandonado el terreno.

(2). *Framing*.

Como veremos, las acciones de Greenpeace son casi siempre performances simbólicas en las cuales la comunicación no es solo una herramienta para la movilización o la concienciación de la opinión pública, sino un objetivo estratégico en sí que influye sobre las dinámicas de poder en la sociedad del espectáculo. Se delinea así, poco a poco, una teoría de la acción que mira a actuar a nivel comunicativo, para que, una vez afirmado el frame de una conciencia ecológica, la gente y los centros de poder actúen dentro de ese frame. En otras palabras, Greenpeace no apunta a modificar directamente las conductas minutas de los individuos, sino a difundir un frame dentro del cual esas conductas ecológicamente orientadas sean valorizadas y posibles. Esta estrategia de framing, como veremos en el capítulo 3.2, será más desarrollada en los movimientos típicamente postmodernos.

Técnicas de acción no violentas

El trabajo de lobby hizo que los Estados aceptaran su propia responsabilidad en asuntos ecológicos,

en la Declaración de Estocolmo (1972). Esa idea se amplía en la Conferencia de Río (1992), pues, siendo terminada la Guerra Fría, los Estados del ex-bloque soviético que boicotearon la conferencia de 1972 se sumaron al compromiso por el medioambiente. Lamentablemente, una vez más los efectos concretos fueron muy pocos, siendo los acuerdos no vinculantes. Frente a estos y más tentativos ineficaces de auto regularse por parte de los Estados, el discurso ecologista viene a definirse como discurso alternativo y crítico, y su práctica como desobediencia civil, como movimiento de resistencia en palabras del ecologista Paul Shepard. Fue claro desde el principio que la forma de resistencia ecológica adoptada por Greenpeace era noviolenta y que la noviolencia era una forma eficaz de resistencia en las luchas ecologistas (Devall y Devall, 1982).

Como hemos subrayado, en Gandhi el discurso en favor del medioambiente no es citado directamente y sus ideas de una vida sencilla han mas bien influido por los ecologistas arcadianos. Sin embargo, sus ideas sobre la acción directa noviolenta en donde la acción toma forma con el cuerpo del activista en primer plano, en una confrontación directa, han influido Sharp y los activistas de la ecología utilitarista. El discurso de Gandhi dibuja dos figuras: el asceta y el guerrero o el "*kshatriya*" (Godrej, 2012): es este último que aparece en Sharp, lo que sale a la batalla, aunque de forma noviolenta. Como sabemos, Sharp, influido por las ciencias de estrategia militar, ha adoptado todo un lenguaje relativo a la acción, a la batalla y a la victoria: las metáforas de la guerra han sido así adoptadas por los movimientos sociales influido s por la obra de Gramsci (Sullivan et al., 2011). Es este lenguaje, lo del guerrero, que se utiliza entre los activistas de Greenpeace.

Ejemplos de pasaje a la acción del ecologismo en los años Setenta no faltan: uno de los primeros fue lo del conocido poeta Allen Ginsberg, detenido con su compañera en el medio de una performance de meditación de protesta en el ferrocarril que llevaba plutonio en Colorado en 1978 o lo de Mark Dubois, encadenado a la presa del río Stanislaus en California en 1979 para salvar el ecosistema fluvial. Se trata justo de dos ejemplos de la mitología del movimiento ecologista: las campañas de Greenpeace ofrecen ejemplos aún más claros de acción noviolentas, y por esto ha sido tomado como caso estudio.

La acción de Greenpeace funciona fundamentalmente como testimonio: la observación y la grabación de las violaciones de las leyes en favor de la conservación de las especies o de prácticas contaminantes como forma de resistencia ecologista (Hunter, 1979). Cuatro características de estas acciones las acercan a la idea de Sharp:

(1). La preparación.

Las acciones de Greenpeace son preparadas en los mínimos detalles, en un enfoque estratégico: los tiempos, modos de acciones, responsabilidades, escenarios futuros en caso de éxito o derrota, en fin,

cada aspecto de la acción viene preparado en un plan preciso. Además, los activistas que toman parte a las acciones tienen una preparación general adquirida en formaciones sobre no violencia, en donde aprenden a soportar el cansancio y el estrés de una confrontación directa con adversarios como policías o trabajadores de las empresas blanco, a controlar sus emociones violentas, a comunicar de forma apropiada, es decir, aprenden una forma de disciplina no violenta. A pocos días de una acción específica, el grupo de activistas se prepara a intervenir estudiando fotos y planes del sitio, es decir planificando la logística de la acción, y asigna responsabilidades distintas a cada uno o a cada pequeña unidad.

(2). La acción directa.

Entre las formas de acción no violenta adoptadas por Greenpeace hay prácticas de resistencia y no colaboración, como los boicots, pero la mayoría de las campañas pueden ser categorizadas como acciones directas y comunicaciones directas (DeLuca, 2009). Las acciones de Greenpeace son de confrontación directa con el adversario, como por ejemplo allá donde un ballenero está pescando o en una planta de producción de energía nuclear o de carbón. En tal escenario, Greenpeace intenta bloquear las actividades y muestra un mensaje a través de amplias pancartas llevadas por escaladores encima de una chimenea o por paracaidistas desde el cielo o, aun, pintadas sobre el flanco de un barco o proyectadas sobre una central nuclear. Muchas veces, se trata de acciones complejas, a veces con pocos activistas en situaciones de alto riesgo y a veces con hasta cien activistas comprometidos en la acción, pero siempre con una coreografía muy espectacular en donde se apunta a la denuncia. Se trata a veces de acciones de interposición no violenta: pocas imágenes capturan la atención como las de los activistas de Greenpeace posicionados en el medio del mar frente a los arpones en el intento de salvar una ballena (Wapner, 1995). Por una acción de interposición se necesita coraje y aceptación del dolor, poniendo el cuerpo en el medio de la acción y entonces en riesgo, como forma de persuasión.

Muchas acciones de Greenpeace para ser llevadas a cabo y ser efectivas desobedecen a los límites de la propiedad privada, entrando en sitios cerrados. Aunque no haya habido episodios de devastación y vandalismo, algunos critican esta actitud de protesta activa, mientras que, en nombre de la eficacia, de la creatividad y de la resistencia, muchos otros piden respeto por la diversidad de tácticas (Conway, 2003): en realidad este tema será más relevante en el debate entre los movimientos sociales “anti-globalización” (Aptdo. 3.3) cuando se unirán muchos grupos distintos en una misma protesta. En el caso de Greenpeace esta interpretación de la no violencia que no tiene en cuenta la propiedad privada es el resultado de un análisis de coste-beneficios: para que la acción sea visible, objetivo prioritario, cabe abrir espacios de protesta nuevos en la forma de la

desobediencia civil. Hablamos de desobediencia pues el principio clave, ya subrayado por Martin Luther King, que define la desobediencia como una infracción motivada y responsable de una ley considerada injusta, es respetado: en todas las ocasiones los activistas de Greenpeace han aceptado la responsabilidad de sus actos, y varios activistas han sido encarcelados, como en el caso de 30 activistas en las prisiones rusas por cien días en 2013.

(3). La eficacia comunicativa.

Como veremos más en detalle en el apartado sucesivo, las acciones de Greenpeace tienen sentido y fuerza en la medida en que, según la teoría del poder de Sharp, mueven a la opinión pública como tercera parte, así que la comunicación no es solo un testimonio de lo ocurrido, sino que es el objetivo de la acción misma que es parte de una más amplia estrategia de lobby (Waters, 1998).

(4). La táctica del jiu-jitsu político.

Según Sharp, la represión de los gobiernos en contra del movimiento ecologista ha sido la leva para un apoyo muy amplio: en 1985 el buque insignia de Greenpeace llamado "Rainbow Warrior" (*Guerrero del Arcoiris*) fue hundido por agentes de la Dirección General de la Seguridad Exterior francesa en 1985, para evitar una incursión en sus aguas territoriales, que Greenpeace quería llevar a cabo para protestar contra las pruebas nucleares que realizaría Francia en el Atolón de Mururoa, en el sur del Océano Pacífico, costando la muerte del fotógrafo Fernando Pereira, miembro del equipo, fallecido en la explosión. En 1987 la responsabilidad del gobierno francés resultó confirmada por un tribunal internacional, obligando este último a una reparación económica por los daños materiales y de imagen (Brown y May, 1991): en realidad, el hundimiento del barco símbolo y el ataque violento a Greenpeace por parte de un gobierno hizo del grupo y de sus luchas un tema de debate internacional. Asumiendo el dolor causado da este ataque sin una reivindicación violenta, pero con determinación en la denuncia pública y en el sistema legal, Greenpeace ha logrado ganar en un claro ejemplo de jiu-jitsu político: la represión violenta ha obtenido el efecto contrario de aumentar el apoyo de terceras partes porque percibido como injusto y excesivo. No fue solo la magnitud de la violencia, sino la certitud de la responsabilidad a difundir una lectura de esto acontecimiento como una violación del pacto entre un Estado y sus ciudadanos.

Resumiendo, cuando el Estado o las empresas multinacionales violan el objetivo implícito de otorgar seguridad y bienestar a sus ciudadanos permitiendo o contaminando directamente el medioambiente o reduciendo los recursos más escasos que son considerados bienes comunes de la ciudadanía global, el ecologista activo reconoce estos actos como violentos. En oposición a esta

violencia grupos de ciudadanos comprometidos con el medioambiental como forma de acción política, organizan acciones directas en los lugares donde esta violencia acontece. Las formas de acción directa son claramente noviolenta, de acuerdo al discurso de Sharp (1973). Denunciando esta violencia a través de imágenes mediáticas de impacto que funcionan como metáforas de los efectos violentos de la contaminación, los activistas actúan frente a los centros de poderes responsables (*lobbying*), utilizando la dinámica del jiu-jitsu político según la teoría del poder de Sharp, y contribuyen a construir y difundir un frame en que la ecología sea un valor y una práctica prioritaria. En el siguiente apartado, veremos cómo funciona esta dinámica de comunicación que es un objetivo estratégico de la lucha ecologista noviolenta.

2.3.3. Tipología de comunicación de Greenpeace.

A la base del discurso ecologista, varios intelectuales han intuido que el problema principal del medioambiente es de orden cultural: es la cultura de la relación hombre naturaleza que influencia la actitud humana hacia el medioambiente. Por ende, la respuesta a los problemas ambientales tiene que empezar por la comunicación de una contracultura ecologista. De ese modo se podrá activar en el conflicto entre visiones diferentes de la relación con el medioambiente la opinión pública como tercera parte, es decir una red distribuida de personas que comparten un mismo entendimiento del problema y de sus soluciones, es decir un mismo *frame* (Rochon 1998). En un conflicto, como enseña Sharp, esta tercera parte constituirá la masa crítica para modificar las relaciones de poder en legitimar un discurso ecologista (Marwell, et al. 1988).

Hay frames que indican en el sistema económico las raíces de las injusticias hacia el medioambiente, y otros que sitúan esas raíces en el marco cultural, pues es aquí en donde se forman las representaciones, las interpretaciones y las conductas (Fraser, 1995): para alcanzar un verdadero cambio en las políticas y conductas hacia el medioambiente, cabe, de acuerdo a este enfoque, corregir las desigualdades de poder a través de la afirmación de nuevos frames. La actividad de reframing, como veremos (Aptdo.3), permite de comprender el problema e interpretarlo de una forma que permita aplicar soluciones (Wapner, 1995). La lucha para afirmar un frame en lugar de otro puede ser altamente combativa (Carragee y Roefs, 2004). En tanto que organización que apunta a actividades de lobby política y a concienciar a la opinión pública sobre temas de alto valor emotivo, Greenpeace se compromete en una guerra de informaciones (Denning, 2000). El conflicto de esta forma se juega en la capacidad de desafiar el frame hegemónico (Terranova, 2007): el uso de imágenes provocadoras, de imágenes como armas, en primer lugar hace el conflicto evidente, como decía Martin Luther King, y luego lo combate en el marco de la comunicación. Tanto en lo social como en lo militar, en aquellos años de Guerra Fría, el uso estratégico de la comunicación era parte del uso de la fuerza por el poder, como de la resistencia de la guerrilla (Arquilla y Ronfeldt, 1997). La elección, y la consecuente inversión de energías y fondos, en una estrategia de "*Mindbombing the media*", es decir influenciar las mentes a través de los media, fue entonces el fruto de su tiempo. Desde los Setenta las ciencias sociales habían encuadrado los mass media como el lugar de las luchas políticas en el capitalismo avanzado: la crítica social, nuevas identidades y la articulación de alternativas tenían que pasar por los medias para ser aceptadas y traducidas en programas concretos (Carroll y Ratner, 1999). Por esto, Greenpeace ha organizado una oficina de prensa capaces de proveer los medias oficiales de material técnicamente útil en tiempo real, como comunicados, fotografías y vídeos preparados con tanto de traducción, de forma que sus acciones, incluso antes de

la difusión del Web, venían transmitidas por las televisiones vía satélite en todo el mundo (Harwood, 1988) para que todos fueran, como ellos en la primera línea, testigos.

El uso estratégico de la información entonces no es solo una herramienta, sino una arma en una guerra de posición (MacKay y Munro, 2012) como la de Gandhi, por admisión del mismo Gramsci (1971). En jerga militar, se entiende con ese término una estrategia que evite ataques frontales, sino que, en una perspectiva a largo plazo, distribuya sus fuerzas para ganar la influencia sobre las instituciones de sentido y la sociedad civil (Levy y Newell, 2002). Las actividades de reframing son características de ese tipo de combate (Benford y Snow, 2000), pues no apuntan directamente al adversario, sino a deslegitimar su poder. Las acciones comunicativas de framing ayudan Greenpeace a posicionarse: la organización ha entonces encuadrado su actividad como una batalla de David en contra de Goliat (Hunter, 1979), o de los buenos en contra de los malos conquistando muchos simpatizantes alrededor de todo el mundo. Algunos críticos (Mac Sheoin, 2012) sostiene que de ese modo Greenpeace tiene que adecuarse a su misma imagen de Robin Hood moderno de forma que su identidad pueda resultarle estrecha. Es cierto que la comunicación ha sido tan importante en Greenpeace que algunos (Carroll y Ratner, 1999) sostienen que los proyectos políticos de la organización nacen de las estrategias comunicativas y no lo contrario.

Gracias a su actividad de comunicación estratégica, Greenpeace tiene un liderazgo en catalizar las informaciones sobre medioambiente en el panorama de los medios (DeLuca, 2009): las arenas mediáticas son espacios de lucha y debate en donde se determina que visión asumirán como válida las instituciones públicas, las empresas y los individuos (en tanto que consumidores, que electores y que ciudadanos activos). Greenpeace ha logrado varias veces hacer que los mismos medios asumieran su punto de vista y difundieran su mensaje revolucionario, infiltrando la cultura popular gracias a la presencia del mensaje en los mainstream medios de forma sencilla y simbólica (Doyle, 2007). El mensaje de Greenpeace entonces tiene tres funciones: comunica informaciones de carácter científico acerca de un problema medioambiental, aunque la simplificación pueda crear problemas de traducción (Priest, 2010); contrasta la narración hegemónica, en una lucha para afirmar un frame ecologista; legitima el rol de la organización como sujeto político alternativo, consiguiendo más simpatizantes y más fondos.

Se trata de una comunicación visual y simbólica de la protesta (Cammaerts, 2012): en su comunicación Greenpeace ha utilizado tanto la estética de la fotografía para representar un medioambiente que necesita protección (Doyle, 2007) como performances dramatúrgicas y teatrales que pudieran representar los problemas invisibles y reales del medioambiente (Eyerman y Jamison, 1989). Esta retórica visual (Scott, 1994) es una forma de comunicación precisa que utiliza las imágenes para crear significado y construir argumentos, en fin, es utilizada para persuadir (Bulmer

y Buchanan-Oliver, 2006).

Este tipo de lucha más propiamente postmoderno, viene llamado "*culture jamming*", como veremos en el Apto. 3.2: la interrupción o subversión del mensaje de la cultura dominante y del espectáculo de la sociedad moderna para capturar la atención y apelarse a lo más emotivo del público (Wettergren, 2009). Cuando, por ejemplo, en 2004 activistas de Greenpeace protestante en contra de la leche modificada llama un grupo de madres medio vestidas como vacas, está realizando con éxito ese tipo de comunicación subversiva (Bloomfield y Doolin, 2012) .

Con el desarrollo del Web, Greenpeace ha no solo ampliado el abanico de medios a utilizar en sus campañas, habiendo abierto su página Web ya desde 1995, sino que ha llevado su combate de información al ámbito electrónico organizando las primeras cyberacciones (MacKay y Munro, 2012). Tan solo en el año 2000, Greenpeace lanza una cyberacción al mismo tiempo de una acción real, para reivindicar los derechos de las víctimas del desastre químico de Bophal (India).

En 2004, unos años antes de Wikileaks (Apto. 3.4), Greenpeace estrena un sitio Web ad hoc en donde hace público el listado de colaboradores de la compañía petrolera ExxonMobil, mostrando cuanto grupos, asociaciones y científicos presuntamente objetivos venían financiados por esta. El uso del cyberspacio para operaciones de marketing se iba afirmando como realidad: Greenpeace, siguiendo el ejemplo de movimientos sociales como los Zapatistas (Apto. 3.2), empezó aplicar una forma de resistencia cultural en ese media (MacKay y Munro, 2012).

2.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento moderno por Greenpeace.

Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el frame de su época.

Quizás ahora no resulte tan extraño que se haya tomado este caso estudio en la investigación del discurso noviolento en la segunda mitad del siglo XX. Hemos visto como el discurso ambientalista, recogido en su versión utilitarista e interpretado por Greenpeace, se haya caracterizado por un lado respondiendo críticamente al proyecto de la Modernidad, al capitalismo y a sus discursos, por el otro se ha configurado en aquel marco, dando vida a una organización internacional muy comprometida en la comunicación. Veamos de forma sintética esta relación en la tabla siguiente:

El discurso ambientalista de Greenpeace	El frame hegemónico de la Modernidad
Raíces en el discurso pacifista y campañas en contra del uso del nuclear	Riesgo de conflicto nuclear
Desobediencia civil	Instituciones supranacionales y cumbres internacionales
Enfoque ambientalista utilitarista	El saber científico en lugar de sabiduría espiritual
Uso de una ciencia independiente para	Primacía de la ciencia aplicada y de la tecnología
Estrategia de sostenibilidad	Mito del crecimiento infinito
Sentido de urgencia por intervenciones de cuidado al medioambiente	Progreso rápido / velocidad del desarrollo
Crítica al uso de Organismos Genéticamente Modificados	Mito del control total sobre la naturaleza (Revolución Verde)
Enfoque anticapitalista	Desarrollo mayor del capitalismo y evolución del capitalismo cognitivo
Anclaje al discurso sobre DDHH	Discurso de los Derechos Humanos (DDHH)
Lucha por la biodiversidad	Homogeneización del pensamiento único y visión de la naturaleza como producto y mercancía
Lucha a las empresas multinacionales y no solo a los gobiernos nacionales	Aparición nuevos centros de poder económico multinacionales
Organización internacional en red	Globalización
Ciudadano activista político afuera de las tradicionales formas de participación en los partidos	Ciudadano apolítico y consumidor
Estrategia de “ <i>mindbombing the media</i> ”	Importancia de la comunicación persuasiva televisada
Relevancia de la imagen corporativa (<i>brand</i>) de la organización	Relevancia de la imagen corporativa (<i>brand</i>) de las empresas
Comunicación visual y simbólica (imágenes y performances)	Sociedad del espectáculo

[Tabla 5: Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el frame de su época]

Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp

El discurso ambientalista de Greenpeace, explícitamente noviolento, por su enfoque estratégico y anclaje a los DDHH, el valor de la eficacia, la organización y la preparación de los grupos y los tipos de acción directas se ancla directamente a lo de Sharp, como resumimos en la siguiente tabla:

El discurso ambientalista de Greenpeace	El discurso de la noviolencia de Sharp
Enfoque estratégico	Enfoque estratégico
Referencia a los DDHH	Promoción del discurso de los DDHH
Valor de la eficacia de la acción noviolenta	Valor de la eficacia de la acción noviolenta
Referencia directa a la elección noviolenta	Referencia directa y valorización de la noviolencia
Organización en oficinas regionales y equipos de acción	Organización en pequeños grupos de activistas
Organigrama de matriz empresarial	Responsables capacitados por rol de liderazgo funcional
Acciones comunicativas de deslegitimación de los adversarios y de <i>lobbying</i>	Teoría sobre la legitimación del poder y promoción de modelos de poder desde abajo
Guerreros del Arcoiris	Figura del guerrero
Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Coraje, disciplina, uso del cuerpo
Interposición noviolenta, sit-ins, etc.	Acciones directas
Acciones simbólicas	Acciones simbólicas y participación de la opinión pública
Lenguaje de origen militar	Adopción lenguaje y metáforas de origen militar
Preparación y formación	Fase de preparación y formación a la acción
Ejemplo de hundimiento del barco “Rainbow Warrior”	Estrategia del jiu-jitsu político
Uso de la comunicación estratégica para el posicionamiento y activación opinión pública.	Estrategia de un combate de posición y activación de tercera partes

[Tabla 6: Relación del discurso ambientalista de Greenpeace con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp]

A pesar de estas evidentes similitudes, cabe también subrayar algunos elementos innovadores del discurso de Greenpeace, lo que no es extraño pues que los discursos culturales y las prácticas modernas y postmodernas se solapan a menudo hacia el final de siglo: la importancia estratégica otorgada a la comunicación para lograr la creación de un frame verde dentro del cual el cambio político y social sonado pueda realizarse hace de la acción de Greenpeace un precursor de la acción comunicativa noviolenta típica de la postmodernidad: desarrollaremos este aspecto en el capítulo 3.

2.4. La Revolución de Terciopelo de 1989.

En el *frame* hegemónico desde la posguerra las promesas de la adhesión a una economía de consumo primero, y las amenazas de las políticas conservadoras luego han limitado el espacio para imaginar y pedir un cambio social fuera de los discursos autorizados (Aptdo. 2.1): hemos visto que la primera posibilidad de crítica se ha construido después de la crisis de los años Setenta alrededor de un tema transnacional y aparentemente con pocas implicaciones políticas directas como el cuidado al medioambiente. Si eso es cierto en los países occidentales, en los del bloque soviético la ideología comunista canalizaba cualquier reivindicación social e inmovilizaba cualquier pretensión de cambio. Sin embargo, en modo repentino, la Historia registra en 1989 el fin de la Guerra Fría y la consecuente caída del sistema comunista no como éxito de decisiones políticas coherentes al discurso ideológico hegemónico, sino como fruto de movimientos populares noviolentos. Las experiencias de los movimientos sociales de Europa del Este en la transición a la democracia en las últimas dos décadas del siglo XX representan un caso interesante en las ciencias sociales en cuanto al impacto de las transformaciones sociales adquiridas y taller del discurso noviolento. El año 1989 tiene además un valor simbólico en cuanto imperativo ético-político a actuar en favor de la dignidad humana frente a un poder arbitrario y opresor (Steger, 1999), así que su estudio es consecuente con el posicionamiento ético tanto del investigador de este trabajo, como del tema tratado.

Por supuesto, es imposible reducir la complejidad de los acontecimientos históricos y políticos de 1989 a uno sólo entre ellos, aunque cada uno sea símbolo de aquella transformación: sin embargo, hemos elegido como caso de estudio la Revolución de Terciopelo en Checoslovaquia por su entusiasta contribución al discurso noviolento de su época (Ash, 1990). Aunque algunos estudiosos (van Inwegen, 2006) prefieran evaluar estos acontecimientos según el nivel de violencia esto no es suficiente medida para determinar el carácter peculiar de estas transformaciones sociales. Quizás la dificultad en enmarcar estos hechos en las categorías de revolución y hablar, al mismo tiempo, de noviolencia, derive del uso consuetudinario de estos términos. En efecto, describir los acontecimientos de 1989 desde las categorías sociológicas clásicas crea varias dificultades: ya el término revolución puede resultar inapropiado en su definición tradicional, la de un contundente cambio no institucionalizado de liderazgo soportado por uno de los grupos en conflicto que apuntan al control del Estado (Tilly, 1995). Por esta razón, algunos (Ash, 1993) prefieren utilizar el neologismo anglófono "*refolution*" para así indicar el compromiso de motivaciones revolucionarias que hubieran llevado a una profunda reforma del sistema de poder existente. Aun así, hablar de la noviolencia en 1989 sigue encontrado obstáculos: desde la Revolución Francesa la violencia ha sido un elemento regularmente presente en las transformaciones sociales de ese tipo. Sin embargo,

veremos que hay más que una razón para afirmar que las de 1989 validan un nuevo paradigma de cambio social en el cual este puede obtenerse con medios no violentos (Auer, 2009), siendo una de las demostraciones de poder político sin violencia de mayor envergadura de la segunda mitad del siglo XX (Schell, 2004). Varios autores se han referido a aquellos momentos utilizando categorías conceptuales distintas como resistencia civil, poder de los sin poder, “*people power*”, siempre subrayando la presencia del discurso no violento. En nuestra opinión, el debate sobre el uso del término revolución no violenta se debe al sesgo que se produce cuando se intenta aplicar la definición de no violencia clásica a acontecimientos ocurridos en otros *frames* históricos. Si utilizamos el discurso de Sharp de los Setenta como mapa conceptual, resultará evidente el carácter no violento de muchos de los acontecimientos de 1989 en los cuales, por la misma razón, la Revolución de Terciopelo es un símbolo (Auer, 2009).

2.4.1. Los actores de la Revolución de Terciopelo de 1989.

El contexto del post-totalitarismo y una oportunidad política para el cambio social.

A nivel de política interior, el terror de la violencia tecnologizada y de la aniquilación sistemática de la dignidad humana de los totalitarismos del siglo XX abre paso en los países del bloque soviético a un sistema de rígido y difundido control social con el efecto de una sumisión y resignación generalizadas típicas de los Estados post-totalitarios. En el post-totalitarismo la violencia no sirve para afirmar la validez de una ideología que, a su vez, legitimará y sustentará el poder, sino para aplastar la crítica y la alternativa de forma que la misma ideología sigue vigente como ritual, sin necesidad de una prueba de fuerza. El pacto social promovido por el Estado post-totalitario ofrece mentiras que cubren la represión selectiva a cambio de estabilidad, no ya la del consumo capitalista, sino la de los servicios nacionalizados. Sin un discurso ideológico que aglutine las masas en una narración nacionalista, sino en una rutina obligatoria, en una burocratización masiva de la vida, la sociedad post-totalitaria se configura como una atomización de individuos alienados de cualquier conciencia y responsabilidad política (Oetken, 2002). Estas sociedades viven en una situación de asimilación y adaptación al miedo en la obediencia y al conformismo. Cada ciudadano tiene un rol específico en sustentar esa narración, siendo al mismo tiempo el dominado y el dominante, víctima y verdugo: el sistema político de control social deviene una narración hegemónica interiorizada (Rupnik, 2010). La dominación de un poder impersonal, burocrático e hipertrófico no es la mera aberración del despotismo oriental, sino que es el avatar, la imagen especular y grotesca, de la modernidad occidental con su culto del consumo y del crecimiento (Rupnik, 2010): el mercado como dios o como diablo esconde las mismas dinámicas de poder, aunque las formas de control social sean distintas.

A nivel de política exterior, la Guerra Fría (Aptdo. 2.1) había fijado el mapa geopolítico del mundo según los criterios de la cortina de hierro y cristalizando un arriesgado equilibrio entre las recíprocas amenazas atómicas de las superpotencias. Esta dinámica de mutua contención a través de las carreras armamentistas funcionaba, como hemos visto, en espiral para evitar su transformación en acto, lo que hubiera desatado el holocausto nuclear. De ese modo, parecía que continuar indefinidamente en un movimiento de tornillo de Arquímedes invirtiendo en sistemas de defensa y control más y más sofisticados hubiera sido la única solución.

Sin embargo, como Toqueville dijo en relación a la Revolución Francesa (Roberts, 1991) nada parece más inesperado antes de ocurrir y más inevitables una vez ocurrido. El rapidísimo desarrollo de los eventos de 1989 resultó increíble tanto a los que vivieron aquellos concitados momentos,

como a los analistas políticos contemporáneos: de ese modo los actores políticos internacionales fueron más lentos en movilizarse para conseguir controlar la situación y los ciudadanos y activistas fueron los verdaderos protagonistas del cambio. Llevadas a cabo por el pueblo, quizás sin un análisis político preciso, sino por emociones, deseos, necesidades, las transformaciones de 1989 ocurrieron en un aire grávido de una imprevisible inevitabilidad (Meyer, 2009).

Entre las razones políticas que han abierto el paso a este inevitable contagio de rebelión de un país a otro, cabe considerar la situación de la superpotencia soviética en aquel entonces: la URSS estaba agotada por la interminable invasión de Afganistán que continuaba desde 1979 (Pleshakov, 2009); además, el dramático incidente de Chernóbil en 1986 había mostrado la fragilidad de la tecnología del gigante ruso, que sufría un profundo retraso en el sector informático y, por ende, tecnológico y económico: esta situación paralizó el potencial de intervención militar en Europa del Este en defensa de un modelo en crisis frente a las demandas populares (Thee, 1991). Entonces, tales dificultades económicas y tecnológicas y una parcial distensión con los EEUU de Reagan, abrieron camino a las políticas de *glasnost* (transparencia) y de *perestroika* (reestructuración) que resultaron en una oportunidad sin precedentes para los movimientos sociales del Este. Para salvar al sistema comunista, Gorbachov quiso introducir algunas reformas en el sistema económico primero, y luego en el olvidado ámbito de los derechos civiles que la retórica comunista había siempre promovido (Long, 2005). En realidad, estos ajustes hicieron que los contemporáneos acontecimientos de desestabilización interna del bloque soviético no fuesen controlados por las fuerzas represivas y tomaran forma de una revolución en contra de todo el sistema (Joas, 1985), hasta su derrumbe en 1991.

Aunque estas líneas políticas crearon las condiciones necesarias para el desarrollo de los movimientos sociales, no son en sí una explicación suficiente, pues los Estados de Este y la URSS no estaban en competición entre sí (Glenn, 1999). Cabe suponer que algunos otros fenómenos autónomos habían contribuido a la construcción de una narración antagónica a la oficial que iba aglutinando el descontento y promoviendo la movilización popular cuando se presentó la oportunidad política que acabamos de describir. Además, la resistencia noviolenta de la Primavera de Praga en 1968, y el ejemplo de martirio de Jan Palac, joven suicida por motivos políticos, la presión del movimiento de Carta 77 en Checoslovaquia y la organización de *Solidarnosc* en Polonia prepararon el terreno (Ritter, 2012).

Un único cataclismo.

Los distintos momentos históricos en cada país del bloque soviético pueden ser leídos todos juntos

como un único cataclismo (Thee, 1991). Cuando el dos de mayo de 1989 se abrió la barrera electrificada que separaba la frontera entre Austria y Hungría, la impenetrable cortina de hierro empezó a derramarse: si cada religión tiene sus símbolos que dan voz y forma a la fe (Meyer, 2009) ese acto fue una herejía que cambió el curso de la historia. Fue organizado un picnic paneuropeo en la frontera: un evento simbólico, político, y no violento que dio vida a una nueva primavera.

En Polonia, desde la huelga de Danzica en 1980, Lech Walesa, Nobel por la Paz en 1983, y futuro Presidente, fue elegido líder carismático del movimiento obrero y popular *Solidarnosc*, conjugando fe religiosa y demandas políticas, supo organizar el descontento, motivar a la solidaridad y a la participación, reconstruir el tejido social, y negociar con la superpotencia rusa hasta las elecciones de junio 1989.

En la otra gran potencia comunista, China, el auto sacrificio de los manifestantes en huelga de hambre en contra del gobierno convocó a muchos en la Plaza Tienammen, donde la participación popular fue reprimida en la sangre. Aun así, llegó a Occidente la imagen de la acción no violenta de un anónimo estudiante que logra bloquear una columna de tanques, símbolo de la potencia de la voluntad de los no violentos frente a la fuerza militar, grabándose en el imaginario colectivo la posibilidad de oponerse a la feroz represión.

En Alemania, a pesar del riesgo de una Tienamen alemana, en la ciudad de Lipsia contagiada por el virus polaco (Pleshakov, 2009) tuvo lugar la primera manifestación no violenta. Pronto, miles de alemanes del Este presionaron para salir del país, viajando vía terceros países primero, y provocando luego la caída del muro de Berlín, el límite físico y simbólico encarnado en la doctrina de Churchill. El muro que separaba los dólares americanos por un lado y la novela del socialismo científico por el otro, delimitaba la zona de control, privilegio, corrupción y censura del modelo soviético: su caída televisada ha sido el símbolo indeleble de la fuerza de los pueblos.

Al este, en Rumania, el último Stalin de Europa (Meyer, 2009) y la omnipresente policía secreta azotaban a la gente a una vida anónima, triste y temerosa hasta el estallar de una furiosa violencia colectiva que llevó a una protesta violenta terminada con la ejecución de Ceaușescu, decretando el derrumbe del bloque comunista.

El caso de Checoslovaquia en 1989.

En el contexto general de los acontecimientos históricos y sociales de 1989, lo de Checoslovaquia representa un caso de estudio particularmente relevante pues los procesos de movilización, participación y acción no violenta se iban incubando desde hace veinte años, cuando la Primavera de Praga había despertado las fuerzas liberadoras del aquel pueblo. En 1968 centenares de millares de

jóvenes habían rechazado primero el modelo paternalista y violento de la dominación rusa, y luego, frente a la invasión de los tanques soviéticos, habían experimentado formas de defensa civil sin precedentes. No obstante ese esfuerzo popular, a finales de los años Ochenta, Checoslovaquia seguía sufriendo condiciones de represión muy duras (Ritter, 2012): la ausencia de los derechos políticos y civiles básicos, entre estos la libertad de expresión, de asociación y de religión, por un lado, y las dificultades económicas por el otro, eran fuente de un difundido descontento (Falk, 2003). Por estas razones, el 17 de noviembre de 1989 las celebraciones por el quincuagésimo aniversario del martirio de un estudiante asesinado por mano nazi, símbolo de la resistencia, degeneró en una protesta anticomunista reprimidas por la policía (Kurtz, 2008). La mano dura del gobierno resultó en un clásico ejemplo de Jiu-jitsu político descrito por Sharp (Aptdo. 2.2): los estudiantes devinieron de ese modo en los catalizadores de la revolución (Saxonberg, 2001). En los motines de plaza Venceslao, la memoria y la protesta se fundieron rompiendo la separación entre descontento privado y conformismo público, despertando fuertes emociones que pronto animarían un nuevo modo de entender la ciudadanía (Trnka, 2012).

Después de tan solo diez días, a pesar de la ausencia de los sindicatos (Ritter, 2012), se organizó una huelga general y bajaron a la calle un millón de personas (en un país de 16 millones de habitantes en aquella época). Los católicos, esperanzados por la posiciones del Papa polaco Juan Pablo II se unieron a la expresión del descontento (King, 1999), aunque tuvieron un rol menos relevante que en Polonia, de forma que las elecciones de un modelo de protesta no violento tuvieron más razones estratégicas que morales (Hadjar, 2003).

La voz de Vaclav Havel, un filósofo postmoderno orientado a la acción política.

A promover un modelo de acción no violenta fue un líder natural de primer plano, Václav Havel, un hombre y tres personajes: autor crítico e innovador de comedias teatrales en los Sesenta, disidente desde los Setenta y Presidente de Checoslovaquia desde 1989 hasta 2003. En tanto que intelectual, Havel interpreta la crítica a una Modernidad que considera arrogante, cuando erige su juicio en contra del hombre demiurgo de sí mismo (*men-men made*), incapaz de la humildad y del respeto por el orden misterioso de la Naturaleza (Steger, 1999). Frente al espíritu de la razón de la ciencia que en el marco socialista pretendía ordenar la sociedad según los criterios de la eficacia racional, prefiere el Arte como aprendizaje de la Vida y la crítica de lo existente. Consideraba la idea de una sociedad artificial, perfectamente organizada en un mito, nada más que una narración del poder y nunca una necesidad histórica: a la ideología comunista contraponía una ética pluralista. Las influencias y enseñanzas del filósofo Patocka, intérprete de la fenomenología de Edmund Husserl y

Martin Heidegger (Fawn, 2003), hacen de su enfoque, expresado por los personajes de sus obras teatrales (Bayard, 1990), un pensador postmoderno (Hammer, 1995) aunque la acción política, que veremos ser aplastada por la crítica postmoderna (Aptdo. 3.1) es en Havel prioritaria. No cae entonces en el pesimismo ni en el relativismo: Havel se describe a sí mismo como un "*zoon politikon*", un animal político, según la formulación de Aristóteles (Pirro, 2002), así que su posición de un rey-filósofo (Rupnik, 2010) está en equilibrio entre la deconstrucción postmoderna del discurso que legitima el poder y la afirmación más tradicional de una revolución, entre el lenguaje como única realidad y las contingencias socio-políticas checoslovacas (Elshtain, 1992).

El discurso de Derechos Humanos en la experiencia de Carta 77 y del Foro Cívico.

El discurso de los DDHH (Aptdo. 2.1) empezaba a circular también en los países del Este Europeo desde los acuerdos de Helsinki en 1975, pero no encontraba aplicación siendo ajeno a la narración hegemónica de las relaciones sociales en los Estados Soviéticos. Esa contradicción funcionó como una primera oportunidad política para los intelectuales checoslovacos que se erigieron guardianes de este nuevo discurso crítico: 240 pensadores firmaron Carta 77, el documento que pedía al gobierno de respetar el compromiso en favor de los DDHH de acuerdo con la firma de la convención de Naciones Unidas (Heimann, 2009). Esta simple declaración tuvo un fuerte impacto simbólico: demostraba no sólo las incongruencias del gobierno, sino que existían otros discursos políticos al alcance de la crítica. El grupo de portavoces empezó así a vigilar sobre las violaciones de los DDHH, sugiriendo soluciones y propuestas políticas para prevenirlas, demostrando, por oposición, que el de la autoridad no era el único ni el verdadero modo de entender y juzgar la realidad en que vivía el país (Falk 2003). Estos actos de nombramiento de las violaciones empezaron a resquebrajar la narración monolítica que el poder hacía de sí mismo.

Los encuentros del grupo de Carta 77 funcionaron también como laboratorio para la construcción de una red de oposición, el Foro Cívico, una estructura horizontal de coordinación entre ciudadanos (Glenn, 2001). Otras iniciativas de matriz más política, como la Iniciativa Democrática, aunque surgieron desde abajo como alternativa al poder hegemónico, proponían un distinto ejercicio del poder en las formas tradicionales del partido, en efecto el primer partido independiente en el país desde 1948. Por el contrario, el Foro Cívico, aunque aparentemente sin un impacto político directo, fue más radical, pues mostraba la fragilidad del poder existente y criticaba su discurso, lo que abre camino a un cambio social más profundo, al del modelo de poder y de las narraciones que lo sustentan (Diani, 1996). En este sentido, más que las mismas elecciones libres, el Foro ha contribuido a construir un verdadero discurso democrático pues representaba un cuerpo social

desconocido bajo el régimen comunista: la sociedad civil. Esta forma de organización social había quedado embrionaria desde la dolorosa experiencia de la Primavera de Praga, pues esta empezó estimulada desde arriba, gracias a políticos iluminados (Ritter, 2012). La construcción desde abajo de una sociedad civil fue una novedad y garantizó el éxito del proceso de democratización: sólo cuando se abre la posibilidad para los ciudadanos de organizarse libremente estos tienen una verdadera representación política y una influencia en los procesos decisionales en el ámbito público (Shabad et al, 1998). Sus alianzas de carácter cultural, más que político, hicieron del Foro un organismo verdaderamente representativo de esa nueva sociedad civil (Otahal y Sladek, 1990): no proponía una participación sobre la base de una identidad de clase o étnica, y se presenta como portavoz del conjunto de la opinión pública checoslovaca.

Una victoria noviolenta.

El día Internacional de los DDHH de 1989 fueron anunciadas las dimisiones del líder comunista Husàk y a los pocos meses tuvieron lugar las primeras elecciones libres de las cuales salió a la Presidencia el líder de Carta 77 y portavoz del Foro Cívico Vaclav Havel.

Coherentemente con las demandas de la sociedad civil, el nuevo gobierno en el cual estaba puesta la confianza del pueblo, proclamó una serie de leyes que realizaban los derechos democráticos y ponía mano a una nueva Constitución. Un nuevo sistema político en una nueva red de relaciones internacionales supuso también un progresivo cambio del modelo económico hacia el mercado capitalista (Thee, 1991).

Aun en el rol político institucional, Havel seguía siendo anticonformista: abrió relaciones diplomáticas con Israel, relaciones privilegiadas con Alemania, invitó al Papa a Praga a pesar del secularismo de sus compatriotas, se mostró hostil a las industrias de armas (The Economist, 2011). Un balance de su legado, una vez Presidente de Checoslovaquia, no es exento de críticas, sublevadas por haber aprobado el bombardeo de la OTAN en la ex-Yugoslavia (Zizek, 1999), por su ingenuidad frente a la corrupción de la nueva democracia Ceca (Tucker, 2000), y sobre todo por haber permitido la separación del país en dos Estados nacionales distintos (Keane, 2000). A pesar de su programa político orientado a la reconciliación, las tensiones entre checos y eslovacos resultó en un contraste político abierto (Hilde 1999) que llevaron reformas de descentralización reforzando el reconocimiento de identidades distintas hasta la separación del país en dos entidades nacionales después 75 años de unidad (Brancati, 2009). Según algunos estudiosos, el nacionalismo fue sólo la narración que llevó a la fragmentación de Checoslovaquia, más bien dividida por razones económicas y políticas (Gurbal, 2011): fue una decisión de las elites, sus identidades, memorias,

valores e intereses, y no de la nueva sociedad civil que había experimentado la fuerza de la unión en la lucha popular (Shabad et al., 1998). Havel fue muy criticado por haber dejado el paso a esta separación; sin embargo, el nuevo gobierno democrático, con mucha diplomacia, supo hacer de esa división un momento pacífico, a diferencia de las tensiones étnicas que iban encendiendo otros países del ex bloque soviético como en la ex-Yugoslavia. No compete a este trabajo de investigación intentar un balance del legado de la Revolución de Terciopelo: solo podemos subrayar como el escenario post revolución haya decepcionado a muchos por ambos lados de la borrada cortina de hierro, pues la transformación de la sociedad es un proceso a largo plazo difícil de medir en relación a expectativas muy determinadas (Arts y Gysberts, 1998).

En el imaginario colectivo, la Revolución de Terciopelo ha sido frecuentemente descrita como un retorno de Checoslovaquia a Europa: aunque desde un punto de vista geopolítico se trate de un acercamiento a Occidente, la narración hegemónica, descrita por el filósofo checo Erazim Kohák (1990) y difundida en los *medias* como en las ciencias sociales, de un país que vuelve a redescubrir sus orígenes occidentales no es cierto y responde más a una normalización del cambio social (Trnka, 2012). Por ende, resulta difícil leer simplemente el año 1989 como un retorno a Occidente o como una victoria del capitalismo. A nivel económico, por ejemplo, se ha creado un sistema de economía mixta, donde la clase media excluida por las dinámicas de redistribución comunistas, o los grupos criminales organizados, han encontrado nuevas oportunidades comerciales, mientras que otros han perdido servicios y trabajo (Arts y Gysberts, 1998).

Sin embargo, la Revolución de Terciopelo concluye el proceso histórico de emancipación de la Primavera de Praga (Auer, 2009): con los demás movimientos no violentos de 1989 ha abierto un largo proceso de democratización cuyo legado no tiene aún una lectura historiográfica cerrada (Rupnik, 2010). Por cierto, estos acontecimientos han sido modelos por los movimientos de las Revoluciones de Color en otros países del ex-bloque soviético, en donde, como en Checoslovaquia, no se apuntaba a un nuevo modelo de poder que eliminara todas injusticias, sino de unas reformas de los sistemas políticos corruptos y represivos (Auer, 2009).

2.4.2. El repertorio de acciones de la Revolución de Terciopelo de 1989.

En 1989 el Dalai Lama, líder espiritual de Tíbet, recibiendo el premio Nobel, apreció públicamente el compromiso de Havel por la no violencia. Sin embargo, el enfoque de Havel no tiene la misma raíz en los principios de una fraternidad humana y una responsabilidad compartida (Robinett, 2015) de origen budista. Como veremos, fue más bien la aplicación de la teoría del poder de Sharp a orientar su elección no violenta. Su conocida estrategia de "vivir en la verdad" no es, como puede aparecer, una referencia al discurso de Gandhi, a pesar de su admiración por el Mahatma, sino la conciencia de las verdaderas relaciones de poder en un país regido por la ideología comunista post-totalitaria: la autoridad controlaba las tiendas vacías, pero no el mercado, los puestos de trabajo, pero no la vida de los trabajadores, los *media*, pero no la circulación de las informaciones, los correos y los teléfonos, pero no la comunicación" (Ackerman, 2009). Cualquier acción jugada fuera del guion ideológico oficial, el vivir en la verdad (Havel, 1992), aparece como una amenaza directa al sistema y se configura como resistencia política *par excellence* (Havel, 1992). El verdadero poder estaba entonces en los sin poderes: Havel supo, con creatividad, estrategia y diplomacia orientar ese poder popular de la sociedad civil hacia el giro democrático de 1989.

Bases éticas del discurso no violento de Havel

La ética del discurso no violento de Havel se basaba en dos conceptos fundamentales, lo de verdad y de solidaridad: en sí mismos, estos valores representaban una amenaza directa al sistema de poder comunista, basado en narraciones ideológicas y en la atomización de la sociedad.

La verdad teorizada por Havel es una forma de protesta que se realiza cuando un individuo critica las narraciones hegemónicas que legitiman el sistema de poder. Su máxima "vivir en la verdad" supone hacer en el entorno inmediato de un individuo lo que se cree que se tiene que hacer, según una lógica de responsabilidad. Viviendo de acuerdo a la propia idea de justicia, la verdad representa una forma de desobediencia civil cotidiana, pues una conducta disconforme de lo habitual era una crítica al modelo impuesto por el poder y afirmaba al mismo tiempo otra visión de las relaciones sociales (Shell, 2004). Cuando esta elección individual de abstraerse del rol que el poder asigna a cada ciudadano para que el espectáculo de la sociedad siga siendo representado conforme al guion decidido por el poder, se auto organiza en comunidades alternativas e independientes se crea una especie de segunda sociedad paralela y el poder pierde su base, su fuerza, su control (Atkinson y Mattaini, 2013). No se trata de un enfoque anárquico, en donde cada uno puede actuar según su preferencias individuales como viviera en la foresta de Walden, alejado de los demás y sin otras

reglas que las de la naturaleza (Oetken, 2002): la libertad de la verdad es, por Havel, un nuevo código moral de responsabilidad hacia el bien común (Simmons, 1991). La libertad es, en Havel, liberación de la aplicación de una ideología a una sociedad (Oetken, 2002), que por el contrario se abre a nuevos modelos de relación. El segundo valor capital es entonces la solidaridad como característica de esas relaciones. En una sociedad atomizada e individualista, en donde prevalecía la sospecha hacia el vecino, la unidad asumía también un valor estratégico para animar la movilización y mantener la disciplina y el coraje en la acción no violenta (Atkinson y Mattaini, 2013), en fin, un estado de ánimo de confianza y una práctica de ayuda entre pares para vencer el miedo, como había teorizado Sharp (2005).

Una no violencia anti-política.

A las narraciones utópicas, casi mesiánicas, del discurso ideológico del poder, el Foro Cívico contraponía un realismo político que salía de las categorías políticas dicotómicas de la Guerra Fría: no apuntaba a la abolición del modelo comunista, ni exaltaba el opuesto modelo capitalista.

Respecto al poder comunista, no proclamaban intentos revolucionarios (Saxonberg, 1999): nadie esperaba una guerra de liberación, después de la experiencia de 1968 o la vigente amenaza de la arma atómica rusa que seguía garantizando la supervivencia de la tiranía (Svorecky, 1990). Tampoco se contentaban con un socialismo de rostro humano, si esto hubiera significado una situación como las de los pasados veinte años de normalización, durante los cuales el partido comunista regia cada aspecto de la vida social.

Respecto al discurso occidental, en la línea del Nobel de Literatura rusa Solzhenitsyn (1974), esto venía criticado por su materialismo e individualismo, por restringir las libertades de los ciudadanos en las prácticas de consumo (Havel, 1992).

Havel, portavoz de Carta 77 y del Foro Cívico, organizó el deseo de un cambio social alrededor de un nuevo discurso, los de los DDHH, que conformó un nuevo sujeto, la sociedad civil. Estas aberturas a otras narraciones no autorizadas y la presencia de otros sujetos políticos de origen popular representaban un peligro demasiado grande para la hegemonía soviética (Auer, 2009).

Fue entonces que el discurso de los DDHH ofreció a la oposición el lenguaje para enfrentarse al régimen mostrando su propia incongruencia e ilegalidad (Judt, 1988): al principio el movimiento empezó pidiendo provocadoramente que el gobierno asumiera el discurso de DDHH como propio. Tal discurso por cuanto innovador, crítico y profundamente reformador, era difícil de atacar desde la propaganda de régimen pues su objetivo no era el espacio del poder, sino el espacio público que el respeto de los derechos civiles, como lo de asamblea, hubiera construido.

Entonces, el rechazo de un modelo de oposición política, el abandono del modelo revolucionario, la crítica al sistema capitalista y la asunción del discurso de DDHH representaban un posicionamiento atípico del movimiento que fue connotado como "anti-político" en la medida en que no se interesa a la tecnología del poder, a las formas de su ejercicio, sino a su control por parte de los subordinados, en fin, una política de las personas, no de los aparatos institucionales (Havel, 1992).

Técnicas de acción noviolenta.

Ha sido el mismo Sharp (1990) que ha reconocido en los acontecimientos de 1989 el rol de la noviolencia y en la Revolución de Terciopelo un ejemplo de estrategias de acomodación (Aptdo. 2.2), como también de no-cooperación e intervención noviolenta (Kurtz, 2008). Las acciones de la sociedad civil han determinado una estrategia de participación pacífica en las manifestaciones y las huelgas y, al mismo tiempo, de negociaciones con el Gobierno, blanco de las presiones del Foro Cívico hacia un cambio efectivo (Glenn, 2001).

Las técnicas de acción basadas en la teoría del poder expresada arriba, con directa referencia a Sharp (1973), han sido principalmente dos: (1) vivir en la verdad, que se traduce en una forma de no-cooperación, y (2) en la estructuración de una sociedad paralela.

(1). Vivir en la verdad.

Havel es consciente que el poder, como teorizaba Sharp (Aptdo. 2.2), se basa en el apoyo pasivo del pueblo cuando este acepta la narración hegemónica como verdadera (Havel, 1992). Los intelectuales de Carta 77, introduciendo la provocación del discurso de los DDHH en el panorama político de aquel entonces, lograron articular una visión de la resistencia noviolenta, aunque sin lograr movilizar a las masas de ciudadanos (Auser, 1999): fue sólo más tarde, con el desarrollo de la experiencia del Foro Cívico, fue que Havel logró demostrar la validez de su teoría: los individuos tienen poder en la medida en que dejan de participar al espectáculo del poder, en su discurso auto celebrativo, y se organizan según un discurso distinto que nace de lo cotidiano, de la no-cooperación.

La Nueva Izquierda (*New Left*) entendía el poder funcionar como una rutina penetrante que moldea cuerpos y mentes de los sujetos subordinados: el poder no solo altera y destruye, sino crea y produce relaciones y formas de ver y de vivir en el mundo (Foucault, 1984). De ese modo, los discursos del poder dominan y controlan tanto el espacio público, como las esferas privadas de la existencia y hasta determinan la frontera aceptable entre los dos espacios (Sayer, 1995). Ese proceso de control se realiza en la vida de cada día: el ámbito personal y cotidiano deviene una constelación

de arenas micro políticas, donde el poder produce, y se reproduce, un poder disciplinario interiorizado, a expensas de la abertura y de la diferencia (Steger, 1999). El sistema adquiere así un automatismo normalizado, invisible y poderoso (Summy, 1993); cada sistema institucionalizado tiende a presentar su arbitrariedad como natural, legítima y única (Bourdieu, 1977).

Si entonces lo que importa para producir un cambio social no es la conquista de los lugares institucionales, pues el poder actúa en otros niveles a través de discursos normalizadores, cada ciudadano puede, vivir en la verdad, es decir criticando esa narración hegemónica, desobedecer de forma noviolenta y eficaz. Se trata, en definitiva, de una forma de no-cooperación con el mandato del poder. El héroe de una transformación social tan profunda, a nivel de costumbres individuales y cotidianas, no es el revolucionario que interpreta aquel mismo poder con otras palabras, sino el rebelde, el que desde el silencio y la aceptación de ese automatismo del poder, sabe pronunciar un "no" liberador (Camus, 1951). Esta lectura del funcionamiento del poder y de su oposición a través de actos cotidianos de resistencia se hace notar por su modestia y mansedumbre (Glenn 2001) y propone un modelo de acción sosegada y apacible (Auser, 2009), pero de gran impacto político. Por el contrario del realismo de la violencia revolucionaria, ese "no" es un acto moral con consecuencias políticas, es una política de la moralidad en acción (Steger, 1999). De ese modo, el explosivo e incalculable poder político de la verdad que desvela con su negación la narración del poder, restablece la dignidad de la singularidad y de la alteridad de cada individuo respecto al conformismo del guion hegemónico. Este acto político, aunque todavía no público, no apunta al cambio de poder con otro más benévolo, sino a una verdadera transformación social (Ginzberg, 2014). La suma de estos actos morales asume progresivamente más y más relevancia política (Havel, 1990): los primeros activistas ofrecen el ejemplo, luego cuando millones de personas ordinarias han rechazado en su cotidiano el sistema opresivo, este no tiene ya ninguna validez, está vaciado por el interior. De acuerdo con Havel, un pueblo determinado que sepa utilizar palabras, símbolos, huelgas en lugar de la violencia puede obtener resultados de gran impacto; aunque los movimientos sociales tiendan a buscar el apoyo de las masas, a veces la acción de pocos activistas muy comprometidos tiene gran relevancia. Estas acciones de pocos consistía en rechazar el sistema de poder en una protesta cotidiana en contra de la manipulación: de este modo un individuo puede jugar un rol vital para canalizar el movimiento colectivo (Havel, 1992).

(2). Sociedad paralela.

En razón de esa visión del poder de los sin poderes, el objetivo de la lucha noviolenta del Foro Civil era social: tener un impacto no tanto sobre las Instituciones, sino sobre la sociedad (Havel, 1992). La estrategia no fue de tipo revolucionario, erigir una nueva sociedad sobre las ruinas de la vieja, ni

la de los noviolentos clásicos como Lanza del Vasto y sus comunidades del Arca (Aptdo. 1.4), alejarse del mundo, sino la de construir una nueva sociedad dentro de la misma que se iba transformando. Por esto se construyó poco a poco un sistema de estructuras paralelas a las oficiales, hasta que estas últimas quedaron vacías de funciones y sentidos. Los encuentros de Carta 77 y luego del Foro Cívico en los teatros fueron antes de todo una forma de sistema alternativo de producción cultural y luego de acción política no autorizada. La experiencia de Polonia de aquellos años en construir sistemas clandestinos paralelos que sustituyeran los aparatos estatales representó sin duda un buen modelo. Como en aquel caso, se organizaron encuentros, seminarios y formaciones no oficiales donde intelectuales locales y extranjeros daban sus clases sobre temas considerados demasiados controvertidos en las universidades controladas por el Estado (Falk, 2003). Como primera consecuencia, estas lecturas como otras obras literarias y musicales, resultaron en publicaciones clandestinas en una verdadera industria paralela de prensa alternativa (Falk, 2003), que analizaremos dentro de la estrategia de comunicación.

Concluyendo, el discurso de Havel hacía hincapié en la necesidad y utilidad de una elección de los medios noviolentos, seguro de que un futuro construido con la violencia hubiera sido peor que el del presente (Havel, 1990) porque no hubiera modificado la dinámica de las relaciones sociales determinadas por el poder.

La relación entre Estado y disidentes se desarrolló entonces de forma noviolenta, como en el caso de Filipinas en 1986 (Van Inwegen, 2006): los manifestantes con una clara y abierta postura noviolenta se organizaron para provocar al Estado con el discurso de DDHH. La respuesta represiva resultó ineficaz según las lógicas de jiu-jitsu político. Las acciones noviolentas, en un momento histórico que concedía una inesperada oportunidad política, resultó en el éxito de la noviolencia por la transición a la democracia. Podemos entonces aceptar la proposición de Sharp de considerar la resistencia de Checoslovaquia en 1989 como un ejemplo de la eficacia de la lucha noviolenta.

2.4.3. Tipología de comunicación de la Revolución de Terciopelo de 1989.

Checoslovaquia, viviendo dentro de la ideología comunista, no sólo sufría de la falta de libertad de prensa y de una estricta censura, sino que estas prácticas representaban una estrategia comunicativa precisa a través de la cual el poder legitimaba su existencia. En el análisis de Havel, la comunicación representaba entonces una de las fuentes de poder: la estrategia de "vivir en la verdad" apuntaba a la creación de una sociedad en que el poder hegemónico no tuviera ningún espacio porque su narración del mundo venía excluida. Por ende, la resistencia se centró entonces en difundir una nueva narración crítica y alternativa, basada en el discurso de Carta 77. En este sentido, la comunicación representa un eje fundamental de la estrategia de resistencia noviolenta y, más en detalle, un caso muy interesante por el uso de algunos medios de comunicación peculiares, como el teatro, siendo Havel, antes de un político disidente, un autor teatral. Aunque algunos estudiosos (Štěrbová, 2002) no lean toda su obra dramaturgia en sentido político, el teatro ha sido para él la primera herramienta política a su alcance y desde aquí ha elaborado su crítica al sistema y una verdadera estética de la rebelión (Kundera, 1989).

Una estrategia comunicativa compleja.

Después de la manifestación de Noviembre y de la violenta represión, el movimiento estudiantil tenía que desmentir la versión oficial, informar al pueblo acerca de la brutalidad de la policía, lanzar una huelga general, afirmar que esta hubiera sido muy participada y que tenía el soporte de importantes personalidades: para este fin la comunicación de la resistencia checoslovaca utilizó varios medios, como música, prensa escrita, radio, televisión y el teatro.

La música rock sirvió para difundir en sus canciones y espectáculos, mensajes críticos hacia el régimen entre los jóvenes, llegando a hablar de la situación checoslovaca en el extranjero siendo cantada en inglés. Algunos grupos más comprometidos, como los *Plastic People of the Universe* terminaron en la cárcel por su música, y el mismo Havel en 1976 apoyó la causa de su liberación: demostrando el valor emocional y político de la música, una vez presidente, Havel invitó al músico rock Frank Zappa a celebrar la victoria de la democracia en un mítico concierto en Praga (Bilefsky, 2009).

Entre tanto, la situación era la de una estricta censura: la prohibición del Partido Comunista checoslovaco de difundir periódicos y revista cercanos al Foro Cívico después de las manifestaciones de otoño 1989 (Glenn, 1999) el movimiento continuó la tradición del "*samizdat*", publicaciones no oficiales reproducidas manualmente y distribuida de mano en mano (King, 1999),

que tuvieron amplia difusión entre los disidentes (Saxonberg 2001). Los estudiantes utilizaron los medios de las universidades, como fotocopadoras y fax, mientras que algunos profesores ayudaban en las traducciones para los medios extranjeros.

Pero, los policías y los obreros no tenían por qué prestar atención a los mensajes de los jóvenes intelectuales de las universidades que leían esos folletos; al contrario, sí que tenían en consideración a sus héroes del mundo de la televisión. Involucrar estos testigos en favor de la democracia amplió el consenso en favor de un cambio social (Saxonberg, 1999): en efecto, la televisión, después de las manifestaciones estudiantiles de noviembre, reivindicó su derecho a mostrar lo realmente ocurrido y las primeras imágenes de esos acontecimientos se difundieron pronto por todo el país (King, 1999). Además, cuando los estudiantes fueron a las fábricas para involucrar los obreros en la protesta, llevaron vídeos de las violencias de la policía (Horáček, 1990) para demostrar la realidad de los hechos. La televisión como medio de influencia política había ya mostrado sus potencialidades con las imágenes de la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre 1989 como una “toma de la Bastilla y una fiesta de fin de año” (Pleshakov, 2009): estas imágenes de alto valor emotivo y simbólico funcionaron como gasolina en el motor de la Revolución de Terciopelo.

El teatro catártico, político y performativo de Havel.

Desde cerca, Havel no ha sido un simple autor teatral, más bien un intelectual que ha cruzado distintos géneros artísticos (Rocamora, 2004): entre otros, crítica literaria, poesía visual, dramaturgia, ensayos, cartas, libros, escritos políticos y memorias (Danaher, 2013). Sin embargo, el teatro ha tenido una función crucial, táctica y estratégica.

Por un lado funcionó como espacio real de agregación y participación: muchos teatros ofrecieron una base logística a los grupos de Foro Cívico en tanto que espacio neutro de encuentro, comunicación y coordinación. En especial, el Teatro de la Linterna Mágica de Praga, donde se mezclaban proyecciones de vídeos, representaciones dramatúrgicas y encuentros, funcionó como cuartel general de la resistencia (King, 1999).

Por el otro, el teatro ha sido para Havel un sismógrafo de su época, un espacio espejo de la sociedad de aquel momento: a través de una representación textual muestra la verdad que en la realidad está escondida por otra ficción más profunda, la de la ideología que informa la realidad. Sus obras dramatúrgicas apuntaban entonces a poner de frente al público unas verdades muy incómodas, las de la miseria y de la sumisión al poder, que permitían la catarsis. Desde la antigua Grecia, el arte es parte de la vida política democrática y Atenas clásica es paradigma de la interdependencia de cultura y política: la catarsis de la experiencia teatral promueve en la comunidad la posibilidad y la

necesidad de una transformación social (Pirro, 2002). A la catarsis sigue la acción política: la puesta en escena de los desafíos a la autoridad motivaban a la reacción y a la participación.

Desde sus primeras representaciones, "*The Garden Party*" (1963) y "*The Memorandum*" (1965), Havel, con ironía, representa la dimensión absurda, ficticia e ideológica de los clichés comunistas, su sistema burocrático y el conformismo de sus ciudadanos. En estas obras, Havel juega con el lenguaje, mostrando como el solo criterio de la eficacia lleva a la sociedad hacia un funcionamiento ilógico. El teatro creaba entonces un espacio lúdico de resistencia (Kenney, 2002): las proclamas escritas, la misma Carta 77, tenían una función relevante en la construcción de un discurso alternativo acerca de una sociedad distinta (Otahal y Sladek, 1990); sin embargo, no hubieran tenido ninguna posibilidad de realizar esta sociedad si no hubieran sido representados, y entonces realizados, en la realidad a través de la ficción teatral. Las performances teatrales permitieron de utilizar palabras y símbolos como armas: como en la Polonia de Solidarnos, los rituales simbólicos sirvieron como herramientas de movilización en contra de un estado que tenía en sus manos los medios represivos, organizativos y comunicativos. El teatro es una forma de comunicación performativa en la medida en que hace ocurrir las cosas, realiza las interpretaciones en un estado a medias entre realidad (la representación teatral ocurre en la realidad) y lo deseado y utópico (se representa una realidad alternativa que todavía no existe afuera de la ficción escénica). En otras palabras, poniendo en la escena la crítica, aunque trasladada en un contexto ficticio, la representación teatral hace existir esa crítica en el marco de la ficción y si existe de alguna forma significa que es posible. Aunque enmarcada en la representación teatral, la crítica es real y, por ende, reales son sus consecuencias (Thomas, 2005).

Estas acciones comunicativas desarrolladas a partir de la experiencia teatral, pueden entonces ser consideradas por su valor performativo una forma peculiar de acción no violenta, pues apuntan a crear en el imaginario colectivo una visión del mundo alternativa al poder. Los significados simbólicos de las representaciones teatrales son una "acción pre-política" pues tienen un objetivo no tanto instrumental, como comunicativo en sí: su objetivo es activar un proceso social (Palouš, 1997). Se trata de un proceso de *reframing*: la representación crea una distancia con la rutina cotidiana y muestra como las actitudes más familiares sean en realidad reproducciones del poder. El texto y la performance teatral resitúan estas rutinas en un contexto distinto, el de la representación, y pueden ser así vistos bajo una nueva luz, paradójicamente más verdadera que la realidad vivida hasta aquel momento. Se crean así nuevos *frames*, nuevas interpretaciones estratégicamente orientadas para promover la movilización de terceras partes, del público hasta ese entonces silencioso (Snow y Benford, 1988). Enmarcando la realidad transportada en el escenario en un nuevo contexto (*reframing*), los activistas influyen el público dando forma a como este percibe lo

que puede y lo que debe hacer (D'Andrade y Strauss, 1992). Esta acción comunicativa incide sobre la posibilidad misma de la acción y sobre la capacidad de actuar (*agency*) de los individuos que, leyendo la realidad de otro modo, son protagonistas de un cambio político considerado ahora necesario y hasta ineludible.

Concluyendo, la comunicación en Havel es una forma de política y la política para Havel es comunicación: en tanto que líder no organiza un grupo de activistas para tomar el poder, sino difunde un marco dentro del cual comprender la realidad e involucrar la comunidad (la de los intelectuales de Carta 77, de los estudiantes que participan en las formaciones paralelas, de los lectores de las publicaciones clandestinas y del público del teatro) para construir una alternativa.

La posición de Havel sobre el uso de la comunicación puede ser leída como un factor crítico respecto al modelo racional que está en la base de la conducta en el discurso de Sharp.

Los ciudadanos de Checoslovaquia vivían, en el análisis de Havel, sumergidos en una ficción, la narración ideológica y hegemónica del poder, que justificaba el statu quo: en otras palabras, no actuaban según un modelo racional, según un análisis costo-beneficio (Saxonberg, 1999), sino porque habían asumido como propio el guion ideológico asignado desde el poder. El discurso de Havel critica las teorías de una elección racional del individuo y de los grupos, con sus énfasis en la capacidad de los actores políticos para tomar decisiones que maximicen los beneficios y disminuyan los costos, teoría de claro origen económico cuya raíces se encuentran en las teorías de los juegos (Tsebelis, 1990). El modelo racional no asigna relevancia a la relación, es decir a la comunicación, entre los grupos que forman la sociedad: sin embargo, en el caso de la Revolución de Terciopelo, ha sido justo la validez de la relación comunicativa entre los grupos de poder, los disidentes y las terceras partes como la opinión pública (Van Inwegen, 2006) en determinar el éxito de la crítica y el cambio social.

La noviolencia de la Revolución de Terciopelo se ha configurado como un proceso comunicativo de crítica y de construcción de una visión del mundo (*frame*) alternativa. La noviolencia se ha producido como proceso de activismo cultural en el cual intelectuales, artistas y activistas atestiguan el poder de las ideas para entrar en los sistemas totalitarios y vaciarlos de legitimación e importancia (Summy, 1993). Este proceso que hace de la comunicación una estrategia de la noviolencia para enfrentarse a la bases del poder adquirirá, como veremos (Aptdo. 3), más y más importancia e impacto con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación digital.

2.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento por la Revolución de Terciopelo de 1989.

A la luz de este análisis, podemos sugerir que la Revolución de Terciopelo de Checoslovaquia en 1989 se puede considerar un caso de estudio de revolución noviolenta, a pesar del debate que estos términos provocan.

Hemos detallado el contexto en relación al frame hegemónico más marcadamente occidental para subrayar como el marco de la Guerra Fría estaba vigente en los países del Este una política post-totalitaria en la cual la ideología no se afirmaba con la violencia, sino en los rituales cotidianos, provocando conformismo, obediencia, resignación, alienación, individualismo. La ciudadanía vivía dentro de ese simulacro interpretando el guion de la narración hegemónica como propia: la propuesta de Havel, a partir del discurso sobre DDHH llevado a Checoslovaquia con la experiencia de Carta 77, ha sido en primer lugar vivir en la verdad desobedeciendo cada día a lo que este rol imponía. En segundo lugar, la capacidad estratégica de activar la creación de un nuevo sujeto político desde abajo, la sociedad civil, y promover procesos de democratización han preparado la escena. Cuando se ha presentado una inesperada oportunidad política abierta por la Perestroika de la concienciación y de la crítica se ha pasado a la movilización provocando un increíble cambio social tanto a nivel institucional como social.

Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el frame de su época.

El discurso de la Revolución de Terciopelo se define en contraposición al frame de su época, tanto en la versión occidental hegemónica como en la comunista. Quizás los aspectos que median de este son la importancia de la eficacia de la acción, el discurso de los DDHH como palanca para modificar el equilibrio de poder institucional, la relevancia de la comunicación y de la relación con los media.

El discurso de la Revolución de Terciopelo	El frame hegemónico de la Modernidad
Principal movimiento de ruptura del bloque comunista	Contexto geopolítico de la Guerra Fría
Crítica del comunismo y del capitalismo	Pensamiento dicotómico, lógica binaria
Ciudadano activo y responsable	Conformidad
Creación de la sociedad civil	Individualismo
Vivir en la verdad	Ideología comunista
Procesos de democratización	Ejercicio del poder post-totalitario
Carta 77	Discurso de los DDHH

Respecto por el misterio del ser	Concepción del hombre “ <i>men-made men</i> ”
Valor de la eficacia de la protesta (en contra de la normalización del descontento / comunismo de rostro humano)	Valor de la eficacia
Importancia del arte	Modelo de ciencia racional
Estrategia comunicativa de construcción y difusión de una narración alternativa	Importancia de los procesos comunicativos de legitimación y normalización del poder
Publicaciones clandestinas	Censura
Uso de vídeos y relación con los medias	Importancia de la comunicación persuasiva televisada

[Tabla 7: Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el frame de su época.]

Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp.

El análisis de las técnicas adoptadas en la Revolución de Terciopelo muestra el claro carácter noviolento de esta última: además, hemos visto como el discurso noviolento de Havel traduzca lo de Sharp al contexto concreto de Checoslovaquia en 1989.

El discurso de la Revolución de Terciopelo	El discurso de la noviolencia de Sharp
Referencia directa y valorización de la noviolencia	Referencia directa y valorización de la noviolencia
Enfoque estratégico	Pensamiento estratégico de la acción noviolenta como opción política
Valor de la eficacia	Valor de la eficacia
Carta 77	Promoción del discurso de los DDHH
Demandas de elecciones libres	Promoción de la democracia
Teoría del poder de los sin poder	Promoción de modelos de poder desde abajo
Diplomacia	Acomodación y negociación
Vivir en la verdad como forma de desobediencia civil cotidiana y Sociedad paralela	Propuestas de no-cooperación
Solidaridad	Necesidad de vencer el miedo
Huelgas y marchas	Técnicas noviolentas
Teatro	Acciones simbólicas y participación de la opinión pública
Uso de la represión	Jiu-jitsu político
Rol de Havel	Importancia de la función de liderazgo funcional y no carismático, y coordinación
Encuentros clandestinos en los teatros	Fase de preparación y formación a la acción
Acción sosegada y mansa	Acción directa
Estrategia de un combate de posición y activación de terceras partes	Estrategia de un combate de posición y activación de tercera partes
Pequeños grupos de activistas como ejemplo a los demás	Organización en pequeños grupos de activistas

No jerga militar, juegos de lenguaje	Adopción lenguaje y metáforas de origen militar
Alianzas en el Foro Cívico	Estrategias de alianzas
Promoción empoderamiento ciudadanía como sujeto político	Ciudadano activo, empoderado
Crítica al modelo racional	Modelo racional de la conducta del hombre

[Tabla 8: Relación del discurso de la Revolución de Terciopelo con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp.]

Sin embargo, hay algunos aspectos peculiares del discurso de Havel que se diferencian de lo de Sharp: en primer lugar, hemos visto la crítica al modelo racional de la conducta que lleva Havel a focalizar su esfuerzo sobre las emociones suscitadas por la catarsis de la representación teatral para modificar la percepción de la realidad de las personas más que intentar convencerlas. Es justo por facilitar esta persuasión emotiva que otorga tanta importancia al uso de los símbolos y del lenguaje en las acciones, que devienen.

Podemos considerar sus acciones como performances anti políticas, es decir que apuntan a un cambio indirecto en los equilibrios de poder en las relaciones sociales.

Tal atención de las representaciones y su concepto de verdad hacen de él un pensador y un activista también postmoderno, o, en otras palabras, su discurso anticipa y experimenta algunas prácticas discursivas típicas de la acción social en la postmodernidad. Además, evita la paradoja de la postmodernidad, que analizaremos en el Apto. 3.1, que radicaliza la crítica y la duda hasta la inacción, proponiendo una acción política eficaz.

2.5. La Revolución Negra en Serbia.

Hemos visto desde el principio (Aptdo. 2.1) las borrosas fronteras cronológicas de la Modernidad que sigue funcionando como *frame* aunque se vaya criando desde fines de los Sesenta un nuevo paradigma paralelo, el de la postmodernidad (Aptdo. 3). Desde entonces, estas dos formas de ver el mundo se solapan, así que no nos extraña encontrar experiencias sociales que hacen referencia al discurso de Sharp incluso en los primeros años del nuevo milenio. Hemos visto (Aptdo. 2.4) los profundos cambios sociopolíticos de 1989: aunque sea cierto que después de tal fecha el escenario geopolítico global se modifique radicalmente, algunos procesos sociales siguen siendo una directa consecuencia de aquel entonces. Es el caso de los acontecimientos del proceso de democratización de los países del Este de Europa, conocidos como las Revoluciones de Colores y, *in primis*, el caso del movimiento Otpor en Serbia en el año 2000. En estos casos, encontramos movimientos sociales que, como vamos viendo, se pueden con razón enmarcar en una cultura de referencia típicamente moderna, cuyas estrategias no violentas se inspiran directamente en el discurso de Sharp, y que, al mismo tiempo, experimentan nuevas formas de acción que se desarrollaron en los movimientos postmodernos. No son sólo las coordenadas cronológicas a definir las referencias de un discurso en un determinado frame, más bien son su lenguaje, sus metáforas, su lógica, su forma de ver el mundo, su interpretación por los movimientos sociales, las formas de comunicación, su forma de poder y de contrapoder.

Vamos analizando estas dimensiones en el caso serbio en el apartado 2.5.2, pero antes de todo introducimos el contexto en que se desarrolla aquella lucha y sus acontecimientos principales. Por último, iremos viendo el tipo de comunicación adoptada en este caso, pues es en relación a esta dimensión de la acción no violenta de Otpor que se notan tanto elementos modernos, como el uso estratégico del marketing comercial típico de la economía de la segunda mitad del siglo XX, como postmodernos, como el uso de Internet para intervenir en su propio posicionamiento frente a la opinión pública global.

2.5.1. Los actores de la Revolución Negra en Serbia.

El régimen de Milošević.

Algunos años tras la muerte de Josip Broz, más conocido como el mariscal Tito, arquitecto de la Federación Socialista de Yugoslavia, Milošević ha liderado el país bajo varios cargos hasta convertirse en su presidente en 1989. Hemos dejado la Historia en aquel intenso año y volvemos ahora a él para comprender sus consecuencias en los países del ex-bloque soviético, sobrevivientes y transformados por la caída de la superpotencia rusa. Frente a la falta de legitimación que sufría el discurso comunista en aquel tiempo, el rápido ascenso político de Milošević tuvo que justificarse en un discurso nacionalista radical. Existen varias versiones de este discurso (Kuzio, 2002), una forma resurgimental, cuando un pueblo oprimido apuntaba a construir un Estado nacional separado de un Imperio, y una forma integrista, cuando un líder y su elite proponen un discurso defensivo, xenófobo y agresivo hacia las demás identidades nacionales minoritarias como hacia los Estados vecinos para afirmar su autoridad. Milošević adoptó un discurso de este segundo tipo, recalcando de forma violenta la heterogeneidad herencia del proyecto yugoslavo que unía bajo una misma bandera una multiplicidad de etnias distintas en diferentes territorios. Tal tema irresuelto había sido como congelado bajo las urgencias e instancias de la Guerra Fría y, al terminarse esta, como todos los traumas de la Guerra Mundial aun sin elaboración, volvían con sus demandas (Marcovic, 2005).

A pesar de haber sido un Estado autoritario, Yugoslavia tuvo elecciones democráticas en varios años de las décadas después de la muerte de Tito, que escondían el poder, la inmovilidad y la corrupción del aparato burocrático. En aquel contexto electoral, el poder político de Milošević dependía más y más de sus aliados no es curioso que frente al riesgo de perder las elecciones municipales de 1996 hubo quien denunciara un fraude: esta acusación desencadenó una gran oleada de protestas, con manifestaciones diarias en la capital Belgrado. El gobierno respondió con una limitación de la libertad de prensa y una verdadera limpieza en el ámbito académico. Sin embargo, en el origen de los dramáticos conflictos que sacudieron los Balcanes estuvo la decisión de Milošević de la abolición de la autonomía de la región de Kosovo. Las Guerras Yugoslavas dejaron un país destruido, desorganizado y separado. La múltiple violenta confrontación bélica, la más cruenta en el corazón de Europa desde la Guerra Mundial (resultando en aproximadamente 200.000 muertos y millones de refugiados) dejó una situación de pobreza, desorganización económica masiva e inestabilidad persistente. Los pocos recursos asimismo eran mal organizados: Transparency International situaba Serbia como el Estado más corrupto después de Nigeria en un listado de 90 países distintos y el mismo Milošević era visto como autócrata, deshonesto e incompetente (Center

for Political Studies and Public Opinion Research, 2006). Su discurso político entonces seguía desestabilizando la región: el territorio de Kosovo que había sido el pilar de la ideología nacionalista hegemónica, ahora no era más que la relevante humillación política de Milošević. En un clima de posguerra aun inestable y con un bajo consenso, Milošević organiza las elecciones del año 2000 con aun más evidentes fraudes. A pesar de la idea de aquel entonces por la cual la mayoría de la población, cansada de la guerra, tenía una actitud apática hacia la política y sin esperanza hacia las posibilidades de un cambio social, el 5 de octubre de aquel año Milošević fue obligado a dimitir del cargo a causa de la presión popular.

La plataforma de Otpor.

El 10 de Octubre de 1998, en ocasión de la represión académica del gobierno en la Universidad de Belgrado, una docena de jóvenes transformaron su descontento en resistencia fundando la organización Otpor (resistencia en serbio) que, alejándose del modelo tradicional del partido político de oposición y de la ONG, pronto se configurará como una plataforma capaz de reunir con un discurso no violento y creativo una oposición al régimen hasta aquel momento muy fragmentada. Desde los pocos estudiantes de 1998, el movimiento crece a nivel nacional contando 70.000 miembros organizados en 130 células por todo el país (Cohen, 2000). El éxito político de la plataforma se debe a varios factores, como la capacidad de inclusión de un discurso abierto a varios actores políticos, la clara elección de un método no violento y, por ende, el apoyo que suscitaba en el exterior del país, y también la actitud de inmediata represión por parte del gobierno que funcionó como un jiu-jitsu político. En esta dinámica jugó un rol relevante la opinión pública global activada por Otpor: los jóvenes activistas, con un buen nivel de educación, de idioma inglés y de capacidades informáticas, supieron llamar y organizar el apoyo internacional, no sin debate interno. La inversión de recursos occidentales, especialmente del gobierno de EEUU, en apoyo a la plataforma recibió muchas críticas, aunque lo único que demostraba era la relevancia de sus estrategias no violentas consideradas favorablemente por la política exterior norteamericana. Sin embargo, en el periodo de los ataques de la OTAN en la guerra de Kosovo, el movimiento Otpor paró sus actividades, resurgiendo, como hemos visto, frente al riesgo de fraude electoral en el año 2000: fue entonces que se organizó desde la plataforma un sistema de observación electoral, sobre todo a través del Centro para Elecciones Libres y Democráticas (Centar za slobodne izbore i demokratiju, CeSID). Una vez más, el gobierno tuvo mano firme, con redadas en las oficinas del centro, confiscación de sus computadoras y negación del acceso a los lugares de voto para los observadores. El encarcelamiento de centenares de miembros de Otpor (Gordy, 2000) fomentó la movilización de

más ciudadanos, especialmente de los jóvenes, y la unión de la oposición (Birch, 2002). En una ocasión electoral tan importante después de la caída del régimen comunista y después de las últimas dramáticas guerras, el fraude representó un abuso de poder intolerable. Otpor supo denunciar de forma muy determinada y creativa este fraude, lanzando la campaña "Estas acabado" y "Es la hora" (Curry y Göedl, 2012); los activistas ocuparon la plaza central de la capital, frente al Parlamento, y entraron con un bulldozer en el edificio de la televisión nacional (por esto se la llama a la "Revolución de los bulldozer"). Este acto, necesario para romper el bloque de la policía y controlar la televisión nacional, representa quizás una de las metáforas más importantes de la representación de ese movimiento, de su compromiso por la acción directa y de la relevancia central de la comunicación en un movimiento de transformación social y política. La Comisión Federal por las Elecciones tuvo que reconocer el fraude denunciado para los observadores independientes convocando nuevas elecciones en el diciembre de aquel mismo año, desde donde salió el partido de la Oposición Democrática de Serbia y su líder Zoran Djindjic primer ministro, mientras que uno de los fundadores del partido, Vojislav Kostunica, un profesor anticomunista conocido por su estilo sobrio, devino el nuevo presidente de Serbia.

De ese modo la sociedad civil serbia puso fin al régimen de Milošević, a través de una acción política coordinada y noviolenta, llamada la Revolución de Terciopelo Serbia (Olesya, 2007) en referencia a los acontecimientos noviolentos de Checoslovaquia (Aptdo. 2.4) o Revolución Negra, en referencia a las que de aquí en más serán llamadas como Revoluciones de Color en muchos países ex-soviéticos. Milošević fue acusado de crímenes de guerra, contra la humanidad y genocidio en la Corte Internacional de Justicia de La Haya y fue hallado muerto en su celda en 2006. Entre tanto el mundo había rápidamente reconocido los cambios ocurridos en la ex-Yugoslavia, aunque la reconstrucción del tejido económico y social por el respeto a los Derechos Humanos de varias minorías étnicas sigue siendo un trabajo sin completar (Birch, 2002). Sin embargo, Otpor ha representado un movimiento social noviolento capaz de movilizar a una multitud de ciudadanos en una situación de posguerra bajo un régimen violento contribuyendo eficazmente al cambio político y, por ende, representa un interesante caso de estudio.

2.5.2. El repertorio de acciones de la Revolución Negra en Serbia.

Los acontecimientos de las protestas de masas e imágenes como la de los bulldozer con los cuales los activistas conquistaron el palacio de la televisión para afirmar la nueva situación de poder, pueden canalizar toda nuestra atención y promover la idea que se ha tratado de un hecho violento: sin embargo, la estrategia y el repertorio de acciones colectivas de Otpor y su misma organización interna, han sido un ejemplo de marco noviolento. En literatura (McAdam, 1999), el estudio de la acción colectiva, en que situamos la noviolenta, se ha realizado a través de cuatro dimensiones que se destacan claramente en el caso serbio: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, los marcos de acción colectiva y los repertorios de la contienda.

Las oportunidades políticas.

En cuanto a la primera de estas dimensiones, para explicar la aparición, y sucesivamente el éxito, del discurso noviolento, cabe destacar, además del contexto histórico descrito más arriba, tres elementos cruciales (Curry y Göedl, 2012):

- (1) la presencia de un sector privado que, por cuanto muy pequeño en un Estado de matriz comunista, ha representado una fuente de soporte material y financiero a la oposición;
- (2) la existencia de ONG independientes que han podido demostrar los fraudes electorales y la posibilidad de media independientes, especialmente en Internet que han dado visibilidad a este discurso crítico.
- (3) las instituciones de oposiciones además de las ONG, como partidos políticos y grupos organizados de activistas, que han ofrecido una estructura para organizar el descontento.

Otros autores (McAdam, McCarthy, Zald y Mayer, 1996) destacan más elementos relevantes ofrecidos por Opor al movimiento de resistencia: Otpor ha presentado, a pesar de la joven edad de sus participantes, una coordinación y liderazgo organizativo creíble, un quehacer basado en un entrenamiento de un repertorio de acción accesible, codificado y conocido como era la estrategia noviolenta de Sharp, una campaña en que entraban tanto los temas nacionales como los internacionales, para que fuera posible una lectura clara incluso desde el exterior aumentando las posibilidades de involucrar terceras partes, y la capacidad de recoger la oportunidad política del

fraude electoral señalando a sus conciudadanos que era la hora de un cambio y que este era posible.

Las estructuras de movilización.

Otpor se organiza como una red, llegando a ser la primera organización de la sociedad civil serbia que logra tener presencia en todo el país, congregando representantes de todos los grupos étnicos, incluyendo minorías húngaras y kosovares. Con tal estructura desvanece una jerarquía precisa e identificable, disminuyendo así el riesgo de posibles ataques policiales y de identificación de los líderes del movimiento, garantizando un funcionamiento continuado aun cuando se detuvieran a los integrantes más conocidos (Ilić, 2000). Esa representación de una estructura reticular sin líderes (Jovanovic, 2002) no significa que no haya habido algunas personas con más responsabilidades y roles muy activos en la coordinación. Pero, separar estas tareas de una persona en lo específico, y, cuando necesario, encontrar esta persona en razón de sus capacidades, de su pasada experiencia y de su habilidad comunicativa con los media, es muy distinto del modelo de liderazgo carismático de la noviolencia clásica. Marović, por ejemplo es uno de ellos, por su habilidad de representación pública del movimiento; en términos de exposición a los media internacionales, también recordamos la extrovertida figura de Srdja Popovic: ambos activistas muy comprometidos y sobre todo con la capacidad de vehiculizar la comunicación hacia los medias, ofrecen a estos una cara para personalizar la protesta, sin asumir el control de un movimiento tan polifacético y vital. En 2002, algunos de los miembros más comprometidos de Otpor, como Slobodan Đinović y el ya citado Srdja Popović fundan el Centre for Applied Nonviolent Action and Strategies (CANVAS), una ONG que apunta a diseminar lo aprendido a otros movimientos no violentos a través de formaciones en todo el mundo, subrayando la importancia de la unión, de la disciplina y de la planificación estratégica para lograr el cambio social de forma no violenta.

Los marcos de acción colectiva.

Algunos autores (Curry y Göedl, 2012) destacan en la raíz del compromiso por la noviolencia por parte de los jóvenes revolucionarios serbios de Otpor una búsqueda intencional de referencias en el discurso de Gandhi y de Martin Luther King; sin embargo los jóvenes serbios, animados por intenciones políticas y no por verdades espirituales, no buscaban líderes carismáticos para sustituir Milošević, sino la afirmación de los DDHH empezando por lo del voto. Después del fraude electoral la oposición organizó una serie de huelgas y protestas (crucial fue la de los mineros de la mina de carbón de Kolubara que afectó la red eléctrica de medio país) y muchas más se

levantaron de forma espontánea en un crecimiento de tensión a lo largo de las dos semanas antes de las declaraciones oficiales que reconocían la derrota de Milošević. Que el fraude electoral haya sido, como en otros casos en las Revoluciones de Color, el desencadenante de las protestas se debe a la progresiva importancia que cobraba el discurso sobre democracia y DDHH que fue afirmándose en la segunda mitad del siglo XX (Aptdo. 2.1) y que encuentra su oportunidad política después de la caída del Muro de Berlín. En aquellas condiciones el movimiento liderado por Otpor ha podido finalmente expresar sus demandas, articuladas entorno a tres elementos: elecciones libres y justas, libertad de prensa y universidades libres.

Los repertorios de la contienda.

El repertorio de acciones de Otpor que vamos a describir tiene claras referencias en el discurso de Sharp (Landry, 2011) como demuestra la fase de preparación de los activistas o su manual de acción. Hay ciertas evidencias de que el discurso de Sharp haya representado una verdadera "hoja de ruta" del movimiento (Rodríguez y Anabitarte, 2014), como testimonia el manual de uno de los líderes de Otpor, *"Nonviolent Struggle, 50 Crucial Points: A Strategic Approach to Everyday Tactics"* (Popovic et al., 2006). Si en su discurso Sharp, como hemos visto, utiliza lenguaje y metáforas propias de la estrategia militar, este resulta tristemente familiar a los activistas de Otpor crecidos en la reciente Guerra de Yugoslavia: el discurso de Srdja utiliza más bien un lenguaje propio del mundo económico, como, por ejemplo, el análisis de ventajas y DAFO (SWOT en su acrónimo inglés) en el assessment de una situación de lucha social, en la planificación de la misma y en la recaudación de fondos (Gleditsch, 2007).

Ya en 1999 se traducen, editan y distribuyen 5.500 copias de las enseñanzas de Sharp (Albert Einstein Institution, 2004); además, algunos activistas de Otpor participan en un taller de una institución basada en Washington pero organizado en Budapest (Hungría), con Robert Helvey, un coronel de EEUU jubilado, ferviente comunicador de las ideas de Sharp. Su influencia teórica ha sido puesta a la prueba por los activistas de Otpor en experiencias cruciales durante la participación del grupo serbio *"Teamsters and Turtles"* en las protestas anti-globalización de Seattle (EEUU, 1999), en un proceso de aprendizaje de las técnicas noviolentas (Nikolayenko, 2012) como un *"savoir-faire"*, un saber pragmático y eficaz.

Para expresar sus demandas de reconocimiento de DDHH y civiles en una acción política colectiva que usa la noviolencia como herramienta política con resultados satisfactorios (Rodríguez y Anabitarte, 2014), Otpor ha elegido algunas estrategias claves:

(1). Reclutamiento de ciudadanos de distintas condiciones socioculturales y etnias.

La rama del movimiento compuesta para los grupos de madres (*Otpor Mothers*) o para los mismos soldados que bajaban las armas en solidaridad con los activistas, muestra como Otpor ganaba espacios dentro de la sociedad.

(2). Enfrentamiento directo *vis-à-vis*.

Enfrentarse sin armas a la represión del régimen ha sido una táctica de mucho coraje, pero con muchas ventajas: testar la determinación y la capacidad militar del poder, operación muy difícil y peligrosa con una policía secreta muy activa; alargar la campaña de reclutamiento a todos y todas; recoger legitimidad y apoyo de la comunidad internacional.

(3). Sistema de alianzas.

Desde el principio la plataforma de Otpor, no siendo reconocible como un partido político, supo incluir, o por lo menos aliarse con, varios grupos de la compleja sociedad serbia; además, uno de los primeros aliados de Otpor fueron los mass medias independientes.

(4). Mantenimiento de una disciplina noviolenta.

Como sucesivamente ocurrirá en otros países atravesados por las Revoluciones de Color, en las acciones directas los voluntarios amortiguan el choque entre manifestantes y policías o alrededor de los campamentos de manifestantes creando zonas seguras (*buffer zones*).

(5). Negociación.

La actitud al dialogo y a la negociación hace que se eviten muchos acontecimientos violentos y que se instaure un canal de comunicación con el adversario.

(6). Conversión.

Las fuerzas de seguridad en un régimen forman un centro de gravedad de la obediencia, lealtad y legitimación del poder, lo que Sharp llama una columna de soporte (Sharp, 1973). Otpor apunta directamente a promover la desobediencia del ejército y de la policía, logrando en varias ocasiones la protección de los civiles y la demostración de la fragilidad del poder (Binnendijk y Marovic, 2006).

A estas estrategias, la creatividad de los jóvenes activistas de Otpor añade a sus campañas acciones performativas, que recuerdan de cerca el uso político del drama en la Revolución de Terciopelo,

logrando llamar la atención del público con mensajes simbólicos muy claros y entretenidos, siendo, al mismo tiempo, muy críticos. La natura no amenazante de estos eventos facilitó la participación popular y, al mismo tiempo, bajó el riesgo de represión violenta, pues las fuerzas de seguridad estaban desprovistas de claves de lecturas y no sabían bien cómo reaccionar.

Entre las más conocidas y peculiares, recordamos a título de ejemplo, la organización de eventos culturales o de teatro de calle, como la observación de un eclipse lunar en que la cara de Milošević iba desapareciendo (Landry, 2015). En ocasión de un cumpleaños de Milošević, varios activistas celebraron públicamente con tartas, billetes y regalos muy irónicos: un ticket de ida para La Haya donde lo atendía un proceso internacional y un uniforme de prisión. Quizás la performance más conocida fue la de fin de año en 1999, cuando más de 3.000 personas se reunieron en Belgrado y los activistas de Otpor interrumpieron la fiesta con fotos de los horrores de los pasados diez años, recordando a los serbios que el espectáculo de la celebración no puede esconder la situación presente. Otras performances, como las caravanas organizadas de varios lados del país hacia la capital, lograron ampliar la participación en las marchas más importantes. En estas ocasiones se movilizaron de forma espontánea e individualista un gran número de ciudadanos: el posicionamiento de Otpor fuera de los partidos políticos dejaba espacio a procesos de identificación entre quien sufría en su piel la opresión cotidiana del régimen y, por ende, el contagio de las relaciones sociales próximas y la curiosidad por las noticias y por el encanto de las plazas, donde todo ocurría (Curry y Göedl, 2012), llevó a miles de manifestantes a unirse a las protestas. Cuando la Corte Constitucional tuvo que reconocer el fraude y anular las elecciones, el movimiento soltó un ultimátum al gobierno y la plaza frente al Parlamento se llenó de casi un millón de personas (Birch, 2002). Este último aspecto, en donde la estructura urbana es al mismo tiempo espacio táctico de la lucha y metáfora de la identidad de los ciudadanos frente a los edificios del poder, tendrá aún más relieve en los acontecimientos sucesivos.

Concluyendo, el movimiento encabezado por Otpor ha sabido recoger las oportunidades políticas, ofrecidas por el discurso sobre democracia y Derechos Humanos que ha otorgado una especial relevancia a las elecciones del año 2000. Estructurándose en forma de red, con pequeños grupos de activistas a lo largo de todo el país, alianzas estratégicas incluso en el extranjero, sin líderes reconocidos (aunque con portavoces con mucha capacidad comunicativa), Otpor ha invertido sus energías en las fases de formación y preparación, negociación, conversión de los adversarios, siempre con una consecuente disciplina, llevando a cabo un repertorio de acciones performativas, simbólicas y creativas no violentas de mucho impacto.

2.5.3. Tipología de comunicación de la Revolución Negra en Serbia.

La importancia de la comunicación en Otpor tiene por un lado raíces en la experiencia de la Guerra de ex-Yugoslavia, por el otro, en su valor estratégico en el contexto político de fin de siglo XX. Por estas razones, elaboraron una comunicación capaz de utilizar múltiples canales basada en el lenguaje inusual de marketing comercial, una forma pop de comunicación revolucionaria. De ese modo han logrado tantos objetivos pragmáticos, por ejemplo promover y organizar la movilización, como comunicadores, por ejemplo el posicionamiento respecto al poder institucional (*self-framing*).

La guerra de las informaciones *online*.

En los años Noventa el Web 1.0 ofrecía nuevos canales de comunicación para la actividad de información subversiva y de *advocacy* de los grupos políticos y fue en efecto utilizado en una verdadera guerra de la información (Denning, 2000) durante el conflicto de Kosovo. Ambos bandos utilizaron la red para difundir sus ideas, demonizar al adversario y solicitar ayuda y soporte en su favor. En este escenario, desde la sociedad civil aparecieron grupos de hackers entrando en los servicios informáticos institucionales en contra de la violencia de Milošević como en los ataques de la OTAN. Pero fue sobre todo desde abajo que los ciudadanos utilizaron la Web para la narración de historias personales y locales, humanizando la representación del conflicto, haciendo llegar las vivencias de miedo y horror de la violencia a la opinión pública global. Ese intercambio de textos, imágenes y vídeos, excluidos por los otros media, hizo de la Web un frente más de la batalla en donde se combatía para conquistar el corazón y las mentes de la opinión pública (Denning, 2000). Aunque el gobierno de Milošević no extendió la censura a las actividades en Internet, varios activistas empezaron a utilizar algunas sencillas técnicas de anonimato. Frente al riesgo de represión por la actividad de denuncia online, empresas de proveedores, como Anonymizer Inc., lanzaron en 1999 el proyecto “Kosovo Privacy” para ofrecer medios seguros por los emails y la escucha de radios online como Voice of America y Radio Free Europe. De este modo, la brutalidad de la guerra y las atrocidades en contra de los civiles como la limpieza étnica tenían palabras e imágenes disponibles para todo el mundo. A partir de esta experiencia fue evidente la importancia de comunicar la violencia y de hacerlo de forma segura.

Los media como lugar del poder.

Sharp mismo reconoce en el uso de técnicas comunicativas de las campañas de Otpor el objetivo

declarado de poner al centro de la opinión pública los temas de la protesta (Sharp, 2005). Como él había teorizado, en efecto, los mass media representan uno de los pilares del poder o "*loci*" del poder. La toma del palacio de la Radio Televisión Nacional Serbia, con esta impactante imagen del bulldozer que sobrepasa el cordón policial, es un momento típico de la revolución: en pocos momentos, la televisión ocupada presenta a Kostunica como el Señor Presidente y este declara la libertad de Serbia y el fin del régimen de Milošević.

Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, los mass media son considerados componentes de la política doméstica de un país (Randall 1998) y, por ende, siempre son controlados por el poder: en la Yugoslavia de Tito antes y de Milošević luego, los mass media actuaban claramente en favor de los intereses del poder (Siochru 2004). En primer lugar, lanzaron unas campañas de deslegitimación de cualquier discurso crítico y la propaganda del régimen promovía el discurso nacionalista, indicando, por ejemplo, el líder de la oposición como el candidato de la OTAN. En segundo lugar, los medias inyectaron en el debate público el virus del conflicto étnico, separando a la sociedad yugoslava (Olesya, 2007), como fue evidente durante la guerra de Kosovo (Marcovic 2005). Sin embargo, Milošević fue víctima de su misma propaganda, pues elaboraba sus estrategias de acción en referencia a las noticias que su mismo sistema producía, es decir, escuchaba lo que él mismo quería escuchar y actuaba sobre la base de informaciones que no reflejaban la realidad. El resultado fue una inesperada "*revelection*" (Ash, 2000), es decir un inesperado resultado electoral que impuso un cambio de régimen.

La comunicación pop de Otpor.

La exclusión de los activistas de los canales de comunicación tradicionales, que ofrecía una cobertura mínima e invariablemente negativa de la oposición, empujó el grupo de Otpor a elaborar una estrategia muy creativa con una comunicación de rápida y masiva difusión: logró buenos resultados a través de una estrategia multicanal o *cross-media* (Giovagnoli, 2009) que utilizó distintos canales y soportes y gracias a un estilo creativo, innovador y a la moda, por el cual incluso la más clásica de las herramientas como panfletos y póster tenían una gráfica muy atractiva. En tal estrategia, los conciertos rock fueron relevantes en cuanto a la difusión de mensajes al extranjero, el ejercicio de una corporalidad política en el placer de la danza, y en el aprendizaje de la capacidad organizativa y logística de Otpor. De este modo, se favorecía la participación de los ciudadanos que se involucraban progresivamente en el movimiento a través de actividades placenteras y lúdicas, aunque con una clara implicación política, demostrando a las instituciones la fuerza numérica de una ciudadanía concientizada y crítica. A la luz del éxito de esta estrategia, poco a poco varios

medias cambiaron su posición en la representación de la oposición (Birch, 2002). Siguiendo la lógica del balance de poder en una lucha noviolenta teorizada por Sharp, la actividad comunicativa de Otpor que enfrentaba la censura estatal mostraba los límites de la posición oficial con el efecto paradójico de aumentar su visibilidad, como se destaca (McClure, 2014) en el análisis de la orientación de la atención de la opinión pública en Internet (*media consumer attention*).

La necesidad de difundir su mensaje afuera de la nación, llevó a Otpor a buscar herramientas en el ámbito del marketing: el público de Occidente estaba más acostumbrado a ese tipo de lenguaje que a los discursos ideológicos del Este, así que Otpor adoptó por una comunicación de carácter comercial típica de las sociedades de consumo. Por esta razón, Otpor incluyó en sus tácticas comunicativas la difusión de adhesivos, camisetas y otra parafernalia: el éxito llegó cuando el *logo* de Otpor apareció en directa televisiva en una camiseta de un grupo musical en el escenario del MTV Europe Music Awards en 1998 en Milán. Esta estrategia de difusión de los mensajes noviolentos continuó después de la derrota de Milošević: el centro creado por los activistas de Otpor, el CANVAS, creó primero una película con el título "*Bringing down a Dictator*" del productor York Zimmerman, que resume la experiencia Serbia no para celebrarla, sino para devenir herramienta de aprendizaje en otras ocasiones, como luego ha sido en las Revoluciones de Color. Pero quizás el producto más complejo ha sido la creación de un juego electrónico llamado "*A Force More Powerful*", dibujado para enseñar las estrategias de lucha noviolenta en contra de un líder autoritario, en colaboración con el International Center on Nonviolent Conflict de Peter Ackerman. La versión original contiene capítulos sobre la protesta para los derechos de los trabajadores, de las mujeres, iniciativas anti corrupción, con historias muy detalladas, mapas, descripción de los personajes y la posibilidad de emplear varias técnicas noviolentas. El videojuego no sólo contiene varias técnicas entre las citadas por Sharp (1973), sino que se estructura como un verdadero juego de estrategia aplicada a casos virtuales de protesta noviolenta (Light, 2008). Lo que es cierto, es que se trata de un ejemplo más de la creatividad de la protesta noviolenta y de su preparación (Bunce y Wolchik, 2006). Además de permitir una circulación de una idea compartida de revolución noviolenta entre los jóvenes activistas, la trascendencia del escenario virtual hace de la noviolencia un icono de la universalidad de ese modelo de acción política (Light, 2008).

Estos medios de comunicación (Televisión, Internet, film, juegos, conciertos y performances) organizan y difunden un discurso muy peculiar. El objetivo declarado siempre ha sido expresado de forma clara, el derrocamiento del régimen de Milošević, pero su significación aparecía ambigua, multivalente y compleja. Los activistas que han tenido contacto con los media, han traducido el discurso de Otpor con diferentes registros que abrían a distintas identificaciones posibles, es decir un discurso anclado en múltiples frames: el socialista, el nacionalista, el liberal democrático. Por

esta razón se encuentran en ese discurso imágenes y metáforas propias de diferentes estilos retóricos: familia y nación, miedo y alegría, etc. Desde el principio, el discurso de Otpor ha incorporado un lenguaje basado en el humor, en el doble sentido, en el juego, en la alegoría. Gracias a ese discurso intencionalmente abierto y suficientemente indeterminado se ha facilitado la participación de activistas de varias coaliciones, políticos y ciudadanos distintos. Además, de ese modo Otpor no se ha configurado como un movimiento revolucionario tradicional, lo que hubiera desencadenado una represión policial aún más feroz. El posicionamiento del movimiento, su auto representación (*self-framing*) es fruto de una atenta estrategia de comunicación que apunta a quebrar una lectura aliado-enemigo habitualmente utilizada para el poder: saliendo de esta lógica binaria, ha logrado generar un debate interno del mismo aparato de poder.

Resumiendo, la actividad comunicativa de Otpor, es decir la estructuración de su discurso y la difusión de sus mensajes, ha sido el resultado de una estrategia precisa con implicaciones concretas en cuanto a disminuir el riesgo de represión de la policía, promover un debate interno a las instituciones, facilitar la participación y la movilización de los ciudadanos serbios, difundir la comprensión de la situación por la opinión pública global. El estilo comunicativo, mediado del marketing comercial, apuntaba a evitar el miedo, el fatalismo y la pasividad haciendo de la participación política algo de moda y hasta entretenido, vital (Rosenberg, 2011). El discurso de Otpor está influido por la cultura pop de la época, que al mismo tiempo utiliza estratégicamente para lograr más difusión.

2.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento moderno por la Revolución Negra en Serbia.

Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el frame de su época.

El discurso de la Revolución Negra en Serbia	El frame hegemónico de la Modernidad
Procesos de democratización	Contexto geopolítico de la Guerra Fría
Referencia directa a la noviolencia	Violencia como solución a la violencia
Discurso abierto	Pensamiento dicotómico, lógica binaria
Promoción de una participación lúdica, vital	Conformidad e Individualismo
Uso de la oportunidad política de las elecciones para criticar el régimen de Milošević	Ejercicio del poder post-totalitario
Discurso de los DDHH	Discurso de los DDHH
Rol de la sociedad civil	Ideología comunista
Comunicación creativa (por ejemplo conciertos rock)	Censura
Valor de la eficacia	Valor de la eficacia
Experimentaciones del uso del Web	Desarrollo del Web 1.0
Lenguaje y metáforas de origen económico	Lenguaje y metáforas de origen militar primero y económico luego
<i>Brand</i> de los mensajes críticos y revolucionarios	Marketing comercial
Ocupación de la televisión nacional	Importancia de la comunicación persuasiva televisada

[Tabla 9: Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el frame de su época.]

Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp.

El discurso de la Revolución Negra en Serbia	El discurso de la noviolencia de Sharp
Enfoque estratégico	Enfoque estratégico
Valor de la eficacia	Valor de la eficacia
Discurso de los DDHH	Promoción del discurso de los DDHH
Acciones noviolentas para concluir el proceso de restructuración geopolítica del ex-bloque comunista	Acciones noviolentas para la liberación del bloque comunista
Referencia directa y valorización de la noviolencia	Referencia directa y valorización de la noviolencia
Teoría del poder desde abajo	Teoría del poder desde abajo
Negociación	Importancia de la negociación y procesos de acomodación
Estrategias de alianzas inclusivas	Estrategias de alianzas
Facilitación de una participación progresiva y lúdica	Necesidad de vencer el miedo
Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo
Performances en la calle	Acciones simbólicas y participación de la opinión pública

Jiu-jitsu político	Jiu-jitsu político
Rol de la plataforma de Otpor	Importancia de la función de liderazgo funcional y no carismático, y coordinación
Formación en textos y talleres de Sharp	Fase de preparación y formación a la acción
Enfrentamiento <i>vis-à-vis</i>	Acción directa
Objetivo principal: derrocar el régimen de Milosevic	Objetivo principal: la coerción noviolenta.
Conversión de las fuerzas policiales	Objetivos secundarios: la conversión y la acomodación
Demanda de elecciones libres y democráticas	Promoción de la democracia
Líderes variables en función de la capacidad de representación ante los media	Importancia de la función de liderazgo funcional y no carismático, y coordinación. Adopción de lenguaje y metáforas militares
Referencia al lenguaje del ámbito económico	Adopción lenguaje y metáforas militares

[Tabla 10: Relación del discurso de la Revolución Negra en Serbia con el discurso de la noviolencia moderna de Sharp].

El discurso de noviolencia de Otpor, su éxito en el cambio de poder en Serbia, y el desarrollo de herramientas pedagógicas han difundido el modelo de cambio político noviolento en varios países en las Revoluciones de Colores en donde los mismos activistas de Otpor han entrenado a los activistas locales (Rosenberg, 2011), aunque no todas estas tuvieron el mismo éxito (Curry y Göedl, 2012). La transmisión del modelo de Sharp a través de un caso real y por parte de los activistas serbios es facilitada por la ruptura del modelo colonizador-colonizado o Norte-Sur (Landry, 2015). Por ejemplo, en Georgia casi 5.000 miembros de los grupos de oposición de estudiantes han participado en las actividades de formación de Otpor (Jones, 2006). Con Otpor se ha experimentado un modelo de acción social tan poderoso que algunos autores creen que la noviolencia represente un peligro para el mismo sistema de poder de Putin (al poder en Rusia desde el año 2000), hasta que el Kremlin haya creado una organización (llamada Nashi o Nuestros) fiel al discurso hegemónico, que reutiliza algunas técnicas de Otpor (Landry, 2015) en un proceso de recuperación de las tácticas noviolentas para otros fines.

2.6. El discurso noviolento moderno: sujeto, poder, alteridad.

Hemos considerado que el discurso noviolento moderno fuera construido por el discurso de Sharp, que ha funcionado como referencia teórica, y varios casos de aplicación de sus ideas a la práctica de conflictos sociales concretos en la misma época, entre los cuales hemos escogidos tres casos de estudio. Desde estos, hemos rescatado varios aspectos peculiares de cada caso que son claramente vinculados al frame de la época descrito en el capítulo 2.1 como se destaca en las tablas de conclusión de cada capítulo. No se trata por supuesto de la demostración de una relación regular de causa y efecto, pero las analogías entre los elementos del frame hegemónico de la segunda mitad del siglo XX y la forma de ver la acción social deja presuponer que las condiciones económicas, las invenciones tecnológicas, el marco cultural, el escenario político y las formas peculiares de una violencia nuclear hayan influido de forma contextual en los lugares y la tipología de los conflictos sociales, el contenido de las críticas, las oportunidades y las posibilidades percibidas de cambio social, los sujetos políticos legitimados a intervenir, las formas de acción noviolentas. De hecho, a las analogías entre el frame de la época con el discurso y las prácticas presentados en el capítulo 2, corresponde una clara diferencia con el discurso y las prácticas de la primera mitad del siglo XX presentados en el capítulo 1.

Esta apreciación puede parecer obvia si se considera que las cosas mutan en el tiempo en relación a lo que en cada temporada se vive, es decir el espíritu del tiempo. Sin embargo, varias veces, tanto en el discurso académico como en los media y en la opinión pública, se encuentra una marcada tendencia a narrar la noviolencia sólo a través de la experiencia gandhiana: representada de este modo, por supuesto la noviolencia no puede servir de herramienta para el cambio social en la contemporaneidad. Fue, como hemos visto, esta consideración empujó al mismo Sharp a adaptar y evolucionar el discurso noviolento clásico en el contexto de los EEUU en la Guerra Fría, pues una traducción directa como fue la de Martin Luther King no podía funcionar más allá de la muerte de ese líder y de las condiciones posguerra que iban modificándose rápidamente en cuanto, entre otros aspectos, en desarrollo tecnológico. En efecto, en el discurso noviolento clásico la tecnología era considerada solamente como expresión del proyecto moderno, y por lo tanto rechazada junto a la radical crítica a la Modernidad de Gandhi, mientras que en la segunda mitad del siglo XX Sharp abre a la posibilidad de un uso estratégico, es decir funcional a los objetivos según un criterio de eficacia, de la tecnología en las luchas de contrapoder. Esto es un aspecto que tendrá más y más peso, marcando el pasaje a las formas de acción del siglo XXI. Sin embargo, no es sólo la disponibilidad de nuevas tecnologías por los movimientos sociales en marcar la evolución del discurso noviolento, sino más bien una distinta visión de las dinámicas de poder más y más jugadas

a través de la comunicación. El rápido desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones o TIC que hemos apreciado en la segunda mitad del siglo XX (Aptdo. 2.1) contribuye a modificar progresivamente la manera de ver el mundo, el frame hegemónico, hasta se podría hablar de la aparición de un otro frame paralelo al moderno que marca la vida social, el conflicto y el discurso noviolento en la postmodernidad (Aptdo. 3).

Antes de describir ese distinto frame y las consecuencias en el quehacer social crítico, cabe resumir el discurso noviolento moderno como ha aparecido en el análisis del Aptdo. 2, según la fórmula que hemos utilizado anteriormente (Aptdo. 1.6) para describir el discurso noviolento como resultado de la relación entre Sujeto, Poder y Alteridad.

(1). Sujeto.

En la Modernidad, el Estado-nación pierde progresivamente la centralidad de su rol en el monopolio del poder y se autoriza a funcionar como sujeto político a nuevas formas institucionales supranacionales y privadas multinacionales, en las cuales la colectividad no tiene espacio de participación; si esto es evidente en Occidente, en el contexto del Este Europeo prevalece un Estado burocrático post-totalitario en el cual el ciudadano igualmente tiene una posición pasiva.

(2). Poder.

Ambas animadas por contrapuestas ideologías, capitalista la primera y comunista la segunda, las dos superpotencias salidas de la Guerra Mundial ejercen su poder a través de un estratégico control comunicativo de un espectáculo que difundía un discurso de crecimiento y bienestar al Oeste de la cortina de hierro, o un discurso autoritario al Este, con el mismo objetivo de control social de la crítica y, por ende, de limitación de las posibilidades de cambio social. Ese control social a veces asumió formas represivas evidentes, es decir una violencia directa hacia los que son considerados subversivos o enemigos internos; más a menudo funcionó manipulando la visión del mundo de los que participaron del espectáculo, de forma que se interiorice la relación de subordinación y se normalizó el statu quo.

(3). Alteridad.

En un contexto marcado por la Guerra Fría, el tema de la diferencia es de crucial importancia: lo distinto, el otro se define en una lógica binaria, excluyente y muy rígida que separa al ciudadano con derechos del enemigo, tanto interno, como en la Guerra Sucia, como externo dentro de la contraposición entre superpotencias.

Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Modernidad		
Sujeto	Instituciones supranacionales y multinacionales privadas / Estados post-totalitario	Consumidor individual / ciudadano pasivo
Poder	Influencia a través del espectáculo	
Alteridad	Lógica binaria y control con distintos grados de represión	

[Tabla 11: Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Modernidad]

Cabe destacar las figuras de Sujeto, Poder y Alteridad también en el discurso noviolento para luego ver el tipo de relaciones que transcurren entre ellas.

(1). Sujeto.

En el discurso noviolento, las referencias teóricas y prácticas de la Modernidad que hemos analizado, nos devuelven la figura de un ciudadano empoderado que tiene posibilidad de acción en tanto que sujeto político, ya reclamando esta función a través de los procesos democráticos como el voto libre, ya denunciando las violaciones de sus derechos. Los ciudadanos comunes, y, entre ellos, los activistas más preparados y comprometidos que ofrecen un valiente ejemplo de acción y aseguran funciones organizativas fundamentales para el éxito de la misma, conforman la sociedad civil. En una perspectiva gramsciana el concepto de democracia no es unívoco y puede encubrir formas perversas de hegemonía del poder vigente, por lo tanto, se necesita otro sujeto, distinto del Estado y del mercado, que pueda fortalecer o derrumbar a estos (Biagini y Roig, 2008). Más allá de su relación polémica con el Estado, una relación de tipo no-estatal, pre-estatal, anti-estatal o hasta post-estatal, el concepto de sociedad civil indica el lugar donde se manifiestan todas las instancias de cambio de las relaciones de dominio, donde se forman los grupos que luchan por la emancipación del poder político, donde adquieren fuerza los llamados contrapoderes (Bobbio, 2006).

(2). Poder.

Estos contrapoderes que la sociedad civil ejerce en la Modernidad apuntan a deslegitimar las narraciones hegemónicas que sustentan y normalizan el statu quo: los activistas del Foro Cívico guiados por Havel en Checoslovaquia desafían directamente estas narraciones con performances teatrales; los de Greenpeace con acciones simbólicas de denuncia; los de Otpor en Serbia con acciones simbólicas, irónicas y creativas de protesta.

(3). Alteridad.

Tal sociedad civil moderna tiende a incluir por fines estratégicos en amplias alianzas la alteridad a pesar de las diferencias: la relación que asume con esta la forma de la solidaridad en Checoslovaquia y de invito a la participación en Serbia. En el caso de Greenpeace siendo la alteridad representada por todos los seres vivientes y el ecosistema planetario, la relación que se promueve es la de cuidado.

Relaciones sociales en el discurso noviolento moderno				
	Referencia teórica: Greenpeace Sharp	Greenpeace	La Revolución de Terciopelo	La Revolución Negra
Sujeto	Activistas y sociedad civil	Activistas	Sociedad civil	Sociedad civil
Poder	Deslegitimación a través de la no-cooperación	Poder del testimonio-denuncia (<i>lobbying</i>)	Poder de los sin poderes en vivir la verdad	Demandas de elecciones a través de protesta popular
Alteridad	Inclusión en alianzas	Cuidado	Solidaridad	Participación

[Tabla 12: Relaciones sociales en el discurso noviolento moderno]

Entonces, las relaciones entre los polos de Sujeto, Poder y Alteridad conforman campos específicos de la época moderna, distintos de los analizados en la primera mitad del siglo XX (Aptdo. 1.6), y que visualizamos abajo en la Tabla 13.

(1). Cuadrante de la violencia con un sujeto singular:

El discurso hegemónico de carácter violento: dibuja una relación entre sujeto y alteridad de constante sospecha y marcada desconfianza que resuelve en el individualismo; entre sujeto y poder sólo se permite una relación de consumo de productos y experiencias como forma de participación en la vida pública y política y como elemento de identidad, es decir que “soy lo que tengo y consumo”; por último, en la base del triángulo, el Poder controla la Alteridad a través de la manipulación en la comunicación con el fin de controlar el descontento y la frustración individual, y favorecer conductas útiles a sus fines.

(2). Cuadrante de la violencia con un sujeto plural:

Los grupos nacionales viven en una percepción de constante amenaza por parte del enemigo descrito por el discurso hegemónico; estos grupos tienen como única opción la de participar como

público del espectáculo del Poder, que controla de forma más o menos represiva la crítica.

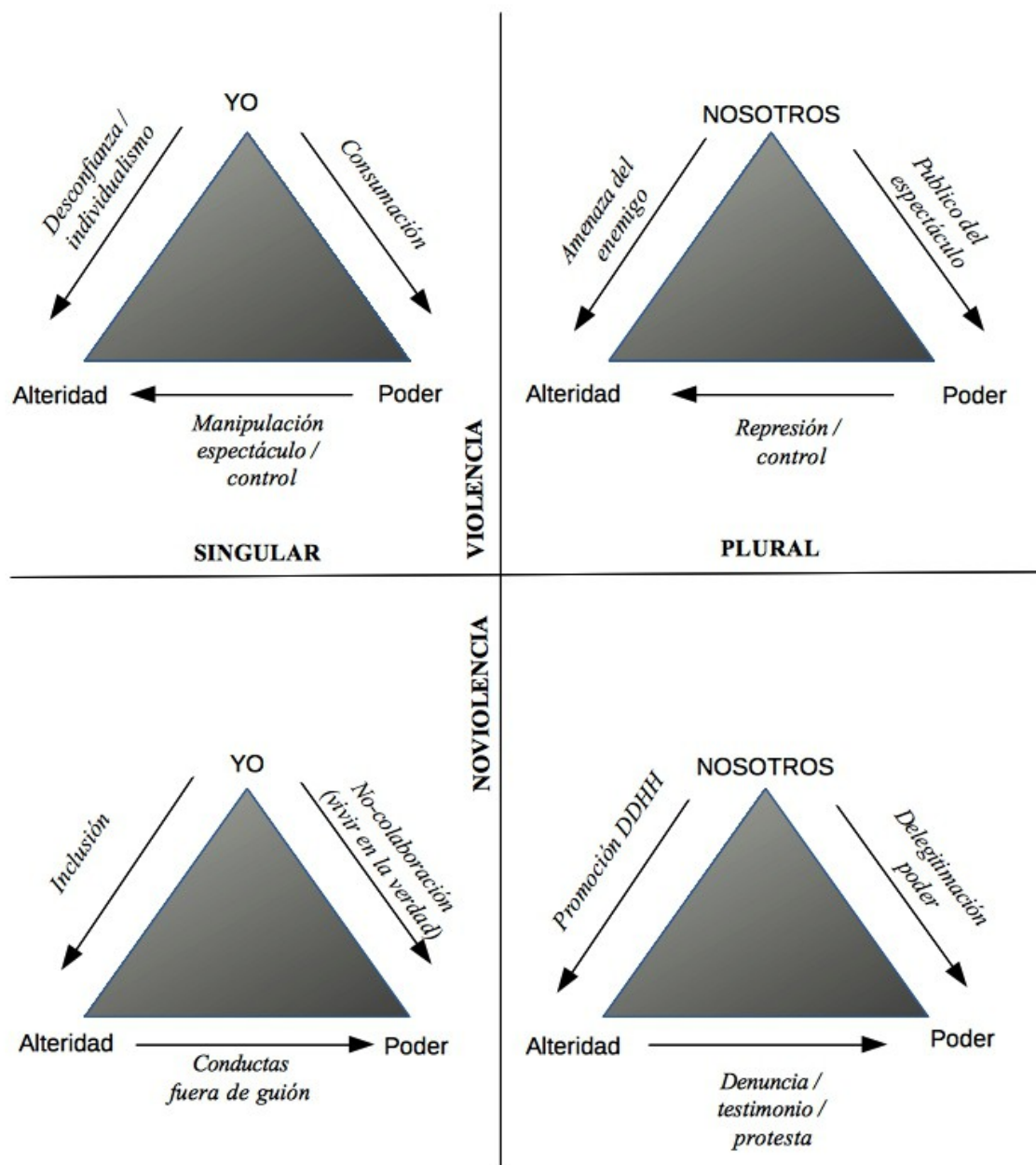
(3). Cuadrante de la noviolencia con un sujeto singular:

El individuo que asume un discurso noviolento se relaciona con la Alteridad promoviendo la inclusión; ejerce un poder negativo, en la medida en que se abstiene de colaborar con el Poder, es decir que vive en su cotidiano de acuerdo a su verdad; de ese modo, la alteridad del individuo singular y único representada por sus conductas no autorizadas, desafía el poder proponiendo alternativas fuera del guion hegemónico.

(4). Cuadrante de la noviolencia con un sujeto plural:

Los grupos de la sociedad civil promueven el respecto de los DDHH como forma de relación ética con los demás, con la Alteridad; se oponen al poder hegemónico deslegitimando las narraciones que lo sustentan; por último, en la base del triángulo, la Alteridad desafía el Poder denunciando las conductas del poder.

[Tabla 13 (en la pagina siguiente): Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento moderno]



Capítulo 3: el discurso noviolento postmoderno.

3.1. Evolución histórica del concepto de noviolencia - Periodo de la noviolencia postmoderna.

En la segunda mitad del siglo XX, al lado de la que hemos definido como Modernidad, aparecieron varios fenómenos de tipo económico (por ejemplo la virtualización de los mercados), tecnológicos (el desarrollo de sistemas de comunicación de masa), político (el desequilibrio post Guerra Fría) y cultural (el giro cultural de 1968) que en realidad iban dibujando un progresivo y significativo cambio de paradigma, lo de la postmodernidad. Habiendo visto como el discurso noviolento se configura en relación al *frame* de su época, este cambio de paradigma impone una revisión del discurso noviolento con el fin de verificar su relación con el espíritu de la contemporaneidad y recoger así sus diferencias con el discurso noviolento moderno (capítulo 2).

Las premisas de la Modernidad, salidas incólumes de la Guerra Mundial, han sido desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX cuando lograron cumplir sus promesas de una tecnología capaz de otorgar bienestar, prosperidad, paz y crecimiento. Después de un mundo encerrado en los proyectos de las ideologías totalitarias, las generaciones de inicio "*Novecento*", o, mejor dicho, las sobrevividas a la violencia de la Guerra Mundial, pudieron finalmente gozar de esa nueva narración con la cual se presentaba el proyecto moderno. Especialmente después de la caída del muro de Berlín (1989) el mundo deviene verdaderamente global y, a lo largo de todo el planeta, se difunde un único discurso hegemónico, aunque siguen habiendo realidades sociales distintas: se trata del discurso de una modernidad alcanzada con el capitalismo, que lleva la democracia, y desarrolla la tecnología digital. La generalización del discurso de las democracias liberales sobre el modelo de EEUU lleva a declarar el fin de la Historia (Fukuyama, 1992): se pretende que haya finalmente un modelo político ideal, una economía capaz de un crecimiento indefinido, una tecnología más y más innovadora hasta que no se necesite nada más que seguir en perfeccionar ese mismo recorrido. Se trata, de alguna forma, de nuevo del discurso de la posguerra: hay un camino claro y trazado que seguir, un proyecto que realizar más completamente, pero la evolución ideológica ha llegado a su punto más alto y el concepto de cambio social ya no tiene sentido.

En realidad, ya desde los años sesenta, algunos acontecimientos como el movimiento del Mayo Francés y la crisis económica muestran cómo ese discurso que intentaba legitimar el *frame* hegemónico del poder capitalista no era que una simple narración. Con la "muerte de la verdad" (Vattimo, 2009) y de todo metarrelato (Lyotard, 1979) que pretenda abarcarla, solo quedan narraciones de una realidad que se obstina a quedar sin control ni dirección. Los metarrelatos son narraciones que tienen la finalidad de dar una visión integrada y coherente del mundo, donde tengan explicación los diversos aspectos, a menudo contradictorios, de la realidad; más aún, los relatos tienen la función de hacer aceptables las normas por las que se rige una colectividad (Mardones,

1995). Si los metarrelatos están en tela de juicio, lo está también el sistema de poder que estos legitiman, la organización entera de la sociedad y el proyecto que la estructura. Por esta razón el proyecto moderno, llegado a su ápice, por un lado aparece como la puerta del paraíso finalmente alcanzada, por el otro critica sus mismas bases proyectando el camino hasta un futuro incierto y desconocido: si esta percepción de una Historia realizada en el proyecto moderno no es que una interpretación, no tiene porqué ser acertada, verdadera y definitiva. El punto de vista postmoderno permite reconocer el rol del lenguaje y de las narraciones en una pluralidad de discursos e introduce así un factor de complejidad en la visión del mundo de la plena Modernidad: en la sociedad hiper comunicada se ha producido una multiplicación exponencial de los puntos de vista, una óptica caleidoscópica y polifónica en la que millones de voces y de miradas se conjugan en un concierto comunicativo descentralizado y multiforme en el que ninguna posición puede tener una racionalidad central en la historia (Vattimo, 2008). Tal complejidad produce la duda, pone en crisis la entusiasta declaración de una Historia cumplida y de una narración única: se abre entonces una crisis profunda que tiene carácter depresivo (Beck, 1967), incluso traumática a causa de la violencia de inicio del Tercer Milenio. El ataque al World Trade Center de Nueva York el 11/9, los demás atentados y las guerras sucesivas, revelan como la Historia siga sufriendo el mal de la violencia, o, en otras palabras, una violencia que anima dramáticamente la Historia y que abre no pocas dudas sobre el modelo hegemónico, como veremos en el apartado 3.1.2. Sin embargo, las dudas pueden producir críticas constructivas: desde aquellos mismos años de cambio de siglo se va estructurando la capacidad de los movimientos sociales de enfrentarse a los nuevos centros de poder global, se afinan las técnicas de lucha en los nuevos frentes de batalla como el cyberspacio, surgen nuevas demandas. Antes de analizar, entre estas, las expresadas por las experiencias no violentas, cabe resumir el *frame* de la época como telón de fondo, destacando, como hecho en el análisis de los periodos históricos precedentes, los principales elementos de los discursos que conforman el discurso hegemónico, es decir los *memes* de estos discursos. En el capítulo 3 trataremos, con el cuidado y el entusiasmo de quien mira a su propia contemporaneidad, de describir el *frame* de la postmodernidad y las dudas y críticas que se le mueven, analizando las peculiaridades de las formas de protesta en esa época para destacar la evolución del discurso no violento y abrir así paso a su futuro desarrollo.

En realidad, como se ha recordado en el capítulo precedente, los *frames* no tienen siempre puntos reconocidos de inicio y fin, sino que se sobreponen y entrelazan. Vivimos entonces bajo dos *frames* suficientemente distintos y hasta divergentes, pero ambos presentes en el mismo periodo histórico. Por esta razón, aunque hemos visto que en los cruciales años Sesenta se realiza quizás la última gran experiencia no violenta de referencia clásica, la de Martin Luther King, y se va desarrollando el

discurso más típicamente moderno de Sharp sobre poder y acción noviolenta, al mismo tiempo, se puede datar en 1968 el nacimiento de la postmodernidad. A partir de la crítica que en ese año pone en duda los asuntos más profundos de la organización social y de sus narraciones, gritando en las calles de todo el mundo las irónicas denuncias a la estructura del poder tradicional, se desarrolla un nuevo punto de vista sobre la realidad que desvela los efectos de poder de las narraciones. Quizás el legado más relevante de la experiencia de 1968, carácter peculiar de la postmodernidad, sea de habernos ofrecido un análisis del poder capaz de leer críticamente los fenómenos comunicativos con que se construye y rige la realidad. A partir de este momento, se desarrollan varias experiencias de lucha por el cambio social que se acercan a la noviolencia conocida hasta entonces y, al mismo tiempo, experimentan prácticas que contribuyen a una reinterpretación del discurso noviolento en su versión postmoderna. Aunque por unos decenios ejerce aún su hegemonía la visión del mundo de la Modernidad, el discurso de 1968, experimentado sin éxito político en París, en Praga y en Nueva York, alimenta nuevos análisis de un mundo en rápida transformación generando la primera revolución postmoderna solo en 1994 con la experiencia Zapatista, y, luego, movimientos sociales marcadamente postmodernos en 2007, como es el caso de Wikileaks, y en 2011 con las Primaveras Árabes, el movimiento de los Indignados y Occupy Wall Street. Estas experiencias se desarrollan en el *frame* postmoderno que vamos a definir enseguida (Aptdo. 3.1.1) en sus discursos principales.

3.1.1. El *frame* hegemónico de la época.

Los discursos que informan el *frame* dominante siguen siendo el económico, el tecnológico, el cultural, el político y, dentro de este, un foco especial es dedicado a las formas de la violencia que sigue siendo protagonista en muchos ámbitos. Sin embargo, cada época evidencia un discurso más que otro: hemos visto cómo en la primera mitad del Siglo XX haya sido la política de la ideología totalitaria a determinar el espíritu de la época, mientras que en la segunda mitad del siglo se ha tratado más bien de la economía con sus discursos de reconstrucción, bienestar y consumo. En la postmodernidad es sin duda la tecnología a impulsar los cambios que ocurren en todos los demás sectores. En detalle, el desarrollo de las Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC) y, entre estas, de Internet, ha influido en la economía (*e-commerce*), la política (*e-democracy*), la violencia (*cyberwar*), la cultura (*blogs*) y el aprendizaje (*e-learning*). Por esta razón, empezaremos con la descripción de ese discurso, tan potente como para modificar creencias básicas acerca del tiempo y del espacio. La velocidad con que la información se genera, transmite y procesa hace que en la actualidad, la información puede obtenerse de manera prácticamente instantánea y, muchas veces, a partir de la misma fuente que la produce, sin distinción de lugar. De ese modo, las TIC no solo procesan informaciones que devienen las mercancías del nuevo capitalismo, sino que crean una nueva dimensión de la realidad y nuevas formas de vivirla y de interpretarla. Intentamos entonces describir primero las metamorfosis principales de esa nueva vivencia de la realidad mediada por la tecnología para luego entender mejor el desarrollo de nuevas prácticas noviolentas.

a. Tecnología.

La informática ha sido sin duda el sector clave del desarrollo tecnológico, pues ha permitido la evolución del soporte físico (*hardware*) para el conjunto de recursos, procedimientos y técnicas usadas en el procesamiento, almacenamiento y transmisión de información.

Las teorías que han permitido tal desarrollo se iban elaborando desde los años Sesenta en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), pero el primer experimento del funcionamiento de Internet remonta a 1969, cuando se estableció la primera conexión de computadoras, conocida como Arpanet (*Advanced Research Projects Agency Network*), entre universidades estadounidenses bajo mandato del Departamento de Defensa. El mito de que “Arpanet”, la primera red de comunicación digital, se construyó simplemente para sobrevivir a ataques nucleares, es en parte cierto, pues en el marco de la Guerra Fría el desarrollo tecnológico tenía un alto valor estratégico; sin embargo, un motivo igualmente decisivo fue la búsqueda de la eficacia en la transmisión de

informaciones, un valor muy importante en aquella época. Fue solo en 1989 que el conocido ingeniero británico Tim Berners-Lee utilizó Internet como sistema de distribución de documentos o, mejor dicho, de hipertextos interconectados, creando el World Wide Web. La posibilidad de la red de transmitir paquetes de datos ahora tenía una interfaz de fácil acceso a través de un navegador Web. Si a ser transmitidos y procesados no son solo puros datos sino más bien informaciones sensoriales, como imágenes y sonidos organizados en discursos que favorecen la interconexión y la interactividad, se reafirma la relevancia de los procesos comunicativos en el contexto postmoderno como forma privilegiada de relación social. Cómo veremos en el discurso cultural, en una sociedad que ahogaba en la duda y que necesitaba espacios de diálogo para construir realidades compartidas e intercambios con los demás, la comunicación digital deviene el lugar de la sociabilidad y de la reflexividad (Anolli, 2002).

Las invenciones tecnológicas de la Modernidad habían abierto camino al desarrollo de los computadores personales hasta que en 2008 se contaban casi mil millones de ordenadores en el mundo (encontrándose más del 60% en los mercados occidentales) y en Europa el acceso telefónico móvil alcanza un 83% de la población (Eurobarometer, 2008). Esta infraestructura de comunicación masiva y personalizada se ha organizado en forma de redes de comunicación interconectadas, a decir Internet, a través de protocolos y códigos que garantizan que las redes físicas heterogéneas que la componen funcionen como una red lógica única de alcance mundial: con Internet entonces los procesos de globalización llegan a su clímax y en cuanto a transmisión de informaciones las distancias geográficas se anulan.

Solo diez años después del trabajo de Berners-Lee aparecen en la Web nuevas plataformas digitales, los blogs, las redes sociales: es el Web 2.0, una red capaz no solo de compartir fácilmente informaciones, sino de crecer con los aportes de los usuarios según una arquitectura de la participación, de forma colaborativa. La etiqueta “2.0” (O'Reilly, 2007), que se refiere a la versión beta del sistema, deviene sinónimo de una innovación continua y autónoma, en una especie de inteligencia colectiva.

El desarrollo de la tecnología informática hasta el Web 2.0 afirma la estructura red como modelo y metáfora de la sociedad. Esta estructura es común a cualquier vida (Capra, 1998), es la música de la naturaleza donde todo está sinfónicamente interconectado, pero es solo con Castells (2009), el sociólogo del modelo red, que se desvela la aplicación de esta metáfora en la sociedad postmoderna: la red como un conjunto de nodos interconectados de forma horizontal en función de la capacidad de procesar la información, logra explicar el funcionamiento de la sociedad postmoderna. En definitiva, las redes son complejas estructuras comunicativas que procesan flujos de información organizadas en discursos y la sociedad misma no es que una red global que procesa narraciones. En

este sentido, el discurso tecnológico es de crucial importancia en definir el *frame* postmoderno pues por un lado ofrece un modelo de organización social, por el otro modifica la vida cotidiana. En efecto logra influir incluso en la percepción del tiempo: el sistema red realiza la dimensión temporal de la simultaneidad sin contigüidad; las TIC han permitido la realización de múltiples actividades en poco tiempo, de forma casi instantánea.

b. Economía.

El pasaje de la economía de consumo que había animado los años de Oro de la posguerra a las políticas económicas conservadoras del modelo tachteriano y reaganiano después de la crisis energética de los Setenta (Aptdo. 2.1), había abierto el proceso de desregulación, liberalización y privatización del mercado, sobretudo en EEUU, la única superpotencia mundial después de la caída del muro de Berlín en 1989. Como hemos visto, ese proceso llevó a la aparición de nuevos sujetos económicos y políticos supranacionales y a la virtualización de la economía: estos dos procesos de transformación del modelo dominante de empresa y de financiación del mercado han sido aún más profundos por el rol de las TIC que han informatizado empresas y Bolsas generando nuevos modelos de transacción comercial y financiera, de trabajo y de relación.

La importancia creciente del mercado financiero ahora verdaderamente global, interdependiente e informatizado, a través del uso tanto de Internet como de sistemas informáticos especializados, hace que las transacciones se cumplan con extrema rapidez, de forma casi virtual, es decir desvinculadas de la economía real de un país específico, en fin, en una lógica de complejidad caótica (Castells, 2009). Si a este escenario añadimos el proceso de psicologización de la economía (Serrano, Moreno y Crespo, 2001) que introduce en el discurso económico términos, metáforas y dinámicas de la relación humana hablando de ansiedad de los mercados, miedo bursátil, desconfianza financiera, decaimiento con el intento de generar estados de ánimo el resultado es una vivencia de descontrol y desconfianza. Las políticas económicas son presentadas como una fatalidad estoica sin responsables identificables, haciendo la crítica social de difícil interpretación. Entonces, por un lado, una economía transformada en financia, por su rapidez y complejidad, genera ansiedad porque aparece como discurso autónomo, imprevisible e incontrolable; por el otro hace que resulte difícil articular una crítica precisa que no se sabe a quién dirigir, por la nueva arquitectura del poder que analizaremos más adelante, de nuevos sujetos políticos indefinidos como las multinacionales que operan en Bolsa. Este estado a media entre fascinación por el consumo tecnologizado y miedo por las amenazas y riesgos en que el consumidor vive define el espíritu del tiempo en que se mueven los movimientos sociales de inicio siglo XXI, desde el movimiento antiglobalización en Seattle en 1999

hasta Occupy Wall Street en Nueva York en 2011, que analizaremos como casos de estudio (Aptdo. 3.3 y 3.5).

La *Net economy*.

A principio de los años 1970, aparecieron las primeras relaciones comerciales que utilizaban una computadora para transmitir datos, tales como órdenes de compra y facturas, pero fue solo con el desarrollo del Web que se llegó a construir la que llamamos economía red (*net-economy*). Ya en el pasado conocidas empresas comerciales estadounidenses habían utilizado la venta por catálogo: en cierto sentido, las aplicaciones informáticas al comercio extendieron ese modelo comercial, con algunos importantes cambios cualitativos y cuantitativos, con millones de consumidores potenciales que han despertado los sueños de riqueza de las pequeñas empresas ahora en competición en un escenario global. En 1995 los países más poderosos del mundo, integrantes del G8 (Aptdo. 3.3), crearon iniciativas *ad hoc*, por ejemplo la de "Un Mercado Global para las Pequeñas y Mediana Empresas (PYME)",

Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, no se trata sólo de un fenómeno económico influido por la tecnología capaz de producir crecimiento, a pesar de sus puntuales pavorosas caídas, sino más bien de un cambio fundamental en el modelo económico. Si leemos el fracaso de 2001 no cómo la fin del capitalismo tecnologizado, pues esto no ha ocurrido hasta hoy en día, sino como síntoma de la dificultad que éste experimenta para tomar realmente el control de la esfera de la información con las herramientas de que dispone (Moulier-Boutang, 2012), para sacar provecho de esta, vemos como la burbuja fue solo el primer intento de poner la información al centro del sistema económico. Lo que viene a generar dinero en la nueva economía basada en las TIC es el conocimiento creado por las informaciones que circulan en las redes y en el mercado informatizado (Belly, 2014). El conocimiento es mucho más que las meras informaciones que lo alimentan: la información son datos procesados con una utilidad general, mientras que el conocimiento significa formas, métodos y maneras de abordar y resolver problemas; significa entre otras muchas cosas, "*Know-how*", "*Know-who*" o herramientas y medios de producción para producir a su vez o más conocimiento o productos y servicios con un valor añadido, útil y cuantificable para la sociedad. El uso de las TIC en el mercado ha puesto las bases para una verdadera economía del conocimiento (*Knowledge Economy*) que comercia productos inmateriales y, por ende, representa un nuevo paradigma económico (Kelly, 1999): desde una economía basada principalmente en la fabricación y la industria se pasa a una economía basada en otros tipos de mercancía. Este capitalismo multinacional constituye la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando

una ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados (Jameson, 1984): por esta razón, Polo Blanco (2010) llega a hablar de un imparable proceso de totalización económica de la vida humana. La comunicación, gracias a las nuevas infraestructuras electrónicas, permite una asignación de valor a objetos muy variados: el valor económico de algo no proviene sólo del proceso de producción como sucedía en la Modernidad, sino de estrategias de comunicación y complejos algoritmos, transformando en una acción bursátil cualquier cosa (Castells, 2001). Si la economía de la segunda mitad del siglo XX era la del consumo de artefactos, la del nuevo siglo es una economía fetichista en que el mismo saber es fetichizado: se comercian, además de nuevos productos, también servicios y experiencias sociales, es decir el juego y el placer, el conocimiento y el reconocimiento en una interacción mundializada (Moulier-Boutang, 2012). El fenómeno de la manipulación del deseo mediante la publicidad asume especial relevancia pues puede asociar a unos objetos determinados estilos de vida y son estos últimos en definitiva a ser objetos de intercambio económico. Se abre así una nueva fase de ultra-consumismo hedonista, ecléctico, libidinoso, juguetón e hiper-diversificado que encuentra en el simulacro y en el espectáculo, en la imagen-mercancía, el nuevo epicentro del fetichismo (Polo Blanco, 2010), o fetiche desmaterializado (Zizek, 1999): al centro del proceso está el consumo de la pura mercatización como proceso (Jameson, 1984). En otras palabras se consume el acto (o aunque solo el deseo) de consumir: ya no es la publicidad a invadir las salas de los televidentes, sino que los usuarios mismos de la red de comunicación entran en los sitios Web para consumir el deseo de los objetos más novedosos (como coches o móviles de última generación de los cuales encuentran simuladores o simples imágenes en las páginas Web).

La sociedad del espectáculo.

Un mercado sin materias hace inútiles las teorías de la mercancía de origen Marxista, pues se asiste a una desmaterialización de los medios de producción. La economía clásica reposaba sobre el postulado de la escasez que se funda sobre el carácter destructor del consumo así como sobre la naturaleza exclusiva de la cesión y de la adquisición. Esto no ocurre con la transmisión de una información que no se pierde cuando utilizada (Levy, 1995): los bienes como el conocimiento y la simple información no presentan los caracteres de exclusividad, de rivalidad, de divisibilidad, de cesibilidad, de dificultad de reproducción y de escasez que permitían mercantilizar su uso (Moulier-Boutang, 2012). En el marco de lo que llamamos capitalismo cognitivo lo que asigna valor a un producto no es tanto su utilidad ni su escasez, sino su significado simbólico, la cuota de conocimiento que lleva consigo o la información que transmite. Esta imagen del objeto y su

significado son una creación de las estrategias de marketing, y esto es, a su vez, un servicio otorgado por empresas específicas. El mercado de objetos inmateriales cuyo valor es definido por la imagen deviene un mercado de espectáculos, en donde la performance más eficaz será la que logra asignar un valor simbólico más elevado a un producto. En este sentido, el espectáculo es la principal producción de la sociedad contemporánea (Debord, 1971) y permite la asignación de valor a productos inmateriales. Las necesidades, los sentimientos, la cultura, el saber, todas fuerzas propias del hombre están integradas como mercancía en el orden de producción, se materializan en fuerzas productivas para ser vendidas; todos los deseos, los proyectos, las exigencias, todas las pasiones y todas las relaciones se abstraen en signos y en objetos para ser consumidos (Baudrillard, 1981). En la sociedad del espectáculo estamos frente a una nueva economía política del signo: en la nueva sociedad de consumo es el objeto-signo, y no la clásica mercancía, el centro del control social (Polo Blanco, 2010). A darse cuenta de ese cambio de paradigma, y a formular las primeras acertadas críticas, fueron los pensadores de la contracultura de finales de los Sesenta, en el clima del Mayo Francés. La realidad construida socialmente a través de las TIC (en aquella época el nuevo medio de comunicación de masa era la televisión) hace que el mismo concepto de real dependa de los discursos que la conforman: el verdadero y el falso son categorías que carecen de sentido en un espectáculo, pues lo que importa es la función del "como si", el simulacro. Este tiene valor solo en el presente, en tanto que el espectáculo lo mantiene en vida, lo declara posible y real, aun sabiendo que no lo es. En una economía del espectáculo la dinámica es la misma: es el espectáculo que asigna valor y se necesita un constante flujo de comunicación, como lo permitido por las TIC actuales, para que el valor simbólico siga vigente. Es dentro de ese marco construido por estrategias de comunicación (casi siempre con fines comerciales o políticos) que se desarrolla la relación entre consumidor y producto, entre consumidor y productor, y directamente entre consumidores. El objetivo prioritario de una empresa red será entonces la construcción y la difusión de ese marco dentro del cual se desarrollan las relaciones comerciales, en un proceso de *framing* de sus productos, es decir de asignación de valor simbólico anclando un objeto o su uso potencial a un determinado espectáculo de referencia en el cual tiene sentido. Cuando una empresa red, o, mejor dicho, una marca (*brand*), logra construir y difundir un *frame* en el cual su producto tenga valor, quien se mueve en ese marco comparte esos símbolos, ese lenguaje, esas imágenes, esas metáforas en su vida cotidiana y en la definición de su misma identidad. Es decir que una vez afirmado un *frame* por motivos comerciales, este contribuye a formar parte de la realidad de un sujeto que en él se mueve en una especie de "sonambulismo existencial" (Zamperini, 2007).

El capitalismo cognitivo.

La experiencia de la *net-economy* y la importancia del significado simbólico con valor económico en un funcionamiento típico del espectáculo definen, como ya mencionado, el capitalismo cognitivo. Si la aplicación de las TIC a la economía se explica en razón del objetivo de hacer los negocios más eficaces, el resultado es un nuevo *frame* económico al cuyo centro está una distinta relación de carácter antagónico entre capital y trabajo. Esa relación ha sido definida como Tercero Capitalismo (después del modelo mercantil y luego industrial) o Capitalismo Cultural por el rol de la comunicación, Biocapitalismo en relación a las teorías de Foucault, o Capitalismo Cibernético en razón de la informatización de los procesos. Este último aspecto es sin duda uno de los más novedosos: está surgiendo una economía en red dotada de un sistema nervioso electrónico, es decir la red deviene la forma organizativa de las empresas del siglo XXI (Castells, 2001).

Sin embargo, esta no es su única peculiaridad: a la presencia de mercancías inmateriales, estetizadas por campañas de marketing (Peters et al., 2009), cabe añadir la manera en la que se organizan los procesos de trabajo como en las formas de creación de valor, las modalidades de acumulación, de circulación y distribución del saber, en los espacios de sociabilidad y las formas de subjetividad individual y colectiva que se crean a partir de las prácticas modificadas, y la estructura de la propiedad respecto de la anterior (Vercellone, 2004).

Vemos en detalle algunos de estos aspectos peculiares del modelo del capitalismo cognitivo.

(1). Propiedad de las informaciones.

Es cierto que un aspecto relevante de este capitalismo cognitivo en que se produce y comercializa el conocimiento es el tema de la propiedad intelectual cuya afirmación intenta resolver la paradoja de una economía de lo inmaterial que no se basa en la escasez. Por un lado se intentan aplicar nuevas formas de definir la relación de propiedad con algo que no puede físicamente estar en mano de su dueño; por el otro, se intenta extender los límites del concepto de propiedad, dada la replicabilidad de una información o de un código sin pérdida ni daño del original. El debate sigue abierto y con muchas implicaciones éticas: la propiedad intelectual, organizada desde los Noventa por instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (1996), cubre tanto el saber (*copyright*) como la alimentación y la salud (patentes de Organismos Genéticamente Modificados y de fármacos). La paradoja más debatida, con inmediato efecto sobre las políticas agrícolas y la vida de las personas, es la de la grabación del ADN de los vegetales ya existente en la naturaleza, operación que permite a las empresas reivindicar la propiedad de una

planta y que, por ende, impone a los consumidores de aquella planta y de sus semillas de reconocer económicamente los derechos a la empresa. La evidente paradoja de un capitalismo capaz de valorizar la información contenida en una planta dejando hambrientos a los consumidores pobres, ha animado a muchos movimientos sociales, tanto en el ámbito ecologista (Aptdo. 2.3), como en el movimiento hacker (Aptdo. 3.5) cuya crítica se dirige directamente a este tipo de prácticas económicas perversas sobre el control de las informaciones.

(2). El consumo activo.

Dada la peculiar comunicación bidireccional de las TIC 2.0, se permite a los usuarios de participar en el flujo de la información en tanto que nodos de la red de que forman parte: esta posibilidad, alternativamente apelada de inquietante o esperanzadora según las evaluaciones, por un lado facilita una inteligencia, o por lo menos, una memoria digital colectiva, como en todas las plataformas Wiki (Aptdo. 3.5), por el otro viene recuperada por el capitalismo cognitivo. En el primer caso se desarrolla una economía del intercambio gratuito, de la coparticipación (*sharing economy*) en que los usuarios crean contenidos y permiten a otros de utilizarlos o incluso de transformarlos sin esperar en cambio nada más que reconocimiento, especialmente en las redes sociales. En el segundo caso, el cliente que puede participar en el proceso de producción o de desarrollo deviene un “prosumidor”, que consume lo que produce (Toffler, 1980), no en el sentido de la autoproducción autárquica, sino en lo del retorno de la inversión (ROI): el cliente otorga gratuitamente, de forma consciente o menos, sus datos o conocimiento (*expertise*) y la empresa puede así mejorar sus productos y ofertas (Sánchez y Contreras, 2012).

(3). Nuevos modelos de empresas.

La relevancia de la red informática en organizar las funciones de las nuevas empresas ha ofrecido la red como modelo de estructuración de las empresas multinacionales en la nueva empresa-red (Castelles, 2001) en la cual ramas descentralizadas de la empresa principal, tanto las pequeñas y medianas empresas, como los consultantes y expertos individuales, están conexos en una forma de colaboración empresarial. Se trata de una nueva forma de organizar la actividad económica de modo flexible en torno a proyectos empresariales específicos llevados a cabo por redes de actores. Solo esta conformación permite a las grandes empresas de responder a un mercado en continua evolución. El recurso al Web permite a las empresas una impensada flexibilidad y escalabilidad, como una gestión interactiva de la marca y la producción personalizada a medida del consumidor. El resultado de estas nuevas empresas o asociaciones de empresas en redes funcionales a proyectos es un mapa de los actores económicos del mercado muy complejo.

(4). Nuevos modelo de organización del trabajo.

En una empresa red la organización del trabajo ya no puede seguir el modelo fordista: el trabajo sigue siendo la fuente de la productividad, de la innovación y de la competitividad (Castells, 2001), pero se pasa a un modelo en el cual es central la capacidad de manejar informaciones y procesarla eficazmente. El trabajador de la empresa red contará entonces con un nivel más alto de educación, será un trabajador intelectual indirectamente productivo, pues participa en la creación de las condiciones de productividad a través de su trabajo no material, tendrá más expectativas de movilidad y crecimiento y demandas de espacio de iniciativa en una lógica de competitividad. El trabajador postmoderno es un experto de algún saber técnico específico que vive alquilando el uso de sus servicios durante un tiempo limitado por una retribución a destajo. Las compañías, del otro lado de la relación laboral, están organizadas en una jerarquía más flexible, marcada por una comunicación horizontal, una interacción abierta entre departamentos y ambientes que promueven la creatividad, la autonomía, la responsabilidad. El restante trabajo genérico, no calificado, se desplaza en otros nodos de la red empresarial en donde el coste sea más bajo y los vínculos normativos en materia de protección de los derechos de los trabajadores y del medioambiente sean más indefinidos.

Tal reorganización del trabajo contribuye a una nueva relación entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio: ya la reorganización de la posguerra había generado el concepto de tiempo libre que, por no quedar improductivo en una economía de consumo total, fue colonizado por el turismo y los nuevos servicios de entretenimiento. Ahora, la mayor flexibilidad del trabajo en red hace que trabajo y vida personal se fundan: el resultado es por un lado una identidad profesional fluida, pues el trabajador vive de incertidumbres, tiene que empeñarse en un proceso de aprendizaje constante y reciclarse continuamente en términos de adaptación de habilidades; por otro lado, el trabajo viene valorizado como experiencia satisfactoria y placentera, como un juego en donde el sujeto puede expresar su creatividad y hasta su ciudadanía global.

c. Cultura.

El discurso cultural que condiciona el *frame* que estamos describiendo y en el cual iremos enmarcando el discurso noviolento contemporáneo es, como mencionado, lo de la postmodernidad. Esta etiqueta es objeto de mucho debate, pues, como hemos ya señalado, no surge de un hecho histórico puntual que marque una ruptura radical, sino que nace de la crítica a la Modernidad desde la contracultura, no apunta a establecer un nuevo orden definido y se solapa con el discurso, aunque

en crisis, de la Modernidad misma. Se trata entonces de un concepto peligroso: por esta razón, lo utilizaremos aquí solamente como definición del contexto socio-cultural, es decir como discurso relevante de la época contemporánea, sin profundizar en el debate filosófico. Un discurso que, como veremos enseguida, no hace que describir una profunda crisis en la cual prevalece el desencanto por las narraciones que habían regido el mundo hasta entonces. Tal desilusión emerge en las ciencias sociales por la necesidad de revisar las bases del saber, criticando los mitos de la modernidad como el progreso, la razón y la revolución (Kumar, 1995). Esas críticas llegan a reconocer la muerte de la verdad y, por ende, los sujetos pierden cada referencia para estructurar una visión cierta de sí mismos, del mundo y del futuro. Perdidos, los sujetos de la postmodernidad no tienen control ni poder de *agency*, de impacto, de acción colectiva, de cambio social. El discurso postmoderno se pone entonces como desafío radical no solo a la epistemología y a las artes sino a lo social y a lo político. Es esta provocación de la capacidad de transformación social sin las referencias utópicas en que se creía en el pasado que resulta interesante a la hora de investigar cual discurso no violento pueda construirse en la contemporaneidad.

Podemos situar, como mencionado, las raíces de la cultura postmoderna en el marco contracultural de un movimiento social, el polifacético 1968: en este año que hizo estallar el mundo (Kurlansky, 2004), con su acento sobre la diversidad, una verdadera epifanía de la multiplicidad (Eco, 1967), su crítica generacional a las instituciones, sus preguntas sobre qué hacer de la libertad, su giro lingüístico y la importancia otorgada a la comunicación, empieza la de-construcción del pasado hacia una nueva manera de entender la realidad. Empezaremos entonces de la descripción de ese momento histórico para recoger el discurso postmoderno.

El giro cultural de 1968.

En literatura, De Onís (1934) fue el primero que usó la palabra postmodernismo para referirse a un nuevo movimiento poético; por su parte, Toynbee (1947) designa como postmoderno el paso de una política nacional o estatal a una política mundial en la segunda mitad del siglo XIX; Jencks (1991) es más preciso cuando dijo irónicamente que la postmodernidad nació el 15 de julio de 1972 a las tres con veintitrés minutos de la tarde, cuando en San Luis Missouri (EEUU) unos obreros dinamitaron varias casas que habían sido construidas en 1950 de acuerdo a los cánones modernos (Sanabria, 1994). Sin embargo, en las ciencias sociales la aparición del discurso postmoderno se puede más bien situar en 1968: que este represente un momento histórico que marca un antes y un después, se puede ya percibir en la dificultad de contarlo: su narración sigue siendo cargada de matices políticas y el significado último de aquellos acontecimientos no ha sido aún afirmado de

manera contundente. Sin embargo, algunos fenómenos sociales aclaran la relevancia de 1968 en las ciencias sociales a la hora de comprender la contracultura de la época: (1) su relevancia política, aunque con un impacto directo muy modesto, (2) el rol de las nuevas generaciones, (3) la globalización de la protesta y, sobretodo, (4) la importancia de la comunicación.

(1). La extraña relevancia política de 1968.

En primer lugar, las demandas de los movimientos sociales de 1968 tenían una especial connotación política, pues no apuntaban a un cambio de poder según el modelo revolucionario. Tan solo un año después de la muerte de Ernesto Che Guevara, aunque muchos terminaron para elegir la clandestinidad y la violencia en aquellos tiempos violentos (Kurlansky, 2004), la mayoría de los movimientos sociales no se lanzó en un ataque directo al poder. En Francia, el movimiento no buscó entrar en la universidad de La Sorbona, prefirió rodear su perímetro, ni marchar hacia el Parlamento vacío después de la decisión de De Gaulle de convocar nuevas elecciones. El objetivo era más bien lo de entrar en las mentes para buscar un cambio más profundo de las dinámicas de poder que se contestaban. Se decretó así el fin de los movimientos revolucionarios y el principio de los movimientos de liberación (Cohen-Bendit, 2009): creían que, más que de un nuevo gobierno, una nueva sociedad hubiera surgido de una nueva manera de vivir y, por lo tanto, no se buscaba el poder político, como “el poder sobre la propia vida y, por supuesto, eso no se hace en los ministerios” (Cohen-Bendit, 2009, p.9). Las nuevas teorías del poder, con Foucault como pensador más influyente, no apuntaban a sustituir los grupos que regían el poder institucional, sino que querían destruir la concepción conservadora de Estado-sociedad-moral, y cambiar las dinámicas del poder allá donde este se manifiesta, es decir en la vida cotidiana, en la música, en la relación entre hombre y mujer, en la vida, en la sexualidad, y, con Foucault otra vez, en las cárceles, en los manicomios, en fin, por todos lados. Fue así que, más que en una lucha por el poder, los movimientos de 1968 combatían por una afirmación de su propia identidad y de los derechos de las minorías, de los marginados o discriminados, de los sin poder (Kurlansky, 2004): es el caso de la lucha por los derechos de los negros (Martin Luther King había sido asesinado en abril de aquel mismo año), los Hippies y las contraculturas minoritarias y pacifista (la Guerra de Vietnam se combatió de 1960 a 1975), o los palestinos (Israel había combatido la guerra de los Seis Días el año anterior).

(2). La participación juvenil.

En segundo lugar, aunque no sea de secundaria importancia, a llevar estas críticas y demandas han sido las nuevas generaciones, y no tanto por razones ontogenéticas, como pretendía retóricamente Salvador Allende en su discurso a los universitarios de Guadalajara (México, 1972), por el cual ser

jóvenes y no ser revolucionarios es una contradicción hasta biológica, sino porque los jóvenes vivían en un *frame* distinto de los de sus padres, que ocupaban los lugares del poder institucional y replicaban en la vida cotidiana el discurso hegemónico. A un diferente *frame* corresponde una diferente visión del mundo y otra sensibilidad: las nuevas generaciones no tenían memoria directa de la Guerra Mundial, en relación a la cual el capitalismo de consumo solo había aportado mejoras en la calidad de vida; sin este tabú, se abre paso a la posibilidad de la crítica. Más, la crítica era una actitud característica de aquellos jóvenes que habían aprendido a desconfiar de la propaganda de sus mismos gobiernos empeñados en la retórica de la Guerra Fría, descaradamente mentirosa aunque tuviera la voz juvenil de un Kennedy.

Estas críticas iban dirigidas a las instituciones políticas en cuanto parte de un sistema de control social tanto sobre las conductas admisibles como sobre las visiones de la sociedad. Las instituciones se atribuían el poder de definir el sentido de los acontecimientos y de la vida, imponiendo estas visiones como verdaderas. Gracias a la emanación de normas de conducta y a su estrategias de comunicación las instituciones objetivaban una realidad social que no era que una de las posibilidades entre varios tipos de contrato social. Para los sujetos subordinados a esta visión única de la sociedad era fácil encontrar un rol y una identidad, aunque esta no fuera fruto de una libera elección; pero, para los jóvenes de 1968 la imposición coercitiva de una realidad externa era intolerable: reaccionan quebrando los roles tradicionales en las instituciones como la familia y reivindicando, de forma provocadora, otras identidades alternativas. El precio de esta liberación de una realidad impuesta por el poder, es la falta de referencias, pues la realidad misma es de nuevo a construir. Ese pasaje resultará crucial en definir la postmodernidad como una paradoja en donde múltiples posibilidades hacen que nada ocurra si no una libertad llena de desconcierto.

(3). La globalización de la protesta.

En tercer lugar, se puede considerar 1968 como la primera protesta globalizada: gracias a la difusión de la televisión, las protestas del Mayo Francés han sido transportadas y traducidas en todo el mundo (Alemania, Italia, Polonia, Checoslovaquia, México, EEUU, etc.). Si en Brasil y España los jóvenes se levantaban en contra de las dictaduras fascistas, en Alemania hacían cuentas con sus padres y abuelos protagonistas del nazismo: los temas, críticas y deseos eran los mismos, aunque cada país vivía su propia historia. En tan distintos contextos, se levantó una voz crítica compacta en contra de la moral, de las costumbres, del gusto, de la manera de luchar, de los deseos y de los modelos de poder tradicionales. Sin embargo, tal discurso de protesta se desarrolla de forma casi arquetípica en Francia, donde el fascino por la increíble modernización de la sociedad salida de la Guerra, su eficacia y el progreso económico, éxitos de las políticas del general De Gaulle, convivía

con los tratos conservadores y autoritarios de este último. El gaullismo representaba una concepción autoritaria e jerárquica del funcionamiento de la sociedad, de la moral y de la vida privada según valores conservadores y su líder era visto como un padre de familia, cuyos severos métodos educativos se justificaban con el imperativo de hacer respetar el orden establecido. De ese modo, los jóvenes se encontraban a vivir en una sociedad de bienestar considerada aburrida y en la cual la paz social venía mantenida a través de una violenta represión selectiva. El ámbito más privado de la vida, el sexo, era lo que más estaba codificado por la moral de ese orden social: fue entonces desde las residencias universitarias donde empezó la revolución de las relaciones sexuales primero y sociales luego. El poder político tradicional no sabía dialogar ni comprender estas instancias juveniles y reaccionó con la violencia policial desde la universidad de Nanterre hasta el Quartier Latin de París. Como fuera un guion situacionista, el movimiento poético y luego político de los primeros años Sesenta (Aptdo. 3.2), los acontecimientos se desarrollaban como una ola, sin alguna estrategia, simplemente ocurrían (Kurlansky, 2004), pues no había una ideología a motivar y dar curso a la protesta, sino una emoción, la rabia (por estos los manifestantes fueron llamados, como en la Revolución Francesa, los "*enragés*"). Las protestas en las calles abrían un espacio de reflexión sobre la sociedad misma, de forma que no fue solo la crítica a motivar la movilización en las calles, sino la participación a crear el debate crítico, los obreros en el ámbito del trabajo, los estudiantes en lo de las costumbres de la vida cotidiana.

En otros países la revolución cultural de 1968 tenía un objetivo político más claro y una forma de lucha declaradamente no violenta: es el caso de la Primavera de Praga, mencionada en el capítulo 2.4. En Checoslovaquia donde, bajo el gobierno de Novotny "nada era posible" (Kurlansky, 2004), la elección de Dubcek en 1968 abrió la puerta a los deseos de libertad cultural de una sociedad con una rígida organización soviética: Dubcek guiaba un país comunista lleno de vitalidad y esperanza. La URSS, inquieta por ese experimento no autorizado, quiso afirmar su influencia dentro del bloque comunista a través de la fuerza militar: en la Operación Danubio miles de tanques y centenares de miles de soldados rusos invadieron el aliado checoslovaco, pero la población respondió con una masiva desobediencia civil que, aunque no aseguró la victoria, puso las bases para las reformas de 1989 recogidas por Havel.

En los EEUU, a pesar del bienestar económico, bajo el marco de la Guerra Fría, las universidades eran instituciones cerradas, moralistas y vinculadas a las corporaciones del aparato industrial-militar. Afuera de estas instituciones, el pensamiento crítico parecía no tener algún impacto político: en el East Village de Nueva York vivían los Hippies, "gente que no hacía nada, pero lo hacía con un increíble entusiasmo" (Kurlansky, 2004 p.247), experimentando el uso de estupefacientes (como marihuana y LSD), el sexo libre y otros estilos de vida con referencia al misticismo indio. El

capitalismo americano supo reincorporar estas extravagancias en el circuito comercial, en las empresas gráficas, discográficas, cinematográficas, hasta en el turismo. Fue entonces que dos activistas, Hoffmann y Rubin, que encontraremos en el próximo capítulo (Aptdo. 3.2), rescataron las implicaciones políticas con que aquel modo de vida y la creatividad de sus manifestaciones desafiaban a la sociedad hegemónica. En ese contexto, que mucha influencia tendrá en los sucesivos movimientos sociales en cuanto a creatividad en las prácticas de acción social, surgió un segundo feminismo, símbolo de la contestación sobre la moral y las costumbres de una sociedad conservadora. No se trataba de obtener algún reconocimiento legal, como las *suffragettes* que lucharon por el derecho al voto a inicio siglo XX (Aptdo. 1.2), sino de revolucionar las dinámicas cotidianas de relación hombre-mujer, otro discurso tradicional puesto en tela de juicio. De ese modo las feministas norteamericanas, interpretando el mismo desafío que animaba a los jóvenes franceses en contra de una sociedad patriarcal, apuntaban a modificar las relaciones interiorizadas de poder.

(4). El recurso a la comunicación como medio de lucha.

Tanto en Francia como en EEUU y en los demás países sacudidos por la generación de 1968, la lucha social apuntaba, como hemos señalado, a modificar las relaciones sociales y el equilibrio de poder dentro de estas relaciones. Para hacerlo, para modificar conductas habituales y cotidianas se tenía que persuadir eficazmente a la opinión pública: se trató de un conflicto entre dos visiones de la realidad, uno basado en la razón instrumental y el otro regido por la imaginación en que la comunicación y las calles representaron el campo de batalla. Por esto, el 1968 fue el año de la poesía con el resurgimiento del movimiento *beat*: las predicciones de 1958 de Jack Kerouac (2010) acerca de las multitudes de jóvenes a través de América se realizaron en el movimiento Hippie, mientras que Allan Ginsberg con sus provocadoras posiciones sobre la homosexualidad, el uso benéfico de las drogas alucinógenas, el ambientalismo y el budismo, junto al antimilitarismo de Herman Hesse y Apollinaire o a la poesía musical de Bob Dylan, entre otros, narraba la crítica y la nueva realidad por la que se combatía en las calles. Los mensajes de la revuelta estudiantil hacen irrupción en las mentes (Cohen-Bendit, 2009), aparecen en las paredes de las calles de París y quedan impresos en el imaginario colectivo: “prohibido prohibir”, “todo y ahora”, “poder a la imaginación”, “sois realistas: pidáis el imposible”, “bajo las piedras de las calles la playa”, y muchos más por el estilo. Estos lemas son una sinécdoque de la poética del movimiento que caracteriza un estilo de comunicación peculiar en el cual texto y performance se entrelazan, bajo la entusiasta influencia del surrealismo y del situacionismo (Aptdo. 3.2). Esta estrategia de hacer de las palabras realidad, pues la realidad se construye a través de la palabra, hace que estas ideas no eran eslóganes, eran la vida (Cohen-Bendit, 2009): si el objetivo de la lucha es modificar las

relaciones de poder implícitas en los hábitos cotidianos, la comunicación es la clave.

En fin, el movimiento juvenil de 1968 abre paso a una contracultura capaz de una acertada crítica a la manera en que las instituciones tradicionales legitiman su poder afirmando una organización de la sociedad precisa y aburrida. El cambio social no es posible, pues los discursos alternativos no están admitidos al debate: los jóvenes de Mayo Francés logran crear el espacio para un debate crítico con el objetivo de abrir paso a una revolución de las mentes, empezando por la deconstrucción del pasado. En efecto, logran poner lo tradicional en tela de juicio, pero no logran afirmar un discurso distinto con implicaciones políticas. Empieza la postmodernidad como cultura de la crítica y de la duda radical, y, por ende, de mucha incertidumbre.

La Postmodernidad.

La idea central del discurso contracultural de 1968, que nace de las críticas a las dinámicas de poder empotradas en las relaciones sociales, es que para cambiarlas hace falta construir una nueva realidad y la realidad se construye a través del lenguaje. Esa idea es a la base del cambio de paradigma cultural de la postmodernidad.

Ese neologismo tiene un mérito: poner de relieve un cambio de rumbo de una reorganización profunda del modo de funcionamiento social y culturales de la sociedades democráticas avanzadas (Lipovetsky, 2004). Sin embargo, como hemos visto precisando la complejidad de una periodización neta, lo característico de lo postmoderno es que no intenta superar el pasado apuntando siempre hacia lo nuevo, caso concreto de lo moderno, sino sobreponerse al mismo (Vattimo, 2008). El mismo prefijo del término indica que la modernidad no cancela el proyecto moderno, sino que procede de la experiencia de sus límites y de la ampliación crítica de su sensibilidad; este post- puede oscilar entre la nostalgia y la sensación de liberación, pero en cualquier caso apunta en su hueco referencial a algo que carece de otro nombre (Ripalda, 1996). Lo definido mediante esa partícula no pertenece a la misma conceptualización que lo anterior: es decir, hay una voluntad de separar ambos conceptos, una ruptura (Bilbao, 1996), pero de orden cualitativo y no cronológico. La inexorable ley de la inercia prolonga las instituciones preexistentes de una modernidad anquilosada (Bilbao, 1996), hasta poder afirmar que la postmodernidad sea una Modernidad que se ha desplegado hasta sus últimas consecuencias (Polo Blanco, 2010).

La Ilustración había estabilizado el mundo entorno al concepto de razón que permite la fundamentación y la validación del conocimiento objetivo, de los criterios morales y de la evaluación estética (Bilbao, 1996). Sin embargo, esa pretensión de abarcar todos los aspectos de la

existencia humana en una narración unitaria, coherente y estable fracasó frente al progresivo proceso de desencantamiento del mundo, de producción de una violencia traumática, de secularización, de desaparición de Dios y de fin de la metafísica. El agotamiento de los grandes relatos de la modernidad abrió la crisis de horizonte de sentido de esta “ultra-modernidad o hiper-modernidad” (Polo Blanco, 2010) que traiciona los ideales de la Ilustración misma. El desarrollo del proyecto moderno había abierto nuevos desafíos hasta hace poco impensables, a nivel ético (organismos genéticamente modificados, aborto, eutanasia,...), político (violencia, corrupción, lobbies y multinacionales,...), ecológico (fin de los recursos energéticos, catástrofes ecológicas, calentamiento global...), económico y financiero (desempleo, pobreza y explotación,...) y social (migraciones, drogadicciones y dependencias, consumismo,...). Estos temas siguen desafiando al hombre moderno, y aún más a la luz de la creciente complejidad, sin que la crítica abierta en 1968 haya podido construir un discurso alternativo más allá de una duda radical y constante. El agotamiento de los metarrelatos que ofrecían un sentido, aunque artificial y funcional al poder del *statu quo*, y una crítica que muestra la relatividad de cualquier alternativa, genera desconcierto y pesimismo, definiendo la postmodernidad como crisis perpetua.

Intentamos analizar el discurso de la cultura postmoderna en sus tres aspectos principales: (1) la muerte de la verdad que (2) abre paso a una crisis constante, en la cual (3) vive un nuevo sujeto imposibilitado a actuar.

(1). La muerte de la verdad.

La centralidad del concepto de crítica para la Modernidad hace que ni ella misma escape a su control hasta teorizarse a sí misma (Bilbao, 1996). Cuando la crítica, motivada por la realidad abrumadora de la violencia de los totalitarismos y la del riesgo del holocausto nuclear, lleva la Modernidad a teorizarse, se descubre que su pretensión de verdad no era que voluntad de poder (Bilbao, 1996): la Modernidad había realizado un sistema capitalista violento que utilizaba la narración del proyecto moderno para afirmar su poder. Las creencias de la Modernidad se habían desvelado como puro simulacro, como espectáculo, como una narración verdadera solo en la medida en que el poder la afirmaba a través de la violencia. Se desvela así el juego del poder que se mantiene pretendiendo monopolizar la verdad: la verdad aparece como una narración estratégica del poder, es decir una narración que se afirma como más válida de otras solo porque útil al proceso de legitimación del poder. En otras palabras, el poder se basa en su capacidad de afirmar una narración de la verdad consecuente con sí mismo y con el *statu quo*. Es lo que ocurre en la Checoslovaquia de 1989, cuando, al modificarse el *frame* geopolítico global y por efecto de las narraciones alternativas de la Revolución de Terciopelo, la narración hegemónica no tiene más sentido y el poder que vivía

de ella se cae abajo. Lo real entonces no es algo dado, sino construido por el poder que reifica su visión del mundo como objetiva y válida. En la post-modernidad prevalece este enfoque socio-construccionista (Berger y Luckman, 1966), según el cual la realidad no puede prescindir de los individuos que viviéndola y narrándola la crean en tanto que narración compartida. Si la realidad no es más una verdad *a priori*, sino un proceso de orden relacional y comunicativo a través del cual los individuos otorgan sentido a una narración peculiar de la vida, significa que no hay hechos, solo interpretaciones, y esta es una interpretación (Nietsche, 1999). La reinterpretación constante de la realidad, o ejercicio infinito de la duda, consagra la muerte de la verdad, pero no deja espacio a ninguna otra narración fija. Si cada realidad no es que el fruto de un acto comunicativo, es decir si cada realidad puede ser solo una narración entre otras, y se puede dudar de ese mismo ejercicio de desvelamiento de la narración, no se llegará nunca a una verdad última. Las múltiples narraciones posibles de la realidad que sustituyen una verdad única establecida por el poder, crean un mundo complejo, ambivalente e indeterminado: el carácter de la realidad postmoderna es entonces su complejidad (Morin, 2008) y fluidez (Bauman, 2008).

(2). Una crisis constante e indefinida.

Dudar parece entonces el ejercicio más alto de la crítica, su resultado extremo: gracias a la duda, el poder no puede afirmar una verdad congenial a su misma existencia, el rey queda desnudo. Sin embargo, el mismo ejercicio de dudar más que una posibilidad que libera de las falsas narraciones, viene a ser una forma astuta de dogmatismo (Palmieri, 1997) del cual el poder vuelve otra vez reforzado. Paradójicamente si dudar de todo puede equivaler a no decir nada, el efecto de la crítica es mantener otra vez el *statu quo*. La duda deviene una manera de vivir desconfiada, pero sin otras propuestas: “También en la duda se está. En la duda se está como se está en un abismo, es decir, cayendo. Es, pues, la negación de la estabilidad. La duda nos arroja ante lo dudoso, ante una realidad ambigua, bicéfala, inestable, frente a la cual no sabemos a qué atenernos ni qué hacer. La duda, en suma, es estar en lo inestable como tal: es la vida en el instante del terremoto, de un terremoto permanente y definitivo" (Ortega y Gasset, 1946).

La duda paraliza la vida, y, de este modo el hombre, para vivir, trata de esquivar la libertad que ha logrado (Fromm, 2008): si la Modernidad hacía de la libertad su aspiración más profunda, logra solo en parte su objetivo, pues generando la postmodernidad se libera del poder de la verdad, conquista la “libertad de”, pues, como demuestra el desarrollo tecnológico, lo nuevo y lo posible están finalmente al alcance del hombre, pero no la “libertad para” (Fromm, 2008), es decir que no tiene objetivos ni propuestas para vivir esa libertad de forma constructiva. La consecuencia de esta desproporción entre la libertad de todos los vínculos y la carencia de posibilidades para la

realización positiva de la libertad y de la individualidad, ha conducido a la huida pánica de la libertad y a la adquisición, en su lugar, de nuevas cadenas o, por lo menos, a una actitud de completa indiferencia (Fromm, 2008). La ruptura epistemológica con la finalidad, la unidad y la coherencia que la narración moderna otorgaba genera una depreciación de todos los valores y un desierto de sentido. El lado negativo de ese *modus vivendi* dudoso y relativista es un “nihilismo tecnomercantil” (Polo Blanco, 2010), un profundo pesimismo, una sensación de vacío ahogada en el predominio de la técnica y del mercado sobre la vida del hombre que queda sin control.

El género humano, desde siempre y en todo momento, no ha podido dejar de interpretar la propia época en clave de crisis. No hay época que no se haya vivido a si misma sino en términos de quiebra y crisis o, en el mejor de los casos, de transición e incertidumbre (Polo Blanco, 2010): el presente, en efecto, es el punto de Kandisky (1990), una entidad invisible e inmaterial, más pequeño de lo pequeño porque atrapado entre dos demás puntos, como el presente lo está entre el inmediato pasado y el próximo futuro; como el cero en matemática, su existencia consiste en representar un vacío, o algo tan indefinidamente modesto que, no obstante eso, está y nos desafía con su existencia. Podríamos entonces pensar que la sensación del vacío típica de la postmodernidad derive de la dificultad de leer nuestro mismo presente de otra forma que no en clave de crisis: sin embargo, hay razones para afirmar que el presente postmoderno es peculiar, la crisis postmoderna, o la postmodernidad como crisis, se diferencia de otras experiencias pasadas de transición. El hombre puede “pasar de una fe a otra, desprenderse de aquella ubre que amamantaba su vida (es decir la interpretación ofrecida por el poder) y disponer su mente para agarrarse a la nueva ubre, esto es, irse habituando a otra perspectiva vital, a ver otras cosas y atenerse a ellas” (Ortega y Gasset, 1946) pero, en el caso de la crisis postmoderna, el hombre se ha paralizado en la destrucción de todas creencias anteriores, sin la capacidad de creer a nada nuevo, parado en el medio del salto, en un infinito dantesco tránsito hacia no se sabe dónde. Esta crisis, como un hoyo negro, absorbe cualquier débil esperanza así que la reflexión produce análisis sin propuestas y no empuja ningún cambio social, o, que da lo mismo, se halla la sensación que, a pesar de los esfuerzos para conseguir tal cambio, no se genere ninguna transformación efectiva. La postmodernidad es un manual para sobrevivir en un mundo capitalista inmune a la transformación (Plant, 1992).

(3). La crisis del sujeto y de su capacidad de *agency*.

Cuando el ejercicio de la duda se hace profundo y la crisis circular, no solo el paisaje a estar en tela de juicio, sino el observador mismo.

Ya en la Modernidad el hombre piensa, siente y quiere lo que él cree que los demás suponen que él deba pensar, sentir y querer y tiene entonces pensamientos, sentimientos, deseos y hasta sensaciones

que, si bien experimentadas subjetivamente como propias, han sido impuestos desde afuera, son fundamentalmente extrañas (Fromm, 2008). La postmodernidad comienza cuando el sujeto se da cuenta de este proceso, de haber sido desplazado de sí mismo: tal sujeto descentrado, no anclado en una única perspectiva de la realidad (Bilbao, 1996), se pierde en una constante y sin fin pirandelliana “búsqueda de autor” (Pirandello, 1921). Con la crítica a los grandes meta-relatos, el horizonte se difumina: lo de la misma muerte que había representado hasta entonces uno de los incentivos más fuertes de la vida, la base misma de la solidaridad humana (Fromm, 2008) se niega al sujeto, aunque, como siempre ocurre en la represión, la mera remoción de la superficie no anula la existencia de los elementos reprimidos, así que sigue existiendo el miedo a la muerte (Fromm, 2008) generando una angustia generalizada. Si el mismo concepto primordial de muerte desaparece anulado en la duda filosófica, en el mercado que hace de esa experiencia un producto comercial o en la ciencia que intenta manipularlo, el hombre se encuentra aplastado en el solo y puro presente. Sin referencias ni horizontes, en un mundo complejo, rápido y fluido en el cual se ha ido a vivir, el sujeto está obligado a orientarse permanentemente hacia fuera, hacia las exigencias del entorno, produciendo una vuelta a lo animal: “como el animal está siempre fuera; el animal es perpetuamente lo otro, es paisaje. No tiene un *chez soi*, un dentro, y por eso no tiene un sí mismo. Cuando existe, existe en permanente alteración y perpetuo sobresalto y atropello” (Ortega y Gasset, 1946). El sujeto postmoderno en efecto vive en la simultaneidad de las relaciones globales permitido por la red de la TIC y, en esto presente infinito, el flujo de informaciones y relaciones lo invade por todos lados. Lanzado a la circunstancia, al enjambre caótico y punzante de las situaciones, en ellas se pierde, no porque sean muchas y difíciles e ingratas, sino porque sacan de sí mismos, alteran el sujeto que se hace otro (Ortega y Gasset, 1946). El sujeto perdido en un mundo de objetos seductores y de relaciones sociales con una alteridad perpetuamente presente que lo sobrepasan, es un “yo saturado” (Gergen, 1991). Desde la difusión del discurso de una economía de consumo, las relaciones con los productos se hace tan relevante por la identidad del sujeto que esos objetos forman parte de él (Fromm, 2008) y él se siente respaldado por la posesión de propiedades (Gergen, 1991). Además, con la afirmación del capitalismo cognitivo, no solo los productos, sino las imágenes de sí mismo proyectada en el Web (el *avatar*) es parte de su nueva identidad compleja, fluida, ajena. El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación han implicado una nueva relación del hombre con sus símiles, un “estilo proteico de relación” (Lifton, 1987), y la frontera entre el sujeto y la alteridad deviene mucho más permeable en las dos direcciones. Se trata de un Yo capaz de transformar su identidad como si cambiara de hábito, y todo esto sin la percepción de patología, al contrario, experimentando casi como una experiencia liberadora (Miller, 1974), pero al precio de desconocer su unidad fundamental, de ser extranjero para sí mismo. Esa relación con las

cosas y los demás entonces no solo sobrepasa la capacidad del hombre de controlar su entorno y comprenderlo, sino que modifica su identidad que, ya sin las referencias tradicionales, se ve ocupada por otros fragmentos que pueden provenir de muy lejos: es también un “Yo *patchwork*” (Gergen, 1991), construido y reconstruido con fragmentos de los demás y desbordado por las potencialidades que siente el imperativo de cumplir, por los deseos que siente el deber de satisfacer, aunque ajenos, manipulados por afuera.

Tal hibridez insípida entre desesperanza y hedonismo produce una deserción de lo político (Lipotvetsky, 2006) con efectos de neutralización y banalización de las cuestiones sociales. Perdiendo la fe en la utopía y el control sobre sí mismo, la participación política se diluye en una amalgama de pesimismo e indiferencia hacia un futuro que ya no pretende construirse de ninguna manera (Polo Blanco, 2010). Si ningún mapa puede decirse con certitud válido, no hay rumbo a ninguna parte: rumiar las dudas, y tener miedo a la complejidad agobian al hombre en la inmovilidad. La prudencia se apodera de cualquier elección, pues estas se perciben desvirtuadas de cualquier eficacia. Con un sujeto en crisis parece desvanecer el poder de *agency* del sujeto mismo, es decir las posibilidades de una transformación social.

Una acción social postmoderna.

Sin embargo, la cultura postmoderna no aplasta toda posibilidad de acción política transformadora. La postmodernidad aquí descrita en tanto que discurso de la cultura occidental contemporánea, con sus tratos de crítica y crisis constante, es un modo de vida u organización social (Giddens, 1985), marcado por una nueva sensibilidad (Sontag, 2013). Aunque parezca no ofrecer nada más que “la fragmentación, lo efímero, el cambio caótico, en fin, la inseguridad” (Harvey, 1991), su juego para seducir, no para convencer, para insinuar, no para mostrar, para confundir, no para identificar, no es sin consecuencias políticas. Su acento en lo provisional, el fragmentario, el indefinido, la intuición, lo instintivo, la inmanencia (Bilbao, 1996) configura en realidad una especial forma de acción social basada en el lenguaje y posibilitada por el discurso del pensamiento débil (Vattimo y Rovatti, 2010).

Quizás que el fenómeno de “adiós a la verdad”, en que la crítica desvela la relatividad de cualquier narración que describa la realidad, no sea tan trágico como aparece (Vattimo, 2009): en el mundo dominado por las ideologías totalitarias en la primera mitad del siglo XX y la capitalista y comunista en la segunda mitad, la verdad se había demostrado enemiga de una sociedad abierta y democrática, respondiendo más bien a los intereses del poder. El trato quizás más paradójico de la crisis consiste en haber logrado liberarse de aquellas narraciones, sin saber que hacer de la libertad.

La opción del pensamiento débil (Vattimo, 2009), que parte del reconocimiento de que un hecho no es más una verdad relativamente interpretada y por lo mismo incierta, no llega a borrar valores y posibilidad de acciones (Vásquez Rocca, 2011). Vattimo no elimina la posibilidad de la justicia, pero la basa en “el derecho de los que sufren y el derecho de la comunidad entera a afirmarse como lugar de convivencia civil y de una verdadera amistad política” (Vattimo, 2009). Sabiendo que debajo de una determinada narración de la realidad se esconde un poder que la ha organizada como tal, como cierta y unívoca en razón de sus propios intereses, Vattimo se hace portavoz de la sospecha y de un pensamiento eminentemente crítico, pero da también un paso más: ser conscientes de esas dinámicas de poder en moldear la realidad por un lado abre a la diversidad y a la tolerancia, por el otro hace hincapié en una ética basada en la intencionalidad de los actos comunicativos que, en los microrrelatos cotidianos, abren el camino a la potencialidad humana de hacer y crear mundos (Vásquez Rocca, 2011). Si la verdad es el producto de una narración, actuar en las narraciones ha permitido dudar de las narraciones existente y permite fundar nuevas narraciones, aunque sin pretensión de verdad dogmática. Es la capacidad del juego de lenguaje del segundo Wittgenstein (2009) a invitar a la praxis del construir la verdad a través del dialogo, de forma crítica y creativa. En ese sentido, la verdad no sería que un conjunto de las formas-de-vida en las cuales un hecho acontece y de los signos, sin referentes metafísicos, que se desprenden de ellas; las palabras, incluso la de “verdad”, adquieren sentido en la práctica de un específico juego lingüístico y, diciéndose, forman la experiencia. Vista de esta manera, la postmodernidad no deja mudos frente a la incertidumbre de múltiples verdades relativas: a lo contrario, permite acciones comunicativas sin pretensiones totalitarias, capaces de construir una realidad caleidoscópica.

El lenguaje entonces es el elemento crucial donde la acción es posible y es hasta necesaria: de hecho, el rasgo más característico de la postmodernidad es su viva preocupación por los fenómenos del lenguaje (Gergen, 1991), no solamente como un simple conjunto de instrumentos, sino como un agente. Trabajos como lo de Derrida (1998) sobre la relación entre significante y significado muestran como mediante la sustitución de la presencia del objeto con el signo, el significado siempre está pospuesto o postergado, de forma que todo lenguaje es necesariamente metafórico (Bilbao, 1996), y en este espacio se hace posible la acción comunicativa para asignar a los signos nuevos significados, operando entonces una transformación que, actuando sobre el proceso comunicativo de construcción de la realidad, se puede considerar a todo efecto un cambio social.

Si todo es simulación (Baudrillard, 1996) la realidad deviene una representación inmaterial y artificial (Debord, 1971): el lenguaje es entonces lo que describe y performa ese mundo, lo habla y lo hace. El poder que rige la realidad se juega por ende en esta comunicación. Desde el giro lingüístico (Rorty, 1967) de final de los años Sesenta, se produce una textualización de la realidad,

es decir, esta se hace texto, representación, comunicación. Desde entonces sabemos que el mundo solo es accesible desde el lenguaje (Bilbao, 1996) y los límites del lenguaje significan los límites del mundo (Wittgenstein, 2009). El poder que apunta a conquistar el mundo actúa entonces a través del lenguaje en el ámbito de la comunicación que crea las representaciones de la realidad o creencias acerca de esta y su funcionamiento. En estas creencias "vivimos, nos movemos y somos: cuando creemos de verdad en una cosa no tenemos la idea de esa cosa sino que simplemente contamos con ella; las creencias no son ideas que tenemos, son ideas que somos" (Ortega y Gasset, 1946). El poder manipula, más eficazmente que nunca gracias las TIC, tales creencias acerca de la realidad; si esto es cierto, la realidad del statu quo afirmada por las comunicaciones del poder no es incuestionable: tiene derecho a existir como realidad hasta que funcione como narración compartida. El lenguaje entonces no solo es la herramienta con la que abrir el mundo a la crítica, sino que también es con él que se hace el mundo (Bilbao, 1996). Los sujetos que sepan jugar con el lenguaje y construir un texto alternativo, logran producir un cambio social, más, una nueva realidad. Para hacerlo, los situacionistas (Aptdo. 3.2) esperaban en "una multiplicación de los anticuerpos, en la construcción de narraciones alternativas, de modo creativo e innovador, liberando las energías de cada uno, hasta que sea protagonista de su misma existencia, retomando la posibilidad de agency de los sujetos en tanto que creadores de textos.

d. Política.

El discurso político de la postmodernidad se desarrolla según una directriz precisa e inexorable, la globalización, fruto de una radicalización de los procesos de raíz económica empezados en la segunda mitad del siglo XX, a causa de los cuales el modelo de Estado-nación entró en crisis en favor de sujetos políticos supranacionales y actores económicos multinacionales. Como veremos en el apartado siguiente (3.1.2), esta nueva situación post bipolar, no siendo cierta la ecuación democracia igual paz (Galtung, 2008), nos implica en un nuevo tipo de conflicto que se manifiesta a través de atentados terroristas y guerras preventivas, y que utiliza la comunicación digital como estrategia de combate.

Desde las últimas décadas del siglo XX el desarrollo de las TIC, las políticas neoliberales, y el incremento del comercio más que de la producción en una economía de consumo inmaterial, definen un nuevo proceso de globalización económica. Es en este marco, caracterizado por la presencia de un capital internacional que fluye rápidamente en la financia informatizada, por la creación de nuevos sujetos económicos más fuertes que los mismos Estados que a lo contrario pierden control y soberanía, y por profundas desigualdades sociales, la posibilidad de cambio social

se adelgaza mucho. Si en la posguerra fue el discurso de bienestar a silenciar los deseos de una sociedad mejor, pues esta se presentaba ya como el mejor de los mundos posibles, en la postmodernidad es el desconcierto frente a la complejidad y el miedo de una vuelta del terror de la violencia que parece enmudecer las voces de abajo por una sociedad más equitativa o impide transformar estas voces críticas en una acción eficaz de impacto político. Para comprender cuales acciones sociales sean posibles y eficaces en tal contexto, cabe primero describir el discurso de la globalización que marca la política y la sociedad postmoderna.

Desde el final del siglo XV las monarquías encaran la constitución de un nuevo tipo de estado basado en la delimitación estricta de las fronteras territoriales, el reforzamiento del poder central, la supresión de las autonomías feudales y la construcción de un aparato burocrático, militar y diplomático estable y profesional, financiado con un sistema de impuestos (Patiño, 1999). Con la expansión del mercado colonial, estas instituciones estatales nacionalizan y monopolizan el comercio y centralizan la financia (Dabat, 1992). En estas naciones el comercio y la guerra estaban conceptualmente interconectadas hasta todo el siglo XX (Anderson, 1991). Entonces, por su rol en el control social de un territorio, en el mercado y en la guerra, los Estados han sido los centros del poder, como se ha demostrado en su versión más radical y totalitaria.

Sin embargo, hemos visto como ya desde los últimos decenios del siglo XX el modelo estatal ha llegado a convertirse en algo demasiado simplista (Skjelsbaek, 1971). El ámbito en donde este proceso de transformación de las relaciones de poder político se desarrolla con más evidencias es sin duda el económico: por un lado los Estados mismos dejan de proteger nacionalmente sus aparatos industriales, aplican una política activa de desprotección para inducir incrementos en la productividad y cumplir con normas internacionales, y organizan sus comercios y políticas económicas a una más amplia escala regional (Toledo Patiño, 1999); por el otro, las grandes compañías privadas empiezan procesos de reestructuración productiva y reorganización de los procesos de trabajo a escala global. Favorecido por estos dos procesos se emancipa un mercado financiero informatizado que sin reparar en fronteras nacionales y a velocidad cibernética genera un tipo de capital cuya característica distintiva es contar con una mucha mayor autonomía frente a la lógica productiva y las políticas monetarias nacionales (Dabat y Toledo Patiño, 1999). Se dibuja así un nuevo sistema de relaciones internacionales basado en la interdependencia llamado globalización: no se trata de una homogenización de la economía mundial ni tampoco la existencia de una dinámica integradora única y uniforme, sino de un discurso en que los procesos sociales, económicos, políticos se amplían en complejidad de relaciones respecto a los espacios cerrados y recíprocamente delimitados de los Estados nacionales (Beck, 1997): el Estado-nación ya no es el contenedor de la sociedad, la globalización lo traspasa y lo desborda.

La globalización económica, por ende, tiene un efecto sobre el discurso político, pues en tal contexto el poder no se realiza solamente en los espacios reconocidos por los Estados y entre ellos, sino que se procesa también en una amplia red de ámbitos transnacionales en los que participan e inciden nuevos actores y desde el cual emergen nuevas prácticas (Toledo Patiño, 1999) y, con estas, nuevas elites: la generación de nuevos valores relacionados al mundo de la economía hace emerger nuevos sujetos y clases globales que encarnan estos cambios de comportamientos, actitudes, creencias y valores (Serna, 2013). Aparecen dos nuevas entidades políticas independientes que conforman un nuevo sistema global (Holsti, 1995): las organizaciones interestatales en que los Estados comparten su autoridad (Stange, 1998), y las fuerzas transnacionales, dentro de las cuales se identifican las organizaciones no gubernamentales, las firmas multinacionales y la opinión pública internacional. Las relaciones entre Estados nacionales y estos otros sujetos es muy compleja y fluida: aparecen también sujetos mixtos, formalizados o menos, en donde algunos Estados y/o actores privados deciden políticas comunes, como es el caso del grupo de G8 o el de los participantes en el Foro de Davos (Aptdo. 3.2). Que se encuentren a la misma mesa Estados y organizaciones privadas no es curioso si se considera el peso económico de estas últimas: de las cien mayores economías mundiales, por ejemplo, cincuenta y una son empresas, y cuarenta y nueve, Estados Nacionales, de forma que la cifra de ventas de Ford y General Motors supera el PIB de toda África Subsahariana y siguen incrementando su ventaja corporativa (Alfonsín, 2006). En una economía del conocimiento, sujetos económicos como las Agencias de Calificación de Riesgo (sociedades de *rating*) que orientan los inversionistas del mercado a través de sus evaluaciones técnicas, afectan los Estados de forma que estos se ven comprimidos por sujetos externos (Cuocolo, 2009). Esto no significa que el Estado nación desaparezca como forma específica de organización social, sino que cambia de papel, de estructura y funciones. Los Estados pierden protagonismo y disminuyen sus soberanía, es decir que la idea que no haya ninguna relación de subordinación, nada más alto y poderoso de un Estado ya no es acertada (Gaviria, 2005): un sistema internacional cada vez más complejo limita su autonomía y menoscaba progresivamente su poder (Held, 1997).

Los nuevos actores globales presentan, frente a los modelos políticos tradicionales, faltas de representatividad democrática y de ética (Stiglitz, 2002): las recomendaciones de sujetos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que no tiene organismos de control externos y propone un abanico de valores propios, en donde el interés sustituye la responsabilidad, son *de facto* vinculantes para los Estados, con consecuentes efectos sociales y políticos, como el desmantelamiento del discurso del Welfare (Aptdo. 2.1) que modifica de forma unilateral el contrato democrático entre los Estados y sus ciudadanos (Tedesco, 2000). Sin embargo, si consideramos como nuevos actores internacionales aquellas unidades del sistema internacional que gozan de habilidad para movilizar

recursos que le permitan alcanzar sus objetivos y ejercer influencia sobre otros actores del sistema internacional, entre ellos podemos considerar también los grupos organizados de ciudadanos, tanto en la forma de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), como de los nuevos movimientos sociales internacionales. En otras palabras, el nuevo equilibrio de poder global, además de debilitar el modelo de Estado nación, deja aparecer nuevas formas de agregación social, organizadas en red y en dinámica y permanente transformación (De Ita Rubio, 2010). El final de la división ideológica bipolar, el desinterés de los Estados del sur por el desarrollo social, la multiplicación de los Estados fallidos y las nuevas formas de conflicto han estimulado ampliamente el desarrollo de organizaciones no gubernamentales (Durand et al., 2008), mientras que la aparición de nuevos conflictos supranacionales, las posibilidades de las comunicaciones en red y las resistencias a una cultura hegemónica global, hacen emerger nuevos movimientos por una globalización desde abajo (Della Porta, 2012), entre otros, en Seattle en contra de la cumbre de la OMC (1999), en Davos en contra del Foro Económico Mundial (2000), en Génova en contra del G8 (2001). Ese movimiento es en sí mismo expresión de la globalización, pues aprovecha de las potencialidades estructurales como Internet e integra la diversidad típica de un mundo global. En las demandas de los activistas definidos por los periódicos “anti-globalización”, como la de una sociedad más justa, el control del poder de las multinacionales, la democratización de las instituciones económicas mundiales y una distribución más equitativa de la riqueza (Ibarra, 2005), emergen los temas de debate acerca de los efectos sociales y políticos de la globalización. Estos movimientos son expresión de la nueva organización social de la sociedad mundial que, como veremos en los próximos capítulos, exige aplicar formas democráticas de control sobre los nuevos sujetos supraestatales, pues estos tienen una influencia real sobre la vida cotidiana a nivel mundial (Touraine, 2001), ocultan los procesos de explotación, dominación y apropiación presentes en la lógica del capitalismo cognitivo, y despersonalizan el ejercicio de su poder (Ramiro y Brassat, 2002). La globalización entonces funciona de forma muy distinta del pasado: si antes las estructuras de poder estaban claramente identificadas, y los discursos hegemónicos a través de los cuales el poder se legitimaba estaban normalizados y ocultos (como visto, por ejemplo, en la Revolución de Terciopelo que apuntaba a concientizar la opinión pública sobre su sumisión voluntaria, Apto. 2.4), ahora los discursos de poder aparecen claramente en los flujos de comunicación, son aparentemente transparentes y pueden recibir críticas, pero los centro de poder que promueven aquellos discursos desvanecen. En otras palabras, aunque la crítica acierte la falsedad y lo perjudicial de los discursos hegemónicos, estos siguen circulando y siendo aplicados, pues las instituciones que los emanan son invisibles: no hay un palacio que ocupar entrando con los bulldozer, como en el caso de Serbia (Apto. 2.5), para deslegitimar el poder.

Se necesita entonces ampliar el campo analítico dentro del que la ciencias sociales analizan algunos de los procesos sociales, a decir, la tendencia explícita o implícita a utilizar el Estado-nación como el marco abarcador de los procesos sociales, políticos y económicos: este, en tanto que fuente de una soberanía anclada territorialmente, va quedando difuminado en sus contornos, desinflado en su consistencia, palidecido en su capacidad de control, determinación e influencia. Verificar que el Estado cesa de representar el centro del poder, significa afirmar que el poder se ha independizado de la política (Polo Blanco, 2010). Por lo tanto, uno de los principales desafíos para los movimientos sociales en la postmodernidad ha sido lo de definir el lugar de ese poder, pues por un lado sus administradores se encuentran en nuevas instituciones globales, por el otro ese poder se ejerce más bien a través de la comunicación y esta fluye dentro de una heterogeneidad de juegos de lenguaje y en nubes de elementos narrativos (Harvey, 1991). Son los mass medias entonces el lugar donde definir un nuevo terreno de lucha, pues son los que organizan la producción cultural, su distribución social, y la afirmación de ciertos discursos (Van Dijik, 1993) que organizan de forma coherente, homogénea y estable la realidad hegemónica de la globalización. Incluso una práctica aparentemente inocente y banal como el *gossip* puede ser vista como una estrategia comunicativa para organizar el discurso sobre la realidad (Panarari, 2010): en fin, sigue vigente la crítica gramsciana de control ideológico por parte de las elites dominantes a través de la orientación de las creencias y de la visión del mundo. Si el poder político ejercido por estos sujetos globales aparece impermeable a la crítica y no se puede localizar, pero se sustenta a través de la comunicación para estructurar y afirmar su visión del mundo (el *frame* hegemónico), podemos suponer que el contrapoder de los movimientos sociales de la postmodernidad intente actuarse en tal ámbito comunicativo.

3.1.2 Focus sobre fenomenología de la violencia: la guerra antiterrorista.

Los inesperados acontecimientos de 1989 (Aptdo. 2.1) y la sucesiva "huelga de acontecimientos" descrita por Macedonio Fernández (Borges, 1995), parecen cerrar la narración historiográfica del siglo XX (Hobsbawm, 1996) y declarar el fin de la Historia (Fukuyama, 1992) con la afirmación de una única superpotencia: EEUU se encontró solo y sobreexposto, poderoso y criticado como nunca antes. En aquella última década del siglo pasado, el fenómeno de la globalización de matriz norteamericana cumple su expansión abarcando todo el planeta con un modelo cultural, económico y político dominante: sin embargo, lo que se ha ido dibujando en el escenario geopolítico después de la caída del muro de Berlín no ha sido un mundo unipolar, plano, definitivo. Se ha abierto más bien un mundo más complejo, un mundo "post-bipolar" (Vercellone, 2004), en el cual los países del ex-bloque soviético estaban sacudidos para los procesos de democratización (Guerras de ex-Yugoslavia y Revoluciones de Colores), acercándose al proyecto de la Unión Europea; las economías emergentes de los BRICs (Brasil, Rusia, India, China) iban creciendo; los países de Medio Oriente sufrían la política exterior violenta de EEUU (como durante la primera Guerra de Iraq) y de sus aliados (como Israel). En fin, después de 1989 el mundo no conoció la paz ni, mucho menos, se quedó inmóvil: la complejidad de ese entonces señala que el equilibrio fundado sobre el rol de EEUU en la tecnología, economía y política exterior no era tan estable como se lo presentaba a la opinión pública, sin embargo no explica lo que estaba por ocurrir.

Una impensable oleada de violencia, de forma esencialmente distinta de las anteriores, abrió el nuevo siglo: están grabadas en la mente de cada lector las imágenes de lo ocurrido el 11 de Septiembre 2001 cuando se desplegó una serie de ataques coordinados de matriz terrorista en el sol de EEUU, provocando el derrumbe de las Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York y dañando el Pentágono en Virginia dejando 3.000 víctimas civiles. Poco después, durante el curso de varias semanas, los terroristas utilizaron el correo para exponer el carbunco, una bacteria tóxica, a periodistas, políticos y empleados civiles de varios Estados de Norteamérica. El 11 de marzo de 2004 una serie de ataques terroristas afectó esta vez los trenes de la red de Cercanías de Madrid en hora punta, con muertos y heridos en el sol de Europa. El año siguiente, el 7 de julio de 2005, cuatro explosiones paralizaron el sistema de transporte público de Londres en plena hora punta matinal. Las bombas, que provocaron una interrupción severa en la infraestructura de telecomunicaciones, estallaron mientras en el Reino Unido se estaba dando cita el primer día de la 31ª Cumbre del G8. Un año más y el 11 de julio 2006 el centro financiero de India, Bombay, fue sacudido por una serie de ataques terroristas en los trenes. Otros incidentes de seguridad se produjeron en varios países, esta vez resultando en un número menor de muertos y heridos, pero

ahogando en el terror la opinión pública.

El rol de la comunicación en las dinámicas de la violencia en la postmodernidad.

(1). El trauma de la realidad de la sociedad del espectáculo.

El impacto de esos acontecimientos no se debe tanto al alto número de víctimas, sino a su penetración simbólica en el imaginario colectivo: el 11-S fue el ataque más grave sufrido por EEUU desde el de Pearl Harbour en el Pacífico en 1941 y el espacio aéreo estadounidense permaneció cerrado durante varios días por primera vez en su historia. El 7-J fue el peor ataque sufrido en el Reino Unido desde la Segunda Guerra Mundial, y el mismo sentido traumático fue vivido en España y, de forma vicaria, en los demás países de Occidente y no solo. Es solo tomando en cuenta tal impacto simbólico de la violencia terrorista que se puede comprender, si no sus causas y discurso, las consecuencias en las vivencias de la contemporaneidad, la construcción de un determinado *frame* y la implementación de ciertas respuestas violentas.

Aún más relevante en nuestro discurso que las significativas pérdidas del sector aéreo primero y del mercado bursátil mundial luego, es el trauma de esos acontecimientos y el consecuente clima de inseguridad y la desconfianza generalizados. Los resultados de análisis comparados en literatura sobre los efectos de esos atentados sugieren que un porcentaje importante de las víctimas directas (7-34%) desarrolla depresión mayor, trastorno por pánico, agorafobia, o trastorno de ansiedad generalizada, mientras que el número de víctimas indirectas que desarrollan esos trastornos será menor (2-11% de la población general afectada; 1-9% del personal de emergencias, rescate y asistencia), pero aun así por encima de los datos habituales de dichos trastornos en la población general antes de los atentados (Paz García y Jesús Sanz, 2010). De por sí se trata de un normal proceso psicológico frente a eventos anormales y traumáticos, pero lo novedoso es que estos efectos han sido buscado intencionalmente: la coreografía de la violencia que retoma imágenes de películas de acción y ciencia ficción de Hollywood haciendo de esas pesadillas una realidad, apuntaba a la psique de la sociedad (Navajas Zubeldía e Iturriaga Barco, 2010). En otras palabras, lo traumáticamente novedoso es que la violencia radicaliza de forma estratégica la compleja relación entre real y ficción típica de la postmodernidad: el impacto simbólico intencionalmente buscado por las acciones terroristas, y lo de la reproducción de las imágenes del terror primero por el circuito comercial de las noticias, luego por lo de la política han implantado un nuevo tipo de violencia típicamente postmoderno que utiliza la comunicación como terreno de lucha. En casi todos los testimonios, directos e indirectos, se oye que lo ocurrido parece irreal: justamente porque es real, pero al mismo tiempo excesivo, no se sabe integrarlo en la experiencia de la realidad. En una

perspectiva construccionista, la realidad es una narración compartida: en la realidad comúnmente aceptada entra por un lado la impresionante fantasía de algunas películas, por el otro el horror real, pero hasta entonces ausente, sufrido en el Tercer Mundo. Ese dolor estaba excluido del perímetro de la realidad occidental, existía solo como aparición en los telediarios, pero no tenía el carácter de urgencia y poder dramático de lo real: ahora el dolor es real y presente, por cuanto repentino, y, por ende, traumático (Zizek, 2002). En una de las películas más paradigmáticas del sentido común acerca de la postmodernidad, "Matrix" (1999), el héroe se despierta en la verdadera realidad, un paisaje desolado y abrumador, y se le da el bienvenido en el desierto de la realidad. De ese modo Zizek (2002) describe la vivencia de los ciudadanos occidentales la mañana del 11-S: los discursos que habían organizado otra realidad más placentera y seductora, la del bienestar y del consumo de productos inmateriales, de repente se cae abajo y solo queda la amargura de la dramática realidad. La violencia terrorista ha entonces centrado su objetivo logrando no solo la destrucción material de edificios y vidas humanas, sino la afirmación de un nuevo *frame* de violencia, construido por la dialéctica entre la violencia de los actores informales y la respuesta violenta de los aparatos estatales. La política de la postmodernidad de una globalización afirmada y creciente, pero al mismo tiempo bajo ataque, está estructurada en torno a las narraciones que se afirman dentro de ese marco de violencia como respuesta a una realidad desvelada y amarga.

(2). La narración del mal.

Frente a los atentados del 11-S empieza la narración de un pueblo orgulloso que se reconoce en una identidad nacional y una cultura común, cuyos valores son la fuerza, el coraje, la eficacia: para que funcione de *frame*, un discurso tiene que comprender no solo esta componente identitaria, sino también objetivos concretos y un enemigo para catalizar la culpa y lo negativo. El discurso hegemónico que emerge de inmediato después del trauma tiene una estructura narrativa donde se define un héroe y un anti-héroe, tal como George Bush Jr y Bin Laden, como se nota en los titulares de los periódicos de aquella época incluso afuera de EEUU (Navajas Zubeldía e Iturriaga Barco, 2010), y prevalece el miedo a un otro generalizado que justifica la violencia. Ese discurso construido estratégicamente por EEUU, que intenta abrir una oficina secreta de influencia pronto descubierta, es un ejemplo de la relevancia de las actividades comunicativas en la legitimación del poder. El lenguaje utilizado por los media mainstream manipula deliberadamente la ansiedad acerca del terrorismo para construir consenso sobre intervenciones militares o para normalizar los abusos de poder de los prisioneros, con un efecto deletéreo sobre el discurso ético y la participación democrática a la construcción de ese mismo discurso público (Jackson, 2005).

Después de la primera Guerra del Golfo, reconocida por los analistas militares como la primera

guerra realmente televisada, en el sentido que, a diferencia de la de Vietnam por ejemplo, no solo venía mostrada en televisión, sino que el periodismo era una de las tácticas de combate (Perniola, 2009), a los campos de batalla tradicionales, tierra, mar, aire y espacio, se añade el espacio mediático y, en particular, el cyberespacio en donde se juega la vigilancia electrónica o la diplomacia vía Twitter. En la postmodernidad, en otras palabras, la polemología deja espacio a las ciencias de la comunicación y los media son considerados las nuevas armas: los procesos de democratización en el solo Oriente Medio han beneficiado entre 2008 y 2011 de 76 millones de dólares desde la administración estadounidense para promover la libertad de la red Internet (Mainoldi, 2012). La comunicación como medio para reconstruir una realidad en que los discursos capitalistas siguen vigentes y, por ende, el poder hegemónico sigue siendo lo de EEUU, deviene de crucial relevancia no solo para afirmar una visión de la realidad, sino para definir nuevas fronteras del espacio público, es decir los límites de lo que puede ser comunicado y lo que no, lo que puede ser visto y lo que no (Butler, 2004): el poder estructura entonces una comunicación capaz de influenciar el espacio de las demás relaciones comunicativas, moldeando la percepción irreal de lo ocurrido y la dirección de la acción. De ese modo, continua la Butler, el poder difunde una censura invisible que además de lo permitido define las vivencias. El objetivo del discurso occidental es entonces lo de ofrecer un marco no tanto para comprender lo ocurrido, sino para definir como cabe vivirlo y aceptar sus consecuencias. Tal narración obtuvo un largo consenso, constatando la afirmación del discurso descrito arriba: el presidente de EEUU Bush tenía más consenso que sus homólogos después de la victoria en la Segunda Guerra Mundial (Navajas Zubeldía e Iturriaga Barco, 2010). Solo en España no se produjo, después de los atentados, ese agrupamiento tras la bandera, a causa de la mala gestión de la crisis llevada a cabo por el entonces presidente José María Aznar, provocando, por el contrario, una fractura social y un cambio de legislatura. En EEUU, la narración hegemónica ha sido contestada desde el principio por teorías de la conspiración, pero, más que narraciones alternativas capaces de producir discursos distintos, pueden considerarse un efecto paradójico de la comunicación del poder. Si el 30% de los americanos mismos creía en 2007 que detrás de los atentados estaba el gobierno de EEUU (Polidoro, 2014) no es solo por la antigua tradición de la conspiración (Popper, 1992), sino por un mecanismo de defensa que idealiza el sistema de seguridad estadounidense y no se acepta su derrota. Que el poder sea cómplice de su propia destrucción, que resulte lógico e inexorable que el engrandecimiento del poder exacerbe la voluntad de destruirlo (Baudrillard, 1981), es cierto en la medida en que se consideran los atentados del 11-S como un efecto violento del modelo capitalista neoliberal, no porque estos sea justificados como venganza, sino porque funcionan con las mismas dinámicas (estructura a red, comunicaciones por Internet, financiación privada, estrategia, eficacia, etc.). En el fondo, estas teorías se alejan de la

búsqueda de responsabilidades políticas precisas y, por ende, terminan por reforzar la narración que critican.

(3) El terror al otro.

El grupo terrorista responsable de los atentados, Al Qaeda, se había estructurado como una red difundida a través de celdas durmientes en varios países formando un entramado terrorista complejo y flexible (Navajas Zubeldía e Iturriaga Barco, 2010), un terrorismo internacional privatizado. De ese modo, el responsable de la violencia terrorista, no pudiendo identificarse con claridad en un grupo definido o en un Estado, es un otro generalizado, sin cara: el mismo líder Bin Laden tenía una biografía de leyenda, ahogado en el misterio y en el mito (Navajas Zubeldía e Iturriaga Barco, 2010). El terrorista es casi por definición, no un actor político, sino un agente abstracto e irracional. Así que a los supervivientes, pues con el terrorismo todos podemos ser blancos de la violencia, faltan categorías de interpretaciones: cualquiera explicación es leída como una justificación del terror y cualquier elemento que se pueda reconducir a esa imagen aterradora e idealizada puede ser connotado solo de forma negativa (Zizek, 2002): los terroristas son siempre descritos como llenos de rabia, bárbaros, locos, pervertidos, inhumanos y diabólicos, mientras que los americanos son descritos como valientes, amables, generosos, fuertes, heroicos y respetuosos (Jackson, 2005).

Sin embargo, en un mundo globalizado, la seguridad, incluso la económica, dependen de ese otro anónimo, desconocido, lejano y sin embargo tan relevante (Butler, 2004), amplificando la sensación de vulnerabilidad. Se difunde y amplifica entonces, además del trauma de la violencia, la incertidumbre y el miedo, muy raramente la búsqueda de explicaciones. Por ende, el foco se cristaliza sobre la capacidad de respuesta, no sobre las condiciones sociales que han alimentado la violencia: tanto las disciplinas científicas del estudio de la violencia y del conflicto, la *Peace Research*, como los movimientos pacifistas vienen vulgarizados o acusados de complicidad. La respuesta supuestamente patriótica más practicada fue, al contrario, el aumento del racismo y hostigamiento contra las personas de origen árabe, incluso en países de larga tradición multicultural, pues solo simplificando y generalizando el enemigo terrorista podía finalmente asumir una cara. Se halla una paradoja por la cual la frustración de no conocer el culpable de esos actos y la inseguridad de no saber quién será el próximo terrorista conviven con la necesidad de una respuesta neta, clara, definitiva que enmarque esta violencia simbólica. Será Bush jr. a ofrecer esta última, con un retorno a un mundo binario, en donde buenos y malos sean identificables: frente a ese juicio moral, cada ciudadano de la aldea global tiene que tomar parte "con nosotros o en contra de nosotros" (Butler, 2009), sin espacio alguno para la reflexión, la crítica, la alternativa.

Sin un discurso alternativo, el discurso binario hegemónico se justificó en la teoría del choque de

civilización (Huntington, 2005) sobre base religiosa, en el cual no cabía espacio para las variables de los intereses económicos o los intereses geopolíticos que alimentaban las divisiones, sino solo por una dinámica de terror contra terror, en donde, como ya en la Guerra Mundial o en la Guerra Fría, la violencia es la respuesta al trauma de la violencia.

Ni el terrorismo, ni el poder dominante apuntan a cambiar el mundo, sino a radicalizar las relaciones de poder a través del sacrificio: sin embargo, esos dos tipos de sacrificios tienen una connotación opuesta dentro de la narración hegemónica, la de valor patriótico por un grupo social, la de incomprensible suicidio por el otro, así que los primeros tienen derecho al duelo, incluso de forma violenta, los demás no lo tienen, a pesar de los muertos y destrucciones sufridas en un supuesto tiempo de paz (Butler, 2004). Una vez que esta narración se ha afirmado definiendo los roles de cada actor, solo hay espacio para lo que el guion prescrito describe, es decir una prueba de fuerza violenta.

La guerra preventiva, tecnológica, y privatizada.

Dado el mantenimiento del arsenal nuclear legado de la Guerra Fría, la incapacidad de las instituciones internacionales de funcionar eficazmente en la gestión de los conflictos y la presencia de nuevos actores políticos globales violentos no es raro que la guerra siga al centro de las opciones políticas, a pesar de la contradicción estratégica de una expresión como la de Guerra contra el Terrorismo que pone dos fenómenos distintos en un mismo plan de combate. EEUU decide de lanzar la invasión de Afganistán ya en octubre del mismo 2001, ante la negativa del gobernante régimen talibán de entregar a Osama Bin Laden, que supuestamente se había refugiado en ese país. La coalición, liderada por EEUU, con fuerzas de la OTAN y el apoyo de Naciones Unidas y de países como Pakistán, Rusia, China, India, con el tácito consenso de Irán, muestran como el equilibrio de la Guerra Fría había desvanecido frente a un nuevo escenario geopolítico global. No más tarde que en la primavera de 2003, EEUU sigue la que define su cruzada en contra de los países del "eje del mal" invadiendo Irak, esta vez sin autorización de las Naciones Unidas, bajo la sospecha de posesión de armas de destrucción masiva ocultas, una táctica comunicativa pronto desvelada como mentira. Se trató, según algunos analistas, de una nueva guerra mundial, no tanto por ser combatida en varios países, sino porque esta violencia venía a ser el símbolo de la misma globalización: el 11-S se había derrocado el emblema de la globalización económica de matriz norteamericana, y ahora la globalización se enfrentaba a sí misma, a su criaturas violentas, y a la alteridad radical de su periferia, para afirmarse como único modelo de relaciones políticas, sociales y económicas.

La opción de una guerra en contra del terrorismo se basaba en la doctrina Bush, teorizada ya en el decenio precedente por el conservador Wolfowitz y luego implementada por el secretario de la defensa Rumsfeld, que afirmaba el derecho de EEUU a prevenir ataques en su contra a través del apoyo a los movimientos de democratización, según una división de valores entre occidente y el resto del mundo, y de acciones militares unilaterales y preventivas. La guerra preventiva es aquella acción armada que se emprende con el objetivo real o pretextado de repeler una ofensiva o una invasión que se percibe como inminente, o bien para ganar una ventaja estratégica. Aunque se suele presentar como forma de autodefensa, la legitimidad de la guerra preventiva según el Derecho Internacional es objeto de intensa disputa. Se trata de una doctrina política que asume EEUU como responsable de la seguridad global de forma muy activa, legitimando el poder de intervenciones militares según consideraciones unilaterales.

Además, ese tipo de guerras han sido organizadas con el soporte de empresas proveedoras de servicios de defensa, servicios a menor escala de los de un Estado, pero con mayor preparación técnica y tecnológica, que actúan por razones comerciales. Aunque considerados combatientes ilegales por el Derecho internacional, estos actores actúan en terreno en nombre de los gobiernos que los contratan, hasta que en 2008 había en Iraq más contratistas militares que soldados oficiales de EEUU (Ceberio Belaza, 2008).

Un ulterior elemento peculiar del conflicto postmoderno es, sin duda, el uso de la más recién tecnología: si desde 1914 la guerra tecnologizada por el uso de las primera ametralladoras en las trincheras y los bombardeos de aviones en las ciudades (Aptdo. 1.1) había traumatizado tanto a los soldados como a los civiles por la realidad de barbarie que el combate producía, con la afirmación de un *frame* postmoderno en que la realidad es mediada por la imagen la guerra se abstrae de su impacto real sobre las vidas, aun dejando muchos muertos en terreno. En un mundo con una economía de mercado sin mercancía, café descafeinado, cerveza sin alcohol, multiculturalismo sin el otro, o el otro sin su alteridad (Zizek, 2002), la guerra, en tanto que simple proyecto u operación económica, puede desarrollarse sin sangre. El desarrollo tecnológico permite una guerra sin muertos aparentes, una violencia tan eficaz de resultar limpia. El aparato que más simboliza esta nueva narración de la violencia bélica y que representa la primera nueva técnica de combate del siglo XXI, es el dron: diseñado originalmente para el espionaje, la vigilancia y el reconocimiento, desde la guerra de Afganistán los vehículos aéreos no tripulados (UAV en su acrónimo inglés) o robots voladores permiten ataques aéreos sin pilotos y entonces misiones más intrépidas. Los soldados especializados en conducir estos ataques, que superan en número los verdaderos pilotos de cazas y bombarderos, se encuentran a miles de kilómetros de distancias, pilotan como desde una interfaz de un videojuego y combaten como fueran a cualquier otro trabajo cerca de sus casas. Esa distancia,

además de algunas desventajas tácticas (el enlace vía satélite puede ser hackeado), pone problemas éticos pues tanto el enemigo como los civiles a su alrededor, los llamados efectos colaterales, están reducidos a impulsos electrónicos, a una señal en una pantalla, en un proceso que deshumaniza la relación entre adversarios. Esta distancia entre verdugo y víctima, anulada en Ground Zero, es la misma que hay entre las decisiones de los nuevos centros de poder (por ejemplo el Foro de Davos o el FMI) y las consecuencias reales en los países afectados (Zizek, 2002) y es un trato característico de la violencia en la postmodernidad. Además, observadores de los DDHH consideran que algunas de las operaciones de los drones podrían constituir crímenes de guerra en cuanto ejecuciones extrajudiciales fuera del alcance de los tribunales o de los principios básicos de la legislación internacional (Espinosa, 2013): si se modifica el arma y el tipo de ataque cambia también el *target*, siendo otra vez los civiles en la primera línea del frente. Como en el pasado, nuevas armas significan nuevas amenazas; sin embargo, su uso está conociendo un desarrollo vertiginoso (Kreps y Zencho, 2014).

La apuesta por la guerra tecnológica adoptada por el Pentágono para disminuir el riesgo para sus soldados tras el desastre de Vietnam, incluye también ataques informáticos por fines militares, de forma que la violencia bélica asume un trato peculiar en la contemporaneidad. En 2010 aparatos informatizados de las centrales nucleares iraníes han sido saboteados por el virus informático Stuxnet (Beaumont , 2010), el primer gusano conocido que se transmite con claves USB y espía y reprograma sistemas industriales, o Flame, que permite la grabación de audio, capturas de pantalla, pulsaciones de teclado y tráfico de red de los terminales infectados. Es reconocido como la guerra cibernética sea parte integrante de las prácticas militares, lo que representa simplemente una continuación del vínculo entre tecnología y violencia visto desde inicio siglo XX (Aptdo.1.1) y cabe no minimizar los efectos concretos de este tipo de violencia (Limndll, 2014).

El control social de la biopolítica sobre cuerpos y datos.

Siendo el enemigo un otro generalizado que vive y opera también en tierra estadounidense, después de los atentados del 11-S el gobierno americano decidió abrir una departamento especializado en seguridad interna cuyo marco legal fue la Ley Patriótica, la cual, vinculando la seguridad a la capacidad de control, limitaba o suspendía algunas libertades y derechos constitucionales. Estas decisiones no solo abren un estado de excepción, sino que, como ocurrió en los regímenes dictatoriales de los años Setenta en América Latina, la excepción viene justificada y normalizada. En la concepción de Agamben (2001), el estado de excepción, en el que la ley se aplica desaplicándose y, por ende, despolitizando la sociedad, funciona como un dispositivo biopolítico

que permite al soberano enfrentarse sin mediaciones con la vida biológica de los súbditos. El poder por un lado organiza la muerte en la violencia terrorista o en la bélica, por el otro organiza la vida: si en el pasado era el poder soberano a cumplir estas funciones, o la ley, la ideología y la norma moral, en la postmodernidad, dado el rol central de la comunicación, es el *frame* a determinar tanto el carácter destructivo como el productivo del poder. Muy probablemente, si Foucault, muerto en 1984, hubiera visto la sociedad de la información, hubiera descrito una nueva fase de la biopolítica, en que ya no es el cuerpo físico (hasta su sexualidad) a ser controlado y definido por el poder, sino otra dimensión del sujeto postmoderno, es decir sus datos. El discurso de control en reacción al 11-S establece una dinámica de poder en estas dos dimensiones de la biopolítica: (1) hacia los cuerpos, como en el caso de las prisiones, y (2) hacia los datos, como en el caso de la vigilancia de las comunicaciones.

(1). La biopolítica de los cuerpos.

Los adversarios directos de EEUU, los talibanes, acusados de terrorismo y capturados en operaciones de inteligencia incluso afuera de los teatros de combate en terceros países, vienen detenidos en campos especiales, entre los cuales el más conocido es el cárcel de alta seguridad situado en la Base Naval de la Bahía de Guantánamo, (Cuba). EEUU los considera "combatientes enemigos ilegales" y no "prisioneros de guerra", por lo que entiende que no tiene por qué aplicarles la Convención de Ginebra y, por tanto, que puede retenerlos indefinidamente sin juicio y sin derecho a la representación de un abogado. Por esta razón, ese tipo de centros es duramente criticado por las organizaciones de DDHH, o la misma Unión Europea y la ONU. Estos prisioneros de estatus incierto se encuentran en un limbo político, bajo el poder arbitrario de sus guardias: en la base de Guantánamo, el poder libre de todo vínculo jurídico expresa su verdadera forma según las más radicales formulaciones de las teorías foucaultianas sobre la vigilancia total y el gobierno del cuerpo: el prisionero deshumanizado es un sujeto suspendido (Butler, 2004). El mismo país en que se erige el cartel general de Naciones Unidas como representante global del discurso de DDHH surgido para enmarcar las relaciones entre Estado soberano y ciudadano (Aptdo. 2.1) es lo que mantiene abierta la cárcel de Guantánamo, a pesar de los proclamas electorales del presidente Obama: esa paradoja demuestra como el discurso de las instituciones internacionales y lo de los DDHH en particular, quedaron, a partir de 2001, sin más sentido y, por ende, no los veremos utilizados como referencia para los movimientos de cambio social en la postmodernidad.

(2). La biopolítica de los datos.

Además, una respuesta al trauma de los atentados basada en el control social pasa, en una sociedad

informatizada, tanto por casos de censura que limitan la independencia de los media (Butler, 2004), como por la vigilancia de las comunicaciones: a diferencia de las actividades de espionaje en los pasados conflictos, siendo ahora cada ciudadano al mismo tiempo un posible sospechado, el objetivo es vigilar todas las comunicaciones. Para organizar esa inmensa tarea, el gobierno estadounidense utilizó la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), creada en los años Cincuenta, y ahora capaz de programas de alto contenido tecnológico para el tratamiento de datos. Aunque otros países se ocupaban también de seguridad informática (Morozov, 2011), es cierto que en EEUU se encuentran las mayores empresas informáticas y buena parte de la infraestructura física de datos pasa por Norteamérica. En pasado, el sistema secreto ECHELON (Rodríguez Pérez, 2008) podía capturar comunicaciones por radio y satélite, llamadas de teléfono, faxes y correos electrónicos en casi todo el mundo con análisis automática de los contenidos y clasificación de las interceptaciones. Otros programas de vigilancia electrónica, como PRISM, funcionaron gracias a la presunta directa colaboración de las compañías de software americanas, demostrando como había evolucionado el complejo industrial-militar tan relevante en las guerras del siglo anterior. Otra vez, esa vigilancia ocurría en un estado de excepción al funcionamiento democrático: si la NSA ya funcionaba sin verdaderos controles exteriores, en 2008 Bush firmó una ley que otorgó inmunidad con efectos retroactivos a las compañías de comunicaciones que habían participado en las escuchas.

Las controversias sobre estos programas de control critican la narración del binomio libertad-seguridad, ya planteado frente a otras innovaciones como la energía nuclear (eficiencia-riesgo) o el desarrollo de cultivos transgénicos (productividad-tradición), poniendo en conflicto los derechos fundamentales de la ciudadanía con la llamada Razón de Estado. Además muestran las contradicciones latentes en el desarrollo de los modernos sistemas de comunicación, como el Web, que por un lado promueve sistemas de relaciones y producción del conocimiento abiertos por su misma estructura a red, pero al mismo tiempo facilita el control. Es a partir de esa paradoja que se desarrollaran experiencias de "vigilantes de vigilantes" (*watchdog*) y de delaciones o desobediencia a este mismo sistema de control (Aptdo. 3.4).

Concluyendo, aunque algunos pensadores (Habermas, 2005) opinan que después del 11-S no ha quedado algún espacio para la crítica y la transformación social, cabe ver en detalle si y cual tipo de acción social ha sido posible en un contexto marcado por ese tipo de violencia política que, además de utilizar tecnología digital y empresas privadas en guerras preventivas, vaciando el discurso ético de los DDHH, ha tenido un impacto directo en la visión del mundo hegemónica pues se ha jugado principalmente en el terreno de la comunicación global. Para comprender el discurso crítico y las acciones de contrapoder no violento de la postmodernidad cabe tener en cuenta el frame dibujado hasta aquí y resumido en el siguiente apartado.

3.1.3. Conclusiones sobre el *frame* hegemónico en el periodo de la no violencia postmoderna.

Aunque nazca como extrema consecuencia del proyecto moderno cuando este llega a reflexionar críticamente sobre sí mismo a partir de 1968, el *frame* postmoderno se configura como una visión del mundo autónoma y peculiar. Una nueva tecnología desarrolla la infraestructura comunicativa sobre la cual se moldean los demás procesos sociales y ofrece una metáfora clave para la comprensión de la nueva manera de funcionar de la sociedad postmoderna, la de la red. El crecimiento económico impulsado por la informatización del sistema de transacciones y las expectativas acerca de la innovación de Internet, casi con el mismo entusiasmo de inicio *Novecento* por las máquinas, no logran tranquilizar la opinión pública como ocurrió con el discurso de bienestar de la posguerra: de hecho, la crisis económica global de 2008 confirma estas precauciones y temores (Aptdo. 3.4). Sin embargo, se afirma un nuevo modelo de capitalismo que hace de los símbolos y de los significados la nueva frontera de la mercancía. La sola política que facilite esos procesos es la que disminuye y reconfigura el rol del Estado-nación para abrir paso a una radical globalización que ve la aparición de nuevos sujetos políticos internacionales, aunque sin representatividad democrática. La cultura que alimenta y otorga sentido a estos fenómenos es aun de matriz moderna, pues los dos *frames* se solapan y conviven por cuanto divergentes, mientras que la perspectiva capaz de relativizarlos y criticarlos es la postmoderna que sabe leer las dinámicas de poder de los procesos comunicativos. Sin embargo, desarrolla el ejercicio de la duda hasta el límite de la inacción. En ese contexto, la Historia irrumpe otra vez con lo imprevisto de la violencia, esta vez de matriz terrorista y con elevado impacto simbólico, con un consecuente trauma vicario generalizado. A esta, la superpotencia estadounidense responde difundiendo una narración del otro que genera ansiedad y miedo, pudiendo así obtener consenso por un conflicto altamente tecnológico, continuando la tendencia del siglo XX a la carrera armamentista, desarrollando la doctrina de la guerra preventiva con el resultado de vaciar de sentido el discurso de los DDHH.

Frame de la Modernidad: la economía de consumo en el contexto de la Guerra Fría	
Discursos	Interpretaciones en la Modernidad de la segunda mitad del siglo XX
<i>Economía</i>	La “ <i>net economy</i> ” y el capitalismo cognitivo
<i>Tecnología</i>	Desarrollo y difusión de las TIC digitales y del Web 2.0
<i>Cultura</i>	La postmodernidad
<i>Política</i>	La globalización
<i>Violencia</i>	El terrorismo internacional, la guerra preventiva y sus narraciones

[Tabla 1: El recorrido de la descripción del frame de la Postmodernidad: discursos e interpretaciones hegemónicas.]

La tabla siguiente recoge los *memes* hegemónicos que atraviesan la postmodernidad, es decir los elementos principales de los discursos que conforman ese *frame*: será a partir de estos que podremos analizar lo novedoso de los movimientos sociales contemporáneos, llegando así a definir lo que significa un discurso noviolento hoy en día.

Por ahora, cabe haber esbozado el espíritu del tiempo que caracteriza la sociedad global de matriz occidental, y específicamente de influencia norteamericana, que en un mundo globalizado viaja de un país a otro o se encuentra en el Web: el ciudadano prosumidor que no logra comprender ni mucho menos controlar e intervenir en el complejo y fluido sistema económico y político, en una vivencia de ansiedad por su trabajo precario y miedo por las nuevas formas de la violencia y el impacto de las narraciones hegemónicas que la explican y, de alguna forma, la justifican, desgastado por la duda y el riesgo de relativismo, sin el amparo de un discurso ético como los de los DDHH, asiste crítico e impotente a una Historia sin dirección, en fin, sin esperanza.

Al mismo tiempo, el acceso al Web y a las demás herramientas comunicativas, la aparición de la modalidad de organización social en red, la interdependencia global, una nueva economía de la coparticipación, la libertad de los vínculos tradicionales y la difusión de una acertada crítica del poder dejan vislumbrar nuevas inesperadas posibilidades de acción de transformación social, como analizaremos en el capítulo 3.2.

Frame de la Postmodernidad				
Economía	Tecnología	Cultura	Política	Violencia
Desregulación, liberalización y privatización del mercado	Web 2.0	Pluralidad de discursos	Nuevos actores políticos: las organizaciones interestatales y las fuerzas transnacionales	Teoría de la fin de la Historia después de 1989 o mundo post bipolar
Virtualización de la economía y financiarización del mercado	Diferente percepción del tiempo	Complejidad en la visión del mundo	Política activa de desprotección y normas internacionales	Ataques terroristas desde 2001 en EEUU, España, Inglaterra, India, etc.
Desenlace de la economía real	Diferente percepción del espacio	Desencanto por los mitos de la modernidad como el progreso, la razón y la revolución	Relevante peso económico de las corporaciones multinacionales	Ataques de altísimo impacto simbólico
Mercado financiero global, interdependiente e informatizado	Metáfora de la red	Muerte de la verdad	Los Estados pierden protagonismo	Efectos de trauma vicario

Psicologización de la economía	Funciona como discurso hegemónico	Valorización de la multiplicidad y de la diferencia	Falta representatividad democrática de los organismos multinacionales	Dificultada a separar lo real de la ficción o desierto de la realidad
Discurso autónomo, imprevisible e incontrolable	Relevancia de los procesos comunicativos	De-construcción del pasado	Decisiones organismos internacionales vinculantes	Nuevo discurso identitario y patriótico
Sobrevaloración especulativa de la <i>net economy</i>	Alto valor estratégico	Movimientos de liberación	Difícil individuación de las responsabilidades y de los centros de poder	Individuación del mal en el otro y dicotomía nosotros/ellos
Volatilidad de los mercados	Eficacia en la transmisión de datos	Teoría del poder de Foucault: modificar el poder allá donde se manifiesta	Poder de los media	Alto consenso sobre intervenciones militares
Fase de general crecimiento económico hasta 2008	Comunicación masiva y personalizada	La participación juvenil en 1968	Los Estados pierden sus soberanía	Relevancia estratégica de la comunicación
La información al centro del sistema económico	Lugar de la sociabilidad y de la reflexividad	La globalización de la protesta en 1968	Ética del interés de los organismos internacionales	Falta de discursos alternativos
Ampliación del capital: productos, imágenes, experiencias	2.0 sinónimo de una innovación perpetua y autónoma	Desconfianza en la retórica paternalista de la Guerra Fría		El terrorista como agente abstracto e irracional sin cara produce intensa vulnerabilidad y constante amenaza
Juego y placer como valores		El recurso a la comunicación como medio de lucha.		Teoría del choque de civilización y foco sobre diferencias religiosas
Desmaterialización de los medios de producción.		El feminismo apunta a modificar las relaciones interiorizadas de poder.		Guerra preventiva
Fin del postulado de la escasez		Resurgimiento de la poesía <i>beat</i> y del <i>rock</i>		Guerra hiper tecnológica
Marketing por la asignación de valor simbólico a los productos (<i>framing</i>)		Imaginación vs. racionalidad		Cyberwarfare
Los productos y su imagen parte de la identidad del consumidor		La postmodernidad de solapa con el frame de la Modernidad		Invisibilidad víctimas en ataques con drones
Se organiza la propiedad de las informaciones		Fin de los metarrelatos		Acciones militares de empresas de servicios (comercialización de la guerra)
Coparticipación (<i>sharing economy</i>)		No existen hechos, solo interpretaciones		Desaparición del discurso de DDHH y violaciones del Derecho Internacional
Aparece el prosumidor		Las narraciones hegemónicas refuerzan el		Biopolítica de los cuerpos

		<i>statu quo</i>		
Empresa red descentralizada y flexible		Reinterpretación constante de la realidad, o ejercicio infinito de la duda.		Biopolítica de los datos (vigilancia de la Ley Patriótica)
Trabajo precario y auto organizado en alta competitividad		Crisis constante: falta de referencias, de proyectos y de <i>agency</i>		Las teorías de la conspiración refuerzan la visión hegemónica
Trabajo y vida personal se fundan		Crisis del sujeto: yo saturado		
		<i>Yo patchwork</i>		
		Genera fragmentación e inseguridad		
		Seducir, no convence		
		Se descubre la capacidad del juego de lenguaje		
		Pensamiento débil		
		Textualización de la realidad		

[Tabla 2: Los *memes* de la Postmodernidad]

3.2. Referencia teórica noviolenta postmoderna: el movimiento situacionista, el movimiento Yippie y el movimiento Zapatista.

Si en la Modernidad no cabían dudas sobre las referencias teóricas del discurso noviolento para los movimientos sociales en el siglo XX pues sus líderes han sido reconocidos y reconocibles dado el liderazgo carismático de Gandhi y el valor intelectual de la obra de Sharp, en la época postmoderna (Aptdo. 3.1) individuar tales figuras es una tarea prohibitiva por lo menos por tres razones distintas.

(1). La caída de los grandes meta-relatos hace que los discursos aparezcan de forma más fragmentaria, es decir sin un intérprete único, y que siempre haya espacio para la duda radical y hasta circular sobre la afirmación de un solo discurso presentado como verdadero. Moverse en el frame de la postmodernidad nos obliga entonces a no celebrar un solo referente, sino a recoger aquellos discursos que aportan contribuciones significativas a un saber noviolento aún en construcción. El marco cultural postmoderno nos obliga a considerar que a la luz de los complejos procesos de elaboración de discursos polifacéticos y en rápida, continua transformación, es necesaria no la celebración, sino una constante mirada crítica.

(2). Además, desde la contemporaneidad, las prácticas siempre se configuran como experimentaciones, pues se dan en el mismo tiempo de su observación: esa imposible distancia nos impide utilizar algunos criterios de búsqueda útiles en los capítulos precedentes. Por ejemplo, no tenemos a disposición la relevancia historiográfica de un discurso, es decir cómo ha sido recogido y evaluado por los historiadores, pues esta misma Historia podrá ser leída con un cierto grado de consenso solo más tarde.

(3). En último término, no podemos tampoco utilizar, ni con la debida precaución, un punto de vista émico, interno a los movimientos sociales, pues estos no se reconocen directamente en un discurso noviolento, es decir que no señalan ese *frame* como propio, no se nutren directamente de las raíces tradicionales de la noviolencia, no celebran ningún maestro y, por ende, no ofrecen pistas en tal dirección.

Sin embargo, a pesar de estas necesarias consideraciones, el discurso noviolento emerge de las prácticas de los movimientos o de algunos fenómenos sociales informales y no estructurados, aunque estos actores sociales no lo definan de tal manera. Es entonces posible encontrar experiencias noviolentas en la postmodernidad como veremos en los capítulos 3.3, 3.4 y 3.5. En

consecuencia de esa premisa, el análisis del discurso noviolento en la postmodernidad, no puede resultar que en un mapa, más que en una precisa descripción de la pura realidad y, por ende, puede servir a orientarnos en la reconstrucción del discurso que, por cuanto transitoria, pueda resultar útil a los mismos movimientos sociales.

A pesar de la falta de referentes históricos encarnados en líderes identificables, pues esta organización jerárquica irá desapareciendo, el discurso noviolento tiene antecedentes en algunas experiencias que elaboran una análisis del poder clave en la postmodernidad de inicio siglo XXI, reconocen la importancia estratégica del lenguaje, se organizan en red, y experimentan técnicas de acción noviolentas principalmente comunicativas, definiendo así un discurso sobre el cambio social distinto de lo moderno.

Si la postmodernidad emerge desde las nuevas condiciones económicas que siguen a la crisis de los Setenta, gracias al desarrollo de tecnologías que encuentran sus primeras aplicaciones en aquellos años y, sobretudo, en la contracultura de 1968 (Aptdo. 3.1), cabe buscar las raíces del discurso noviolento en aquella temporada.

(1). Hemos individuado en el movimiento situacionista de los años Sesenta y en el movimiento Yippie de aquellos mismos tiempos algunos elementos fundamentales acerca del análisis crítico del poder y de las formas de acción social noviolenta: las vanguardias artísticas, como el Dadaísmo y el Surrealismo, han influido la visión de algunos jóvenes intelectuales franceses que se reconocen en la experiencia de la Internacional Situacionista cuya principal expresión ha sido el giro cultural del Mayo 1968. Aunque su influencia fuera de Europa haya sido notable en el ámbito anarquista, creemos que su principal legado haya sido activamente retomado por los grupos Yippie en los EEUU de los años Setenta (Dauvé et al., 2006). Estos, como veremos enseguida, han transformado las provocadoras intuiciones situacionistas primero en comunidades y luego en una red de activistas, con una influencia que se propaga hasta el presente, tanto en la cultura y en los estilos de vida, como en la acción social. Presentaremos estos dos movimientos como dos interpretaciones del mismo discurso en el apartado 3.2.1, su aportación a la noviolencia en el apartado 3.2.2, y su legado en el apartado 3.3.3.

(2). Sin embargo, el escaso impacto político directo de las acciones situacionistas e Yippie ha limitado el efecto de sus aportaciones a las técnicas de lucha, que han dejado de ser desarrollada: en los años Setenta han aparecido formas de acción política violenta de carácter terrorista por ejemplo a través de grupos como, por ejemplo, Brigada Rojas y la consecuente estrategia de la tensión con grupos de extrema derecha en Italia. En los años Ochenta en Occidente el discurso del bienestar,

aunque guiado por políticas conservadoras, seguía controlando el descontento social limitando el espacio del cambio social, mientras en los países del bloque soviético los movimientos por la democratización habiendo objetivos políticos precisos adoptaron un discurso no violento, pero, por su acento sobre estrategia y eficacia, en un enfoque moderno (Aptdo. 2.4 y 2.5). Entonces, no ha sido hasta los años Noventa que se han podido desarrollar las ideas y prácticas situacionistas: el movimiento Zapatista ha ofrecido motivaciones, narrativas y tácticas de lucha a los movimientos sociales postmodernos que, de alguna forma, ha anticipado de algunos años siendo uno de los primeros intentos, por ejemplo, de utilizar estratégicamente el Web 1.0. Iremos recogiendo los principales elementos de los discursos que emergen de estas experiencias intentando no hacer, como ocurre a menudo con el uso de los “-ismos”, de las prácticas y de las teorías que las acompañan una forma más de ideología. Analizaremos el movimiento Zapatista en su contexto en el apartado 3.2.4, su aportación a la no violencia en el apartado 3.2.5, y su influencia en el apartado 3.3.6.

3.2.1. Presentación biográfica del movimiento situacionista y del movimiento Yippie.

Como anticipado en la introducción, en la postmodernidad los discursos fluyen de forma fragmentaria en una red de relaciones sociales y, por lo tanto, no son organizados y controlados por un líder preciso, de forma que no se puede trazar un recorrido biográfico para describir la evolución de un discurso a través de la vida de un referente individual, pues no hay la carismática coincidencia entre teoría y acción que hemos encontrado en la figura del Mahatma Gandhi. Sin embargo, todas esas experiencias han hecho conocer al mundo sus portavoces, personajes con un rol definido en una estrategia de comunicación más amplia, una interfaz entre los movimientos y la opinión pública. Entonces, citaremos la posición de estos portavoces, pero solo en tanto que interpretes públicos de un discurso autónomo, más complejo y difundido, y, por lo mismo, presentaremos no tanto sus biografías personales sino las condiciones históricas que han generado estos movimientos sociales, que son los verdaderos autores colectivos de los discursos sobre transformación social.

El discurso situacionista, por ejemplo, se estructura de 1957 a 1969 en las páginas del periódico de la Internacional Situacionista, en donde los numerosos colaboradores renuncian, con una intuición que tanta relevancia tendrá en la sociedad informatizada, a los derechos de autor. Los más fervientes pensadores de ese periódico han sido sin duda Guy Debord y Raoul Vaneigem; sin embargo, ha enriquecido el debate intelectual la presencia de más de sesenta miembros desde Argelia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Holanda, Italia y Suecia. Si consideramos que muchos de ellos han dejado el movimiento en algún momento o han sido alejados después de profundas divergencias intelectuales (Matthews, 2005) nos damos cuenta de la organización caótica de matriz libertaria de la Internacional Situacionista (Plant, 1992). Esta consideración no hace que confirmar la dificultad en encontrar un único líder: por lo tanto, para describir el discurso del movimiento situacionista cabe empezar por sus raíces.

a. Contexto socio-biográfico .

En los cafés de París de los años Cincuenta, es decir en el medio de la celebración del mito del bienestar de una economía de consumo y, al mismo tiempo, en la amenaza constante de la Guerra Fría (Aptdo. 2.1), un grupo de jóvenes artistas interesados por las prácticas de sabotaje cultural (Lasn, 2007), se reunían frecuentemente con el surrealista Isidore Isou creando juntos la Internacional Letrista que pronto se transformará, después de amargos debates internos, en el grupo de los Situacionistas. Cabe señalar estos encuentros no solo por precisar datos historiográficos, sino para no olvidar fragmentos del discurso situacionista que albergan afuera del perímetro incierto de

ese movimiento: las acciones artístico-políticas de Isou describen ante-literam el modelo de performance, o de actuación social, típicamente situacionista que veremos en el apartado sobre técnicas de acción noviolenta (3.2.2).

Ese discurso fluye hasta EEUU, donde la experiencia de libertad radical del movimiento *beat*, se había revelado tanto literariamente intensa como políticamente frustrante. Su crítica hacia el modelo conservador de una sociedad tradicional y sus guerras (Howard 1969) a mitad de los años Sesenta había dado vida a la subcultura de jóvenes blancos anticonformistas, rebeldes y radicales, hablamos de millones de personas (Vuori, 2013), de los Hippies. Comprometidos en demostraciones pacifistas en contra de la Guerra de Vietnam (Curl, 2007), habían animado acciones simbólicas de fuerte impacto visual, como la de poner flores en las armas de la policía y siendo desde entonces llamados "hijos de las flores" (Henckel 2009). Aunque esta expresión haya ido asumiendo un significado despreciativo de ineffectividad e ingenuidad, la cultura Hippie modificó el panorama cultural de la época abriendo las comunicaciones interpersonales (Stone, 1999) y el debate entre los mass media a muchos temas hasta entonces tabúes (Roskind, 2002): derechos de las mujeres, adopción, aborto, homosexualidad, etc. Sin embargo, los Hippies vivían en comunidades cerradas, paralelas y alternativas en donde practicaban sus ideales de libertad, sin una verdadera capacidad de incidencia política. Cuando algunos de ellos incorporaron el discurso situacionista los rebeldes se volvieron también subversivos. Algunos Hippies radicales, pacifistas y de izquierda dieron vida al Youth International Party: nacieron los Yippie. El nombre resulta de un juego de palabras cuya referencias se pierden en las leyendas metropolitanas que ellos mismos pusieron en circulación sobre su origen, en un entretenido, obscuro y eficaz *self-framing* (Shawyer, 2008). Se describían como un movimiento nacional de masa, aunque al principio se trataba de un pequeño grupo de jóvenes neoyorquinos, cuyos más conocidos personajes en razón de su carisma y capacidad de relación con los media, eran Abbie Hoffman y Jerry Rubin. Si al principio no eran que un grupo más de provocadores de la contracultura norteamericana que con su estilo de vida atípico y libre gozaban en desafiar la autoridad, pronto devinieron un icono de la capacidad de acción política de matriz situacionista influenciando grupos posteriores, activos hasta hoy en día, como los "The Yes Men" o "Adbusters" (Shawyer, 2008).

b. Raíces del discurso situacionista.

Las raíces culturales del pensamiento situacionista se encuentran en el movimiento de vanguardia artística del Dadaísmo, con su estilo irreverente, su foco sobre el presente, sus demandas de autonomía, y la del Surrealismo, con su crítica coherente y dialéctica a la sociedad existente, sus

demandas de reconciliación entre sujeto y objeto, entre razón e imaginación, y la importancia por los valores de pasión y juego. Ambos han interrumpido y subvertido el lenguaje y las imágenes convencionales en que estaban sumergidos cada uno en su época, llegando a desafiar la asignación de significados que el lenguaje contemporáneo imponía a la visión de la realidad. Es esta desconfianza a la realidad construida por el lenguaje tradicional y hegemónico a animar la crítica situacionista.

El carácter blasfemo del Dadaísmo es fruto de la condición vivida por sus creadores, un grupo de desertores y refugiados en Suiza durante la Primera Guerra Mundial: la violencia bélica (Aptdo. 1.1) había puesto en tela de juicio la confianza en la cultura hegemónica que se había demostrado capaz de producir la brutalidad de las trincheras. La radical crítica dadaísta en contra de las artes de su época, como el futurismo que había por el contrario celebrado la potencia de la tecnología sin considerar su carácter destructor y deshumanizante, se amplió a la cultura general llegando a cuestionar la construcción de la realidad hecha a través de aquel marco (Richter, 1964). Sus intervenciones artísticas motivaban al público a enfrentarse a las dudas acerca de la dirección y efectos de la cultura hegemónica, no solo para validar el arte que expresara esa crítica, sino para modificar la experiencia cotidiana de la vida misma dentro de aquella cultura (Nomai, 2008).

El discurso dadaísta se exprimía en poemas fonéticos que renunciaban al lenguaje tradicional, pues esto se consideraba corrupto y abusado por el poder (Plant, 1992): se prefería entonces una "ensalada de palabras" (Benjamin, 1969) hecha con los desechos del lenguaje oficial. Esa crítica al lenguaje como herramienta del poder en construir una cultura y entonces una realidad brutal es el principal legado transmitido a los situacionistas, que irán en búsqueda de un lenguaje prohibido y sensual, experimentando prácticas dialécticas de construcción compartida y crítica de la realidad.

3.2.2. Definición de noviolencia por el movimiento situacionista y el movimiento Yippie.

Como hemos visto en la introducción de ese capítulo, ni en el movimiento situacionista, ni en el movimiento Yippie hay una definición directa y clara de noviolencia, aunque en este último hay algunas referencias al pacifismo: sin embargo por un lado hay como telón de fondo un rechazo de la violencia y del modelo de transformación social revolucionario violento; por el otro, se desarrolla una nueva forma de acción noviolenta de carácter simbólico y performativo con el objetivo de influir en el proceso de validación del poder hegemónico. Las motivaciones son las mismas propuestas por Sharp: deslegitimar el *statu quo* que valida el poder, pero estos movimientos reconocen como los mecanismos de legitimación del poder se desarrollan en los medios de comunicación, haciendo de esta un nuevo frente de lucha. Por ende, la acción noviolenta postmoderna se configura de forma distinta a la anterior: cuanto a objetivos, apuntan no a una modificación del poder institucional, sino a una refundación de los estilos de vida; cuanto a los valores, rechazan la disciplina, pero evidencian la importancia de la creatividad y del coraje en el uso político de los cuerpos; cuanto a las técnicas, más que una origen militar, tienen referencias en el teatro. Estas son, en suma, las peculiaridades de las técnicas noviolentas de matriz situacionistas experimentadas también por los Yippie.

a. Conceptos claves.

En la postmodernidad prevalece una visión construccionista de la realidad (Aptdo. 3.1) según la cual esta es el resultado de discursos diversos y hasta contradictorios, nunca de una verdad monolítica a priori que la limita de acuerdo a las instancias del poder. Por ende, el enfoque de los situacionistas, situados a los albores de la postmodernidad, no puede que ser dialéctico, utilizar formas de pensamiento interactivo, abarcando de ese modo las contradicciones y el movimiento de la vida, como una razón en tres dimensiones (Lukacs, 2010). El pensamiento dialéctico puede así comprender la realidad en su complejidad como totalidad, contraponiéndose a la visión reduccionista y binaria de una realidad fragmentada en puros hechos aislados (Matthews, 2005).

Tal visión de carácter casi holístico no es el fruto de una concepción mística, tiene más bien origen en la crítica marxista del capital actualizada por Debord (1971) a la realidad económica y tecnológica de los años Sesenta en la cual el concepto de alienación asume nuevas formas: este proceso de separación de los ámbitos de la vida y de los individuos entre sí es lo que permite al capitalismo asignar significado desde el exterior del sujeto a los productos y a las experiencias y, luego, extraer valor económico de ese significado añadido. En el capitalismo cognitivo (Aptdo. 3.1)

el mercado reifica las relaciones dentro de los productos añadiendo así plusvalía a un objeto, haciendo de esto un fetiche, un producto con un valor simbólico: lo que alimenta el proceso capitalista de construcción de la realidad no es ni la producción ni el consumo, sino bien el significado (Dauvé , et al., 2006). A partir de esta análisis de la realidad capitalista, los situacionistas ven en el espectáculo el lugar, mejor dicho el proceso, en donde ese valor viene creado, desde donde se promueven la necesidad y el deseo de consumo, desde donde se valida la falsa elección entre posibilidades de acción ya predeterminadas y autorizadas en la cual encerrar el sujeto. El espectáculo en todas sus manifestaciones (noticias, comerciales, entretenimiento) sirve a justificar las escasas elecciones de un sujeto como libres, el consumo como necesario, el deseo como motivación y, por ende, el sistema social como justo, verdadero y único.

Sin embargo, si esta crítica es cierta, no solo el poder puede crear estratégicamente el significado de sus productos y de las relaciones sociales para determinar una cierta modalidad de sociedad que lo valide: toda actividad es simbólica y por tanto puede asumir significados distintos si interesada por otros procesos alternativos de asignación de sentido. En otras palabras, si los símbolos no son determinados a priori, sino asumen funciones decididas por el sistema de poder, acciones subversivas de contrapoder pueden utilizar aquellos símbolos para entregar mensajes distintos y así contribuir a la creación de una visión y de una realidad diferente (*reframing*). En tanto que consumidores de productos con valor simbólico y sujetos capaces de actividades simbólicas podemos actuar sobre la de-construcción y la re-construcción de los símbolos en tanto que elementos de la realidad. Se pasa así de una sociedad hibernada en la repetición del espectáculo, en la adhesión a una ideología del *statu quo* representada en el espectáculo, a la posibilidad de un cambio social a través de la lectura crítica de los símbolos y de sus uso estratégico, es decir una participación subversiva al espectáculo mismo, una participación fuera del guion, una especie de desobediencia teatral-política.

Para no caer en la repetición del espectáculo, es decir de las mismas dinámicas de validación del poder, los situacionistas desarrollan una feroz crítica a la misma izquierda (Dauvé, et al., 2006), rechazando la idea de combatir la alienación a través de organización con estructuras jerárquicas como en las burocracias de los Estados comunistas o en los grupos revolucionarios que pretendían hablar por el pueblo afirmando una visión única de la realidad (Matthews, 2005). Esa autocritica no anulaba el riesgo de reproducir las dinámicas de poder, pues el capitalismo cognitivo tiene una meta ventaja: puede recuperar las mismas críticas y alternativas en su circuito comercial gracias a los mass media que reasignan un significado conforme al *statu quo* a los acontecimientos y posiciones más radicales. Cuando las protestas devienen parte del espectáculo pueden ser a su vez reintegradas en el sistema capitalista como noticia o hasta como mercancía: así, por ejemplo, las producciones

artísticas con un mensaje de ruptura y crítica, como las obras de Andy Warhol, entran en el comercio de arte, las imágenes de Che Guevara devienen un logotipo para las camisetas y el estilo Punk una moda para las tiendas. Cuando esto ocurre, el cambio social solo se da dentro del espectáculo, como parte de este, pero la estructura de poder queda estable (Plant, 1992). Este es el mayor desafío de los movimientos sociales en la postmodernidad: las experiencias de cambio social en una sociedad del espectáculo tienen que ser al mismo tiempo dentro del espectáculo mismo para ser escuchados y comprendidos por la opinión pública, pero al mismo tiempo, afuera de él para desestructurarlo y no ser parte del proceso de legitimación del poder.

b. Objetivos.

Retomando Marx, los Situacionistas insisten sobre la transformación del arte en una praxis revolucionaria: interpretar la realidad como espectáculo no es solo una performance artística, sino que permite de intentar transformarlo. Para lograr ese cambio al mismo tiempo cultural y político, los situacionistas, como luego los Yippie, apuntan a despertar la creatividad cotidiana (Macdonald, 2006), a motivar los individuos a nuevas formas de acción política (Shawyer, 2008) dentro del espectáculo en que viven. Si los situacionistas experimentan su creatividad en acciones simbólicas en tanto que vanguardias, los Yippie en particular modo insisten sobre las prácticas de participación abierta y democrática como elementos centrales de la acción: solo a través de una acción participada desde abajo se puede modificar el espectáculo. Tal modificación se da en el acto mismo, pues, a diferencia de un enfoque estratégico, el objetivo no puede trascender la práctica: no creyendo más en ninguna narración utópica, es en el presente en donde el cambio se realiza. Emerge así el concepto de performativo, es decir aquel lenguaje que es parte íntima y central de una acción (Austin, 1962): una afirmación que siendo pronunciada hace que la cosa sea realizada, como en el clásico "sí" de una boda en que acto y palabra coinciden. Si la lucha no se combate por detener el poder, sino por abrir la realidad a otras posibilidades que las fijadas por el poder mismo, no es la eficacia a ser relevante, como lo era en la Modernidad, sino el proceso. La coherencia medios-fines no tiene en el movimiento situacionista razones morales, como fue en el discurso de Gandhi: es más bien una característica propia del acto performativo, que dice y hace al mismo tiempo, que es medio y fin, provocación y realización. El objetivo viene entonces a ser la construcción de un lenguaje distinto y autónomo, como forma de acción: un lenguaje que no reproduzca las relaciones de poder, inquietud que ya animaba a los dadaístas, un lenguaje de la vida en contra del lenguaje del poder (Debord, 1971), pues es imposible destruir un mundo sin abandonar su lenguaje que lo garantiza y esconde (Kayati, 1997).

Los situacionistas no emprenderán entonces acciones heroicas y revolucionarias para tomar la Bastilla o para conquistar el poder: es en los actos y en las palabras cotidianos que se realiza el cambio más profundo. De aquí la importancia sobre el estilo de vida (Knabb, 1972) que puede esconder las profundas motivaciones a la transformación política a que el movimiento situacionista y los Yippie anhelaban: el hecho que los situacionistas estaban a menudo emborrachados evitando cualquier forma de trabajo, o que los Yippie consumían regularmente drogas como marihuana y LSD, no era una ni una desviación moral, ni un abandono de la lucha por replegarse de forma hedonista en sí mismos. El estilo de vida era el éxito de la coherencia entre pensamiento y acción, entre lenguaje y vida, una forma de lucha en contra de la banalidad y el aburrimiento del espectáculo (Matthews, 2005) y un intento de infringir las barreras del control social (Henckel 2009). Este estilo de vida disoluto era parte del quehacer situacionista: un estilo de vida provocador, fuera de los valores tradicionales y hasta suicida era una representación radical de la crítica a la ética de necesidad, sacrificio, trabajo y consumo del espectáculo capitalista. En el vivir el presente intensamente para sí mismos (Dauvé, et al., 2006) en modo placentero, lúdico y sensual, se afirmaba una independencia de los deberes del capitalismo cognitivo que había estructurado también las formas de los deseos, del tiempo libre, de la intimidad, del arte, del saber (Plant, 1992): de ese modo lo personal es lo político. Por ende, no habrá declaraciones de objetivos políticos precisos a nivel institucional, como ocurría en los países del ex-bloque soviético en 1989 donde se luchaba por un cambio institucional (Aptdo. 2.4): bastaba con una búsqueda personal de la libertad como subversión de la legitimación del poder del capitalismo cognitivo.

c. Valores.

Aquel estilo de vida era animado por valores evidentemente distintos de los de la moral burguesa conservadora de la época: se afirmaban (1) la liberación, (2) la verdad y (3) la pasión.

(1). La liberación.

La búsqueda de la liberación de los mandamientos de la cultura conservadora, de las tradiciones, de lo consuetudinario en todos los ámbitos de la vida social como privada, se experimentaba en las prácticas sexuales y en la experimentación de drogas alucinógenas. Estas experiencias escandalosas no eran que espectáculos no autorizados: la libertad se realiza solo en las situaciones, en micro espectáculos en donde el sujeto humano pueda actuar por sí mismo, sin constricciones directas o indirectas (Sartre, 1990). Esa idea de libertad como protagonismo individual en situaciones presentes y cotidianas se oponía a la concepción capitalista de la libertad como posibilidades

potencialmente infinitas (Plant, 1992). En la época del mito del crecimiento y del progreso sin límites ni fin, en nombre del cual justificar el control social, la contracultura Yippie proponía una libertad individual como elección personal inmediata.

(2). La verdad.

La verdad de los primeros activistas postmodernos no podía anclarse a una pretensión teórica de algún manifiesto revolucionario, pues no se presuponía la existencia de una verdad última detrás de una pantalla que la obscurece: la verdad existe solo dentro del falso (Dauvé, et al., 2006), es decir dentro del espectáculo y como parte de este. Como bien expresado por Havel (Aptdo. 2.4), por el cual vivir en la verdad significaba vivir lo cotidiano de forma paralela y alternativa a lo que imponía la ideología, en el movimiento situacionista la verdad es una relación entre sujeto y objeto, entre palabra y acto, entre expresión y transformación, para no conformarse automáticamente a los guiones impuestos por el poder aceptando su significación de la realidad. Una sociedad capaz de vivir en la verdad es la que otorga espacio a la espontaneidad, a la imaginación y a la creatividad: una sociedad lúdica y apasionada.

(3). La pasión.

Es la pasión para crear, amar y jugar otro valor central en la contracultura (Stanziale, 1998): de hecho, la relevancia de la pasión como motivación contradice tanto los valores guerreros de obediencia de la primera mitad del siglo XX como los de eficacia y de competitividad de la segunda mitad del siglo. Libertad y pasión configuran así una nueva ética el cuyo centro están el placer y el juego: para el situacionista Vaneigem (2001), solo el juego puede desconsagrar la sacralidad que protege el poder, abriendo a la posibilidad de una libertad total: el juego permite la elección, la disonancia, la alternativa creativa. Aunque en parte esos valores son recuperados por el capitalismo cognitivo, en otras ocasiones han animado experiencias de contrapoder, como en el caso de las prácticas hackers (Aptdo. 3.4).

d. Técnicas.

El discurso situacionista, con su crítica al capitalismo cognitivo como sociedad del espectáculo, puede ser considerado una teoría crítica de la comunicación con objetivos de transformación social: es decir que no apunta a la análisis de la realidad aparente, como en el trabajo de Barthes sobre los mitos, sino a la realidad como apariencia (Dauvé, et al., 2006), como "*mise en scène*". En otras palabras, lo que interesa a los situacionistas no es solo el análisis crítico de los espectáculos, de su

funcionamiento, sino la creación de situaciones o acontecimientos marcados por la inmediatez del “aquí y el ahora”, en que las dinámicas del poder aparezcan por lo que son y puedan ser modificadas. Estas situaciones artificiales, estos espectáculos fuera del guion hegemónico, apuntan a empujar la sociedad a una alternativa externa al espectáculo determinado por el capitalismo (Nomai, 2008). Si, metafóricamente, la vida social bajo el poder del capitalismo cognitivo es un espectáculo, no se trata tanto de levantarse en el medio del drama para afirmar que esta no es la verdadera realidad: la catarsis que hemos visto operar cambios sociales bajo la ideología comunista (Aptdo. 2.4) no es suficiente para una transformación profunda de las mentes y no solo de las instituciones. Los situacionistas apuntan a crear eventos en que la relación establecida entre realidad y ficción viene puesta en tela de juicio hasta que el público tenga que empezar a cuestionarse sobre ese límite en su vida cotidiana. Entre las técnicas principales podemos ver (1) la deriva. (2) el *détournement*, (3) los *happenings* y (4) el *culture jamming*.

(1). La deriva.

Las primeras experiencias situacionistas se realizan en las ciudades, en cuanto textos del poder, en que los ciudadanos están puestos: en efecto, la ciudad funciona como un *frame* por los cuerpos de los ciudadanos metropolitanos. Su estructura y las maneras de vivirla, de moverse en ella como trabajadores, turistas o estudiantes es establecido por el poder: la crítica de los situacionistas al poder empieza entonces con algunas experiencias subversivas, aunque simbólicas, de los hábitos que organizan el uso de una ciudad, a través de viajes a la deriva guiados para sensaciones y no para guiones de uso, según un mapa psico-geográfico. En estas derivas los situacionistas criticaban el orden urbanista de las ciudades, valorizando el rol de la intuición y del juego en vivir el propio ambiente, en una especie de entretenido entrenamiento a moverse de forma distinta en relación a lo preordenado.

Un claro ejemplo que desde entonces modifica los significados asignados a los espacios urbanos son los graffiti, otra representación de la participación subversiva en las ciudades. Una anécdota representativa de las técnicas situacionistas, realizadas en distintas ocasiones, se ha realizado en Inglaterra, donde el fútbol es un deporte muy popular, pero a menudo vivido exclusivamente de forma televisada, como puro espectáculo comercial: cuando algunos activistas han empezado a jugar al fútbol en el medio de un gran cruce callejero causando una interrupción del tráfico, estaban reafirmando los valores situacionistas de placer, aventura y juego en un micro evento real que subvertía la organización funcional de la ciudad y de sus calles. Este sencillo ejemplo nos muestra como en el mundo estrictamente organizado por su función dentro del mercado en contra del cual actúa el movimiento situacionista, cada espacio, actividad y persona tienen su propio rol en el

espectáculo; al mismo tiempo el significado puede ser modificado cambiando algunos elementos con alguna actividad creativa. Cuando los transeúntes se paran en el medio de la calle utilizando un espacio público abierto por otra función lúdica no prevista, el espacio mismo, sin la regla que lo define, asume otro significado y el poder deja, por un momento, de ejercer su control y muestra como puede ser desafiado.

(2). El *détournement*.

A la provocación los situacionistas añaden un uso radical de la parodia (Debord y Wolman, 1981), utilizando elementos del espectáculo (palabras, significados, teorías y experiencias), y cambiando uno de estos o modificando el marco de referencia (el *frame*), para lograr mostrar la falsedad de un mensaje o modificar el sentido del mensaje mismo. Esta técnica situacionista es llamada "*détournement*": con un cambio en el guion, como en el caso del partido de fútbol, el texto existente viene retomado por la crítica (Nomai, 2008) pues se niega el sentido preestablecido por el poder a través de la ley, de la norma, de la costumbre, de la moral. La participación a un espectáculo modificado deviene entonces una forma de desobediencia civil: se afirma el rechazo de cooperar con un guion impuesto que asigna un significado a la vida desde el exterior, quitando el protagonismo, la responsabilidad y la libertad al sujeto. Una situación de ese tipo desafía la narración del poder acerca de lo que es y cómo debe funcionar la realidad.

Un ejemplo arquetípico del *détournement* se debe a Isou, que hemos citado por haber agregado las energías de los primeros situacionistas: en la Pascua de 1950 vestido como un monje dominico un activista aprovechó un intervalo para subir al púlpito de la Catedral de Notre Dame de Paris y proclamar delante de toda la congregación, un anti-sermón blasfematorio sobre la muerte de Dios (Matthews, 2005) anticipando la caída de los grandes metarrelatos que abren camino a la postmodernidad. Se trata de un evento que en su época causó gran escándalo, ya que no fue solamente visto por cerca de los mil fieles presentes en la iglesia en esos momentos, sino también por miles de telespectadores franceses y de otras personas que disponían de la novedad de un servicio eclesiástico televisado. El *détournement* en ese tipo de performance, dentro de un contexto dado utiliza elementos del guion primario, como el escenario de la Iglesia y los vestidos de monje, pero con un mensaje completamente opuesto a lo atendido. De ese modo, la situación teatral no solo critica a una institución de sentido como la Iglesia, sino cuestiona la realidad habitual (por exceso se puede llegar a pensar que el monje siguiente sea un falso) y se muestra capaz de aprovechar del medio televisivo para entregar su mensaje.

(3). Los *happenings*.

Otros "*theatre-makers*" (Shawyer, 2008) o actores no tradicionales, no interpretaban guiones como los actores clásicos, como por ejemplo hemos visto en las piezas de denuncia de Havel (Aptdo. 2.4), sino que animaban con sus cuerpos como medio de comunicación, performances teatrales en escenas naturales (Iglesias, plazas, edificios públicos,...) como forma de persuasión con fines políticos: entre ellos caben sin duda los Yippie encabezados por el genial y creativo Abbie Hoffman. Algunos ejemplos pueden ayudarnos a comprender ese tipo de acción comunicativa teatral, que en EEUU asumía las formas de "*happenings*" o encuentros de amplia participación y valor simbólico. Allan Kaprow había creado estos tipos de evento en el ámbito artístico, haciendo de la fruición participada del arte una forma entretenida de espectáculo artístico: con Hoffman estas agregaciones casi espontáneas y de carácter alegre devienen una forma de protesta. Con los *happenings* las acciones políticas se funden con el aspecto más lúdico en una nueva forma de participación apasionada y entretenida para el cambio social (Hoffman, 1980).

No faltan ejemplos: en 1967 fue organizada una gran marcha en Washington en contra del presidente Johnson y sus decisiones en la Guerra de Vietnam: una parte de las casi 50.000 personas, se dirigió hacia el Pentágono donde un grupo de Yippie empezó a celebrar un exorcismo con el objetivo declarado de hacer levitar el imponente edificio gubernamental. Este espectáculo llamó la atención de los media en razón de su carácter absurdo, que sin embargo no resultó inútil: por el contrario, transmitía un mensaje claro sobre la absurdidad misma de la guerra y sobre quien se podían considerar los buenos y los malos en una narración no oficial de las relaciones de poder (Bloch, 2012). Aquel mismo año, Hoffman y otros Yippie entraron en el edificio de Wall Street en Nueva York y tiraron dólares desde el balcón interno: según el mismo Hoffman (1980), los brokers pararon por algunos minutos sus frenéticas contrataciones bloqueando por un momento el mercado financiero para lanzarse a recoger el dinero, mostrando la avidez del mundo de las finanzas, evocando el episodio bíblico de la expulsión de los mercantes en el Templo: echados del edificio, quemaron en frente de Wall Street el dinero restante en una acción teatral que evocaba el acto antipatriótico de quemar la bandera nacional.

En 1968 los sit-in que ya hemos visto utilizados en las protestas lideradas por Martin Luther King fueron transformados en los Yip-in: una llamada a todos los que en aquel día se sentían anticonformistas como los Yippie para una fiesta en un lugar público, en ese caso la Estación Central de Nueva York en donde acudieron 6000 curiosos visitantes, empeñados en bailar u ofrecer palomitas a los policías estupefactos. La elección del lugar fue muy poco estratégica y cuando empezó el desalojo violento no había salidas para los activistas, pero sin duda fue de seguro impacto comunicativo. Un *happening* aún más grandioso fue organizado en el verano de aquel año en Chicago, mientras en la ciudad se tenía el Congreso Democrático Nacional. La represión en

contra de aquella multitud pacífica fue muy dura, pero al mismo tiempo ridícula: los Yippie querían presentar a las elecciones un cerdo de nombre Pigasus, y cuando los policías arrestaron los activistas y el mismo animal, Pigasus fue en los media el símbolo de la protesta (Farber, 1988), del descontento por las decisiones del partido democrático y de la absurdidad de la represión policial. Desde este punto de vista, el *happening* tuvo éxito (Shawyer, 2008).

(4). El *culture jamming*.

La técnica del *détournement* de reutilizar trozos del espectáculo hegemónico con un nuevo significado, aplicada en eventos masivos en los *happenings*, formará, desde los años Ochenta hasta hoy, la base de la "*culture jamming*" (Harold, 2004): el término que inicialmente indicaba la mezcla de *jingles* de publicidad radiofónica dentro de las canciones de una rockband californiana, deviene una forma de arte y una práctica de *reframing* cultural para el cambio social. El *cultural jamming* opera como un contra-espectáculo que señala el verdadero sentido del espectáculo original, por ejemplo un mensaje comercial, y sus implicaciones y consecuencias (Nomai, 2008). Se trata de una táctica de contrapoder comunicativo en que los activistas se apropian de los símbolos del poder alterándolos de forma estratégica, es decir para difundir un mensaje alternativo, reclamando el poder de los ciudadanos de crear ellos mismos una cultura que responda a la sociedad en que viven y no a la ficción del espectáculo que el poder dibuja para ellos (Nomai, 2008). Como en el *détournement* situacionista el público es confrontado primero a lo que en superficie parece un original, pero a una inspección más atenta se revela como una copia con un mensaje subversivo: crea entonces una interferencia entre el habitual proceso de asignación de significados y el nuevo, promoviendo otras miradas, otros modos de entender el mundo y de vivir en ello. Se trata de una intrusión mediática que interrumpe la señal del espectáculo de modo que llegue al receptor alterada y le sugiera a este nuevos e inesperados sentidos totalmente opuestos a la intención inicial con que esos mensajes fueron concebidos (Dery, 1993). Si el poder se ejerce mediante la construcción de significado y este se construye en la sociedad a través del proceso de la acción comunicativa (Castells, 2009), entonces actuando sobre ese proceso cultural la táctica de *culture jamming* afirma la comunicación como espacio de acción política (Carducci, 2006).

Un ejemplo (Nomai, 2008) que proviene directamente de la experiencia situacionista, como el citado escándalo de Notre Dame, es la práctica del "*media hoaxing*": una acción teatral por la cual se crean eventos falsos para interferir con las comunicaciones oficiales. Un ejemplo muy conocido es lo del dúo de activistas "*The Yes Men*" formado por Andy Buchlbaum y Mike Bonanno, que practican lo que ellos llaman "corrección de identidad", una sátira radical que juega con los límites del verdadero y del falso: haciéndose pasar por portavoces del gobierno o de alguna corporación

suelen mostrar los verdaderos discursos de estas instituciones. Es el caso del falso sitio Web (*fake*) de George Bush, entonces candidato presidencial, lanzaron en red una versión ligeramente modificada de la página oficial bastante similar para ser aceptada como válida, pero con otro contenido. Otro ejemplo referido a las empresas multinacionales es paradigmático de los efectos de esa práctica: en el aniversario del desastre químico de Bhopal en India (Aptdo. 2.3), Buchlbaum interpretó un portavoz de la compañía, afirmando que hubieran compensado las víctimas por el daño causado. Por supuesto, se trataba de un falso, pero obligó la empresa a afirmar el contrario con un evidente daño de imagen.

Otro ejemplo de *culture jamming* (Klein, 2010) son las técnicas de “*subvertising*” o contra publicidad: mensajes publicitarios que, alterados, muestran los aspectos negativos de un producto, de su fabricación, de su uso o de la marca que los produce. Esas parodias de anuncios comerciales desvelan la verdad oculta tras los eufemismos publicitarios. Experiencias como la del sabotaje cultural de Adbusters Media Foundation, compañía de antipublicidad fundada en 1989 en Canadá por Kalle Lasn y Bill Schmalz, utiliza la publicidad misma como un medio de comunicación de ideas para compensar así la manipulación que ejerce la publicidad sobre la sociedad. El continuo y omnipresente espectáculo publicitario contamina el medioambiente mental de cada uno difundiendo pensamientos tóxicos, externos al sujetos y en contra de su libre elección (Berardi et al., 2003). Adbusters ha lanzado varias campañas en contra del abuso de poder del marketing y en contra del consumo del capitalismo cognitivo (*Buy nothing day*), hasta la convocatoria por la ocupación de Wall Street en el verano de 2011 (Kingsley, 2012) como veremos en el Aptdo. 3.4.

3.2.3. Influencia en los movimientos de lucha noviolenta del movimiento situacionista y del movimiento Yippie.

En 1968 los situacionistas habían influido y animado el giro cultural del Mayo Francés: los estudiantes más radicales de la Universidad de Nanterre eran situacionistas, como los del Comité de Estudiantes de Strasbourg o los del Comité de las ocupaciones a la Sorbona de París donde militaban Debord, Khayati y Vaneigem. Fueron sobretodo ellos, en razón de sus críticas a las formas políticas organizadas de izquierda, a promover las ocupaciones de las fábricas como método de lucha afuera de los sindicatos (Matthews, 2005).

En los años Setenta y Ochenta la crítica situacionista y su estilo de vida había sido absorbido por el Punk como nueva conciencia crítica de la modernidad y de su gusto (Hebdige, 2002): con su música, performances, revistas y moda la subcultura Punk seguía animando el descontento por la sociedad del espectáculo. Sin embargo, como hemos visto, ha sido en EEUU donde el legado situacionista ha sido recogido activamente con fines de transformación social. Aquí, a su vez, los Yippie, han desarrollado las técnicas de lucha social en la dimensión comunicativa con performances y *happenings*.

A pesar de las críticas que subrayan la derrota del proceso de cambio social, aun inconcluso, y, por ende, la brillante, pero ineficaz, acción política y su incidencia exclusivamente literaria (Dauvé, et al., 2006), o la recuperación de aquella crítica por parte del espectáculo (Hoffmann, 1980), el discurso que los situacionistas primero y los Yippie luego elaboran a través de sus teorías sobre realidad y poder y sus prácticas de transformación social ha profundamente influido los movimientos sociales postmodernos. La crítica situacionista sigue siendo una excelente herramienta de lectura del modelo de capitalismo cognitivo, aunque este se desarrolle completamente solo más tarde con la aplicación comercial de las nuevas TIC a nivel global, especialmente el Web. La Internacional Situacionista supo leer con lucidez los efectos del lado productivo del poder en el desarrollo tecnológico de las telecomunicaciones *ante litteram* (Dauvé, et al., 2006).

Si desde la Revolución Industrial la cultura dominante había transformado sus valores de “*être à avoir*”, la sociedad del espectáculo descrita por Debord realiza el pasaje de “*avoir a sembler*”, es decir a la apariencia: el foco sobre la dimensión comunicativa de la realidad como proceso de legitimación del poder o, en otras palabras, de construcción de la realidad a través del lenguaje cooptado por el poder, es el más relevante legado del movimiento situacionista. Desde entonces es la comunicación el nuevo terreno de lucha y la crítica se desplaza hacia las esferas de la desinformación, de la vigilancia, del lenguaje (Stanziale, 1998): será sobre estos temas que los nuevos movimientos sociales se confrontaran al poder (Dauvé, et al., 2006). Podemos entonces

afirmar que por un lado los situacionistas han contribuido a la afirmación del marco cultural postmoderno: se debe a ellos el desafío a la verdad, en enfoque dialéctico en la construcción de la realidad como proceso social y el foco sobre las actividades simbólicas. Los más importantes pensadores de la postmodernidad como Jean-François Lyotard y Jean Baudrillard han formulado sus ideas en el ambiente situacionista francés con el cual eran en contacto directo: sus esfuerzos para indicar el lugar del poder en las relaciones sociales construidas a través del lenguaje en lo cotidiano proviene del debate situacionista. Por otro lado, al mismo tiempo, con su acción extraordinariamente ambiciosa, basada en un estilo de vida y de lucha vivo, lúdico, espontáneo y apasionado (Plant, 1992), han resuelto la deriva pesimista de las premisas postmoderna, que impiden el pasaje de la crítica a la acción transformadora (Aptdo. 3.1). En un territorio híbrido entre arte y política, los situacionistas han transformado la realidad hegemónica como un inmenso texto (Rasmussen, 2006) sobre el cual ellos podían intervenir con sus acciones simbólicas. Su legado es todavía relevante: su poder se entiende a nivel semántico y no programático (David y McCaughan, 2006): no han modificado una vez por todas el poder institucional, pero han abierto nuevas posibilidades de acción social, inyectando en una reflexión postmoderna que desemboca en el nihilismo la confianza asertiva en la posibilidad de una construcción colectiva de la realidad (Plant, 1992). Ellos mismos, y aún más los Yippie, han ido explorando estas posibilidades de acción comunicativa: sus experiencias de acción teatral revolucionaria han influido en técnicas actuales como las *flash-mob* (Shawyer, 2008) en las cuales grupos de activistas organizados a través de la red realizan breves performances en espacios públicos, modificando por un momento la función del espacio mismo, para luego disolver la acción en el anonimato. Éstas y otras performances en las protestas contemporáneas que analizaremos en detalles en los siguientes capítulos, tienen un interesante paralelismo con las actuadas por los Yippie (Shawyer, 2008):

- (1) elección del espacio público como metáfora de la vida social, fácilmente accesible;
- (2) carácter lúdico que hace parecer las acciones a un Carnaval más que a una operación militar;
- (3) organización en red relacionales, hoy en los social media;
- (4) dinámicas de cooperación que permite el éxito de la performance;
- (5) relevancia de la representación en los media.

Las *flash-mob*, como cualquier acción comunicativa de matriz situacionista jugada en el ámbito de la vida cotidiana, son expresión de un modelo de acción típicamente postmoderno (Shawyer, 2008), pues no funcionan de forma lineal, sino más bien rizomática. Tomado desde la biología, ese concepto (Deleuze y Guattari, 1980) es una apreciada metáfora de las organizaciones no jerárquicas que funcionan en una lógica de red cuyos nodos son los textos que forman la realidad. Estos tipos de estructura, como la misma Internacional Situacionista, aparecen como caóticos; sin embargo, es

gracias a este tipo de organización que logran escapar al control del poder y a empezar formas de desobediencia y resistencia en los lugares menos evidentes en donde el poder se legitima.

3.2.4. Presentación biográfica del movimiento Zapatista.

La elección del movimiento zapatista en el análisis del discurso noviolento en la postmodernidad puede resultar problemática respecto a tres aspectos: (1) su inclusión en el marco de la noviolencia; (2) puede ser considerada solamente una experiencia más en el panorama de las protestas contemporáneas y no una referencia teórica; (3) en última instancia, representa al mismo tiempo la experiencia de un actor insurgente, la de comunidades locales y la de activistas globales dificultando una lectura coherente de esa experiencia polifacética.

Para resolver estas dudas caben también tres premisas:

(1). Primero, como demostraremos más completamente enseguida, la fuerza de los zapatistas radica en la noviolencia, y su discurso no hace referencia a la violencia sino en término de coerción y opresión por parte del adversario (Meneses et al., 2012), sin nunca intentar justificarla como medio de lucha. Mejor dicho, el movimiento zapatista desarrolla sus prácticas en una original relación entre violencia y noviolencia, en donde las armas han sido incluidas con roles definidos en una estrategia noviolenta. Lo que definirá, como veremos, el carácter noviolento del movimiento zapatista no es el recurso o la negación del uso de las armas, que cabe enmarcar en una dramatización del conflicto, sino su capacidad de producir sentido a través de una intervención comunicativa simbólica y política cuyo intento es deslegitimar el poder existente.

(2). En segundo lugar, si aceptamos que el conocimiento no sea una representación intelectual de lo real, sino parte de él, cabe encontrar la teoría en la realidad misma: la experiencia real e histórica del movimiento zapatista se ofrece entonces como interesante caso de estudio y al mismo tiempo como una revolución teórica, aunque su estudio desafíe las ciencias sociales, no solo por su novedad y complejidad, sino por cuestionar la relación entre teoría y acción (Mignolo, 1997). Además, en tanto que referencia teórica sobre las acciones y las transformaciones sociales es particularmente relevante en nuestro recorrido desde la psicología social como ciencia histórica, pues se sitúa en el cruce entre Modernidad y Postmodernidad. Por un lado critica la Modernidad y sus éxitos (como el capitalismo cognitivo y la globalización), por el otro resuelve la paradoja de la Postmodernidad que resultaba en una especie de nihilismo, proponiendo formas de acción social efectivas. Y lo hace desde un pensamiento de la frontera, de las periferias, desde la perspectiva de la colonialidad, en un proceso de constante traducción y encuentro entre cosmologías y lógicas distintas, abriendo el debate a nuevos actores sociales y, por ende, a sus relatos contramodernos, distintos, alterativos (Dussel, 1998), enriqueciendo así el discurso noviolento.

(3) Otra premisa antes de empezar nuestro análisis acerca de la decisión de hablar de la experiencia zapatista en tanto que movimiento y como discurso: hablamos de movimiento zapatista para alejar los riesgos, ya enunciados, de cualquier uso de los “-ismos”. Consideramos incorrecto hablar de zapatismo no suponiendo este algún repliegue comunitario, ni un nacionalismo cerrado: por el contrario articula experiencias de comunidades heterogéneas, divididas y abiertas (Le Bot, 1998). Renunciar al zapatismo abre el análisis de la experiencia zapatista a un enfoque politológico y social (Martínez Espinoza, 2006), necesario para enfrentar su complejidad. A pesar de esta, a la base del movimiento zapatista hay un campo de referencia común desde donde emerge un imaginario colectivo (De la Rosa, 2006), un discurso. El sujeto plural de esta experiencia es una comunidad imaginada (Leyva Solano, 2000) en que se comparten ciertas referencias simbólicas, metas políticas y el sentimiento de pertenencia: esta comunidad se define alrededor del discurso zapatista y lo regenera continuamente. La insubordinación zapatista, o la resistencia zapatista, o la Revolución zapatista (Ceceña, 2004) es aquí recogida en tanto que movimiento zapatista, insurreccional y rebelde, el cual, con su estructura compleja y flexible que le permite moverse en un escenario no institucional a través de métodos sociales no convencionales, genera un discurso transversal (Vallés, 2001) y colectivo que intentamos rescatar ahora.

a. Contexto socio-biográfico.

El vacío ocasionado por los cambios en el marco geopolítico mundial y el fin del sistema ideológico bipolar al término de la Guerra Fría, proporcionó el espacio para nuevos actores sociales y nuevos discursos sobre el “derecho a tener derechos” (Stavenhagen, 1996). En América Latina ese discurso tuvo incluso más urgencia: las condiciones socioeconómicas en México en los años Noventa presentaban altos niveles de pobreza, marginación y desigualdad, pese a sus recursos naturales, y a su vez, el sistema político se caracterizaba por ser oligárquico, clientelar, inestable y represivo (Martínez Mendoza, 2012): el Partido Revolucionario Institucional iba gobernando desde 1929. Su política corrupta y conservadora abrió el camino a una relación de explotación por parte de EEUU: la insurgencia del movimiento zapatista llegó a tiempo no solo por una coincidencia de alto valor simbólico (Chomsky, 1999), sino por necesidad y oportunidad política: el 1 de enero de 1994 entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA) que, en nombre de conceptos abstractos como lo de salud de la economía, subordinaba políticamente, con una deuda externa impagable, México a los intereses estadounidenses. Además, para asegurar la estabilidad de esa relación de fuerza se organizaron programas de asesoramiento militar que, con

profundas injerencias en las políticas de seguridad nacional, forzaron al uso del ejército por actividades de lucha al narcotráfico y de control social, lanzando el país a una guerra interna de baja intensidad y permanente.

En fin, la explotación económica neoliberal, la exclusión política de la base democrática, y la discriminación étnica con mano militar representaron al mismo tiempo los desafíos de México y, según los estudiosos de la Teoría de Movilización de Recursos (McAdam, 1999, Tarrow, 1999), una oportunidad política para cambiar la Historia. El 1 de enero de 1994 entonces, en el sureste mexicano, una sublevación armada tomaba algunos municipios del Estado de Chiapas para demandar trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. (Martínez Espinoza, 2006). La entrada en San Cristóbal de Las Casas, la antigua Ciudad Real, de miles de indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con un resonante “¡Ya Basta!” fue el inicio de la rebelión zapatista.

b. Raíces del discurso zapatista.

El EZLN ha sido un actor predominante, pero no el único, en construir el movimiento zapatista (Martínez Espinoza, 2006): de inspiración castro-guevarista, fundado en 1983 en la Selva Lacandona (Chiapas) estaba integrado en su mayoría por indígenas mayas. Sin embargo, sus orígenes se remontan hasta la organización político-militar de influencia marxista-leninista, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), fundada en 1969 en el Estado del Norte de Nuevo León. El Ejército zapatista, con su referencia a Emiliano Zapata, uno de los principales héroes de la revolución mexicana de 1910 bajo el lema “Tierra y libertad”, reivindicaban una historia insurreccional propiamente mexicana e indígena, que en Chiapas iba creciendo desde los años cincuenta. En su misma narración el movimiento zapatista remonta aún más lejos en la Historia enmarcando su lucha en una continuidad cultural con los 500 años de resistencia a la colonización, mientras que en Occidente se había celebrado en 1992 el viaje de Cristóforo Colombo hacia Oeste. Esta narración crea y se sitúa en un nuevo cronotopo, es decir una nueva relación dinámica entre el hombre, su espacio y su momento, en que no es la vida de un solo individuo, sino la de una comunidad entera a definir las referencias temporales (Benavides Guevara, 2006). Escapando al imperativo del futuro propio de la Modernidad, y al encierro en el presente típico de la Postmodernidad, el tiempo de los zapatistas, simbolizado eficazmente por los dos reloj del subcomandante Marcos, tiene otra referencia ancestral.

En América Latina la Revolución zapatista se conecta a acontecimientos como la insurrección sandinista de 1979, o la última ofensiva lanzada por el Frente Farabundo Martí en la capital

salvadoreña en noviembre de 1989, y la Revolución cubana de Che Guevara, pero, para ser precisos, el movimiento zapatista nace más bien de la derrota de estos movimientos y propone una nueva forma de acción social, quizás influenciada por la teología de la liberación o por el mismo giro cultural de 1968 en el cual se había criado culturalmente el mismo Marcos, estudiante en París. Surgiendo, como veremos, a símbolo de las diferencias, de la otredad reprimida, de las otras luchas sociales en el mundo, el movimiento zapatista a lo largo de sus décadas de lucha se contamina con otras experiencias, reivindicadas como propias por el subcomandante (Chover Lafarga, 2008): “Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, judío en Alemania, feminista en los partidos políticos, machista en el movimiento feminista, comunista en la post-guerra fría, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, mujer sola en el metro a las 10 de la noche, campesino sin tierra, obrero desempleado, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo” y, por supuesto, nada de eso y mucho más. En fin, la identidad y, por ende, las raíces del movimiento zapatista son ramificadas y fluidas porque fruto de un dialogo constante entre el mundo representado por Marcos y lo de las comunidades locales de la Selva Lacandona con otras experiencias internacionales.

Más claridad hay a la hora de buscar las referencias literarias: la más llamativa con la cual está en una relación directa, dinámica e íntima, es sin duda Cervantes. Uno de los textos más conocidos de los zapatistas, “Muertos inco—modos” (Ignacio Taibo y Subcomandante Marcos, 2005), novela a cuatro manos escrita por Marcos y Paco Ignacio Taibo II, muestra muchas referencias intertextuales a Don Quijote (Vanden Berghe, 2012), libro de los pocos que Marcos llevó desplazándose a la Selva; de hecho, uno de sus alter egos, el personaje simbólico don Durito de la Lacandona, parece una reencarnación del inmortal don Quijote. No es curioso, si pensamos que Cervantes escribió su obra en abierta crítica a la sociedad española de su tiempo, regalando a su personaje el don de la esperanza como herramienta para construir su realidad y vivir en libertad (Krogh, 2007): “mira la vida interpretándola, no percibe la realidad, sino el sentido de lo real, pues para el ingenioso hidalgo todas las cosas son símbolos y la coherencia de su pensamiento no obedece a las leyes de la lógica, sino a las leyes de la ética” (Rosales, 1985). Esto hereda y conforma el discurso zapatista.

3.2.5. Definición de noviolencia del movimiento Zapatista.

No se encontraran referencias directas a lo que se suele entender por noviolencia en el discurso zapatista, es decir que no hay un anclaje directo al discurso noviolento en su versión clásica o moderna, aunque si se puedan destacar varios paralelismo.

El primero se desarrolla alrededor de (1) la crítica a la Modernidad: la violencia aparece en el discurso zapatista solo como *modus operandi* del sistema neoliberal resultado del desarrollo de la cultura de la Modernidad y objeto de crítica. El segundo, es el rechazo a la violencia como forma de reparación de los daños de la violencia originaria: el uso de las armas ha tenido una función simbólica en una primera fase de tensión creativa y es una contradicción intencional que se puede comprender dentro de (2) una definición aparentemente paradójica de la noviolencia.

(1). Crítica a la modernidad.

El discurso zapatista se define como una incómoda molestia en el camino de la Modernidad en su versión más radical (descrito en el Apto. 3.1) que mercantiliza no solo los productos, sino las experiencias y las relaciones, virtualiza el capital en la financia, y desestructura el Estado-nación como centro de poder democrático. Marcos añade una profunda crítica a la ética de la eficacia y a la cínica moral maquiavélica: celebrar la racionalidad mientras se destruye la vida es como un hombre sentado sobre la rama de un árbol, cortándola; cuanto más eficiente será, con más rapidez cortará la rama cayendo más pronto (Hinkelammert, 1996). Del proyecto moderno, el discurso zapatista critica la legitimación de la violencia institucional (crímenes de Estado, mentira, demagogia, engaño, traición, carrera armamentista), la imposición de una homogeneización de las diferencias locales (Mignolo, 1997) en un proceso de globalización de una sola cultura, y la hipocresía que oculta tras las promesas de bienestar, riqueza, progreso, libertad, seguridad, democracia el sacrificio de la justicia, la solidaridad y hasta el equilibrio ecológico planetario. El sistema del capitalismo avanzado representa por los zapatistas una dictadura sin rostro, una nueva forma de totalitarismo y, en fin, su adversario, contraponiendo los pocos opulentos a la mayoría desesperanzada de la población mundial (Michel, 2003), visión retomada de recién en los lemas de la protesta de 2001 en Nueva York (Apto. 3.4). Concluyendo, el movimiento zapatista rechaza, desde una perspectiva ética, el autodenominado “orden mundial” porque no sólo destruye, injustamente, la base material de los Estados nacionales, sino también su historia, sus culturas, sus tradiciones, sus valores ancestrales, para implantar el modelo capitalista norteamericano (Michel, 2003).

(2). Una noviolencia paradójica.

Cuando el EZLN ocupó San Cristóbal de las Casas y otras municipalidades cercanas, el 1 de enero de 1994 lo hizo en armas: gracias a la presión social la guerra se detuvo a los doce días de fuego cruzado con los efectivos gubernamentales (Antón González, 2010). Se ha tratado, hasta hoy, del solo momento violento en la cronología de la lucha zapatista. Para explicar esa aparente anomalía hay varias teorías:

(1). Lo más sencillo sería diferenciar entre una revolución ideal que informa el espíritu que animó la insurgencia, y la revolución real, la que realmente ocurrió, dejando ese incidente como un problema mal resuelto o simplemente no resuelto.

(2). Otros (Leyva-Solano y Sonnleitner, 2000) diferencian entre zapatismo armado y neozapatismo civil según el origen social de los militantes, la concepción concreta del cambio socio-político, los objetivos estratégicos y los medios tácticos de cada enfoque. Esta diferenciación no explica como Marcos, declare desde el principio que las suyas son armas que aspiran a ser inútiles (González, 2010), y aparezca como figura inversa del guerrillero heroico guevarista, más bien una especie de primo lejano de Gandhi o Martin Luther King (Le Bot, 1998). Al fin y al cabo, el mismo Mahatma afirmando rotundamente el valor del coraje y de la acción frente a las injusticias, dijo que la vía noviolenta es sin duda la mejor, pero ahí donde no sea posible, otro tipo de respuesta es necesaria y honorable, siempre preferible a la cobardía y a la pusilanimidad (Merton, 1998).

(3). Una tercera posibilidad que planteamos aquí en referencia a la experiencia situacionista que acabamos de analizar en este capítulo, es que el levantamiento en armas, real en sus efectos, haya sido una performance dentro de una estrategia de lucha que ha sido desde el principio y más que nada comunicativa. La paradoja de un “ejército que nace para que no haya más ejércitos” (González, 2010), se acepta y explica solo si entendemos la revolución zapatista no como un puro acontecimiento político, sino como una performance: para quedarse dentro del espectáculo hegemónico tiene que utilizar elementos propios de este, como las armas, al mismo tiempo se aleja de un guion clásico, renunciando a la violencia por la palabra, creando un *détournement* de la común imagen de la protesta. Tal performance, ha sin duda alcanzado dos objetivos del planteamiento zapatista, además de otorgar una pequeña pero crucial ventaja táctica en terreno que ha permitido desarrollar luego experiencias concretas de autonomía: por un lado ha permitido llamar la atención de los medios mundiales: jugarse la vida en primera línea, ha expresado la determinación y la gravedad de la cuestión zapatista. Por otro lado, ha abierto un debate sobre las

razones de la violencia, poniendo la necesidad de la comprensión de sus causas, pues nunca estalla sin razón, problematizando la relación entre la violencia directa de las armas ligeras en mano de los rebeldes y la violencia estructural del sistema neoliberal criticado por ellos.

a. Conceptos claves.

En el discurso zapatista como en la literatura de su análisis, mucho espacio es dedicado a los valores afirmados por el movimiento. Antes de verlos en detalle, cabe precisar algunos conceptos relevantes, como la visión del poder por parte de los zapatistas.

El punto de inicio de la crítica zapatista, como hemos visto, ha sido la violencia original que desde la Conquista Española se ha extendido hasta el neoliberalismo como crimen histórico no solo en contra de las comunidades directamente afectadas, sino en contra de una concepción de los seres humanos y de las relaciones sociales entre ellos. El adversario entonces es un poder transnacional que no por invisible es menos real (Michel, 2003): sus prácticas y efectos son del orden de la esclavitud, del genocidio, de la contaminación ambiental, de la desigualdad y de la corrupción. Frente a ese poder, que en la postmodernidad aparece global y sin rostro (Aptdo. 3.1), resulta inútil la conquista de las sedes institucionales del poder político según el modelo de la revolución tradicional: el movimiento zapatista se configura entonces como un actor político que no busca el poder, otra aparente paradoja. Su ejercicio del poder es un “mandar obedeciendo”, para referirse a la tradición popular indígena de concebir la soberanía popular como proceso de rendición de cuentas, que no apunta a conquistar el mundo, lo que correspondería a un cambio de los actores en un espectáculo estable, sino a hacerlo de nuevo⁵, es decir reescribir el guion del espectáculo hegemónico. La fuerza del movimiento zapatista no proviene de sus capacidades militares ni de su peso político sino que es del orden simbólico (Le Bot, 1998): el interés que suscita el zapatismo radica en la medida de su capacidad de crear sentido a un mundo en donde el poder actual pierde su relevancia, según la teoría de la legitimación del poder de Sharp aplicada en la postmodernidad, y otro mundo sea posible, como recita uno de los más conocidos lemas retomados de la narración zapatista.

b. Objetivos.

Los objetivos entonces no serán del orden estratégico militar, sino comunicativo:

(1). En primer lugar, a través del discurso, se intenta legitimar aquella misma opción de lucha, sus

5 EZLN, Cuarta declaración de la Selva Lacandona, 1° de enero de 1996

contenidos, sus formas y sus actores: que “las mismas sean vistas como legítimas por la sociedad, que esta las comprenda, las acepte y eventualmente las apoye.” (Ibarra, 2000, p.22). En esa nueva doctrina no es la expansión del territorio, sino la movilización de la sociedad civil el elemento estratégico (Ronfeldt y Arquilla, 1998).

(2). Las demandas se organizan en torno a una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas, la cual deberá sustentarse en los derechos colectivos y en el principio de autonomía: los zapatistas no proponían la subversión del Estado mexicano sino la sustitución del régimen político existente y de su política económica. Los insurgentes luchan por la autonomía y no por la independencia (Espinosa Molina y García, 2011).

c. Valores.

La ética zapatista, al cuyo centro queda la persona humana y en esto se acerca al discurso de Gandhi (Michel, 2003), está organizada sobre los valores del (1) reconocimiento de la dignidad, (2) el respeto de la identidad, (3) la inclusión de la otredad y (4) la promoción de la solidaridad.

(1). Dignidad.

Aunque en muchas ocasiones el discurso zapatista haga hincapié en la reivindicación de la dignidad indígena (tzotzil, tzeltal, tojolabal, etc.), o de la dignidad mexicana, son más numerosas las ocasiones en que hace referencia a la dignidad humana *tout court* (Michel, 2003). Esta dignidad común a todos los hombres deviene un frente de la lucha, de aquí el concepto de dignidad rebelde. Esta representa la defensa de la frontera del imparable proceso de mercantilización del capitalismo cognitivo que tiende a transformar en valor cualquier aspecto de la vida: la dignidad es lo que resta de ese proceso. Afirmar la dignidad de la condición humana sin discriminaciones deviene entonces una forma de desobediencia civil a la reificación de la vida por un mercado omnipresente, autoritario, paternalista, intolerante y violento.

La lucha por la dignidad abre procesos de empoderamiento de los sujetos sociales finalmente reconocido como tales, en los cuales medios y fines corresponden, pues la dignidad no se conquista, se ejerce, es performativa, solo se vive (Farias, 2013): en este sentido, las performances del movimiento zapatista han desde el principio ganado su batalla, pues han puesto en la escena la dignidad no como tema intelectual, sino como experiencia real de toma de voz por parte de los oprimidos. La dignidad nace del ejercicio de la palabra, pues solo quien es considerado un pleno sujeto con sus derechos puede acceder a ella, “tener la palabra” (Martínez Arias, 2000), como en la

ciudadanía de la antigua Grecia: por esta razón en el discurso zapatista es tan relevante la voz indígena, pues así afirma y realiza la dignidad ocultada.

(2). Identidad.

No se considera casual que el movimiento zapatista otorgue tanta importancia al tema indígena, ya que por un lado es en la realidad colonial de la Historia moderna que se aglomeran los momentos primigenios del capitalismo y los límites de su utopía universalista, por el otro es en las comunidades indias que se perseveran y renuevan las tendencias comunitaristas, susceptibles de proyectarse como fuerzas alternativas al modelo capitalista (García Linera, 2003).

La reivindicación identitaria desafía el Estado territorial, pues la autonomía dibuja nuevas fronteras en donde encuentran espacio nuevos sujetos: sin embargo, la identidad bandera de los zapatistas no es solo política, sino representa precisas pertenencias sociales y referencias culturales. Hasta entonces, la identidad de los indígenas mexicanos estaba aplastada en lo folklórico (Espinosa Molina y García, 2011)), reducida a meras piezas de museo o curiosidad para los turistas, de forma que los indígenas solo eran comparsas en una representación postmoderna (Le Bot, 1998): ahora piden de ser reconocidos al mismo tiempo como ciudadanos mexicanos y como indígenas mayenses. Querer ser al mismo tiempo esto y aquello (lógica del tercer dado) es propio de la multiplicidad de identidades activadas en la postmodernidad en donde el Ser pertenece al orden de la heterogeneidad, y se puede resolver solo en la armonía conflictual del pluriculturalismo (Maffesoli, 2000). Es esta copresencia de las pluralidades que se opone a la cultura homogenizante de la globalización, a representar el modelo de sociedad zapatista. No es cierto que el modelo multicultural funcione, pues, por ejemplo, no evita el riesgo de recuperación por parte del poder que a través del respeto por la especificidad del otro puede reafirmar su propia superioridad (Jameson y Žižek, 1998); sin embargo se trata de un modelo de relación social postmoderno que acepta la diferencia en tanto que parte de la propia identidad: somos lo que somos y lo que no somos (Farias, 2013),

(3). Otredad.

La relación entre el Yo y el Tú, la alteridad como premisa de la existencia de uno mismo, es un juego relacional sin fin, en donde el reconocimiento recíproco se da en el encuentro dialógico: pero aquí no se trata de afirmar que el sujeto existe solo en relación con los demás en contra de los solipsismos egoístas, sino que este Otro, el verdadero Otro es el excluido, el abandonado, el exiliado, el despreciado (Levinas, 1980), es la víctima, un Otro oprimido, negado y al mismo tiempo parte dominada y funcional del sistema (Dussel, 1998). Es en este reconocimiento del Otro

en su dignidad y al mismo tiempo como víctima del poder que se realiza la ética zapatista. La relación con este otro deja acceder a la posibilidad del amor desalienante, libre, consciente y responsable (Michel, 2003), mejor dicho, de corresponsabilidad solidaria (Dussel, 1998). Y es justo el amor la emoción que hace posible lo social, dispone a la interacción y, por lo mismo, a la formación del lenguaje (Farias, 2013): el lenguaje de los zapatistas será entonces posibilitado y enriquecido por el reconocimiento de la dignidad indígena como sujeto autónomo y de su otredad como parte del más amplio sujeto colectivo. En sus narraciones, los zapatistas se refieren a la diversidad, la alegría y el respeto a la otredad, que se sintetizan en la frase: un mundo donde quepan muchos mundos, un mundo que sea uno y diverso, según la actitud postmoderna de pensamiento de pluralidad radical, una visión positiva de la multiplicidad (Meneses et al., 2012).

(4). Solidaridad.

La relación de amor entre esa multiplicidad de otredades distintas y al mismo tiempo parte del Ser individual y colectivo, se realiza en una serie de estratégicas alianzas internacionales, promovidas y celebradas por ejemplo en el *happening* del “encuentro intergaláctico” de la Selva Lacandona en 1996 para diseñar una agenda de la resistencia global. Se trata de hacer intercambio de experiencias, “crear puentes”, en una lógica horizontal de “hermanamiento de pueblos” y no de ayuda de uno a otro en una relación asimétrica. Se forma así una red de solidaridad política multicultural, una red intercontinental de resistencia contra el neoliberalismo, reconociendo diferencias y conociendo semejanzas. Con esta actitud tan distinta del posicionamiento de las vanguardias, amplificado por las posibilidades de la difusión del Web, aunque limitada en México, se va dibujando una topografía de la “resistencia-red”, contrapartida del emergente y funcional modelo de la “empresa-red” (Martínez Arias, 2000), y que llevará el modelo de lucha zapatista al encuentro de Seattle en 1999 (Aptdo. 3.3).

d. Técnicas.

Las técnicas de acción del movimiento zapatista, incluyendo en esa definición el EZLN, con la excepción crítica de su primera acción de ocupación militar de algunas municipalidades de Chiapas en 1994, se pueden definir no violentas y clasificar bajo dos ejes estratégicos: (1) en relación al territorio chiapaneco, su protección y gestión, y la relativa relación con el gobierno federal; (2) en relación a la sociedad civil internacional; (3) transversal y predominante es también lo de las técnicas de comunicación, que incluyen las nuevas TIC, parte de una estrategia de comunicación como forma de acción no violenta por un cambio social profundo.

(1). Autonomía del territorio.

La reapropiación del territorio por parte de las comunidades indígenas zapatistas se organiza alrededor de los “municipios en rebeldía” y consolida estos procesos autonómicos de hecho, formando los “municipios autónomos” dentro de los mismos municipios oficiales (Espinosa Molina y García, 2011) y con las mismas funciones administrativas sobre temas como justicia, salud, educación, tierra, etc. Estas experiencias de autonomía y autogestión han subido en varias ocasiones desalojo violento por parte de las fuerzas militares y paramilitares: la incursión más grave, por ejemplo, también conocida como la Matanza de Acteal, hubo lugar en 1997 y dejó 45 muertos, incluidos niños y mujeres embarazadas. Este acto brutal representó la ruptura de las negociaciones de paz, fruto del dialogo y de la diplomacia que habían desde el principio caracterizado la estrategia política del movimiento. En 2001, además, todos los partidos políticos aprobaron por unanimidad una reforma constitucional que desconoció los Acuerdos de San Andrés en que se hacía un reconocimiento real de la composición pluriétnica de la Nación mexicana, al definir de acuerdo con la legislación internacional por los pueblos indígenas en cuanto a la libre determinación y autonomía, participación y sostenibilidad. En aquel mismo año, el movimiento zapatista empezó entonces su más conocida y participada caravana hacia la capital, la “marcha del color de la tierra”: 37 días de camino a lo largo de 6 mil kilómetros, con millones de personas acudiendo a los actos multitudinarios organizado en las varias etapas.

Después de un largo debate entre las filas zapatistas, fueron creados en el 2003 los Caracoles, el equivalente de regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatista, guiadas por las Juntas de Buen Gobierno, órganos populares de autogestión. El rol del EZLN fue desapareciendo poco a poco para resolver así la paradoja de una estructura formalmente político-militar en la organización de una democracia popular, aunque siguió vigilando para evitar actos de corrupción, arbitrariedades, injusticia.

Esas experiencias de poder administrativo participado a nivel local representan un espacio interesante para nuevos modelos democráticos, y necesitarían más investigación, por ejemplo en relación a las comunidades no violentas de Gandhi o la sociedad paralela creada por Havel en los teatros y por Solidarność en Polonia. Lo que señalamos a los fines de nuestro discurso, es el ejercicio de un poder organizado horizontalmente, con amplia participación de las mujeres, no solo como forma de organizar el territorio y la lucha zapatista, sino como movimiento comunitario no violento.

(2). La resistencia-red.

Para dar forma a las alianzas con la sociedad civil el movimiento zapatista había creado las “Aguascalientes”, en remembranza a la ciudad en donde se realizó la histórica alianza por la Revolución Mexicana en 1914, como centros culturales, de reunión e intercambio entre el EZLN, sus bases zapatistas y la sociedad civil global. Aquí acudieron muchos intelectuales y miles de voluntarios en los Campamentos por la Paz, impartiendo talleres, aportando material y herramienta, participando en la construcción de escuelas y centros de salud comunitarios. De ese modo la sociedad civil pasa de ser un impersonal e informal actor de observación de los Derechos Humanos a una aliada en la lucha zapatista (Parra, 2002). Desde estos reencuentros con la sociedad civil emerge el último planteamiento político público a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, en 2005, que anima la iniciativa de la “Otra campaña”, un recorrido de una delegación del EZLN en todo México para conocer, encontrarse y solidarizarse con otras luchas anticapitalistas, ampliando esa misma red que sigue vigente.

(3). Estrategias comunicativas.

La noviolencia zapatista ha sido, como hemos visto, una estrategia comunicativa desde el principio, en el cual las armas mismas han funcionado solo como *incipit* de una narración mucho más innovadora y compleja de lo que podía aparecer a la luz de las categorías de análisis sociopolíticas clásicas: la acción noviolenta zapatista ha sido sin duda el acto de habla en sus distintas formas. De ese modo, el movimiento ha podido conseguir su objetivo primario: reformular el marco dentro el cual la población explotada por la violencia estructural del modelo económico y cultural neoliberal vivía la realidad y percibía las posibilidades y prácticas de transformación social en cualquier lugar del mundo. O quizás, en decir esto nuestra misma percepción ha sido influenciada por la seducción de la poética zapatista (Flores, 2004), lo que de todo modo vendría a reforzar el alcance de los efectos de tal estrategia comunicativa. Sin embargo, es indudable que, gracias a un uso estratégico de la comunicación, el movimiento zapatista haya conectado como nunca antes el local a lo global, dando forma a aquella red internacional y solidaria de que hemos hablado: como “una gigantesca sinécdoque, Chiapas se convirtió en México” (Volpi, 2004, p.22), así que los Caracoles han realizado el concepto de “aldea global” (McLuhan, 1964) y el escenario de la comunicación global (Web 1.0, televisión por satélite, periódicos, literatura, etc.) se ha convertido en un terreno de lucha prioritario (Martínez-Torres, 2001).

Se trata de un proceso social novedoso, que mucho aporta a los sucesivos movimientos sociales y al discurso noviolento en la postmodernidad, no tanto por los resultados logrados (Martínez-Torres, 2001), ni por la lucidez de esa elección táctica en determinar las relaciones de fuerza implicando

terceras partes como ya sugería Sharp, pues, débiles en armamentos, los zapatistas han interpelado y persuadido los media (Martínez Mendoza, 2012), sino por haber configurado un nuevo frente de lucha, más y más relevante por la sociedad-red en la era de la información (Castells, 2009). Con el movimiento zapatista se busca una deslegitimación del poder enfrentando a la narración hegemónica e ideológica una narración alternativa; se pasa de la crítica a la utopía, de la no-cooperación a la acción comunicativa, utilizando el poder de la comunicación en su lado productivo, que permite, a través de actividades de *framing*, de enmarcar la realidad actual en un proceso de transformación.

La importancia y la necesidad de la palabra han sido urgentes desde el principio del movimiento (Gilly, 1997) para poder narrar en primera persona los que, como hemos visto, han sido los frames principales del discurso zapatista: el “*frame* político-identitario”; el “*frame* étnico-económico”; el “*frame* globalcrítico” (Gómez Suárez, 2003). Juntos, los posicionamientos zapatistas, con su origen híbrida entre sabiduría indígena y lectura del presente tecnológico, han configurado una nueva forma de ver la realidad, en fin, una nueva realidad. Las actividades zapatistas, como por ejemplo la organización de la vida en los Caracoles, son un acto comunicativo performativo, que establece un *frame* y lo realiza.

Resumiendo, la relevancia e innovación de la estrategia comunicativa del movimiento zapatista tiene a que ver con algunos elementos cruciales: (1) poética seductora, que rescata mística y utopía en la postmodernidad; (2) actividad de *framing*; (3) estrategia de visibilidad paradójica a través de la máscara; (4) acciones performativas; (5) uso desde abajo de las nuevas TIC.

(1). Poética seductora.

En este conflicto posterior a la caída del muro de Berlín, en el que los símbolos importan más que las armas, en el que la comunicación importa más que la correlación de fuerzas, Marcos, además de jefe militar, es el intérprete, el portavoz de una palabra político-poética irreductible para las estrategias de dominación (Le Bot, 1998). A través de él, la narración zapatista se difunde en varios géneros; declaraciones oficiales, ensayos analíticos, entrevistas y cuentos. No importa que el discurso apele a la denuncia o la paradoja, la ironía, la parodia, o el relato, pues las formas no son más que un pretexto para “poder decir”, un intento más o menos afortunado de buscar un interlocutor (Benavides Guevara, 2006). La poética zapatista que resulta, es de una belleza conmovedora (Michel, 2003), quizás debido también a una interferencia entre los sistemas lingüísticos del castellano y de las lenguas indígenas (Benavides Guevara, 2006): en contra la desgastada retórica gubernamental, opone el humor, una poesía muy cercana al realismo mágico, mitos y leyendas (Moreno, 1995). Un texto de *mitopoiesis* son sin duda los relatos de “El Viejo

Antonio” (Subcomandante Marcos, 2004) en donde Marcos traduce y recrea con fines político la tradición de la oralidad (Maldonado, 2003): de ese modo se manifiesta en un proyecto social, cultural y político la memoria colectiva ancestral. Es decir que se crea así un discurso que utiliza de forma no banal elementos místicos y utópicos. En los cuentos de Marcos se observa una especie de sagradas escrituras que, al igual que la Biblia, contienen relatos de creación, imperativos éticos, parábolas y fábulas (De Vos, 2002): de ese modo la poética zapatista añade a la realidad una dimensión común en la cosmovisión religiosa.

Sin embargo, la realidad otra que seduce y motiva a asumir la responsabilidad hacia el otro en el compromiso de la lucha es el elemento utópico que el discurso zapatista reintroduce en el mundo desencantado de la postmodernidad. No se describe una realidad dogmática, única, verdadera y accesible solo a los elegidos, sino que se abre a la posibilidad de otro futuro aún indeterminado, pero posible y coherente con las demandas políticas. Es lo que Paulo Freire⁶ llama un discurso profético, configurado tanto por la “denuncia-anuncio” como por el compromiso permanente de transformar el mundo en concreto, de acuerdo con valores éticos universales, que permitan a todos participar (Michel, 2003). El resultado no es un discurso ideológico construido en vista de aquella utopía hacia la cual el movimiento se propone como única vía: más bien, se desarrolla la esperanza como motivación, dejando espacio abierto, en la posibilidad del dialogo, a la construcción de aquel otro mundo posible, que será el lema de los movimientos por una globalización desde abajo desde final de los Noventa.

(2). Actividad de *framing*.

Esa seductora poética que de hecho no informa, sino produce símbolos, metáforas, anécdotas, contribuye a generar una comunidad invisible de discurso (Tarrow, 1997), el movimiento zapatista internacional, que produce un *frame* compartido acerca de un problema y la posibilidad de solucionarlo (Gamson, 1990). Una vez afirmado ese marco dentro del cual interpretar la realidad, este proyecta una imagen que orienta las impresiones en el auditorio respecto a problemáticas, causas, adversarios y soluciones (Gómez Suárez, 2003). Un discurso capaz de construir conscientemente marcos cognitivos activa procesos enmarcadores con miras a facilitar la acción colectiva (Espinoza, 2006): para que promueva la movilización es necesario que se generen alineamientos y resonancias en las audiencias (Snow y Benford 1992) tanto internos al grupos indígenas como a la opinión pública mexicana y global. Es decir que los *frames* no funcionan si son inventados desde el vacío, y para afirmarlos no es suficiente la enunciación de actos de habla y su reiteración constante, sino que tienen que ofrecer una anclaje a otros *frames* ya conocidos y

6 El mensaje de Paulo Freire: teoría y práctica de la liberación. Madrid: INODEP/Marsiega, 1972,

habituales: esta ha sido la gran capacidad de Marcos cuya figura y discurso han funcionado como bisagra entre la cosmovisión indígena y el espectáculo tecnologizado del capitalismo cognitivo, entre pasado y futuro, entre una realidad de opresión y la esperanza de un cambio social, acompañando la transición narrativa de un *frame* a otro.

(3). Estrategia de visibilidad paradójica.

En realidad, cabe considerar el mismo subcomandante insurgente Marcos como un personaje, una máscara, un símbolo: “Marcos no existe”, declara él mismo. Poco importa haber descubierto su identidad en los registros oficiales, pues su figura construida para grabar una buena imagen en los medios audiovisuales, más que para una efectividad en combate, desde un punto de vista publicitario y mercadológico, ha sido muy efectiva (Martínez Mendoza, 2012). Se trata de una estrategia paradójica de visibilidad a través de una metodología de los invisibles que apunta al centro de la sociedad del espectáculo, a los medios de comunicación, al impacto desde la imagen (Martínez Arias, 2000), y representa, por ende, un eficaz uso político de la estética para producir nuevos sentidos, para legitimar roles, para transformar el espectáculo mismo.

Varias culturas idealizaron la máscara como objeto artístico y mágico, como tuviera cierto poder; lo que es cierto, es que en la estrategia comunicativa zapatista tiene varias funciones.

La primera es identitaria: una máscara negra que no representa a nadie, al mismo tiempo representa a todos, y pronto deviene un símbolo de identificación con la particular lucha zapatista. Tal figura estética destaca así una identidad múltiple y fragmentaria, que representa las muchas distintas maneras de ser mexicanos. Aunque siendo opaca, funciona como un espejo que llama al otro a interrogarse a sí mismo sobre su porvenir, a reconstruirse, a reinventarse (Le Bot, 1998).

La segunda, es representativa: con su negación de cualquier trato característico, el pasamontañas representa directamente los sin rostros y sin nombre, es decir los olvidados de la Historia, los explotados anónimos que no han tenido representación política alguna: es entonces una figura de la dignidad, valor fundamental en la narración zapatista.

La tercera función es política: en el ejercicio de las funciones políticas, por ejemplo en las Juntas de Buen Gobierno, el pasamontañas oculta la identidad individual para demostrar simbólicamente la falta de un interés personal en la acción política que solo es vista como servicio colectivo.

En último término, la máscara en la práctica zapatista, incorporando lo paradójico en su discurso de interpretación de la realidad, hace de Marco un personaje transparente, en contra del disfraz de una política de falsedades y de la hipocresía de la misma sociedad del espectáculo (Moreno, 1995).

(4). Acciones performativas.

Ponerse el pasamontañas zapatista entonces, por la función simbólica de esa máscara, representa una especie de performance en la coreografía de la lucha: muchas otras han sido realizadas en varias ocasiones. Quizás, una de las más conocidas ha sido el ataque de las fuerzas aéreas zapatista en el año 2000: recogiendo mensajes de protesta desde todo el mundo miles de aviones de papel han sido lanzados detrás del alambre de campamentos militares, rompiendo con sus palabras el muro del sonido. más situaciones de este estilo han sido realizadas también a través del Web con la colaboración del Electronic Disturbance Theater (EDT), un grupo de artistas y activistas estadounidenses: su programa llamado FloodNet, por ejemplo, ha permitido de disturbar la fruición de varios sitios web de los gobiernos mexicanos y estadounidense en apoyo a la causa zapatista. Acciones como esta han abierto a una ampliación de las prácticas de la tradicional desobediencia civil: si el Web es un espacio discursivo en donde se contribuye a la construcción de los *frames*, también en lo virtual entonces cabe una presencia colectiva politizada: tales experimentaciones de un zapatismo digital (Lane, 2003) han mostrado las potencialidades de acciones sociales híbridas entre Internet y comunidades reales. Estas performances discursivas abren espacios no solo a la crítica, sino a la imaginación de alternativas, ejercen un poder productivo: podemos considerar estos activistas como una especie de hacker semánticos, que apuntan a manipular los códigos de construcción de la realidad, es decir los discursos que conforman los *frames* utilizando las potencialidades de la comunicación digital.

(5). Uso resistente de las TIC.

Esta peculiaridad de la acción comunicativa zapatista nos lleva a profundizar el rol de las TIC en su quehacer por el cambio social. El uso de las TIC, según algunos casi fortuito y espontáneo (Rovira, 2009), según otros consecuencia de la organización en una estructura a red del movimiento zapatista (Martínez-Torres, 2001), permitió, como hemos mencionado, un reconocimiento y una resonancia en otros grupos alrededor del planeta. Los cibernautas se sumaron a la lucha abriendo páginas web de contrainformación, de modo que las grandes corporaciones de los media cercanos al poder perdieron el monopolio de la narración.

Muchos autores (por ejemplo Rovira, 2009) han visto con mucho optimismo esa experimentación del uso de las TIC en una lucha social, un nuevo tejido electrónico de lucha (Cleaver, 1995) llamado *e-revolution* (Morello, 2007): si el efecto de socializar información sobre un conflicto social genera solidaridad internacional, como ocurrió en el caso zapatista, entonces puede existir una sociedad civil global. Otros han subrayado los peligros de nuevas formas de vigilancia e incluso acciones de recuperación por la industria publicitaria comercial, en el sentido situacionista, de los símbolos del

movimiento zapatista (Schulz, 2014). En síntesis, es cierto que el uso del Web en el marco de la estrategia de comunicación zapatista, junto con un peculiar uso del lenguaje (Meneses et. al., 2012) ha representado la primera protesta postmoderna y un pasaje a la posibilidad de nuevas formas de conflicto, como, según un *think-tank* al servicio del Ministerio de la Defensa de EEUU, la “*social netwar*” (Ronfeldt y Arquilla, 1997), como veremos en los casos de estudios (Aptdo. 3.3, 3.4 y 3.5).

3.2.6. Influencia en los movimientos de lucha noviolenta del movimiento Zapatista.

Concluyendo, el Movimiento Zapatista ha tenido amplias influencias en diversos temas político y sociales en México, América Latina y Europa, tales como los movimientos altermundialistas, el pensamiento de izquierda y la identidad y movilización indígenas (Martínez Mendoza, 2012). Por su capacidad de trabajar las demandas de las comunidades indígenas en una perspectiva de interconexión con otras luchas y grupos a nivel global, ha elaborado definiciones críticas e ideas alternativas sobre el orden mundial (Martínez Espinoza, 2006). Funcionando como catalizador del emergente red expresión de la sociedad civil internacional, determinando un Efecto Zapatista (Cleaver, 1998) sobre la organización coordinada de la protesta, y sobre la elaboración de novedosos discursos crítico al capitalismo cognitivo en un escenario pos bipolar en el cual la izquierda había perdido sus referencias tradicionales al socialismo real, representa el antecedente directo e inspirador de las sucesivas luchas por una globalización desde abajo que en 1999 empieza su recorrido en Seattle (Aptdo. 3.3).

Sin embargo, consideramos que el legado más provechoso por los procesos de transformación social contemporáneos hayan sido sus prácticas discursivas jugadas en una guerrilla semiótica digital (Eco, 1967).

3.2.7. Conclusiones sobre la teoría del discurso noviolento postmoderno.

Las experiencias mencionadas en este capítulo casi dibujan un recorrido coherente desde las vanguardias artísticas del dadaísmo y del surrealismo como discurso alternativo al proyecto racional de la Ilustración que había producido la barbarie de la Guerra Mundial, hasta el movimiento situacionista como motor de la crítica cultural de 1968 a la tradición y al nuevo capitalismo, para pasar al estilo de vida anticonformista y creativo del contra-espectáculo Hippie, para luego hacer de esto una forma de acción cultural y política con el rizomático movimiento Yippie y, veinte años luego, recoger aquel enfoque animando la primera revolución postmoderna de los zapatistas. Dado este largo y heterogéneo recorrido expresado en contextos distintos, y la falta de una interpretación definitiva por parte de un líder carismático o de una teorizaron sistemática por parte del mundo académico, solo podemos recoger algunos *memes* de ese discurso que esbozan una posible referencia para los movimientos sociales postmodernos sin estructurar aún una verdadera teoría.

Teoría del discurso noviolento Postmoderno		
Falta de líder y de interprete único, portavoces	Importancia del presente	Visión constructivista del cambio social: cambiar el lenguaje para modificar la realidad
Pequeñas vanguardias por los situacionistas, amplia participación por los Yippie, grupo organizado (EZLN), inclusión de la opinión pública como tercera parte	Esperanza y utopía	Relevancia estilo de vida anticonformista como forma de protesta
Anclaje intelectual y político	Organización en red	Riesgo relativista: verdadero y falso son efectos del espectáculo
Objetivos lúdicos	Red solidaria internacional	Experiencias subversivas y simbólicas de los hábitos que organizan el uso de una ciudad
Coincidencia medio y fines en la performance	Modalidad de funcionamiento rizomática	Apropiación de los símbolos del poder (<i>fake</i>) y ataque a la imagen del poder
Innovadora análisis política	Crítica zapatista a la globalización (explotación económica neoliberal)	Contra-espectáculo que señala el verdadero sentido del espectáculo original
Referencia a un lenguaje poético y al teatro	Identidad abierta y fluida	Intrusión mediática para interrumpir y alterar la señal del espectáculo
Falta referencias directas al saber noviolento	Estrategia de comunicación para legitimar la lucha misma (<i>self-framing</i>)	Confianza asertiva en la posibilidad de una construcción colectiva de la realidad
Hibridación entre arte y política	Reconocimiento y valoración alteridad y diferencia	Crítica a la sociedad del espectáculo
Comunicación con performances y Web	Reapropiación del territorio y práctica de autogobierno	La crítica se desplaza hacia las esferas de la desinformación, de la vigilancia, del lenguaje

El poder se legitima a través de los media y del espectáculo	Lucha por el reconocimiento de los derechos	Desobediencia teatral-política (participación subversiva al espectáculo)
Referencia a la libertad y a la dignidad	Estrategia de visibilidad paradójica y uso de la máscara	No-cooperación con un guion impuesto que asigna un significado a la vida desde el exterior
Análisis del poder hegemónico como proceso impuesto de asignación de significados	Actitud noviolenta espontánea	Cuidado a los procesos de recuperación por parte del poder hegemónico
Contrapoder como capacidad de <i>reframing</i> (asignación de significados alternativos)	Referencias en vanguardias artísticas (surrealismo y dadaísmo) y cultura indígena	Valores: Coraje, uso del cuerpo, creatividad en lugar de la disciplina
Libertad como éxito de elecciones individuales y personales	Noviolencia dialéctica	Valores desde la experiencia situacionista e Yippie: Verdad como crítica, liberación, pasión
Rechazo de la violencia originaria del poder hegemónico	Nuevos personajes como la figura del subcomandante Marcos	Valores desde la experiencia zapatista: dignidad y respeto identidad indígena y multicultural
Objetivo prioritario de la lucha de tipo cultural y político: liberación/autonomía y afirmación de un nuevo <i>frame</i>	Técnicas: performances, derivas, <i>détournement</i> , <i>happenings</i> , <i>culture jamming</i> .	Renuncia a la violencia
Principal valor: la dignidad	La comunicación como espacio de acción política, como frente de la lucha	Enmarca la noviolencia en las ciencias de la comunicación

[Tabla3: Los *memes* del discurso noviolento postmoderno.]

Para mejor comprender las peculiaridades del discurso noviolento postmoderno a partir de sus anticipaciones situacionistas, Yippie y zapatistas, cabe confrontar sus *memes* con los conceptos principales de la referencia teórica del discurso noviolento clásico vista con Gandhi en el capítulo 1.2 y moderno, con Sharp, en el capítulo 2.2.

Desaparece la figura del líder, solo se encuentran portavoces: no son los individuos peculiares a salir a la escena, sino personajes que representan la voz sin rostro de todos los participantes del movimiento, con igual dignidad. La participación en efecto es amplia, sobretudo porque apunta a incluir de alguna forma la opinión pública global, pero algunos grupos son más activos e llevan la cabeza del movimiento. Sin embargo, la diferencia más significativa que viene de una evolución o reinterpretación más que de una oposición al pasado, tiene a que ver con tres aspectos: (1) las referencias; (2) el análisis del poder; (3) el modelo de acción de transformación social.

(1). Las referencias.

las referencias de estos distintos discursos: si por Gandhi lo esencial se encontraba en el ámbito espiritual, y luego Sharp niega ese anclaje para encontrar lenguaje y herramientas en el ámbito de

las estrategias incluso de origen militar, ahora son las artes por un lado, y la sabiduría indígena por el otro a ofrecer poética y pistas para un modelo de acción.

(2). El análisis del poder.

Desde Gandhi sabemos que el poder depende de los que lo aceptan como tal en lugar de obedecer a su propia verdad interior; Sharp profundiza tal análisis política de las relaciones entre dominante y subordinados mostrando muchas técnicas para vaciar el poder institucional de su fuente de legitimación; pero solo desde la crítica de 1968 se puede leer ese proceso de legitimación como un acto comunicativo, viendo el ejercicio del poder como espectáculo capaz de manipular los símbolos para el mantenimiento del *statu quo*.

(3). El modelo de acción de transformación social.

Si esa visión del poder es cierta, al espectáculo del statu quo se contrapone un nuevo modelo de acción social más difícilmente recuperado por el poder, es decir la situación, como interrupción del flujo comunicativo hegemónico en lo cotidiano, como disturbio, como *détournement*, como micro-resistencia. Esta forma de desobediencia más bien teatral-política se organiza en red.

Teoría del discurso noviolento clásico (Gandhi)	Teoría del discurso noviolento moderno (Sharp)	Teoría del discurso noviolento Postmoderno
Líder carismáticos	Responsables capacitados por rol de liderazgo funcional	Portavoces
Movimientos de masa	Pequeños grupos organizados de activistas	Pequeñas vanguardias por los situacionistas, amplia participación por los Yippie, grupo organizado (EZLN), inclusión de la opinión pública como tercera parte
Anclaje moral	Anclaje ético	Anclaje intelectual y político
Motivaciones y objetivos espirituales y personales	Objetivos pragmáticos de cambio social	Objetivos lúdicos
Compromiso hacia ideales	Compromiso hacia objetivos	Compromiso hacia el presente
Coincidencia medio y fines	No coincidencia entre medio y fines	Coincidencia medio y fines en la performance
Capacidades de análisis política	Realismo político	Innovadora análisis política
Referencias a un lenguaje religioso	Referencia a un lenguaje militar	Referencia a un lenguaje poético
Saber noviolento como sabiduría espiritual	Saber noviolento como capacidad de lucha política	Falta referencias directas al saber noviolento
Comunicación a través de textos escritos	Comunicación televisada	Comunicación con performances y Web
El poder se legitima en la obediencia	Igualmente, pero radicaliza esta visión del poder.	El poder se legitima a través de los media y del espectáculo

Referencia a la sacralidad de la vida humana	Referencia a los Derechos Humanos	Referencia a la libertad y a la dignidad
Poder y libertad como éxito de la renuncia	Poder y libertad como éxito de acciones efectivas	Poder y libertad como éxito de elecciones individuales y personales
Imperativo moral de la no violencia	Conveniencia de la elección no violenta	Estilo naturalmente no violento
Objetivo prioritario de la lucha: la conversión	Objetivo prioritario de la lucha: la coerción no violenta	Objetivo prioritario de la lucha: liberación/autonomía y afirmación de un nuevo <i>frame</i>
Principal valor: la verdad	Principal valor: la eficacia	Principal valor: la dignidad
Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Valores: Coraje, disciplina, uso del cuerpo	Valores: Coraje, uso del cuerpo, pasión rechazo de la disciplina
Renuncia radical a la violencia	Inclusión de violación de propiedad entre las prácticas no violentas	Renuncia a la violencia
Enmarca la no violencia en las ciencias sociales	Enmarca la no violencia en las ciencias políticas	Enmarca la no violencia en las ciencias de la comunicación
Actitud no violenta éxito de recorrido interior	Actitud no violenta éxito de formación específica	Actitud no violenta espontánea
Referencias en intelectuales románticos (Tolstoy)	Referencias en estrategias militares y estudiosos de las ciencias de la paz	Referencias en vanguardias artísticas y grupos indígenas
No violencia holística	Listado de técnicas no violentas	No violencia holística por los Yippie
Figura del asceta y del guerrero	Figura del guerrero la coerción no violenta.	Nuevos personajes como la figura del subcomandante Marcos
Técnicas: ayuno, marchas, negociaciones	Técnicas: sit-in, marchas, negociaciones	Técnicas: performances, derivas, <i>détournement</i> , <i>happenings</i> , <i>culture jamming</i> .

[Tabla 4: Relación del discurso no violento postmoderno con el moderno (Sharp) y el clásico (Gandhi)]

Las aportaciones de las experiencias citadas al discurso no violento postmoderno en parte es fruto de los procesos típicos de la Modernidad que, como visto, sigue vigente, y en parte ya responde a los desafíos del *frame* postmoderno.

Los aspectos más relevantes son

- (1) reinterpretación crítica de la globalización
- (2) uso de las TIC
- (3) Importancia de los juegos de lenguaje y de la comunicación
- (4) Valorización alteridad, diferencia, pluralidad, identidad postmoderna
- (5) Organización según el modelo de red
- (6) Reintroducción de la utopía y de la posibilidad de acción

Teoría del discurso noviolento Postmoderno	Frame postmodernidad
Referencia a un lenguaje poético y al teatro	Imaginación vs. racionalidad
Comunicación con performances y Web	Desarrollo TIC
Análisis del poder hegemónico como proceso impuesto de asignación de significados	Marketing por la asignación de valor simbólico a los productos (<i>framing</i>)
Contrapoder como capacidad de <i>reframing</i> (asignación de significados alternativos)	Marketing por la asignación de valor simbólico a los productos (<i>framing</i>)
Objetivo prioritario de la lucha de tipo cultural y político: liberación/autonomía y afirmación de un nuevo <i>frame</i>	Desencanto por los mitos de la modernidad como el progreso, la razón y la revolución
Valores desde la experiencia situacionista e Yippie: Verdad como crítica, liberación, pasión	Trabajo precario y auto organizado en alta competitividad
Valores desde la experiencia zapatista: dignidad y respeto identidad indígena y multicultural	Nuevo discurso identitario y patriótico
Técnicas: performances, derivas, <i>détournement</i> , <i>happenings</i> , <i>culture jamming</i> .	Se descubre la capacidad del juego de lenguaje
La comunicación como espacio de acción política, como frente de la lucha	Alto valor estratégico de las TIC y comunicación como lugar de la sociabilidad y de la reflexividad
Crítica a la sociedad del espectáculo	Poder de los media y difícil individuación de las responsabilidades y de los centros de poder
La crítica se desplaza hacia las esferas de la desinformación, de la vigilancia, del lenguaje	Relevancia de los procesos comunicativos
Desobediencia teatral-política (participación subversiva al espectáculo)	Las narraciones hegemónicas refuerzan el <i>statu quo</i>
No-cooperación con un guion impuesto que asigna un significado a la vida desde el exterior	Teoría de la fin de la Historia después de 1989 o mundo post bipolar
Relevancia estilo de vida anticonformista como forma de protesta	Teoría del poder de Foucault: modificar el poder allá donde se manifiesta
Riesgo relativista: verdadero y falso son efectos del espectáculo	Muerte de la verdad
Confianza asertiva en la posibilidad de una construcción colectiva de la realidad	Reinterpretación constante de la realidad, o ejercicio infinito de la duda.
Importancia del presente	Diferente percepción del tiempo
Esperanza y utopía	Crisis constante: falta de referencias, de proyectos y de <i>agency</i>
Organización en red	Metáfora de la red
Red solidaria internacional	Globalización
Modalidad de funcionamiento rizomática	Aumento complejidad
Crítica zapatista a la globalización (explotación económica neoliberal)	Globalización económica como discurso autónomo, imprevisible e incontrolable y relevante peso económico de las corporaciones multinacionales
Identidad abierta y fluida	Yo <i>patchwork</i>
Reconocimiento y valorización alteridad y diferencia	Valorización de la multiplicidad y de la diferencia
Reapropiación del territorio y práctica de autogobierno	Reducción soberanía de los Estados
Lucha por el reconocimiento de los derechos	Desaparición del discurso de DDHH y violaciones del Derecho Internacional
Estrategia de visibilidad paradójica y uso de la máscara	Invisibilidad de las víctimas

[Tabla 5 (pagina precedente): Relación del discurso noviolento postmoderno con el frame de su época.]

Los memes listados, rescatados del análisis de las experiencias que definen la teoría del discurso noviolento postmoderno, han sido interpretados en las prácticas de los movimientos sociales del siglo XXI, como vamos viendo en los apartados siguientes.

3.3. El movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

La crítica de la vanguardia situacionista a la sociedad del espectáculo, que brota de la nueva organización de la sociedad mediada por la comunicación televisada y que reconfigura de forma compleja la relación entre realidad y ficción abriendo paso a la cultura postmoderna, se ve aún más acertada con el desarrollo en los decenios sucesivos del capitalismo cognitivo. Los zapatistas retomaron esa lectura crítica y, aplicando la estrategia del *détournement*, supieron utilizar los medios de la globalización para reforzar la denuncia de las violaciones sistemáticas de los derechos de las minorías. Sin embargo, las prácticas situacionistas fueron en larga parte recuperadas por el marketing, y el impacto político del movimiento zapatista parece ambiguo incluso a nivel local: a pesar de sus reflexiones y experimentaciones, ambos discursos parecían inacabados, suspendidos. De todo modo algo había ocurrido: por un lado, los *memes* situacionistas que valorizan la diferencia y promueven la creatividad otorgando nueva energía a las acciones sociales se han transmitidos a otros movimientos; por otro lado, los zapatistas han reintroducido en el discurso de la crítica postmoderna una poética utópica y una organización de la solidaridad internacional en forma de red. De esa forma, ambos discursos habían contribuido a construir un nuevo lenguaje para la protesta: en 1999 la red internacional de matriz zapatista en una inesperada sinergia entre sujetos muy diversos (Pieterse, 2000) sabe hablar un lenguaje, reconocerse en el mismo *frame*, expresar su crítica individuando en el foro de la Organización Mundial del Comercio (OMC/WTO) el lugar donde interrumpir el espectáculo del poder del nuevo capitalismo, y es capaz de organizar la protesta y de narrarla de forma autónoma.

Las llamadas batallas de Seattle en 1999, cuya importancia en la historia del movimiento altermundialista está sólidamente establecida (Cousin, 2006), pueden ser consideradas un interesante caso de estudio en tanto que prototipo de una serie de protestas globales sucesivas que han animado el principio del siglo XXI (Wall, 2003). Entre estas, la de Génova (2001) ha sido un modelo en miniatura de la acelerada crisis provocada por el capitalismo global (Clairmont, 2001) y de las formas de protesta.

La lucha por una globalización desde abajo se presenta como un momento bisagra entre las raíces zapatistas y las experimentaciones de las protestas más propiamente postmodernas: sus demandas serán aplastadas por varios años en el fragor de la narración de la lucha al terrorismo y su descendencia en otras protestas y cumbres sobrevivirá por poco tiempo. Los discursos después del 11-S tendrán un fuerte impacto en el espíritu del tiempo llevando a la creación de un nuevo *frame*, como descrito en el capítulo 3.1: por ende, la crítica y la protesta tendrá que comprender, adaptarse y eventualmente enfrentarse a esta nueva forma de ver el mundo. Al mismo tiempo, sigue el

desarrollo del Web 2.0 gracias a un uso creativo y estratégico del cual el movimiento retomará voz y capacidad de acción y narración.

Resumiendo, por un lado podemos ver la lucha de Seattle y de Génova como el canto del cisne de la primera protesta postmoderna, éxito de la experiencia situacionista primero y zapatista luego. Por el otro, se trata de un momento clave en que se aplica en concreto en un contexto propiamente global lo aprendido en aquellas experiencias de 1968 en Francia y EEUU, y en la de la mitad de los Noventa en México, poniendo las bases por el resurgimiento de la crítica que retoma las calles en 2011 (Aptdo. 3.4). A pesar de la dificultad de situarlos en un periodo histórico preciso y la de evaluar sus efectos políticos, lo cierto es que las experiencias de Seattle y de Génova merecen plena ciudadanía en nuestro trabajo de investigación por haber contribuido a la construcción del discurso noviolento postmoderno.

3.3.1. Los actores del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

Los actores en el conflicto social que atraviesa varias metrópolis del mundo a principio del siglo XXI son los dos discursos antagónicos de la narración zapatista, simplificados en los media como lo de la globalización y de la anti-globalización e interpretados por una pluralidad de sujetos organizados en redes: por un lado el sistema de poder del comercio global encarnado por sus más poderosas instituciones de orientación neoliberal y por el otro la difusa red internacional de sus críticos y activistas. Se trata de dos nuevos sujetos bastante indefinidos que, sin embargo, se concretizan en eventos específicos aglutinando sus fuerzas, como en ocasión del foro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle (1999) o la cumbre del G8 de Génova (2001).

La globalización y sus instituciones (G8 y OMC).

Si aún después de la catástrofe de Chernobyl cabían dudas, a partir de los años Noventa es evidente a la opinión pública mundial que los problemas con que se enfrenta son globales: volatilidad de los mercados, cambio climático, distribución de los recursos alimentarios, pandemia y dificultades en la producción de fármacos, etc. (Steger y Wilson, 2012).

Al mismo tiempo es noción política común que el mundo de Westfalia (1648) se había definitivamente acabado: la política estatal ya no era el lugar del poder, lo que explica también el creciente desinterés por la participación en la forma de los partidos políticos tradicionales (Suter, 2003). A enfrentar estos problemas son más bien las nuevas instituciones supranacionales que realizan la ideología del “globalismo” en sus estrategias económicas de ajustes estructurales o doctrina del Consenso de Washington. Sus objetivos prioritarios son la libertad de las empresas extranjeras, un menor control estatal, privatización de espacios, servicios y recursos públicos, reducción del gasto social (Johnston y Laxer, 2003).

Además, al final del siglo XX, la cultura hegemónica es, como visto, definitivamente global: espacio y tiempo se comprimen, la red deviene el modelo de organización social, la identidad de los ciudadanos de la aldea global se hace más fluida.

En fin, no cabe duda que la globalización sea un fenómeno peculiar de ese momento histórico en cuanto a temas, actores políticos y cultura. Sin embargo, es la relevancia y la peculiaridad del discurso económico a definir la visión del mundo desde el marco de la globalización.

Ya desde los Setenta (la primera cumbre es la de Rambouillet en 1975) los Estados se iban

reorganizando en redes transnacionales que se institucionalizaran en relaciones permanentes (Zupi, 2001) para coordinar algunas intervenciones políticas de más extenso alcance. Tal institución de los líderes de los países más poderosos del mundo, no según un criterio objetivo, sino de representación política, reúne Rusia, Canadá, EEUU, Francia, Italia, Alemania, Reino Unido y Japón, el G8. Recientemente se ha sumado a la mesa como observador una representación de la Unión Europea y, a demostración de la importancia de ciertos temas no bien representados en las agendas políticas globales, como la lucha en contra de la pobreza, se añade, en algunas ocasiones como en la cumbre de Génova, el secretariado general de la ONU y algunos representantes de los países del Sur del Mundo.

Que este grupo de Estados represente más los intereses de las corporaciones multinacionales que lo de sus ciudadanos lo demuestra la falta de impacto real de aquellas cumbres. En Génova, por ejemplo, no se produjo ningún avance en las estrategias de reducción de la pobreza (Zupi, 2001): empeñados en mejorar sus resultados económicos, muchos países asignaron a la ayuda internacional el 0,4% de sus PIB en lugar del objetivo fijado al 1%; la lucha a la propagación y a los efectos del SIDA no se tradujo en ningún mecanismo concreto; en última instancia, la cumbre ignoró por completo los más recién estudios sobre el cambio climático y facilitó el registro de patentes de seres vivientes. En palabras de algunos de sus líderes, en ese entonces Berlusconi como huésped y Bush Jr. como representante de la superpotencia americana, el tema central del G8 es la libertad del comercio cuyo desarrollo puede resolver la pobreza. En fin, se trata, de alguna forma, de la misma narración de la posguerra, cuando se creía que el consumo podía por si solo empujar los países en reconstrucción a salir de la pobreza o de la repetición de la misma lógica que había impulsado la espiral de violencia bélica, la violencia estructural como respuesta a sus mismos efectos, sin ninguna otra propuesta que el pensamiento único del capitalismo globalizado.

Ese discurso se había organizado en acuerdos entre Estados: desde la posguerra, las normas del comercio internacional se discutían dentro del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT); sin embargo, algunos acuerdos se iban desarrollando de forma privada, como la propuesta del Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (MAI), que, como una declaración de intenciones, dibujaba la estrategia futura de la OMC en dotar de más derechos y menos deberes las inversiones extranjeras. Estos acuerdos no pasaron desapercibidos a los grupos anticapitalistas, generando algunas protestas, pero no lograron preocupar a la opinión pública que quedó ampliamente indiferente al tema (Suter, 2003). Después de varias negociaciones, el 1 de enero de 1995, es decir un año después de los acuerdos económicos neoliberales que EEUU había impuesto en Norteamérica produciéndose la sublevación zapatista, el GATT confluye en la Organización Mundial del Comercio, conformada por casi 150 países. Al mismo tiempo, se estipula un acuerdo

internacional sobre la propiedad intelectual (TRIPS), tema más y más relevante dado el valor de las informaciones y el poder que su control otorga en sectores como la producción farmacéutica de grandes países como Brasil o India. Los acuerdos interestatales generan así una nueva institución independiente: los Estados ceden lo que quedaba de su soberanía sobre las economías nacionales. Si el GATT era un acuerdo para armonizar las tasas de aduanas y las transacciones de importación y exportación, ahora la OMC es una institución que se ocupa de eliminar otros tipos de obstrucción al libre comercio, como las normas en materia de salud, los reglamentos sobre los productos y los sistemas fiscales nacionales, viendo a definirse como espacio de decisiones vinculantes sobre materias hasta aquel momento de interés nacional. En este esfuerzo legislativo el objetivo es divergente respecto a lo de los Estados que le han dado vida, pues la OMC apunta a favorecer los intereses de las empresas, a hacer sus comercios más fácil, seguro y autónomo. El objetivo lo representa la misma OMC: favorecer el comercio libre (*free trade*), siendo esto en realidad el comercio de las empresas multinacionales (*corporate managed trade*).

La red internacional solidaria por una globalización desde abajo.

La crítica zapatista a los acuerdos del NAFTA (Aptdo.3.2), cuya consecuencias negativas en términos de desempleo y precarización de las condiciones de trabajo se iban mostrando también en los mismos EEUU, y las protestas en contra de los acuerdos del MAI, dibujan un recorrido en que la red de activistas anticapitalista global ha aprendido a orientar su crítica hacia los nuevos centros de poder más allá de las fronteras (Johnston y Laxer, 2003). Los principios de la globalización, a decir el modelo de organización en red, la atención a temas supranacionales, el uso de las nuevas TIC, la importancia de la comunicación en las relaciones de poder, han informado también las formas de la crítica. La red internacional de activistas anticapitalistas a la cual había dado vida la experiencia zapatista, se organiza en ocasión de las reuniones de los organismos internacionales y anima las contracumbres como espacio de lucha: abre un espacio crítico en el mismo lugar y fechas de las cumbres oficiales para crear las condiciones de su propia participación, en el intento de equilibrar la falta de representación democráticas de organismos como la OMC o el G8, aportando al debate en los media otras informaciones y punto de vista (Pianta y Marchetti, 2007). En este sentido, las contracumbres recuerdan los *happening* del movimiento Yippie: eventos masivos, de debate crítico e ironía creativa, mediante los cuales introducir nuevos *memes* en el discurso oficial, según una estrategia de *culture jamming* (Aptdo. 3.2).

A final del año 1999 en la ciudad de Seattle, en el noroeste de EEUU, mientras llegan a la ciudad los delegados de la OMC para su encuentro llamado la Ronda del Milenio, acuden también miles de

personas convocadas por organizaciones muy diferentes, como sindicatos, asociaciones ecologistas, ONG, profesionales, anarquistas y personas comunes. Contracumbres similares se tendrán en los dos años sucesivos en Praga, Niza, Goteborg, Quebec City, Génova, en donde frente a los 8 “grandes de la tierra” se reúnen 800 organizaciones sociales bajo el lema “somos 6 mil millones”, a subrayar la falta de representatividad de las Instituciones respecto al poder popular.

Al mismo tiempo, otros eventos similares con un intento más constructivo que de protesta, han ofrecido ocasiones de encuentro real a esa red internacional: en enero 2001 más de cien mil personas han animado el primer Foro Social Mundial (WSF) en la ciudad de Porto Alegre en Brasil y, desde entonces, se han regularmente organizados otros foros regionales y nuevas ediciones mundiales también en Mumbai (India). De acuerdo a su carta de principios, se trata de espacios públicos para el encuentro y la relación entre organizaciones de la sociedad civiles global, a señalar la conformación de un nuevo sujeto social, reunidas bajo el lema “otro mundo es posible”, en contraposición a la falta de alternativas afirmada por las políticas neoliberales implementadas globalmente desde la política económica de la Thatcher (Patomäki y Teivainen, 2004). Para comprender estos eventos de la contracultura en término tradicionales, podríamos decir que, según las dos estrategias definida por el discurso noviolento clásico, las contracumbres representan ocasiones de desobediencia civil al sistema de poder global que necesita legitimación y consenso, mientras que los Foros mundiales corresponden al programa constructivo con el cual Gandhi quería organizar un programa político de acuerdo a sus valores.

En ambas ocasiones, la diversidad de actores parte de esta red de protesta global hizo que las formas de la protesta y las distintas visiones de ese programa constructivo fueran interpretadas en modalidades muy diferentes, no todas incluidas en la complejidad del dialogo abierto en el foro, hasta ver aparecer la organización de eventos alternativos a los mismos foro, en una especie de crítica interna a la resistencia.

En este sentido, la experiencia del foro como de las contracumbres ha sido una forma de entrenamiento a la participación y un ejercicio de integración y valorización de las diferencias. Entre los diferentes grupos que han interpretado esta participación de forma peculiar y distintas, han tenido cierta relevancia (1) los grupos de activistas, identificados asociando un color a un método de acción, como el “*Black Bloc*”, las “*Tute bianche*” y el “*Pink Bloc*” (2) y los grupos de la sociedad civil organizada, especialmente, por su rol de liderazgo intelectual y coordinación logística, la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC) y la Red de Acción Directa (DAN).

(1). Los grupos colorados.

Desde los grupos de matriz anárquica y leninista de los años Setenta (Wennerhag, 2002), sobretudo alemanes, nacen los *Black Bloc*, grupos informales de jóvenes manifestantes organizados por afinidad, a menudo con vínculos de amistad personal entre ellos, considerados como “*hooligans*” por sus tácticas flexibles y formas de protesta anticapitalista a través de la destrucción de sus símbolos, como las cadenas comerciales de McDonald, Nike, u otras marcas así como de los bancos internacionales. No se reconocen en la tradición revolucionaria, pues no utilizan la violencia para conquistar el poder, sino como medio de protesta y expresión simbólica (Dupuis-Déri, 2010). Sin embargo, el uso del pasamontañas y de vestidos negros tiene la sencilla función de dificultar la identificación de los miembros del grupo en los combates con la policía y ofrecer una imagen cohesionada de grupo, y no debe ser confundida con la función narrativa de la máscara en la estrategia zapatista. Desde la contracumbre de Seattle, aunque no hayan sido los únicos a reaccionar de forma violenta a la represión policial, han logrado una alta visibilidad en los media.

Buscando la misma visibilidad, pero a partir de un diferente posicionamiento político, las “*Tute Bianche*” crean su imagen a través del uso de trajes comunes, unos monos blancos, y un sistema de defensa personal con cascos de motocicletas, escudos de plásticos y tubos de espuma de poliuretano (Dupuis-Déri, 2010): con estas protecciones se enfrentan de forma activa y no violenta a las fuerzas de policía. Nacida en 1996 en el ambiente de los centros sociales y en la plétora de grupos comunistas, la rama italiana de Ya Basta, el colectivo internacional de apoyo al movimiento zapatista (Membretti, 2003), rebautizado en 2002 como Desobedientes, en el sentido original de Thoreau, da vida a las “*Tute Bianche*” que será uno de los protagonistas principales de la contracumbre de Génova.

Como ellos, otros grupos esta vez de formación feminista, se reúnen bajo las insignia del “*Pink Bloc*”, que se presenta a las manifestaciones con trajes de varios colores animando las protestas con acciones lúdicas, con referencias al carnaval más que a lucha armada.

(2). La sociedad civil organizada.

En 1997 en un editorial para *Le Monde Diplomatique*, el periodista e intelectual Ignacio Ramonet promovía la creación de un grupo de presión popular para pedir la aplicación de una tasa sobre las transacciones financieras globales o tasa Tobin, desde el economista estadounidense de pensamiento keynesiano que la propuso en 1971. En efecto si el mercado global había sustituido el Estado nacional, había que encontrar formas de controlarlo con el fin de redistribuir los beneficios en contra de la desigualdad. El control de los mercados financieros y de las agencias de calificación, la supresión de los paraísos fiscales y la condonación de la deuda externa de los países del Tercer

Mundo eran las claves de cambio social en el contexto del nuevo capitalismo. Recogiendo aquella convocatoria se crea la asociación ATTAC que logra organizares en 38 países: esta red internacional para la democratización de la economía global condensa el debate intelectual acerca de los temas que animan las contracumbres, popularizando una fina crítica económica.

EN aquellos mismos años, con un objetivo más pragmático que intelectual, desde el grupo de Arte y Revolución que en San Francisco (EEUU) iba recogiendo el legado Yippie experimentado *performances* de protesta, nace la Red de Acción Directa como espacio de preparación y coordinación de la protesta de Seattle, la más grande acción de teatro de calle en contra de la OMC: ese grupo logra organizar la acogida de los miles de activistas desde todo el mundo y los servicios de emergencias, como una clínica gratuita, y se erige a portavoz del movimiento en las negociaciones con la policía. El DAN representa la perfecta traducción del discurso noviolento postmoderno a un contexto concreto: se organiza *ad hoc* en forma de red con el objetivo de coordinar el funcionamiento de la diversidad de participantes, sin liderar la producción del discurso crítico; tiene raíces en las experiencias situacionistas y promueve formas de protesta performativas y organiza formaciones a la noviolencia para la desobediencia civil masiva (Levi y Murphy, 2006).

Aunque ha sido necesario citar los grupos que más relevancia han tenido en los media para comprender los sujetos de las acciones que analizaremos en el próximo apartado (3.3.2), otros centenares de grupos colorados como otras organizaciones sociales de todo tipo y simples ciudadanos han participado en las protestas de Seattle y Génova: entonces, trazar un perfil de carácter biográfico de los actores de aquel conflicto social resultaría impreciso. Se trata de un “movimiento de los movimientos” (Fernández Buey, 2007) o de una red de contrapoder (Starhawk, 2008) que funciona como un movimiento social (Wennerhag, 2002): en efecto, como en una red no hay centros, no hay un grupo que tenga más autoridad de otro y haga prevalecer su identidad; en la red los nodos tienen importancia solo en tanto que procesan informaciones, como es el caso de ATTAC o de DAN, que asumen un rol relevante en la medida en que aseguran una función precisa; en fin, como una red se define en razón de cómo ha sido programada, la identidad de ese movimiento emerge desde su misma auto programación, es decir de su auto representación o *self-framing*. Al principio la idea que circula en la red informal de activistas globales es la del comienzo de una nueva narración de la cual todos están llamados a formar parte, la de un movimiento en el momento de su nacimiento (Antonini, 2002): es esta narración a catalizar numerosas expresiones críticas locales en una misma lucha global pues responde a la sensación de impotencia efecto de la teoría de la fin de la Historia con la cual el poder quería imponer como única y verdadera su narración (Aptdo. 3.1). La representación del movimiento que emerge de sus mismas representaciones, lejos de la retórica revolucionaria, abre a la participación, pues no prevé una identificación con un grupo

preciso ni con un objetivo específico, sino solo de compartir una crítica general que cada uno puede interpretar en su contexto local: se lee el movimiento como una posibilidad, despertando sensaciones de empoderamiento (*people power*), como si todo fuera espontáneo y libre, accesible y necesario.

Quizás una representación más precisa de ese movimiento complejo y fluido puede emerger desde los conceptos postmodernos de Imperio (Hardt y Negri, 2000) y Multitud (Hardt y Negri, 2004): así las protestas corales de Seattle representan la entrada en escena de un nuevo sujeto nómada, plural, descentralizado frente a la nueva lógica y estructura del poder típicamente postmodernas. Ya desde el Mayo 1968, la cultura de izquierda empezaba a abandonar los paradigmas tradicionales que enfatizaban al sujeto del proletariado industrial (Virno, 2003); sin embargo, según algunos autores (Johnston y Laxer, 2003) es demasiado pronto para hablar de una sociedad civil global, término que crearía una cierta confusión, pues el movimiento no ha remplazado las organizaciones nacionales, simplemente estas participan en nuevas alianzas a una protesta transnacional (Della Porta y Tarrow, 2005), así definida por dirigirse hacia estructuras de poder que sobrepasan las fronteras y estar compuesta por activistas de diferentes nacionalidades. En realidad, un movimiento social nunca es un grupo coherente, sino el resultado de la interacción entre la autoridad y quien la desafía (Tilly, 1984): era entonces previsible que el cambio en el *locus* del poder hubiera implicado, después de una fase de desconcierto, una transformación de los actores sociales, y, como veremos en el apartado siguiente, en las modalidades de la protesta: ahora se encuentran los indígenas mayas con los campesinos franceses y coreanos, los estudiantes blancos, y los ciudadanos del sur del mundo (Wainwright y Kim, 2008). A dar cuenta de este nuevo cosmopolitismo anclado en la idea de la igualdad de derechos (Held 1995; Nussbaum 1996), entre las imágenes símbolos de la lucha de Seattle, o *meme* visuales, hay una fotografía muy expresiva de una joven ecologista vestido de tortuga con un cartel que dice⁷ “Tortugas y camioneros unidos al fin”: como en París o en Chicago en 1968, trabajadores y estudiantes, sindicatos y movimientos ecologistas están juntos. Tal heterogeneidad presentes en Seattle y Génova demuestra la peculiaridad de las alianzas que se concretizan frente a una visión compartida del poder como discurso sobre las relaciones sociales y económicas.

Gracias a la narración zapatistas que desde la periferia había mostrado los efectos de la explotación de las compañías multinacionales que las comunidades indígenas habían vivido en su piel y que pronto se generalizan, la red de activistas anticapitalistas agregada en los años Noventa sabía articular una crítica compartida en contra de la globalización como sistema de poder. El valor en que reconocerse por participar al movimiento es uno solo: lo de la justicia. De ese modo al proyecto

7 <http://www.labornet.org/news/123199/08.html>

del *free-trade* o libre comercio del capitalismo global es sustituido por el *fair-trade* o comercio justo. No se trata entonces de redactar un listado de reivindicaciones locales y de demandas políticas, sino de pedir nuevos modelos económicos, nuevas instituciones políticas, en fin, afirmar la justicia global (*Justice globalism*) como *frame* (Steger y Wilson, 2012) desde el cual construir una nueva visión de la globalización, la que circula como alter-globalización o globalización desde abajo. Ese *frame* global en el cual las luchas locales se conectan con demandas generales propias de un sistema de poder globalizado (Tarrow, 2005) está compuesto por varios discursos (Steger y Wilson, 2012) que se rencuentran en las demandas y debates del movimiento:

- (1) Igualdad de acceso a los recursos y a las oportunidades
- (2) Justicia redistributiva y reparativa
- (3) Democracia participada
- (4) Revitalización del discurso de los DDHH
- (5) Solidaridad global
- (6) Sostenibilidad ambiental
- (7) Abertura al cambio social

Compartir el mismo *frame* puede no ser suficiente para la formación de tal coalición, si no hay un espacio u organismo que mantenga en vigor el acuerdo cooperativo, pues este requiere un continua negociación de los conflictos: solo así los esfuerzos de las organizaciones se fusionan en un evento peculiar (Levi y Murphy, 2006). Las organizaciones entre ellas difieren en muchos aspectos, como la forma de enfrentar el cambio social, desde la reforma a la abolición revolucionaria de las estructuras de poder, y las tácticas, desde la protesta legal hasta el vandalismo. Además de la dificultad en convivir en un mismo movimiento al lado de quien interpretad el cambio social de otro modo, siempre hay el miedo de perder autonomía o credibilidad (Berry, 1997), valores muy importantes en las organizaciones sociales. Las alianzas son entonces fluidas, pero en tanto que red capaz de elaborar el discurso crítico global el movimiento persiste activo.

3.3.2. El repertorio de acciones del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

Noviolencia y diversidad de tácticas.

En Seattle el grupo que ha coordinado la convocatoria para la manifestación ha adoptado un acuerdo con los manifestantes del tipo utilizado por Martin Luther King en el intento de responsabilizar a una disciplina no violenta, una especie de guía práctica, más allá de las motivaciones filosóficas de cada uno que lo motivaban a la elección no violenta: fue prohibido el uso de armas, de violencia física o verbal, el uso de drogas y alcohol, y la destrucción de la propiedad privada.

En Génova el 90% de los manifestantes negaba cualquier participación en tácticas violentas: por el contrario las referencias a Gandhi y a Martin Luther King eran explícitas en varios de los grupos implicados (Della Porta et al., 2006).

Sin embargo, en ambas ocasiones se produjeron incidentes violentos graves tanto en contra de la propiedad privada, como en el conflicto con la policía. En las investigaciones sobre el activismo transnacional se nota la emergencia y transformación de un innovador repertorio de acciones en las contracumbres (Della Porta y Tarrow, 2012), algunas de estas en continuidad con las del pasado, como en el inventario de Sharp (1973), otras propias de los nuevos sujetos sociales de la protesta y sus objetivos.

En las convocatorias masivas de Seattle y Génova, dada la heterogeneidad de la red que anima el movimiento, se presenta una multiplicidad de formas de acción. Convergiendo en el mismo espacio de batalla diferentes tradiciones de lucha anticapitalistas se abre el debate sobre la valorización y la autonomía de la diversidad de enfoques. El resultado de este debate es la reivindicación dentro del movimiento del respecto por tal diversidad de tácticas, entendiendo con esa palabra cualquier forma de acción política que permita superar los canales tradicionales de protesta legal y burocrática para eliminar directamente una injusticia o para ralentizar el funcionamiento regular de un sistema injusto (Conway, 2003). A partir de esa premisa, se abre paso a acciones que pueden ser legales, ilegales, extra-legales, con o sin el uso de violencia: lo que importa en esta visión de la acción social de largo alcance es su valor estratégico para lograr un objetivo; por esto parece una desviación o quizás el desarrollo paradójico de la idea de Sharp de una no violencia extra-moral en la cual la acción social está vinculada exclusivamente a sus fines. Uno de los aspectos más debatidos en el sector norteamericano del movimiento es el límite del respecto de la propiedad privada en una lucha: los grupos más radicales creen que la propiedad privada sea el éxito de una visión capitalista

del mundo, con lo cual puede y tiene que ser atacada; otros grupos distinguen entre propiedad privada capitalista, como tiendas y bancos, y propiedad personal, como coches y casas. Como hemos visto con Greenpeace (Aptdo. 2.3), una tercera posición distingue entre destrucción intencional y acceso ilegal a las propiedades cuando es necesario para llevar adelante la lucha, asumiendo la responsabilidad legal del acto como prescrito por la visión tradicional de la desobediencia civil. Como veremos en el Aptdo. 3.5, cuando la propiedad es algo inmaterial como los datos digitales de una empresa o sus sitios Web el tema se hace más complicado. Lo cierto es que el respeto de la diversidad de tácticas que incluye todas estas distintas posiciones no representa un verdadero acuerdo entre pares, por el contrario puede ser una debilidad de la eficacia del movimiento. La relación entre la violencia en sentido revolucionario o simbólico y la no violencia es, por definición, excluyente. En Génova, por ejemplo, se ha intentado organizar una imposible convivencia paralela entre tácticas opuestas: se ha dividido el espacio de lucha según su uso por parte de grupos de afinidad, así que cada distinta zona geográfica de la ciudad correspondía a un distinto enfoque a la lucha, simbolizado por un preciso color. Sin embargo, la violencia ha determinado el marco de lectura de todas las protestas por parte de la policía y de la opinión pública. Mientras según el concepto de diversidad de tácticas se pide a los no violentos de no denunciar públicamente los actos de los demás grupos para no influenciar su éxito, estos siempre influyen los de los no violentos, en términos de:

- (1) valores morales profundos: quien ha elegido la no violencia por razones espirituales de acuerdo al discurso clásico, rechaza la violencia en todas sus formas y entonces sufre su uso aunque por parte de otros;
- (2) responsabilidad: el respeto entendido como silencio puede ser vivido por los no violentos activos como una forma de corresponsabilidad;
- (3) imagen y responsabilidad exterior (*accountability*): por supuesto, los medios subrayan más los acontecimientos violentos que los no violentos de acuerdo a los *media frame* tradicionales, de modo que los primeros colonizan el entero espacio de visibilidad;
- (4) limitaciones de la creatividad: el recurso a la violencia restringe *de facto* una verdadera diversidad de tácticas creativas y pluralista (Conway, 2003) canalizando las energías hacia la destrucción de objetos y propiedades.
- (5) deslegitimación: la eficacia de la protesta no violenta se funda en la oposición de métodos en contra de un poder violento (Lake, 2000), de forma que la represión sea vista por parte de los mismos opresores como por la opinión pública como una forma de agresión excesiva e injusta tal de reactivar la humanidad del otro, pero si esta distinción desvanece la opción no violenta pierde fuerza.

Por estas razones, los episodios de violencia al interior del movimiento, posibilitados por la idea de la diversidad de tácticas, han determinado una definición del movimiento muy crítica en la opinión pública global: sin embargo, a pesar de tal compleja copresencia con acciones violentas, se han experimentados acciones sociales no violentas que cabe rescatar en tanto que parte del discurso no violento postmoderno.

Uso táctico del espacio urbano.

Si un Estado fuerte afirma su poder en instituciones reconocidas, los nuevos centros de poder global por definición no tienen un anclaje territorial y sus instituciones no siempre son reconocidas formalmente, sino se realizan en acuerdos privados y en encuentros cerrados, es decir que se desarrollan según una lógica de red; por ende, no resultan fácilmente identificables. La red de activistas anticapitalistas ha entonces interceptado sus eventos allá donde estos se presentaban: en las ciudades que albergaban los mítines el espacio urbano venía reconfigurado por razones de seguridad como por una precisa estrategia de presentación excluyendo el acceso al público. La expresión del descontento entonces depende del uso de un territorio controlado y militarizado en ocasión de las cumbres: por ejemplo, la municipalidad de Seattle declaró tres días de estado de emergencia decretando una amplia zona de acceso restringido en el centro de la ciudad; en realidad las personas podían entrar solo si no llevaban entre sus pertenencias o en su persona mensajes de protesta (Herbert, 2007), siendo este protocolo de seguridad muy discutible dada la dificultad de establecer lo que en lo personal tiene simbología política.

En ocasión de la cumbre del G8 de Génova el gobierno suspendió el tratado de libre circulación de los ciudadanos europeos de Schengen controlando las fronteras, las calles de la ciudad habían sido obstruidas por contenedores de barco soldados entre ellos, vallas y alambre, presididas por helicópteros militares, y una ordenanza municipal imponía a los ciudadanos ciertas precauciones, algunas de orden puramente estético como la prohibición de tender la ropa al exterior en los balcones hacia las calles: por una semana entera la vida cotidiana de la ciudad ha sido bloqueada siendo parte del espectáculo de la defensa del sistema de poder y de la relativa confrontación de los manifestantes.

Entrar en las zonas de exclusión, aunque solo simbólicamente como a través de globos o aviones de papel (como ya en el caso del ataque de la aviación zapatista visto en el Apto. 3.2), asumió una importancia relevante como acción simbólica, equivaliendo a interrumpir la cumbre. La ocupación de las nuevas fronteras urbanas en frente de la zona de exclusión con *sit-in* y otras técnicas, tenía un alto valor simbólico (Klein, 2002): en efecto, los manifestantes desafiaban las fronteras de lo

permitido, amenazando la capacidad de control del Estado sobre su territorio (Giddens, 1985) animando una dialéctica sobre el espacio público y, por extensión, sobre el rol de los ciudadanos en una democracia. Es inherente al espacio público una cierta contradicción, pues para ser considerado tal, para ejercer su vital función democrática, necesita al mismo tiempo de orden y de desorden, de racionalidad y de creatividad (Mitchell, 2003): la presencia de los manifestantes visibiliza esa dialéctica abriendo con su presencia un debate sobre el tema del control y del poder (Herbert, 2007). Como habían teorizado los situacionistas, las calles poseen un sentido normativo, es decir que reglamentan a través de su uso habitual las formas del vivir cotidiano expresando relaciones de poder: las derivas experimentaban su uso ilícito y creativo. La ocupación de espacios públicos militarizados tiene una interesante raíz en la experiencia, liderada entre otros por Lanza del Vasto (Aptdo. 1.4) y el entonces objetor de conciencia *de facto* José Bové, uno de los portavoces del movimiento en Seattle, de la región de Larzac (Francia), donde el movimiento antimilitarista protestaba en contra de los planes del gobierno de extender una base militar de la zona. Aquella ocasión arquetípica por el movimiento pacifista de los Setenta, un símbolo sagrado en el panorama de la crítica, puso a disposición de los manifestantes un rudimental lenguaje, una teoría y una primera práctica acerca del uso del espacio en una protesta política (Sewell, 2001), la de movilización socio territorial, es decir una práctica que, gracias al discurso, a una semiotización del lugar, es decir una lectura y representación del espacio como texto, integra una lucha local en un *frame* global, como ocurrido en Chiapas (Aptdo. 3.2).

Desobediencia civil en Seattle y Génova.

El portavoz del movimiento Vía Campesina José Bové, que ya había liderado acciones directas para limitar la extensión de los cultivos de organismos genéticamente modificados y asaltado con su tractor un restaurante McDonald y por esto condenado a la prisión, participando a las contracumbres de Seattle como de Génova, en ambas ocasiones hizo un llamamiento para incluir en el marco de la diversidad de tácticas, las prácticas de la desobediencia civil.

En efecto, desde el primer día de las manifestaciones en Seattle, las acciones coordinadas por el grupo DAN lograron de forma pacífica bloquear el acceso de muchos de los 3.000 delegados de 135 países invitados a la ceremonia inaugural de la OMC. Organizados en grupos de afinidad con vínculos muy débiles entre los participantes, 10.000 activistas se sentaron y muchos se encadenaron en las calles, en una especie de contra estructuración del espacio urbano, tal que a ser excluidos o limitados en los movimientos resultaron las delegaciones oficiales (Della Porta y Tarrow, 2012).

Entre las acciones observadas en Seattle y en Génova recogidas en literatura (Wood, 2007),

destacamos:

- (1) incursiones de los Black Bloc con actos vandálicos sobre la propiedad privada
- (2) sit-in de bloqueos
- (3) solidaridad con los presos políticos
- (4) uso de marionetas gigantes
- (5) marchas masivas
- (6) debates
- (7) conciertos
- (8) desobediencia social, es decir el uso teatral de herramientas de defensa en choques con la policía (como en el caso de las *Tute Bianche*).
- (9) acciones simbólicas como la exposición de una pancarta desde una grúa de construcción por parte de activistas ecologistas
- (10) talleres de formación a la no violencia

Como resultado de esta invasión, en general pacífica, de la ciudad de Seattle, la mayoría de los delegados quedó en los hoteles sin atender a los encuentros oficiales (Vidal, 1999); por el control preventivo del espacio en Génova, allí la protesta ha quedado alejada del lugar oficial de la cumbre y ha devenido en sí un espacio mediatizado donde con sus acciones los manifestantes comunicaban a la opinión pública su visión del mundo.

Represión policial.

Las consecuencias y efectos de las protestas dependen, además de las tácticas utilizadas en un abanico que ha incluido formas violentas y no violentas de acción, de la respuesta del adversario en una interacción entre tácticas de protesta y de manejo del orden público, como en juego de ajedrez (Della Porta y Tarrow, 2012).

Después de la anulación de la inauguración de la Ronda del Milenio de la OMC, en Seattle se declaró, como mencionado, el estado de emergencia y el toque de queda: a pesar de que la conocida primera Enmienda de la Constitución de EEUU (Ledewitz, 1990) proteja la libertad de expresión, los derechos de los manifestantes, sin duda válidos incluso en una situación hostil y aunque propongan un mensaje impopular (Perrine, 2001), han dejado así suspendidos. Bajo el amparo de tal impunidad, en los días siguientes las confrontaciones entre manifestantes y policía se hizo muy dura, con un indiscriminado uso de gas pimienta, que impide mantener un contacto ocular y entonces de establecer cualquier relación humana que pueda transformar el conflicto (Weir, 2001), con golpes y detenciones de masa. En Seattle fueron arrestadas más de 600 personas, aunque la

mayoría fue liberada enseguida por falta de pruebas. Tal reacción a las contracumbres se agudizó en los años siguientes.

En Génova la represión policial hubo consecuencias aún más dramáticas, por al menos tres motivos: en primer lugar, además de dejar en terreno decenas de heridos, el control policial seguía en los hospitales de forma que muchos, a pesar de los golpes sufridos, renunciaron al cuidado sanitario.

En segundo lugar, durante un enfrentamiento violento entre los manifestantes y las fuerzas del orden, dos soldados bloqueados en su camioneta durante una retirada, frente a un manifestante vestido con pasamontañas negro que sostenía en alto un extintor, dispararon matando al joven y, en el medio de la confusión, el conductor maniobró el coche pasando por encima del cuerpo de la víctima. La muerte del joven Carlo Giuliani representó un trauma y un símbolo de la lucha.

En último término, el día después de las manifestaciones, la policía entró en la escuela Diaz-Pertini que había funcionado como centro de los media independiente buscando armas, hiriendo brutalmente a muchos jóvenes aun presentes en la estructura: además, los presos llevado en el cuartel de Bolzaneto, sufrieron episodios de tortura como denunciado por Amnistía Internacional y declarado por una comisión de investigación del Parlamento Europeo. Después de una larga batalla legal, la Corte Europea de los Derechos Humanos de Estrasburgo ha condenado Italia por estos acontecimientos.

La fuerte represión policial que ha caracterizado todos los conflictos sociales en las contracumbres ha desplazado el foco de las campañas del movimiento desde las demandas de una justicia global a demandas por justicia local por los presos y heridos en las manifestaciones (Levi y Murphy, 2006). La violencia de la represión ha tenido como efecto un *reframing* de los objetivos de la lucha y de su representación. En otras palabras, la violencia ha colonizado la narración en los media de forma que a la luz de ese nuevo frame la represión ha parecido justificada, inhibiendo el efecto de jiu-jitsu político descrito por Sharp (Aptdo. 2.2), demostrando la importancia de la comunicación en los procesos de lucha postmodernas: no solo lo ocurrido, sino su narración determina el efecto de la manifestación sobre las estructuras poder, actuando más o menos eficazmente sobre el proceso de su legitimación en los media.

3.3.3. Tipología de comunicación del movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

La lucha por la representación.

La representación de lo ocurrido en Seattle ha sido objeto de narraciones conflictivas entre ellas: la administración Clinton, las multinacionales, los manifestantes pacíficos y los anarquistas ofrecían una distinta visión de tal evento. Estas narraciones antes, durante y después de los días de la cumbre y contracumbre han sido tan importantes hasta ser consideradas parte de la estrategia de confrontación (Della Porta, 2005): al lado de la lógica de los números en las demostraciones masiva y de la lógica de la entidad del daño causado al enemigo, la lógica del testimonio ha influido en el repertorio de acción del movimiento. En efecto, incluso la violencia de los vandalismo de los Black Bloc ha sido presentada como un acto comunicativo, una demanda extrema de visibilidad (Cammaerts, 2012), mientras que la narración de la represión ha podido ser utilizada para ampliar la movilización y el grado de compromiso de los activistas (DeLuca y Peeples, 2002). Entonces, la verdadera batalla de Seattle se ha jugado en determinar la representación de ese evento, lo que determina no solo como será visto e interpretado, sino como se decidirá actuar en otros casos similares (Berry, 1997).

El análisis del testimonio de la violencia sufrida en Génova, ampliamente recogida en periódicos de orientación política de izquierda y revistas especializadas (tal como Diario, DeriveApprodi, Internazionale y MicroMega), en documentos audio por Radio Popolare, la primera radio libre de Italia, en canciones dedicadas y en miles de vídeo amateur (Cousin, 2006) muestra como por un lado sirva para la elaboración de una vivencia traumática inesperada, por el otro lleva el riesgo, como mencionado, de canalizar toda la atención en lugar de abrir un debate sobre las demandas del movimiento. Un papel dominante ha sido jugado por las imágenes de las violencias, sobre todo por las fotografías de la muerte de Giuliani en Génova, sin duda una de las imágenes más difundida en el imaginario público, tanto dentro del movimiento, siendo reproducida en camisetas y banderas, como en los periódicos, aunque con interpretaciones diferentes acerca de la violencia de la represión o de la de los manifestantes (Antigoni, 2010).

Fuerte de lo aprendido en la experiencia zapatista que gracias a la sinergia entre el Web y las luchas sociales había logrado activar una red internacional solidaria con la causa indígena, inspirando una miríada de movimientos sociales en el mundo (Cleaver, 1998) y coordinar la movilización que había llevado a Seattle (Jordan, 2002; Olesen, 2005; Reitan, 2007), desafiando el *statu quo* de la

cultura y de la política (Best y Kellner, 2001), el movimiento en 1999 experimenta un nuevo tipo de media relativamente independiente del mercado y del Estado, enmarcado más bien en la sociedad civil (Bailey et al., 2008). Una red de sencillos ciudadanos, de activistas, de periodistas y fotógrafos independientes presentaban ahora una cobertura de las contracumbres desde abajo, fuera del circuito comercial: al lado de sitios Internet como WTOWatch.org que ofrecían informaciones alternativas durante los días de la contracumbre, o los centros de media organizado por el DAN para relacionarse con los media oficiales, aparece en Seattle el Centro de Medios Independientes conocido como Indymedia (IMC), una red global participativa e independiente. La plataforma permitía, entre otras cosas, la publicación abierta e interactiva: había ya sido experimentada en Londres al año anterior, desarrollada luego por *hacker* australianos y saudí, daba ahora la posibilidad de agrupar, dar visibilidad y facilitar la publicación de la información textual y multimedia generada por quien participaba en las protestas. De ese modo, el movimiento puede producir su testimonio directo cuyo valor aparece como un efectivo logro en la representación e interpretación de lo ocurrido que desde aquel momento no está solo en mano de las corporaciones de los grandes medias. No se trataba solo de abrir paso a nuevos puntos de vista, sino de crear un innovador modelo de gestión de la información descentralizado y abierto a procesos democráticos de toma de decisiones sobre la línea editorial y las noticias (Sullivan et al., 2011). Ese modelo de comunicación organiza en temas las producciones y sensaciones de los ciudadanos a través de una red de sitios Internet identificados por el mismo nombre, que utilizan programas de código abierto (*open source*): cualquier usuario de la red y activista, registrándose, compartiendo las reglas que prohíben un lenguaje ofensivo y violento, aceptando de usar el 50% del eventual compenso obtenido por su contenido para cubrir los gastos de mantenimiento de la plataforma (Wall, 2003), deviene al mismo tiempo consumidor y creador de noticias, un prosumidor mediático (Aptdo. 3.1). En menos de 10 años la red de Indymedia se había afirmado a nivel transnacional como movimiento social de producción media, actuando en un nuevo terreno de lucha, es decir la esfera pública online alternativa (Milioni, 2009). En efecto, si por un lado el proyecto Indymedia representa un ejercicio de sistematización de la memoria colectiva (Van Laer y Van Aelst, 2010), por el otro es una acción noviolenta comunicativa en sí: no acaso, por facilitar una narración contra hegemónica (Sullivan, 2005), las sedes de Indymedia han subido varios ataques represivos, los más graves en 2004 y 2009 cuando el FBI, gracias a acuerdos bilaterales con el Reino Unido, ha logrado cerrar o copiar el material en los servidores londinenses con el intento de controlar la información y la producción de sentido desde abajo (Keck y Sikkink, 1998).

Ese nueva forma de activismo (Bennett, 2005), precursor de los blogs en el ambiente tecnológico del Web 2.0, favorece la expresión democráticas de una pluralidad de voces, promueve el debate y

la sociabilidad entre activistas en red, produce contenidos de autor colectivos que desafían el modelo hegemónico de periodismo y la narración dominante (Khan y Kellner, 2004), como versiones modernas de los *samizdat* en los países del ex-bloque soviético, apunta a deslegitimar el poder (Sullivan et al., 2011) en una forma de desobediencia civil al capitalismo cognitivo.

Performances y uso del Web.

Acciones comunicativas han sido llevadas a cabo (1) tanto en las calles, como performances de matriz Situacionista e Yippie, (2) como en línea: quien no viajaba a Seattle podía desde su casa participar en un *sit-in* virtual o enviar email o fax con el mismo intento de disturbar la Ronda del Milenio (Smith, 2001).

(1). Performances de teatro de calle.

Muchas otras performances lúdicas se desarrollaron en los años siguientes: en 2003 se funda la Clandestine Insurgent Rebel Clown Army para organizar la bienvenida del líder de EEUU a Inglaterra o el grupo Rhythms of Resistance, que con su música samba alegra las manifestaciones. La aparente frivolidad de estos espectáculos en realidad se pone como provocación simbólica entre el conformismo y la acción política radical (Kolonel Klepto y Major Up Evil, 2005). La coreografía de la protesta que estos grupos realizan con el uso de su cuerpos en acciones lúdicas, subraya la centralidad de la dimensión física de la lucha, dimensión luego matizada por las formas de cyberacción, respondiendo con una propuesta concreta a la sensación de falta de *agency* del sujeto postmoderno (Foster, 2003).

Además, tales protestas por su impacto estético utilizan la televisión de forma estratégica, es decir que organizan la imagen de forma que pueda fácilmente ser televisada siendo este tipo de comunicación la única forma de participación y de ciudadanía por muchos ciudadanos-espectadores globales. Pero si, como hemos visto, es la violencia a colonizar la producción de noticias, grupos como los Black Bloc han decidido actuar violentamente para lograr las portadas; sin embargo, otros han optado por llevar en escenas situaciones más creativas, pues si por definición, las noticias tienen que ofrecer un elemento de novedad, de ruptura con la rutina, de drama (Kerbel, 2000), el carnaval es una perfecta acción dramática. Poco a poco, algunas de estas performances han sido aceleradas por las nuevas TIC: la mencionadas "*flash mobs*", como las acciones de bloqueos de las entradas de los edificios de las conferencias de la OMC en Seattle, o las agregaciones en las plazas temáticas de los grupos de afinidad en Génova, resultará mucho más rápida con la difusión de los móviles (Khan y Kellner, 2004).

(2). Acciones en Internet.

Si el Web es fruto y símbolo de la globalización, el movimiento por una globalización desde abajo, lejos de ser en contra de la globalización en sí (Van Aelst y Walgrave, 2002), más que como una Quinta Internacional (Waterman, 1992), funciona como una red global capaz de utilizar este nuevo medio en contra del sistema capitalista internacional que lo ha generado y que se nutre y sostiene gracias al flujo de comunicaciones informáticas en los mercados como en la comunicación de masa. En primer lugar, desde la narración digital del movimiento zapatista, el Web ha contribuido a la formación del movimiento mismo, siendo el correo electrónico y las llamadas por Internet los medios principales de coordinación de las contracumbres y foros mundiales (Van Laer, 2007).

En segundo lugar, el Web ha contribuido al reconocimiento del movimiento de una identidad colectiva, ofreciendo una metáfora para organizarse, la red: la organización anti jerárquica de los heterogéneos grupos del movimiento corresponde al sistema red (Eagleton-Pierce, 2001). Además, desde la narración del movimiento se ha construido un *frame* compartido dentro del cual reconocer la similitud entre distintas luchas locales.

En último término, el Web ha sido utilizado por un activismo digital en forma de cyberacciones o acciones mixtas entre movilización en las calles y recursos electrónicos, ampliando la posibilidad de acciones de los activistas: por ejemplo, durante los acontecimientos de Seattle, Internet ofrecía informaciones en tiempo real sobre las posiciones de la policía (McPhail y McCarthy, 2005). Otras acciones se han desarrollado directamente en el Web, como el ataque virtual al sitio Web de la OMC que, paralelamente a lo que ocurría en las calles, impidió por un tiempo el acceso a la Institución. Algunas de estas acciones han sido influidas por el carácter creativo de las performances, produciendo falsos sitios Web de la OMC.

Resumiendo, ambas tácticas, en las calles como en el Web o a media entre los dos en un espacio híbrido que analizaremos más en detalle en el capítulo 3.5, formando parte a su vez de una más grande pantalla publica dentro de la esfera pública contemporánea (DeLuca y Peebles, 2002). Viendo los media como parte de este espacio público, podemos comprender como las teoría de Sharp sobre los procesos de legitimación del poder tengan a que ver con la comunicación: idealmente el concepto de esfera pública denota un espacio en el cual los ciudadanos en tanto que parte del cuerpo social con sus derechos de asamblea, asociación y expresión libre construyen la opinión pública (DeLuca y Peebles, 2002). Sin embargo en realidad, en lugar de este ideal debate racional y crítico, es el consumo, individual en los actos, pero uniforme en los modos (Habermas, 1989), a determinar la modalidad de fruición del espectáculo. Entonces, podemos decir que la esfera pública existe, pero que no es un espacio neutro, sino el lugar de realización del espectáculo

determinado por las relaciones de poder. En este espacio, las ONG tienden a adoptar un *frame* reformista, una comunicación más formal y profesional, mientras que los caóticos movimientos de calle eligen un *frame* radical, una comunicación más emocional realizada en performances y en el *culture jamming* postmoderno (Yuen et al., 2001). La comunicación del primer tipo, como en el caso de ATTAC, fundamenta la crítica a los valores, estructuras y efectos del sistema de comercio global; en muchos casos el objetivo es validar la propuesta de una reformulación de las prácticas de instituciones como la OMC. El presupuesto de la eficacia de tal comunicación es que el emisor sea juzgado creíble, escuchado y que su propuesta pueda ser aceptada en nombre de la necesidad del poder de encontrar formas de legitimación (Wall, 2003). En el segundo caso, el acento es sobre la resistencia y la comunicación tiene el objetivo de ofrecer un *frame* alternativo desde el cual el poder queda deslegitimado. La natura de las protestas que utilizan este segundo tipo de comunicación posibilita la creación de símbolos y discursos que transmitidas culturalmente a largo plazo contribuyen a la construcción de un nuevo *frame*: en este sentido el movimiento funciona como una comunidad epistémica (Lipschutz, 2005), capaz de producir y transferir conocimiento influenciando otros movimientos (Cammaerts, 2012), como veremos ser el caso de los movimientos de 2011 (Aptdo. 3.4), y sus formas de ver el mundo y la acción de transformación social.

3.3.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento postmoderno por el movimiento por una globalización desde abajo en Seattle y Génova.

Si la postmodernidad en los años Sesenta no era que una nueva forma de describir el cambio cultural que empezaba a vislumbrarse, en los Noventa asume el carácter de una descripción de un nuevo sistema económico y, por ende, empieza a realizarse en la constitución de nuevos centros de poder. La batalla de Seattle a final del siglo XX, y las que animan el cambio de milenio en varias ciudades del mundo, supo construir una crítica a ese discurso del frame postmoderno, lo de la globalización económica, interceptando las nuevas indefinidas formas de poder y utilizar algunos aspectos de la globalización misma para organizar una red de movilización.

Memos del movimiento por una globalización desde abajo	Frame de la postmodernidad
Consciente de los problemas globales, orienta su crítica en contra de la OMC y del G8	Problemas globales y sujetos de poder globales
Desinterés por la participación en la forma de los partidos políticos tradicionales	Política nacional no como lugar de poder, solo de administración
Reconocen en EEUU los efectos del NAFTA y del MAI	Realización de la ideología del “globalismo” en sus estrategias económicas de ajustes estructurales o doctrina del Consenso de Washington.
Facilita nuevas formas de alianza fluidas	La identidad de los ciudadanos de la aldea global se hace más fluida.
Espacio constructivo alternativo: el Foro Social Mundial	Falta de impacto real de aquellas cumbres
Lleva la crítica a la calle, dramatiza el conflicto, promueve la tensión creativa	Acuerdos de forma privadas (por ejemplo el MAI)
Las contracumbres como espacio de lucha:	Cumbres OMC y G8
Discurso de las ONG: favorecer el comercio justo (<i>fair trade</i>)	Objetivo de favorecer el comercio libre (<i>free trade</i>)
Crea las condiciones de su propia participación	Falta de representación democráticas en las nuevas instituciones de poder
Activistas de red transnacional en Seattle	Delegados de varios países en la OMC
Representación de 6 mil millones	Representación de los 8 grandes de la Tierra
Narración de otro mundo es posible	Discurso de falta de alternativas al modelo neoliberal (Thatcher)
Violencia simbólica de los Black Bloc	Violencia estructural del capitalismo neoliberal
Comunicación lúdica para deslegitimar el discurso oficial	Discurso oficial con objetivo de control del descontento
Desobediencia civil	Necesidad consenso global
Crítica organizada en la Red de ATTAC	Nuevas formas de economía global neoliberal
Propuesta Tasa Tobin	Descontrol de la financia
Selfframing: narración del movimiento como comienzo de una nueva historia	Teoría de la fin de la Historia
Frame compartido de la justicia global	Frame de la globalización

Revitalización del discurso de los DDHH	Violaciones de DDHH y desaparición impacto de tal discurso
Abertura a un cambio social posible	Limitaciones del cambio social
Violación propiedad privada de tiendas de marcas y bancos	Extensión de la propiedad privada sobre las informaciones
<i>Culture Jamming</i>	Sociedad del espectáculo
Invasión pacífica de la ciudad y bloqueos delegaciones oficiales	Zonas de exclusión, la ciudad como escena del espectáculo de la cumbre
Carnaval y performances lúdicas	Militarización ciudad y represión policial
Movilización socioterritorial	Nuevos <i>loci</i> del poder
Recuperación de lo sufrido con acciones legales y acciones simbólicas para promover la movilización	Represión policial, asesinato, torturas
Narración como elaboración del trauma y organización de la memoria colectiva	Represión policial, asesinato, torturas
Comunicación red (Plataforma Indymedia)	Empresa red
Modelo de comunicación participada en plataforma de software libre	Control de informaciones
Prosumidores de noticias	Prosumidores de productos/servicios comerciales
Uso del cuerpo en performances en las calles	Falta de <i>agency</i> del sujeto postmoderno
Uso estratégico de la imagen televisada	Difusión televisión como espacio de ciudadanía
Organización del movimiento transnacional por email	Desarrollo del Web
Construcción identidad común transnacional	Desarrollo del Web
Uso táctico en las protestas en las calles	Desarrollo del Web
Cyberacciones	Imagen corporativa en Internet
Comunidad epistémica	Legitimación del poder en la comunicación

[Tabla 6: Relación del discurso del movimiento por una globalización desde abajo con el frame de su época.]

El discurso situacionista e Yippie había quedado olvidado por mucho tiempo mientras el mundo iba cambiando dando razón a las críticas que aquel discurso subrayaba; la primera revolución postmoderna, es decir la experiencia zapatista, quedaba igualmente suspendida: sin embargo, sus críticas a la globalización económica neoliberal y al nuevo equilibrio de poder que impulsaba, la organización de una red transnacional de activistas solidarios y comprometidos, el uso estratégico de la comunicación, incluso el Web, para testimoniar lo ocurrido y tomar la palabra sin mediciones frente a la opinión pública global llevaron miles de manifestantes en Seattle.

Memes del movimiento por una globalización desde abajo	Discurso noviolento
Marchas, sit-in, conciertos	Técnicas de la noviolencia clásica
desinterés por la participación en la forma de los partidos políticos tradicionales	
Contracumbres	<i>Happening Yippie</i>
<i>Culture Jamming</i>	Sociedad del espectáculo
Foro Social Mundial	Programa constructivo gandhiano
Negociación con la policía (DAN)	Técnicas de negociaciones (Sharp)
Preparación a la noviolencia (training)	Formación (Sharp)
Acuerdo sobre noviolencia (DAN)	Acuerdo de Martin Luther King por la disciplina
Diversidad de tácticas	Falta de renuncia radical a la violencia
las contracumbres como espacio de lucha	Nuevos tipos de acciones sociales y nuevos frentes de batalla
Crear las condiciones de su propia participación	Valor de la democracia
Activistas de red transnacional	Grupos de activistas fluidos
Desobediencia civil	Desobediencia civil del discurso noviolento moderno
Self-framing: narración del movimiento como comienzo de una nueva historia	Importancia de la narración
Nuevas alianzas entre grupos distintos	Valorización de la diversidad
Frame compartido de la justicia global	Valor de la justicia y de la dignidad
Abertura a un cambio social posible	Objetivo de transformación social
Violación propiedad privada de tiendas de marcas y bancos	Respeto propiedad privada
Invasión pacífica de la ciudad y bloqueos delegaciones oficiales	Interrupción del espectáculo
Carnaval y performances lúdicas	Objetivos lúdicos
movilización socio territorial	Conexión local y global
Marchas, sit-in, conciertos	Uso del cuerpo
Comunicación red (Plataforma Indymedia) como modelo de comunicación participada en plataforma de software libre	Importancia estratégica de la comunicación
Estructuración del espacio urbano	Deriva situacionista
Organización del movimiento transnacional por email	Uso del Web
Cyberacciones	Uso del Web
Comunidad epistémica	El poder se legitima a través de los media y del espectáculo

[Tabla 7: Relación del discurso del movimiento por una globalización desde abajo con el discurso de la noviolencia postmoderna]

Concluyendo, la experiencia del movimiento que desde Seattle ha animado el cambio de milenio

criticando la afirmación del *frame* de la globalización neoliberal proponiendo otra narración, a partir de la de las protestas mismas, ha mostrado la relevancia del Web en configurar las formas de acción social (Van Laer y Van Aelst, 2010).

3.4. El movimiento de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

Los límites del modelo económico capitalista venían siendo identificados desde los años Setenta cuando este había mostrado la crisis como forma necesaria de su funcionamiento (Aptdo. 3.1); sin embargo, hemos visto como haya sido el movimiento Zapatista en los Noventa a tejer la red de la sociedad civil internacional para que esta pudiera elaborar una crítica acerca del modelo de sociedad, de economía y de política neoliberal. A final del siglo XX, esta red rebelde global se enfrenta a las nuevas instituciones del poder económico transnacional allá donde se manifestaba en las cumbres mundiales, como en Seattle y Génova, con el intento de visibilizar el poder financiero, sus faltas de control democrático, las hipocresías de su narración y sus efectos negativos en la economía real y en la sociedad. En la primera década del siglo XXI desaparecen las oportunidades políticas para el desarrollo de tal discurso crítico (Aptdo. 3.1): la cultura occidental postmoderna está enmarcada en el *frame* del choque de civilizaciones, la atención de la opinión pública se reorienta hacia la emergencia del terrorismo, y el conflicto es protagonizado por la violencia de varios grupos armados no estatales por un lado y la defensa armada del modelo occidental a través de intervenciones bélicas y el control social de la crítica por el otro. En ese contexto, los procesos de desregulación y privatización empezados en los Setenta llegan a desarrollarse en nuevos ámbitos de alto riesgo en completa libertad, hasta que en 2008 estalla la más grave crisis económica desde la Depresión de 1929 (Aptdo. 1.1) con una inmediata recesión de la economía global y estrictas políticas de austeridad por parte de los gobiernos. Como veremos enseguida, las consecuencias sobre la clase media son percibidas como estados de ánimos de angustia y rabia que motivan a la movilización. En algunos países, como Egipto, esta misma economía tiene la cara de los dictadores que la implementan, en otros, como EEUU, la de los anónimos pero simbólicos centros financieros de Manhattan. Los jóvenes de Túnez, Egipto y muchos más países árabes, como los de España, Grecia, Turquía, y hasta los de EEUU y México declaran su indignación hacia el sistema capitalista y sus consecuencias económicas (desempleo, pobreza y deudas), políticas (austeridad o dictaduras) y sociales (fragmentación, exclusión y desesperanza).

Pero, si el movimiento por una globalización desde abajo en Seattle (Aptdo. 3.3) había elaborado una identidad cosmopolita y fluida, que dejaba espacio al respeto por las diversidades de tácticas y un discurso crítico al poder financiero transnacional, iba en contra de ese poder allá donde este se reunía, aunque heredando y compartiendo aquel discurso, la nueva ola de protesta se desarrolla en la dirección contraria: emerge como lucha específica en diferentes países y luego conecta estas experiencias locales a nivel global (Della Porta, 2012) como si se tratase no de un movimiento de

los movimientos, sino un mismo fenómeno surgido desde abajo en contemporánea mundial. Por esta razón, puede resultar útil en nuestro análisis del discurso noviolento, ver los principales acontecimientos (movimiento de la Primavera Árabe en Egipto, movimiento de los Indignados en España y movimiento de Occupy Wall Street en EEUU), dentro de un mismo caso de estudio. Es cierto que cada movilización se ha desarrollado en relación a su contexto local, sin embargo se pueden destacar muchas similitudes en cuanto a:

(1). Contenido del discurso: como estamos anticipando, la crítica al sistema neoliberal es un trato común de los discursos de estos movimientos, pues este produce una tasa creciente de desempleo que deviene una condición común de la identidad de los ciudadanos en todos los contextos. La visión neoliberal de la economía se ha consolidado como *frame* a nivel global (Giraldo, 2012) y el discurso crítico de sus efectos locales se orienta a la deslegitimación del poder que lo valida como hegemónico.

(2). Emociones: desesperanza, rabia e indignación son los tratos en común de las vivencias de los manifestantes y devienen un lema de las protestas desde el libro-manifiesto de Stéphane Hessel (2010), ex partisano francés que, en una especie de legado ético intergeneracional, evoca el relevo de la lucha hacia las nuevas formas de opresión.

(3). Modelo de participación ciudadana en red, mayoritariamente juvenil: son los jóvenes con titulación los que no encuentran trabajo digno y no logran cubrir su sustentamiento ni mucho menos sus expectativas y sueños (Castañeda, 2012) a funcionar de catalizadores para la movilización (Standing, 2012) que se organiza afuera de los tradicionales partidos políticos, en nombre no de la pertenencias, sino de las causas de la lucha (Norris, 2007) en todos los países mencionados.

(4). Repertorio de acciones: en todos los tres casos que tomamos como referencia para describir el discurso noviolento en la contemporaneidad se realizan dos técnicas de acciones específicas relacionadas entre ellas: la ocupación (o la liberación, según los activistas) de los espacios públicos (Cabal, 2011) y el uso estratégico del Web 2.0. En ambos casos, estas acciones responden a un objetivo preciso, lo de lograr un cambio en los *frames* que sustentan el poder capitalista, sus discursos y sus prácticas.

Esta última dimensión del quehacer de los movimientos de protesta en la postmodernidad es el principal motivo de la elección de esos casos de estudio en nuestra investigación: habiendo reconocido desde las críticas de Debord (1971) el impacto de los media en validar un determinado

sistema de poder, los jóvenes activistas criados en la era de la comunicación entienden su resistencia a través de un cambio de los discursos sobre el poder que controla y manipula en el espacio digital la opinión pública, sus creencias y su actitudes. Con el objetivo declarado de contraponerse al *frame* hegemónico para cambiar los significados y los valores de la sociedad establecidos por los intereses del poder, estos movimientos desarrollan capacidades y técnicas de *storytelling* (Langman, 2013) como una nueva forma de acción noviolenta.

3.4.1. Los actores de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

El movimiento de la Primavera Árabe en Egipto.

La imagen positiva de Egipto otorgada por los macro indicadores económicos escondían la realidad de fuerte desempleo (Ragui y Barsoum 2007), alrededor de 25% de la población (Chaaban, 2008): a pesar del nivel de educación, la gran mayoría de los jóvenes se encontraba de hecho excluida políticamente y marginalizada económicamente (Dhillon, Dyer, e Yousef, 2009). Con la crisis económica global la situación empeoró aún más sobretodo en el sector de salud pública, deslegitimando así la validez de las reformas neoliberales en los países árabes (Richards y Waterbury, 2007), además mal gestionada por la ineficacia y la corrupción del Estado bajo el régimen de Mubarak al poder desde 26 años. A pesar de la desesperación por tal situación, La narración de la Revolución de los Jazmines en Túnez de pocos meses antes, estallada por los mismos motivos en ocasión del suicidio de un joven vendedor ambulante aplastado por la pobreza y la represión policial en Diciembre 2010 (Alimi y Meyer, 2011), ofreció un modelo de movilización en toda la región de Maghreb. Tan solo dieciocho días de protesta en la central plaza Tahrir en la capital el Cairo derrocaron al dictador en el mes de febrero 2011.

El movimiento de los Indignados en España.

Otra vez, la elevadísima tasa de paro, más del 20% de la población activa, alcanzando casi el 50% entre los jóvenes, (Rodríguez, 2012) y, por ende, la percepción de no poder tener, a diferencia de sus progenitores (Bosquet, 2012), las condiciones para desarrollar con autonomía y plenitud alguna forma de futuro, llevó millares de jóvenes críticos del modelo capitalista y desconfiados en el bipartidismo político, a bajar en la central Plaza de Sol en la capital Madrid y, en poco tiempo, en las de las demás ciudades del país, como en la conocida plaza de Catalunya en Barcelona. Aunque participado por ciudadanos de varias condiciones socio-económicas y demográficas, los jóvenes cualificados cuyas inversiones educativas han quedado desvalorizadas radicalmente por el desempleo, el subempleo o el malempleo generalizado y sin perspectivas, han condicionado la identidad del movimiento (Alonso, 2012).

En toda Europa la crisis de 2008, que en España se hizo más evidente con el problema de las viviendas bajo hipotecas, había llevado los gobiernos a introducir draconianos recortes de las políticas públicas, es decir medidas de austeridad social y ortodoxia presupuestaria antikeynesiana y

antisocial (Alonso, 2012), mientras intervenían económicamente en favor de los bancos privados en crisis así que los ejecutivos responsables de quebrar las compañías seguían cobrando bonos (Albarracín, 2012). El movimiento de los Indignados se aglutina alrededor de la crítica a la hipocresía de ese discurso político, un “estado de excepción de los mercados (Adell Argilés, 2011). Ya desde décadas se iba debilitando la posibilidad de seguir reproduciendo el pacto social de postguerra basado (Giraldo 2012), como hemos visto (Aptdo. 2.1), en el bienestar y en el consumo, pero ha sido alrededor del cambio de siglo que el neoliberalismo había lanzado un asalto frontal contra los fundamentos de la democracia, vaciando las instituciones liberales de su sustancia reguladora y representativa (Brown, 2009). Considerando como sujeto el mercado y no la ciudadanía, la economía en crisis es en cierto sentido el resultado del divorcio entre medios y fines (Bosquet, 2012): los procesos de financiarización o de virtualización de las finanzas, supeditan la economía real, la de las empresas, a un mercado financiero que con su opacidad y velocidad funciona como contexto por cualquier política económica. Ese proceso central en el discurso del capitalismo cognitivo globalizado acelera el proceso de desvertebración social (Touraine, 2011): la respuesta inicial del individuo es de perplejidad, pero pronto se transforma, bajo el miedo a los recortes, al paro y la dependencia, en un clima de desencanto por la dialéctica de la izquierda (y sus corrupciones), en una vivencia de impotencia, desesperanza y desesperación. En toda respuesta, a causa del progresivo desprestigio de lo público como forma de organización social y lo colectivo, como capacidad de acción social, como algo tedioso, y, en definitiva, inútil (Adell Argilés, 2011) prevalece el silencio de las víctimas (Touraine, 2011).

En efecto, a movilizarse no ha sido ni un partido político, ni un grupo de interés, ni un movimiento social tradicional (Giraldo, 2012), sino una indefinible presencia colectiva (De Sousa Santos, 2005) densa de participantes diferentes y, al mismo tiempo, reconocible como conciudadanos, personas normales y corrientes. Desde varios grupos, entre los cuales cabe mencionar el Movimiento Democracia Real, una de las organizaciones nacida en la red que convocó la manifestación del 15 de Mayo de 2001, por su acento sobre el tema de la participación ciudadana frente a los mecanismos autónomos de la economía global, se desarrolla una plataforma heterogénea organizada en red, es decir horizontal, descentralizada, capaz de un uso masivo y estratégico de las comunicaciones digitales, y de acciones sociales rápidas como enjambre (Peña-López et al., 2014). Con algunas básicas demandas políticas por una gestión alternativa de la crisis, pero sin un programa articulado sobre política económica (Giraldo, 2012) el foco de ese movimiento ha sido sobre los procesos democráticos performativos, es decir que el funcionamiento democrático real, abierto y participado, ha sido representado en el funcionamiento de la ocupación de la plaza, reivindicando el rol de lo comunitario en una especie de política prefigurativa (Breines 1980).

El movimiento Occupy Wall Street.

La crisis económica global de 2008 había estallado en EEUU cuando las grandes instituciones financieras, particularmente los grandes bancos de inversión, habían apostado el capital de los ahorros en operaciones virtuales de alto riesgo (las hipotecas *subprime* y los relativos derivados financieros). El resultado no fue solo del orden económico, sino simbólico: para las mismas Naciones Unidas el sector financiero moderno de occidente dejaba de ser considerado un modelo, pues su funcionamiento era tan arriesgado hasta parecer lo de los casinos; algo de terriblemente equivocado había pasado entre Estado y mercado, hasta que el discurso neoliberal mismo entró en crisis de legitimación (Dullien et al., 2010). Esta crisis de imagen además que económica, hubiera podido ser recuperada, en el sentido situacionista (Aptdo. 3.2), dentro del *frame* hegemónico, si no hubiera sido ratificada por los discursos críticos en la opinión pública promovido por los movimientos sociales. Las críticas a ese sistema, sobretudo en su promoción de las dinámicas de consumo como motor de la economía, hasta aquel entonces habían sido mantenidas en vida a través del creativo discurso de la Adbusters Media Foundation, una red internacional (Canadá, EEUU, Francia, Noruega, Suecia y Japón) de 91.000 miembros que, empeñados en sus campañas anti-consumismo, formaban la vanguardia de un movimiento social en la era de la información (MacDonald, 2012). Ahora, frente a la realidad de la crisis, el problema no era más la actitud del consumo y sus implicaciones sociales, sino la sobrevivencia: no se trataba de renunciar al lujo innecesario, sino de poder acceder a lo básicamente necesario. Fue otra vez el grupo de Adbuster, que había recogido el legado situacionista (Reifer, 2012) como hemos visto en el capítulo 3.2, a comprender la emoción de la rabia que se estaba viviendo frente a las consecuencias de la crisis y a lanzar una convocatoria para ocupar la Bolsa de Nueva York en el verano 2011. Así un movimiento popular organizó una manifestación que desembocó en la organización democrática de una comunidad igualitaria en el pequeño parque privado entre Wall Street y Ground Zero, donde aún se notaban las heridas de los ataques terroristas del 9/11, es decir un lugar altamente simbólico.

Varios estudiosos (Wight, 2012) critican la utilización de la categoría de movimiento social en el caso de OWS, a causa de la falta de claras demandas de reivindicaciones o de un programa político. En realidad, OWS, como los Indignados españoles, en tanto que nuevo sujeto social en red, evita el dilema de ser en contra o en favor de algo (Foucault, 1984), valorizando el carácter performativo de su acción: un campamento en aquel lugar tan simbólico donde fundar una comunidad en que la vida se desarrolla alrededor de los valores enunciados (Stoller, 2011) es una forma de espectáculo político que incide en el discurso del poder hegemónico. La cultura expresada en aquella experiencia, la identidad fluida construida en el encuentro y en el dialogo constante, las relaciones

sociales experimentadas son en sí mismos elementos de transformación social (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001). En esta perspectiva propia de la teoría de los nuevos movimientos sociales, el foco de nuestra lectura se dirige no hacia el análisis de las demandas políticas aquí casi ausentes, sino hacia la experiencia de sus prácticas, en especial modo la de la ocupación del espacio público (Langman, 2013) y, por ende, del discurso allí generado.

3.4.2. El repertorio de acciones de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

El repertorio de acciones llevadas a cabo por estos movimientos, quizás con la excepción del caso egipcio en donde había un primero objetivo político declarado y evidente, es decir el derrocamiento del régimen dictatorial, a menudo no viene reconocido como una acción política, ni mucho menos como forma de acción noviolenta. Creemos que ese juicio se debe a la preeminencia del carácter performativo de las acciones que se pueden entender como forma de protesta política solo en el marco del análisis del poder desarrollada por los situacionistas. En este marco, las acciones solo pueden ser del orden comunicativo, es decir, jugarse como subversión del espectáculo mismo: si el blanco es la deslegitimación del discurso hegemónico y del sistema de relaciones de poder que lo sustenta, es decir la sociedad del espectáculo, solo se puede contraponer la puesta en escena de una narración distinta hasta que esta provoque un cambio en la sociedad, es decir que otros actores sociales, individuales u organizados, aprovechen de esta provocación para alejarse del guion establecido y experimentar a su vez alternativas a través de su propia palabra que se hace acción.

La herencia de los *enragés* de 1968 a los indignados de 2011 (Bosquet, 2012) en los países en que aparecen las protestas que hemos destacado a propósito de la visión del poder como espectáculo, se nota también en el estilo del discurso de estos últimos, cuyas pancartas llevan textos directos, irónicos o cargados de utopía, textos a veces hasta escandalosos (Saleh, 2012), con el fin de deconstruir el discurso hegemónico (Adell Argilés, 2011). Los indignados, retomando el discurso situacionista e Yippie, elaboran una propia estética de la protesta, canciones, bailes, veladas, caceroladas, imágenes simbólicas, etc. (Eklundh, 2013), o sea de *culture jamming*, con el fin de organizar una narración alternativa y autónoma, es decir, una acción de *storytelling*. Estos movimientos no piden representación política dentro del sistema democrático vaciado de sentido (o, en el caso egipcio, no piden solo y únicamente esto), sino exigen representación *tout court*, es decir, el derecho a elaborar desde abajo y luego expresar su propio discurso, participando así a la construcción del frame que permite en lo inmediato crear emociones y, por ende, más movilización, y, a largo plazo, entender el sistema capitalista y sus violencias como problema y, por ende, generar soluciones o, por lo menos, transformaciones. Esto es el tipo de acciones que se encuentran acercándonos al análisis de estos movimientos y que podemos resumir en dos bloques principales: ocupación del espacio público y uso del Web.

Ocupación del espacio público.

Una coreografía de la protesta, o la protesta como espectáculo, tiene que disponer de un escenario: la primera práctica que todos estos movimientos experimentan es la toma de un espacio de encuentro, dialogo, construcción de un discurso alternativo, y, en fin, protesta y cambio social, es decir las plazas de sus respectivas ciudades: Plaza Tahrir en el Cairo, plaza de Sol en Madrid y Zuccotti Park en Nueva York. Frente al concepto mismo de bien común (ejemplificado por el espacio público) secuestrado por el consumismo y el entretenimiento, la ocupación deviene una acción simbólica y una realización de los propios *desiderata* acerca del modelo de sociedad a construir, que representa, por ende, una amenaza al discurso establecido y a su control del deseo (Langman, 2013). La reivindicación de un espacio público para las tomas de decisiones políticas desde abajo, por un lado desafía el control del Estado soberano sobre aquel territorio temporáneamente autónomo, por el otro deviene símbolo de la construcción democrática y participada del discurso contra el emblema del palacio del poder. El movimiento, a diferencia de los revolucionarios tradicionales, no apunta a asaltar el lugar del poder institucional, sino se erige frente a este como crítica y alternativa, deslegitimándolo. Ese uso no autorizado del territorio urbano, experimentado de forma más lúdica en las derivas situacionistas (Aptdo. 3.2), en algunas ocasiones por el movimiento pacifista como en Larzac, en las comunidades autónomas zapatistas y en Seattle y Génova (Aptdo. 3.3), deviene parte integrante de la estrategia de acción de los movimientos postmodernos (Calhoun, 2013). La táctica de la ocupación había sido utilizada a menudo como forma de resistencia en los Sesenta y Setenta (Gee, 2012); ni es una novedad el uso de la propiedad privada por fines tácticos, como hemos visto en el caso de las acciones de Greenpeace (Aptdo. 2.3). Sin embargo, aunque las acampadas funcionaban también como nodos principales (*hub*) de la red de movilización, en estos movimientos se da algo nuevo: el territorio es un espacio complejo e inestable configurado por las relaciones de poder que lo atraviesan (Sassen, 2013) y su ocupación ilegal modifica las relaciones de poder, el rol de los actores en conflicto, y las formas de la acción. El espacio no existe en una configuración neutra, como vacío, es decir no tiene sentido antes de ser configurados por alguna lógica de poder (Lefebvre 1991): como viene vivido (*espace vécu*) y representado (*espace conçu*) lo modifica. Entonces, el uso fuera de guion por los ocupantes contribuye a una redefinición del espacio social (Dhaliwal, 2012), de sus símbolos, de los poderes que insistían sobre él. El deseo de retorno a una comunidad más cohesionada y responsable (Gupta y Fawcett, 2012), más solidaria (Heikkilä, 2012), en donde las personas devienen visibles y presentes la una a la otra creando lazos comunitarios, transforma el espacio ocupado en una representación simbólica y provocadora de la sociedad a construir. Como mencionado, podemos

considerar estos espacios ocupados como una transposición de las prácticas de autogestión de las comunidades indígenas zapatista a lugar urbanos de alto valor simbólico: la propia organización de las acampadas con sus respectivas comisiones y estructuras (Adell Argilés, 2011) que incluyen biblioteca, guardería, servicio de cocina, talleres de educación para un saber crítico (Amsler *et al.* 2010), laboratorios de comunicación, y más estructuras logísticas, demuestra como la arquitectura de la ocupación represente el modelo social que el movimiento quería promover (Safri, 2012). De ese modo la construcción de acampadas como micro comunidades simbólicas incide directamente sobre los estilos de vida y las maneras de vivir en la sociedad, representando una forma de desobediencia a la narración hegemónica: si la desobediencia civil acepta la legitimidad de las instituciones políticas y se opone a su autoridad moral, la desobediencia política (Harcourt, 2011), como en estos casos, es una forma de resistencia a la manera de ser gobernados y a los discursos del poder sobre la vida social. Por ende, el ámbito de las comunicaciones ha sido muy relevante: una técnica física de comunicación en las asambleas experimentada por el movimiento OWS, que demuestra la creatividad del repertorio de acciones que apuntan a la relación (Gitlin, 2012), es la del megáfono humano: cada frase de quien tiene la palabra viene repetida por otros sucesivamente en círculos concéntricos pasando así el mensaje del centro a la periferia o viceversa. Más que su utilidad práctica en los espacios abiertos, esa práctica transforma el proceso comunicativo en una performance ritualizada que demuestra el valor de la participación al diálogo (Calhoun, 2013); de ese modo los encuentros eran algo más que simples asambleas, eran el espacio adecuado para experimentar nuevas prácticas discursivas (Haug, 2013), es decir nuevas relaciones. Así organizadas, las acampadas representan por analogía una realización material de la promesa del Web como foro de participación democrática, como una nueva ágora (Davis, 1999): esto es cierto en la medida en que, con diferencia en cada plaza, el uso de las TIC ha representado un elemento de la realidad de la ocupación y de la protesta.

El uso estratégico de las tecnologías de comunicación digital.

En varias ocasiones el recurso a técnicas no violentas ha sido activamente promovido, como en el caso de OWS (Jensen y Bang, 2013; Schneider, 2011): a pesar del respeto por las diversidades de tácticas que cada individuo o grupo podía adoptar libremente, las líneas del movimiento (Occupy Wall Street Guidelines, 2011) orientaban el activismo hacia un compromiso no violento (Klein, 2011). A pesar de inevitable incidentes de seguridad (Boaz, 2011), los eventos de protestas han sido de carácter no violento, puesto que esta categorización de la lucha, como hemos visto en el caso zapatista (Aptdo. 3.2), se difumina en casos de tácticas combinadas (Dudouet, 2013; Seidman,

2000): tal narración que asigna la primacía a la acción noviolenta como carácter peculiar de esas protestas es recogida por algunos estudiosos de las ciencias sociales (entre otros Chenoweth, 2013) e ignorada por los demás. En sumarnos a esta representación de los movimientos de 2011 en el marco de la noviolencia destacamos otras consideraciones que no solo la influencia directa del discurso noviolento moderno, por ejemplo en el caso de Egipto por parte de los activistas del movimiento *Serbio Otpor* (Stoner, 2011; Gamson, 2011) visto en el Apto. 2.5. En un contexto típicamente postmoderno, como lo marcado por el capitalismo cognitivo contexto y blanco de las protestas (Apto. 3.1), lo que caracteriza la acción noviolenta es su dimensión comunicativa en las operaciones de (1) *self-framing*, (2) *framing* y (3) *reframing*.

(1). *Self-framing*.

Accediendo a la posibilidad de la palabra permitida por las tecnologías digitales que a bajo coste realizan directas *streaming*, por ejemplo con el uso de redes sociales como Twitter, el movimiento da vida a su propia narración independiente. Esta actividad de *self-framing* anticipa los media *mainstream* que, de forma más o menos directamente vinculada al discurso hegemónico, enmarcan la protesta dentro del guion del espectáculo en vigor. Esta actividad comunicativa que construye continuamente y explícita la percepción de la identidad del movimiento por sus mismos participantes nace de forma democrática y no desde un marco ideológico preparado por los intelectuales del movimiento o por un líder que interpreta el discurso que se pretende verdadero y correcto: el consenso sobre un mensaje que facilita su reproducción es lo que determina la validez de una narración. El movimiento OWS, como los demás casos citados, gracias a su representación autónoma se propone no tanto como actor político, sino bien como actor moral (Lakoff, 2011), como crítico del espectáculo al que participa, y lo hace con su propia voz.

(2). *Framing*

El Web 2.0 que, como hemos visto (Apto. 3.1) desde un punto de vista tecnológico representa una innovación en la medida en que permite una participación activa a la producción de contenidos por parte de los usuarios, ha abierto espacio para la crítica y el descontento. La posibilidad de construir discursos críticos, aún más evidente en el caso de la blogosfera egipcia (Radsch, 2008) y en determinadas acciones comunicativa en los social media, como analizaremos en el apartado siguiente, es una actividad de *framing*: permite al movimiento no solo hablar de temas hasta entonces tabúes, sino también enmarcar la situación dentro de su visión crítica. El Web como espacio de comunicación y debates entre ciudadanos incluso en sociedades donde no cabían otros espacios para la crítica como en los países de las Primaveras Árabes (Kirkpatrick y Sanger, 2011),

ratifica el derecho a cuestionar el *statu quo* (Hatina, 2011).

Además de recoger discursos críticos, el Web abre al debate sobre posibles soluciones, configurándose como un espacio abierto de construcción de una utopía colectiva. Se trata de una utopía no ideológica, en el sentido que no es la narración de un Edén perdido en nombre del cual sacrificar el presente, sino bien una crítica del presente y una propuesta de otros modelos de sociedad. Decir lo que no funciona o escribir las cosas como tendrían que ser son dos comunicaciones complementares: la utopía es ella misma, en definitiva, una forma poderosa, productiva y eficaz de crítica (Levitas, 1990). Los discursos utópicos contribuyen a crear el *frame* de lo justo y deseable, fijando un estándar y unos objetivos implícitos por las luchas sociales, aunque no vengán traducidos inmediatamente en programas políticos concretos.

Permitiendo el debate en línea, en sus discursos de crítica y de utopía, el Web no es solo un espacio para una comunicación libre (aunque siempre, como veremos, bajo el riesgo de censura y vigilancia), sino una institución de sentido, aquel espacio en donde las actividades comunicativas de *framing* crean una segunda cultura no oficial: en el Web se experimentan prácticas de información alternativa, de educación y de otros tipo (Lagos, Coopman y Tomhave, 2014) que funcionan como una *poleis paralela* (Benda, 1991): como ocurría en los movimientos de los países del ex-bloque soviético (Aptdo. 2.4) la sociedad se organiza entorno a nuevas prácticas clandestinas que ofrecen una alternativa a las impuesta por el poder. Esta cultura rebelde funciona como un *frame*, es decir que enmarca otros discursos y prácticas.

(3). *Reframing*.

El Web ha informado todas acciones sociales, traduciendo el repertorio de las acciones no violentas modernas descritas por Sharp (1973) en Internet, continuando aquellas prácticas que se iban experimentando desde las colaboraciones de los zapatistas con colectivos como el EDT (Aptdo. 3.2): campañas en Facebook, *sit-in* virtuales, huelgas, denuncias. Desde una mirada sociológica, herramientas como móviles y ordenadores portátiles, permitiendo el acceso a las redes sociales, han permitido una denuncia puntual, masiva y en tiempo real de las violaciones de los DDHH durante las protestas (Caridi, 2012), poniendo de relieve las prácticas represivas del poder, el *backstage* de las protestas (Goffman, 1959). El caso más conocido es lo de Khaled Said, un blogger egipcio que en 2010 ha sido golpeado hasta la muerte por policías en un cibercafé de Alexandria, cuya imágenes han dado vuelta por el mundo (Raoof, 2010). En otras palabras, estos comunicados e imágenes de denuncia han funcionado como las acciones no violentas que miran a exponer el poder a su propia violencia. Un resultado ha sido, en el caso de Egipto, la conversión de muchas de los jóvenes de las tropas del ejército, un típico efecto de las prácticas no violentas (Sharp, 1973; Stephan y Chenoweth

2008; Chenoweth y Stephan, 2011). En este caso el movimiento ha logrado un *reframing* de la situación en que se movían los soldados: el discurso noviolento ha mostrado la fragilidad del régimen y ha modificado las creencias sobre el rol de los manifestantes en el próximo cambio político (Nepstad, 2013) terminando por minar la lealtad de los soldados al poder institucional. En el caso de España o de EEUU, las acciones comunicativas y las tácticas de *culture jamming* (Aptdo. 3.2), tanto en las plazas como *online*, han contribuido a enmarcar el poder político y financiero bajo otra mirada, deslegitimando su rol y su funcionamiento: el *reframing* viene entonces a ser una estrategia crucial para modificar las relaciones de poder.

Estas tácticas de *self-framing*, *framing* y *reframing* son tan eficaces como de encontrar una fuerte represión: también el poder institucional puede operar en este espacio abierto de comunicación que es el Web actuando de forma represiva sobre el debate *online* y directamente sobre la compleja técnica de la infraestructura de software y hardware que permite el acceso a Internet. Los regímenes autoritarios que ya controlan los medios tradicionales, como el caso de Egipto en que, por ejemplo, seis periodistas de Al Jazeera han sido arrestados durante las manifestaciones de plaza Tahrir (Olorunnisola, 2013), también controlan selectivamente infraestructuras del sistema de comunicación digital (Bimber, Flanagin y Stohl, 2012) pudiendo cerrar o desactivar ciertas páginas Web (Coker, Malas y Champion, 2011). Ya hemos citados (Aptdo. 3.1) el sistema de vigilancia electrónica llevado a cabo en EEUU después de los atentados de 2001; aún más impresionante ha sido el caso de Egipto donde, bajo el amparo de la Ley de Telecomunicaciones de 2003, el gobierno de Mubarak ha primero impedido el uso de los mensajes de móviles (SMS) en los primeros dos días de la movilización (ElGazzar, 2011) y luego ha decretado el cierre temporáneo de Internet (*shutdown*).

Si consideramos como desde 1999 el gobierno de Mubarak, aliado de los países Occidentales, invertía en Internet como espacio de crecimiento económico, abriendo solo incidentalmente un nuevo espacio por el activismo cívico (Khonder, 2011), el cierre de la red es un dilema (Saleh, 2012) entre éxitos comerciales en un capitalismo tecnologizado y un rígido control social (Kedzie, 1997). Además, la legitimación del poder siempre está interesada por los efectos colaterales de sus acciones represivas, pues cada acto represivo es un acto comunicativo que viola las normas sociales del pacto implícito entre gobernantes y subordinados (Sutton, Butcher y Svensson, 2014). Las acciones noviolentas pueden intentar prevenir la represión incrementando el coste social de tal elección (Celestino y Gleditsch, 2013) o denunciándola en una batalla *ex-post* sobre la verdadera naturaleza de un poder capaz de aquella violencia (Hess y Martin, 2006). Como ha sido representado el cierre de Internet con intento represivo por la más amplia comunidad de usuarios

globales de la red, además de los efectos negativos en la economía egipcia, la decisión del régimen ha resultado en un *jiu-jitsu* político (Sharp, 1973), es decir en una ingente pérdida económica y una deslegitimación del poder mismo.

Concluyendo, algunos autores, como el intelectual checo Ivan Klima en su obra “El espíritu de Praga” (2010), piensan que el poder que no tiene ni rostro ni identidad, como hoy lo del capitalismo cognitivo y financiero, sea invulnerable a los golpes y las palabras. En realidad, hemos visto como las prácticas discursivas empleadas en estrategias de *self-framing*, *framing* y *reframing* puedan resultar eficaces y hasta llevar el poder a su derrota de imagen que, en la sociedad del espectáculo, equivale a una pérdida de legitimidad política y abre entonces a un cambio social.

3.4.3. Tipología de comunicación de las Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

Que la comunicación digital haya representado un eje innovador y fundamental de las protestas se puede decir con un *Tweet*, escrito desde plaza Tahrir, en Egipto: “utilizamos Facebook para organizar la protesta, Twitter para coordinarnos, e YouTube para decírselo al mundo” (Khonder 2011 p.677). Como hemos visto, el uso social de Internet por parte de los movimientos sociales venía perfilándose desde los Noventa; más recientemente en cada contexto, con el crecimiento de las tasas de acceso a la red, hasta un 1.000% en la primera década del siglo XXI en el solo Egipto (Rakha, 2008), se habían experimentado acciones sociales apoyadas por las TIC digitales: el movimiento Kefaya en 2004 (Lim, 2012), el movimiento juvenil del 6 de Abril 2008 que por su uso de Twitter había sufrido la represión de la policía egipcia (Saleh, 2012), o, en otros contextos, el uso de las tecnologías móviles en la coordinación de las protestas españolas después de los atentados del 11/M. En todos estos casos, las redes móviles habían permitido formas autónomas de comunicación (Castells, 2011) útiles en distintas fases de las protestas: (1) la de predisposición a la acción, (2) la movilización, y (3) la protesta que, gracias al uso integrado y estratégico del Web, asume nuevos espacios de lucha, (4) nuevas formas de organización con nuevos sujetos y (5) nuevas acciones sociales no violentas.

(1). Predisposición a la acción.

Si es cierto que los usuarios de Internet están más predispuestos a comprometerse en algunas causas políticas o ciudadana a través de peticiones, demostraciones y voluntariado (Norris y Curtice, 2006; Vallina-Rodríguez et al, 2012), especialmente *online* (Peña-López, 2014), podemos considerar que el Web ofrece una especie de formación al activismo. De los manifestantes de plaza Tahrir en 2011 solo un 34% había anteriormente participado en alguna manifestación y menos de la mitad sabía de la convocatoria por alguna relación personal (Tufekci y Wilson, 2012): la mayoría de los manifestantes habían decidido comprometerse después de alguna interacción en el Web.

(2). La movilización.

Sin embargo, el pasaje del debate crítico al compromiso *online* y a la participación real no es nada automático, y los medios digitales no deben entenderse como explicación causal de la participación (Castells, 2009). Las redes sociales promueven entre sus usuarios vínculos débiles, más instrumentales que emotivos, dificultando el pasaje a la acción cuando haya un alto coste o riesgo, pero tienen la ventaja de activar redes de contactos latentes, posibles pero hasta entonces silentes

(Haythornthwaite, 2005) modificando la geografía social de los actores que juegan o pueden jugar un rol en el conflicto social. La activación de esos grupos depende de las emociones y de las creencias compartidas (Klandermans, 2014) que conforman un marco de acción colectiva a través del cual la participación tiene un sentido: los participantes de un movimiento negocian un lenguaje común y co-construyen narraciones que definen su identidad y objetivos (Benford y Snow, 2000). El Web promueve la participación en la medida en que es un espacio comunicativo en donde tal *frame* compartido viene construido a través de prácticas discursivas *online*.

(3). La protesta.

Sin sobreestimar el rol de la dimensión digital de la vida social a principio del siglo XXI, cabe considerar la infraestructura digital de Internet como una compleja ecología, más que en términos de específicas plataformas (Tufekci y Wilson, 2012), subrayando así la hibridación entre la dimensión digital y la material (Wellman et al., 2003; Martínez Roldán, 2011). De hecho estas se solapan en la vida de cada día (Meek, 2011) creando el *cyberplace*, es decir un lugar no definido por su espacio físico, sino por las percepciones y experiencias de tal espacio (Casey, 1996). Se trata, en otras palabras, de un espacio real, pero no físico, en donde acontecen las prácticas comunicativas que, de ese modo, lo conforman, describen su perímetro y función. Los movimientos de 2011 a través de sus prácticas comunicativas con fines sociales han redefinido este espacio como un nuevo frente de lucha social. Por supuesto, este espacio no nace del vacío, sino que al principio lo han animado sobretodos redes de activistas precedentemente construidas (Tufekci y Wilson, 2012); las prácticas discursivas se han desarrollado en interacción con los demás medios, por ejemplo en el espacio televisado (Khamis y Vaughn, 2011) y en lo cotidiano, como en el caso de los transportes privados del Cairo que han funcionado como sistema de diseminación de las informaciones sobre la protesta (Lim, 2012). Esta compleja interacción entre espacios físicos en donde acontecen relaciones directas, y el espacio digital en donde hay interacciones mediadas por el Web, configura el escenario en que han tenido lugar las protestas. Las plazas ocupadas del Cairo, de Madrid y, sobretodo, de Nueva York estaban constantemente conectadas al mundo a través de múltiples conexiones Internet y de las cadenas medias internacionales creando un nuevo espacio de lucha.

(4). Formas de organización y nuevos sujetos.

Este uso tan masivo del Web que ha modificado hasta el espacio social, ha favorecido el protagonismo juvenil: las nuevas generaciones a menudo descritas como paralizadas dentro del espectáculo hegemónico, aplastadas en los eventos presentes, en búsqueda constante de inmediata gratificación e incapaces por lo tanto de reflexividad y de planes de cambio social (Herrera, 2012),

demuestran en realidad la incidencia social de su cultura horizontal, interactiva, abierta y participada (Edmunds y Turner, 2005). Crecidos en ambiente digital, resulta familiar para los jóvenes de la “*wired community*” (Herrera, 2012), moverse en esta nueva dimensión híbrida de la realidad planteando aquí sus críticas, demandas y acciones.

Esa cultura propia del modelo de la sociedad-red implica una distinta organización social de los movimientos respecto a los modelos tradicionales del pasado, como los de los partidos (Colombo, 2012). Las posibilidades del Web producen un “giro democrático” (Turner, 2010) que permite más visibilidad dentro del movimiento a personas ordinarias que, por sus capacidades comunicativas en las redes sociales y capacidades de participación activa en el dialogo (Jenkins, 2006), asumen temporáneamente el rol de portavoz. Es el caso, por ejemplo del conocido Wael Ghonim, ejecutivo de Google en Egipto, que ha creado la página de Facebook en memoria de Khaled Said que pronto ha funcionado como una plataforma útil al debate y a la movilización de Plaza Tahrir (Giglio, 2011): no se trata de un nuevo líder, sino del reconocimiento de su rol en tanto que nodo de la red capaz de procesar eficazmente la información. No habrá entonces liderazgos afirmados y definitivos, solo personajes con más voz dentro del espectáculo de la protesta.

(5). Nuevas acciones sociales no violentas.

Hasta ahora hemos visto como el uso del Web en las prácticas de los movimientos sociales contemporáneos haya sido innovador en cuanto a promoción y organización de las protestas en un nuevo espacio típicamente postmoderno. Sin embargo hay algo más: las nuevas acciones sociales no violentas, de que hemos visto las raíces en los movimientos situacionista e Yippie (Aptdo. 3.2) como acciones directas, ocupaciones, grupos de afinidad, carnavales (Kahn y Kellner, 2004; Tormey, 2012), ha representado un desafío a la narración del poder por su dimensión performativa. Movimientos como los de este caso de estudio no representan tanto un esfuerzo organizativo, como una performance en sí: son ellos mismos una forma de contra-espectáculo (Calhoun, 2013). De acuerdo con el análisis del poder de Debord (1971) vivir es una representación y la realidad un espectáculo: estos movimientos con sus prácticas discursivas bloquean, visibilizan y critican el flujo del discurso hegemónico, pero, a diferencia de los situacionistas, lo hacen con una forma de performance que incluye la dimensión digital. El sabotaje del discurso se cumple con una ingeniería de los *memes* virales (Gleisner, 2011) difundidos en una narración multimedia (post, imágenes digitales, vídeos). Los *memes*, como hemos anticipado, son aquellas unidad de información cultural que, en analogía a la genética, transmiten información sobre cultura y conductas en el tiempo de un individuo o grupo a otro (Dawkins, 2000), representando las unidades básicas de las ideas, es decir de un discurso. Un ejemplo muy conocido se ha dado en el movimiento de OWS: aquí ha cobrado

fuerza la imagen enviada anónimamente en Tumblr (Wight, 2012) del 1%, que hace referencia, de forma simbólica, al número de los privilegiados por la globalización del neoliberalismo y el restante 99% de clase media trabajadora empobrecida por la crisis económica de 2008 y sin oportunidades futuras (Heikkilä, 2012). Esta imagen que ha funcionado como un *meme* adquiriendo popularidad a bola de nieve en las redes sociales y otras metáforas han logrado orientar el debate público global (Deprez y Dodge, 2011) sobre temas de economía olvidados, como las desigualdades y las oportunidades de trabajo (DeLuca, Lawson y Sun, 2012), es decir inyectar las demandas del movimiento, como igualdad de oportunidades y ayuda a los excluidos por el sistema (Heikkilä, 2012), en la agenda política. Del punto de vista comunicativo, OWS ha entonces representado un éxito (Piven, 2014), a pesar de como el panorama político haya efectivamente retomado estos temas en sus decisiones. Los logros de los Indignados en materia de incidencia simbólica son incuestionables: la indignación organizada ha cuestionado el imaginario neoconservador sobre la crisis económica; sobre quiénes son los responsables de ésta y una evaluación en términos de justicia (Girado, 2012).

Las performances digitalizadas de estos movimientos pueden comprenderse con el concepto de acción de la Arendt (1958) en qué acto y discurso siempre están estrechamente interconectados: estas acciones no logran efectos políticos inmediatos, sino que empiezan una nueva narración (o *storytelling*). En este acto generativo de dar vida a un nuevo discurso, el *storytelling* empodera el mismo sujeto que pone en escena la narración, pues este, actuando con la palabra, se reconoce como sujeto humano capaz de creación, de lo nuevo y de lo impensable. Se trata entonces de una acción comunicativa poderosa, creativa y esperanzadora. Como toda acción social crea algo nuevo en la medida en que establece nuevas relaciones y, por lo tanto, promueve un cambio social (Arendt, 1958).

3.4.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento postmoderno por la Primavera Árabe en Egipto, el de los Indignados en España, y el de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

A pesar de su presencia en varios nodos de la red geopolítica global (desde Oriente Medio hasta Norteamérica, pasando por Europa) el movimiento de los indignados no ha logrado un impacto político directo, como demuestra el caso de Egipto en donde sigue vigente un poder intransigente (Hamdy 2012) con una estructura autoritaria (Saleh, 2012), marcada por nepotismo, corrupción, paternalismo y violencia (Herrera, 2012). No podemos entonces presentar estos movimientos como una revolución victoriosa (Khamis y Vaughn, 2011). La cultura postmoderna en que han surgido ha obstaculizado el compromiso por el cambio social porque por un lado oculta las instituciones de poder detrás de abstracciones como el mercado o de sus instituciones burocráticas globales, por el otro ha difundido narraciones contratantes, un paisaje balcánico de narrativas en constante conflicto entre ellas y bajo la sospecha infinita acerca de su validez (Aptdo. 3.1).

Sin embargo, si hemos descrito el poder no solo como coerción, sino como capacidad de producir significados (Castells, 2009), la comunicación socializada en ambiente digital entre redes globales es un lugar de ejercicio del poder y, al mismo tiempo, de resistencia. Estos movimientos que han sabido experimentar acciones sociales en ese ámbito constituyen entonces un interesante nuevo tipo de compromiso cívico (Lagos, Coopman y Tomhave, 2014): las experiencias de los Indignados de todo el mundo han demostrado la fuerza de su compromiso narrativo, es decir como los activistas navegan entre distintas narraciones aceptado algunas de ellas y desafiando las otras (Hammack y Pilecki, 2012) con hábiles estrategias comunicativas en ámbito digital. Pero el uso extensivo del Web en estas recientes protestas no ha todavía resuelto el debate académico sobre la evaluación del uso de Internet para el cambio social. Algunos autores (Shirky, 2008) proclaman su propio entusiasmo para una nueva era digital (Schmidt y Cohen, 2013). En sus opinión el Web 2.0 genera nuevos sujetos sociales, activa nuevas identidades y facilita la coordinación de la movilización. Estos investigadores subrayan la liberación de espacios de diálogos en las redes sociales (De Angeli, 2009) y la inyección de esperanza que estos han suscitado entre los oprimidos (Al Omoush, Yaseen, y Alma'aitah, 2012). Por otros (Gladwell, 2010) la revolución no puede ser *twiteada*: por el contrario el acceso diferenciado a Internet, el hedonismo de su uso, y el potencial de represión y de vigilancia representan una amarga desilusión (Morozov, 2011).

Sin resolver este debate abierto, las experiencias citadas en los casos de estudio nos ofrecen por lo menos algunos elementos peculiares sobre el discurso de la acción social noviolenta en la postmodernidad: la afirmación de un nuevo espacio de lucha en el cual las dos dimensiones material

y digital forman una experiencia enriquecida de la realidad social, en donde se forman los discursos que valida o deslegitima el poder y en el cual se desarrolla, por ende, la protesta. Esta se orienta principalmente a actividades comunicativas performadas en ese ambiente híbrido con el objetivo de influir estratégicamente sobre los frames. Estos marcos culturales definen la visión del mundo, es decir como viene entendida por la opinión pública la realidad compartida, las identidades de los grupos y las posibilidades de acción.

Discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy	El frame postmoderno
Desobediencia política y acampadas para experimentar estilos de vida	Biopolítica de los cuerpos
La arquitectura de la ocupación sinécdoque de un modelo social cooperativo	Modelo social individualista
Ocupación espacios públicos urbanos de valor simbólico	Terrorismo con impacto simbólico
Objetivo: transformar la forma de ver el modelo hegemónico de relaciones sociales (el <i>frame</i> dentro del cual se despegan)	Recuperación de la protesta por parte del poder hegemónico
No ocupar las instituciones, sino deslegitimar el poder	El Estado-nación pierde poder
Rabia por la crisis económica y la falta de futuro	Desenlace de la economía real
Organización en red afuera de los partidos políticos u otros modelos de participación tradicional	Nuevos actores políticos:
Participación horizontal	Falta de líderes
<i>Storytelling</i> como acción no violenta	Relevancia estratégica de la comunicación
Diversidad de tácticas	La violencia como respuesta a si misma
Acciones de <i>self-framing</i> , <i>framing</i> y <i>reframing</i>	Relevancia estratégica de la comunicación
Web como espacio de construcción de la crítica y de una utopía no ideológica	Teoría del fin de la Historia
El Web como sociedad paralela	Biopolítica de los datos
Control represivo del Web como <i>jiu-jitsu</i> político	Control de las informaciones
Protagonismo juvenil	Crisis del sujeto: yo saturado
Lucha social en el <i>cyberplace</i> , o realidad híbrida entre material y digital	La tecnología digital como <i>frame</i>

[Tabla 8: Relación del discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy con el frame de su época.]

Discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy	El discurso de la noviolencia postmoderna
desobediencia política	desobediencia civil
acampadas para experimentar estilos de vida	Uso político de los estilos de vida Situacionistas e Yippie
la arquitectura de la ocupación sinécdoque del modelo social	Cultura horizontal, cooperativa y solidaria
Ocupación espacios públicos urbanos de valor simbólico	Derivas situacionistas
Objetivo: transformar la forma de ver el modelo hegemónico de relaciones sociales (el <i>frame</i> dentro del cual se despegan)	Teoría de legitimación del poder
No ocupar las instituciones, sino deslegitimar el poder	Rechazo del modelo revolucionario de cambio social
Rabia por la crisis económica y la falta de futuro	Anclaje emocional, más que moral o estratégico
Organización en red afuera de los partidos políticos u otros modelos de participación tradicional	Modelo de la red
Participación horizontal	Portavoces en lugar de líderes
<i>Storytelling</i> como acción noviolenta y valorización del dialogo, experimentación de nuevas prácticas discursivas para construir nuevas relaciones sociales	Lenguaje poético
Diversidad de tácticas	Falta referencias directas al saber noviolento
Acciones de <i>self-framing</i> , <i>framing</i> y <i>reframing</i>	El poder se legitima a través de los media y del espectáculo
Web como espacio de construcción de la crítica y de una utopía no ideológica	Recuperación de una utopía
El Web como sociedad paralela	Uso del Web 2.0
Control represivo del Web como <i>jiu-jitsu</i> político	Valor de la libertad de las informaciones
Ingeniería de los <i>memes</i> virales	Nuevas formas de persuasión
Lucha social en el <i>cyberplace</i> , o realidad híbrida entre material y digital	Nuevos espacios de luchas
Los <i>frames</i> compartidos en red promueven la movilización	Recuperación del <i>agency</i> del sujeto postmoderno

[Tabla 9: Relación del discurso del movimiento de Primavera Árabe, Indignados y Occupy con el discurso de la noviolencia postmoderna.]

3.5. Hacktivismo: el caso de WikiLeaks.

Algunos estudiosos del uso social de las TIC, como Joyce (2010), han extendido y adaptado el listado de técnicas no violentas de Sharp (Aptdo. 2.2) añadiendo las acciones jugadas con tecnologías digitales (Chenoweth y Stephan, 2014). Sin embargo, habiendo surgido de la modernidad radical un nuevo espíritu del tiempo, es decir una distinta visión del mundo marcada por nuevos medios, nuevas relaciones y una distinta cultura de referencia, la postmoderna (Aptdo. 3.1), no solo hay nuevas acciones no violentas aplicadas en el ambiente creado por las comunicaciones digitales, sino nuevos sujetos, un nuevo espacio para el cambio social y nuevas formas de ejercicio del poder y, por ende, de resistencia, es decir que asistimos a un cambio más bien cualitativo, un salto de paradigma.

Algunas de estas nuevas resistencias han experimentado formas de protesta híbridas con técnicas de acción en determinados espacios físicos con alto valor simbólico y técnicas de comunicación en espacios digitales, como visto en el capítulo precedente (Aptdo. 3.4). En este capítulo, analizaremos otros nuevos sujetos sociales organizados en redes que emergen y actúan exclusivamente en el ámbito digital: sus acciones son puramente del orden del lenguaje, tanto en el plan profundo de los códigos mismos que permiten la comunicación, es decir la gramática de Internet (el fenómeno hacker), como en el plan del flujo de informaciones del Web con fines sociales (*hacktivismo*).

Si hemos visto como en la postmodernidad el poder se ejerce como forma de dominación a través del control de las comunicaciones incluso en los media digitales y de la manipulación de la influencia sobre la opinión pública (McChesney y Foster, 2003), las formas de contrapoder implicaran un uso alternativo, disidente y eventualmente hasta ilegal del Web, es decir de *hacking*. Aunque ninguna de estas experiencias de contrapoder haga referencia directa al discurso no violento en sus formas clásica o moderna, hay motivos de afirmar que los fenómenos de contrapoder en ambiente digital, en sus declinaciones que iremos analizando, son un claro ejemplo de las nuevas formas de acción social por su lucha sobre las prácticas y los discursos de la tecnología de la información en la cultura contemporánea.

Un caso estudio dentro de ese fenómeno hacker interesante por su contribución al discurso sobre no violencia es lo de la práctica de *whistleblowing*, bien representado por la experiencia de WikiLeaks. Se trata de un caso muy representativo de *hacktivismo* por dos motivos: primero, su impacto en la experiencia y cultura hacker contemporánea, como demuestran la aparición de muchos sitios Web paralelos y con funciones similares a WikiLeaks (Heemsbergen, 2014), o su relación con el grupo de hacker de Anonymous. En segundo lugar, WikiLeaks ha tenido un impacto importante en los medios tradicionales, sobre todo en los periódicos internacionales, dada la

relevancia política de los contenidos tratados y su cuestionamiento de los mismos modelos de periodismo online, hasta que su fundador Julian Assange bajo mandato de captura internacional ha sido señalado por el vice presidente de EEUU como terrorista tecnológico (MacAskill, 2010).

Pero, más que por sus contenidos y sus efectos sobre el fenómeno hacker y el periodismo, el caso de WikiLeaks es interesante a los fines de nuestro análisis, por su impacto sobre los mecanismos de poder, especialmente sobre las dinámicas de vigilancia panóptica descrita por Foucault y virtualmente realizada en el Web (Bossewitch y Sinnreich, 2012).

Analizaremos entonces las prácticas discursivas de WikiLeaks en relación al discurso noviolento clásico, viendo como elabora el concepto de verdad en una cultura postmoderna; al discurso noviolento moderno, viendo como experimenta prácticas de desobediencia civil; y, en último término, al discurso noviolento postmoderno, sugiriendo como sus prácticas puede ser interpretadas como una nueva forma de acción comunicativa de *reframing*.

3.5.1. Los actores del hacktivismo: el caso de WikiLeaks.

El fenómeno hacker.

El Web es una red mucho más compleja de lo que aparece en los índices de Google, el principal motor de búsqueda internacional: existen millones de páginas Web no indexadas con contenidos ilegales que funcionan como un vasto y efectivo mercado del crimen (De Crespigny, 2012). Ese “Internet profundo” (*deep-web*) o “Web negro” (*dark-web*) de vez en cuando es tratado por la prensa en ocasión de algunas operación policiales, acusando a menudo unos no identificados *hackers* de otorgar soporte técnico a esas actividades o, en lo mejor de los casos, de crear problemas al funcionamiento normal y corriente de la red. En realidad, cuando expertos informáticos utilizan sus capacidades en acciones con fines ilegales o malévolos por una ventaja económica personal son definidos como “*crackers*” (Saco, 2002). Aplicar un análisis de los perfiles criminales para entender el fenómeno hacker permite una categorización precisa en base a sus capacidades, sus roles (Chiesa y Ciappi, 2007) o sus prácticas (Hampson, 2012), pero no representa la cultura que alimenta aquel fenómeno. Esa imagen negativa de los *hackers* se debe en buena parte a las narraciones de los media que confunden las actividades de “lucha de informaciones” (*infowar*) con las de “guerra tecnológica” (*cyberwarfare*): incluso por varios analistas (Himma, 2005) el límite entre estas dos formas de acción ilegal en ámbito digital y sus respectivos actores, es decir *hackers* en el primer caso y cyber-terroristas en el segundo, es muy borroso y puede haber una general progresión y radicalización de una conducta a otra más destructiva (Denning, 2000).

Incluso los que focalizan sus análisis sobre conductas *hackers* de menor gravedad (Tylor, 2005) consideran que el conocimiento de los errores de los sistemas, redes y programas de comunicación no se transforma sencillamente en una acción social, por el contrario, esa forma de amateurismo puede provocar daños ingentes en el bienestar colectivo pues, modificando el *statu quo*, puede generar traumas vicarios o por lo menos sensaciones de general vulnerabilidad e inseguridad (Himma, 2005). En realidad, varios grupos de *hackers*, aunque utilicen técnicas de intrusión no autorizada en bases de datos o en otros sistemas informáticos, luchan activamente en contra de los crímenes de los *crackers* o de otros criminales corrientes que utilizan el Web para sus actividades como la pedopornografía, pues estas actividades criminales no son parte de su patrimonio cultural ni ético. La base de esa cultura *hacker* se encuentra ya en su primer manifiesto de 1974 (Abbate, 1999) y, luego, en el manifiesto de Wark McKenzie (2004), que llaman los usuarios comunes de aparatos y redes informáticas a la democratización de la tecnología y a la libertad de información (Curran y Gibson, 2013). De ese modo, muchos usuarios apasionados se han empeñado en

comprender el funcionamiento de los aparatos tecnológicos cerrados, transformando las cajas negras (*black-box*) de productos de consumo en herramientas abiertas a la innovación desde abajo de las potencialidades de esas máquinas o de sus programas de funcionamiento en una especie de “re-ingenierización” del sistema tecnológico (Gunkel, 2005). De acuerdo a los principios de libertad y autonomía en contra de cualquier restricción de la transmisión de la información (Levy, 1984) enunciados en esos documentos de clara origen anárquica (Curran, 2013) la cultura *hacker* ha asumido como propio el valor de la transparencia (Beyer, 2014). Por consiguiente, frente a prácticas comerciales o gubernativas de restricciones o censura, varios *hackers* han empezado una lucha epistemológica por una sociedad abierta basada en prácticas sociales solidarias como el compartir (Proulx, 2009). En este sentido, los *hackers* oponen al modelo de producción del conocimiento hegemónico de la catedral, por analogía con el estricto control jerárquico y el secretismo del saber en la Edad Media, el modelo del bazar, basado en el trabajo comunitario, voluntario, apasionado o hasta lúdico (Himanen, 2001). Para demostrar límites y riesgos del primer modelo y proponer de forma provocadora el segundo, los *hackers* han por un lado lanzado varias acciones demostrativas en contra de sitios Web institucionales y bases de datos comerciales, por el otro han enseñado a los usuarios comunes técnicas de control de sus propios datos (Frediani, 2013), siendo estos la mercancía del capitalismo cognitivo. De ese modo han impulsado procesos de empoderamiento de los ciudadanos globales de la red (*net-citizens*) propietarios de sus datos que pero sufren la asimetría del poder de control sobre estos, utilizables a fines comerciales por las compañías de la Silicon Valley. Intentos de abrir los espacios de comunicación a todos ya se vieron en los años Setenta con el fenómeno de las radio FM libres o, recientemente, con la construcción de redes sin cables alternativas (Dunbar-Hester, 2009). Estas formas de media-activismo han entrado en una “narración de los malos” cuando el capitalismo cognitivo (Aptdo. 3.1) ha empezado a utilizar Internet como mercado de lo inmaterial y las prácticas de desarrollo, *governance* y de narración de las TIC han sido modificadas para legitimar ese equilibrio de poder sobre la red (Nissenbaum 2004).

En definitiva, a pesar de la polisemia del fenómeno *hacker* que resulta en una serie de irreduciblemente distintas prácticas (Gunkel, 2005) hasta que no se pueda tratar como hubiera un significado fijado, definitivo y compartido (Soderberg, 2013) sino bien como prácticas experimentales, podemos decir que la cultura de referencia de los *hackers* define una actitud ética hacia la producción del conocimiento y, en lo específico, la propiedad de los códigos cerrados, de los datos personales y del flujo de informaciones hacia una mayor libertad.

El Hacktivismo.

Cuando los *hackers*, en nombre de una propia típica y compartida cultura ética, se activan en contra de los modos de producción del conocimiento, el control de la información, y las narraciones hegemónicas, empiezan luchas concretas en contra de ciertas decisiones políticas de algunos gobiernos o en contra de algunas empresas multinacionales (Hampson, 2012) a través de *detournement* visuales, crítica y sátira (Dahlgren, 2009): de ese modo el fenómeno se presenta, si no como un movimiento social, por lo menos como nueva forma de activismo. En la intersección entre *hacking*, sociedad de la información y protestas sociales contemporáneas (Jordan y Taylor, 2004), en donde las capacidades técnicas y las tecnologías de comunicación digital son utilizadas para lograr un cambio político y no por ventajas personales (Delio, 2004), emerge el fenómeno bien definido por el neologismo “*hacktivismo*”. Si los *hackers* alteran el curso del desarrollo tecnológico (Jordan, 2008) rescribiendo funciones y potencialidades de la infraestructura *hardware* y *software* modificando la relación entre hombre y máquina, los hacktivistas con la misma actitud curiosa, apasionada e irreverente actúan sobre las dinámicas de poder que están detrás del uso de estas tecnologías o de su efectos. Por esta razón, son considerados (Wong, 2013) como bandidos electrónicos (*e-bandit*) o, comúnmente, “piratas”: se oponen al poder hegemónico en nombre de su propia ética aunque esto implique romper los límites de la legalidad (Hobsbawm, 2000). Es con esta imagen de Robin Hood moderno que a menudo ha sido narrada la historia de Julian Assange, el creador y director del proyecto WikiLeaks (Krotoski, 2011) que veremos enseguida. Por supuesto, esta y otras narraciones tienen que ser adoptadas con cuidado en un discurso más amplio que abarque también una reflexión sobre la seguridad informática (Simek, 2013); sin embargo, tiene el mérito de no cerrar esa experiencia en un superficial juicio negativo y subrayar el objetivo de cambio social hacia más abertura, transparencia y libertad en las comunicaciones digitales.

El *whistleblowing*.

Hay entonces hacktivistas que, no por un análisis coste/beneficios, sino en nombre de esos valores éticos, a través de actos comunicativos intencionales desobedecen a acuerdos previos con su propia organización y acusan públicamente a aquellas estructuras en las cuales trabajan de ocultar informaciones de interés público (Jensen, 1987). Mucho antes de la difusión del Web ha habido muchos casos de *insiders* bien informados que han decidido romper las reglas del silencio internas a su organización en nombre de una más alta consideración de valores morales acerca de la dignidad humana, de la verdad, de la justicia y de la libertad. Difundir ilegalmente informaciones sensibles es

una elección que provoca una tensión ética profunda en cuanto a la veracidad de las informaciones (*accountability*), la responsabilidad por las consecuencias de este acto, incluso los efectos colaterales sobre terceras partes, la propia seguridad y el riesgo de persecuciones, y la identidad respecto al grupo de pertenencia, pues tal ruptura de la lealtad al grupo puede ser vivida de forma traumática. Sin embargo, el *whistleblower* desafía el principio por el cual lo que es bueno por la organización lo es por el público (Jensen, 1987) y opone su propia idea de lo que es correcto y justo en tanto que persona racional y autónoma (Werhane, 1983). Esas motivaciones basadas en valores como el de la dignidad humana, las características de no conformidad a una obligación moral externa y la adherencia a su propia verdad interior acercan esta acción al discurso noviolento clásico (Aptdo. 1). En tanto que testigo, el *whistleblower* es la fuente de un discurso de verdad que desenmascara el poder: WikiLeaks ha promovido la seguridad de esas fuentes y difundido tales informaciones contribuyendo de forma determinante al impacto social de ese discurso sobre la verdad. Por ende, podemos considerar las acciones de los *whistleblowers* en la era digital y las estrategias comunicativas de WikiLeaks como una única acción comunicativa.

La plataforma WikiLeaks.

WikiLeaks es una plataforma digital que se presenta como servicio público de protección de los *whistleblowers*. Fundado en 2006 como organización no-profit para la publicación de material de relevancia política clasificado o censurado obtenido por fuentes anónimas (Fildes, 2010), ganó popularidad ya en 2007 publicando el manual para los interrogatorios militares en la prisión de Guantánamo (*The Camp Delta Standard Operating Procedures*), revelando las evasiones fiscales de la Iglesia de Cienciología y accediendo a los mail privados de políticos conservadores de EEUU. De ese modo, WikiLeaks estableció una clara identidad (*brand*) como un sofisticado servicio capaz de distribuir de forma segura y anónima informaciones sensibles (Fenster, 2011). Es considerado fruto de décadas de trabajo colaborativo entre las comunidades de *hackers* (Ludlow, 2010) y parte de aquella cultura pirata que se reapropia de informaciones restringidas y la comparte en red (Lindgren y Lundström 2011), actuando sobre el proceso de producción de sentido, y, por ende, proponiéndose como forma de contrapoder. Aunque haya recibido muchas críticas por su organización interna jerárquica en torno a su líder Assange (Domscheit-Berg, 2011), la plataforma funciona según una lógica de saber compartido y abierto (*wiki*) donde un amplio grupo de colaboradores externos revisan y distribuyen el material colectado de forma anónima (Singel, 2008), activando una especie de inteligencia colectiva (Lévy, 1999).

En el Mayo 2010 el sitio de WikiLeaks ha publicado un vídeo de Bradley Manning, un analista del

ejército de EEUU de base en Iraq, irónicamente titulado “Daño colateral”, en que se veía un helicóptero americano que uno años antes había disparado sobre civiles iraquíes matando también dos periodistas (Rothe, 2013). Pocos meses después, WikiLeaks recibió muchísimos nuevos ficheros (*leaks*) con mensajes secretados de las embajadas estadounidenses en el mundo (Nederveen, 2012) creando un gran escándalo por la discrepancia entre posiciones oficiales y comentarios informales secretos.

Por un lado WikiLeaks deviene un nuevo actor prominente en el panorama de los media (Hindman, 2014) a través de estas batallas de informaciones (Beyer, 2014) en contra de la censura, el secreto y la vigilancia propias de una democracia distópica (Sangarasivam, 2013). Por el otro, con su trabajo entre periodismo y *advocacy* (Coddington, 2012), entre narración y acción social, rompe también las normas, los valores y las prácticas del periodismo tradicional y desafía la primacía de los periodistas como comunidad interpretativa hegemónica (Blanks Hindman, 2014).

El grupo de Anonymous.

Que WikiLeaks sea un ejemplo significativo de hacktivismo resulta claro por los vínculos y colaboraciones que ha tejido con el fenómeno *hacker*. Desde sus primera aparición online, WikiLeaks ha recibido muchos documentos de base de datos cerradas de compañías atacadas por parte de los grupos *hacker* conocido como red Anonymous (Cammaerts, 2013), por ejemplo por el llamado ParAnoia (acrónimo de *Potentially Alarming Research: Anonymous Intelligence Agency*). Trabajando más como un *brand*, una etiqueta comercial, o un eslogan (Crenshaw, 2013) que como comunidad o movimiento social, Anonymous es una entidad heterogénea y fluida que performa acciones sociales en el Web según la cultura y la ética hacker, adoptando un mismo lenguaje, los mismos procedimientos y objetivos, aunque algunos grupos a su interior, como LulzSec, desafían sin escrúpulo instituciones, agencias medias o corporaciones.

Cuando en 2010 la batalla de informaciones se ha agudizado, y por ejemplo los sitios Web de Amazon, PayPal, Mastercard, Visa y otros han cerrado por orden del gobierno de EEUU el contrato por los servicios técnicos que ofrecían a WikiLeaks, Anonymous y otras organizaciones *hackers* con el Partido Pirata suizo, han contribuido a la sobrevivencia y a la difusión de la plataforma de Assange, creando copias del sitio Web en servidores seguros (Halliday, 2010) y han pasado al contraataque con acciones de bloqueo (DDoS) de las páginas de aquellas compañías. Otras acciones han sido más contestadas, como las en contra del sitio Web de los abogados que representan las presuntas víctimas de molestia sexual de Assange en Suecia (Cammaerts, 2013). Otras han logrado ventajas tácticas en esta guerra de posicionamiento: en 2011, el acceso no autorizado a email del

grupo HBGary, una compañía de seguridad vinculada a la Bank of América, demostraron la preparación de una campaña de difamación en contra de WikiLeaks que estaba a punto de revelar documentos en contra de dicho banco (Nederveen, 2012). Cuando en 2012 Assange, bajo mandato de captura por acusaciones de molestia sexual, y así bajo riesgo de extradición a EEUU y de un juicio por traición, pide asilo político a la embajada de Ecuador en Londres, Anonymous lanza una cyberacción en su favor (OpFreeAssange); sin embargo, algunos grupos como ParAnoia contestan algunas prácticas de protección de los *whistleblower* y, para demostrar las fallas de la plataforma, han atacado al mismo sitio de WikiLeaks. Wikileaks, por su parte, ha aportado en los debates online de Anonymous una agenda política más definida (Frediani, 2013) ayudando ese grupo a madurar como actor de la cyber-política (Liu, 2004).

3.5.2. El repertorio de acciones del hacktivismo y de WikiLeaks.

En los capítulos precedentes hemos analizado el discurso noviolento en cada caso de estudio en cuanto a sus valores, objetivos y técnicas de acción, para luego detallar los medios de comunicación utilizados. Esto nos ha permitido ver en qué forma las varias experiencias citadas correspondían al *frame* de su propia época y en que han contribuido al discurso noviolento que conformaban. El caso del hacktivismo es algo distinto pues sus acciones son exclusivamente del orden comunicativo, es decir que se juegan todas en el nuevo espacio de la comunicación digital, el *cyberplace* (Aptdo. 3.4).

Sin embargo, podemos utilizar tanto el discurso clásico como el moderno como referencias para analizar los elementos noviolentos del fenómeno del hacktivismo, o, en otras palabras, como en el hacktivismo se reinterpretan valores, objetivos y prácticas de aquellos discursos en clave postmoderna. Si nos enfocamos sobre los valores éticos del hacktivismo, destacando el rol del concepto de verdad, podemos asimilar este caso al discurso noviolento clásico con algunas esenciales diferencias. Si miramos sus técnicas que, como demostraremos, pueden ser consideradas una forma de desobediencia civil, podemos utilizar como telón de fondo el discurso de la noviolencia moderna. Si, por último, nos focalizamos sobre los objetivos, que responden esencialmente a estrategias de *reframing* del uso de las informaciones y de las tecnologías de las comunicaciones digitales, podemos acercar este caso con lo descrito en el capítulo sobre postmodernidad (Aptdo.3.2). A la luz de estas similitudes y complejidad, enfrentaremos todos estos tres aspectos llegando a ver como la experiencia del hacktivismo no solo puede ser considerada una forma de acción noviolenta en relación a lo que hasta ahora entendemos con ese concepto, sino que, entre estas, es particularmente relevante pues reinterpreta los demás discursos pasados sobre noviolencia a la luz de la contemporaneidad. Es decir que el hacktivismo no es ni una simple reedición del discurso noviolento clásico, ni una extensión del moderno, sino el resultado de un siglo de experiencias noviolentas a la luz de la postmodernidad, lo que sugiere una transformación cualitativa y radical de la acción social noviolenta.

Las acciones de los hacktivistas pueden impactar en dos niveles: primero, en la infraestructura física y lógica de la red, a través de innovaciones en los *hardware* y en los *software* abiertos y libres, es decir en el *cyberspace*, dimensión abierta por la informática que emerge ya en los Setenta (Batty, 1997) y viene luego explorado en las famosas narraciones de Gibson (1984). El segundo nivel es el flujo de las informaciones que atraviesa la red, sobre el cual el hacktivismo incide a través de acciones comunicativas en los sitios Web, es decir en el *cyberplace*. Aquí los usuarios se empeñan en relaciones sociales *online* inyectando en sus comunicaciones emociones, sentidos, pertenencias

(Wellman 2001) creando un espacio social híbrido con la tecnología, pero absolutamente real (Meek, 2011). El primero tiene a que ver con la relación hombre-máquina, las patentes, los derechos de autor, y el control sobre la infraestructura; el segundo con las relaciones sociales en ambiente digital, la *privacy* y el poder de crear significados (*framing*), lo más peculiar.

Es en el *cyberplace* que se desarrolla el proyecto de Assange: la apropiación de fracciones del espacio digital por parte del discurso de WikiLeaks crea nuevos inmateriales territorios de lucha (Rousselin 2014). La presencia de este nuevo territorio contestado y de contestación dibuja una nueva dimensión geográfica en la cual el cuerpo físico de los activistas detrás de la pantalla representa mitad de la historia: la otra es su cuerpo de datos y sus comunicaciones digitales. Las dos dimensiones están tan conectadas en la realidad postmoderna del Web 2.0 que pueden ser consideradas como un *continuum* de una misma arena de lucha política (Meek, 2011). La geografía que resulta es la de las relaciones de poder que atraviesan esta arena (CAE, 1994): todos nos movemos en ella, sin embargo los hacktivistas son los que performan allí sus prácticas discursivas de forma estratégica, es decir sobre la base de valores éticos y por fines políticos y sociales.

Las formas de acción directa no violentas de los hacktivistas (Samuel, 2004) son entonces prácticas discursivas jugadas en el *cyberplace*, es decir performance de construcción de la realidad a través de acciones que invocan identidad, cultura, creencias y poder (Young, 2008). En otras palabras, la realidad, que en la postmodernidad se entiende construida socialmente también gracias a los media digitales, se organiza, valida y normaliza gracias a los efectos del saber y de la comunicación que se dan en las prácticas discursivas (Foucault, 1972). Apuntar a recoger estas prácticas permite de reconocer el poder inscrito en los discursos en determinar una específica visión de la realidad (Leclercq-Vandelannoitte, 2011). Los hacktivistas son aquellos ciudadanos de la red competentes y activos que intentan transformar las relaciones de poder modificando el discurso a través de prácticas discursivas no tradicionales (Bossewitch y Sinnreich, 2012), alternativas, subversivas.

Acción y verdad.

Hemos visto como los hacktivistas tengan una visión clara de lo que consideran bueno y malo (Taylor, 2005), en fin, como compartan una propia ética basada sobre los valores de la pasión, de la colaboración y de la libertad. El principal valor de esta experiencia es sin embargo la verdad, analizada en sus diferentes interpretaciones.

Ya a finales de los Sesenta, Umberto Eco anticipaba el significado del hacktivismo preanunciando un universo tecnológico controlado por grupos de guerrilleros de la comunicación que hubieran restaurado el valor de la crítica frente a la recepción pasiva (Eco, 1967), según una ética del control

desde abajo (“*sousurveillance*” en francés, o “*watchdog*” en inglés). La conducta de *whistleblowing* delatando un secreto de una organización que supone un problema o un riesgo social (Martin, 1999), metiendo en luz una injusticia, asegura esta actividad de control social desde abajo. Lo que hace, en efecto, es exponer una verdad: sin embargo, este concepto en la postmodernidad puede resultar algo problemático (Aptdo. 3.1), casi un sinsentido. Tenemos entonces que analizar el concepto de verdad empleado en la experiencia de *whistleblowing* por parte de WikiLeaks en sus distintos significados: (1) la verdad como objeto; (2) como saber; (3) como acto comunicativo (*parrhesia*); (4) como principio; (5) como acción performativa.

(1). La verdad como objeto.

La visión de Gandhi de una verdad mística, como dios, a la cual acceder con disciplinados ejercicios interiores, o, al contrario, la concepción de una verdad científica se inscriben ambas en una perspectiva ontológica en la cual la verdad es un a-priori epistemológico, un objeto independiente. En ambos casos, se trata de algo que existe detrás de las apariencias, lo que cambia es el camino de acceso. Este paradigma pierde validez en la cultura postmoderna en razón de la desconfianza en las narraciones acerca de esta verdad escondida cuyas anticipaciones sirven a validar formas de poder (Childers, 1995).

(2). La verdad como saber.

Estas experiencias de acceso a la verdad pueden ser consideradas como la sola verdad que tenemos: a resultar verdaderos son los caminos del saber, el progresivo conocimiento. Por Gandhi la verdad existía, pero no se podía conocer, no estaba nunca plenamente accesible de forma definitiva. En razón de esta imposibilidad en detener una visión última de la verdad como cierta, nadie podía, en el discurso de la no violencia clásica, utilizar su conocimiento como mejor de lo de otros, por el contrario esta relatividad suponía la tolerancia (Sayeed, 2006) y la influencia sobre los demás solo se podía obtener por la persuasión no violenta a través del ejemplo.

(3). La verdad como acto comunicativo (*parrhesia*).

Para un ejemplo capaz de persuadir al otro acerca de una cierta visión de la verdad, la coherencia y la honestidad son valores cruciales. La verdad del *whistleblower* no es entonces solo algo que existe e, iluminando por el saber, deviene evidente (el concepto griego de “*aletheia*”), sino bien el acto comunicativo de decir la verdad (en griego “*parrhesia*”). En la democracia ateniense los ciudadanos tenían el derecho a la palabra, el acceso al discurso (“*isegoria*”), y la libertad para decir todo, para hablar con verdad: el parresiasta es entonces el ciudadano que ejerce su derecho de palabra

hablando con verdad y coraje (Foucault, 1983).

(4). La verdad como principio.

Si la verdad no es entonces la revelación de algo que estaba oculto, sino la equivalencia entre pensamiento y acción (el decirlo todo), deviene un principio que WikiLeaks interpreta de forma radical: la relevancia del impacto social de esa comunicación digital no es en su contenido, en lo que viene comunicado, pues muchos críticos ya imaginaban que las cosas iban de la forma que las revelaciones confirman, sin embargo al ser desvelados en la arena pública todo cambia (Žižek, 2014) porque afirman un principio, lo de la transparencia, que ataca el proceso de legitimación del poder hegemónico.

(5). La verdad como acción performativa.

Este escándalo del acto de la revelación se configura como una acción performativa: ya no es solo una verdad que describe una realidad hasta entonces desconocida, sino que la verdad emerge como capacidad de expresión, desde el acto mismo de ser pronunciada en público. La verdad en este sentido solo se da en el ser compartida en una comunicación (Vattimo, 2009) y logra la función de asignar nuevos significados a la experiencia. Si aceptamos que la verdad sea un paradigma compartido construido a través de actos comunicativos, el *whistleblowing* es una acción de producción de verdad, no porque inventa algo, sino porque al desvelarlo resignifica la realidad (*reframing*).

En fin, la experiencia del hacktivismo ha reinterpretado el valor de la verdad dentro el marco de la cultura postmoderna: la verdad como performance tiene distintas funciones en el discurso no violento, como en el caso de WikiLeaks: (1) mostrar el coraje de la acción; (2) efectuar un reframing; (3) deslegitimar el poder; (4) promover un meta-discurso sobre la verdad como práctica política de transparencia.

(1). La performance de la verdad para mostrar el coraje de la acción.

Aunque herramientas tecnológicas como los programas y códigos utilizados por WikiLeaks hagan las comunicaciones más fáciles y seguras, no significa que exponer la verdad sea una operación virtual y sin consecuencias reales: el *whistleblower* Bradley Manning por haber comunicado con WikiLeaks ha sido sentenciado en 2013 a 35 años de prisión, después de un tratamiento en las cárceles estadounidenses considerado cruel, inhumano y degradante por el Special Rapporteur de Naciones Unidas sobre tortura (Brevini et al., 2013). En fin, decir la verdad implica aquella forma

de coraje del ciudadano crítico que expresa en voz alta las razones de la razón (Kant, 1991).

(2). La performance de la verdad para efectuar un *reframing*.

El acto de la verdad tiene efectos, es performativo: produce convicciones, induce conductas, instila creencias (Foucault, 1983), en fin, persuade de forma no coercitiva. Reasignando un nuevo significado a la realidad, deviniendo consciente de la realidad de la verdad y de la complejidad de la realidad, el decir la verdad modifica la visión de lo real (*reframing*), la del contexto como la de las relaciones que lo habitan, en que la violencia hasta entonces cubierta y justificada por el secreto aparecerá injusta o sin más sentido ni funciones.

(3). La performance de la verdad para deslegitimar el poder.

Si las normas que conforman la legalidad están definidas por el poder, las prácticas discursivas de la verdad sobre él serán consideradas por supuesto ilegales. Los despachos publicados por WikiLeaks sobre conductas ilegítimas o vergonzante de los gobiernos representan una amenaza a la imagen del poder (Steinmetz, 2012) y son juzgadas como una forma de desobediencia o de ataque al poder. En la sociedad del espectáculo el poder necesita ciertas narraciones para legitimar su utilidad (Hurd, 1999): los discursos que ponen en tela de juicio estas narraciones, como las voces desde abajo amplificadas por los media digitales (Dahlberg, 2011), lo debilitan. El *whistleblowing* es una forma de expresión pública de un secreto que deshonra el poder, una forma de la política de la vergüenza (Calabrese, 2004).

(4). La performance de la verdad para promover un meta-discurso sobre la verdad como práctica política de transparencia.

Hemos visto como los *whistleblowers* en tanto que hacktivistas actúan políticamente como forma de resistencia, de persuasión y de deslegitimación del poder; al mismo tiempo, cabe ver cómo actúan sobre las mismas políticas de la verdad, es decir sobre las condiciones que permiten la verdad en la sociedad de las comunicaciones digitales. No hay verdad afuera de las políticas de la verdad (Rojas, 2012): las prácticas discursivas de los hacktivistas representan la posibilidad estratégica de un individuo de elegir otro uso de las tecnologías digitales y, entonces, otra forma de relación con el poder (Foucault, 1983). Por ende, desafían el control del poder sobre las comunicaciones en tanto que espacio de representación de la verdad y logran abrir nuevos espacios a la verdad, la permiten, la posibilitan.

Desobediencia civil digital.

La desobediencia civil es sin duda uno de los más importantes progresos de la humanidad en el siglo XX (Braatz, 2014): desde los conocidos casos de Thoreau, Gandhi y Martin Luther King, esta infracción consciente y pública de una ley o una política considerada inmoral (Rawls, 1999) coincide con el sentido profundo de la acción noviolenta por el cambio social.

Si consideramos las prácticas discursivas de los hacktivistas como una forma de libertad de expresión en ambiente digital bajo los derechos asegurados por la Primera Enmienda de la Constitución de EEUU (Petersen, 2015) y el secretísimo como una limitación injusta de esos derechos, se abre el debate sobre nuevas formas de desobediencia civil. En otras palabras, cuando los hacktivistas desafían las reglas que norman el acceso a las informaciones y no respetan las prescripciones desde arriba; cuando intentan hacer funcionar un sistema alternativo; cuando intentan resolver problemas a coste de manipular o disturbar el sistema quizás están ejerciendo su derecho a la desobediencia civil (Nissenbaum 2004). No faltan ejemplos: la blogger Deanna Isaacs (2013), inspirada por las reflexiones de Ludlow (2013) sobre la cultura hacker, utiliza el caso de Rosa Parks en la batalla por los Derechos Civiles en EEUU (Aptdo. 1.5) para explicar el suicidio del joven hacktivista Aaron Swartz después de las causas en su contra por haber descargado y distribuido gratuitamente online documentos académicos con el solo intento de compartir el saber científico desobedeciendo a las normas sobre derechos de autor. El paralelo sugerido por Isaacs es sin duda evocativo, pero no es el único: también si pensamos a las actividades del Electronic Disturbance Theater (EDT) y de las Critical Arts Ensemble (CAE) que hemos visto en apoyo al movimiento zapatista en los años Noventa (Aptdo. 3.2), podemos ver similitudes entre sus sit-in electrónicos y las actividades del movimiento liderado por Martin Luther King. Estos últimos activistas noviolentos entraban en espacios públicos reservados a los blancos, como los bares de los Estados del Sur de EEUU: infringían leyes y desafiaban normas y hábitos, hoy ampliamente consideradas discriminatorias, pero en aquel entonces aceptadas y válidas. Del mismo modo los hacktivistas entran de forma no autorizada en espacios públicos de donde están excluidos con el fin de modificar una norma que consideran profundamente discriminatoria.

Sin embargo, a pesar de elementos comunes en ambas narraciones cabe una análisis más detallada de los elementos de la desobediencia civil aplicada a las acciones noviolentas en el *cyberplace*, pues hay elementos similares y otros aparentemente más críticos. Citaremos entonces nueve puntos cruciales del discurso de la desobediencia civil para ver si se aplican a las prácticas hacktivistas.

(1). La desobediencia civil se basa en motivaciones profundas y en la verdad.

Para considerar como tales acciones de desobediencia civil hay dos enfoques distintos: uno basado sobre los derechos por los cuales se combate y otro basado en el juicio de los valores morales de quien protesta. El primer caso, resulta escasamente útil a la hora de discriminar entre un verdadero caso de desobediencia civil y otro en que simplemente se confrontan dos visiones consideradas ambas verdaderas por sus intérpretes, pues se confunden los derechos objetivos y las percepciones subjetivas (Schlossberger, 1989). En el segundo caso, la sociedad otorga el estatus de desobediente a los activistas si estos demuestran su profunda convicciones interiores, es decir si actúan en conformidad a su verdad interior (Dworkin, 1977) por la cual creen que las condiciones de la cooperación social no hayan sido honoradas (Rawls, 1966) y, por ende, es preciso un acto público de desobediencia, un acto de habla. La práctica parresiasta del *whistleblower* de decir toda la verdad como derecho de cada ciudadano, representa en efecto este acto de habla, esta declaración de lo que se cree íntimamente verdadero.

Entonces, aunque como hemos visto en el apartado precedente el concepto de verdad asuma nuevos significados en la cultura postmoderna, la acción hacktivista es una acción comunicativa profunda basada en una verdad performativa.

(2). La desobediencia civil activa un proceso de empoderamiento.

Aunque la facilidad de acceso a la red pueda permitir un cierto amateurismo del hacktivismo, esa actividad apasionada de conocimiento compartido promueve en realidad un empoderamiento tanto individual como comunitario (Zimmerman, 2000): los activistas noviolentos por un lado incrementan su habilidad de tomar decisiones efectivas acerca de sus propias vidas, deviniendo más conscientes y capaces de interpretar y actuar sobre el contexto socio-político en que viven, sea esto representado por la sociedad de los años Cincuenta como en el caso de Martin Luther King, por el medioambiente como en el caso de Greenpeace o por el *cyberplace* como en lo de los hacktivistas. Por otro lado, a través de sus acciones, estos promueven el desarrollo de su comunidad de pertenencia y, por extensión, de la sociedad afirmando un derecho válido por todos.

Por ende, el hacktivismo es una actividad que capacita el sujeto a comprender y actuar en el complejo contexto de la sociedad de la información y, al mismo tiempo, empodera los demás nodos de la red, pues estos devienen capaces de procesar más informaciones de modo más efectivo y libre.

(3). La desobediencia civil es expresión de una comunidad y no de las reflexiones aisladas de un solo individuo.

Un acto de desobediencia es más fácilmente aceptado por la opinión pública si se produce de

acuerdo a la común idea de justicia, libertad e igualdad (Rawls, 1975), es decir si está dentro de un *frame* generalmente aceptado. En otras palabras, la desobediencia viene justificada de acuerdo a una moralidad compartida que pide que se levante una voz para defenderla (Schlossberger, 1989). En este sentido, es una forma de participación radical a la vida de una comunidad, tanto en la polis como en el Web. El marco común de la cultura hacker compartida por buena parte de los *net-citizens* representa este *frame* general.

El hacktivista no solo se siente parte de su grupo online, como en el caso de Anonymous, sino que actúa en beneficio de una comunidad más amplia, es decir por fines sociales.

(4). La desobediencia civil requiere una participación masiva.

Cualquier campaña de desobediencia civil tiene tres dimensiones (Chenoweth y Stephan, 2014): utiliza tácticas flexibles, produce cambios en terceras partes (o una deserción en el grupo adversario), y favorece una amplia participación. En efecto, si consideramos la desobediencia civil tradicional como una acción colectiva que apunta a crear nuevas relaciones de poder, mientras la conducta disidente de un individuo que por razones morales rechaza una norma como un acto de objeción de conciencia (Muller, 2010), quizás la decisión del *whistleblower* es más de este segundo tipo. A diferencia de otras formas de acción política, la operaciones de hacktivismo pueden ser conducidas por un solo actor (Samuel, 2004) sin una acción de larga escala (CAE, 1994), pero con una comunicación hacia el exterior: el desobediente quiere comunicar a los demás sus preocupaciones acerca de un hecho socialmente relevante (Katz, 1985). En tanto que acto de habla puede ser individual, pero en tanto que comunicación es pública: como en el caso de WikiLeaks, la fuente del *whistleblowing* es única, hay un testigo inicial, pero la comunicación del mensaje es masiva por parte de millones de usuarios a nivel global. Además, si tenemos en cuenta que en el Web 2.0 receptores y productores de contenidos, es decir de comunicación, son los mismos, podemos entender la participación como más extensa.

Entonces, siendo el proceso de *whistleblowing* una comunicación abierta y pública que activa varios nodos de la red en una reproducción continua es, en una nueva forma, masiva.

(5). La desobediencia civil es no violenta.

Los efectos de ciertas acciones hacktivistas de desestabilización del *statu quo* (Himma, 2005) o los daños colaterales en publicar informaciones sensibles hacen que las motivaciones éticas de la desobediencia sean irrelevantes por las personas afectadas (Mansfield-Devine, 2011). Sin embargo, pensar en términos de víctimas de los hacktivistas tiene sentido solo dentro de un *frame* de “guerra al cyberterrorismo” que hace coincidir dos fenómenos distintos: en realidad los hacktivistas

generalmente evitan daños físicos intencionales, pues su objetivo no es la destrucción sino la transformación de un sistema (Denning, 2000) dentro del límite del derecho a la vida, propio del discurso noviolento. Por el contrario, el concepto de propiedad que es al centro del conflicto social es cuestionado por prácticas que infringen la ley; igualmente, las imágenes del poder son objeto de acciones de *detournement*: aunque el hacktivismo apunte a atacar el poder reputacional y no reconozca los límites de la propiedad sobre los datos, es en definitiva una práctica noviolenta.

(6). La desobediencia civil es parte de un proceso democrático.

La relación entre la democracia como modelo de *governance*, el secreto y el hacktivismo es sin duda contradictoria (Cammaerts, 2013), y lo es también al interior de los mismos grupos de hacktivistas.

Cuanto a la relación problemática entre secreto y democracia, cabe considerar que esta última desde su origen presupone una “*isonomia*” o una igualdad de voces (Heemsbergen, 2015): prácticas como la de los *whistleblowers* e WikiLeaks defendiendo el principio de la libertad de palabra de los ciudadanos, abren espacios democráticos (Nederveen, 2012). La misma crucial idea de la transparencia es sinónimo de democracia, pues supone que quien ejerce una función de poder tenga que ser completamente visible a los que le otorgan tal poder (Stiglitz, 1999). El secreto, el control y la censura crean desigualdades entre actores políticos, limitan el alcance de las opiniones que pueden ser expresadas y de los cambios que pueden ser explorados y reducen la calidad del debate y de las decisiones democráticas (Cohen, 1998).

Cuanto al segundo, es decir la relación problemática entre democracia y hacktivismo, cabe notar que es cierto que cuando en la red de hacktivistas un nodo individual lanza una acción por la democratización de las informaciones digitales en nombre de la comunidad fluida y anónima a la cual pertenece, cumple en realidad una decisión no democrática. En este sentido no es el diálogo el método de tomas de decisiones en estos grupos. Sin embargo, si consideramos la democracia no en tanto que forma institucional de organización sino como proceso, el hacktivismo es un ejercicio de democracia. La democracia es siempre relativa, a mitad, incompleta, a construir: para ser realizada necesita un compromiso activo por parte de los ciudadanos soberanos (Muller, 2010). Los hacktivistas, aunque organizados entre ellos de forma más individualista, contribuyen a activar procesos democráticos en la red y, por ende, en la sociedad de la información.

(7). La desobediencia civil es ilegal, pero ética.

Estamos tan imbuidos en el hábito de la conformidad (Nederveen, 2012) que vemos el respecto de la

ley no como éxito de una constante decisión individual sino como una obligación en si (Condon, 2011): esta fricción entre Estado e individuo ha animado desde mucho el debate entre lo que es legal y lo que es justo (Thoreau, 2001). La desobediencia civil propone una ruptura del mandato de una ley como un acto no inmoral: tal tipo de acciones más que un legado de las teorías de matriz anárquicas (Curran y Gibson, 2013) es un último recurso, cuando las vías legales no producen ningún cambio social respecto a una situación injusta. Las leyes reciben su status desde las Instituciones, la moralidad de la conciencia de los individuos; las primeras apuntan a la armonía social, la segunda a la dignidad del ser humano. La ética hacker (Himanen, 2001) promueve, coherentemente con el discurso noviolento, la importancia y urgencia de la acción como elección ética.

(8). La desobediencia civil implica responsabilidad.

En la historia de la desobediencia civil para demostrar la verdad de las posiciones reclamadas, los activistas estaban dispuestos a aceptar las consecuencias de sus actos y hasta sus responsabilidades penales (King, 1994). El mismo arquetípico caso de Thoreau (2001) evidencia como sea crucial seguir su propia conciencia hasta la cárcel si necesario. Sin embargo, a causa del anonimato resulta muy difícil individuar los autores de las acciones hacktivistas, mientras que la asignación de responsabilidades precisas es importante para discriminar entre quien actúa por su propio interés y quien por fines sociales (Manion y Goodrum, 2000).

Para comprender como, a pesar de que la práctica del anonimato desafía el tradicional concepto de responsabilidad en la desobediencia civil, esta responde a un posicionamiento preciso, cabe detallar la visión del anonimato en la cultura hacktivista.

Desde el nombre hasta la estructura horizontal y fluida de su organización, los grupos de hacktivistas como Anonymous e WikiLeaks subrayan la importancia del anonimato como valor y como táctica necesaria para la protección de la vida privada de los miembros más allá de su participación en el Web (Coleman, 2013). De hecho, WikiLeaks nace para ofrecer medios seguros a los informadores en riesgo. En realidad, a pesar de las declaraciones sobre la falta de líderes en una organización en red entre pares, hay una especie de reconocimiento del trabajo y de las capacidades interno a la comunidad (Frediani, 2013), sin embargo sus verdaderas identidades quedan desconocidas. De ese modo emerge una contradicción entre la necesidad de anonimato y el valor de la transparencia que estos grupos promueven. Una solución a esta aparente paradoja coherente con el discurso postmoderno sobre la acción comunicativa es interpretar esa elección como una performance: de hecho, el anonimato durante las iniciativas de Anonymous que utilizan vídeos o en las en su apoyo tienen una máscara, la del conspirador inglés Guy Fawkes que en 1605 intentó

destruir el Parlamento de Londres, cuya historia ha sido retomada en un Cómics y luego en la conocida película “V per vendetta” de los hermanos Wachowski (2005). Como por el movimiento zapatista, la máscara tiene una función teatral pues es parte de una poética precisa y funciona como símbolo de la identidad fluida que envía el foco de la atención mediática no a los individuos, sino al colectivo, en una estrategia de visibilidad (Lane, 2003). De ese modo, el anonimato no es un rechazo de la responsabilidad, sino una nueva forma política, la política de nadie (“*politics of no-one*”) en la cual la centralidad de la escena es por los mensajes y no por los mensajeros (Wong y Brown, 2013).

El anonimato entonces no es una falta de responsabilidad, sino una necesidad táctica de seguridad y una precisa política típicamente postmoderna.

(9). La desobediencia civil implica el compromiso físico del cuerpo en el conflicto social.

Aún más crítica en la definición del hacktivismo como forma de desobediencia civil es la falta del cuerpo en juego en el conflicto social, ya sea el cuerpo de los activistas como lo del público.

El desarrollo tecnológico no solo ayuda las actividades humanas, sino que redefine las formas de estas actividades (Winner, 1985): el hacktivismo nos ofrece un ejemplo radical de esta inextricable naturaleza humana y no-humana de la condición postmoderna del sujeto (el *cyborg*) y del espacio social (el *cyberplace*), ambos hechos al mismo tiempo de fisicidad, códigos y performances (Thomas, 2005). Infraestructura física, informaciones y comunicaciones forman una nueva dimensión híbrida de la realidad: esta realidad no tiene que ser vista por la ausencia del cuerpo físico, sino por el enriquecimiento de la realidad debido a la presencia de aquella dimensión del sujeto hecha por sus datos y comunicaciones y la del espacio hecha por códigos e informaciones.

En general el público no es consciente de los mecanismo que determinan como aparecen los sitios Web y el tipo de interacción que permiten y, mucho menos, sabe en cuanto a las decisiones sobre el diseño de la infraestructura influye sobre las dimensiones *offline* de la realidad (Krotoski, 2011). La acción de los hacktivistas sobre estas dimensiones no es virtual, sólo inmaterial. Entonces, en razón de la estrecha conexión entre las dimensiones de esta nueva realidad y de la forma de entenderla, actuar sobre los códigos o las comunicaciones es sin duda una acción real que puede producir cambios sociales y políticos. En la postmodernidad la acción social propuesta por la cultura hacker no es sin cuerpo, sino incorpórea (*disembodied engagement*), con un cuerpo hecho de dimensiones informacionales y comunicativas igualmente reales.

A la luz de estas consideraciones, podemos notar como sean más las afinidades que las diferencias entre las experiencias de desobediencia civil como el discurso noviolento la ha descrito hasta ahora y las de los hacktivistas, en especial modo la práctica del whistleblowing. Recoger estas similitudes

o reinterpretar el hacktivismo como forma de desobediencia civil no nos sirve a encerrar este fenómeno social en el discurso noviolento moderno, sino a encuadrarlo como acción de transformación social y a determinar su carácter fundamentalmente noviolento capaz incluso de reinterpretar la práctica de la desobediencia civil tradicional.

3.5.3. Tipología de comunicación de WikiLeaks.

Hemos entonces acertado como el fenómeno social del hacktivismo se inserte en el marco de discurso noviolento, tanto en relación a su versión clásica gracias a una reinterpretación del concepto de verdad, como en relación a la moderna, con varias similitudes con la práctica de la desobediencia civil. Además de haber actualizado estos discursos, cabe verificar si el fenómeno social del hacktivismo aporta algo nuevo también en relación al discurso noviolento postmoderno. Es bastante evidente que a nivel de los medios, es decir el uso de las nuevas TIC digitales, se demuestra la innovación del hacktivismo a recoger por las ciencias sociales; sin embargo, nuestra hipótesis es que también a nivel de los fines propone nuevas formas de transformación social, gracias al efecto de *reframing* como resultado de sus actos comunicativos. Las prácticas de *whistleblowing*, en tanto que práctica discursiva performativa en ambiente digital, desafían el poder deslegitimando su discurso al mostrar otros *frames* en que leerlo críticamente, y, al mismo tiempo, contribuyen a construir una nueva realidad, es decir que proponen los elementos para nuevos *frames* en que vivirla.

El impacto directo de WikiLeaks resulta aún ambiguo: por un lado ha sin duda enriquecido y colorado nuestra comprensión de la Historia recién (Trevor, 2011), por el otro no ha provocado aquella revolución que dejaba intuir logrando poner en duda el *statu quo*. De acuerdo a la descripción del hacktivismo como práctica discursiva de los apartados precedentes, creemos que haya que evaluar los impactos de WikiLeaks a nivel del discurso. Más que por sus efectos en la geopolítica global y la diplomacia, WikiLeaks ha contribuido a matizar o hasta a reformular el discurso hegemónico que desde el principio del siglo XXI el poder iba tejiendo en la opinión pública global: cuando, por ejemplo, las revelaciones de WikiLeaks han mostrado nuevas informaciones sobre las operaciones secretas estadounidenses en Pakistán o los ataques de drones en Yemen, a ser atacado ha sido el discurso sobre la guerra al terrorismo (Aptdo. 3.1). Cuando, como otro ejemplo, los ficheros de WikiLeaks han desacreditado el régimen de Ben-Ali en Túnez se ha generado una esperanza que ha motivado a los manifestantes de la Revolución de los Jazmines; cuando otras informaciones han confirmado la brutal represión de Mubarak en Egipto y el apoyo de EEUU a ese gobierno ha sido puesta en duda la narración americana sobre las Primaveras Árabes. Por supuesto, la presencia de nuevos discursos sobre geopolítica no quedan sin efectos, pues son parte integrante de la realidad contemporánea. En este sentido, el hacktivismo es interesante en cuanto práctica social jugada en la arena política digital (Meek, 2012), en el cruce entre oportunidad y riesgos a nivel simbólico/discursivo (Cammaerts, 2013): es una forma de resistencia al control del discurso, a la legitimación de la verdad y al saber admitido por el poder en la interpretación de la

realidad.

Si entonces focalizamos nuestra reflexión sobre el ámbito comunicativo, podemos ver que el impacto más significativo y profundo de la experiencia de WikiLeaks se ha dado en sus efectos de *reframing* (Nohrstedt y Ottosen, 2012): las comunicaciones de WikiLeaks han ofrecido elementos narrativos para modificar el significado atribuido a varias situaciones, es decir que han impulsado un cambio de percepciones en relación a diferentes ámbitos que vamos analizando, sobre (1) el quien o el sujeto, (2) el cómo o los métodos y (3) el que de las informaciones reveladas, el contenido que desvela el poder.

(1). *Reframing* del sujeto político.

La experiencia de WikiLeaks se presenta como una forma de resistencia al control de las informaciones por parte de los gobiernos o de las multinacionales; además, su modelo comunicativo, conectando directamente las fuentes de informaciones políticamente y socialmente relevantes desde dentro de una organización a la opinión pública global, desafía la primacía del periodismo tradicional como comunidad interpretativa hegemónica (Blanks Hindman, 2014). Con estas dos operaciones WikiLeaks está mostrando que ni los gobiernos ni los media pueden monopolizar el flujo de informaciones o su interpretación: WikiLeaks demuestra no solo que estas dos instituciones de sentido manipulan la realidad, sino también que no son las únicas vías para construir discursos. Una vez más, los discursos pueden ser criticados o contruidos desde abajo en forma colaborativa según el modelo del conocimiento propio de la cultura hacker, es decir la lógica “wiki”: tal sistema de producción de conocimiento compartido es el modelo principal en la Web 2.0 en varios campos, desde la evaluación de los servicios hasta la escritura de textos enciclopédicos, como el paradigmático caso de Wikipedia (Myers, 2012). En todos estos diversos casos, sitios, aplicaciones o plataformas Web permiten a una comunidad de ciudadanos de la red de comunicación global de encontrarse, intercambiar informaciones de forma dialógica y crítica, y validar así una forma compartida de realidad. En esta perspectiva WikiLeaks valida un nuevo sujeto político que puede tener voz, que no es ni Assange que funciona como simple gerente de la funcionalidad del medio tecnológico, es decir como un nodo de la red, ni el individuo que delata una información secreta pues queda anónimo, sino la comunidad de ciudadanos de la red organizada en *whistleblowers*, hacktivistas como los equipos de WikiLeaks o de Anonymous, usuarios corrientes. En este sentido, WikiLeaks efectúa un *reframe* del sujeto político, es decir de quien puede actuar sobre los procesos comunicativos en el *cyberplace*.

(2). *Reframing* de las modalidades de acción social.

El hacktivismo asigna un nuevo significado al uso habitual de la tecnología como mero medio de consumo de productos inmateriales del capitalismo cognitivo, utilizando las posibilidades ofrecidas por Internet para acciones comunicativas desde abajo con fines sociales. Así, lo que el hacktivismo contribuye a leer de otro modo es el uso mismo del medio tecnológico: en efecto, el caso WikiLeaks, por la relevancia en los media tradicionales como fenómeno social, ha llegado también a los no usuarios de Internet mostrando como un uso estratégico del Web pueda ser útil en crear una nueva geografía de las relaciones de poder (CAE, 1994). El uso del Web como forma de desobediencia civil, o más en general como forma de resistencia, reformula (*reframing*) el uso del medio tecnológico. La tecnología misma funciona como un *frame* que determina lo que puede ser visto, es decir lo que puede participar a la construcción del discurso. Los filtros integrados en los algoritmos de los motores de búsqueda como Google, en los sitios de venta comercial como Amazon, o en las redes sociales como Facebook o sus equivalentes chinos, funcionan como un nivel intermedio entre la realidad, hoy en día compuesta también por su dimensión digital, y los usuarios (Pariser, 2012). Haciendo público lo que el discurso hegemónico escondía, WikiLeaks no solo muestra aquellos contenidos, sino que demuestra que hay algo más allá de los que el control del Web ha permitido ver hasta aquel momento, haciendo de Internet un espacio mucho más libre e interesante, o sea con más potencialidades sociales: puede ser utilizado para desvelar lo que el poder esconde y para construir discursos autónomos.

(3). *Reframing* de las relaciones de poder.

Desvelando informaciones sobre las cárceles, la guerra, la diplomacia, las corporaciones transnacionales, WikiLeaks no habla solo de los derechos humanos y de sus violaciones en terreno como en el *cyberplace* (Callamard, 2011), sino de poder. En detalle, si el uso resistente del Web 2.0 permite un *reframing* de los sujetos políticos y de los medios a sus alcance, significa que incide sobre el lado productivo del poder, o que ejerce un contrapoder productivo. Lo que en efecto produce el poder de las prácticas discursivas de WikiLeaks son informaciones que pueden funcionar como metáforas para la construcción de *frames* alternativos a través de los cuales interpretar la realidad. Si la experiencia concreta de WikiLeaks haya ya logrado esta revolución de los *frames* no es cierto y depende en larga medida de las más amplias estrategias de *storytelling* en que estas informaciones vienen o no vienen utilizadas. Sin un uso estratégico de estas informaciones en una narración eficaz, las informaciones mismas y el acto escandaloso del desvelarlas pueden ser recuperadas, en el sentido situacionista, para asegurar la sobrevivencia del *statu quo*.

Sin embargo, cabe recoger esta potencialidad de la acción comunicativa no violenta del hacktivismo: mostrar, aunque por un instante, el espectáculo de la realidad como ficción, generando la duda sobre

lo que es realidad y lo que es mentira, y disturbar la puesta en escena de los guiones con un *reframing* de los roles asignados a cada actor social, los buenos y los malos (Butigan, 2009). En la cultura postmoderna, el proceso de la construcción de la realidad como espectáculo organizada por guiones o frames es amplificado por el flujo de informaciones digitales. Desafiar las narrativas hegemónicas que legitiman la realidad del *statu quo* significa reasignar roles, diálogos y guiones a los actores: WikiLeaks cumple exactamente esta tarea cuando muestra al público lo que los actores políticos efectivamente dicen, lo que son y lo que hacen.

3.5.4. Conclusiones sobre las aportaciones al discurso noviolento postmoderno por el hacktivismo de WikiLeaks.

Desde la importancia de lenguaje en la crítica postmoderna con el reconocimiento de la sociedad del espectáculo (Aptdo. 3.2), se desarrolla una creciente importancia de la comunicación en ambiente digital para el cambio social, desde el movimiento zapatista (Aptdo. 3.2) hasta el de los Indignados y OWS (Aptdo. 3.4). En tales experiencias, el uso del Web ha progresivamente asumido un rol tanto táctico, para organizar y coordinar la movilización, como estratégico, es decir como técnicas y objetivo del *reframing* de las narraciones que sustentan el poder. El desarrollo del Web 2.0 y su creciente uso por parte de los movimientos sociales ha creado *de facto* un nuevo espacio, el *cyberplace*, en donde la realidad se constituye en forma híbrida de las dos dimensiones material y digital por igual. Hemos entonces profundizado el caso del hacktivismo como aquella forma de activismo social que se mueve en este nuevo espacio y busca criticar, controlar desde abajo y modificar las relaciones de poder en ese ambiente, sea que estas se jueguen sobre Internet, es decir la infraestructura de máquinas y códigos que permiten el funcionamiento de la red, o en el Web, es decir en el flujo de comunicaciones que atraviesa la red y genera discursos. Por supuesto, en ese nuevo espacio encontramos nuevos sujetos, referencias y modalidades de acción. Sin embargo, hay razones para definir las acciones hacktivistas como forma de acción social noviolenta: hemos entonces explorado las similitudes y congruencias entre este y los dos conceptos clave del discurso noviolento clásico, es decir la verdad, y el moderno, las estrategias de desobediencia civil, como mostrado en las tablas siguientes.

	Discursos noviolentos	
	Noviolencia clásica	Noviolencia moderna
	Verdad	Desobediencia civil
Whistleblowing	Actuar de acuerdo a la verdad personal: la firme creencia que una información con un contenido específico sea peligrosa o útil para todos	Infringir las normas y los protocolos de privacidad de una organización, como una objeción de conciencia respecto al orden de guardar el secreto
WikiLeaks	Actuar de acuerdo a una verdad general: el principio de la libertad de información (mostrar todo, transparencia activa)	Modificar las relaciones de poder, siendo este fruto del control sobre las informaciones, es decir una forma de saber

[Tab 11: Relación entre prácticas discursivas y noviolencia]

La relación entre hacktivismo y desobediencia civil tradicional no es directa y sencilla, especialmente por la falta en el primero del uso del cuerpo físico y el anonimato, que reconfigura el

concepto de responsabilidad: hemos entonces confrontado los principales aspectos del discurso de la desobediencia civil con las críticas al hacktivismo, para luego traducir los primeros en las experiencias hacktivistas.

	Desobediencia civil en el discurso noviolento moderno	Críticas al hacktivismo	El hacktivismo como forma de desobediencia civil digital
1	La desobediencia civil se basa en motivaciones profundas y en la verdad.	El hacktivismo apunta a la publicidad	El whistleblowing es una forma de verdad parresiasta y es basado sobre la verdad performativa
2	La desobediencia civil activa un proceso de empoderamiento.	El hacktivismo es una forma <i>amatorial</i> de uso de la tecnología	El hacktivismo empodera los nodos del Web, los usuarios
3	La desobediencia civil es expresión de una comunidad y no de las reflexiones aisladas de un solo individuo.	El hacktivismo es una expresión individual	El hacktivismo es parte de la comunidad hacker y es orientado al bien común
4	La desobediencia civil requiere una participación masiva.	El hacktivismo es una acción por parte de un individuo	El whistleblowing usa una comunicación pública, abierta, amplia
5	La desobediencia civil es no violenta.	El hacktivismo produce daños colaterales	El hacktivismo apunta a deslegitimar el poder y el poder reputacional es su objetivo
6	La desobediencia civil es parte de un proceso democrático.	El hacktivismo valoriza el anonimato mientras pide transparencia como forma democrática	El anonimato es una necesidad táctica de seguridad y una opción política dentro de la política de nadie.
7	La desobediencia civil es ilegal, pero ética.	El hacktivismo se basa en avatares y códigos	El hacktivismo en el cyberplace implica un mix de dos dimensiones, materiales y digitales
8	La desobediencia civil implica responsabilidad.	El hacktivismo no es ético	El hacktivismo se basa en la ética hacker y en el principio de la libertad de la información
9	La desobediencia civil implica el compromiso físico del cuerpo en el conflicto social.	El hacktivismo no funciona de forma democrática	La libertad de información es un principio crucial de la democracia

[Tabla 12: Relación entre desobediencia civil tradicional y digital]

El hacktivismo es evidentemente fruto de la postmodernidad en por lo menos tres discursos:

- (1) tecnológico: en relación al desarrollo tecnológico de las TIC;
- (2) económico: al desarrollo del capitalismo cognitivo que deviene objeto de crítica;
- (3) cultural: entre otros, el protagonismo juvenil, la globalización de la protesta, el fin de las ideologías.

El discurso del <i>hacktivismo</i>	El frame de la Postmodernidad
El <i>cyberplace</i> como espacio de lucha social	Alto valor estratégico de la comunicación
Ética hacker	Ética capitalista
valores de la pasión, de la colaboración y de la libertad	Valor del juego y del placer en el trabajo

valor de la crítica frente a la recepción pasiva	Sociedad del consumo del espectáculo
Control desde abajo o sous-surveillance	Control de las informaciones
<i>Whistleblowing</i> como expresión parresíasta de la verdad	Control de las informaciones
Principio de la transparencia y de la libertad de las informaciones	Control de las informaciones
Empoderamiento del usuario de Internet o ciudadano digital que deviene sujeto político	Ciudadano-consumidor de espectáculo
Desobediencia civil digital	Uso comercial de la tecnología
Acción inmaterial, incorpórea (<i>disembodied engagement</i>)	Capitalismo cognitivo sin mercancías
La importancia del anonimato como valor y como táctica necesaria	Invisibilidad víctimas
Resistencia al control del discurso, a la legitimación de la verdad y al saber admitido por el poder en la interpretación de la realidad.	El espectáculo como forma de control de la realidad de forma útil al poder
Lógica wiki	Individualismo
Objetivo de <i>reframing</i> de las relaciones de poder	Espectáculo para mantener el <i>statu quo</i>

[Tabla 13: Relación del discurso del *hacktivism* con el frame de su época.]

Hemos entonces visto el aporte de la práctica hacktivista al discurso noviolento postmoderno: algunas de estas son fruto de una traducción de prácticas ya encontradas al *cyberplace*, otras son nuevas propuestas de acción social típica de este nuevo ambiente híbrido.

El discurso del <i>hacktivism</i>	El discurso de la noviolencia postmoderna
El <i>cyberplace</i> como espacio de lucha social	El espacio público como espacio de lucha social
Lucha a los <i>cracker</i> y a las actividades criminales	Valor de la justicia
Ética hacker	Ética noviolenta
Prácticas discursivas	Acción noviolenta
valores de la pasión, de la colaboración y de la libertad	Importancia aspecto lúdico
valor de la crítica frente a la recepción pasiva y prosumidor: empoderamiento del usuario de Internet o ciudadano digital que deviene sujeto político	Responder a la falta de <i>agency</i> del sujeto
Control desde abajo o sous-surveillance	Control de las informaciones
<i>Whistleblowing</i> como expresión parresíasta de la verdad	Importancia de la verdad
Coraje	Coraje
Desobediencia civil digital	Desobediencia civil
Acción inmaterial, incorpórea (<i>disembodied engagement</i>)	Uso del cuerpo en primera línea
La importancia del anonimato como valor y como táctica necesaria (máscara de Guy Fawkes)	Uso de las máscaras zapatistas
Resistencia al control del discurso, a la legitimación de la verdad y al saber admitido por el poder en la interpretación de la realidad.	Teoría del poder como control y manipulación de la comunicación

Lógica <i>wiki</i>	Solidaridad
Objetivo de <i>reframing</i> de las relaciones de poder	Objetivo prioritario de la lucha: liberación/autonomía y afirmación de un nuevo <i>frame</i>
Activistas anónimos y grupos fluidos	Vanguardia situacionista

[Tabla 14: Relación del discurso del *hacktivism* con el discurso de la noviolencia postmoderna]

3.6. El discurso noviolento postmoderno: sujeto, poder, alteridad.

Hemos empezado este trabajo de investigación con el objetivo de verificar la presencia y la evolución de la noviolencia en tanto que discurso en relación a su régimen de existencia, en términos foucaultianos, o, desde un punto de vista sociolingüístico, el *frame* hegemónico. Afirmar que las condiciones de existencia de un discurso pueden cambiar en el tiempo (Foucault, 1966), según el espíritu del tiempo, no significa solo que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa, sino también que cuando esto ocurre, un objeto será por supuesto tratado de modo diferente según el periodo histórico en que emerge (y lo desde el cual viene leído). Así la noviolencia como saber, como forma de entender las relaciones sociales, como proyecto político y como repertorio de acción no preexiste a sí misma, sino que brota de las relaciones entre los demás discursos, entre las voces o actores de estos discursos, entre las relaciones de poder y resistencia entre ellos en un determinado periodo.

Después de haber recogido los elementos de lo que podemos llamar el discurso noviolento clásico, subrayando así la contribución del orden de la *mitopoiesis* de Gandhi (Aptdo. 1.2) y el original desarrollo de esa idea matriz en el discurso noviolento moderno por parte de Sharp (Aptdo. 2.2), hemos enfocado el contemporáneo frame postmoderno a la luz de todas las dificultades que esa definición puede conllevar. Es en este marco que hemos apreciado (Aptdo. 3.2) tanto el legado de la crítica del movimiento Situacionista primero e Yippie luego, como las aportaciones teóricas y prácticas de la llamada primera Revolución Postmoderna del movimiento Zapatista que ha ofrecido un lenguaje común y herramientas de movilización social, a los pocos años, al movimiento por una globalización desde abajo o altermundista en el pasaje de siglo (Aptdo. 3.3). Después de la hegemonía de la narración del terror en sus caras contrapuestas (Aptdo. 3.1) que fomentaba el control social en lugar del cambio social, frente a una endémica crisis económica global, ha surgido un movimiento que, desarrollando las prácticas experimentadas a principio del siglo XXI, ha animado las plazas de distintos países (Aptdo. 3.4). En aquellos mismos años, forjado por las mismas experiencias de lucha social, las prácticas hacker de apasionado e ilegal utilizzo de la infraestructura informática y del Web han lanzado nuevos ataques a la narración hegemónica sobre el uso de las TIC y el flujo de comunicación que circula en ellas (Aptdo. 3.5). Estas experiencias juntas han contribuido a configurar el *cyberplace*, la dimensión híbrida de la realidad en la cual material y digital están interconectados, como espacio de lucha social. En este recorrido, hemos visto como muchas entre estas experiencias, aunque de forma mezclada, fragmentada y, en definitiva, nueva, pueden considerarse expresiones del discurso noviolento. No hemos elegido estos casos de estudios con el intento de encontrar un mínimo común denominador entre ellos, sino

para interceptar en la realización de estas prácticas aportes potenciales al discurso noviolento postmoderno. En efecto, como podemos resumir en las tablas siguientes, han aparecido algunos *memes* específicos de tal discurso y una diferente relación entre sujeto, poder y alteridad.

Como mencionado, en el *frame* dominante, se ha ido desarrollando la organización de la sociedad en forma de espectáculo prevista y criticada por Debord (1971) hasta el desarrollo de un modelo de capitalismo cognitivo. En esta dinámica, los centros de poder han pasado primero del Estado-nación hacia instituciones supranacionales y multinacionales privadas, luego, afirmándose la economía del nuevo capitalismo como discurso autónomo, a los media. El poder entonces no tiene más un hogar preciso, sino que emerge a través de los media en la forma de discursos poderosamente afirmados como reales e independientes. La alteridad viene recuperada en la narración que legitima aquellos discursos como amenaza (Gil Rodríguez, 2005), como problema a resolver (Duffield, 2007).

Relaciones sociales en el frame hegemónico de la postmodernidad	
Sujeto	Instituciones supranacionales y multinacionales privadas y los media
Poder	Discursos autónomos, independientes, reales (en particular el discurso económico del capitalismo cognitivo informatizado)
Alteridad	La alteridad como amenaza, como problema a resolver

[Tabla 15 Relaciones sociales en el frame hegemónico de la Postmodernidad.]

En tal contexto, no extraña que los fenómenos sociales de crítica y contrapoder hayan ido modificando sus tratos más peculiares: sujeto, poder y alteridad. Sin ideologías ni metarrelatos fuertes no podía agregarse la masa: por el contrario, desde la posguerra, prevalece un individualismo egoísta, en el sentido literal del concepto, a decir una conducta motivada solo por exigencias individuales. De hecho, la economía del consumo se desarrolla en la medida en que logra ejercer una influencia en determinar los intereses, deseos y prioridades del consumidor, y, en promover ese proceso, refuerza el mismo individualismo. Motivados por la eficacia en lograr sus objetivos, los grupos sociales de la según mitad del siglo XX se empeñan mucho en organizar su activismo de forma estratégica.

En la postmodernidad en que prevalece una organización en forma de red, los ciudadanos se activan según formas fluidas, sin delegar su identidad solo a un grupo como era el caso de partidos políticos y sindicatos, en un individualismo comprometido.

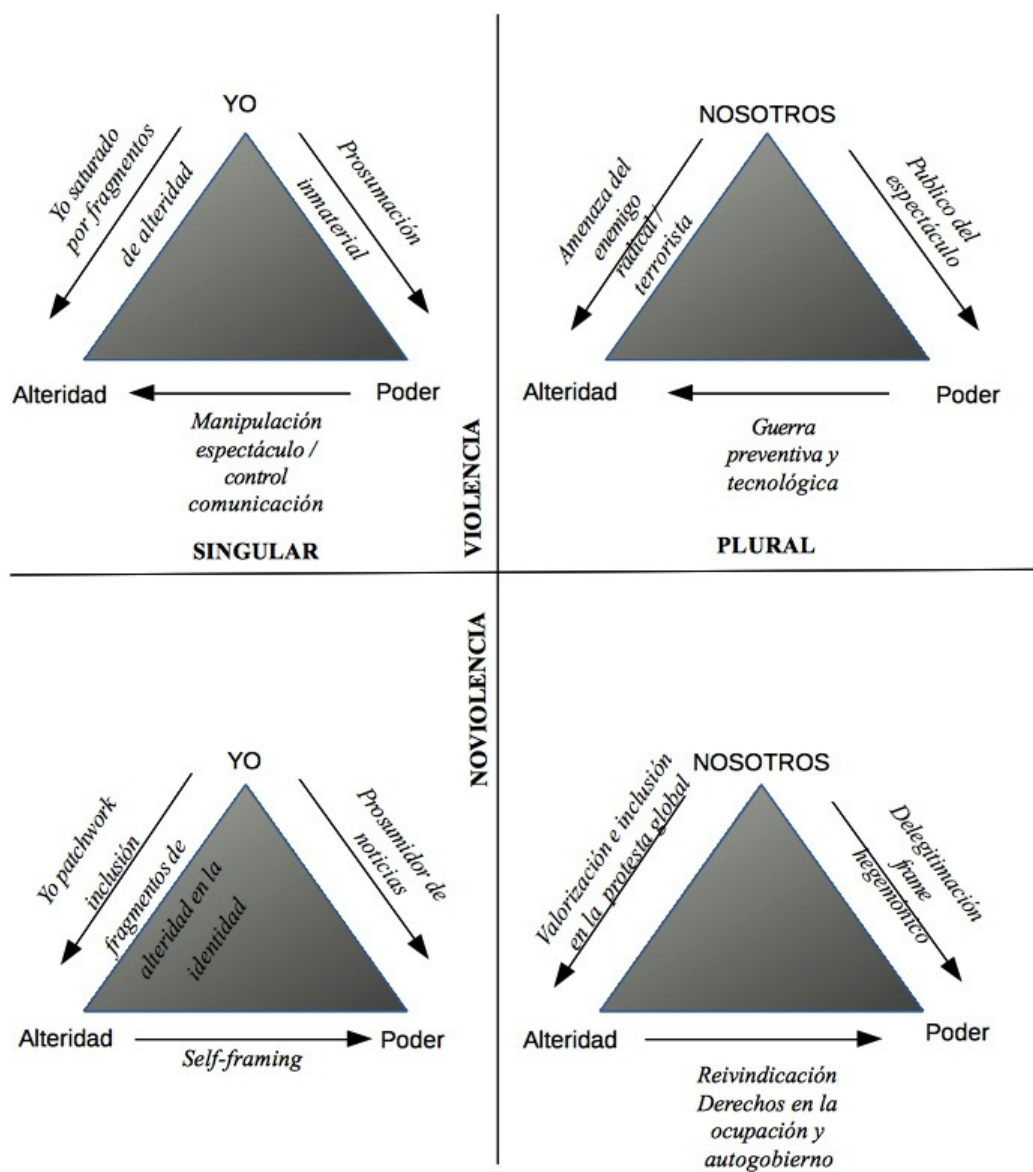
Estos ciudadanos cosmopolitas de la red global traen a los grupos que conforman, su individualidad, su diferencia, su alteridad, en un intento de reciproco reconocimiento e inclusión: lo múltiple y la diversidad devienen valores tanto en la experiencia zapatista, que mueve de la riqueza de la cultura

indígena chiapaneca, como en los Foros Sociales Mundiales o en las plazas de varios países en las protestas de 2011. El sujeto *patchwork* (Gergen, 1991) se enriquece de su nueva dimensión digital, no solo por una relación más y más estrecha con nuevos aparatos, sino también por incluir en el concepto de sí mismo a su avatar, es decir el conjunto de informaciones sobre sus acciones en el Web, de forma que la alteridad no es algo ajeno, sino conforma el sujeto, es parte de él.

Sin embargo, lo peculiar de los movimientos sociales en la postmodernidad, es el contrapoder que ejercen: antes de todo la acción social se juega en la dimensión híbrida entre material y digital, en una nueva conexión entre plazas y Web, es decir en el *cyberplace*. Aquí, el objetivo ya no es tomar el poder, sino disturbar el espectáculo hegemónico y producir lo propio, a través de performances creativas, por supuesto con un largo uso de las TIC. Viendo el poder no solo como coerción y opresión, sino por su capacidad de producir discursos y, de ese modo, controlar la vida social en lo más íntimo, la que veremos ser una evolución de la biopolítica descrita por Foucault (1992), la comunicación deviene el espacio de lucha para un contrapoder productivo sobre la realidad como texto. Por ende, las acciones sociales que corresponden, no son solo una traducción de las técnicas no violentas al mundo digital, sino verdaderas Acciones Comunicativas No violentas (ACN), es decir performances que permiten de narrar nuevas historias (*storytelling*). De ese modo, como veremos en este capítulo, el cambio social no se realiza directamente en las estructuras políticas, sino en el modo de ver el mundo por parte de la red de activistas y de la opinión pública, es decir en los *frames* globales.

Relaciones sociales en el discurso no violento postmoderno				
	<i>Referencias teóricas en el movimiento situacionista y Zapatista</i>	<i>El movimiento altermundista en Seattle y Génova</i>	<i>Las Primaveras Árabes, Indignados y Occupy</i>	<i>Hacktivismo</i>
<i>Sujeto</i>	Grupo	Ciudadano individual	Ciudadano individual	Ciudadano individual
<i>Poder</i>	Performance de crítica (Situacionistas/Yippie) y autogobierno (Zapatistas)	Interferencia con el espectáculo	Performance de otras relaciones sociales a través de la ocupación de espacio público	Poder de la verdad performativa y desobediencia civil al uso de las TIC
<i>Alteridad</i>	Valorización e inclusión	Valorización e inclusión	Valorización e inclusión	Integración en el sujeto cyborg

[Tabla 16 Relaciones sociales en el discurso no violento postmoderno.]



[Tabla 17: Gráfica de las relaciones sociales en el discurso violento y noviolento postmoderno.]

Las experiencias analizadas realizan entonces un cambio profundo en los media, moviendo de la Edad Mecánica o de la prensa escrita a la Edad Electrónica (McLuhan, 1964) de la protesta, en que el prosumidor deviene, en su acción de *storytelling* individual o colectivo, agente de una radical transformación tanto en la interacción con la tecnología, como en la producción cultural, modificando entonces la manera de ver el mundo (Lamberti, 2012). Como estos acontecimientos sociales evidencian, ya no es posible para las ciencias sociales ignorar la relevancia de la comunicación como espacio del conflicto social y de la lucha simbólica (Koopmans y Statham, 1999) jugadas bajo prácticas innovadoras en el *cyberplace*. Cabe entonces resumir lo que ocurre a las prácticas noviolentas a la luz de esta nueva situación, o como se configura el discurso noviolento postmoderno en tales condiciones de existencia. Empezamos por resumir estas últimas.

El giro lingüístico: la realidad como texto.

Si no puede haber filosofía sin análisis del lenguaje (Wittgenstein, 2009), tampoco puede haber psicología social, pues ambas no pueden ignorar que la realidad aparece como texto al hombre hambriento de significados: el giro lingüístico (Rorty, 1967) afirma rotundamente la necesidad de empezar cualquier recorrido de comprensión de la realidad social desde el lenguaje. La escuela de Palo Alto, y en particular el trabajo de Watzlawick (1978), afirmó la importancia de la comunicación en las ciencias sociales en tanto que propiedad o, mejor dicho, efecto, de cualquier conducta: los intelectuales situacionistas aclararon este descubrimiento que resultaba del todo coherente en la medida en que se piense a la realidad como a un texto. Según el modelo semiótico-textual no es el mensaje al centro del proceso de comunicación, sino el texto: es este el único vínculo entre los actores implicados en una comunicación que, aun siendo una forma de relación, en la postmodernidad no presupone la presencia. Solo algunas de las informaciones o ideas contenidas en el texto inicial serán efectivamente transmitidas, es decir acogidas y reproducidas por el oyente: se trata, como ya mencionado, de los *meme*, unidades básicas de la información que existen solo dentro del texto, incluso un texto no escrito, sino visual (Shifman, 2013). El acto de seleccionar y subrayar en ese texto algunos de estos elementos o *meme*, promoviendo de ese modo una particular definición de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral y unas recomendaciones de acción es una operación de *framing*. En la vida cotidiana en un contexto postmoderno, lo que importa, la verdadera acción humana, no se cumple sobre los objetos ni sobre los contenidos de una comunicación, sino sobre el uso del texto (De Certeau, 1980): el foco se desplaza hacia las prácticas de intervención sobre los textos, como la fundamental de *framing*, relevante, como veremos, en la medida en que influencia no solo un texto peculiar, sino la forma de interpretación de los textos.

Media y movimientos sociales.

Los primeros actores autorizados a intervenir sobre los textos son, por definición, los media: interviniendo sobre los textos que conforman la realidad postmoderna han terminado por transformar el ambiente mismo (*social milieu*), produciendo nuevos modelos de relación social y de percepción e interpretación del mundo (DeLuca et al., 2012). La importancia creciente de los media, es decir las instituciones reconocidas por procesar los textos de forma pública, ha creado una cantidad de imágenes, sonidos, textos escritos organizados en espectáculos que construye la vida cotidiana: es decir que produce normas sobre la organización del trabajo, las formas de la política, la vida social, y hasta las identidades en que los ciudadanos pueden reconocerse (Kellner, 1995); en una palabra, lideran el proceso de socialización, o sea de creación del sistema socio cultural de acuerdo al cual un individuo se constituye.

Esto no significa que los medias sean los nuevos dueños del mundo (Castells, 2007), sino que son el lugar reconocido y evidente de la acción sobre los textos que, en la postmodernidad, equivale a decir sobre la realidad en que vivimos, lo que es un ejercicio fundamental del poder. A través de los media, hechos e interpretaciones, verdades y ficciones son textos del mismo espectáculo: la realidad se híbrida con el verosímil del espectáculo propiamente dicho, lo de la ficción televisiva por ejemplo, hasta devenir una forma de espectáculo existencial (Debord, 1967) en el cual que el individuo no puede ser cierto de nada. Mueren entonces los metarrelatos que afirmaban y certificaban la verdad, y el público solo puede creer lo que opinan que los demás, es decir la gente en el sentido de Ortega y Gasset (2010), crean.

Si los media cumplen esta función existencial de tratamiento de los textos por la construcción de una realidad de alguna forma compartida o que por lo menos permita una existencia común, pero de ninguna forma cierta ni verdadera, incluso los movimientos sociales han terminado por depender de los media, para lograr activar sus procesos de movilización, reforzar su legitimidad y validar sus demandas, actuar y crecer (Gamson y Wolfsfeld, 1993): la posibilidad y la medida del alcance de los mensajes de los movimientos y su capacidad de influencia en la esfera pública, es decir dentro del espectáculo hegemónico, se puede leer entonces como una oportunidad mediática, *media opportunity structure* (Ferree et al., 2002), que es la nueva forma de la oportunidad política. Ha sido entonces prioritario para los movimientos sociales en ese nuevo contexto mejorar su capacidad de leer y utilizar estas oportunidades: es lo que se llama el proceso de mediación (Livingstone, 2007).

Los movimientos tienen que considerar tanto los media como aparatos tecnológicos para la producción de contenidos, como las estrategias de comunicación y otras prácticas comunicativas en su quehacer social: en este proceso la diferencia entre media y movimientos sociales, como entre

productores y consumidores individuales de textos, se difumina y se hace compleja (Cammaerts, 2012). Lo que importa es que, en tal escenario, los movimientos sociales no están llamados solo a un uso apropiado de las TIC para una comunicación eficaz en relación al panorama de los media y en tanto que media ellos mismos, es decir espacios organizadores de la *mass self-communication* típica de la comunicación en red (Castells, 2007), sino también a desarrollar la capacidad de operar en directo sobre los textos por sus fines sociales. Esta acción directa sobre los textos toma la forma de *framing* de contenidos en la creación de narraciones independientes y alternativas o *storytelling*, *reframing* de los textos existentes, como en las acciones de *détournement*, y *self-framing*, es decir la construcción de los textos sobre los cuales se basa su propia identidad y posicionamiento.

Los *frames* y las operaciones de *framing*.

Afirmar que la realidad de la postmodernidad es puro texto, significa que los hechos han sido sustituidos por sus simulacros hasta que los signos no tienen obligatoriamente un referente objetivo: en ese modo, la comunicación se haría mucho más compleja, casi imposible (Iorio, 2002), si no hubiera un repertorio interpretativo, una especie de conjunto de reglas socio-históricamente determinadas, pero que a su vez regula lo que puede y debe ser dicho desde él, produciendo una lectura y ordenamiento de lo real, y delimitando un posicionamiento correlativo (Brugnoli, 2007). Tal repertorio está conformado por los *frames*, una parte esencial de la cultura (Goffman y Bennett, 1986) en cuanto conjunto de creencias, códigos, mitos, estereotipos, valores, normas, hábitos que se comparten en la memoria colectiva de una sociedad. Los *frames* forman aquel saber que permite de asignar un sentido a la realidad, de comprender sus textos para que estos sean relevantes por el sujeto. Los *frames* ofrecen esquemas de interpretación para localizar, percibir, identificar, y etiquetar los acontecimientos (Goffman y Bennett, 1986), son patrones cognitivos persistentes que permiten de organizar el discurso (Gitlin, 1980): es gracias a los *frames* que comprendemos lo que está pasando en un determinado discurso. Permiten, en otras palabras, aquel proceso cognitivo de *framing* (Wall, 2003) que asegura que la complejidad de un evento pueda ser tratada, comprendida, tener un efecto: permiten una definición, una explicación, una problematización y una evaluación del evento que resulta en conclusiones lógicas sobre la base de las cuales el sujeto puede organizar su conducta (Van Gorp, 2007): como una forma de metacomunicación, los *frames* ofrecen al sujeto herramientas de interpretación de la realidad (Cappella y Jamieson, 1997) agrupando dispositivos simbólicos, como las metáforas, las frases, las imágenes para permitir un punto de vista sobre el tema en conjunto, en fin, permitir la formación de opinión. (Gamson y Modigliani, 1989). Tratándose de una metacomunicación no está naturalmente incluida de forma implícita e

imprescindible en la información, sino entre líneas (Gurevitch y Levy, 1986): por lo tanto, los *frames* no surgen de forma espontánea, sino que, difundidos e institucionalizados por los media, otorgan a quien los manipula el poder de certificar la realidad como tal (Gitlin, 1980): por esta razón se consideran elementos no del orden del comunicar, sino del ser (De Luca et al., 2012). Además, distintos *frames* pueden competir entre ellos en una arena de media así que algunos serán validados y otros marginados; los primeros entraran en el imaginario colectivo hegemónico, otros en la contracultura o en el olvido (Johnston y Noakes, 2005): de esta batalla se determina como veremos la realidad, como interpretaremos su texto.

Los movimientos sociales que apuntan a transformar la realidad tienen entonces un especial interés en jugar su función media manipulando los *frames* por distintas razones (Gamson, 1992). Desde los años Setenta las ciencias sociales se interesan a como los movimientos facilitan la acción colectiva (McAdam, et al., 1996) y como las nuevas herramientas tecnológicas contribuyen a la movilización (Scott y Street, 2000) a partir de nuevos procesos de formación de identidades.

Los jóvenes ciudadanos de la red se comprometen en acciones políticas como forma de expresión individual de sus esperanzas, quejas y estilo de vida personales (Giddens 1991) en una lógica conectiva: pueden sí sumarse a grupos ya formados en acciones colectivas, pero su referencia identitaria no se funde con la del grupo, como ocurría en los partidos de masa o en los sindicatos (Bennett y Segerberg, 2012). Unirse a una acción política o contribuir a un bien común se convierte en un acto de expresión personal y de reconocimiento logrado mediante el intercambio de ideas y acciones en la red: el punto de inicio es la auto-motivación a compartir sus propias ideas ya internalizadas, sus planes, imágenes y recursos con las redes de los demás (Bennet y Segerberg, 2012). Es decir que el individuo decide de (y como) activar su compromiso en razón no de la pertenencia, sino de los *frames* que ya posee, de forma que una propuesta por parte de un grupo social lo convence en la medida en que se encaje en sus *frames*, lo cual no es un proceso mecánico como una operación de comparación que apunta a verificar cuantos elementos hay en común y cuantos no son relevantes, sino que se juega en lo emocional. En las teorías sobre la percepción de la eficacia en actuar en grupo para resolver un problema o tener un impacto político y las sobre la relevancia de una identidad compartida, para explicar los fenómenos de movilización de la protesta, ha ido teniendo más y más importancia el rol de las emociones en la lectura y adquisición de los *frames* (Snow et al., 1986), es decir como estos resuenan en los individuos (*frame alignment*). Son de hecho los *frames* primero a activar una identidad solidaria e inclusiva en un grupo (Langman, 2013) y luego a determinar tanto el consenso sobre la interpretación de un problema y su posible formas de solución, como la movilización a la acción, es decir la relevancia de una causa, las informaciones sobre las modalidades de participación, la motivación y las capacidades de participar

(van Stekelenburg y Klandermans, 2013). En otras palabras, los *frames* tienen una función de diagnóstico (definir un problema y sus responsables) y de pronóstico (describir un éxito, un futuro, una utopía). Para subrayar más los elementos culturales de los *frames*, algunos estudiosos profundizan la dimensión simbólica del cambio social: los individuos se comprometen por una transformación cuando la entienden y la consideran relevantes, en fin, cuando este compromiso pueda tener por ellos un sentido. Los *frames* ofrecen formas de entender la necesidad y la conveniencia de algún tipo de acción, ofrecen un significado compartido que legitima la acción colectiva (McAdam et al., 1996). En fin, enmarcan en una perspectiva amplia e integradora las modalidades de construcción de la vida pública (Pan y Kosicki, 2001) pues ofrecen tanto la motivación a cambiar el statu quo (Polletta, 1998b), como las formas de participación (DeLuca et al., 2012) en tanto que conjuntos de creencias orientadas a la acción (Benford y Snow, 2000). Los seres humanos actúan sobre la base del significado que las cosas tienen para ellos (Blumer, 1969): tales significados deriva de las interacciones sociales, es decir de aquellos procesos sociales que asignan significado a las cosas o, de forma más indirecta, que contribuyen a construir los *frames*, proceso más bien conflictivo. Lo relevantes viene entonces a ser la modalidad de acción de un *frame* y de su formación.

Meme virales.

Los *frames* enmarcan los discursos, las organización del texto de que está hecha la realidad; en los discursos fluyen las ideas, las creencias, las opiniones. Algunas de estas se encuentran en más discursos, incluso de distintas fuentes y voces: tales ideas capaces de transmitirse de uno a otro son los que hemos llamados *meme*. Como dicho, se trata de una unidad cultural de información capaz de modificar la conducta de una persona que en sus actos o discursos la trasmite a los demás en sus interacciones sociales. Un *meme* eficaz es lo que pasa fácilmente y rápidamente en distintos grupos, en los cuales, aun pensando cada uno libremente, se reafirme la presencia o la validez de la idea en cuestión: no importa que se trate de informaciones verdaderas o falsas, sino de su existencia en los discursos. Simplificando, podríamos ver los *meme* como los ladrillos de la mente, los ingredientes con que construimos los discursos o, en otras palabras, los elementos sobre los cuales actuamos en nuestra práctica discursivas. A diferencia de los signos, con los cuales comparten la función de etiquetar un concepto para construir un texto (Kilpinen, 2008), los *memes* son muchos más complejos (Dennett, 1996) hasta que podemos ver cada *meme* compuesto por signos, pero no cada signos como *meme*. Lo que caracteriza este último es que encarna un significado, la potencia y resonancia del cual, junto con su forma de presentación, es decir su medio, determinará el alcance

de su transmisión.

Los *memes* vehiculan ideas acerca de la distinción entre las cosas, sus relaciones de causa y efecto con otras, o una asociación (Iorio, 2002): gracias a operaciones como estas, producen un cambio cultural, un cambio en los *frames*, en un proceso similar a lo de la selección natural, en donde lo más adaptados al contexto dominan la vida social (Coker, 2008). En realidad la primera versión original del concepto de *meme* (Dawkins, 2000) no tenía en cuenta que los genes tienen efectos diversos en la realización de un fenotipo en relación a la influencia del contexto: en realidad, de la misma manera los *meme* se expresan en prácticas discursivas distintas en relación al *frame* en que son enmarcados y leídos, aunque al mismo tiempo contribuyan a modificarlo. Otra diferencia nos impide de utilizar *tout court* la metáfora de la teoría darwiniana: tratándose de un producto cultural, la selección de los *meme* es en realidad todo menos que natural; por el contrario, se difunden de forma no automática en las relaciones sociales que permite de juzgar los *meme* apropiados y compartirlos. Hay estrategias precisas de manipulación para modificarlos, mezclarlos, re-empaquetarlos y difundirlos: si ya los situacionistas se entretenían de forma provocadora a inocular en las ciudades *meme* disonantes, las TIC permiten como nunca antes su reutilización y rápida difusión (Bennett y Segerberg, 2012). En el Web se pueden fácilmente crear, reeditar, transformar y distribuir *meme* digitales a múltiples usuarios en poco tiempo (Shifman, 2013), de forma que se ha desplazado la atención desde el dialogo hacia la diseminación, como si esta fuera la única y más importante característica de la comunicación contemporánea (DeLuca, et al., 2012), olvidando los procesos de creación y manipulación del texto, la creación de los *meme* y su uso estratégico. La representación de la difusión de los *meme* en ambiente digital recurre a menudo a la metáfora y al modelo epidemiológico de la transmisión viral: utilizando los mismos canales de comunicación de cada día, el virus, como el *meme* viral, se difunde simplemente porque vivimos en sociedad (Iorio, 2002). En realidad, a diferencia del virus, que seamos conscientes o menos de este proceso, la transmisión de un *meme* implica un rol activo por parte del sujeto, primero una reacción de selección y luego una acción de retransmisión. En un mundo de empleados aburridos frente a una pantalla, como descrito por la crítica situacionista al nuevo capitalismo, ha sido fácil para los *meme* que atraviesan el Web venir difundidos (Iorio, 2002). Aunque en gran mayoría estos *meme* de fácil difusión no sean que imágenes graciosas o chistes irreverentes, pueden ser utilizados en sentido político (Milner, 2013); no acaso, la misma metáfora de contagio y de fiebre, han sido muy comunes para explicar la rapidez de la difusión de las ideas y prácticas en las protestas, por ejemplo en el desarrollo de los *sit-in* del Movimiento por los Derechos Civiles, vistos en el capítulo 1.5 (Polletta, 1998b).

Un ejemplo que ha suscitado un interesante debate sobre el fenómeno de la transmisión en el Web

de meme con relevancia política ha sido sin duda el caso del vídeo “Kony2012”: la ONG estadounidense Invisible Children preparó este vídeo por una campaña de sensibilización sobre las atrocidades de un grupo guerrillero en Uganda, liderado por Joseph Kony, con el objetivo de presionar al gobierno de EEUU a intervenir militarmente para su captura. Este vídeo que en pocos días fue visto por más de 100 millones de usuarios de la red, animó una amplia participación por otros usuarios que comentaron el vídeo, produjeron parodias, realizaron replicas en otros medios, entre los cuales, por ejemplo, graffiti en las calles, según el proceso de imitación propio de los *meme* (Shifman, 2011). El caso de este vídeo ofrece entonces un ejemplo de un nuevo tipo de ciudadanía activa capaz de otorgar peso político a una acción de denuncia a través del Web (Kligler-Vilenchik y Thorson, 2015) que otra cosa no es sino la difusión viral de un *meme*. Sin embargo, este tipo de compromiso viene criticado como forma de “*slacktivism*”, es decir una acción simbólica a bajo coste, lo de un *click*, sin impacto real (Morozov, 2011). El debate entre los estudiosos del Web como espacio y herramienta social sobre la relación entre las formas de compromiso *online* y la participación en terreno en una lucha social sigue abierto (Christensen, 2011): sin embargo, es cierto que la red sea un espacio privilegiado por la transmisión de *meme* y que estos, pues encapsulan texto con sentido o ideas, tienen impacto en la construcción de los discursos, incluso en los de valor político, terminando por reestructurar los *frames*, en fin la realidad.

Metáforas.

El impacto que los *meme* tienen en los discursos se explica por las operaciones de orden metafórico que permiten. Alrededor de la metáfora se organiza la interpretación del mundo pues a través de su uso se establecen relaciones entre conceptos y se asignan significados. Una buena parte del conjunto del sistema conceptual en el que se sustenta una determinada cultura se basa en una serie de metáforas elementales (Lakoff y Johnson, 1980) que se difunden en la opinión pública encapsuladas en *meme*, otro modo de decir que los *meme* tienen una función metafórica. En efecto, la metáfora tiene distintas funciones útiles a comprender como un *meme* pueda tener impacto en la vida social:

(1). Función de pensamiento-conocimiento.

Según Aristóteles (2000), la metáfora se forma como fusión de una analogía, aunque modifica las cosas: como demostrado por la lingüística cognitiva, la metáfora no es un mero recurso expresivo, ni afirma que una cosa sea cierta o no lo sea. Usada de forma inconsciente, pero largamente difundida en la vida cotidiana, tanto en el lenguaje como en el pensamiento y en la acción (Lakoff y Johnson, 1980) de los cuales las metáforas son las columnas vertebral (Kovecses, 2002), es la herramienta con las

cuales podemos razonar sobre el mundo: la necesitamos inevitablemente para pensar nosotros mismos y ciertos objetos difíciles, es entonces necesaria para la reflexión intelectual (Rodrigo Mora, 2001). Provee esquemas y ofrece un mapa conceptual describiendo una situación u objeto de un determinado dominio semántico con otro del cual resulte más familiar hablar (Kovecses, 2002), haciendo la comprensión más fácil (Schmitt, 2005). La metáfora nace en el momento en que lo aún no dicho pugna por encontrar la palabra con que decirse (Lizcano, 1999); de forma casi poética muestra las conexiones entre aspectos de la vida cotidiana que de otra manera parecerían aislados y sin sentidos. En esta función de pensamiento-conocimiento, la metáfora ya desvela su valor subversivo respecto a ciertas pretendidas características del lenguaje moderno: con su recurso al lenguaje figurado subvierte las pretensiones de verdad de los lenguajes disciplinados y sus efectos hegemónicos y totalitarios e instala el más modesto, localizado y parcial ejercicio del pensar (Foucault, 1966).

(2). Función reveladora.

Las metáforas son empleadas como objetos de comparación, como herramientas destinadas a volver públicamente debatible aquellos aspectos que son políticamente negociables de nuestra vida cotidiana, pero que, en razón de algún ejercicio de poder, pasan desapercibidos o como "naturales" (Shotter, 2001). El poder de la metáfora reside en su parcialidad, es decir en su capacidad en tanto que recurso discursivo, de iluminar un aspecto de lo que señala, mientras que otros aspectos quedan simultáneamente desapercibidos (Lakoff y Johnson, 1980). Mostrando objetos que no se sabían nombrar, no solo revela sus existencias, sino sus relaciones, y lo hace manejables, modificables, criticables.

(3). Función creadora.

La metáfora influye sobre la relación entre discurso y vida social, y específicamente, entre discurso y sujeto (Brugnoli, 2007). Si la actividad metafórica no es sólo una actividad lingüística, sino que posee la capacidad de modelar el conocimiento y la conducta, entonces presupone un sujeto social, histórica y socialmente situado, que para construir sus conceptos y articular su discurso selecciona unas metáforas y desecha otras en función de factores sociales (Lizcano, 1999). En el lenguaje, palabras y cosas se presuponen recíprocamente (Foucault, 1966): de ahí que el lenguaje deba ser estudiado como acontecimiento social e histórico. En este sentido la metáfora es entonces una herramienta de la política del discurso: su elección y uso no es un ejercicio de retórica, sino una acción cuyo efecto termina por modificar la interpretación de la realidad.

Como forma de modelar la percepción y construir conocimiento, con sus afirmaciones sobre el 'como si' mantiene vigente una narración, ya sea la del espectáculo hegemónico, ya sea una narración

alternativa. En este segundo caso, intercambiando conceptos (acciones con eventos, lugares con instituciones, instituciones con personas, productores con productos, controladores con controlados, etc.) ancla una idea a un *frame* inesperado, inusual (Catalano y Creswell, 2013). En efecto, no representa un orden dado, sino que crea uno nuevo, parcial y contextual, con miras a permitir un determinado tipo de pensamiento o reflexión (Shotter, 2001); es decir que la metáfora, no refleja ni describe, no es fiel, sino más bien difiere, fragmenta, es creadora de diversidad. En la diversidad creada por la metáfora se manifiesta la potencia performativa del lenguaje: decir que una situación A es como si B, implica activar el *frame* de B y actuar en consecuencia.

Si la función básica (1) de la metáfora es explicar, utilizando un concepto en soporte de otro, en esta operación (2) revela algunos conceptos y no otros y, de ese modo, o sustenta la ficción hegemónica, o (3) crea una posibilidad de acción para los sujetos que la utilizan.

Decir que el enemigo, ese otro que escapa a mi conocimiento, es como un animal, un *meme* típico del discurso racista, significa activar el *frame* en el cual comprendemos la vida animal y, en nuestra sociedad, esto equivale a permitir ciertas conductas violentas. Utilizar esta metáfora en un discurso, aunque no todos los oyentes actúen en consecuencia de esta, es una elección precisa que tiene un impacto político. Decir que Kony, criminal de guerra, es como un personaje famoso, activa el *frame* con que en la sociedad televisada miramos a estos, e implica entonces conocer todo de él, es decir que promueve una forma de activismo por parte de los que acogen esa metáfora, el de buscar informaciones; las informaciones ofrecidas en este caso dentro del *frame* de la justicia/impunidad no sirven para celebrar o imitar, sino para horrorizar (es decir despertar emociones) y despreciar (proponer un juicio moral), y legitimar así la demanda de una intervención militar en su contra.

El *meme* visual más conocido del movimiento Occupy Wall Street, fruto de los anti-publicitarios de Adbuster (Aptdo. 3.4), es sin duda la imagen de la bailarina sobre la estatua del toro símbolo de aquel distrito financiero global: su función metafórica restituye las relaciones de fuerza y de poder entre los dos sujetos sociales, el mercado capitalista y el movimiento, es decir que las visualizas, las desvelas o, por lo menos, las hace públicas. Esto ofrece nuevas herramientas y estímulos al pensamiento sobre capitalismo y protesta y, al mismo tiempo, crea una nueva posibilidad de acción: el movimiento, como una bailarina clásica (con ligereza, gracia, poesía, pasión, entretenimiento, y también entrenamiento) puede ser capaz de domar el toro enfurecido en una acción no violenta, casi lúdica. Una metáfora, es decir un ejercicio creativo sobre el texto de la realidad, encapsulada en un *meme*, en este caso una imagen, se difunde de forma viral sobretudo en ambiente digital, en una variedad de formados, de soportes y de reinterpretaciones, muchas de ellas irónicas, difundiendo una idea que tiene una significación política, aun mayor por haber sido utilizada estratégicamente para crear la narración de un movimiento nuevo y heterogéneo.

Por cierto la imagen es polisémica y la metáfora no funciona de forma directa y lineal, sino que su uso e impacto dependen del *frame* en que la persona la acoge y desde el cual la interpreta. Por esta razón utilizar las metáforas como herramienta de influencia, como forma de acción social, es un proceso complejo, a largo plazo, de éxito incierto, y difícilmente medible.

El rol de los *frames* en una teoría del poder biopolítico de la postmodernidad.

El concepto de *meme*, en efecto, ha generado un profundo debate académico entre sus apóstoles entusiastas y los escépticos desdeñosos (Aunger, 2000) y el enfoque basado sobre *frames*, a pesar de su popularidad en las ciencias sociales, como demuestran sus apariciones en literatura, más de orden descriptivo que explicativo (Benford, 1997), ha sido criticado por varias razones.

Entre otras la de su hegemonía, habiéndose solapado de forma imprecisa con otros conceptos como lo de ideología (Oliver y Johnston, 2000), o de cultura (Franquemagne, 2007). Las investigaciones actuales en psicología social sobre los efectos de los *frames* no han aun producido un conocimiento acumulativo sobre sus modalidades a través de las cuales un *frame* afecta una específica respuesta del individuo en específicas condiciones. Sin embargo, lejos de representar un límite, un enfoque desde el concepto de *frame* evita el riesgo de reducir el actuar colectivo a las sumas de decisiones individuales, evidenciando por el contrario la naturaleza interactiva y social de la política de interpretación en la cultura multimedia (Vliegenthart y van Zoonen 2011).

En fin, es como si quedara abierta una explicación sobre el funcionamiento de los *frames* que permitiera entonces su uso estratégico por parte de los movimientos sociales con el fin de influenciar las conductas colectivas para la transformación social en la sociedad de la información. Intentamos entonces contribuir a ese debate, resumiendo una posible dinámica de funcionamiento de los frames, como ocurrido en los casos estudios citados en los capítulos anteriores.

Las prácticas discursivas que actúan sobre los *frames*, desde la difusión del Web 2.0 no son solo prerrogativa de las elites que controlan los media *mainstream*, sino una posibilidad para los movimientos sociales desde abajo (Pan y Kosicki, 2001): el movimiento Occupy, entre los otros citados, a pesar de los límites de su modelo prefigurativo y performativo de acción social, ha logrado modificar el debate público y, en parte, la agenda política global (Taylor, 2013). Preguntarse cómo lo ha conseguido, implica, además de investigar las experiencias pasadas que la han hecho posible, comprender como los *frames* influyen la acción y como pueden ser estratégicamente utilizados en una movilización social.

La política prefigurativa que hemos visto en la postmodernidad, diversamente de la revolucionaria, no apunta a conquistar el poder, ni se opone frontalmente a este, sino que propone un cambio social

radical, profundo, creando (prefigurando) en el aquí y ahora las relaciones sociales que quiere se realicen en toda la sociedad; no reivindica demandas, sino que performa lo deseado, lo nuevo, lo utópico: experimentando nuevas formas de tomar decisiones, un estilo de vida anticonformista, una política sin liderazgo autoritario, el rechazo de las ideologías, un consumo ético, un comercio justo (Taylor, 2013), crea una narración de lo posible, abriendo paso al verdadero cambio social que evoca y que permite. Como en el concepto de acción de la Arendt (1964), ese contrapoder productivo, inicia una narración que luego se desarrolla autónomamente, incluso en dirección distinta de lo planteado por el movimiento; en otras palabras, la acción de los movimientos sociales que actúan según una política prefigurativa y performativa crea y difunde *memes* que actúan sobre el cambio de los *frames* en la opinión pública sobre la sociedad misma, como debe organizarse y funcionar.

Para comprender este mecanismo, cabe reinsertar en la reflexión sobre los procesos sociales con impacto político el dinamismo del poder (Vliegthart y van Zoonen, 2011; Van Gorp, 2007).

La principal batalla que se juega desde el nacimiento de la comunicación de masa, a partir de la difusión de la radio y de la televisión, es sobre la mente de los individuos, pues la forma de pensar de estos últimos determina su conducta y esta es a la base del funcionamiento de una sociedad democrática: como demostrado por Gandhi y explicado por Sharp, el poder popular es más fuerte de lo que se opina, pues son los individuos a la base de la pirámide de la jerarquía a legitimar el modelo de poder. Dado que la comunicación socializada, incluso en el Web, es el espacio en donde se produce el significado, el poder no es que el ejercicio de control de esa comunicación para manipular la producción de sentido (Castells, 2007) de forma coherente al *statu quo*.

El contrapoder, es decir la capacidad de los actores sociales de desafiar y eventualmente cambiar las relaciones de poder institucionalizadas en una sociedad, también se juega en el mismo espacio: por ende, los movimientos globales entran en ese espacio de la comunicación socializada para producir nuevos significados (Castells, 2007) o, de forma más indirecta, para influenciar los *frames* dentro de los cuales estos significados serán producidos por los individuos.

Si el poder que apunta a regular los procesos vitales, es decir a organizar la vida, es definido una forma de biopolítica (Foucault, 1975), cabe en la misma definición el poder que apunta a controlar el significado, es decir el modo de entender la vida. Con el desarrollo de las nuevas TIC digitales y del capitalismo cognitivo, la biopolítica se ha reforzado en dos direcciones, (1) la del panóptico y (2) la del sinóptico.

(1). El panóptico digital.

El control (incluso interiorizado) se extiende de los cuerpos físicos hasta los avatares, los cuerpos de

datos que en la postmodernidad conforman el sujeto *cyborg* que somos. El uso comercial del Web representa un claro ejemplo de biopolítica, pues organiza en un determinado modo congenial al poder del capitalismo cognitivo, las formas de acceso a la comunicación digital, que tanta relevancia, tiempo y energía requiere por parte de los usuarios de la red. En otras palabras, el poder que organizaba la vida social, como descrito por Foucault (1975), a través de sus instituciones, ahora organiza la dimensión digital de la vida de los ciudadanos de la red. Frente a este espectáculo organizado por el poder (Debord, 1971), siendo la crítica a los contenidos recuperada en una crítica contenida (Gitlin, 2012), el contrapoder de los hacktivistas que actúan sobre la infraestructura misma del espectáculo, como críticos teatrales sobre los textos y modalidades dramatúrgicas que otros querían imponer al público, es de crucial importancia.

Además, tal control sobre la vida digital asume en determinadas ocasiones un control estricto y de pretensión totalitaria: aunque no sea el único modo de expresión del poder, el panóptico descrito por Foucault (1975), la estructura de control y vigilancia absoluta del poder biopolítico, está lejos de haber perdido su efectividad. Los acontecimientos del 11-S, por ejemplo, o, mejor dicho, sus narraciones basada sobre el *meme* de la amenaza (Evans, 2010), han legitimado una extensión de los mecanismos de vigilancia, normada en EEUU por el Patriot Act (Aptdo. 3.1), hacia la dimensión más personal e incluso la digital. Otra vez, el contrapoder se desarrolla en la práctica hacktivista de *whistleblowing* (Aptdo. 3.5), denunciando el funcionamiento del panóptico digital y disturbando su funcionamiento normalizado, como ha sido el caso de WikiLeaks con Assange o del Datagate con Snowden, el consultor tecnológico de la NSA, la agencia de control de EEUU, que en 2013 hizo público los programa y protocolos de la agencia.

(2). El sinóptico digital.

Al desarrollarse desde la posguerra, una economía de consumo, modelo que no solo sigue vigente, sino que se ha desarrollado en el consumo desmesurado de objetos fetiches, de experiencias y de simulacros, es decir de representación del deseo mismo de consumir (como en el sencillo acto de pagar una conexión Internet para ver un sitio Web comercial de un producto de lujo que no podríamos adquirir), se ha realizado el dispositivo de poder del sinóptico, donde en lugar de unos pocos mirando a muchos, hay muchos mirando a unos pocos (Bauman, 1998). El sinóptico no funciona mediante la vigilancia sino mediante la seducción que lleva a adquirir unas determinadas formas de comportamiento en consonancia con la sociedad de mercado (Gil Rodríguez, 2005), es decir dentro de *frames* congeniales al sistema de poder hegemónico. Sea que se trate del *frame* del deseo de posesión, sea de lo de la necesidad de placer inmediato y fama, el poder actúa enmarcando las conductas en ambiente digital. El *frame*, en efecto, funciona segundo una dinámica, no

automática, a nivel cognitivo por la cual quien recibe un mensaje activa el marco correspondiente, según las previsiones de quien ha emitido el mensaje, asegurando de este modo la efectividad del mismo en producir la conducta deseada conforme a su voluntad: ciertos *frames* son tan poderosos que una sola referencia los activa (Van Gorp, 2007). Sin embargo este proceso, aunque asimétrico (Silverstone, 2002), como hemos visto, no es fijado ni automático, más bien abierto y en continuo dinamismo: siempre hay la posibilidad de un cierto grado de incidencia de los sujetos (*agency*) en asignar un significado a un mensaje de modo no conforme, alternativo, crítico (Thumim, 2009). Esta práctica de *framing*, de vigilancia, control y manipulación de los *frames*, es un terreno de lucha por la afirmación de los discursos en un ambiente comunicativo polifónico: los movimientos sociales postmodernos no están entonces solo comprometidos en obtener el reconocimiento de sus derechos, sino en devenir capaces de actuar a ese nivel.

***Storytelling* o acción comunicativa noviolenta (ACN).**

Aunque algunos estudiosos afirmen que los media digitales, que pueden facilitar la organización de los eventos de protesta y disminuir los costes de la participación, no modifican en sí las dinámicas de la acción social (Bennett y Segerberg, 2012), hemos visto desde varios casos concretos que las acciones de *framing* representan una peculiaridad del activismo postmoderno.

El uso de las TIC digitales no es solo un modo de coleccionar rápidamente informaciones, publicar noticia desde abajo, crear espacios de crítica y debate, o recaudar fondos: muchas organizaciones o individuos activos utilizan el Web 2.0 para Acciones Directas En-línea (Online Direct Action – ODA. Rolfe, 2005), como peticiones en sitios Web, comentarios críticos en los blogs, acciones de disturbio del tipo DDoS, etc. En realidad, estas ODA son solo una de las acciones sociales posibles por el uso del Web, como hemos visto en las prácticas de los hacktivistas (Aptdo. 3.5). Si los movimientos sociales han reorientado su acción en el *cyberplace* no es solo por las oportunidades abierta por la introducción de las TIC, sino porque, en nombre de la teoría del poder enunciada arriba, juegan su potencial crítico allá donde el poder acontece, es decir en la comunicación, allí donde se contribuye a la creación de los *frames*: entonces, más que de Acciones Directas se tendría que hablar de Acciones Comunicativas, sin necesidad de especificar si del tipo *on/off-line*, pues las dos dimensiones materiales y digitales se entrelazan de forma mucho más compleja en el *cyberplace*. Esta acción comunicativa consiste en la capacidad de actuar sobre los *frames*: *self-framing* (narrar la identidad de un movimiento y posicionarse en el escenario geopolítico); *framing* (leer de forma compartida un problema, sus responsables y sus posibles soluciones); *reframing* (reutilizar de forma creativa los mensajes hegemónicos). Estas operaciones, de alto valor estratégico, modifican cualitativamente el repertorio de acciones (Tilly, 1984) y lo hacen de forma

creativa, influidos por los situacionistas (Scott y Street, 2001), y no violenta.

Todo el repertorio de tácticas desarrollado en el siglo XX por los movimientos sociales, desde las Suffragettes hasta el Movimiento por los Derechos Civiles, desde Greenpeace hasta los movimientos por la democracia, desde Gandhi hasta el pacifismo han finalmente encontrado su homólogo digital en el activismo social en el Web (Meikle, 2002). Añadimos entonces ese carácter eminentemente no violento recogido en las experiencias analizadas en este trabajo de investigación (Aptdo. 3), y obtendremos el acrónimo completo de la peculiar operación de los movimientos sociales en la postmodernidad: Acción Comunicativa No violenta.

La comunicación, es decir el diálogo interior, lo en el grupo de activistas, lo con las terceras partes y, cuando posible, con el mismo adversario, siempre ha sido central en el discurso no violento, siendo esto una forma de persuasión del adversario en un conflicto: por eso hemos analizado ese aspecto en un apartado especial en cada capítulo. Considerando la importancia de la comunicación en la no violencia, hasta afirmar que la no violencia es comunicación (Murti, 1968), es curioso que pocos estudiosos de las ciencias de la paz hayan adoptado una perspectiva que tuviera en cuenta los aspectos comunicativos de la no violencia, cruzando los saberes de las ciencias sociales, de las ciencias políticas y de las ciencias de la comunicación (Martin y Varney, 2003). De este modo se hubiera podido un cuerpo más contundente de reflexiones y datos sobre la dimensión comunicativa de la no violencia: de hecho, algunos (Juluri, 2005) han llevado el discurso no violento como ética a la comunicación para ofrecer una crítica a los procesos de naturalización de la violencia como *frame*, como telón de fondo: ya el pacifismo estadounidense de los Noventa reputaba la aceptación de la cultura de la violencia como el principal obstáculo a la paz (Marullo et al., 1996).

Pero, ¿qué ocurriría si, por el contrario, entendemos algunas formas de comunicación como acciones no violentas? Si ya las categorías de la taxonomía de las acciones no violentas de Sharp (1973) de la persuasión y de la no-cooperación han sido interpretadas como formas de comunicación con el adversario, ¿por qué no verificar de qué modo la tercera categoría, la de intervención no violenta, se relaciona con la comunicación?

Lo hemos visto en el capítulo 3: si lo peculiar del discurso no violento clásico ha sido la propuesta de un recorrido filosófico-espiritual para reforzar la Acción Directa No violenta, evolución política de un pacifismo comprometido y desobediente, y el discurso no violento moderno se ha empeñado a organizar esta acción para que fuera lo máximo de eficaz en proporcionar un verdadero cambio social, ahora el discurso no violento postmoderno se estructura alrededor de la capacidad de nuevos sujetos individuales conectados en red de jugar acciones comunicativas en el ambiente híbrido del *cyberplace*, donde se juega el conflicto entre poder y contrapoder en definir la realidad hecha texto (*framing*). De ese modo, la no violencia deviene una herramienta eficaz de comunicación política

(Martin y Varney, 2003), con algunas peculiaridades relevantes: rechaza la violencia en todas sus formas, promueve una relación empática y solidaria con los demás, desafía las narraciones del poder hegemónico, borra los confines tradicionales entre discurso y acción. Por esta razón, no podemos, ni como investigadores de las ciencias sociales, ni como activistas enmarcar los aspectos comunicativos como un elemento secundario después de la acción (Martin y Varney, 2003): la Acción Comunicativa Noviolenta, aparecida sin más teorizaciones en las experiencias citadas, recoge este desafío urgente.

Al principio se trataba solo de adaptar al *cyberplace* los métodos ya utilizados en las luchas noviolentas, como las marchas y los *sit-in* (Duncombe, 2002), luego se han desarrollado protocolos específicos de acción: a la luz de las teorías de Sharp, han nacido grupos especializados en la creación participada y estratégica, es decir intencional y orientada al objetivo, de narraciones capaces de reformular las relaciones de poder: las actividades de *framing* definen el sentido de una movilización y el icono del cambio social deviene la huella de la imaginación colectiva que da forma a las posibilidades políticas (Farrell, 2011). Desde Gandhi los movimientos noviolentos han tenido éxito en la medida en que un líder carismático supiera hacer de las buenas ideas y causas algo lo suficiente significativo para empujar la gente a asumir el riesgo de comenzar una nueva narración de la vida social, a combatir por ella, a vivir en ella (Farrell, 2011): ahora, aunque en una organización en red sin líderes, se trata de difundir esas buenas ideas de forma que resulten significativas al punto de transformarse en acción social. Esta acción preliminar a nivel comunicativo, que ya de por sí es una forma de permitir el cambio social, que consiste en empezar una nueva narración capaz de otorgar sentido a la crítica y vislumbrar las posibilidades de transformación, es en efecto una acción de *storytelling*. Se trata de una práctica social comunicativa, a través de una pluralidad de media, desde los cuerpos hasta las imágenes, que contribuye a lanzar *meme* que, a través de las metáforas, logran modificar un *frame*. En las narraciones los *frames* se hacen concretos (Fine, 1995), se ejemplifican (Benford 1997): sin un *frame* que hace que una narración sea lógica, los hechos narrados serían puros acontecimientos discontinuos en lugar de episodios de una saga (Polkinghorne 1988).

Por un lado, el poder establece a través de la organización del espectáculo, las formas aceptadas de vida (biopolítica) y recupera la protesta para estabilizar el *statu quo*. Por el otro, desde la contracultura, es decir de una lectura crítica del texto de la realidad, se construyen nuevas historias no autorizadas, difundidas mediante *meme* (como imágenes icono, canciones, etc.) que vehiculan sus ideas principales, tanto gracias a performance en las calles, como en estrategias comunicativas *online* (como en las redes sociales por ejemplo), de modo que los ciudadanos de la red, especialmente los jóvenes, puedan captarlos y retransmitirlos de forma viral, contribuyendo a la

activación de un *frame* o a la creación de uno nuevo, es decir una forma de interpretar la realidad de injusticia leída por la crítica, desde donde hemos empezados este proceso. Las narraciones críticas pueden asumir varios registros: cuanto más cercanos a la cultura popular, más fácilmente se propagaran los meme. El *storytelling* es entonces una forma de creatividad vernácula (Burgess, 2007), de activismo pop (Milner, 2013), como hemos visto en el caso del uso de la música rock o del marketing en la Revolución Negra en Serbia en el año 2000 o en lo de Adbuster en EEUU en 2011. Sin embargo, su impacto político no es sin consecuencias: la transformación no está en un cambio de la situación de injusticia en sí, sino en la promoción activa de un cambio en la manera de ver el problema por la red global de activistas y por la opinión pública en general. En este sentido, se trata de una especie de “*post-issue activism*”, es decir una movilización social no para resolver un problema específico a nivel local, por cuanto grave sea, sino, primero, para modificar las causas de aquel problema que se supone enraizar en las forma de ver las relaciones sociales. La acción social correspondiente entonces es la producción de las narraciones que luego se realizan en los hechos concretos (Reinsborough, 2003): se trata casi de un “*assumption activism*”, es decir un activismo de las hipótesis, las con las cuales creemos que funciona el mundo; modificando estas, se impulsa la que Galtung llama la gran cadena la no violencia (Martin y Varney, 2003), es decir que se activa la opinión pública global hasta aquel entonces indiferente. Cambiando punto de vista, modificando el *frame* de referencia que guía la interpretación, deconstruyendo el consumo del espectáculo, la nueva narración difundida vincula un distinto análisis a posibilidades de acciones concretas, desencadenando la posibilidad de un cambio político real, posibilidad aplastada por la narración de la modernidad como fin del Historia o por aquella narración de la postmodernidad como duda constante y circular. Cuando tiene éxito, un *frame* fomenta el sentido de la injusticia, activa una identidad compartida y difunde la idea que la situación no sea inmutable, por el contrario puede ser modificada a través de una lucha social (Klandermans 1997): un *frame* puede difundir un sentido de la gravedad de una situación, de la urgencia de intervenir y de la eficacia de una posible movilización (Snow y Benford, 1992), en fin, puede suministrar una justificación claramente interpretable para la participación y desalentar el fatalismo (Snow y Benford 1988). De ese modo reaparece el ejercicio de la ciudadanía activa, es decir no solo la del respecto de los deberes y ejercicio de los derechos, sino aquella capacidad de acción en la nueva esfera pública (Dahlgren, 2009): se recupera aquella capacidad de participación cívica que contrarresta una actitud voyerista, típica del consumo en el capitalismo cognitivo, por la cual se vive y actúa solo de forma artificial y vicaria, delegando a otros detrás de una pantalla el potencial de la acción (Lamberti, 2012). Los prosumidores, o consumidores activos de noticias, devienen los nuevos media (Bennett, 2003), una especie de guerreros de los *meme* (*meme warriors* - Reinsborough, 2003): contribuir a esta guerra

de *meme* en los nuevos media digitales representan una de las forma más eficaz de participación crítica, pues así expresan en formas creativas una visión alternativa de la política, de las prioridades, de las perspectivas sobre la realidad (Downing et al., 2001). Al mismo tiempo, realizan una reforma radical de los media (Rucht 2004) y promueven un proceso de democratización de la información (Cardon y Granjou 2003) o de la libertad de la información, jugando un rol decisivo en favor de la democracia (Della Porta, 2011). Sin embargo, lo más importante es que, a diferencia de lo que imponía el guion de la narración hegemónica, el ciudadano de la red retoma su capacidad de acción social y política (*agency*): las redes sociales renuevan la presencia del sujeto, o, mejor dicho, su performance (Granata, 2009) en el escenario global, siendo testigo y actor de la Historia contribuyendo a construcción de una memoria colectiva y a la de una visión del mundo (como tendría que ser y como será) desde abajo. Decir que tal proceso se desarrolla en la red, no significa tratar los individuos como simples nodos de retransmisión (Conte, 2000): intervenir en la batalla de los *meme*, requiere un rol activo para recibir, seleccionar, transformar y difundirlos.

Explorar cómo funcionan las narraciones y los desafíos que despiertan puede ayudarnos a comprender mejor por qué algunas narrativas políticas persuaden y otras no (Polletta, 2008): necesitamos una mejor comprensión tanto del marco en que las narraciones son necesarias, permitidas, ignoradas o excluidas y hasta reprimidas, como de las reglas que hacen una narración exitosa o menos.

Concluyendo, cuando el modelo económico afirmaba con su discurso de bienestar, en realidad próximo a la crisis, que no había necesidad ni espacio para un cambio social, se levanta la crítica situacionista que, además de impulsar el Mayo Francés en 1968, inspirará los movimientos sucesivos afirmando una lectura de la realidad como texto, y desde aquí la importancia del lenguaje y de la comunicación, el valor de la diversidad, y la relevancia estratégica de la creatividad. Cuando, treinta años luego, la narración hegemónica afirmada después de la caída del Muro de Berlín certifica el fin de la Historia y, por ende, la exclusión de la posibilidad de cualquiera transformación social, se levanta la Revolución Zapatista que, lejos del modelo revolucionario tradicional, es capaz de leer las prácticas del nuevo capitalismo y, en contra, de crear una narración de los derechos de la otredad indígena que aglutina una red internacional de activistas que se encontrará, cuando no ya en Chiapas en actividades solidarias, en Seattle, en Porto Alegre, en Génova. A pesar del espacio tomado por la narración hegemónica del terror en los años sucesivos, la capacidad de movilización de esta red, que entre tanto ha ido explorando activamente las potencialidades del Web 2.0, no desaparece. Las experiencias de las Primaveras Árabes, de los Indignados y de Occupy, recogidas en el capítulo 3.4, demuestran no solo el rol que las TIC han

tenido en la organización de la protesta como medio táctico, sino que han influido profundamente las modalidades de acción social, especialmente en el marco de la no violencia. Gracias a la disponibilidad y las potencialidades del Web y una lectura crítica del poder como manipulación de la comunicación con el objetivo de controlar y producir una realidad que a frente de un espectáculo más y más encantador o atemorizador sustentara el *statu quo*, los movimientos sociales han ido desarrollando acciones comunicativas en larga parte no violentas (ACN). Ahora las acciones directas no son que performances jugadas en *cyberplace*, la realidad híbrida material/digital de cada día, cuyo objetivo es actuar sobre los *frames*. Esta es la magnitud del cambio social postmoderno:

- (1) nuevos sujetos organizados en red, lo que incluye nuevas relaciones con la alteridad;
- (2) nuevos ejercicios de poder y, por ende, nuevas formas de acción como la ACN;
- (3) un cambio social no en las instituciones del poder, que se van difuminando, transformándose en discursos aparentemente independientes, sino en una nueva visión compartida de la realidad que emerge de las interpretaciones consentidas por los *frames* creados, difundidos y activados por las acciones comunicativas de los movimientos sociales.

Si lo descrito en este capítulo es una narración verosímil del discurso no violento postmoderno, se abren interesantes sugerencias para la investigación en el marco de una psicología social capaz de dialogar con las ciencias de la comunicación y las ciencias de la paz con el fin de comprender de forma más nítida los mecanismos de acción de las narraciones, es decir, por un lado como los nuevos sujetos colectivos construyan las narraciones, por el otro como las narraciones influyen la acción. Lo que hemos intentado rescatar aquí, aunque de forma incompleta, desde los discursos contemporáneos sobre el cambio social, es la importancia de las acciones en ámbito comunicativo, jugadas a media entre la realidad de las calles y el Web, viendo como estas sean fundamentalmente no violentas en sus motivaciones (criticar el poder hegemónico para una sociedad más justa), en sus modalidades de acción (performances), y en sus objetivos (persuadir a una tercera parte de un conflicto), hasta que la misma práctica no violenta, inalterada desde el planteamiento casi exhaustivo de Sharp, se encuentra remodelada en la ACN. Dentro de esta visión de una no violencia que evoluciona en relación al *frame* en que se desarrolla, cabe comprender como la ACN pueda ser eficazmente aplicada a casos concretos: si este trabajo puede eventualmente representar una proposición para los movimientos sociales y los activas no violentos, pertenece a estos, con el apoyo de una psicología social implicada en la investigación-acción, el desarrollo de un proyecto concreto y su evaluación para que el esfuerzo de transformación social no quede inefectivo, dejando espacio al resurgimiento de una narración de la postmodernidad como crisis constante y sin fin, o, peor, a nuevas formas de totalitarismos del discurso del capitalismo cognitivo.

Capítulo 4: La Acción Comunicativa Noviolenta (ACN): Fundamentación teórica.

4.1. Fundamentación del estudio: la lógica de la producción del discurso.

Las ACN operan sobre el discurso que se convierte de este modo en el objeto de nuestra investigación. El discurso es así el resultado de un proceso que asigna sentido a un conjunto de textos y, por tanto representa (y es parte de) procesos sociales, tales como las relaciones sociales, el poder, las instituciones o las prácticas culturales (Fairclough, 2013). Por ejemplo, el discurso que un gobierno hace sobre un determinado tema, como un conflicto, representa su posición y pasa a formar parte a su vez de los procesos sociales en los cuales tal gobierno está implicado (como sus políticas, las operaciones militares, etc.). Sin embargo, tal definición general puede generar equívocos: quizás no sea posible ofrecer una definición definitiva, pues ésta pondría en juego el mismo concepto de conocimiento, pero las definiciones pueden ser analizadas en lugar de ser simplemente repetidas (Bacchi, 2000). Analizamos entonces tres definiciones del concepto de discurso en relación al nivel de orden social en el cual acontecen y actúan: definimos el discurso como (1) conjunto de narraciones, (2) como práctica discursiva, y (3) como práctica social.

(1). Conjunto de narraciones.

Al micro nivel del texto, los discursos no son sino un conjunto de narraciones, es decir una organización de un texto para manifestar lo que se piensa o siente, un razonamiento o exposición sobre algún tema (RAE, 2015).

(2). Prácticas discursivas.

A nivel de las relaciones sociales en que una narración viene comunicada, el discurso se identifica con las prácticas discursivas. Una narración viene realizada en las prácticas discursivas, es decir en la dinámica relación entre sujetos, palabras, acciones y cosas. Es lo que Wittgenstein llama “el juego del lenguaje” (Howarth, 2010) en el cual por un lado se representa algo, y por el otro se renegocia su significado, por ejemplo a través de la utilización de una metáfora en lugar de otra. Por esto las prácticas discursivas resultan tan interesantes: no identifican un objeto específico que existe a priori y lo representan, sino que forman los objetos de los cuales hablan (Foucault, 2004), son performativas.

(3). Prácticas sociales.

A un nivel mucho más general, en tanto que práctica social, el discurso produce efectos ideológicos sobre la construcción de los sujetos, su percepción de sí mismos, de las categorías sociales y de las realidades sociales. De ese modo, el discurso realiza su poder simbólico, es decir ejerce un control

sobre las aspiraciones, los deseos, los planes y las creencias a través del significado que atribuye a un texto (Van Dijk, 2009). Un discurso que abarque estos aspectos deviene hegemónico no tanto cuando logra una amplia difusión, sino más bien cuando deviene en algo prioritario para los sujetos utilizar los *frames* que aquel discurso activa para interpretar a su vez la realidad, conformándose entonces a los intereses de quien lo ha producido y lo controla. Es en este sentido en el que un discurso tiene poder: en su capacidad para ocultar la contingencia radical de las relaciones sociales y naturalizar las relaciones de dominación (Howarth, 2010). Si, como afirman algunos autores (Steinberg, 1998), desde una perspectiva dialógica, los discursos se influyen entre ellos en un juego de intertextualidad y recursividad, entonces siempre hay la posibilidad de transformarlos, incluso por parte de un sujeto o por pequeños grupos activos.

Aunque acabamos de aclarar los tres niveles del discurso, en realidad los fenómenos a nivel micro y macro forman un todo unificado (Van Dijk, 2009): en efecto, a nivel micro es posible rescatar algunas de las creencias sociales compartidas o representaciones sociales del nivel macro (Farr y Moscovici, 1984). Por esta razón, centraremos nuestra investigación sobre el nivel micro, es decir la fase de producción del discurso (nivel 1 y 2). Para hacerlo, acogemos el modelo de análisis del discurso como recurso estratégico de Hardy, Palmer y Phillips (2000), que estos últimos han utilizado para estudiar el caso del reposicionamiento de una ONG palestina como actor local de ayuda humanitaria y desarrollo. Diversamente, en nuestro caso nos ayudará investigar el cambio social impulsado por aquellos actores sociales que actúan sobre los discursos de forma no violenta (ACN). En el modelo que estos autores proponen, para que una práctica discursiva pueda tener un impacto real en transformar el panorama comunicativo sobre un determinado tema, esta tiene que activar tres procesos distintos: (1) la acción, (2) la representación, y (3) la conexión.

(1). En la acción (*activity*) un sujeto introduce nuevos discursos, es decir nuevos símbolos, metáforas, *memes*, narraciones, etc.;

(2). En la representación (*performativity*) realiza las acciones que apuntan a difundir la narración hasta que sea recibida por otros actores sociales;

(3). En la conexión o resonancia (*connectivity*) la narración logra ser aceptada por el oyente y se sedimenta en un discurso generalmente válido, criticando o transformando el discurso hegemónico.

Por supuesto este modelo tiene algunos límites: aún presupone, como en el modelo de la

comunicación clásica, un flujo desde un productor hacia un receptor de informaciones, mientras la realidad es mucho más compleja, en razón de la simultaneidad espacial y temporal de la comunicación digital, de sus continuos vínculos (*link*) con otros textos, del rol de los *prosumidores* que al mismo tiempo funcionan como receptores y productores de narraciones. Sin embargo, el modelo en tres fases de Hardy y colegas permite leer este complejo proceso en sus momentos fundamentales, aun sabiendo que las tres fases individuadas no son una representación mecánica y progresiva del proceso, sino una secuencia lógica.

De acuerdo a este modelo, el punto de inicio del proceso de construcción del discurso son las narraciones que describen un evento o un pensamiento y, organizando en múltiples niveles y formas la historia, asignan un significado a los acontecimientos (Fenton y Langley, 2011). Las narraciones resultan tan fundamentales para el ser humano ya que en el fondo es un *animal narrativo* (Fisher, 1989) en la medida en que se mueve en el mundo asignando sentido a los acontecimientos a través de las historias. La construcción de las narraciones, en este caso sinónimo de discurso según la primera de sus definiciones, coincide con la primera fase del modelo de Hardy.

El acto de comunicar tales historias sobre el mundo, en las cuales informamos a los demás de nuestra interpretación de la realidad, al mismo tiempo en que la construimos en la relación con ellos, es lo que hemos definido *storytelling*. Las acciones de *storytelling*, en tanto que prácticas discursivas corresponden al discurso según la segunda de sus definiciones enunciadas más arriba. Esta acción comunicativa siempre se produce en un determinado contexto que la influye (Fenton y Langley, 2011): en efecto, no se puede analizar el discurso como un objeto verbal autónomo, sino como una interacción situada, como una práctica social, como un tipo de comunicación que se da en una situación cultural, histórica o política determinada (Van Dijk, 2009). Por ende, es necesario dar cuenta de que el discurso, como toda acción social, ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios (Omer Silva, 2002).

Cuando esta acción de *storytelling* está intencionalmente orientada hacia el cambio social puede configurarse como una forma de ACN. No es entonces una narración en sí que pueda ser definida como noviolenta en razón de alguna característica primaria del texto, por ejemplo, el tipo del lenguaje utilizado o el tema elegido, sino porque su uso está orientado a la transformación social. Esto no significa que una ACN sea definida por las solas intenciones de su productor, pues depende también del acto comunicativo en sí. De acuerdo a la teoría del acto de habla de Austin (1962), aunque autores igualmente relevantes propongan otras taxonomías (Searle, 1995), los enunciados no son sólo descriptivos o “*constatativos*”, es decir informes verdaderos o falsos acerca de algo, sino *realizativos*, o *ilocucionarios*, realizando algo de inmediato, como el “no” de la desobediencia

civil, o *perlocucionarios*, como propuestas sobre cómo proceder desde aquí (Tanesini, 1994).

Evidentemente estos actos hechos con palabras, o en consecuencias de las palabras, no son inmediatos y automáticos: pueden tener un diferente grado de fuerza para lograr sus objetivos (Gutiérrez Vidrio, 2011) o cierto grado de *performance*. Este concepto tiene en realidad dos significados distintos y complementarios: en un caso, interpretado como “*performativity*” o performatividad de un acto comunicativo (Lyotard, 1979), corresponde a la segunda fase del modelo de Hardy, es decir a las acciones de difusión de una narración. Si ponemos el foco sobre la difusión, asumen especial relevancia los medios de comunicación digital que permiten una fácil, rápida y amplia propagación de los discursos. Por otro lado corresponde a la tercera fase del modelo de Hardy, es decir indica el grado de conexión o resonancia con los *frames* del público: interpretado como indicador del cumplimiento de tal objetivo, deviene una medición de la eficacia y parte integrante de la definición de estrategia (Gurard, Langley y Seidl, 2013). Para no confundir los dos significados de este concepto, utilizaremos la palabra “*performatividad*” para referirnos a las práctica de *storytelling* en tanto que formas de difusión de una narración, y la de “*performance*” para referirnos al grado de impacto que una narración puede tener sobre los *frames*.

4.1.1 Modelo de referencia. La lógica del poder productivo del discurso.

Las narraciones adecuadamente construidas y eficazmente difundidas pueden no tener efectos si no son recogidas, aceptadas y utilizadas por los destinatarios de la comunicación. En otras palabras, para resultar verdaderamente eficaces, es decir para poder producir un cambio, tienen que influir los *frames* del público. En un interesante estudio de Sarrica y Contarello (2004) sobre las representaciones sociales del conflicto, encontramos que las narraciones de los grupos de activistas por los DDHH son distintas de las de la opinión pública general, señalando la escasa eficacia de las acciones comunicativas de los primeros, o una baja conexión según el modelo de Hardy. Cuando sus ACN fallan, el público se queda utilizando aquellos *frames* por los cuales resulta normal y útil aceptar y adaptarse al conflicto como única realidad (Orr, Sagi y Bar-On, 2000). Hemos descrito los *frames* como aquellos mecanismos cognitivos que permiten a un individuo interpretar una situación, una relación o un evento y que, al mismo tiempo, sirven para estructurar la naturaleza de aquel acontecimiento o relación (Randall, 2006). En este enfoque, los *frames* no funcionan tanto como un mapa, sino como las fronteras de los usos permitidos de un discurso en relación a un repertorio de otros discursos que ayudan a interpretarlo y comprenderlo. Por esta razón, como se ha mostrado en el apartado 3.6, los *frames* son relevantes en el proceso que lleva del texto a la acción, siendo ésta estructurada según la interpretación que los *frames* permiten (Van Dijk, 1993). Dado que los *frames*

funcionan como herramientas de diagnóstico y pronóstico de una situación, de ellos depende la prioridad que un problema asume, su definición como tal y las posibles respuestas (Entman, 1993): desde un *frame* podemos definir de qué interacción se trata, su valencia, la atribución de motivaciones e intenciones a los demás y actuar en consecuencia (Donohue y Kolt, 1992).

A pesar de los límites y críticas acerca del uso del concepto de *frames*, es cierto que éste subraya los procesos de asignación de significado como una dinámica clave para la acción colectiva (Steinberg, 1998). En otras palabras, los *frames* son parte de la batalla para la asignación de significado entre actores sociales productores de discurso con recursos comunicativos asimétricos (Vliegenthart y van Zoonen, 2011). Por esta razón resulta un concepto relevante en la investigación sobre los conflictos (Drake y Donohue, 1996).

El siguiente paso consiste en verificar, de acuerdo al proceso productivo del discurso, es decir la construcción de acciones a partir de un discurso, cómo una narración incide sobre los *frames*, cómo los influye. Estamos situados en la tercera fase del modelo de Hardy en el cual se determina si una narración logra ser aceptada y tener efecto. Hay operaciones comunicativas que conectan las narraciones a los *frames* y modifican estos últimos: es el caso, como fue explicado en el apartado 3.6), de las acciones de posicionamiento (*self-framing*), de activación de nuevos *frames* (*framing*) o de remodelación de otros *frames* existentes (*reframing*).

Dentro de los *frames* modificados por las ACN se enmarca, entre otros, la visión de sí mismo, del otro, del poder, del mundo, del futuro, del cambio social, de la violencia y de la noviolencia como opción política. Cuando estas visiones son compartidas se estructuran en las representaciones sociales (Moscovici, 1988), es decir aquellos mecanismos cognitivo-afectivos mediante los cuales los sujetos producen significados de carácter colectivo y construyen la realidad.

Para aclarar el proceso que acabamos de describir presentamos en la tabla siguiente un resumen gráfico que tomamos como modelo para nuestro estudio empírico.

Fase de producción del discurso:

➡ Conceptos, ideas, críticas dentro de un marco ético

↓ **condensados en** ↓

memes (cuyo potencial transformador depende de su función metafórica)

↓ **encapsulados en** ↓

narraciones = se corresponde al *nivel 1 del discurso* = fase de la *acción* (modelo de Hardy)

↓ **performados en** = *performativity* (Lyotard) o fase de la *representación* (Hardy) ↓

storytelling o prácticas discursivas = se corresponde al *nivel 2 del discurso* = los *actos realizativos* (Austin) > siempre acontecen en un contexto socio-cultural determinado

Fase del poder productivo del discurso:

Tales prácticas discursivas estratégicas, orientadas intencionalmente a la transformación de las relaciones de poder (ACN)

↓ **actúan sobre** = *performance* o grado de eficacia ↓

los *frames* (posicionamiento o *self-framing*; nuevos frames o *framing*; remodela otros frames existentes o *reframing*) = fase de la *conexión* (Hardy)

Los nuevos *frames* producidos por el discurso

↓ **enmarcan** ↓

la interpretación de la realidad

↓ **influyen en** ↓

la visión y valoración de sí mismo, del otro, del poder, del mundo, del futuro, del cambio social, de la violencia, de la noviolencia ... = *representación social*

↓ **posibilita** ↓

ciertas acciones sociales o prácticas políticas / excluye otras

↓ **legitima / deslegitima** ↓

el discurso hegemónico = se corresponde al *nivel 3 del discurso*

↓ **modifica** ↓

las relaciones de poder de la coalición que sustentaba el discurso hegemónico, que tenía un interés en él = se corresponde al cambio social.

[Tabla 1: Gráfica del proceso de producción del discurso y del poder productivo del discurso]

Para ver cómo este proceso se realiza en la realidad, podemos tomar algunos ejemplos citados en los capítulos anteriores. En el apartado 3.6 hemos visto la transmisión vía Internet de un *meme* con relevancia política, el vídeo “Kony2012” de la ONG estadounidense Invisible Children en su campaña de sensibilización sobre las atrocidades del líder guerrillero Joseph Kony.

➡ Crítica a la impunidad de un criminal de guerra que arma niños soldados

↓ **condensada en**

el *meme* Kony2012 (cuyo función metafórica es: Kony como si fuera un personaje famoso)

↓ **encapsulado en**

narraciones = la que el director de cine y activista de la ONG Invisible Children, Jason Russell cuenta a su hijo

↓ **performado en**

storytelling mediante un vídeo difundido en la plataforma YouTube en el contexto post 11-S dentro de la estrategia de lobby de la ONG Invisible Children

↓ **remodela**

los *frames* (*alta performance*: el vídeo es muy eficaz, de acuerdo al análisis de un vídeo viral - Shifman, 2011)

↓ **éstos enmarcan**

la interpretación de la realidad de violencia que se vive en Uganda en el marco de la justicia internacional

↓ **e influyen** sobre la visión y valoración de:

sí mismo = puedo hacer algo informándome; del otro = el malo de la historia es Kony2012; del poder = el poder de Kony depende de su impunidad; del mundo = se enriquece del conocimiento de la situación de Uganda y, generalizando, de África; del futuro = Kony será detenido, el mundo será más justo y seguro; del cambio social = el ejército de EEUU tiene que intervenir en Uganda para detener a Kony; de la violencia = la violencia en contra de los niños soldados es traumática, la del ejército de EEUU es liberadora; de la noviolencia = se identifica con justicia y DDHH;

↓ **y posibilita**

ciertas acciones a nivel individual (informarse y asegurar la retransmisión viral del mensaje) y a nivel político (consenso sobre una intervención armada de EEUU)

↓ **legitima / deslegitima**

Legitima el discurso hegemónico de EEUU como policía global

Deslegitima el poder de Kony que se funda en la impunidad

↓ en fin, **modifica**

las relaciones de poder de la coalición del silencio: los media se interesan por el caso, Kony viene a ser visto de forma muy negativa, puede que sea uno de los próximos objetivos del ejército de EEUU, sus acciones violentas vienen en parte limitadas por esta amenaza.

[Tabla 2: Gráfica del proceso de producción de la narración Kony2012 y del poder productivo del discurso de Invisible Children]

Otro ejemplo interesante surge de la aplicación de este esquema al análisis del movimiento *Occupy Wall Street* analizado en el capítulo 3.4. Desde el marco ético construido por otros movimientos como el de *por una globalización desde abajo* de inicios del siglo XXI, la crítica anticapitalista condensada en el *meme* eslogan del movimiento, se replica en muchas narraciones individuales por parte de los miembros de la red de activistas afectados por la crisis económica de 2008 en EEUU; estas narraciones en el espacio de la ocupación de Zuccotti Park que deviene, gracias a la atención que le prestan los media por su alto contenido performativo, en un escenario comunicativo global se difunden ampliamente hasta tener un cierto grado de eficacia, logrando, por ejemplo, redefinir parte de la agenda de los media y de la agenda política de aquel entonces hacia un cambio social no de tipo revolucionario, sino del orden de la comunicación.

➡ Crítica a la desigualdad fruto del mercado financiero del capitalismo cognitivo global

↓ **condensada en**

el *meme* “somos el 99%” (Función metafórica: los activistas del movimiento OWS representan el 99% de la población mundial)

↓ **encapsulados en**

narraciones = en las micro historias de cada uno de los activistas sobre los efectos del capitalismo en sus vidas

↓ **performados en**

storytelling a través de la ocupación de un lugar simbólico y de la consecuente mediatización: pancartas, redes sociales (especialmente Twitter y Facebook), televisiones vía satélite, periódicos y libros en el contexto de la crisis económica global de 2008 = dentro de la estrategia del movimiento OWS para enfrentarse al discurso hegemónico

↓ **remodela**

los *frames* de los media, de los decisores políticos y de la opinión pública (*media performance*: es efectivo en la medida en que deviene tema de las portadas y de la agenda política de EEUU)

↓ **enmarcan**

la interpretación de la realidad de la violencia estructural del capitalismo cognitivo

↓ **influyen en** la visión y valoración de:

sí mismo = soy parte de algo más grande; del otro = los grandes capitalistas son unos pocos; del poder = el poder de OWS es la unidad; del mundo = estamos todos en la misma situación; del futuro = gobernará la mayoría; del cambio social = afirmar esto implica tener más poder; de la violencia = unos pocos imponen su voluntad sobre muchos (coerción); de la noviolencia = como participación.

↓ **posibilita**

ciertas acciones a nivel individual (pues somos muchos puedo sumarme a la protesta) y a nivel político (las instituciones financieras globales no cuentan con consenso)

↓ **legitima / deslegitima**

Legitima el movimiento OWS como representativo de una amplia mayoría;

Deslegitima el discurso de los gobiernos democráticos que apoyan y rescatan a los bancos (y no a su base electoral) presentando estas ayudas como políticas para el bien común

↓ **modifica**

las relaciones de poder de la coalición Estados-Instituciones financieras.

[Tabla 3: Gráfica del proceso de producción del discurso crítico del movimiento OWS y del poder productivo de su discurso]

4.2 Introducción a una investigación de la ACN en el contexto israelí-palestino.

En los anteriores capítulos hemos visto cómo el discurso noviolento se modifica en el tiempo de acuerdo a los *frames* hegemónicos de cada época. Por lo mismo, hemos visto que en relación al contexto postmoderno emerge un discurso noviolento peculiar, propio de la contemporaneidad, en el sentido que articula de forma nueva la relación entre sujeto, alteridad y poder. Tal discurso se ha construido a partir de las experiencias de los movimientos sociales citados y de sus prácticas discursivas, las cuales han ido añadiendo al repertorio de las contiendas un nuevo método de acción: la Acción Comunicativa Noviolenta (ACN). Ésta se caracteriza principalmente por un uso estratégico de la comunicación realizada en *performances* tanto sobre el terreno como en el Web o en un ambiente híbrido entre estas dos dimensiones, cuyo objetivo último es deslegitimar las narraciones hegemónicas que sustentan el *statu quo* y modificar las interpretaciones de la realidad en la opinión pública. La ACN apunta a intervenir en los *frames* que enmarcan estas interpretaciones, ejerciendo un contrapoder narrativo o *storytelling* desde abajo.

Aunque no se pretenda afirmar que la ACN sustituya otras acciones noviolentas, se ha mostrado como una de las más típicas formas de lucha social contemporánea en la medida en que estas se desarrollan en la era de la comunicación digital en red: la ACN permite a los movimientos sociales aprovechar los recursos de las nuevas TIC y desafiar al poder allí donde éste se legitima, es decir en el control de la comunicación, tanto en el acceso (uso legítimo de la tecnología) como en los contenidos (manipulación de las opiniones o *marketing* político).

Si hemos visto cómo esta práctica subversiva de la comunicación que está en la base de las relaciones de poder ha sido experimentada con éxito en algunos movimientos sociales que criticaban el discurso hegemónico del capitalismo cognitivo y sus consecuencias tanto a nivel social (como en el caso de Occupy) como político (como en el caso de las Primaveras Árabes), cabe preguntarse qué rol tiene en otros tipos de conflicto.

Desde el planteamiento elaborado en el capítulo 3 se abren numerosas posibilidades de investigación para contribuir a aclarar los mecanismos de funcionamiento de las ACN, es decir sobre aquellas prácticas concretas que se inscriben en este concepto y que pueden realmente fomentar desde el ámbito comunicativo un cambio social hacia la justicia y la paz, cómo lo pueden lograr y bajo qué condiciones.

A partir integración de la propuesta teórica de la ACN como actividad propia del discurso noviolento postmoderno, presentamos en este capítulo un primer proyecto de investigación empírica con el objetivo de averiguar la presencia, las formas y la eficacia de la ACN en el contexto del conflicto israelí-palestino.

4.2.1 Relevancia y riesgos de la comunicación en el conflicto israelí-palestino.

Antes de todo, nos parece pertinente mostrar las motivaciones que nos han llevado a elegir el escenario israelí-palestino como caso de estudio. Quizás la motivación más profunda sea de orden ético, como se ha expuesto en el prólogo a este trabajo; otro elemento evidente es sin duda la relevancia de este conflicto en el panorama de la paz mundial; en último caso, uno de los motivos más relevantes ha sido el poderoso rol que juega la comunicación en este conflicto que lo convierte en un caso prototípico muy útil para nuestra investigación sobre las ACN.

En primer lugar, podemos considerar este como un conflicto atípico, único por su complejidad y longevidad. Pero al mismo tiempo se trata de un conflicto arquetípico, pues, tanto en los planes políticos de geoestrategia como en el imaginario colectivo, se configura como una representación del conflicto *par excellence*.

En el recorrido histórico desde la psicología social efectuado hasta ahora, hemos visto cómo desde el principio del siglo XX el discurso noviolento se diferencia del pacifismo utópico anterior, al estar más orientado a la gestión del conflicto para una transformación de las relaciones de poder. Sin embargo, hemos visto también cómo el discurso noviolento ha encontrado sus raíces en el antiguo pacifismo en diversas ocasiones. El cruce entre estos dos discursos, es decir las acciones noviolentas jugadas en los conflictos bélicos, representa un desafío para la eficacia del discurso noviolento. Por estas razones, el conflicto israelí-palestino ofrece un interesante contexto para verificar las potencialidades de la noviolencia y en particular de las propuestas de acción del discurso noviolento postmoderno, es decir la ACN.

En segundo lugar, se pueda afirmar que cada conflicto se basa en la comunicación, pues se trata siempre de una batalla entre dos actores que perciben sus objetivos (esto es sus narraciones del futuro) como contrapuestos; una lucha entre sus recursos (es decir, sus narraciones del presente), y un enfrentamiento de sus memorias (es decir sus narraciones del pasado) (Cupach y Canary, 1997). Aunque esto es así en todos los conflictos, en el contexto israelí-palestino la comunicación ha asumido un rol particularmente relevante tanto en el ámbito de los media, como en lo académico y hasta en lo militar, siendo (1) las narraciones del conflicto muy presentes en el flujo comunicativos de los media globales, (2) ya objetos de investigaciones académicas, lo cual ofrece una buena base para nuestra propuesta de investigación, y (3) siendo la narración misma del conflicto objeto de disputa, es decir parte del conflicto mismo.

(1). Presencia del conflicto israelí-palestino en los *mass media* globales.

Este conflicto es reconocido como uno de los más mediatizados del mundo y además desde hace

más tiempo, como demuestra el análisis a largo plazo, entre 1995 y 2003, de la cobertura media del proceso de paz desencadenado por los conocidos *Acuerdos de Oslo* (Sheafer y Dvir-Gvirsman, 2010). Considerando que el 57% de la opinión pública europea sigue con regularidad e interés las noticias sobre Israel y Palestina (Anti-Defamation League, ADL, 2002), es fácil afirmar que los medios, especialmente la televisión, juegan un rol clave al definir conceptos como el de identidad nacional y enmarcar por diferencia con el otro, una situación en la cual estas definiciones son muy fluidas, complejas y objeto de disputas armadas. Además la difusión a nivel global contribuye a crear una memoria colectiva cosmopolita que hace del conflicto israelí-palestino un elemento que forma parte de la historia global, algo relevante por los ciudadanos de países muy lejanos (Ashuri, 2010), incluso por nosotros mismos en tanto que investigadores sociales sobre temas como la noviolencia y la paz.

(2). La narración del conflicto israelí-palestino en el ámbito académico.

En la literatura científica existen muchas investigaciones en el ámbito de la *media research* tanto sobre los *bias* de la narración de los media (Ashuri, 2010; Barkho, 2008), como de sus efectos sobre la percepción de la situación por la opinión pública local (Neslen, 2006) y europea (ADL, 2002). Esta última, de la cual en efecto formamos parte, muestra un escenario muy interesante: según un análisis cuantitativo de las opiniones públicas de Francia, Dinamarca, Inglaterra, Alemania y Bélgica en 2002 emerge una narración compleja según la cual la mayoría de los entrevistados evalúa de forma negativa las políticas de Israel en los Territorios Ocupados, utilizando *frames* como los de la minoría negra en EEUU o en Sudáfrica para referirse a los palestinos, juzga negativamente el mismo gobierno de Israel, mientras el 42% cree que éste no se pueda definir como un Estado democrático, y percibe el antisemitismo en Europa como la reacción a la violencia israelí, aunque la mayoría condene los actos de terrorismo que sufre (ADL, 2002). Desde este tipo de estudios la opinión pública global funciona en la práctica como tercera parte en el conflicto. Las narraciones que produce, influidas directamente por las producidas en los mass media, tienen un peso político a la hora de justificar la violencia como opción política por Israel o como estrategia de resistencia por parte de Palestina.

Frente a la producción científica en el ámbito de la comunicación desde el cual hemos citado algunos estudios para presentar la presencia de la situación israelí-palestino en ámbito académico, las investigaciones de estos temas, es decir de las narraciones del conflicto en tanto que prácticas sociales desde el enfoque de la psicología social parecen mucho más escasas.

(3). Las disputas sobre las narraciones del conflicto israelí-palestino.

La situación israelí-palestina viene a menudo narrada como una novela sin epílogo cuajada por un sinfín de historias sobre acontecimientos dramáticos, algunos de carácter agri dulce, que aparecen en las narraciones de la prensa escrita, televisada y digital. Por supuesto, la visión de la situación que emerge de las narraciones de los media es objeto de crítica y disputa. Lo son además los testimonios incluso cuando son institucionales: los escándalos de las narraciones en forma de testimonio revelan la relevancia política de la narración del conflicto, como ocurrido en el caso del informe Goldstone de Naciones Unidas sobre el conflicto de la Franja de Gaza en 2009 (Falk, 2011).

Aunque a los testigos directos les pueda parecer que las imágenes de los daños y de las víctimas de la violencia no dejen dudas sobre las relaciones de poder y las responsabilidades de cada actor presente, los roles de víctima y verdugo son contruidos socialmente en los procesos narrativos y no son determinados por la calidad de las pruebas (Allen, 2009). Después de la Operación militar israelí “Plomo Fundido” en la Franja de Gaza en 2009, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) decidió averiguar formalmente los efectos de esta operación militar entre la población civil palestina. El juez del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia y para Ruanda, el judío sudafricano Richard Goldstone, fue encargado de esta misión. Su informe que denuncia las violaciones de los derechos humanos por parte de Israel y de Hamas ha sido duramente criticado por el gobierno israelí por no distinguir entre agresores y víctimas. A pesar de que muchas ONG independientes y el mismo Parlamento Europeo hayan confirmado en 2010 la validez de este informe, en 2011 el mismo Goldstone ha retratado en la prensa las conclusiones de su trabajo. Aunque los periodistas y analistas políticos en favor de la posición de Israel sobre el informe hayan denunciado el daño que de todo modo este ha infligido a la imagen del país, la verdadera víctima de esta batalla de comunicación ha sido el método del testimonio. Como hemos visto entre otros en el caso de Greenpeace (Aptdo. 2.3), en el discurso no violento moderno el testimonio jugado por las acciones directas en primera línea es una acción no violenta fundamental: en estos casos la comunicación ha sido importante en la medida en que acreditaba autoridad a la fuente, al mismo actor no violento. Sin embargo, el caso Goldstone demuestra que la autoridad de la fuente del testimonio no es suficiente para determinar la validez de una narración y su impacto en la opinión pública: el éxito depende de las formas con que una narración viene difundida y defendida en la batalla de la comunicación, incluso de forma no violenta (ACN).

La representación de la precaria vida de la mayoría de las comunidades palestinas y de su muerte en operaciones militares u otros tipos de agresión puede ser un dato preciso con relativos indicadores como emerge de los datos que aportan los informes citados: muchas narraciones insisten en estos datos para afirmarse como descripciones fieles de la situación según una dinámica de meritocracia

del sufrimiento (Bob, 2002). Sin embargo, no logran influir de forma contundente y final en la comunicación sobre tal situación: se abre como un hueco entre la concreta realidad de los DDHH y su visibilidad, es decir su representación estética que, en diferentes productos comunicativos, circula en el flujo de la comunicación global (Allen, 2009). En este hueco no cae la visibilidad de las violaciones, que por el contrario son muy conocidas, sino la capacidad de la narración del sufrimiento para impulsar acciones que le pongan fin. El sufrimiento, en tanto que experiencia que informa sobre la subjetividad y está en la base de la representación simbólica, visual y discursiva, ha impregnado el discurso político pro-palestino, hasta saturar a la opinión pública (Allen, 2009) con el resultado de no impulsar a la movilización y a la acción social.

Del lado israelí, la comunicación sigue dos tendencias mayores: concentrarse sobre los logros económicos y tecnológicos del país, es decir sobre lo positivo, que lo valoriza y enmarca entre los demás países democráticos de occidente y en segundo lugar justificar la violencia como forma de defensa, como forma de reacción ante los peligros pasados, actuales o futuros, ya sean basados en hechos constatables o en supuestos referidos a fuentes de inteligencia. En ambos casos se enmarca el discurso en el *frame* de la guerra contra el terrorismo y de la guerra preventiva, *frames* hegemónicos de la violencia en la postmodernidad (Aptdo. 3.1).

Ambas narraciones en pugna, la del sufrimiento palestino y la de la normalización/seguridad de Israel, son relevantes en el mantenimiento del conflicto; sin embargo, al ser así, por las mismas razones, la comunicación puede resultar útil y hasta determinante en su transformación. Por todas estas razones, consideramos el conflicto israelí-palestino como un contexto especialmente relevante en el análisis de las ACN.

4.2.2 Enmarcar la narración de la situación israelí-palestina: narrativas paralelas, batalla de *frames*, uso de *frames* comprometidos.

Al ser la comunicación una dimensión relevante del conflicto israelí-palestino, resulta difícil ofrecer una descripción del contexto objetiva: a pesar de las intenciones, siempre puede resultar que el observador, incluso el más informado, pueda sufrir de algún sesgo e, indirectamente, jugar un rol en el conflicto mismo. Cuando afirmamos que en todos los niveles del discurso podemos encontrar las huellas del contexto (van Dijk, 1993) no nos referimos sólo a la situación en la cual se desarrolla nuestro objeto de estudio, sino también al contexto del autor: ambos dejan trazas en las narraciones del conflicto.

Para minimizar los efectos de este riesgo tan presente, hay por lo menos tres enfoques posibles: (1) utilizar narrativas paralelas, táctica muy presente en el discurso académico pero que presenta algunos inconvenientes significativos; (2) ofrecer espacio a una batalla de *frames* como ocurre en los *media*; (3) explicitar el uso estratégico de *frames* comprometidos.

(1). El uso de narrativas paralelas.

En un primer caso, una solución posible consiste en confrontar constantemente las dos narraciones principales, teniendo ambas en cuenta, lo cual puede resultar un interesante ejercicio de metodología pedagógica para los programas escolares, pero presenta riesgos si se adopta en el discurso académico.

Hechos como las celebraciones de carácter opuesto del mismo acontecimiento histórico, como el “día de la independencia” para los israelíes o el de la catástrofe (*Nakba*) para los palestinos, demuestran la distancia entre las dos narraciones (Hilal, 2013). Para quebrar la reproducción de narraciones opuestas que impiden acercamientos y encuentros entre las dos posiciones, se ha elaborado una pedagogía de la Historia para las escuelas de ambos países, aunque haya sido aceptada sólo en unos pocos programas escolares: se presentan las dos narraciones en paralelo, cada una considerada correcta por sus defensores. A menudo sostener una tesis viene interpretado como el deber de deslegitimar a su opuesto. Por el contrario, en este caso se aceptan ambas y cada estudiante llega a una síntesis personal. Aunque no se defina una síntesis final y compartida, tal ejercicio individual permite desideologizar las narraciones de los alumnos (Adwan, 2003). Experiencias sólo aparentemente similares a las basadas en las narraciones paralelas, pero enmarcadas en otro *frame*, utilizan de forma directa actividades de *storytelling* para el reencuentro de narraciones distintas, no hacia una quizás imposible síntesis, sino para que cada grupo pueda tomar conciencia de su propia narración e integrar la complejidad de la realidad que tiene tantos

significados como aquellos que sepamos asignarle (Bar-On, 2006). Este proceso permite de rehumanizar la narración del otro y crear una imagen más completa de los demás (Maoz, 2011).

La idea de las *narraciones en paralelo* se fundamenta en el enfoque equilibrado (*balanced approach*) que enmarca la narración de la situación de conflicto incluso en el discurso académico, que no por ser científico logra automáticamente escapar a las operaciones de *framing* (Ziveri y Fedi, 2013). El discurso académico es un ámbito relevante para la construcción de la realidad: el material cultural que ofrece viene considerado casi siempre como válido. Tal prestigio proviene no tanto de su método de construcción del discurso, es decir de las reglas que sigue para obtener y narrar la realidad que investiga, sino del consenso en torno a su punto de vista: la verdad es un estatus especial acordado a las producciones del método científico en cuanto la ciencia es una institución de poder (Foucault, 1984). Esto significa que también en el ámbito científico los *frames* pueden enmarcar el discurso de forma más o menos intencional, pero de acuerdo a determinadas relaciones de poder.

Las raíces del *frame* del *balanced approach* se encuentran en el concepto típico de la cultura norteamericana de lo políticamente correcto (*politically correct*), una actitud que apunta a reducir la discriminación verbal en la forma exterior de un discurso e implica una distancia igual entre las partes de un conflicto, haciendo coincidir esta distancia con la neutralidad. Sin embargo, la neutralidad por definición deja inalterado el *statu quo* y por ende limita el cambio social de una situación considerada injusta; además la distancia que presupone impide un reconocimiento de las víctimas, algo muy relevante a la hora de la reelaboración del trauma de la violencia. Por el contrario, siendo las pérdidas afectivas las que tienen un impacto mayor en la vivencia traumática de un acontecimiento violento, la elaboración de éstas es el motor de la intervención con víctimas de la violencia política (Moreno Martín, 2004). Si entendemos los efectos de la violencia según el modelo de trauma psicosocial de Martín Baró (1988), de acuerdo al cual no cabe solo atender al problema de un individuo, sino que subraya la importancia de la comunidad y del contexto social, estamos frente a un proceso (Fernández Liria y Rodríguez Vega, 2002) del cual somos parte, siendo así la distancia un obstáculo a la reelaboración del trauma y la neutralidad una quimera.

Una segunda raíz reside en el miedo por los valores sagrados que están activados en este conflicto: el respeto por la dignidad humana dramáticamente violada en la experiencia del Holocausto implica, dentro de este *frame*, la imposibilidad de expresar opiniones políticas en contra del gobierno de Israel.

Este *frame* del “balance equilibrado” tiene características precisas:

(a) La dinámica de la violencia aparece como ciclo de acciones y reacciones de los actores en conflicto, como si la una explicara la otra en una espiral sin fin;

(b) Rechaza la dicotomía de los actores sociales en favor del protagonismo de una violencia generalizada, como discurso autónomo y sin responsables: de este modo tiene el riesgo de deshumanizar el conflicto, que deviene en un mecanismo automático de violencia sin agentes causales.

(c) Generaliza de forma excesiva, lo que impide rescatar lo peculiar de las experiencias locales, aun a pequeña escala, favoreciendo la representación de las narraciones hegemónicas y oscureciendo las alternativas.

(d) Equipara las violaciones de los DDHH que denuncia; aun refiriéndose al discurso de los DDHH pone en el mismo plano la experiencia subjetiva de sus violaciones.

(e) Promueve la participación abierta al encuentro entre las partes en conflicto: en este marco las experiencias de transformación del conflicto son positivas sólo en la medida en que ofrecen ocasión de encuentro entre las dos comunidades. En realidad, aunque utilizada con éxito en otros ámbitos, como por ejemplo en la resolución del conflicto de Irlanda del Norte, la técnica de encuentro entre las dos comunidades realizada desde la mitad de los años Ochenta en Israel y Palestina no tiene un impacto positivo claro; algunos críticos sostienen que es imposible lograr el objetivo de la igualdad y de la cooperación a través del encuentro de partes encerradas en un conflicto altamente asimétrico (Maoz, 2011).

La utilidad de este *frame*, además de ser reconocido como válido en el discurso hegemónico, reside en su disminución de la disonancia cognitiva, pues excluye la complejidad. También es útil por su valor heurístico, pues explica la espiral de la violencia como fruto de ambas partes y de ninguna de ellas. Este *frame* está tan enraizado en el valor de la moderación que favorece una actitud pasiva.

(2). La batalla de *frames*.

Por el contrario, en los *mainstream media* asistimos a menudo a una batalla de *frames* contrapuestos: cada periódico o canal de televisión deviene en defensor de una de las narraciones opuestas que combaten en las rotativas y las ondas; el éxito de este combate depende de la línea editorial del *media* y puede ser más o menos explícito. La sensibilidad en la cobertura media del conflicto israelí-palestino tiene dos éxitos: o que cada texto sobre el tema sea objeto de infinitos controles (Richardson y Barkho, 2009) hacia una narración depurada pero estéril, que no produce cambios en los puntos de vista de su público, como en una batalla sin armas, un juego circense, o que se presenten las distintas visiones en oposición entre ellas. Estos combates acontecen tanto a nivel local, como internacional y estructuran tanto la imagen del otro como la de sí mismos, es decir de la comunidad imaginada de pertenencia o grupo identitario de referencia (Anderson, 1991).

En el primer caso, cuando la batalla de *frames* se combate a nivel local, el tema crucial es la

representación de los palestinos en Israel y viceversa. Algunos estudios sobre tales narraciones (First, 2002) indican que la representación de los árabes, investigada en la televisión israelí al principio de la primera Intifada y después de los acuerdos de Oslo, se modifica de acuerdo a las agendas políticas de cada época, prevaleciendo una imagen estereotipada, es decir monolítica, fija y generalizada, del otro como terrorista.

Lo mismo parece ocurrir en dirección contraria en la información palestina: estudios recientes sobre los *media online* palestinos indican que la violencia atribuida a los militares israelíes genera estereotipos aplicados a todos los israelíes y a los judíos (Steele, 2014).

Un interesante tercer caso es lo que sucede con los ciudadanos israelíes de origen árabe en los *media* israelí (Laor et al., 2006), una población que vive en una doble identidad, la civil israelí y la nacional palestina (Beshara, 1999). Los árabes-israelí, comúnmente llamados “árabes de 1948”, resultan bastante ausentes en los *media* israelí y, cuando son representados, su imagen aparece sesgada de forma negativa, estereotipada y subordinada (Jamal, 2006). El espacio al cual logra sumarse este otro de la sociedad israelí es el de los *reality-show*, aquel conocido formato televisivo que difumina la frontera entre lo verdadero y lo artificial y que funciona como potente agente de socialización entre los jóvenes: aunque esta representación pueda ser leída como una señal de pluralismo, en realidad reproduce los roles del discurso hegemónico y una precisa visión de la sociedad israelí (Karniel y Lavie-Dinur, 2011).

En fin, el lenguaje en los *media* es inevitablemente el del éxito de un proceso de estructuración de la narración de acuerdo a determinados *frames* y el discurso siempre es una representación de un punto de vista concreto (Fowler, 1991). Sin embargo, podemos sorprendernos al verificar cómo los *media* globales pretendidamente imparciales y equilibrados en realidad reflejan en gran medida las opiniones, suposiciones y normas que prevalecen en la sociedad israelí, así como la división desigual de poder y de control entre los dos protagonistas del conflicto (Barkho, 2008): en ofrecer el espacio comunicativo que animan, los *mainstream media* hacen pelear de forma no neutral los *frames* de las varias facciones en conflicto terminando con reproducir el discurso hegemónico.

(3). El uso de *frames* comprometidos.

Si el resultado de la adopción del primer enfoque, el de las narrativas paralelas, es a menudo una narración despolitizada del conflicto, y el del segundo enfoque, la batalla de *frames*, considera el contexto histórico y político (Salinas, 2009), pero deja que el *frame* hegemónico gane por encima de críticas y narraciones alternativas, es desde un tercer enfoque, el que podemos denominar de uso de *frames* comprometidos, desde el que se puede hacer de una narración un elemento de cambio social. Por ende, las ACN se desarrollan desde este último enfoque: en efecto, podemos considerar

las ACN como formas de acción no violenta que utilizan estratégicamente un discurso, una narración para el cambio social en una situación de conflicto (Apto. 4.2).

Sin embargo, las narraciones más comprometidas presentan otras posibles distorsiones, especialmente sobre temas cruciales como los que ha señalado Hilal (2013): la representación del territorio; el punto de inicio de la Historia; los datos demográficos; la idea de dos Estados como único plan político; o las condiciones de vida y la situación de la economía y del desarrollo en un régimen de ocupación. Muchas organizaciones formales o grupos informales por la paz y los DDHH tienen una visión muy clara y precisa de estos temas sensibles y, a diferencia de la posición que mantienen los *mass media* globales que intentan separarse de las narraciones que difunden, asumen el *framing* como una entre sus tareas. Por esto han utilizado en sus narraciones, de forma intencional, distintos *frames* para describir y comprender la violencia. Citamos aquí algunos de estos pues los podremos encontrar de forma más extensa en el análisis del discurso en los próximos capítulos y porque forman parte del equipaje cultural del investigador: dado los riesgos de los dos otros enfoques que con el objetivo de ofrecer una narración neutra o equilibrada producen indiferencia o saturación, siendo aquí el objetivo ético último la promoción del cambio social, más vale adoptar este tercer enfoque dando visibilidad al frame del observador. Entre otros queremos destacar aquí los siguientes puntos de referencia: (a) Ocupación, (b) Apartheid, y (c3) Tortura social. No se trata de afirmar estos *frames* como más verdaderos que otros, sino de reconocerlos pues cada uno permite algunas acciones y no otras, en coherencia con la lectura de la realidad que posibilita.

(a) El *frame* de la ocupación.

Si es cierto que el conflicto israelí-palestino es ampliamente definido en relación a la tierra y al territorio (Steele, 2014) el *frame* de la *ocupación* sustituye al del *conflicto*, pues este último queda anclado a una serie de imágenes, metáforas y memorias de la guerra entre ejércitos que no funcionan en la situación israelí-palestina donde es la población civil el primer blanco de la violencia, de cualquier forma y origen.

Tal *frame* se nutre de dos versiones opuestas del nacionalismo, el de la clase media israelí que ve las prácticas de control militar como una forma de mantenimiento de la seguridad (Visweswaran, 2012) o la de los grupos políticos y armados de la resistencia palestina que la ven como forma de opresión: en ambos casos se valida un constante estado de excepción (Agamben, 2001) en que las reglas tradicionales de convivencia y cualquier pacto social previo y habitual quedan suspendidos. En este sentido activar tal *frame* permite dar cuenta de lo peculiar de esta situación en lo cotidiano, describiendo el rol de lo militar en la organización de la vida civil de ambas comunidades.

El *frame* de la ocupación activa dos tipos de narraciones (Halperin et al., 2010): la primera queda centrada sobre los aspectos jurídicos formales en cuanto al Derecho Internacional que debería reglar las cuestiones de las fronteras y de la administración de un territorio ocupado. Estas narraciones, cuyo concepto principal es el del respeto a los DDHH, se encuentran reunidas bajo un sub-*frame* específico, el del *apartheid* que veremos enseguida.

El segundo tipo de narración se centra sobre los aspectos psicosociales de la vivencia por parte de las comunidades involucradas. En estas, el término ocupación siempre tiene una connotación negativa, pues implica una relación asimétrica y conflictiva entre unos (los ocupados) y sus otros (los ocupantes) como forma primaria de violencia estructural. Estas narraciones son detalladas bajo el sub-*frame* de la tortura social descrito más abajo.

Lo que importa aquí, es subrayar las acciones enmarcadas en este *frame* que por un lado justifican el uso de la violencia (ya sea la del control del ocupante o la revolucionaria por la liberación del oprimido), por el otro señalan la importancia del discurso (Jost, Banaji y Nosek, 2004). En efecto, un estado prolongado de ocupación se puede mantener sólo gracias a narraciones estratégicas sobre el rol de las partes, como, por ejemplo, el de los árabes como terroristas, y el del ejército israelí como una de las fuerzas más eficaces y poderosas del mundo.

El discurso sobre la situación en el *frame* de la ocupación produce textos específicos, como por ejemplo los mapas de la zona; estos textos y el discurso que encarnan han sido a menudo utilizados para modificar la realidad en el terreno (Wallach, 2011), demostrando el impacto del discurso sobre la realidad. En efecto este discurso tiene un impacto concreto sobre la vida cotidiana bajo la ocupación: la narración de la situación como ocupación ejerce un poder biopolítico, pues los mismos palestinos, interiorizando las narraciones de este *frame* (Hilal, 2013), o, mejor dicho, asumiendo este *frame* como válido por sus narraciones autónomas, organizan su vida en consecuencia con este discurso. Sus ideas y símbolos, centrados en la cultura popular palestina, conforman el modelo de organización social de las comunidades palestinas (Abufarha, 2008).

(b) El *frame* del *Apartheid*.

Después de la victoria de la lucha anti-apartheid en Sudáfrica ha circulado en el flujo de la comunicación global la analogía entre ésta y la situación palestina, no sólo con fines retóricos, sino estratégicos.

En la base de este *frame* se encuentra la similitud con la situación de colonización, a pesar de las diferencias históricas y políticas entre las colonias modernas y la Palestina de hoy, pues explica la violencia como una forma de racismo colonial (Visweswaran, 2012). Además, este *frame* permite aplicar el discurso de los DDHH y del Derecho Internacional a la situación palestina, anclando la

narración (y sus consecuencias) más al *frame* legal que no al histórico, encontrando así una útil referencia para la evaluación de la situación en el terreno (Zreik, 2004).

Utilizar tal *frame* ofrece por último un modelo de organización de la lucha: la táctica del boicot internacional que en el caso de Sudáfrica contribuyó al desarrollo de una red mundial de solidaridad ha sido retomada desde 2005 por una alianza de 170 asociaciones palestinas e internacionales en “la campaña BDS” (*Boycott, Disinvestment, Sanctions Israel*).

(c) El *frame* de la tortura social.

Otra perspectiva que parte del análisis del carácter social de la tortura propone un *reframe* del conflicto como tortura social (Ziveri, 2009) con el fin de señalar en la narración de la situación israelí-palestina las relaciones asimétricas de poder y las finalidades de las estrategias de violencia.

Tomando como referente las dramáticas experiencias de la tortura sufrida por los opositores de los regímenes dictatoriales en América Latina en los años setenta y ochenta, se describe la violencia en el contexto israelí-palestino como una forma de tortura en contra de la comunidad en tanto que cuerpo social. El *frame* de la tortura social alumbraría una estrategia oscura y violenta que busca aniquilar la identidad, anular la acción alternativa, apagar la esperanza, destruir la cultura y contaminar la memoria.

Se basa principalmente en el concepto de punición que, en cuanto decidida por un poder soberano, se realiza de forma excesiva y brutal, en nombre no de la superioridad de la justicia, sino más bien de la superioridad que otorga la fuerza. Dentro de este *frame*, la violencia no es una necesidad, ni un efecto colateral de un pragmatismo orientado a la seguridad, la cual, además que un derecho colectivo, es una doctrina política; la violencia es más bien narrada como el lado productivo del poder que la utiliza en su espectáculo, la realiza en un “teatro de lo atroz” (Foucault, 1975), representando el poder mismo; en otras palabras, la violencia de la tortura no es sino una narración de algo, y este algo es el poder. De este modo, el *frame* de la tortura social reintroduce en la narración el concepto de poder.

La tortura viene descrita como una práctica de producción del dolor, ya en la forma de privación (como puede ser leída la política de confiscación de los territorios palestinos), en la de producción vicaria (realizando el ritual de la violencia en los espacios públicos mediatizados para que el miedo y la sumisión se propaguen en la comunidad), o en la producción directa (por ejemplo a través de ataques militares o agresiones armadas). Prácticas como el aislamiento de la comunidad, el secreto y el silencio impuesto, la arbitrariedad en el ejercicio del poder, la intrusión simbólica en la construcción de las colonias, el control del cuerpo social o la impunidad del verdugo, refuerzan el paralelismo entre tortura individual y tortura social y dan cuenta de la producción del sufrimiento como estrategia de control y dominación.

Concluyendo, antes de presentar una investigación empírica de orden cualitativo sobre la presencia, las formas y la eficacia de la ACN en el contexto del conflicto israelí-palestino hemos intentado aquí dar cuenta de las motivaciones que están en la base de la elección de este caso, subrayando la relevancia de este conflicto en el panorama geoestratégico mundial y el especial rol de la comunicación. Las narraciones del conflicto israelí-palestino no sólo resultan muy presentes en los mass media globales y en el discurso académico sobre comunicación, sino que, siendo utilizada como una arma, su construcción, difusión y uso deviene en objeto de disputa, esto es, en parte del conflicto.

Para observar el conflicto sin tomar parte en él, se han adoptado, incluso en el discurso académico, enfoques como el de las *narrativas paralelas*, opción que sufre de las distorsiones y límites del *frame* del *balanced approach*, o el de la *batalla de frames*. Por el contrario, las narraciones que apuntan a influir en el conflicto y a transformarlo, como las de los activistas para la paz y los DDHH, se enmarcan en un uso explícito de *frames* comprometidos. Entre estos, el de la ocupación y el de la tortura social que describe la violencia en término de representación del poder, dentro del cual se estructura esta investigación: se trata de admitir que, además de las razones enunciadas para la elección de este caso de estudio, investigamos el uso de las ACN en el contexto israelí-palestino en cuanto posibilidad que pueda aportar cambios a la situación de tortura social.

Sin embargo, lo que importa, no es la veracidad de cada una de estas narraciones, sino la conciencia de cómo una narración, por los *frames* que activa, puede o reproducir el abuso de poder, la dominación y la desigualdad social o bien ser utilizada de forma no violenta por un cambio social profundo en la opinión pública como tercera parte del conflicto, es decir dentro de una estrategia de ACN.

Desde una lectura psicosocial de la historia hemos visto cómo en la postmodernidad los movimientos sociales y activistas en red han comprendido y utilizado el poder productivo del discurso, su uso estratégico para influir en la activación de los *frames* a utilizar en la interpretación de la realidad. Una práctica que evita el riesgo del relativismo postmoderno. Aunque la realidad sea percibida como texto, la sociedad puede manipular ese texto (Foucault, 2004) y recuperar así su capacidad de actuar en el mundo (*agency*). Las ACN son entonces aquellas acciones sociales que permiten intervenir en la fase de producción del discurso para que éste pueda ejercer su poder sobre las acciones en la dirección deseada. Es nuestro interés ahora entender cómo tal discurso viene producido y utilizado como recurso por los movimientos y activistas sociales para lograr sus objetivos estratégicos. Cabe describir tal proceso y ponerlo a prueba, aclarando la terminología adoptada en el modelo teórico y presentando luego el diseño de nuestra investigación empírica.

Capítulo 5: La Acción Comunicativa Noviolenta (ACN): Una investigación empírica.

5.1 El diseño de la investigación empírica en tres estudios.

Dada la relevancia de la comunicación en el conflicto israelí-palestino, la literatura ofrece varios estudios sobre la representación de aquella situación en los *mass media* (Aptdo. 4.1). Sin embargo, hay además otros actores más próximos a la base social, como organizaciones no gubernamentales o los mismos activistas individuales conectados en red, capaces de producir discursos sobre aquella situación. Aquí queremos investigar la producción de sus discursos, su difusión y conexión con las narraciones de la opinión pública, aplicando el modelo teórico descrito arriba. Las preguntas a las cuales intentamos responder son: ¿cómo los actores sociales desde abajo producen sus discursos? ¿Con qué procedimientos aseguran su *performatividad*? ¿Estos discursos modifican los *frames* de su audiencia promoviendo el cambio social?

Se trata, en otras palabras, de focalizarnos sobre algunos pasajes del proceso de producción del discurso mostrado en el capítulo 4. Como veremos enseguida estos tres momentos clave objeto de nuestra observación corresponden a las tres fases del modelo de Hardy:

(1). Fase de la actividad.

Para investigar la producción del discurso, su texto, su principal objeto, analizaremos cuatros productos comunicativos, en la forma de vídeos, de actores sociales empeñados en la narración del conflicto israelí-palestino. Una descripción de estos actores sociales y de los vídeos analizados se encuentra en el apartado 4.3.

El primer paso consiste en analizar:

(a) la narración del panorama de la información sobre el conflicto israelí-palestino.

La hipótesis es que en tal narración se evidencia una crítica del panorama de la información hegemónica y de la relevancia de la comunicación en el mantenimiento o la transformación del conflicto y, por ende, tales actores elijen empeñarse en acciones comunicativas, es decir actuar intencionalmente en este terreno, como ámbito relevante de acción social.

(b) la narración de la situación del conflicto israelí-palestino.

La hipótesis es que estos actores efectúan en sus narraciones operaciones de *self-framing*, *framing* o *reframing* del conflicto en la descripción de las relaciones sociales en aquella situación entre sujeto, alteridad y poder.

(c) la narración del futuro y de las acciones deseadas y posibles para realizarlo, es decir el cambio social.

La hipótesis es que la narración tendrá un carácter optimista acerca de la posibilidad de acción por parte de la opinión pública como tercera parte en el conflicto y que tal acción será interpretada

como noviolenta.

(2). Fase de la representación o *performatividad*.

Por supuesto, este discurso, el conjunto de textos a analizar, no se encuentra en su forma pura, sino que es interpretado por quien lo enuncia: los vídeos analizados, producidos por los actores mismos o dentro de su red de alianzas, en los cuales éstos presentan sus narraciones, son en efecto en sí mismos una actividad de *storytelling*. Es sólo desde el *storytelling* que podemos rescatar las narraciones que queremos estudiar: no puede haber textos independientemente de su autor, siempre los encontraremos porque alguien los ha pronunciado y difundido. Cabe entonces encuadrar el vídeo en tanto que parte de la estrategia de *storytelling* de su autor y analizar su contenido en tanto que expresión de su narración. El análisis de la estrategia de *storytelling* explica cómo las narraciones son realizadas y difundidas, con qué medios, con qué frecuencia, hacia qué tipología de público.

La hipótesis en este caso es que los actores sociales de la postmodernidad utilizan estrategias complejas de comunicación principalmente digitales. En el apartado 5.3 describimos un mapa de las acciones comunicativas de los casos de estudio a través de su propia presentación en sus sitios Web.

(3). Fase de la conexión.

El tercer proceso señala la *performance* de tales acciones de *storytelling*, completando el proceso de la ACN hacia el cambio social: cabe verificar si ésta ha logrado influir a los oyentes, intentando medir su impacto sobre los *frames* de la opinión pública. En algunos casos, como el ejemplo de los utilizados por Hardy (2000) acerca del reposicionamiento de una ONG palestina, se pueden buscar directamente trazas del discurso inicial en el público de referencia; cuando el receptor es la opinión pública generalmente entendida, difícilmente se encontrarán referencias directas, pero puede que se encuentren en las narraciones de la audiencia los mismos *frames* promovidos por la ACN. Si estos *frames* compartidos son frutos de una específica y eficaz actividad de *storytelling* se puede establecer sólo si hay posiciones peculiares y reconocibles: en el citado caso de Kony2012 (Kligler-Vilenchik y Thorson, 2015), donde un tema específico y hasta entonces casi desconocido ha sido difundido a un público muy amplio, es muy probable que se puedan relacionar el posicionamiento en la opinión pública con la actividad de la ONG Invisible Children autora de la narración inicial.

En nuestro caso, para verificar la conexión entre la narración propuesta en la ACN y los *frames* utilizados por la opinión pública, hemos utilizado (Aptdo. 4.5) la técnica de los grupos de discusión o *focus group* ya que permite explorar en profundidad las narraciones de un sujeto y sus referencias rescatando los *frames* que enmarcan su interpretación del conflicto. Hemos realizado seis *focus*

group en Italia, España y Palestina con un total de 46 participantes, hipotetizando que el grado de conexión será más evidente en los públicos interesados por las ACN. Hemos organizado una entrevista de grupo semi-estructurada sobre tres aspectos específicos:

(a) la narración del panorama de la información sobre el conflicto israelí-palestino y las fuentes utilizadas.

La hipótesis principal es que los sujetos que utilicen más el Web tendrán más posibilidad de encontrar y conectar con narraciones distintas de la hegemónica e incluso con las promovidas por los actores de las ACN.

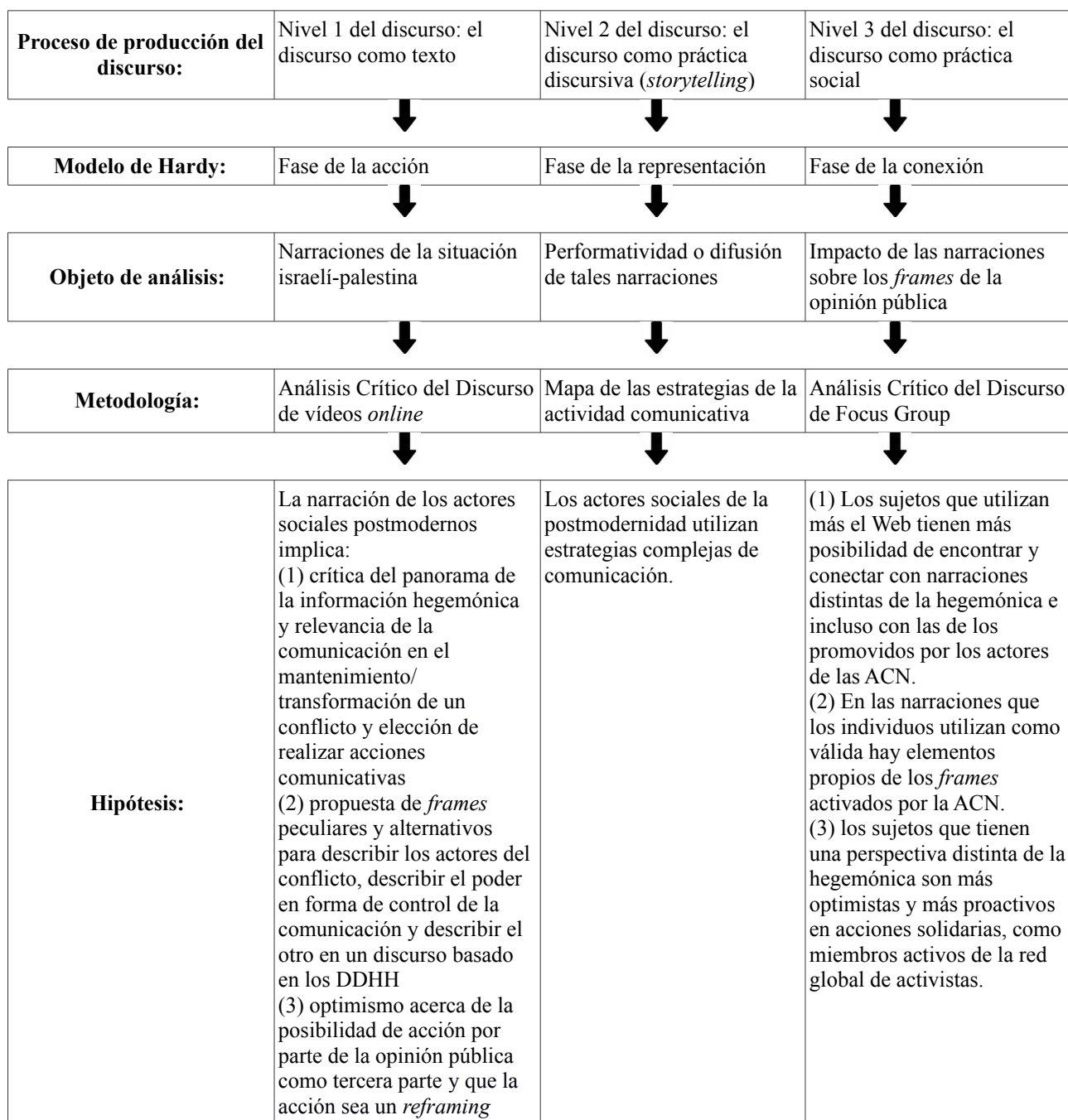
(b) la narración de la situación del conflicto israelí-palestino.

La hipótesis es que en las narraciones que los individuos utilizan como válidas se hayan incluidos algunos elementos propios de los *frames* activados por la ACN descritas.

(c) la narración del futuro y de las acciones deseadas y posibles para realizarlo, o cambio social.

La hipótesis es que los sujetos que tengan una perspectiva distinta de la hegemónica que protege y refuerza al *statu quo*, serán más optimistas y más proactivos en acciones solidarias, como miembros activos de la red global de activistas.

En la tabla siguiente resumimos los pasajes del proceso de producción del discurso en que focalizamos nuestra atención, las correspondientes fases del modelo de Hardy, el objeto de análisis, la metodología utilizada y las hipótesis a verificar.



[Tabla 1: Gráfica del diseño de investigación en 3 fases.]

5.2. Análisis de la “*fase de actividad*” de la ACN.

Esta primera fase de la investigación, como se ha mostrado en el diseño de la misma (Aptdo. 5.1), se focaliza sobre el lado de la producción del discurso, o fase de la actividad, de acuerdo al modelo de Hardy (2000); en la segunda fase se analizará su uso estratégico o *performatividad* (Aptdo. 5.3); y en la tercera su recepción en la opinión pública, o conexión (Aptdo. 5.4).

Una vez expresados los objetivos de esta fase de la investigación, identificaremos dentro de contexto israelí-palestino cuatro actores sociales relevantes, comprometidos en acciones comunicativas sobre el conflicto, que utilizamos como casos de estudio y tras detallar la metodología del trabajo, analizaremos cualitativamente sus producciones audiovisuales lo que nos permitirá rescatar su discurso y específicamente los *frames* que activan y promueven.

5.2.1. Objetivos e hipótesis de la *fase de actividad* de la ACN.

Hemos visto en los precedentes capítulos cómo una característica típica del discurso noviolento postmoderno (Aptdo. 3.6) es el uso de la comunicación como herramienta para el cambio social. Se trata entonces en consecuencia de identificar e individuar tales prácticas discursivas, es decir verificar la presencia de Acciones Comunicativas Noviolentas (ACN) como primer paso de análisis. En esta primera fase de la investigación empírica observaremos entonces la producción de aquellas narraciones que, en relación al conflicto israelí-palestino, traten de los tres temas objeto de nuestra investigación: la información, la narración de la situación y el cambio social:

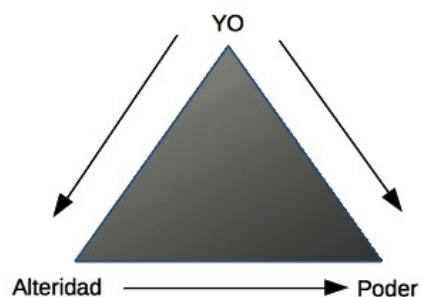
(1). Discursos sobre información.

Se trata de aquellos discursos o narraciones cuyo objeto es el mismo proceso comunicativo y que ofrecen entonces indicaciones sobre las opiniones acerca del panorama hegemónico de los *mass media*, sus tendencias y distorsiones, sus relaciones con el poder, las fuentes de informaciones evaluadas relevantes en el proceso comunicativo de construcción de la realidad; el rol de los actores sociales en el consumo y/o producción de informaciones.

Nuestra primera hipótesis es que los actores de ACN adoptan una actitud crítica respecto a las formas y contenidos de la comunicación *mainstream* y eligen entonces comprometerse en la producción de información como forma de acción social.

(2). Discursos sobre la situación israelí-palestina.

Se trata de la descripción de la situación conflictiva: como hemos visto (Aptdo. 4.2), distintos actores sociales del conflicto enmarcan su narraciones de forma distinta, activando ciertos *frames* y no otros, pudiendo ser estas narraciones parte relevante del mismo conflicto. Nos interesa comprender cómo en sus narraciones los actores de ACN describen la situación general, los problemas mayores que identifican, las emociones que comunican, qué valores subrayan. Es igualmente relevante averiguar qué tipo de lenguaje utilizan, cuáles son las metáforas recurrentes. En última instancia, cabe destacar de ellas su descripción de las relaciones sociales entre los que individualizan como sujetos, su alteridad y las fuentes y formas del poder, cómo hemos visto en los capítulos anteriores y resumido en el gráfico siguiente



[Tabla 2: Gráfica de las relaciones sociales entre sujeto, alteridad y poder.]

Los polos de este esquema de las relaciones sociales son descritos de forma diferente de acuerdo a los discursos de cada época y dependen de las operaciones que se cumplen en las prácticas discursivas. El discurso que describe el sujeto emerge desde las operaciones de *self-framing*, es decir una descripción de sí mismo y del grupo cuya pertenencia se reivindica; el discurso sobre la alteridad y el sobre el poder se realizan en las operaciones de *framing*, cuando se trata de descripciones autónomas de los sujetos, o de *reframing*, cuando estos hacen referencia a un discurso ya existente para criticarlo y asignarle un distinto significado. A través de tales operaciones, un sujeto o narrador, en la producción de su discurso, describe un sistema de relaciones sociales, propio de su vivencia en un determinado contexto histórico. La hipótesis es que los actores sociales que operan sobre la comunicación como medio para el cambio social no violento en un contexto postmoderno describen una situación en la cual el poder es considerado como una forma de control o manipulación de las informaciones y la alteridad una parte de ellos mismos, en un proceso de inclusión.

(3). Discursos sobre cambio social.

Se trata de investigar las percepciones de escenarios futuros y de las posibilidades de acción para realizarlo. Como se ha explicado en el Apto. 5.2, los discursos no quedan sin consecuencias: más bien al contrario, pueden hacer cosas, en otras palabras ser performativos, o influir indirectamente sobre los *frames* compartidos, los cuales permiten ulteriores acciones por parte de la opinión pública. De este modo, los discursos contribuyen a activar otros nodos de la red global de activistas y ciudadanos promoviendo un cambio social a largo plazo.

La hipótesis es que los actores de ACN, aun describiendo la realidad del terreno de forma muy

dramática, serán optimistas acerca de la posibilidad de una transformación del conflicto y de la acción social por parte de los demás nodos de la red; y que esta posibilidad de acción será principalmente vista como una acción noviolenta y, en lo específico, de ACN.

5.2.2. Casos de estudio en la *fase de actividad* de la ACN.

El panorama de los sujetos que se vinculan al conflicto israelí-palestino de forma no violenta, tanto sobre el terreno como desde terceros países, es muy heterogéneo y a la vez poco conocido. Por la propia heterogeneidad de los protagonistas y las características del estudio, la elección de los casos de estudio, no pretende ninguna representatividad muestral. Reconociendo las diferencias entre los casos (véase tabla siguiente) entendemos tal heterogeneidad no como una suerte de representatividad de supuestos estratos sino como una suerte de referencia de significaciones. En un trabajo previo para una organización no gubernamental que incluía una actividad de *mapping* para distintas misiones en terreno desarrolladas entre 2007 y 2011, se han podido identificar varios actores sociales contemporáneos que resultan, o han resultado, conocidos y significativos en el marco del activismo por los DDHH y la paz en la situación israelí-palestina y que asignaban un rol relevante a la comunicación para el cambio social.

(1). Una experiencia relevante en la narración del conflicto la ofrecen los *think tank*, a menudo con base en EEUU, Europa o en el mismo Israel, que, aun declarando su autonomía, presentan un discurso políticamente orientado y cercano al hegemónico. Es el caso de *The Israel Project* (TIP), una organización creada en Washington en 2003 con el objetivo de informar a los *mass media* y a la opinión pública sobre la situación en Oriente Medio. En su propia página Web⁸ se presenta como organización independiente, cuya actividad principal consiste en informar a la opinión pública directamente a través de sus propios canales (veremos más en detalle sus prácticas comunicativas en el apartado 5.3) o indirectamente, ofreciendo un servicio de consultoría a los *media* tradicionales de habla inglesa. Este actor diferenciándose por su estructura, recursos y orientación política de los actores sociales *desde abajo* nos ofrece una referencia útil para comprender los discursos de poder y por ende de *contrapoder*.

(2). En el marco del activismo por los DDHH y la paz no faltan experiencias que, de forma prioritaria o menos, incluyen en sus estrategias el eje comunicativo como forma de persuasión y acción social: la primera de éstas ha sido la del activista italiano Vittorio Arrigoni.

Reconocido como un notorio activista en pro de la causa de la autonomía y libertad de Palestina, celebrado por su coraje, su humildad, su entusiasmo, su honestidad y fuerza de voluntad, su cercanía y su gran empatía, casi su mimetismo con la población local. Este activista político (Aptdo. 3.6), ni aventurero, ni cooperante, ni periodista (Arce, 2011), ha encarnado el activismo

8 <http://www.theisraelproject.org/what-is-tip/>

postmoderno (Aptdo. 3.6) pues, siendo parte de una red global, en un determinado momento, por procesar más informaciones que otros, ha devenido un nodo significativo de tal red a la cual contribuye en tanto que *prosumidor* de informaciones sobre el conflicto. Al principio de su compromiso Vittorio Arrigoni formaba parte del movimiento transnacional "*Free Gaza*" con el objetivo de romper el bloqueo marítimo israelí a través del envío de barcos que zarpaban desde Chipre transportando periodistas y activistas hasta la Franja de Gaza. Se trataba de una forma de desobediencia civil en contra del embargo de la marina israelí juzgado injusto e ilegal desde el Derecho Internacional. En Agosto de 2008 formó parte de la travesía inaugural, navegando en el primer barco extranjero que atracaba en Gaza desde 1967. Tal coalición de organizaciones ha sido liderada por la ONG International Solidarity Movement (ISM), un movimiento internacional de solidaridad bajo control y coordinación de la sociedad civil palestina creado en 2001, es decir durante la Segunda Intifada. El ISM cuenta entre sus principios la no violencia como forma de resistencia y herramienta en contra de la opresión, la ocupación y el apartheid, como declara abiertamente en su propia página Web⁹: entre sus objetivos caben demandas a los *media* globales para una más precisa narración de la situación de conflicto, acciones de testimonio personal e informes sobre las violaciones de los DDHH y acciones directas (es el conocido caso de interposición no violenta que costó la vida a la activista estadounidense Rachel Corrie en 2003). En estas acciones estaba empeñado también Vittorio Arrigoni en la Franja de Gaza: por un lado, siendo ciudadano europeo ofrecía su presencia como escudo humano a los pescadores locales con los que salían a la mar a pesar de la prohibición israelí, o a las ambulancias que circulaban en Gaza. Hemos visto (Aptdo. 1.6) cómo esta forma de activismo, con la presencia física en primera línea jugándose a veces la vida al servicio a la comunidad, es propia del discurso no violento *clásico*. Sin embargo, por otro lado, llevó también a cabo una precisa acción comunicativa más ajustada a la lógica de la postmodernidad. Decidiendo quedarse en Gaza, Vittorio Arrigoni resultó ser una de las pocas fuentes occidentales de información desde el terreno en un momento en que ningún periodista tuvo acceso a la zona a causa de la operación militar israelí "Plomo Fundido". Antes de las elecciones políticas de 2009 en Israel, mientras que el nuevo presidente de EEUU se iba instalando en la Casa Blanca (la presidencia de Barak Obama empieza oficialmente el 20 de enero 2009), Israel lanza una operación militar desde tierra, mar y mar, precedida por una campaña de bombardeo aéreo, del 27 de diciembre 2008 al 18 de enero 2009, sobre la Franja de Gaza. Este conflicto provocó el mayor número de bajas de los últimos cuarenta años: según la organización israelí para los DDHH B'Tselem (2009) catorce de ellas eran israelíes, de las que once eran soldados y tres civiles, y 1.387 palestinas, de las que al menos 774 eran civiles y 320 de ellas por debajo de los dieciocho años,

9 <http://palsolidarity.org/>

algunas muertes a causa del uso de armas al fósforo blanco prohibidas por el Derecho Internacional (Human Rights Watch, 2009). El resultado fue una destrucción masiva del medio de vida y un significativo deterioro de las infraestructuras y servicios básicos (OCHA, 2009). Cabe mencionar que a esta situación han seguido con la misma envergadura la Operación Pilar Defensivo en 2012 y la Operación Margen Protector en 2014.

Aún en 2011, los rastros del conflicto, la persistencia de la ocupación israelí y el régimen opresivo de Hamás en tanto que actor político palestino en Gaza, contrastaban con el clima de esperanza y cambio que animaba los jóvenes de las Primaveras Árabes: Vittorio Arrigoni fue testigo crítico de todos estos problemas, llamando al respeto de los DDHH en el primer caso y al cambio social de la joven sociedad palestina en el segundo. Quizás el compromiso con estas últimas demandas estuvieran en la base de su secuestro por un grupo terrorista salafista y su posterior asesinato el 14 de abril de 2011¹⁰.

(3). Tan solo diez días antes, en el norte de los Territorios Ocupados Palestinos, en la ciudad de Yenín, fue también asesinado el actor, director de cine y de teatro Juliano Mer-Khamis. De familia mixta árabe-cristiana y judía, a pesar de su nacionalidad israelí vivía al otro lado de la barrera de separación o muro. Mientras está permitido a los colonos, es decir los civiles israelíes que viven en los Territorios Ocupados Palestinos, desplazarse más allá de la Línea Verde que por la ONU establece la frontera entre los dos países, este trayecto está prohibido a los demás ciudadanos israelíes: por ende, se puede considerar su elección de domicilio palestino como una forma de desobediencia civil, nacida de sus orígenes que le otorgan una doble identidad nacional y cultural. También su educación le permite un insólito encuentro con la otra parte: su madre, Arna Mer, nacida en 1929 cuando Palestina estaba bajo mandado británico, fue una activista del Partido Comunista en contra de la ocupación y durante la Primera Intifada dio vida a proyectos a favor de los niños palestinos y, por esto, se le concedió el *Right Livelihood Award*, o premio Nobel alternativo, en 1993. Su legado, narrado por su hijo en el documental “*Arna's children*” (2004), ha sido controvertido pues, entre los niños refugiados de Yenín que ayudó, hay quien cometió ataques suicidas en Israel. Sin embargo, fue junto con antiguos líderes de la resistencia armada palestina que Juliano Mer Khamis reconstruyó el teatro de la libertad (*Freedom Theatre*) en el campo de refugiados de Yenín, destruido en las operaciones militares israelí. Como declara en su propia página Web¹¹ el equipo que coordina el proyecto, se trata de un teatro comunitario, integrado por profesionales internacionales, con el objetivo de generar resistencia cultural utilizando el arte como

10 https://it.wikipedia.org/wiki/Vittorio_Arrigoni

11 <http://www.thefreedomtheatre.org/>

catalizador de cambio social, para quebrar el aislamiento de la comunidad palestina y empoderar a los y las jóvenes mediante la educación artística como quehacer social.

(4) En último lugar, al sur de Cisjordania encontramos la experiencia del Comité Local de Resistencia Popular Noviolenta del pueblo palestino de At-Tuwani (South Hebron Hills) que, en colaboración con el grupo de activistas por la noviolencia italianos, el Cuerpo de Paz Voluntario de *Operazione Colomba*, que asegura desde 2004, a demanda de la población local, una presencia constante, ofrece un claro ejemplo de acciones noviolentas centradas en la resistencia cotidiana (una opción similar al vivir la verdad de Havel, Apto. 2.4) y en la observación de las violaciones de los Derechos Humanos en la zona, en el cual el investigador ha participado activamente en 2009

El pueblo de At-Tuwani se encuentra en la Zona C de Palestina, es decir en aquella porción del territorio palestino, más de un 60%, en donde, según los acuerdos de Oslo, Israel ejerce tanto el control militar como civil, este último a través de una autoridad militar creada *ad hoc*, de forma que la vida de la comunidad depende totalmente de la voluntad del gobierno israelí de cumplir con las obligaciones del Derecho Internacional en cuanto a protección de los civiles en zonas ocupadas (Convenciones de Ginebra). Para compartir la vida de cada día en tal contexto, quebrar el aislamiento, apoyar las iniciativas noviolentas de la comunidad local y documentar y testimoniar las violaciones de los DDHH, los voluntarios de *Operazione Colomba* están alojados en el pueblo mismo. Como se describe en su página Web¹², este grupo, que es parte de una comunidad de matriz católica llamada Papa Juan XXIII activa en 27 países, nace desde la experiencia de algunos objetores de conciencia, que, desde 1992, han operado en ambos lados del conflicto de Kosovo por más de diez años, en Albania por la protección de las víctimas del tradicional sistema de venganza, en Colombia en apoyo a las comunidades que declaran su neutralidad en el conflicto, y en los Territorios Ocupados Palestinos. En los últimos años, la colaboración entre el Comité local noviolento y *Operazione Colomba* ha dado vida, con la ayuda de *partner* institucionales e informales en Europa, al proyecto de *Peace Media Lab*, un laboratorio multimedia con el objetivo de empoderar a los jóvenes de la comunidad local a testimoniar *online* las violaciones de sus derechos en su propia voz.

Las peculiaridades de los actores sociales cuya narraciones son objeto de la investigación son resumidas en la tabla siguiente, donde, además de las coordenadas geográficas, se evidencia el diferente ámbito y forma de acción, los recursos a disposición y la consecuente visibilidad, y se explicita su orientación política.

Estas cuatro experiencias resultan muy distintas entre sí. Sin embargo, todas utilizan,

12 <http://www.operazionecolomba.it/>

coherentemente con su posicionamiento en el conflicto, técnicas comunicativas para transformar la situación, y tres de ellas lo hacen con referencia directa a la no violencia. En todos los casos, la mayoría de sus acciones comunicativas se han desarrollado en aquella dimensión de *cyberplace* descrita anteriormente, donde la realidad es aquel espacio físico conectado con el digital de forma continuada e híbrida. En estos casos, las coordenadas del *cyberplace* son determinadas por la presencia de testigos directos en terreno, y, al mismo tiempo, acciones en el flujo comunicativo, especialmente *online*, según las modalidades descritas en el mapa del repertorio de acciones en el próximo apartado (5.3).

	Caso (1): The Israel Project	Caso (2): Vittorio Arrigoni	Caso (3): The Freedom Theatre	Caso (4): Operazione Colomba
<i>País de origen</i>	Israel y EEUU	Italia	Palestina - Cisjordania	Italia
<i>Zona de actividad</i>	Washington (EEUU) y Jerusalem Oeste (Israel)	Franja de Gaza (Palestina)	Yenín (Cisjordania Norte - Palestina)	Hebron (Cisjordania Sur, Palestina)
<i>Organización</i>	Sí	Sí, en red	Sí, sólo local	Sí, coalición mixta local e internacional
<i>Ámbito de acción</i>	Comunicativo	Político	Cultural	Social
<i>Formas de acción</i>	Lobby	Interposición no violenta y testimonio	Educativa y cultural	Interposición no violenta y testimonio
<i>Referencia directa a la no violencia</i>	No	Sí	No	Sí
<i>Recursos</i>	Altos	Bajos	Bajos	Bajos
<i>Visibilidad</i>	Alta	Alta	Media	Baja
<i>Orientación política</i>	Pro gobierno israelí	Pro Palestina	Crítica independiente	Neutralidad (o equidistancia)
<i>Acciones comunicativas en el cyberplace</i>	Sí, pro discurso hegemónico	Sí, no violentas	Sí, no violentas	Sí, no violentas

[Tabla 3: Diferencias y similitudes entre los actores sociales de la situación israelí-palestina según los casos de estudio de la investigación.]

Cualquier acción de tal repertorio puede ofrecer estímulos interesantes sobre la producción del discurso y su uso por parte de estos actores: hemos elegido aquí su producción en vídeo que aparece en la plataforma *Youtube*. La relevancia de los vídeos en la construcción del discurso ha sido demostrada por varios autores (Kress, 1997), que han enfatizado en la importancia de incorporar las imágenes en los discursos hacia una concepción más amplia de semiosis: las imágenes detienen el

poder de comunicar argumentos de forma muy contundente, siendo, junto a su contenido de audio, un texto particularmente enriquecido de significados (Blair, 2004). *Youtube* es un espacio privilegiado para interceptar tal tipo de textos: creado en 2005 para compartir vídeos en Internet, es un símbolo de la cultura de participación contemporánea (Jenkins, Krauskopf y Grean, 2009). Tal plataforma, que permite a cualquier usuario dar visibilidad potencialmente global a sus vídeos, o compartir vídeos existentes o reelaborados, difuminando así, como se ha mencionado, la diferencia entre productores y consumidores (Lessig, 2008), es quizás el nodo central de la circulación de vídeos en el Web. Sin embargo, dada la nueva figura del *prosumidor*, no se trata sólo de un canal de difusión, sino de una plataforma de reelaboración de la narración visual en una sociedad de lectores y escritores del texto vídeo (Hartley, 2004), en una interacción que hace de *Youtube* una de la más consolidadas redes sociales, que podemos verosímilmente suponer que juega un rol crucial en las prácticas de construcción de la comunidad de discurso (Lange, 2009). Dada la alta visibilidad mediática del conflicto israelí-palestino se hubieran podido elegir en *Youtube* los vídeos más populares sobre el tema; sin embargo, aunque no se trate de vídeos virales ni de *memes* visuales (Shifman, 2011), hemos preferido vídeos creados por los actores citados, o por nodos de su red de alianzas, que expresaran claramente en sus propias palabras los discursos objeto de análisis, es decir los realizados sobre la información y narración de la situación con perspectivas de acción y de futuro. Dada la amplia producción de vídeo de estos actores, tras su revisión hemos elegido una muestra de ésta, fundamentalmente los vídeos de cada actor en los que presentan de forma explícita su organización, su trabajo y su posicionamiento:

(1). Desde el canal *Youtube* del sitio *Web* de la organización TIP, el vídeo en idioma inglés, de 2:08 minutos de duración, realizado por la misma organización, publicado en 2015, que cuenta (al 1 de octubre 2015) con 4.827 visualizaciones (<https://www.youtube.com/watch?v=uJInTZsclaU>).

(2). Desde el canal *Youtube* del periodista y escritor italiano Marco Travaglio, el vídeo en el cual la periodista independiente Anna Maria Salini entrevista a Vittorio Arrigoni en Gaza en 2009, en idioma italiano, de 7:19 minutos, en dos partes, que cuenta con 225.450 visualizaciones.: <https://www.youtube.com/watch?v=SblB2O7AfP4> y una segunda parte de 8:33 que cuenta con 16.022 visualizaciones <https://www.youtube.com/watch?v=GDAuedAbb-8> .

(3). Desde el proyecto de acción comunicativa no violenta por parte de dos periodistas independientes y por el mismo autor de este trabajo de investigación, titulado “*Palestine for Dummies*”, que en una serie de cortometrajes apunta a mostrar la realidad del conflicto desde la

vida cotidiana. Hemos elegido el vídeo con una de las últimas entrevistas a Juliano Mer-Khamis, en Yenín en diciembre 2010, en idioma inglés subtulado en italiano, de 5:07 de duración, cuenta con 6.558 visualizaciones <https://www.youtube.com/watch?v=yD50MVRH9RI> .

(4). Desde el grupo de producción vídeo *desde abajo* SMK Factory, el *trailer* de un documental con *creative common license* o derechos de autor abiertos, sobre el pueblo de At-Tuwani, en idioma italiano e inglés, de 7.55 minutos, que cuenta 1.852 visualizaciones (<https://www.youtube.com/watch?v=r6kZLesAbxc>).

5.2.3. Metodología del estudio en la *fase de actividad* de la ACN.

Hemos analizado los vídeos mencionados como parte de la producción del discurso de los actores sociales dentro del conflicto israelí-palestino utilizando una herramienta metodológica de orden cualitativo: el Análisis Crítico del Discurso (ACD). En el marco de la investigación cualitativa, el ACD, que emerge en los años ochenta en Europa deviniendo pronto en una de las ramas más influyentes del análisis del discurso (Jaworski y Coupland 1999), es un enfoque de investigación sobre la comunicación humana que guía al investigador en el análisis de las cuestiones sobre los procesos de producción de sentido (Anolli, 2002): el ACD permite investigar forma y contenido de los artefactos-comunicativos, como los vídeos, y las prácticas sociales que los activan o que éste permite (Milner, 2013). Las entrevistas que encontramos en estos vídeos representan una forma de discurso apropiado para el análisis de la ACD, pues en las situaciones presentadas los actores sociales representan sus narraciones (Conradie, 2012). Tal método nos permite focalizar nuestra atención sobre las estrategias de construcción y uso de un discurso (Fairclough, 2013), es decir investigar cómo viene producido y utilizado el discurso en tanto que práctica social. Se trata de un método propio del enfoque de la investigación-acción, pues analizando el discurso admite proponer su cambio, está por tanto orientado a la acción (Toolan, 1997). Desde esta perspectiva los estudios críticos del discurso pueden formularse alternativas a los discursos dominantes o tratar de influir y cooperar con los agentes de cambio, fortaleciendo el grupo dominado especialmente en el terreno de la comunicación (Van Dijk, 1993). En efecto, la premisa a la base del ACD es que las realidades sociales tienen un carácter reflexivo, es decir, cómo la gente las ve, representa, interpreta y conceptualiza es una parte de la realidad misma; por ende, el discurso es construido socialmente, condicionado por la sociedad sí, pero al mismo tiempo la construye y condiciona. Por esto, el ACD, investigando los discursos, está en realidad mirando las relaciones de poder que atraviesan la sociedad, las relaciones de dominio y discriminación, ya sean transparentes u opacas, que controlan y se manifiestan en el lenguaje (Wodak 1995). En su obra "*Language and Power*" (1989), Fairclough, considerado el padre del ACD, se compromete en un análisis político del discurso de la primera ministra inglesa Thatcher que en aquellos tiempos colonizaron los discursos cotidianos afirmando una visión hegemónica de la realidad y, al mismo tiempo, legitimando a su emisor. La autoridad, y el dominio que ésta ejerce, no son sino un ejercicio de poder a través de estrategias de comunicación para influir en la opinión de otros en favor de su propio interés: el ACD permite mostrar la producción tanto de tales discursos hegemónicos como la de los discursos de contrapoder y su desafío al *statu quo* (Van Dijk, 1993). El trabajo de la ACD está de hecho orientado por un "problema" más que por un marco teórico. El análisis, la descripción de un fenómeno como la

formulación de una teoría, juegan un rol en la medida en que permitan una mejor comprensión crítica de la desigualdad social (Omar Silva, 2002): entonces, el ACD resulta útil en la comprensión de un conflicto (Van Dijk, 1993). El ACD funciona como una crítica normativa, es decir que afirma una visión de la norma, de la justicia: no solo describe la realidad, sino que permite de evaluarla en relación con los que se consideran los valores fundamentales de una sociedad justa (Fairclough, 2013), que en nuestro caso son representados por los Derechos Humanos. Al mismo tiempo, se trata de una crítica explicativa: no sólo describe y evalúa un texto, es decir una realidad, sino que intenta explicar las causas de su mantenimiento, según el modelo de la Acción Social Comunicativa descrito en el capítulo precedente (5.2). En detalle, el ACD permite subrayar distintos aspectos de un discurso, evidenciando los *frames* en los cuales enmarca la realidad; en literatura existen distintos ejemplos de aplicación de ACD, entre otros:

(1). Gray y Donnellon (1989) y Gray (2003) utilizan el ACD para mostrar el asunto clave de un conflicto (*substantive frame*), los riesgos percibidos (*loss-gain frame*), la predisposición hacia un éxito del conflicto (*outcome frame*), como una parte enmarca la otra (*characterization frame*), la importancia de la opinión pública (*aspiration frame*), las formas de conducir el conflicto (*process frame*) o, en último término, el modo de utilizar el discurso para argumentar en su propio favor (*evidentiary frame*).

(2). Randall (2010) utiliza el ACD para mostrar otros elementos propios de la estructura de los *frames*: la narración global de la situación (*whole story*), es decir cómo un sujeto define la interacción conflictiva; la caracterización del otro, es decir cómo se representa el otro, sus intenciones, su naturaleza profunda, es decir qué rol se le atribuye; la presentación de sí mismo, la representación de su propia identidad; y un juicio moral sobre los acontecimientos, sobre lo que es justo y lo que no lo es.

En nuestro caso, como hemos mencionado anteriormente, los elementos objeto de investigación mediante la ACD, han sido el discurso sobre la información, un elemento peculiar de esta investigación pues asume que de ésta dependa no sólo la representación del conflicto, sino las posibilidades de acción por su transformación; el discurso sobre la situación israelí-palestina, que corresponde al *substantive* y al *characterization frame* en el enfoque de Gray y Donnellon o al de la *whole story* en lo de Randall, y en el cual emerge también el posicionamiento propio y la figura del otro; y el discurso sobre escenarios futuros y posibilidades de acción, que se acerca al *outcome frame* de Gray y Donnellon.

Para dejar emerger estos aspectos desde el discurso se han analizado tanto el contenido de las entrevistas de vídeos transcritas en su integridad, como las imágenes de los vídeos. Para el análisis se ha utilizado el software Atlas.ti que permite una categorización del texto en códigos que señalan el significado atribuido a una porción de texto o cita, transformando un texto en ideas o creencias que representan en el fondo el objeto de análisis (Richards y Moore, 2009). Luego, permite reagrupar estos códigos en familias y, en último término, analizar las relaciones entre tales familias creando redes (*network*) de significados. De ese modo y gracias a su herramienta de búsqueda de interrogación, ayuda a evidenciar las relaciones (de tipo lógico, semántico o de proximidad) entre conceptos en una narración, reconstruyendo un mapa del sentido expresado en la comunicación investigada. Se ha analizado así tal texto según unos códigos (o conceptos) agrupados en categorías o familias de códigos y en redes de familias, desde un primer grupo de códigos *top-down* (25 en total) y encontrando nuevos códigos *bottom-up* en el análisis del texto. Según los postulados de la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967) los códigos son el éxito del texto mismo y nunca sólo una *checklist* predeterminada. Los códigos de ambos tipos han sido reagrupados en las siguientes familias, en relación a los tres ámbitos investigados:

(1). Discurso sobre información:

- Fuentes de informaciones relevantes, es decir los *media* que juegan un rol en la producción del discurso
- Rol y modalidades de producción y/o consumo de información
- Percepción (emociones) y evaluación (juicio) del estado de la información *mainstream*

(2). Discurso sobre la situación israelí-palestina:

- Descripción general de la situación y *frames* activados
- Problemas mayores
- Eventos mayores, es decir aquellas situaciones que según los actores entrevistados contribuyen a influir en la percepción del conflicto
- Actores del conflicto, es decir todos los que están relacionados con la situación israelí-palestina y rol del otro
- Intereses, es decir el conjunto de intereses en juego en el conflicto
- Metáforas y paralelismos, es decir las imágenes de semejanzas y diferencias con otras situaciones y referencias a un lenguaje preciso
- Emociones suscitadas por el conflicto

(3). Discurso sobre escenarios futuros y posibilidades de acción:

- Actores del cambio social
- Valores en la base del cambio social
- Acciones sociales, es decir las intervenciones posibles para generar cambios relevantes
- Noviolencia, es decir las referencias a este discurso como estrategia política
- Reacciones de optimismo/pesimismo

5.2.4. Análisis de datos y resultados del estudio en la fase de *actividad* de la ACN.

(1). Análisis del vídeo de TIP.

El vídeo de TIP es enteramente gráfico, siendo la voz del narrador masculino externa, invisible, anónima: en ese modo, como en los documentales, se ofrece una idea de objetividad al contenido narrado. El ritmo sostenido, de cambio imágenes y montaje rápido, otorgan un sentido de urgencia al asunto; al mismo tiempo da como resultado un vídeo dinámico, profesional y moderno. Los colores prevalentes en los momentos de *self-framing* son los del logo de la organización, el azul y el rojo, en donde el primero recuerda la bandera de Israel. Por el contrario el color negro aparece cuando se habla de la situación y prevalece cuando se denota al enemigo.

En cuanto al discurso sobre *información* observamos que aparece desde el principio un tema de crucial relevancia y es objeto de una inmediata acción de *reframing*: los *mainstream media* (New York Times, The Huffington Post, CNN) son acusados de distorsionar la realidad y reforzar una visión muy negativa de Israel activando en varias ocasiones el *frame* de victimización. La comparación entre Israel, en cuanto floreciente democracia, y los países vecinos, capaces de las peores atrocidades (terrorismo, esclavitud, pena de muerte, ahorcamiento de homosexuales) demuestra la entidad de la desinformación sobre los actores del conflicto. Con una clara acción de *self-framing*, el TIP se propone como analista de esta situación (identificándose como *los que saben*), y como agencia de servicios para los *media*, en una relación de paridad y confianza, para la producción de una “buena historia” (identificándose como *los que hacen*).

En relación a la *situación*, no se habla del conflicto, ni de sus causas o eventos violentos: el foco está completamente orientado a la guerra de ideas, que viene también definida como una guerra por la verdad.

Sin embargo, no se trata tanto de afirmar una verdad, sino de defenderse de las mentiras: los enemigos de Israel han hecho de la opinión pública un nuevo terreno de lucha y en esto invierten muchos recursos económicos, mientras que la representación directa y autóctona de Israel se encuentra sin fuerza comunicativa. De este modo se activa el *frame* de la legítima defensa para justificar la necesidad de acciones comunicativas. La presentación del problema tiende a subrayar la necesidad de la acción de TIP para equilibrar una situación asimétrica en la cual el enemigo invierte en una comunicación falsa, que equivale al antisemitismo, mientras que los aliados de Israel han dejado descubierto el frente de la comunicación. En esa metáfora militar se activa el *frame* del riesgo/seguridad.

En una acción de *self-framing*, la actividad de comunicación estratégica de TIP, presentada como

única en su género, deviene en necesaria, como se testimonia por las apreciaciones de autoridades como Shimon Peres, presidente de Israel hasta 2014 y Nobel por la Paz en 1994. Un ulterior testimonio de un anónimo periodista de EEUU subraya la eficacia de TIP para enseñar acerca de la situación y en difundir su mensaje a millones de personas en el mundo: tal eficacia, asegurada por técnicas precisas como el test de los mensajes, se enmarcan en el mundo del marketing.

El “*otro*”, aunque no mencionado directamente, parece ser el conjunto de los países vecinos y, en otra ocasión, una red internacional de individuos y organizaciones no identificadas que empujan ideas marginales, desde la periferia, hacia el flujo global de las comunicaciones en modo repetitivo, asumiendo peso político y afirmándose como discurso hegemónico. Tal idea de la red, coherente con la idea de sujeto social en la postmodernidad, activa el *frame* de la desigualdad y asimetría de las fuerzas en campo, otra vez victimizando a Israel según el cuento metafórico de David contra Goliath.

En último lugar, respecto al *futuro y a las acciones* posibles para realizarlo, TIP lo resume en la necesidad de las acciones comunicativas para asegurar el futuro de Israel, su misma existencia: en este escenario, TIP declara estar combatiendo para ganar (con un lenguaje de origen militar), mientras que el oyente puede activarse sumándose a la organización a través de una donación o de acciones comunicativas (firmas, *retweet*, etc.)

(2). Análisis del vídeo de la entrevista a Vittorio Arrigoni.

El vídeo está casi por entero centrado en un primer plano de Vittorio Arrigoni, cuya imagen característica con su sombrero, bufanda palestina y pipa recuerda la del subcomandante zapatista Marcos: de ese modo toda la atención está focalizada sobre el portavoz del testimonio que en Italia, por el éxito de su libro, era bastante conocido. De vez en cuando hay breves imágenes de contexto, es decir de la destrucción sufrida en la Franja de Gaza bajo la Operación Militar israelí “Plomo Fundido” y las de los activistas por la paz en sus actividades de escudos humanos para la protección de los civiles.

En relación al discurso sobre *información*, Vittorio Arrigoni denuncia la discrepancia entre la representación de Israel hacia su opinión pública interna fundada sobre el tema de la defensa y el testimonio de ataques militares a infraestructuras civiles (escuelas, incluso las de la ONU, mezquitas, hospitales, ambulancias que han sido blanco de los bombardeos). Afirma entonces que “*la verdad es la primera víctima*”: la comunicación ha sido un blanco militar estratégico como en el bombardeo de las antenas de móviles o las parabólicas y con la prohibición a los periodistas de acceder a la Franja de Gaza. Aunque se denuncie a los *mainstream media* que sólo han repetido la

narración israelí, se cree que la opinión pública global se ha dado cuenta de quién es víctima y quién verdugo gracias a Internet que ha permitido la difusión de los testimonios desde el terreno.

Antes de describir la situación, con una acción de *self-framing* Vittorio Arrigoni enmarca su activismo por un lado dentro de las intervenciones de la organización de ISM, por el otro como *media-activista*. Describe la situación general más allá del ataque militar: el aislamiento debido al embargo israelí y al control egipcio del lado sur de la frontera han creado una constante emergencia humanitaria con una tasa de desempleo de 60%, falta de materiales para la industria y el comercio, dependencia de la ayuda humanitaria, casas destruidas, etc. Sin embargo, no ancla esta descripción a la de una catástrofe natural, sino más bien, con una acción de *reframing*, la define de “*catástrofe innatural*”, es decir un conjunto de daños intencionales debidos a la voluntad de castigo o punición colectiva del gobierno de Israel en contra de la población civil de Gaza. El resultado es una inseguridad crónica en la vida cotidiana de los palestinos y una restricción de las libertades de movimiento, por ejemplo en el uso del mar como recurso para la pesca, a pesar del Derecho Internacional sobre la soberanía de áreas marinas. En su narración en varias ocasiones se citan datos y estadísticas para indicar la magnitud objetiva del conflicto. Los ataques militares son representados como una masacre, una matanza de civiles, sobre todo de víctimas inocentes como los niños. De hecho, uno de los problemas que más perturban es el del trauma de los niños afectados por la violencia, que Vittorio Arrigoni ejemplifica con una dramática anécdota de una niña que acudía a su madre, en realidad muerta desde hace tres días, entre las ruinas de su casa: el uso de anécdotas y la relevancia otorgada al lado emotivo son técnicas de *storytelling*. En razón de los ataques a civiles, de forma intencional como en el caso de los dobles bombardeos a los edificios que afectan al personal de emergencia y a los periodistas, la violencia de Israel no se explica con el *frame* de la guerra, sino con el del terrorismo, en una especie de némesis de la narración. De hecho, una de las justificaciones de tal operación militar es la lucha al terrorismo, en este caso específico de Hamas, aunque Vittorio Arrigoni critique este *frame* recordando otras acciones violentas cuando en el gobierno de Gaza estaba el partido político Al-Fatah con su líder Arafat. Entre los actores del conflicto se citan a los partidos políticos palestinos, a la Unión Europea y a la ONU.

En relación al “*otro*”, Vittorio Arrigoni apela al “sigamos siendo humanos” (*Restiamo umani* en italiano o *Stay Human* en inglés). Como se ha mencionado es un *meme* entre los movimientos pacifistas, que quiere, por su misma admisión, subrayar la común humanidad más allá de las fronteras y de las banderas.

En relación al *futuro*, denunciando cómo la violencia genera otra violencia, y considerando la resistencia armada poco eficaz, la narración de Vittorio Arrigoni apoya la resistencia civil de los campesinos a los que se quiere expulsar de sus tierras declaradas zonas militares o la de los

pescadores que igualmente salen al mar, o la de los paramédicos y de los periodistas que viven y trabajan en situación de alto riesgo: el coraje al continuar la vida cotidiana o enfrentarse al horror de la violencia viene enmarcado como una forma de resistencia. Respecto al futuro, Vittorio Arrigoni subraya, además de la necesidad de una reconstrucción real, la de una paz con justicia para llegar a la cual considera importante la acción de la opinión pública global apoyando la lucha no violenta de los palestinos.

(3). Análisis del vídeo sobre The Freedom Theatre.

En el vídeo no hay música, sólo ruidos ambientales, que ofrecen la sensación de realidad de lo narrado. Las imágenes de preparación de las obras teatrales hacen presuponer una inminencia de alguna acción y pueden ser interpretadas como una metáfora del carácter performativo de la acción del The Freedom Theatre que al decir cosas, hace cosas. El vídeo se estructura como una entrevista al fundador y director del teatro Juliano Mer Khamis, el portavoz carismático de esta experiencia. Además del vídeo publicado de cinco minutos de duración, hemos analizado también la entrevista completa en el original, de un total de 18 minutos aunque las necesidades editoriales obligaron a los autores a una edición reducida para el Web- .

El tema de la *información* se configura como una batalla, equiparada a la Intifada, aunque, en palabras de Juliano Mer Khamis, ambas han sido perdidas por los palestinos: se acusa a Israel de haber logrado una inteligente estrategia de propaganda capaz de invertir los roles de verdugo y víctima silenciando las críticas en su contra. Además, se evidencia el poder de la comunicación israelí que se ha impuesto como discurso hegemónico incluso en Palestina, hasta conseguir que los discursos que allí circulan no sean más que un reflejo opuesto del primero y se muevan dentro del mismo *frame*: de aquí el nombre del proyecto “Teatro de la libertad” que apunta a la deconstrucción de las categorías mentales determinadas por la ocupación en el esfuerzo por crear un nuevo lenguaje, como tercera vía entre los de Israel y de la Autoridad Nacional Palestina, un lenguaje autónomo capaz de destruir, metafóricamente, los muros interiores.

En el discurso se evidencian acciones de *self-framing*: primero, el sujeto de las frases es a menudo plural, “*nosotros los palestinos*”, que en el caso de Juliano Mer Khamis no es sólo la evidencia de una identidad, sino una precisa opción política, habiendo sido ciudadano israelí con origen en una familia mixta. En segundo lugar, este nosotros confluye en la presentación del proyecto del teatro como espacio colectivo de experimentación de un pensamiento libre.

La situación de la vida cotidiana es representada como un safari, imagen metafórica que denuncia la libertad aparente de una gran jaula. A pesar de esta falta de libertad, el “*otro*” es descrito como

semejante, como sujeto de los mismos derechos, al cual abrirse en la cooperación y la solidaridad, aunque en este caso se refiera más bien a los demás palestinos. Es también a ellos a los que se dirige su crítica: por esta razón, reconoce que la sociedad palestina, los padres, los profesores, los funcionarios y los políticos detestan el Freedom Theatre por su desafío a la tradición, a la religión, a la educación, a la familia, al lado de las jóvenes generaciones y en favor de su independencia y autonomía. Se trata de una visión del cambio social que mueve desde el individuo primero, desde su forma de pensar, de interpretar la realidad y de hablar. En esta dirección se dirigen las acciones teatrales como escándalo del discurso hegemónico, como el *reframing* de “Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas” en el cual el personaje principal es una rebelde palestina.

La situación política, definida claramente como una injusticia, un crimen, una ocupación violenta y una limpieza étnica, viene equiparada a la de la Alemania de 1939, no en cuanto al régimen nazi, sino por la atmósfera de general consenso e indiferencia a la injusticia. Hay en la entrevista una imagen poética con que Juliano Mer Khamis efectúa un *reframing* de la visión de Palestina, pues, aun hablando desde aquellos territorios, declara que aquella no es Palestina, más bien “*la huella dejada en el polvo de Palestina*”, como si la realidad fuera la imagen, reflejada y provisional, de algo, las trazas del pasaje de lo que hubiera podido ser.

En último término, respecto al *futuro*, Juliano Mer Khamis señala como el problema quizás más grave debido a la emoción de rabia, a la frustración y a la desesperación, sea el deterioro de la capacidad de soñar más allá de las opciones de la violencia; la imposibilidad de poder imaginar un futuro y una utopía. Emerge desde sus palabras una teoría de la acción social precisa: no se puede impulsar un cambio desde la desesperación, que por el contrario lleva a la violencia de los ataques suicidas. Desde el teatro que, como un sueño, problematiza la relación entre deseos y futuro, entre realidad y ficción, entre lenguaje y acción, entre tradición y libertad individual, se puede construir un nuevo tipo de resistencia, una tercera dimensión alternativa entre los discursos polarizados. Sin embargo, parece prevalecer un tono pesimista, aunque siempre abierto a la posibilidad y a la necesidad de la resistencia: aunque el futuro podría ser marcado por un aún más sofisticado sistema de apartheid o un Estado Islámico, siempre cabe la necesidad de un discurso crítico por la libertad de pensamiento.

(4). Análisis del vídeo de *Operazione Colomba*.

La edición del vídeo mezcla de forma profesional fotografías, vídeos de repertorio y entrevistas, proponiendo desde el principio la idea de una historia, como si fuera una película, en un verdadero ejemplo de *storytelling*. La música instrumental que marca el ritmo del montaje deja espacio a las

primeras palabras de bienvenida, como si el vídeo fuera un viaje en el pueblo de At-Tuwani y un encuentro con su comunidad. A lo largo de todo el vídeo, se presentan tres tipos de imágenes: en primer lugar las de las caras de las personas de la comunidad, los hombres, las mujeres y los niños, a subrayar la humanidad de este otro que toma la palabra. En segundo lugar, imágenes de vida cotidiana, como por ejemplo la escuela local, con el efecto de humanizar la vida de los que padecen un conflicto. En último lugar, muchas imágenes del trabajo en los campos en el periodo de la cosecha, imagen por un lado de la simplicidad de la vida campesina, por el otro de la vida misma capaz de continuar en aquel contexto de violencia (testimoniada por las imágenes de las agresiones). Cabe subrayar la autoría colectiva de esta narración: la primera voz es la del líder del Comité local por la Resistencia Popular Noviolenta, que introduce el vídeo como un huésped con sus invitados. Luego, casi para confirmar su diagnóstico (entonces dentro del mismo *frame*), interviene un activista israelí por la campaña de boicot de los productos de las colonias y un *refusnik* u objetor de conciencia del ejército israelí. Como él, un activista de la asociación Parent Circle, el foro *desde abajo* en que se reencuentran familiares de víctimas de ambos bandos del conflicto, y, en último lugar, tres voluntarios (entre los cuales las únicas dos mujeres que toman la palabra) de *Operazione Colomba*.

No se hace referencia al tema de la *información*, aunque un voluntario de *Operazione Colomba* indique que las contradicciones presentes en el terreno, a testimonio de la complejidad del conflicto y sus paradojas, no tienen que ser normalizadas, criticando indirectamente una narración hegemónica que considere habitual o justifique tal situación. Tampoco hay un *self-framing* de las organizaciones, sino sólo una presentación de cada entrevistado, ni de la red de organizaciones palestinas, israelíes e internacionales testimoniada sólo por la presencia de las diferentes voces.

Todo el escenario es dedicado a la descripción de la situación cuyo mayor problema es el control militar israelí desde 1967, es decir la ocupación. Se denuncia la estrategia de evacuación de la zona de origen de la población local y de anexión del territorio por parte de Israel, actor principal del conflicto, hecho que deteriora las precarias condiciones de vida (mostradas mediante la imagen del generador de energía eléctrica). Con más detalle, se menciona con una gráfica y en las narraciones de audio el problema de la violencia de los colonos radicales: las imágenes de ataques con piedras, o disparos, desde el repertorio de vídeo real de los Observadores por los DDHH que han subido a la Web agresiones, son de fuerte impacto emotivo y subrayan la sensación de inseguridad de los palestinos de esta zona. Imágenes menos chocantes, más en el registro de la ironía, aunque absolutamente reales y por lo tanto dramáticas, muestran el contraste entre los militares de la armada israelí (IDF) con su equipamiento que activa de inmediato el *frame* de la guerra, y los pastores y sus rebaños que activan por el contrario un *frame* de vida sencilla y bucólica. Este

contraste representa de forma muy clara la asimetría de poder y el concepto de resistencia noviolenta como afirmación de la vida civil bajo el régimen militar propio del Área C de Palestina. En la misma dirección, van las imágenes y la narración de la escolta militar israelí a los niños palestinos hacia su escuela para protegerlos de los ataques de los colonos israelíes. La sola referencia al “*otro*” es para matizar una visión que no puede ser en blanco y negro.

Para denunciar la injusticia de tal situación se hace referencia al Derecho Internacional y a la misma ley israelí y se propone un *reframing* del conflicto entre libertad y seguridad, planteando la idea de que libertad del uno y la seguridad del otro procedan en paralelo, pero que deben, ser complementarias. Al lado de esta estrategia para la transformación del conflicto, se subraya la importancia de acciones como el monitoreo de las violaciones de los DDHH y la formación en la noviolencia. Por el contrario, la violencia empuja a una respuesta violenta, lo cual ofrecería el pretexto, la justificación al control militar de la zona. Dado el mecanismo espiral de la violencia que se propone como solución a sí misma y se justifica como discurso hegemónico, se esboza un futuro distinto sólo si es animado por la noviolencia.

5.2.5. Conclusiones del estudio de la *fase de actividad* de la ACN.

Desde el análisis cualitativo del discurso sobre tres temas clave, es decir *información*, *situación* israelí-palestina, y *cambio* social, tal como emerge de las narraciones en los vídeos *online* de la organización israelí y de los actores sociales *desde abajo* seleccionados por nuestro estudio, y resumidos en la siguiente tabla, podemos ofrecer algunas indicaciones respecto a las hipótesis iniciales que a nuestro juicio son relevantes para nuestra investigación.

(1). Todos los actores citados critican de forma más o menos directa la información hegemónica, indicando cómo la comunicación es una dimensión relevante en el conflicto y, por ende, se comprometen en acciones comunicativas, confirmando nuestra hipótesis inicial. Sin embargo, no todos están de acuerdo respecto a prioridad de este tipo de acciones.

(2). Las visiones de los actores *desde abajo* (casos 2, 3 y 4) sobre el poder denuncian su hegemonía no sólo en el ámbito militar, con el uso de la violencia directa, sino en lo comunicativo; la relación con la alteridad es anclada en los DDHH, confirmando la hipótesis inicial.

En la narración de la situación, se producen acciones sobre todo de *reframing*; acciones de *self-framing* son predominantes sólo en el caso 1 que se ancla al discurso hegemónico. Los *frames* que emergen y que justifican o fortalecen el *statu quo* son los de la victimización, de la seguridad y de la defensa; los que desafían el discurso hegemónico son los productos del *reframing*: terrorismo, catástrofe innatural, resistencia cultural, libertad y seguridad juntos, asimetría del poder y conflicto como ocupación.

(3). Los actores del cambio social muestran diversos grados de optimismo acerca de la posibilidad de transformar el conflicto y subrayan la importancia de acciones sociales no violentas en el ámbito comunicativo y por parte de la opinión pública, confirmando la hipótesis inicial.

	Caso (1): The Israel Project	Caso (2): Vittorio Arrigoni	Caso (2): The Freedom Theatre	Caso (4): Operazione Colomba
<i>Acciones de framing</i>	Sí	Sí	Sí	Sí
<i>Acciones de reframing</i>	Sí	Sí	Sí	Sí
<i>Acciones de Self-framing</i>	Sí, prevalen	Sí, escasa	Sí, escasa	No
<i>Fuentes de informaciones relevantes</i>	Periódicos y canales televisivos globales	Internet vs. Media mainstream	No mencionadas	No mencionadas
<i>Producción/consumo de información</i>	Prosumidor de información	Prosumidor de información	Prosumidor de información	Monitoreo DDHH
<i>Percepción de la información</i>	Sesgada en contra de Israel	Sesgada por el frame hegemónico de la defensa contra el terrorismo	Sesgada por el frame hegemónico que se reproduce en ambos bandos	No mencionadas
<i>Descripción general</i>	Una guerra de ideas	Emergencia humanitaria constante, violaciones del Derecho Internacional	Una injusticia, un crimen, una ocupación violenta y una limpieza étnica	Ocupación, control militar, violencia de los colonos
<i>Problemas mayores</i>	Una información incorrecta	El trauma de los niños	Deterioro de la capacidad de soñar y desear	Ocupación, violencia, pobreza
<i>Emociones</i>	Suscita disgusto	Suscita indignación	Cita rabia, frustración y desesperación	Suscita indignación
<i>Noviolencia</i>	No	Resistencia civil	Non mencionada directamente	Mencionada explícitamente
<i>Alteridad</i>	Violenta y poderosa	Semejante en cuanto a la común humanidad	Semejante, con los mismos derechos, en relación de cooperación y solidaridad	Matización, no hay solo buenos y malos generalizados
<i>Poder</i>	Poder de la comunicación	Poder militar y de la comunicación	Poder de la comunicación/cultura	Poder militar y de la comunicación
<i>Posibilidad de acciones sociales</i>	Acciones comunicativas	Resistencia cotidiana y rol de la opinión pública global en apoyar la lucha noviolenta	El teatro como espacio de acción comunicativa de de-construcción del lenguaje	Monitoreo DDHH, formación y acción noviolenta
<i>Optimismo/pesimismo</i>	Optimismo hacia la victoria	Optimismo realista	Optimismo realista, pero abierto a la posibilidad de resistencia	Optimismo realista
<i>Referencia lenguaje</i>	Lenguaje militar y marketing	Militante	Descriptivo	Descriptivo
<i>Metáforas</i>	Israel como el chico bueno pero mal representado que tiene que ser redimido	No, anécdotas (lenguaje más realista)	La vida cotidiana en Palestina como un safari	Vida campestre, cosecha
<i>Paralelismos</i>	-	-	Alemania de 1939 en	-

			cuanto a consenso e indiferencia	
<i>Valores</i>	Verdad y Justicia	Libertad	Libertad	Dignidad
<i>Frames activados</i>	Frame de la victimización, seguridad, defensa	Frame de la catástrofe natural, frame de víctima de terrorismo	Frame onírico; frame de la resistencia cultural; frame de la crítica	Frame liberad y seguridad; frame guerra vs. frame bucólico

[Tabla 4: Resultados del análisis de las narraciones de vídeo de la situación israelí-palestina.]

Respecto al modelo de Hardy (2000) que en la fase de la *acción* incluye la realización de actos comunicativos que afirmen nuevas declaraciones (*statements*) para influir en la asignación de significado a los eventos situaciones, incluye el uso de narraciones y sus técnicas retóricas de construcción, y en último término también incluye la asociación de estos textos a las relaciones sociales, hemos verificado que los actores seleccionados cumplen estas operaciones. Podemos entonces afirmar que los actores por el cambio social *desde abajo* en su crítica de la comunicación hegemónica, el uso de técnicas de *reframing* para modificar la narración de la situación y otras técnicas de *storytelling* (uso de metáforas, paralelismos, anécdotas, etc.), emplean, en una palabra, Acciones Comunicativas Noviolentas (ACN) confirmando así nuestra primera hipótesis general, es decir la presencia de ACN en el contexto israelí-palestino.

5.3. Análisis de la “fase de representación” de la ACN.

Los discursos analizados en el capítulo precedente sólo representan la primera fase de un proceso, descrito en el apartado 5.1, que puede, en determinadas condiciones, contribuir a una efectiva reestructuración de los *frames* a través de los cuales un individuo interpreta la realidad y, por ende, decide su forma de actuar en ella. Una segunda fase, de acuerdo con el modelo de Hardy (2000), es la de *representación* en la que se mide la *performance* de una práctica discursiva. Como hemos visto, este concepto en realidad incluye dos significados distintos: por un lado hace referencia a su eficacia(5.3.1), es decir a su difusión o performatividad, por el otro a las formas con que viene interpretado, es decir a las acciones comunicativas en las cuales se encarna el discurso o *storytelling*(5.3.2). En esta fase de la investigación observaremos ambos aspectos en relación a los cuatro casos de estudio elegidos.

5.3.1. Análisis de la performatividad como eficacia de la difusión del discurso en la fase de representación de la ACN.

Intentar dibujar un mapa de la difusión de un discurso presenta dos limitaciones significativas: en primer lugar, resulta difícil obtener datos reales sobre el alcance de la difusión pues no siempre éstos son públicos; en segundo lugar, hay una diferencia relevante entre la difusión y la recepción de un discurso, pudiendo crear esta diferencia confusión sobre la medición de la eficacia de una ACN. La recepción o impacto de una narración, es un proceso más complejo que intentaremos investigar en el próximo apartado (5.4). Por estas razones, más que considerar los datos de difusión como indicadores reales de la resonancia *online* de un discurso, intentamos dibujar un mapa de los canales utilizados y de las acciones llevadas a cabo.

(1). Las acciones de *storytelling* digitales de The Israel Project.

El sitio Web de TIP tiene enlaces directos a la página Facebook de la organización, que al primero de octubre de 2015 cuenta con más de 352.000 “*like*” mientras que su canal Youtube, abierto en 2007, cuenta con 291.170 visualizaciones y 1260 abonados; el canal Twitter, activo desde 2009, ofrece 23.600 mensajes a 27.300 “*followers*” o seguidores; en último término, está además disponible una galería fotográfica en el sitio Web Flickr.

El solo dato acerca de la difusión del periódico digital de TIP, intitulado “*The Tower*” o “*Al-Masdar*” en su versión en idioma árabe, es de la misma organización que declara más de 1.361.000 lectores *online*. Lo cierto es que el periódico tiene desde 2012 una página Twitter dedicada que ofrece 4.950 mensajes a 2.150 inscritos.

(2). Las acciones de *storytelling* digitales de Vittorio Arrigoni.

El principal medio de comunicación de Vittorio Arrigoni ha sido su blog¹³ del cual no se encuentran datos públicos de visualización. La página Facebook original de Vittorio Arrigoni que sigue abierta después de su asesinato, cuenta con más de 142.500 “*like*”; la página colateral “*Restiamo Umani*” abierta en su memoria en 2011 cuenta con casi 50.000 “*like*”. El canal Twitter a él dedicado, abierto en 2010, que ofrece 9.300 mensajes, alcanza a un público de 7.200 seguidores. No está activo hoy su canal Youtube, aunque haya varios que han sido abiertos en su memoria, recogiendo otros vídeos sobre la situación en Gaza y que no consideramos en nuestra muestra pues están producidos por otros actores sociales, aunque se publiquen en la misma red global.

13 <http://guerrillaradio.iobloggo.com/>

(3). Las acciones de *storytelling* digitales de The Freedom Theatre.

La página Facebook de la organización abierta ya en 2006 cuenta con casi 8.000 “like” y su perfil Twitter ofrece desde 2011 más de 2.100 mensajes a más de 1.600 seguidores. Proyectos paralelos creados por la misma organización como el “*The Freedom Bus*” (presentados en el próximo apartado) cuentan con su propia página Facebook, por un total de casi 4.100 “like” y su página Twitter, donde se encuentran 360 mensajes a 430 seguidores desde 2011. El canal Youtube abierto desde 2008 cuenta 630 abonados y 122.500 visualizaciones. Ofrece además su publicación *online* en la red social de Issuu.

(4). Las acciones de *storytelling* digitales de Operazione Colomba.

Además de su sitio Web y blog¹⁴, Operazione Colomba, que, como hemos mencionado, opera en distintas áreas del mundo, ha abierto desde 2011 una página Facebook que cuenta casi 3.700 “like” mientras que su organización raíz, la Comunidad Papa Juan XXIII que publica sus noticias desde 2011 cuenta en Facebook 10.150 “like”. El canal Twitter abierto en 2011 ofrece casi 2.000 mensajes a más de 580 seguidores. En Youtube se encuentran dos canales: el principal, abierto desde 2007, cuenta 140 inscritos y casi 95.900 visualizaciones de sus producciones vídeos. Desde su sitio Web se accede a una galería fotográfica *online*.

		(1) TIP	(2) Vittorio Arrigoni	(3) The Freedom Theatre	(4) Operazione Colomba
Website		Sí	No	Sí	Sí
Blog		Sí	Sí	Sí	Sí
Facebook	año	-	-	2006	2011
	“like”	352.000	142.500	8.000	3.700
Facebook proyectos colaterales	año	no	2011	2011	-
	“like”	no	50.000	4.100	10.150
Twitter	año	2009	2010	2011	2011
	mensajes	26.300	9.300	2.100	2.000
	seguidores	27.300	7.200	1.600	580
Twitter proyectos colaterales	año	2012	no	2012	no
	mensajes	4.950	no	360	no
	seguidores	2.150	no	430	no
Youtube	año	2007	no	2008	2007
	Abonados	1.260	no	630	140

14 <http://tuwaniresiste.operazionecolomba.it/>

	Visualizaciones	291.170	no	122.500	95.900
Otros canales <i>online</i>	Fotos		no	Issuu	Fotos

[Tabla 5: datos de difusión online del discurso al 01/10/2015]

Resumiendo, los datos sobre la difusión *online* muestran por un lado la diferencia de recursos entre la organización que promueve el discurso hegemónico y las organizaciones *desde abajo*, aunque esta resulte menos evidente en el número de visualización de los vídeos, indicando que tal formato tiene amplia promoción aunque no provenga de fuentes profesionales. Del mismo modo, las páginas Facebook muestran que es posible por los activistas individuales acercarse a los resultados de los grandes *think tank*. Otro dato interesante emerge desde la lectura de los años de inauguración de los varios canales por parte de las distintas organizaciones, considerando que Facebook viene desde que se creara en 2004, Youtube en 2005 y Twitter en 2006: sería interesante verificar cuánto tiempo han utilizado las organizaciones *desde abajo* para decidirse a utilizar estos recursos y qué prioridad tiene entre sus actividades. Lo que emerge es sin duda una estrategia de difusión compleja que utiliza varios canales en paralelo, todos en ámbitos digitales (se considera que los datos sobre los *social media* de Vittorio Arrigoni se refieren más bien a los creados en su memoria, pues fue asesinado en 2009). Sin embargo, desde este sencillo mapa no emerge la redistribución viral de los mensajes por los demás usuarios de la red, dejando abierta la cuestión acerca de la capacidad viral de los *memes* que encapsulan las narraciones de los varios actores y por ende su capacidad performativa, que intentaremos profundizar en el siguiente apartado.

5.3.2. Análisis de la performance, prácticas sociales y estrategias de *storytelling* en la fase de representación de la ACN.

(1). Las prácticas sociales y las estrategias de *storytelling* digitales de The Israel Project.

La organización The Israel Project realiza varias acciones comunicativas. En primer lugar organiza viajes de conocimiento de la situación en terreno en diversas fórmulas: una de las más relevantes se desarrolla en helicóptero, permitiendo, según es declarado por la propia TIP, comprender la conformación de Israel antes de las fronteras definidas en 1967, la inseguridad del aeropuerto internacional de Tel Aviv, la importancia estratégica de la barrera de separación y las amenazas a los pueblos israelí cerca de la Franja de Gaza: estos mensajes que publicitan tal actividad dan cuenta de su orientación estratégica en la promoción de un particular punto de vista.

El TIP ofrece servicios de consultoría dedicados a los periodistas y una serie de materiales preparados para ellos, como comunicados de prensa, datos, imágenes e infografías para enmarcar las narraciones, y hasta un documento *ad hoc*, publicado en 2003, llamado “diccionario” o manual para la comunicación sobre la situación israelí-palestina (The Israel Project, 2009). Además de una estrategia de visibilidad en Internet (descrita en el apartado precedente), el TIP es desde 2013 editor del periódico mensual *online* The Tower en idioma inglés y de su versión árabe Al-Masdar con el objetivo declarado de promover el *reframing* de la lectura de la situación por parte de la opinión pública de los países vecinos, por su misma admisión, hacia la normalización de las relaciones actuales.

(2). Las prácticas sociales y estrategias de *storytelling* digitales de Vittorio Arrigoni.

Desde su experiencia en las cárceles israelíes a causa de su activismo en Palestina, Vittorio Arrigoni encuentra su motivación personal para empeñarse en la publicación de un *blog*, intitulado “Guerrilla radio” desde el cual narra las situaciones de las cuales es testigo. Sus *posts* aparecen retomados regularmente en el periódico de izquierda italiano Il Manifesto, en el sitio Web pacifista *Peacereporter* (cerrado en 2011) y narrados en su misma voz en la radio italiana Radio Popolare. Como se ha recordado, su testimonio deviene aún más relevante en ocasión de la operación militar israelí Plomo Fundido entre 2008 y 2009, siendo él uno de los pocos occidentales dentro de la Franja de Gaza. A su muerte el *blog* original queda *online* aunque inactivo y todos aquellos textos y demás escritos suyos son también recolectados en un nuevo *blog* específico en su memoria¹⁵.

Vittorio Arrigoni cerraba cada escrito con el lema “*Restiamo Umani*” que, como hemos mencionado, pronto se convierte en un verdadero *meme* en el panorama del activismo por la paz.

15 <https://vittorioarrigoni.wordpress.com/>

Este lema deviene del título de su libro, publicado en Italia en 2009, en el cual se recolectan los *posts* de su *blog*: este texto recibe una buena acogida por el público y es reconocido con varios premios literarios. En 2012 su madre, Egidia Beretta, publica otro libro en memoria del hijo asesinado en Gaza, titulado “*Il viaggio di Vittorio*”. La lectura del texto original deviene un *reading movie* en el cual 19 voces distintas (desde sus familiares y compañeros hasta personajes como Chomsky o Hessel) interpretan aquel testimonio. En efecto, su asesinato deviene en sí en una noticia mundial que viene por ejemplo publicada en el New York Times¹⁶ y relatada en un documental de la televisión Al-Jazeera¹⁷ en 2011. Sin embargo, su legado sigue siendo tan problemático como lo eran sus textos de testimonio y denuncia. En los días posteriores a su muerte, otro activista por la paz intentó escribir una voz de Wikipedia con las informaciones sobre su vida. Sin embargo, una rígida interpretación de las reglas de publicación en la plataforma enciclopédica bloquearon este intento (Bourbaki, 2014), abriendo un debate en las chat y foros, e incluso en la prensa escrita (Oggiano, 2011), sobre el proceso colectivo de construcción de un discurso alternativo en las plataformas Wiki.

Por supuesto, el discurso de Vittorio Arrigoni ha sido recogido por su organización de pertenencia, la rama italiana del movimiento ISM y varias asociaciones *desde abajo*, tanto en Italia¹⁸ como en los mismos Territorios Ocupados Palestinos. En fin, el caso de Vittorio Arrigoni demuestra cómo la performatividad de un discurso puede seguir vigente incluso después de la muerte de su autor.

(3). Las prácticas sociales y estrategias de *storytelling* digitales de The Freedom Theatre.

La organización The Freedom Theatre realiza una serie de actividades comunicativas para difundir sus discursos: la primera es por supuesto la actividad teatral. Los espectáculos vienen escritos desde su escuela de teatro y realizados tanto en la sede de la organización en Yenín como en sus giras por Palestina y por el extranjero, además de ser retransmitidos en Internet en *streaming*. En la misma dirección organiza talleres de formación a la escritura creativa, al teatro, y, sobretodo, a la fotografía y a la producción de vídeo (*film making*) para la creación, realización y difusión de su propio material presentado también en festivales cinematográficos internacionales. La organización realiza viajes en el terreno para delegaciones internacionales que deseen conocer mejor la situación israelí-palestina. En este sentido, una de las iniciativas colaterales más interesantes para la difusión del discurso de forma no violenta es la organización del evento anual de “*The Freedom Bus*”. Con referencia a los viajes organizados por el Movimiento por los Derechos Civiles en EEUU (Aptdo. 1.5), estos viajes por los Territorios Ocupados Palestinos como giras de teatro itinerante, permiten

16 http://www.nytimes.com/2011/04/16/world/middleeast/16gaza.html?pagewanted=all&_r=1

17 <http://www.aljazeera.com/programmes/aljazeeraworld/2011/06/201162975140291805.html>

18 http://acmos.net/it_IT/2014/04/perche-restare-umani-e-un-po-come-ridere/

testimoniar la solidaridad a las comunidades locales, monitorear las violaciones de los DDHH y promover una forma de activismo cultural. En último término, los mismos jóvenes que participan en las actividades de la organización, editan su propia revista, publicada online, intitulada “*Voices magazine*”.

(4). Las prácticas sociales y estrategias de *storytelling* digitales de Operazione Colomba.

La organización Operazione Colomba, como hemos visto en el apartado precedente, promueve su discurso a través de un sitio Web dedicado a las actividades de la asociación y un *blog* de autoría colectiva por parte de los voluntarios en terreno como forma de testimonio sobre la situación en la zona del pueblo de At-Tuwani y su alrededor. Reportes específicos de las violaciones de los DDHH observadas son entregados a *stakeholders* institucionales como Naciones Unidas y la Comisión Europea, publicados mensualmente en su sitio Web y distribuidos en una *mailing list*. En ocasión de incidentes de seguridad se distribuye material fotográfico, vídeos y comunicados de prensa a periodistas locales e internacionales. Operazione Colomba recibe también delegaciones de personas interesadas en conocer de cerca la situación y la experiencia de resistencia noviolenta del Comité local. En Italia los voluntarios organizan encuentros públicos, muchos de ellos en las escuelas. Pero quizás su proyecto más interesante sea el “*Peace Media Lab*”. Se trata de un proyecto animado por donantes y formadores extranjeros y locales para la realización de talleres de informática y de técnicas de comunicación para los y las jóvenes del pueblo que aprenden a grabar, editar y distribuir *online* los testimonios de las violaciones de los DDHH en su zona. Considerando que la luz eléctrica, prohibida bajo el régimen de ocupación, ha llegado al pueblo sólo en 2010 después de luchas noviolentas, el potencial del uso de cámaras y de computadoras, parte del proyecto, resulta fascinante: de este modo, las imágenes devienen parte de una imaginación, es decir de una narración por voz de las mismas víctimas de las violaciones de DDHH, conectando historias locales a luchas globales, es decir conectando la periferia con el centro, en una especie de “Noviolencia 2.0” (Benedikter y Ziveri, 2013).

<i>Performances:</i>		(1) TIP	(2) Vittorio Arrigoni	(3) The Freedom Theatre	(4) Operazione Colomba
<i>Viajes de conocimiento</i>		Sí	No	Sí	Sí
<i>Preparación material por los media</i>		Sí	No	No	Sí
<i>Eventos públicos</i>		Sí	No	Sí	Sí
<i>Formaciones</i>		Sí, sobre comunicación	No	Sí, sobre escritura, teatro, fotografía, videomaking	Sí, sobre noviolencia
<i>Teatro</i>		No	No	Sí	No
<i>Producciones vídeo</i>		Sí	Indirectas	Sí	Sí
<i>Publicaciones propias</i>	<i>Inglés</i>	Sí	Sí	Sí	Sí
	<i>Árabe</i>	Sí	No	Sí	No
	<i>Hebreo</i>	Sí	No	No	No
	<i>Otras (Italiano)</i>	No	Sí	No	Sí

[Tabla 6: Mapa de performances de los actores de los casos de estudio.]

A pesar de las diferencias de recursos, ámbitos de acción y orientaciones políticas de los actores, vistas en la tabla 3, cada uno de ellos realiza una estrategia bastante compleja y variada. Las performances de representación de las narraciones (en la tabla 6) demuestran que la performatividad de un discurso no es solo una actividad de difusión en el Web de las informaciones sobre las actividades de cada actor, sino que es un conjunto de actividades comunicativas específicas por parte de cada sujeto, que forman parte de su actividad típica e institucional. Cabe ahora integrar estas consideraciones sobre difusión *online* e interpretaciones de las narraciones en performances para definir las estrategias de representación de las narraciones por parte de los actores mencionados y su grado de performatividad.

5.3.3. Conclusiones del estudio de la *fase de representación* de la ACN.

En esta segunda fase de la investigación hemos observado las prácticas discursivas de los actores de los casos de estudio en el contexto israelí-palestino para investigar la difusión de sus discursos dibujando un mapa de sus acciones de *storytelling* implementado en el *cyberplace* (por ejemplo, las performances teatrales en el campo de refugiados de Yenin son transmitidas por The Freedom theatre en *streaming*). En Internet, tanto el discurso hegemónico como los producidos por los agentes *desde abajo*, que critica y desafía el primero, aparecen en las mismas plataformas digitales, haciendo de éstas un nuevo frente de batalla entre narraciones distintas.

Respecto al modelo de Hardy (2000) en el cual se describe la fase de la representación como el momento en el cual las narraciones se encarnan en prácticas discursivas y sus autores toman la palabra, es decir cumplen actos de habla, hemos verificado cómo los actores de los casos de estudio cumplen acciones comunicativas dentro de una estrategia definida.

Aunque aquí no se haya podido llevar a cabo una investigación cuantitativa sobre la incidencia mediática de los actores mencionados en el flujo comunicativo global, analizando los datos efectivos de su presencia en el Web, el mapa muestra cómo todos los actores empeñados en la transformación del conflicto manejen estrategias complejas y multimodales de comunicación. Las acciones comunicativas mencionadas muestran de qué forma las organizaciones (o, en un caso, los activistas individuales como parte de la red global de activismo por los DDHH) intentan influir sobre el discurso de la opinión pública, a veces a través de los *mainstream media* como tercera parte, demostrando la relevancia de las acciones comunicativas en las luchas para el cambio social en la postmodernidad.

5.4. Análisis de la “fase de conexión” de la ACN.

En nuestro recorrido de investigación de las ACN hemos hasta ahora verificado su presencia en las prácticas comunicativas críticas de algunos actores sociales desde abajo en el conflicto israelí-palestino, y algunas modalidades de difusión (*storytelling*), o su performatividad. Sin embargo, hemos visto (Aptdo. 5.1) como esta última no sea que una de las dos definiciones de *performance* del discurso: la otra se refiere al impacto que una narración puede tener sobre los *frames* de su público. En otras palabras, una narración puede estar eficazmente contada y difundida, pero no resultar eficaz hasta cuando logre influenciar los *frames* que el público utiliza en el proceso de elaboración de su propia narración autónoma. Cuando esto ocurre, se modifican sus representaciones sociales predisponiendo el sujeto a un cierto tipo de acción. Para observar el potencial de influencia de las narraciones de los productores del discurso sobre los *frames* de su público, nos situamos en la fase 3 o conexión del modelo de Hardy (2000) en la cual las prácticas discursivas no solo circulan en el flujo de comunicación, sino se agarran (*to take*) a las mentes de los individuos, es decir que tienen efecto, mediante los *frames*, sobre las relaciones entre conceptos, es decir establecen una nueva interpretación de la realidad objeto de la narración. Como hemos mencionado, en el ejemplo de Hardy el objeto del discurso era el posicionamiento de una ONG palestina: tal narración se consideraba eficaz cuando los demás aceptaban de referirse a la ONG desde su nueva perspectiva y, por consecuente, se reestructuraba las relaciones entre el sujeto del discurso (la ONG) y los oyentes, a decir sus *partners*. En nuestro caso, objeto del discurso es la narración del conflicto israelí-palestino por parte de actores sociales desde abajo: su narración se considera eficaz cuando sus públicos de referencia la interceptan y la aceptan, es decir cuando utilizan los mismos *frames* activados en el *storytelling* inicial y entonces modifican por consecuente su posición y la relación que, en tanto que parte de la opinión pública como tercera parte en el conflicto, tienen respecto a la situación, activándose a su vez en la dirección deseada por los productores de la ACN, es decir en acciones solidarias y no violentas.

5.4.1. Objetivos e hipótesis de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

El objetivo general de la tercera fase de nuestra investigación será entonces medir el impacto de las narraciones construidas y difundidas en la fase de *storytelling* sobre la opinión pública de referencia. Se trata, en otras palabras, de comprender cómo los individuos que conforman la opinión pública, son influidos por los *frames* de la narración originaria en sus operaciones de posicionamiento (*self-framing*) de creación de nuevos *frames* (*framing*) o de remodulación de otros *frames* existentes (*reframing*) acerca de la situación israelí-palestina.

Nuestra hipótesis de trabajo es que las ACN han sido eficaces en la medida en que la narración de un sujeto reutiliza los mismos *frames* de la ACN. Para establecer si esto ha ocurrido, analizaremos las narraciones de una muestra de población confrontándolas con las producidas por los actores sociales individuales respecto a los mismos temas y utilizando las misma categorías de análisis. Intentaremos entonces rescatar los discursos o narraciones acerca de:

(1). La *información* sobre el conflicto israelí-palestino.

El tipo de fuente de información utilizada, la frecuencia de su uso, la calidad percibida de la información y las emociones que suscita son elementos útiles para definir el grado de interacción potencial con el discurso hegemónico vehiculado principalmente por los *mainstream media* o con el discurso alternativo transmitido principalmente en el Web, como se ha visto en el análisis de las estrategias de *storytelling* (Aptdo. 5.3).

En un primer caso, en el que haya *baja o nula conexión*, suponemos que vamos a encontrar un uso prioritario de la televisión, una evaluación negativa de la calidad de la información recibida en este medio y un efecto de saturación de las noticias sobre el conflicto, en fin, una actitud pasiva que impide el cambio social. Es evidente que las narraciones de las noticias del conflicto israelí-palestino en televisión convencional se centran sobre la violencia, sus efectos y las consecuentes emociones negativas (Allen, 2009); además el consumo de estas noticias, dada la facilidad de acceso a la información televisiva, puede impedir de alguna manera la acción (Jad, 2002) inhibiendo las posibilidades de cambio social.

Por el contrario, en el caso de una *alta conexión* con las ACN, suponemos que vamos a encontrar un uso del Web intencional e interactivo, una crítica a la comunicación hegemónica, que despierta curiosidad e interés. La hipótesis es que los sujetos que utilicen más el Web tendrán más posibilidad de conectar con narraciones distintas a la hegemónica y, entre éstas, tendrán más acceso a las producidas y promovidas por los actores de las ACN y, por ende, más posibilidad de desarrollar un

discurso sobre información cercano a los de los actores sociales de los casos estudio.

(2). La situación israelí-palestina.

La percepción de la situación israelí-palestina en términos de relaciones sociales (sujetos o actores del conflicto, relación con la alteridad del adversario y ejercicio del poder), las emociones que la narración suscita, y, algunos elementos de la narración misma (por ejemplo, las metáforas y las similitudes utilizadas), nos ofrecen indicaciones útiles para el análisis de los *frames* activados en la construcción el discurso.

En el caso de que haya *baja conexión*, esperamos encontrar una narración simplificada, es decir sin elementos del contexto geopolítico e histórico (Shuibat, 2007), que presente pocos actores en relaciones antagonistas y polarizadas (ADL, 2002). Esperamos también que tal descripción producirá una distancia, una alexitimia o, en casos límite, una deshumanización de las víctimas del conflicto.

Por el contrario, en el caso de una *alta conexión*, esperamos encontrar una narración compleja que incluya elementos del contexto, una matización de la descripción de los actores del conflicto y una empatía con las que se consideren víctimas. El rol de las emociones es crucial para contribuir a la resonancia de las narraciones dentro de nuevos *frames* y, entonces, para promover la acción para el cambio social (Robnett, 2004): dado que estas emociones pueden ser cultivadas estratégicamente para estimular el apoyo a una narración y, entonces, a la ayuda a un movimiento o causa (Perry, 2002) verificaremos la consonancia entre las emociones que emergen de las ACN y las de las narraciones de la muestra de estudio. La hipótesis es que en las narraciones que los individuos utilizan como válidas se hayan incluidos algunos elementos propios de los *frames* activados por la ACN.

(3). Cambio social.

El grado de optimismo o pesimismo respecto a la situación israelí-palestina, la visión del futuro, los valores y las emociones que están en la base de un posible cambio social, pueden ofrecer indicaciones útiles sobre la posibilidad de acciones para la transformación del conflicto.

Creemos que los que adopten los *frames* de la comunicación de los *mainstream media*, con una *baja conexión* de las ACN resultarán más pesimistas sobre el desarrollo del conflicto (Orr y Bar-on, 2000), y que la sola acción posible para ellos será responsabilidad de algún otro (un Estado o un sujeto político internacional), en una percepción de responsabilidad difusa (Smith, 2006) y, por

ende, esta actitud derive en una postura de indiferencia.

Por el contrario, en el caso de una *alta conexión* de las ACN, suponemos que éstas habrán promovido un mayor grado de optimismo acerca de la posibilidad del cambio social y que éste sea visto como algo relevante por el sujeto, es decir que esté predispuesto a comprometerse hacia aquel futuro, y que lo quiera hacer de una forma noviolenta.

En fin, la hipótesis es los sujetos que tengan una perspectiva distinta de la hegemónica que protege y refuerza al *statu quo*, pueden ser más optimistas y más proactivos en acciones solidarias y noviolentas, como miembros activos de la red global de activistas.

Resumiendo, por un lado, podemos esperar que los individuos que hayan entrado en contacto y hayan sido influidos por las ACN, respecto a los influidos sólo por el flujo de los *mainstream media*, muestren conductas, pensamientos y emociones distintas en cuanto a uso, evaluación e impacto emotivo de las informaciones, elaboren un diferente tipo de narración y, en último término, se abran a una diferente visión del futuro y de las acciones para realizarlo.

	Información	Narración de la situación	Cambio social
Mainstream Media > discurso hegemónico	Uso prioritario de televisión	Simplificada, sin elementos del contexto geopolítico e histórico	Pesimismo
	Evaluación negativa de la calidad de la información	Polarización	Acción externa de tercera partes
	Saturación	Alejamiento de las emociones, alexitimia	Indiferencia
ACN > discurso de contrapoder	Uso prioritario de Web	Compleja, con elemento de conteso	Optimismo
	Alta calidad de la información recibida	Matización en la descripción del otro y de la relación con él	Posibilidad de acción social
	Interés y curiosidad	Empatía, resonancia emotiva	Actitud noviolenta

[Tabla 7: Diferencias de conductas, pensamientos y emociones en usuarios de comunicación *mainstream media* y ACN].

Por otro lado, podremos indagar las similitudes entre las características de las narraciones de los actores sociales mencionados en la primera fase de nuestra investigación (resumidas en el Apto. 5.2), y las que emergen de los *focus groups*, con particular atención a las eventuales correspondencias entre los *frames* activados. Si consideramos a qué público (y en qué idioma) los

actores sociales mencionados se refieren, podemos suponer que tal cercanía entre los elementos de las dos narraciones, la del productor (el actor social empeñado en la ACN) y la del consumidor (el público), sea más evidente en Palestina respecto a la del Freedom Theatre, y en Italia a las de Vittorio Arrigoni y de Operazione Colomba, y menos presente en los participantes españoles.

5.4.2. Metodología de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

Para intentar acercarnos al análisis del proceso impulsado por las ACN en el contexto israelí-palestino que da cuenta del lado productivo del poder del discurso, es decir del impacto de las narraciones a la hora de influir en las acciones, tratándose de un terreno inexplorado desde la perspectiva planteada en este trabajo, a decir de una acción comunicativa performativa y no violenta, hemos decidido seguir utilizando una metodología cualitativa que permite una mayor libertad de exploración y una mayor capacidad descriptiva. Se trata de una opción que juzgamos más adecuada a pesar del menor control sobre las variables que juegan un rol en este proceso, ya que a nuestro juicio minimiza las distorsiones debidas a las diferencias culturales, nos permite utilizar datos de terreno a pesar de la dificultad logística y de seguridad en su recolección, y abre líneas de investigación sobre la acción para el cambio social en la situación actual .

Si el Análisis del Contenido apunta a establecer el “qué” y el “cuánto” de un texto socialmente construido, el Análisis del Discurso investiga el “quién” y el “dónde”: aunque también el primer enfoque pueda resultar útil para indicar qué temas pueden encontrarse en un mensaje, viene siendo criticado por no considerar adecuadamente el contexto, es decir las motivaciones de un sujeto a la hora de elegir un mensaje en lugar de otro (Mazzara, 2002). Como ya se ha indicado el objeto de nuestra investigación es verificar si los sujetos que utilizan una narración lo hacen porque influidos por las ACN puestas en práctica para los participantes por los emisores descritos en los casos de estudio (5.2.2).

El Análisis del Discurso nos permite focalizar la atención sobre los procesos de atribución de sentido, es decir la activación de determinados *frames*, y, por ende, nos permite investigar el contexto, o panorama de *frames*, que un sujeto utiliza para construir su narración. Pues, como hemos visto, el uso de tales *frames* nunca es un proceso completamente libre y autónomo, sino que muy bien puede ser influido por la comunicación hegemónica o por las ACN, y es entonces sometido a dinámicas de poder. En lo específico, hemos utilizado como herramienta metodológica de orden cualitativo el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1989). Este último, como hemos visto en el apartado 5.2, permite ver cómo se percibe, representa, interpreta y conceptualiza una determinada situación, cómo la realidad viene siendo descrita y evaluada. El ACD en efecto investiga cómo se reproduce y utiliza un discurso, en este caso el que alude a la situación israelí-palestina indicando qué *frames* han sido activados en la narración.

Para este fin se ha analizado el contenido de las entrevistas grabadas en vídeo (Mazzara, 2002) y transcritas en su integridad y analizadas utilizando el software de análisis cualitativo Atlas.ti, que permite una categorización del texto mediante códigos que señalan el significado atribuido a una

porción de texto (ideas o creencias), permitiendo de comprender las relaciones entre estas. Hemos ido aplicando el listado de códigos utilizados en la primera fase de nuestra investigación y un nuevo listado compuesto por los códigos *bottom-up*, es decir desde el mismo texto. Los 25 códigos del listado inicial y 218 códigos nuevos extrapolados desde el texto han compuesto las herramientas de análisis del texto con el software Atlas.ti, reagrupados según áreas semánticas en las mismas familias de códigos utilizadas en la fase 1 de esta investigación y correspondientes a los tres ámbitos investigados: (1) Discurso sobre información; (2) Discurso sobre la situación israelí-palestina; (3) Discurso sobre escenarios futuros y posibilidades de acción.

Siendo objeto de la investigación el discurso que fluye en la entidad abstracta que es la opinión pública, es decir el conjunto de las representaciones sociales que circula entre aquellos actores que tienen un rol en el proceso de comunicación global, o, en otras palabras, el discurso en tanto que práctica social, hemos utilizado la técnica de los *Focus Group* para la recolección de datos que permite recoger las narraciones de los individuos en el ámbito de una discusión grupal sobre el tema objeto de discusión (Zammuner, 2003) guiada gracias a una entrevista semi-estructurada (Morgan y Krueger, 1998), es decir un punto de encuentro entre el enfoque orientado por las cuestiones de la investigación (*questioning route*) y el orientado por el tema por un lado y la narración (*topic guide*) por otro. Todo el proceso es orientado por el facilitador o coordinador de los grupos con una función activa *active-member-researcher* que sin embargo deja amplia libertad de expresión a los participantes (Adler y Adler, 1994). En ese modo, los investigadores han podido recoger las narraciones en el contexto del discurso como práctica social o, en otras palabras, han podido observar en un momento concreto el proceso de construcción de las representaciones sociales (Palmonari, Cavazza y Rubini, 2012) sobre el conflicto israelí-palestino. Éstas se reconstruyen cada día en la interacción con los *mass media* y con los demás medios: el *focus group* reproduce tal interacción de modo que los aspectos estructurales y dinámicos de las representaciones sociales pueden ser capturados a través de un enfoque dialógico en el estudio del lenguaje (Moscovici, 1998).

Si por un lado este método cualitativo permite amplia flexibilidad, presenta el límite de la generalización de los resultados, especialmente en razón del pequeño número de sujetos (46 en total) y de las técnicas de selección de estos. Para facilitar la organización de los grupos estos han sido realizados en un *setting* específico capaz, al mismo tiempo, de dar cuenta de la multiculturalidad de la opinión pública global, el entorno de las universidades (Morgan y Krueger, 1998). En nuestro estudio estos lugares han sido la Facultad de Psicología de la Universidad de Torino (Italia), la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid y la Facultad de Educación de la Universidad de Belén (Territorios Ocupados Palestinos). Tales *focus group* se han

llevado a cabo en el mismo periodo objeto de la investigación, es decir en la contemporaneidad caracterizada por la cultura postmoderna, y después de acontecimientos clave como el asesinato de dos protagonistas de las ACN investigadas, Juliano Mer Khamis y Vittorio Arrigoni. En Italia en 2011 se organizaron tres *focus group* en los cuales participaron respectivamente nueve, siete y doce estudiantes, de los cuales 27 de eran de nacionalidad italiana y uno de nacionalidad palestina. Por género encontramos que los grupos estaban conformados por 16 varones y 12 mujeres, entre 19 y 27 años (edad media 23 años). En España en el mismo año se organizaron dos *focus group* en los cuales participaron respectivamente seis y siete estudiantes, todos de nacionalidad española, con seis varones y siete mujeres, entre 21 y 28 años (edad media 24 años). En Palestina en 2012 se organizó un *focus group* en el cual participaron cinco estudiantes, todos palestinos, con dos varones y tres mujeres, entre 20 y 22 años (edad media 21 años).

5.4.3. Análisis de datos y resultados de la parte del estudio sobre la *fase de conexión* de la ACN.

La presentación del análisis crítico del discurso de las narraciones de los *focus group* se desarrolla en los tres temas de interés de esta investigación, es decir el discurso sobre las *informaciones*, la *situación* israelí-palestina y el *cambio* social. Para dar cuenta de la multiculturalidad de la muestra de la opinión pública presentamos de forma separada los resultados de los grupos italianos, de los españoles y del palestino. Hemos analizado el texto de la narración surgida desde el diálogo en los *focus group* investigando las relaciones entre códigos asignados al texto mediante la función de *query tool* del software Atlas.ti. Los códigos siempre corresponden a una porción de texto que exprime, por evaluación del investigador, la idea resumida en el código mismo, sin embargo, el texto original, cuando es significativo, viene citado en itálica entre paréntesis, en traducción propia del investigador, pues a veces puede ofrecer un ejemplo de las metáforas utilizadas en la narración o una representación paradigmática y particularmente eficaz.

(1). Discurso sobre *información*.

En los grupos italianos, la fuente de información considerada *mainstream media*, es decir la televisión (*el 70% de los italianos mira la televisión de forma frecuente*) parece presentar una frecuente cobertura de la situación israelí-palestina (*es una de la más citadas en las noticias*) siempre y cuando ocurra un evento (*sólo si pasa algo*). La selección de noticias, en la opinión de los participantes, está influida por los intereses corporativos de cada *media* específico, es decir que depende de la orientación política de cada medio de comunicación. Este tipo de noticias, denuncian los participantes, adolece de falta de contextualización, tanto histórica, como política e incluso geográfica, dejando el público sin una verdadera explicación (*no logro darle sentido*). En razón de la falta de contexto, la sensación es que en cada crisis empiece un nuevo conflicto (*empieza de nuevo, mientras que nunca había terminado*) produciendo confusión, por ejemplo entre antisemitismo y antisionismo. Además, tal enfoque acontextual impide una representación de lo cotidiano (*no sé qué pasa después de los ataques*).

Prevalecen las noticias negativas a causa de la tendencia de los *media* y de su público (*la violencia vende los periódicos*) a enfatizar los acontecimientos dramáticos (*una información política como una crónica de delitos policiales*). Otras veces tales noticias están enmarcadas en los *frames* de la lucha contra el terrorismo, seguridad y defensa, que deshumanizan el conflicto (*las noticias son pura estadísticas de los muertos*).

Las noticias positivas, aunque existían dudas entre los participantes en la discusión sobre si se podrían incluir en esta categoría aquellas que aluden al espectáculo de los acuerdos de paz, pasan casi desapercibidas. El resultado es una narración muy polarizada (*como un partido de fútbol*) y una habituación (solo un participante expresa rabia), insatisfacción (*al ver las noticias me pongo a reír*), saturación (*este bombardeo de imágenes me ha como vacunado y no sé qué hacer con ellas*) con el efecto de una decidida crítica a los *media* por fomentar la distancia (*el conflicto queda como en una burbuja de jabón*) y, entonces, el mantenimiento del *statu quo*.

Buscar voluntariamente otras informaciones complementarias resulta muy costoso en términos de tiempo y energía y tal búsqueda resultaría siempre orientada por el conocimiento previo de cada uno; así las informaciones llegan poco a poco, de forma discontinua e incompleta (*como un hipo*). Sin embargo, los participantes consideran que en Internet pueden encontrar informaciones más complejas y en las cuales tienen más confianza, pero en el Web también es fácil navegar sin rumbo (*me pierdo*) y encontrar opiniones más radicales y polarizadas (*los buenos en contra de los malos*). Los testimonios directos resultan, entre las posibles fuentes de información, lo más fiables e imparciales: además de ofrecer una representación de la vida real cotidiana, las denuncias concretas de las violaciones de los derechos humanos pueden facilitar la empatía (*acerca a la gente*), haciendo de estas y no de las solas instituciones políticas los protagonistas de una posible transformación del conflicto (*los testimonios nos dan coraje para hacer algo*).

También en España la situación israelí-palestina resulta muy presente en los *media*, especialmente en televisión que sigue siendo el principal medio de información, aunque se citan varias películas cinematográficas (*Paradise Now* y *Valzer con Bashir*) que ofrecen una visión más profunda de lo que el conflicto significa. El tema está tan presente en la sociedad española (*Palestina está de moda*), incluso en la música pero es enfocado de forma pasiva. Los jóvenes más que informarse creen a los que opinan de modo que el discurso más común cae en una dinámica de conformismo (*llevan el pañuelo palestino, pero no saben qué significa*). Tal difusión tiene el efecto paradójico de disminuir la búsqueda intencional de más informaciones y no implica que haya un interés mayor en el tema, más bien al contrario, las noticias dramáticas se resuelven enmarcando los hechos en un conflicto de larga duración (*un muerto más*): luego, el discurso público cambia de tema muy rápidamente.

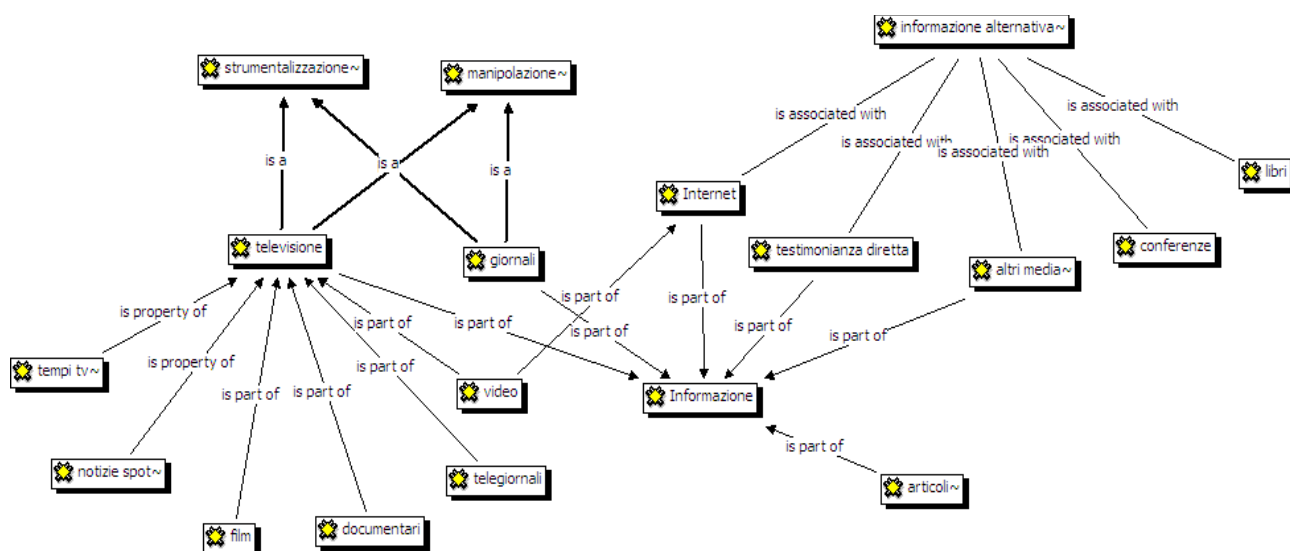
Se confirma en los *mainstream media* la prioridad de las noticias negativas y la falta de un contexto explicativo, sin informaciones sobre las causas de los acontecimientos: faltando una visión de conjunto es difícil asignar un sentido y sobre todo es difícil percibir la situación como real a pesar de lo dramático que pueda ser. Se evalúa positivamente el testimonio directo (*he conocido un*

palestino que me ha contado cómo vivía y he entendido lo que significa el conflicto).

Al mismo tiempo, el discurso del grupo español presenta algunos tratos peculiares: se denuncia una tendencia en los últimos años por parte de los *media* españoles en favor de la causa palestina, presentando a los palestinos siempre como víctimas y estigmatizando a Israel: en efecto, un participante entiende ambos como víctimas, aunque cada uno en un modo diferente, subrayando el sufrimiento común según el *frame* de las narrativas paralelas (Aptdo. 4.2.2).

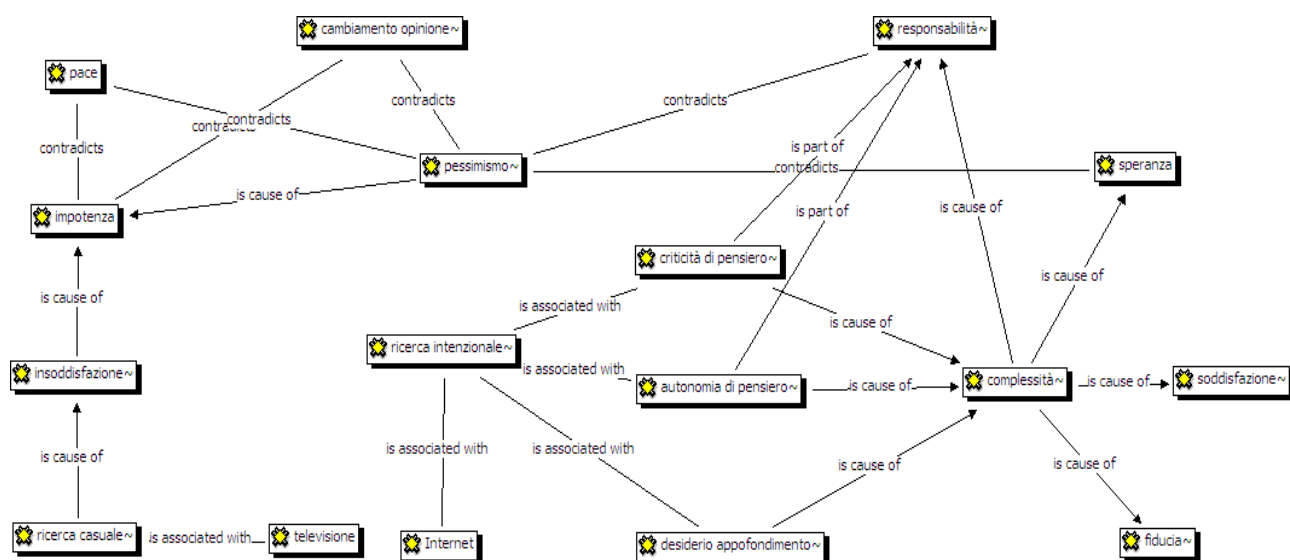
La discusión del grupo palestino se concentra casi exclusivamente sobre el tema de la información. Como en los demás casos, a excepción de un sujeto que prefiere la televisión refiriéndose en especial a la cadena Al-Jazeera, todos utilizan más frecuentemente Internet. Para asegurar la confianza de las informaciones estas son controladas o en directo, por ejemplo a través del móvil llamando a conocidos que se encuentran donde está ocurriendo algo, o a través de Google. Sin embargo, en el Web es Facebook la plataforma preferida, pues, siendo interactiva abre a la coproducción de noticias y de comentarios, permitiendo así encarnar el rol de *prosumidores* de informaciones. Sin embargo, Internet tiene la desventaja de estar controlada, restringida (*he escrito de un artista y me han bloqueado la página Facebook*) o reprimida llegando a costar la cárcel. Además buena parte del uso de Internet depende mucho del conocimiento del idioma inglés y esto limita el acceso a este *media*.

Prevalece una decidida crítica a la información de los *mainstream media*, tanto en el lado palestino en el cual algunos tópicos, como lo de los prisioneros internos, siguen siendo tabúes, y el acceso depende del poder económico (*si tienes dinero, tienes una opinión*), como en el lado israelí en el cual hay más libertad de opinión, siempre y cuando no tengan a que ver con el conflicto donde prevalece el conformismo a la narración oficial, e incluso en el escenario internacional, donde, según la opinión de los participantes, falta una cobertura adecuada de todo lo que ocurre en terreno. Hemos visualizado por cada tema las relaciones entre familias de códigos en las redes conceptuales que el software Atlas.ti permite organizar, sin jamás perder las referencias textuales que conforman cada idea: estas gráficas ayudan a leer en las narraciones analizadas las relaciones entre conceptos y entonces a verificar las hipótesis de la investigación. Se presentan en italiano al ser el idioma utilizado para compilar los códigos. Por la sencillez de los títulos creemos que es fácilmente entendible en castellano



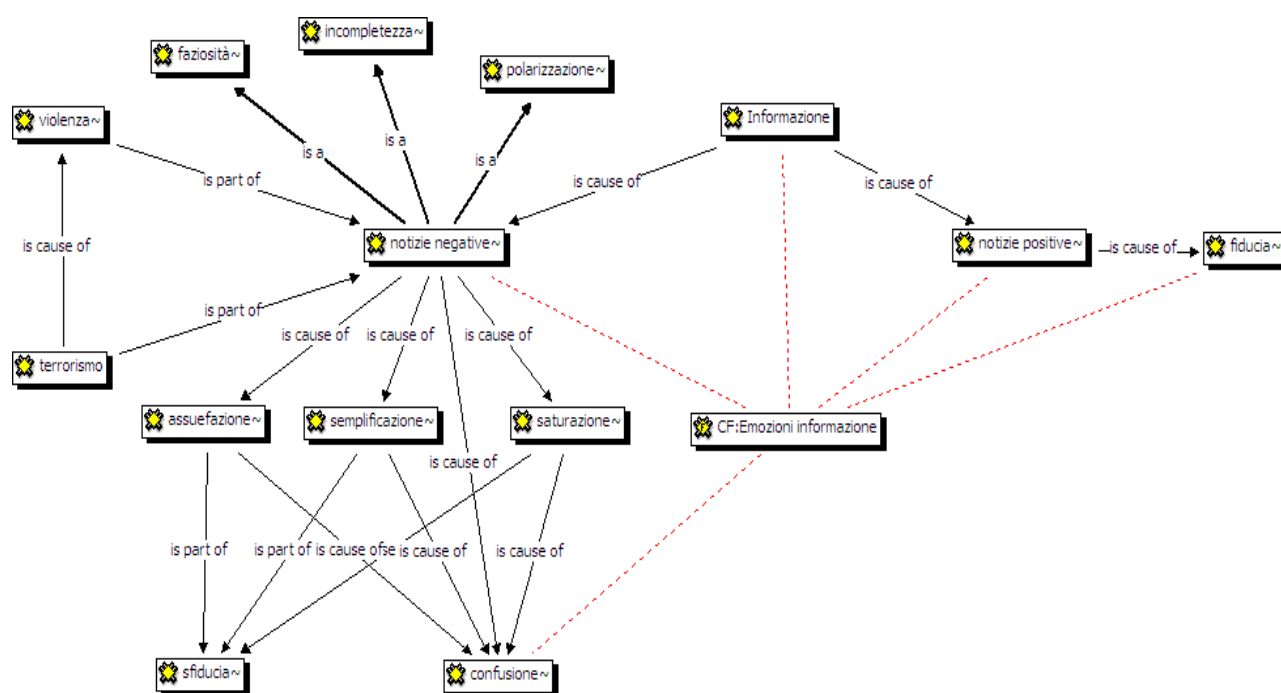
[Tabla 8: Red de la información 1]

En la tabla 8 se visualiza de forma gráfica la relación entre los *media* del discurso hegemónico y sus efectos con las narraciones alternativas, siendo, por supuesto, Internet el principal medio de estas últimas.



[Tabla 9: Red de la información 2]

La tabla 9 representa una continuación de la precedente y enseña qué tipos de información y de medio está vinculado con el pesimismo y cuáles con la esperanza. En detalle, Internet, permitiendo la búsqueda intencional de noticias, se encuentra asociado a un pensamiento crítico y autónomo que acepta la complejidad favoreciendo la responsabilidad, mientras que el pesimismo promovido por la comunicación televisada disminuye las posibilidades de un cambio de opinión.



[Tabla 10: Red de la información 3]

En la tabla 10 vemos lo que favorece las noticias negativas y lo que éstas pueden producir.

(2). Discurso sobre la situación israelí-palestina.

Desde el principio, los participantes italianos discuten sobre el mismo término de “conflicto”, negando el uso del *frame* de la guerra para describir la situación; lo mismo harán los del grupo palestino, que niegan una representación de su situación como fuera la famosa guerra televisada de Irak: el choque no sigue las reglas militares ni hay dos Estados en pugna o sus dos ejércitos en el frente de batalla. Un paralelo que surge del texto es con la Alemania al borde de la Segunda Guerra Mundial en razón de la percepción de similitudes en el clima de discriminación hacia un pueblo específico, el judío, para encubrir intereses económicos o dinámicas de poder. Por el contrario, se critica la imagen de Israel como estado democrático considerado en el discurso hegemónico como parte de la Europa contemporánea.

En la narración de los *focus group* se afirma la necesidad de conocer y hablar desde el punto de vista de las personas que viven aquella situación, reconociendo tanto la multiculturalidad entre distintas y multiformes etnias, culturas, idiomas, religiones y ciudadanías, como la peculiaridad de cada historia individual.

El debate sobre la descripción de la situación emerge como una acción de *reframing* que más que lograr decir lo que ocurre en el terreno, critica el discurso hegemónico. En el centro de la situación conflictiva israelí-palestina estaría, según la narración de los participantes, el tema del territorio habiendo este sido utilizado como reparación por el trauma del Holocausto. Por el contrario, el tema religioso es relevante sólo en la medida en que viene explotado por los grupos radicales, por ejemplo los que se catalogan dentro del terrorismo islámico que utilizan el *frame* de la Yihad como Guerra Santa, para justificar su estrategia militar. Si por un lado se cita a menudo el grupo palestino de Hamas como actor terrorista, al mismo tiempo se critica el uso del *frame* del terrorismo basado en estereotipos y prejuicios (*los árabes son nuestro miedo más grande*) pues en éste se generaliza el concepto de enemigo hasta incluir a la población civil. Por otro lado en una acción de *reframing* las operaciones militares de Israel en contra de los civiles vienen siendo interpretadas como una forma de terrorismo de Estado. A pesar de que varios integrantes de los grupos activen el *frame* de las narraciones paralelas, matizando a menudo sus afirmaciones añadiendo que ambas partes en el conflicto sean corresponsables de la situación, en el análisis de ésta por parte de los *focus group* italianos es la profunda asimetría entre la fuerza militar, económica y de alianzas de los actores del conflicto lo que representa el problema mayor (*son como dos niños que se disputan, pero uno tiene quince años y el otro ocho, y la maestra los regaña de vez en cuando*).

La duración del conflicto, la cantidad de víctimas y la persistencia de las hostilidades generarían una radicalización de la violencia. Dada la longevidad y la complejidad del conflicto, resulta difícil comprender las verdaderas causas (*como en una pelea entre hermanos no se sabe quién ha empezado*): se describe la situación como una forma de violencia que se reproduce a sí misma (*la violencia deviene una excusa para matar*), y que sólo justifica su adopción como respuesta (*cuando a los dieciséis años ves los atentados en las discotecas, me he dicho que yo también, si hubiera nacido en Israel, iría a la guerra*). Emerge entonces el vínculo entre una narración del sufrimiento y la justificación de la violencia como necesidad. Si para los israelíes el riesgo y el miedo son el motor de la violencia que es una constante en la vida social normal (*en cada grupo de jóvenes hay uno con su metralleta*), para los palestinos es una difundida y aguda sensación de desesperación que explica en parte el terrorismo como forma de reacción a una injusticia prolongada. En tal escenario, seguir viviendo lo cotidiano sin adoptar una posición violenta es en sí un tipo de resistencia.

Entre los principales problemas identificados, en una pluralidad de intereses distintos, tanto de tipo económico como político, se subrayan la ocupación y el rol de los colonos en ésta (*los están rodeando, quieren apartarlos, empujarlos afuera*) y las duras condiciones de vida de los palestinos a causa del embargo y de los límites de acceso a los recursos (*le quitan la comida*). Varias veces se activa el *frame* de los DDHH para explicar la situación en términos de violaciones de derechos y de

impunidad en lugar de justicia.

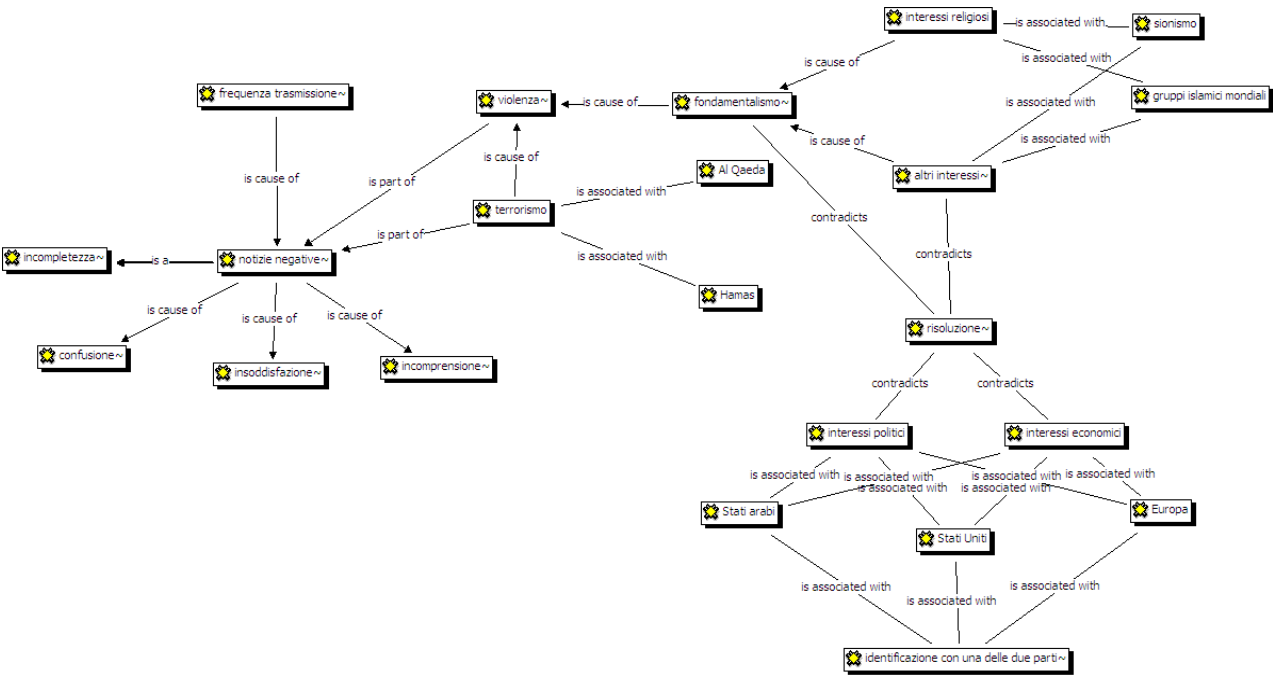
En la narración de los *focus group* llevados a cabo en España se habla respectivamente de Israel como Estado, y de Palestina como pueblo, y se considera un actor de primer plano a EEUU, reflejando la narración de los *mainstream media*. Siendo considerado central el tema del territorio, más que lo religioso, que sólo aparece como pretexto para motivaciones políticas, el *frame* principal es entonces el de la ocupación. Pues en las narraciones de estos grupos se entiende la independencia como motivación a generar el conflicto, no extraña su referencia a la situación en Cataluña, más familiar por los participantes a la discusión. El territorio se ha puesto como tema central ya desde 1948 (*cabe considerar que los judíos salían de la experiencia del Holocausto*), aunque las referencias históricas estén muy poco aclaradas (*Palestina le vendió tierra y luego fue el caos*), influidas por las narraciones hegemónicas (*Israel ganó los territorios en guerras que le habían movido los países árabes*) y crean debate en los grupos. Interesante la referencia al tema de las aguas internacionales frente a la costa de la Franja de Gaza controladas por Israel como ejemplo de ocupación. A diferencia de los demás grupos, en España emerge el tema de la barrera de separación (*hay niños que están separados por el muro de su escuela y tienen que caminar mucho*) y se hace un paralelo con el muro de Berlín.

Respecto al tema del *otro*, otra vez y con fuerza se adopta el *frame* de las narrativas paralelas: no hay roles (*no hay un bueno y un malo*), pero tampoco responsabilidades (*ambos sufren, tienen los mismos argumentos y visiones especulares*). Sin embargo, la falta de confianza en las narraciones en favor de una sola parte (*he perdido interés en la épica romántica de los palestinos oprimidos*) permite rescatar otro tema hasta ahora escondido, el del poder, que demuestra, esto sí, la asimetría entre las partes, aunque luego se resuelve en el mismo *frame* (*si la situación fuera opuesta, pasaría lo mismo*).

El conflicto se enmarca también en el *frame* de la narración del terror visto en el capítulo 3.1 (*los musulmanes odian a los occidentales y, entonces, también a Israel*) y entonces la percepción y vivencia de Israel tienen un paralelo con el miedo que España ha sufrido después de los ataques del 11/M (*entiendo la situación de constante paranoia*) que justificaría el *frame* de la seguridad. Además, el *otro* terrorista tiene un paralelo en la situación que España ha vivido con ETA como movimiento violento de liberación (*son ambos terroristas y cada español podría identificarse con Israel por la situación que se vive en ambos países*). La emoción que prevalece es la de la rabia, tanto la que anima a los participantes en el grupo, como la que se atribuye a los que viven en ambas partes de aquella situación. Sin embargo, la larga duración del conflicto hace que prevalezca la desesperanza (*no digo que en estos sesenta años se haya creado una especie de equilibrio, pero que*

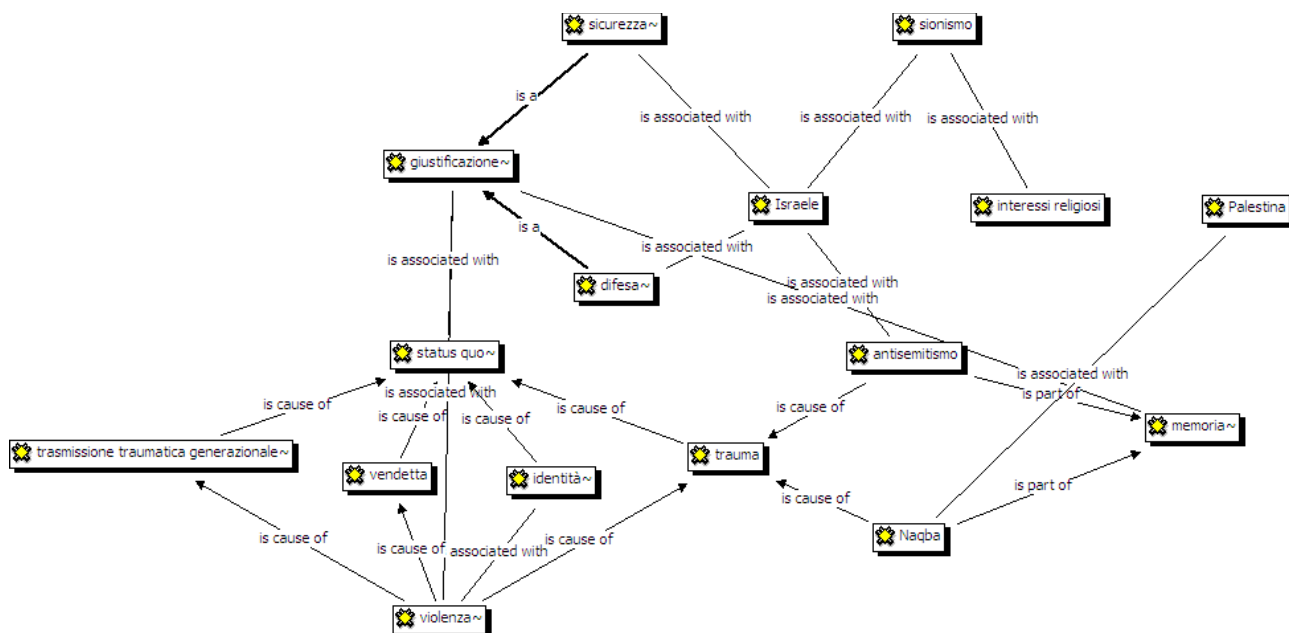
potrebbe seguire per altri sessanta anni più), anche in ragione degli interessi economici che appaiono come un tema rilevante nel mantenimento del conflitto.

En la situación general de ocupación denunciada en la narración del grupo palestino, se subraya el tema del control y de la asimetría, evidentes incluso en el ámbito de la comunicación. Uno de los problemas mayores, en el ámbito comunicativo y no sólo en éste, es la falta de libertad: los participantes, como se ha mencionado, consideran que en Israel hay bastante libertad de expresión sobre muchos temas, siempre y cuando no se trate del conflicto, sobre el cual hay que seguir la narración oficial; en Palestina la situación es incluso peor, pues hay poco espacio para narraciones críticas. Para los *prosumidores* palestinos, Internet permite el encuentro con el otro, por ejemplo tramite Facebook, pero, además de la distancia debida al conocimiento del idioma hebreo, simplemente se expresan las diferencias de opiniones y no se llega a un verdadero diálogo. Quizás por el contexto en el que se desarrollaron los *focus group* los participantes no han presentado la situación, dando ésta por sentada, sino más bien se han concentrado sobre el tema de la comunicación, evidentemente muy relevante y con pocas ocasiones de reflexión.



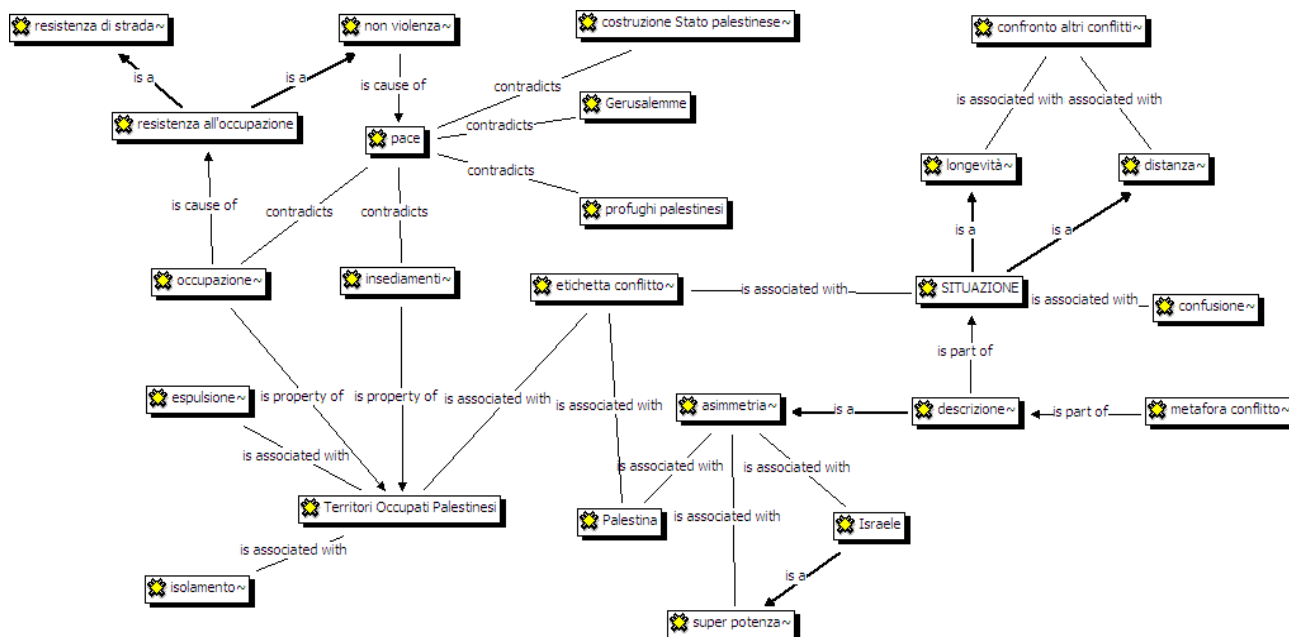
[Tabla 11: Red de la situación 1]

En la tabla 11 aparece el vínculo entre las noticias negativas y los intereses en juego en limitar o impedir una posible resolución del conflicto.



[Tabla 12: Red de la situación 2]

En el mapa de problemas citados por los participantes en los *focus group* y visualizado en la tabla 12 emergen algunos *frames* activados en las narraciones.



[Tabla 13: Red de la situación 3]

En la narración confusa que emerge de las noticias negativas de los *media* hegemónicos, la situación (tabla 13) que aparece muy lejana en el tiempo y en el espacio, es vista como un especial tipo de conflicto particularmente asimétrico: el tema de la ocupación (que funciona como un *frame*),

la falta de un Estado palestino independiente, las colonias, el estatus de Jerusalén, la cuestión de los refugiados son evidentemente obstáculos a la paz y causa de la resistencia.

(3). Discurso sobre el cambio social.

Como hemos visto, el discurso sobre información influye sobre la visión del futuro y de las acciones posibles para la transformación del conflicto y el cambio social, fomentando un alejamiento de aquella situación. Por estas razones prevalece un general pesimismo (*un pesimismo pragmático o un optimismo a largo plazo, depende si miramos el vaso medio lleno o medio vacío*), en el cual se mezclan la percepción de una solución considerada casi utópica porque sería fruto de un cambio muy profundo, la esperanza en las nuevas generaciones, y la dificultad de la realidad que abre espacio también a los escenarios más negativos (*hasta que Palestina no exista*). Los actores internacionales, incluso la ONU a pesar de su mandato, tienen, en la opinión de los participantes, intereses en que se mantenga el desequilibrio actual y no se empeñan para modificar realmente la situación.

Sin embargo, algunas acciones son posibles, como si al pesimismo de la razón se contrapusiese el optimismo de la acción: reconociendo la resistencia armada como una política equivocada, en el grupo italiano se cita a menudo la importancia de las acciones de boicot internacional desde abajo y las protestas en contra tanto del gobierno italiano que sostiene el conflicto con el comercio de armas como en contra de la Unión Europea cuya misión debería ser actuar en favor de los DDHH.

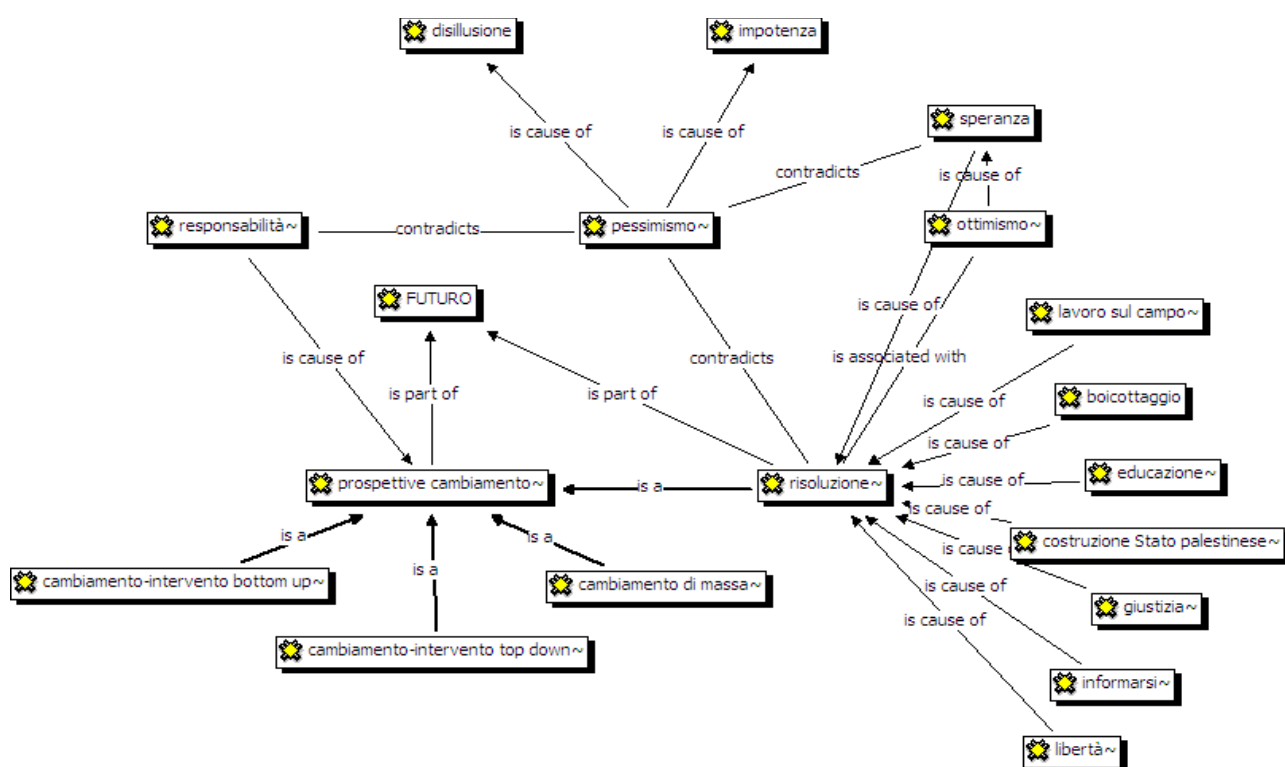
Cualquier cambio entonces tiene que ser llevado por la sociedad civil, pero los individuos tienen que actuar en red: el activismo de un solo individuo serviría sólo para atenuar los síntomas. Se trataría de empezar con el apoyo a las experiencias laicas, no violentas y pacifistas que, aunque minoritarias, se realizan en terreno. Un participante del primer grupo ha oído en un encuentro público en Italia un testimonio directo de un voluntario de Operazione Colomba y cita el caso del pueblo de At-Tuwani como paradigmático del conflicto y de su solución (*escuchar aquel testimonio provoca rabia e indignación, pero genera esperanza para cambiar la situación*).

Muchos creen que un tal cambio de percepción tendría que empezar desde la educación al encuentro con el otro, para disminuir el nivel de miedo y descubrir una común humanidad, y proseguir con una comunicación que ponga en relación las partes en conflicto. El primer paso sería el de aquellas iniciativas que permitieran una reelaboración de los traumas pasados y el reconocimiento de los traumas de la violencia presente.

En el discurso del grupo español las noticias desensibilizan (*las noticias llegan, pero se continua viviendo como si nada*) y se nota la desesperanza por la resistencia palestina y la falta de confianza

en los procesos de mediación de los actores internacionales (*parece que nunca se aprende de la Historia*). Los fuertes intereses (*la violencia es fundamental para la industria de armas*) no hacen esperar una solución: ésta sólo pasaría por la educación, pero es un proceso a largo plazo. Por ende, prevalece un marcado pesimismo que incluye un empeoramiento de la situación y un alargamiento del conflicto a los Estados cercanos.

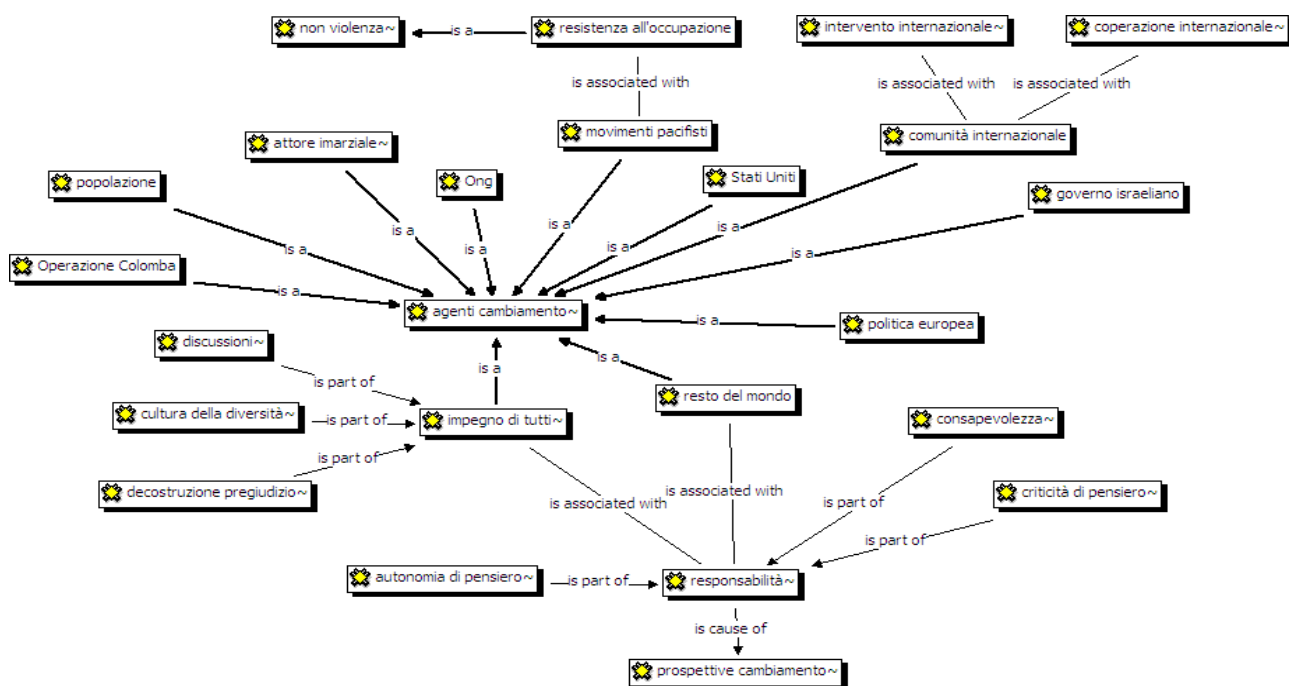
También en el grupo palestino prevalece una especie de pesimismo sobre la política que convive con el optimismo necesario para la resistencia. El modelo de cambio social que emerge en el debate en grupo es el de las Primaveras Árabes visto en Túnez y en Egipto, pues en otros lugares, como en Arabia Saudí, el control social ha impedido el cambio, o ha sido reprimido con sangre, como en Yemen y en Libia. En este proceso de cambio, Internet representa un medio necesario, pero no suficiente (*es como la diferencia entre la imagen de una pizza y una pizza real cuando tienes hambre*). El Web puede resultar útil para ofrecer testimonios de la situación cotidiana; en este sentido, creen que Palestina manque de una representación propia sólida y difundida. El Web podría entonces servir sobre todo para seguir promoviendo la red global de solidaridad (*se ven banderas palestinas en las manifestaciones de todo el mundo*).



[Tabla 14: Red del cambio social 1]

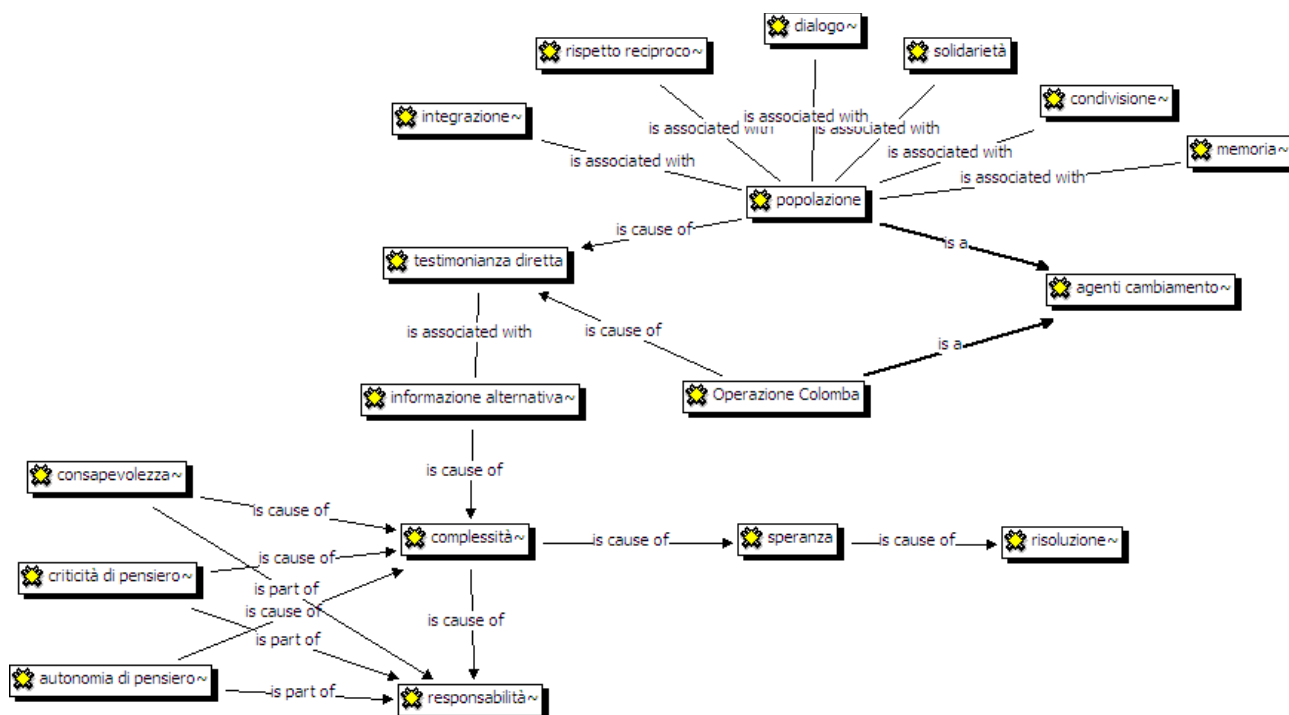
En la tabla 14 se resumen los elementos de un posible cambio social que derivan de una actitud más

optimista.



[Tabla 15: Red del cambio social 2]

En la tabla 15 emergen los múltiples actores de cambio, incluso los de abajo y se citan las conductas tramites las cuales cada uno puede contribuir a modificar la situación.



[Tabla 16: Red del cambio social 3]

En la tabla 16 aparecen los elementos que gracias a un información alterativa que promueva una actitud crítica, responsabilidad y esperanza para el cambio social promueven la conexión con la población local: al centro de este proceso está el testimonio directo.

5.4.4. Conclusiones del estudio de la *fase de conexión* de la ACN.

Los *focus group* llevados a cabo en diferentes contextos culturales, a pesar de los límites propios de esta técnica de investigación de orden cualitativo, nos ofrecen una representación clara de las narraciones que circulan en la opinión pública global y multicultural acerca de la situación israelí-palestina. El ACD aplicado al texto que emerge en el debate de grupo nos ha permitido rescatar varios elementos de tales discursos y, sobretudo, algunos de los *frames* activados por los participantes.

(1). Discurso sobre *información*.

Como resumimos en la tabla 10, respecto al panorama de la información, Internet resulta un medio muy utilizado, aunque se le otorga un espacio mucho menor en el discurso de los grupos españoles, que resultan los que más utilizan el *frame* de las narrativas paralelas (Aptdo. 4.2). En los otros grupos, por el contrario, prevalece la crítica a las informaciones de los *mainstream media*, juzgadas como muy sesgadas en favor de Israel y con efectos de habituación, insatisfacción y saturación. Tales resultados parecen indicar que en los grupos en los que atribuye más relevancia al uso del Web es más decidida y articulada la crítica al discurso hegemónico de los *media* tradicionales y en sus narraciones resuenan *frames* propios de las ACN. Hemos visto emerger de las narraciones analizadas las críticas a la falta de contextualización y de explicación de la situación israelí-palestina, la importancia de conocer la vida cotidiana de quien sufre la violencia y la relevancia de los testimonios directos: aunque no podíamos afirmar aquí si las ACN hayan logrado influir en la percepción y creencias de la opinión pública, asistimos a una apreciación de las actividades de *storytelling*, indicando ésta como acción necesaria en la representación del conflicto para su transformación.

(2). Discurso sobre la situación israelí-palestina.

En relación a la narración de la situación israelí-palestina, todos los grupos subrayan la centralidad del tema del territorio en el conflicto, y, por ende, su narración se articula según el *frame* de la ocupación. Por el contrario, rechazan otros *frames* que dicen aparecer frecuentemente en los *media*, como el de una guerra tradicional, de un conflicto religioso, de lucha al terrorismo, aunque este último sea típico de la época postmoderna (Aptdo. 3.1). Entre las causas del mantenimiento del conflicto, además del poder económico y militar, es la violencia misma la que reproduce en su ciclo

vital. Es en el grupo palestino donde emerge con más claridad la importancia del poder de la comunicación, denunciando una falta de representación de Palestina en su propia voz, aunque Internet haya permitido una sensibilización sobre la situación y la creación de una red solidaria global. Notamos también la casi total ausencia de una representación de las experiencias no violentas. La alteridad en los grupos europeos viene incluida en un *frame* humanista y en lo multicultural que valoriza las diferencias, en contra del discurso hegemónico de miedo al *otro* y en particular al árabe; el grupo palestino reconoce que en su contexto circula una imagen más estereotipada del otro, es decir de los israelíes.

Es curioso que el valor más defendido en las narraciones europeas sea el de la justicia como solución a la violencia, mientras que desde Palestina se subraya la necesidad de la libertad en contra de la ocupación.

(3). Discurso sobre cambio social.

Hemos investigado la predisposición a la acción como surge de la narración de los grupos, es decir si la narración adoptada por los sujetos, cuando es distinta de la hegemónica, incide sobre su optimismo posibilitando un determinado tipo de acción. En efecto, el grupo que presenta un pesimismo más marcado es el español, que es el que menos valora el uso del Web (lo que no significa que no lo utilice), mientras que en los demás grupos prevalece un pesimismo pragmático, es decir que no impide la posibilidad de una acción de resistencia. Sobre las modalidades de ésta es interesante cómo el grupo palestino hace hincapié en la reciente experiencia de las Primaveras Árabes en las cuales, como hemos visto (Aptdo. 3.4), las ACN han jugado un rol fundamental, y el italiano subraya la importancia de una acción en red para una información alternativa, el encuentro con el otro y la relaboración del trauma de la violencia, es decir todos ellos procesos comunicativos. Es interesante remarcar una casi total ausencia del concepto de no violencia en las narraciones de los grupos de discusión. Podemos aquí elaborar algunas hipótesis a verificar en sucesivas investigaciones, para entender las causas de esta falta de referencia al saber no violento en las narraciones sobre el conflicto israelí-palestino. En primer lugar, podemos imaginar que se trate de un reflejo de la escasa representación del discurso no violento en la opinión pública en nuestra muestra de sujetos. En segundo lugar, podemos suponer que se debe en parte a que el discurso no violento no sea identificado como tal por la opinión pública, aunque haya acciones sociales en terreno que se acercan a este. Estas dos posibles razones de la ausencia de la no violencia en las narraciones investigadas, podrían ser el resultado de una falta de definición clara y compartida del discurso no violento postmoderno: si un sujeto tiene como referencia inmediata el discurso

noviolento clásico, por supuesto no lo aplica a conflictos activos en la contemporaneidad, pues puede considerarlo no idóneo. Acertar esta hipótesis permitiría afirmar que no se trata de una falta de eficacia de la acción noviolenta, sino de un problema de representación del discurso noviolento en la postmodernidad.

El modelo de Hardy en la fase de la conexión incluye el efecto de las narraciones sobre las relaciones entre conceptos en la opinión pública, un reposicionamiento del sujeto inicial en este nuevo discurso generalmente aceptado y una acumulación progresiva de prácticas discursivas similares que alcancen la masa crítica necesaria para modificar el discurso hegemónico. Leyendo estos resultados en relación a tal modelo, hemos podido verificar, siempre considerando los límites propios de esta investigación cualitativa, que, mientras hay indicaciones sobre el primer y el segundo pasaje de conexión descrito por Hardy, esto no ha sido tan eficaz como para emerger claramente y poder entonces afirmar que el discurso de los actores sociales del apartado 5.2 haya modificado el discurso hegemónico. Para analizar en detalle esta última y decisiva fase del modelo teórico sobre el poder del discurso aplicado al caso israelí-palestino enviamos al apartado siguiente (5.5).

	Focus Group Italia	Focus Group España	Focus Group Palestina
<i>Fuentes de informaciones relevantes</i>	Televisión (relevante) e Internet (preferida)	Internet y film	Televisión (Al-Jazeera) e Internet
<i>Producción/consumo de información</i>	Consumo activo de información (búsqueda intencional)	Consumo	<i>Prosumidores</i> de informaciones, pero uso Internet controlado, restringido y reprimido
<i>Percepción de la información</i>	Sesgada por la selección de noticias negativas, <i>frame</i> del terrorismo, falta de contexto, polarización; habituación, insatisfacción, saturación	Sesgada pro Palestina, de moda, sin continuidad, sin contexto	Sesgada por los <i>mainstream media</i> israelíes, por intereses económico y por la clase política palestina
<i>Descripción general</i>	Ocupación, situación de pobreza, violación de DDHH, colonias, multiculturalidad	Ocupación	Ocupación
<i>Problemas mayores</i>	Gestión del territorio; Asimetría de recursos y fuerzas; impunidad; longevidad del conflicto	Intereses económicos	Control
<i>Emociones</i>	Rabia, indignación, desesperación	Rabia	Rabia e indignación
<i>Noviolencia</i>	Resistencia cotidiana	No mencionada	No mencionada
<i>Alteridad</i>	Se critica el estereotipo del árabe terrorista, se subraya la multiculturalidad; necesidad de	En un plano de paridad (<i>frame</i> narrativas paralelas)	Estereotipo

	descubrir una común humanidad		
<i>Poder</i>	<i>Reframe</i> del problema religioso como problema de poder político; peligro del poder de la violencia como solución a si misma	Poder militar y económico	Poder militar y poder de control sobre los <i>media</i>
<i>Posibilidad de acciones sociales</i>	Necesidad de conocer y hablar desde el punto de vista de las personas individuales; boicot; acción en red; resistencia noviolenta; educación, información alternativa, encuentro con el otro, reelaboración del trauma	A través de la educación, pero es un proceso a largo plazo	Testimonio directo; movilización desde abajo sobre el modelo de las Primaveras Árabes en Túnez y Egipto.
<i>Optimismo/pesimismo</i>	Pesimismo pragmático u optimismo de la acción	Marcado pesimismo.	Pesimismo pragmático u optimismo de la acción
<i>Metáforas</i>	Son como niños; los estereotipos como muros entre personas	-	-
<i>Paralelos</i>	Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial	Muro de Berlín; situación de Cataluña; Terrorismo vasco; Ataques del 11/M	-
<i>Valores</i>	Justicia.	Justicia.	Libertad
<i>Frames activados</i>	<i>Reframe</i> del terrorismo; negación <i>frame</i> del conflicto bélico; <i>reframe</i> del concepto de democracia	<i>Frame</i> de las narrativas paralela; la lucha al terrorismo; la independencia nacional; la seguridad.	<i>Frame</i> del control

[Tabla 17: Resultados del ACD de las narraciones de los *focus group*]

5.5. Conclusiones de la investigación sobre ACN en el conflicto israelí-palestino.

Después de haber encontrado en el discurso noviolento contemporáneo una modalidad de acción para el cambio social del todo peculiar, la Acción Comunicativa Noviolenta, hemos intentado analizar su presencia, sus formas y su eficacia en el contexto del conflicto israelí-palestino por las razones enunciadas en el capítulo 4.1.

Nuestra hipótesis general al comienzo de este estudio era que ciertas prácticas discursivas nacidas de la crítica al poder, si eran adecuadamente construidas y difundidas, podían por un lado representar un cambio social en sí mismo a nivel comunicativo, a través de su poder performativo, y por el otro podían permitir, o incluso facilitar, ciertos tipos de acción social por parte de la opinión pública como tercera parte en el conflicto, favoreciendo el cambio social. Para averiguarlo, hemos construido un diseño de investigación de orden cualitativo que, sobre la base del proceso de comunicación surgido en el capítulo 3.6 y resumido en el apartado 5.1, se centrase sobre las tres fases descritas en el modelo de uso estratégico del discurso de Hardy (2000), es decir la de acción (*activity*), en la cual un sujeto introduce nuevas narraciones, la de la representación (*performativity*), en la cual se realizan las acciones que apuntan a difundir la narración hasta que sea recibida por otros actores sociales, y la de la conexión (*connectivity*), cuando la narración logra ser aceptada en el oyente y se sedimenta en un discurso generalmente válido, criticando o transformando el discurso hegemónico. A título de ejemplo traducimos el esquema de la tabla 1 (Gráfica del proceso de producción del discurso y del poder productivo del discurso) del apartado 5.1 a la ACN de uno de los actores seleccionados por la investigación, es decir Vittorio Arrigoni (caso de estudio presentado en el apartado 5.2).

Ejemplo desde la investigación: el caso de Vittorio Arrigoni.

➡ Crítica a la violencia en contra de la población civil palestina

↓ **condensados en**

el *meme* “*stay human*”

↓ **encapsulados en**

narraciones = los testimonios de Vittorio Arrigoni, activista de la organización ISM, desde la Franja de Gaza, sobre la vida cotidiana bajo la ocupación y bajo la guerra > fase de la acción del modelo de Hardy, analizada en el Análisis Crítico del Discurso de una entrevista de vídeo a Arrigoni

↓ **performados en**

storytelling o prácticas discursivas en su blog “guerrillaradio”, sus entrevistas y su libro, dentro de

la estrategia de ISM de testimonio directo, en el contexto de la operación militar israelí “Plomo fundido” > fase de la representación del modelo de Hardy, analizada en el mapa de las actividades comunicativas de Vittorio Arrigoni

↓ **remodela (performance)**

los *frames* > fase de la conexión del modelo de Hardy analizada en el Análisis Crítico del Discurso que emerge en los Focus Groups en la opinión pública

↓ **enmarcan**

la interpretación de la situación israelí-palestina

↓ **influencia** en la visión y la valoración de:

sí mismo = soy un testigo de la violencia; del otro = el gobierno israelí está cometiendo violaciones de los DDHH en Gaza; del poder = prevalece el poder de las armas; del futuro = Gaza será destruida; del cambio social = parar el conflicto depende de la política de terceros países como EEUU y Europa y, por ende, de sus opiniones públicas; de la violencia = la operación militar es una guerra brutal; de la noviolencia = como testimonio y acompañamiento. En fin, influye en la representación social compartida de la situación israelí-palestina.

↓ **posibilita**

ciertas acciones a nivel individual (ser solidarios) y a nivel político (condenar la guerra)

↓ **legitima / deslegitima**

Legitima el sufrimiento de las víctimas

Deslegitima el discurso hegemónico que justifica la violencia por razones de seguridad

↓ **modifica**

las relaciones de poder de la coalición que sustentaba el discurso hegemónico, es decir la posición de los Estados Europeos.

[Tabla 18: Gráfica del proceso de producción del discurso y del poder productivo del discurso aplicado a la ACN de Vittorio Arrigoni]

Para establecer si su narración ha seguido efectivamente este recorrido produciendo los efectos allí descritos, en nuestra investigación hemos analizado la narración que cada sujeto ha producido a través del Análisis Crítico del Discurso de un vídeo con una entrevista suya que corresponde a la primera fase del modelo teórico; luego, hemos reconstruido un mapa de la difusión de su discurso que corresponde a la segunda fase del modelo; en último término, hemos intentado ver a través del análisis de la narración de la opinión pública encontrada con la técnica de los *focus group* que

impacto sus narraciones han tenido, lo que corresponde a la tercera fase del modelo de Hardy, como se muestra en la tabla siguiente .

ACD	Narración vídeo entrevista a Vittorio Arrigoni	Narración del <i>focus group</i> Italia
<i>Fuentes de informaciones relevantes</i>	Internet vs. Mainstream media	Televisión (relevante) e Internet (preferida)
<i>Producción/consumo de información</i>	<i>Prosumidor</i> de información	Consumo activo de información (búsqueda intencional)
<i>Percepción de la información</i>	Sesgada por el <i>frame</i> hegemónico de la defensa contra el terrorismo	Sesgada por la selección de noticias negativas, <i>frame</i> del terrorismo, falta de contexto, polarización; habituación, insatisfacción, saturación
<i>Descripción general</i>	Emergencia humanitaria constante, violaciones del Derecho Internacional	Ocupación, situación de pobreza, violación de DDHH, colonias, multiculturalidad
<i>Problemas mayores</i>	El trauma de los niños	Gestión del territorio; Asimetría de recursos y fuerzas; impunidad; longevidad del conflicto
<i>Emociones</i>	Suscita indignación	Rabia, indignación, desesperación
<i>Noviolencia</i>	Resistencia civil	Resistencia cotidiana
<i>Alteridad</i>	Semejante en cuanto a la común humanidad	Se critica el estereotipo del árabe terrorista, se subraya la multiculturalidad; necesidad de descubrir una común humanidad
<i>Poder</i>	Poder militar y de la comunicación	<i>Reframe</i> del problema religioso como problema de poder político; peligro del poder de la violencia como solución a sí misma
<i>Posibilidad de acciones sociales</i>	Resistencia cotidiana y rol de la opinión pública global en apoyar la lucha noviolenta	Necesidad de conocer y hablar desde el punto de vista de las personas individuales; boicot; acción en red; resistencia noviolenta; educación, información alternativa, encuentro con el otro, reelaboración del trauma
<i>Optimismo/pesimismo</i>	Optimismo realista	Pesimismo pragmático u optimismo de la acción
<i>Metáforas</i>	No, anécdotas (lenguaje más realista)	Son como niños; los estereotipos como muros entre personas
<i>Paralelismos</i>	-	Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial
<i>Valores</i>	Libertad	Justicia.
<i>Frames activados</i>	<i>Frame</i> de la catástrofe natural, <i>frame</i> de víctima de terrorismo	<i>Reframe</i> del terrorismo; negación <i>frame</i> del conflicto bélico; <i>reframe</i> del concepto de democracia

[Tabla 19: Relación entre ACD de la vídeo-entrevista a Vittorio Arrigoni y de la narración de los *focus group* Italia].

Como se puede observar, hay algunos puntos en común entre las dos narraciones, aunque, por ejemplo, la descripción de la situación traumática vivida por los niños, subrayada repetidamente en el vídeo de Vittorio Arrigoni, no aparece como un aspecto del conflicto en la narración del grupo

italiano. Vittorio Arrigoni, que elaboraba y difundía su narración en vivo desde la Franja de Gaza, otorga más relevancia al poder militar y al de la comunicación por parte de Israel y considera como prioridad, además de la justicia, la libertad: en este sentido, su posición está más cercana a la narración del *focus group* palestino. Quizás, el dato que más señala la distancia entre las dos narraciones, el de la fuente y el del receptor de la ACN, es que en los *focus group* nunca ha sido citado en tanto que ejemplo de actor social ni ha aparecido su conocido *meme* “*Restiamo umani*”, aunque el concepto que vehicula de común humanidad con el otro y de respecto de los DDHH emerge en todas las narraciones.

No podemos entonces concluir que el discurso de Vittorio Arrigoni haya tenido un impacto contundente en la opinión pública italiana que representan de forma no significativa los grupos de discusión, de acuerdo a nuestro análisis del discurso. Aunque su discurso siga siendo elaborado y retransmitido en el Web incluso después de su asesinato (Aptdo. 5.1), su desaparición en tanto que portavoz reconocible y reconocido de una narración precisa, probablemente haya quitado fuerza a la conexión con la opinión pública. Si fuera así, cabría reconsiderar la importancia de actores sociales específicos, no en tanto que líderes en los cuales coinciden discurso y persona (como hemos visto en el discurso no violento clásico), sino como personajes de una estrategia de *storytelling* (como ha sido el caso del subcomandante Marcos a la hora de difundir con vigor la narración zapatista e indígena).

Al mismo tiempo, no hemos encontrado tampoco una diferencia tan profunda entre las dos narraciones, si consideramos que estas pueden ser muy complejas y están compuestas por muchos elementos a su vez retransformados por cada *prosumidor* de informaciones y de narraciones. La importancia otorgada a la comunicación y la crítica a la información hegemónica son un ejemplo de una narración compartida hasta que se notan las mismas acciones de *reframing* del contexto por parte de los participantes a los grupos. Lamentablemente, no podemos decir si estos elementos comunes se deben al impacto de las ACN de Vittorio Arrigoni o si este compartía tal visión en cuanto parte del mismo contexto italiano, en fin, nodo de la misma red, es decir que no podemos establecer una relación de causa-efecto.

Hemos aplicado el mismo análisis a la comparación entre los discursos de los otros actores de ACN y los de los *focus group*, en detalle el de The Freedom Theatre con el de Palestina que representa su primer público, y el de Operazione Colomba con el de Italia, utilizando en cada caso el Análisis Crítico del Discurso con los mismos códigos y familias. El resultado, resumido en la tabla siguiente, ha sido igualmente complejo, mostrando elementos comunes a las narraciones y otros que son distantes.

ACD	Narración de The Freedom Theatre	Narración de Focus Group Palestina	Narración de Operazione Colomba	Narración de Focus Group Italia
<i>Fuentes de informaciones relevantes</i>	No mencionadas	Televisión (Al-Jazeera) e Internet	No mencionadas	Televisión (relevante) e Internet (preferida)
<i>Producción/consumo de información</i>	<i>Prosumidor</i> de información	<i>Prosumidores</i> de informaciones, pero uso Internet controlado, restringido y reprimido	Producción (Monitoreo DDHH)	Consumo activo de información (búsqueda intencional)
<i>Percepción de la información</i>	Sesgada por el <i>frame</i> hegemónico que se reproduce en ambos bandos	Sesgada por los <i>mainstream media</i> israelíes, por intereses económicos y por la clase política palestina	No mencionadas	Sesgada por la selección de noticias negativas, <i>frame</i> del terrorismo, falta de contexto, polarización; habituación, insatisfacción, saturación
<i>Descripción general</i>	Una injusticia, un crimen, una ocupación violenta y una limpieza étnica	Ocupación	Ocupación, control militar, violencia de los colonos	Ocupación, situación de pobreza, violación de DDHH, colonias, multiculturalidad
<i>Problemas mayores</i>	Deterioro de la capacidad de soñar y desear	Control	Ocupación, violencia, pobreza	Gestión del territorio; Asimetría de recursos y fuerzas; impunidad; longevidad del conflicto
<i>Emociones</i>	Cita rabia, frustración y desesperación	Rabia e indignación	Suscita indignación	Rabia, indignación, desesperación
<i>Noviolencia</i>	No mencionada directamente	No mencionada	Mencionada explícitamente	Resistencia cotidiana
<i>Alteridad</i>	Semejante, con los mismos derechos, en relación de cooperación y solidaridad	Estereotipo	Matización, no hay solo buenos y malos generalizados	Se critica el estereotipo del árabe terrorista, se subraya la multiculturalidad; necesidad de descubrir una común humanidad
<i>Poder</i>	Poder de la comunicación/cultura	Poder militar y poder de control sobre los media	Poder militar y de la comunicación	<i>Reframe</i> del problema religioso como problema de poder político; peligro del poder de la violencia como solución a si misma
<i>Posibilidad de acciones sociales</i>	El teatro como espacio de acción comunicativa de de-construcción del lenguaje	Testimonio directo; movilización desde abajo sobre el modelo de las Primaveras Árabe en Túnez y Egipto.	Monitoreo DDHH, formación y acción noviolenta	Necesidad de conocer y hablar desde el punto de vista de las personas individuales; boicot; acción en red; resistencia noviolenta; educación, información alternativa, encuentro con el otro, reelaboración del

				trauma
<i>Optimismo/pesimismo</i>	Optimismo realista, pero abierto a la posibilidad de resistencia	Pesimismo pragmático u optimismo de la acción	Optimismo realista	Pesimismo pragmático u optimismo de la acción
<i>Metáforas</i>	La vida cotidiana en Palestina como un safari	-	Vida campestre, cosecha	Son como niños; los estereotipos como muros entre personas
<i>Paralelos</i>	Alemania de 1939 en cuanto a consenso e indiferencia	-	-	Alemania antes de la Segunda Guerra Mundial
<i>Valores</i>	Libertad	Libertad	Dignidad	Justicia.
<i>Frames activados</i>	Frame onírico; frame de la resistencia cultural; frame de la crítica	Frame del control	Frame libertad y seguridad; frame guerra vs. frame bucólico	Reframe del terrorismo; negación frame del conflicto bélico; reframe del concepto de democracia

[Tabla 20: Relación entre ACD de los vídeo de The Freedom Theatre y Operazione Colomba y la de la narración de los *focus group* palestino e italiano.]

Concluyendo, hemos visto como (fase1) los actores sociales del conflicto citados producen sus discursos como formas de ACN para asignar intencionalmente nuevos significados a la realidad y así influir en la interpretación de los demás para promover su acción solidaria. Podemos entonces afirmar, en pocas palabras, que hay actores sociales *desde abajo* parte de la red global de solidaridad que emplean Acciones Comunicativas Noviolentas confirmando así nuestra primera hipótesis general, es decir la presencia de ACN en el contexto israelí-palestino.

Hemos verificado también (fase 2) cómo estos actores intentan asegurar su eficacia, su *performatividad*, mediante estrategias bastante definidas, complejas y multimodales, que utilizan en especial modo el Web o las dos dimensiones materiales y digitales de la realidad postmoderna de forma híbrida.

Sin embargo, la eficacia que se hubiera podido verificar en el análisis del proceso de conexión resulta bastante controvertida y más débil de lo esperado. De hecho (fase 3) sólo hemos encontrado trazas de las narraciones originarias en la opinión pública. Aunque parte de este resultado se debe probablemente a los límites del tamaño de la muestra y de una metodología cualitativa, y en parte a los efectos de influencias de las narraciones sobre los *frames* que son indirectos y a largo plazo, podemos también suponer que la fase de performatividad haya sido, en los casos considerados, el eslabón más débil del proceso de la comunicación para el cambio social.

En conclusión, en el panorama de las experiencias noviolentas sobre el conflicto israelí-palestino

resumidas en la literatura (Kaufman-Lacusta, 2011; Pearlman, 2014; Qumsiyeh, 2011; Riordon, 2011;), a la luz del creciente uso de Internet tanto en Palestina (Aouragh, 2011) como entre la diáspora palestina (Ben-David, 2012), la propuesta de reforzar las ACN en las estrategias de intervención (mediación y transformación) en el conflicto por parte de los grupos por la paz y los DDHH puede contribuir a mejorar su eficacia para promover el cambio social.

Hemos verificado la presencia y las formas de las ACN en el conflicto israelí-palestino en algunos casos específicos: podemos imaginar que este tipo de acción, propia del discurso no violento postmoderno, pueda tener más impacto en determinadas condiciones:

- (1) si es incluido en el repertorio de acciones de más actores sociales *desde abajo*;
- (2) si éstos le otorgan un cierto grado de prioridad, es decir si deciden invertir en tal actividad parte de sus recursos y energías;
- (3) si hay coincidencia entre los *frames* activados, en una especie de alianza comunicativa;
- (4) si las estrategias de difusión (performatividad) tienen portavoces reconocibles, están estructuradas alrededor de los testimonios directos acerca de lo cotidiano, si ofrecen explicaciones claras de los acontecimientos, si utilizan en forma dinámica e híbrida *performance* materiales y TIC digitales, es decir si se realizan en el *cyberplace*;
- (5) si los *frames* activados resuenan con los de la audiencia (*frame alignment*).

La sensación es que hasta ahora pocos grupos se hayan comprometidos directamente en formular estrategias de ACN, que, como hemos visto, no se corresponden sencillamente con tener una estrategia comunicativa de representación de las actividades que cada grupo o ONG realiza en el terreno: mientras este tipo de comunicación, aunque realizada profesionalmente, tiene sus orígenes en el marketing, la ACN tiene sus raíces en las ciencias estratégicas y en la no violencia; la primera permite al receptor de comunicación saber algo; la segunda de saber-hacer, es decir de activarse. Podemos imaginar que esta falta de adopción de ACN se debe por un lado a una falta de conocimiento del proceso que lleva del *storytelling* al *framing* para la implicación de terceras partes en un conflicto, por el otro a los costes que, a pesar de las oportunidades de acceso a Internet, representan aún una inversión en la comunicación activa por parte de pequeños grupos. Tal consideración preliminar, nos invita primero a revisar otras formas de ACN en red ya llevadas a cabo, como el caso de la campaña global de boicot de los productos de las colonias israelí, y desde el análisis de experiencias como está a diseñar y experimentar estrategias de *storytelling* que sean realmente utilizable por los actores sociales *desde abajo*.

Al mismo tiempo, conscientes de los límites de nuestra investigación cuyo objetivo ha sido desde el principio verificar la presencia, las formas y el impacto de la ACN en tanto que una nueva forma de

entender la acción para el cambio social en la época postmoderna, este trabajo puede tener consecuencias para la ciencias sociales en la medida en que se acepte investigar ulteriormente este concepto y sus experimentaciones realizadas de forma más o menos intencional por los actores *desde abajo* en varios conflictos sociales.

El resultado de este largo camino aquí esbozado podría ser el fortalecimiento de los actores sociales, tanto organizados como individuos de la red global de activismo creadas desde final del siglo XX por los zapatistas y realizadas en Seattle, tanto en la forma de empoderamiento, pues añaden una acción estratégica más a su repertorio, como de *resiliencia*, en el sentido de que permiten resistir dinámicamente y de forma activa y positiva al flujo de comunicación hegemónico, y una definición operativa más precisa y acertada de la ACN como forma de una noviolencia 2.0 (Benedikter y Ziveri, 2010).

Capítulo 6. Conclusiones finales.

En el prólogo citábamos los sucesos de Génova de 2001 (Aptdo 3.4) como uno de los acontecimientos sociales que habían sido la fuente de motivación de esta tesis y que actuaron como motor para esforzarnos a la hora de contestar a lo que entendíamos como una pregunta apremiante para las ciencias sociales. Casi una década después, desde diciembre de 2010 se desencadenaron de forma inesperada las que fueron llamadas las Primaveras Árabes. Como mencionábamos en la introducción, tales acontecimientos, junto a los movimientos sociales de los indignados que los inspiraron desde Madrid a Nueva York encendieron una esperanza renovada en la posibilidad de un cambio social no violento. Sin embargo, a casi cinco años de aquellos sucesos, los balances políticos concretos de los lugares más significativos en aquellas protestas (Túnez, Egipto, España...) resultan bastante desoladores. Esta decepción por las posibilidades de la acción de los movimientos sociales contemporáneos puede invitar a asociar el saber no violento con una práctica caduca que únicamente tiene valor para explicar un mundo que ya no existe. En lugar de adoptar esta actitud ante la aparente falta de eficacia de la no violencia, hemos preferido considerar los discursos sobre no violencia no como un producto final modificable sino como una forma de acción producto de determinados momentos históricos. Así, hemos evaluado las prácticas sociales, como partes de un discurso más amplio sobre no violencia y siempre en relación con los *frames* activos en un determinado momento histórico. Son los *frames* que configuran como, en tanto que opinión pública global, interpretamos la realidad. De este modo hemos podido orientar las definiciones de las prácticas sociales como parte del saber no violento. Sólo analizando estos *frames* hemos podido ver cómo el saber no violento se traduce en discursos sobre no violencia, en base a los cuales se organiza y orienta la práctica social en una lucha específica.

El haber comprometido el saber no violento como históricamente situado en discursos peculiares de cada época, nos ha permitido comprender cómo este saber se modifica y evoluciona en el tiempo (Aptdo. 1 y 2). Llegando a reconstruir el discurso no violento así como aparece en el tiempo presente (Aptdo. 3), y sea al mismo tiempo construido desde las prácticas posmodernas contemporáneas que lo encarnan.

En la segunda fase del trabajo (Aptdo. 4), hemos analizado su presencia, forma e impacto en una de estas luchas actuales, el conflicto israelí-palestino. De ese modo, nuestro trabajo, en tanto que acción comunicativa siquiera en el ámbito académico, puede entenderse como una forma de acción social.

Respecto a la primera fase, observando el discurso no violento en relación a su régimen de existencia, hemos visto cómo el saber no violento, cuya expresión está determinada por el *frame* hegemónico de una época precisa, se articula en tres grandes momentos que, sin embargo, hemos

visto aparecer de forma cronológicamente fragmentada: las contribuciones a un discurso determinado, se solapan, coexisten e, incluso, son a veces contradictorias. Hemos podido constatar cómo el repertorio de acción y las relaciones sociales se han transformado dentro del discurso noviolento en relación al espíritu del tiempo hegemónico de cada época. En efecto, los discursos históricamente determinados sobre las condiciones económicas, sobre las invenciones tecnológicas, sobre la cultura y el escenario político, y sobre las formas de violencia, han determinado la construcción del discurso noviolento y sus formas de actuar sobre las relaciones sociales entre sujetos (los protagonistas políticos legitimados a la participación), la alteridad, y el poder. Como se ha ido argumentando en distintos apartados y tablas de este trabajo, estos polos entre los cuales se desarrollan las relaciones sociales, son interpretados de forma específica por cada discurso. Una breve síntesis de los contenidos se resume en la siguiente tabla:

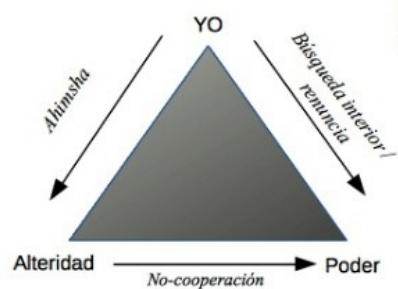
	Relaciones sociales en el discurso noviolento clásico				Relaciones sociales en el discurso noviolento moderno				Relaciones sociales en el discurso noviolento postmoderno			
	Referencia teórica: Gandhi	Movimiento de Independencia de la India	Las comunidades del Arca	El movimiento por los Derechos Civiles	Referencia teórica: Sharp	Greenepeace	La Revolución de Terciopelo	La Revolución Negra	Referencias teóricas en el movimiento situacionista y Zapatista	El movimiento altermundo en Seattle y Génova	Las Primaveraes Arabes, Indignados y Occupy	Hacktivismo
Sujeto	La masa de oprimidos	La masa de oprimidos	Pequeños grupos de fieles seguidores	La masa de ciudadanos oprimidos y el público en general)	Activistas y sociedad civil	Activistas	Sociedad civil	Sociedad civil	Grupo	Ciudadano individual	Ciudadano individual	Ciudadano individual
Poder	El poder de la verdad interior y de la renuncia	Poder de la no-cooperación de los oprimidos	Poder de la no-colaboración radical	Poder de la no-desobediencia civil	Deslegitimación a través de la no-cooperación	Poder del testimonio-denuncia (<i>lobbying</i>)	Poder de los sin poderes en vivir la verdad	Demandas de elecciones a través de protesta popular	Performance de críticas (Situacionistas/ Ytipic) y autogobierno (Zapatistas)	Interferencia con el espectáculo	Performance de otras relaciones sociales a través de la ocupación de espacio público	Poder de la verdad performativa y desobediencia civil al uso de las TIC
Alteridad	Visión oriental de la coexistencia uno y no-uno, fusión mística, conversión	Unión	Aislamiento	Igualdad de derechos	Inclusión en alianzas	Cuidado	Solidaridad	Participación	Valorización e inclusión	Valorización e inclusión	Valorización e inclusión	Integración en el sujeto cyborg

[Tabla 1: La evolución del discurso noviolento respecto a sujeto, alteridad y poder.]

La tabla siguiente expresa de forma gráfica la evolución del modelo de relaciones sociales producido por el saber no violento en sus distintas fases históricas: la relación entre sujeto y alteridad se ha desarrollado en el eje de la integración y de la inclusión, hasta difuminar la frontera entre el individuo y su alrededor, entre consumidor y productor, entre la persona y la tecnología; la relación entre sujeto y poder evoluciona de la desobediencia civil, a la delegitimación política y, en la era contemporánea, a la delegitimación comunicativa, en la cual no es la institución de poder a ser objeto de crítica, sino su discurso; por último, la relación entre alteridad y poder muestra los cambios en las demandas y formas de acción del cambio social, desde la experiencia casi mística de la verdad o *satyagraha*, a la denuncia del poder y las acciones comunicativas y performances típicas de la postmodernidad.

[Tabla 2 (pagina siguiente): Las relaciones sociales del discurso no violento clásico, moderno y postmoderno.]

Discurso no violento clásico



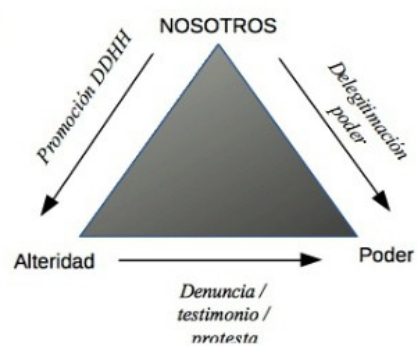
NOVIOLENCIA



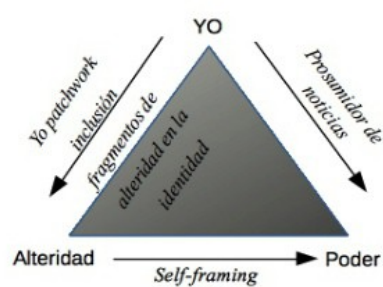
Discurso no violento moderno



NOVIOLENCIA



Discurso no violento postmoderno



NOVIOLENCIA



(1). La aparición del discurso noviolento clásico.

En primer lugar, desde una lectura de la Historia desde la Psicología social orientados por el método de la Arqueología del saber, tras un análisis crítico de la literatura citada hemos investigado un discurso noviolento, que hemos llamado clásico, habiendo sido configurado originalmente de forma clara a principios del siglo XX, diferenciándose al mismo tiempo de sus raíces románticas del siglo anterior (Aptdo. 1.2).

(a). Características de la noviolencia *clásica* resultado del análisis del discurso.

El discurso noviolento clásico que se estructura gracias a la acción y aportaciones teóricas de Gandhi en la descolonización de India, llega a Europa con su discípulo, filósofo y monje laico, Lanza del Vasto y reaparece en EEUU interpretado por el pastor Martin Luther King, tiene peculiaridades propias.

En primer lugar, el discurso noviolento clásico se caracteriza por un proyecto humanista, anclado a lo espiritual, que se justifica como una crítica radical al proyecto de la modernidad industrial, que había desembocado en la traumática violencia de la que podemos considerar una única Guerra Mundial en dos fases.

En el marco político, siendo el protagonista de su tiempo el Estado-nación y su ejercicio del poder, tanto hacia el interior de un país como al exterior, sus objetivos fueron la lucha contra la desigualdad, en favor de la libertad y la independencia.

El modelo de organización estuvo basado en el poder carismático de un líder hacia su grupo. Puesto que el *frame* hegemónico asume los principios de las ideologías totalitarias, en el movimiento noviolento se reproduce, aunque con un signo opuesto, esta forma de liderazgo en la figura de los conocidos líderes noviolentos tradicionales.

En el lenguaje religioso de sus discursos, aun siendo abierto al encuentro ecuménico, que deja vislumbrar claramente la posición humanista, se expresa la relevancia de la verdad como motivación interior al compromiso necesario en las acciones sociales. Estas últimas, se configuran como formas de desobediencia civil de masa, con el fin, de deslegitimar al poder hegemónico, en nombre del más alto valor de la justicia. (Aptdo 1.3)

(b). Relación del discurso noviolento clásico con el *frame* hegemónico de su tiempo.

A la luz de estas consideraciones, podemos afirmar que por un lado, que el discurso noviolento

clásico se opone al espíritu de su tiempo, que por celebrar la acción y el desarrollo, científico y tecnológico, había mostrado la violencia como principio, y no como excepción, de la modernidad. Por el otro, reproduce algunas dinámicas de funcionamiento propias de su tiempo, celebrando el coraje y la acción, y siendo interpretado por líderes carismáticos que inspiran y modelizan la acción colectiva. Se trata de una compleja relación con la densa historia de la primera mitad del siglo XX, que reproduce algunos elementos del *frame* hegemónico y critica radicalmente a otros.

(c). Las relaciones sociales producto del discurso noviolento clásico.

El discurso noviolento clásico ha permitido relaciones sociales específicas, contribuyendo a la creación de un sujeto que, desde el conocimiento y el control de sí mismo, renunciaba al poder y a sus productos tecnológicos; este sujeto tan humilde en la relación de respeto y cuidado del otro, como firme en su determinación y coraje en desobedecer las órdenes del poder, se comprometía, por motivaciones profundas, a la promoción de la conversión del adversario desde la lógica de la violencia a la fuerza moral del amor.

La referencia a este concepto caracteriza fuertemente el discurso noviolento clásico y, por ser ajeno a la *frame* hegemónico de la modernidad del siglo XX, relega la noviolencia en el marco del pacifismo romántico, desde el cual en realidad se había alejado, o lo del misticismo. Como veremos enseguida, ha sido solo sucesivamente, gracias a las aportaciones de Sharp, que la noviolencia vuelve a ser considerada una opción política por el cambio social. Sin embargo, en esta operación de sustitución del concepto de amor con lo de eficacia se pierde la referencia a la verdad, fundamental en la teoría de Gandhi. La verdad interior es, en efecto, la fuente de la noviolencia en el discurso clásico: sin embargo, este concepto no resiste a la mirada de la racionalidad moderna. De forma casi paradójica, ha sido en la postmodernidad, una cultura que ha declarado la “muerte de la verdad”, que este concepto reaparece, aunque de forma peculiar.

(2). La aparición del discurso noviolento moderno.

La observación de la Historia desde la psicología social nos ha mostrado cómo el discurso noviolento ha ido modificándose a partir de la posguerra. En la segunda mitad del siglo XX el mundo cambia otra vez de forma profunda y con él el discurso noviolento que promueve el cambio social. Las posibilidades de este último se reducen notablemente. Si en el discurso clásico se entendió la noviolencia como una necesidad de los pueblos que luchaban por su liberación, el mundo que surge de 1945 se caracteriza por un lado por la organización de un fuerte control social

dentro del marco de las amenazas de la Guerra Fría; por el otro, las demandas básicas de los ciudadanos occidentales se encuentran, *de facto* o en potencia, resueltas por el desarrollo del proyecto *moderno*, cuyo motor e interprete viene a ser la cultura norteamericana, Sharp (visto en el Apto. 2.2), que recurrió a la lógica moderna para reinterpretar la norteamericana. En el contexto de la Guerra Fría, ambos bandos, cada uno dentro de su propia contrapuesta narración, defienden el principio de la racionalidad, por violenta que sea su realización en la forma del capitalismo o en la del comunismo. En consecuencia no fue el líder de un movimiento social quien supo adoptar el discurso no violento en un contexto moderno, sino un teórico estadounidense el saber no violento.

(a). Características de la no violencia *moderna* resultado del análisis del discurso.

A diferencia del modelo clásico, el discurso teórico de Sharp no centra su objetivo en el rechazo del modelo de la sociedad hegemónica a sustituir con alguna utopía de paz como en el discurso de la época anterior, sino que se centra en encontrar los medios para fortalecer a sus conciudadanos (*empowerment*) en una transformación eficaz de las relaciones de poder político allá donde se impone de forma injusta en contra del proyecto ilustrado. Con un enfoque científico que demuestra la aceptación del *frame* hegemónico de la modernidad, Sharp recopila e investiga las formas de acción social no violenta que más eficacia pueden tener para derrocar los regímenes no democráticos. Como hemos visto en el apartado 2.4, ese fue el caso, entre otros, de los países del ex bloque soviético en 1989. La no violencia viene a ser una forma civil de asegurar el proyecto moderno sin las aberraciones de la violencia.

(b). Relación del discurso no violento moderno con el *frame* hegemónico de su tiempo.

En el análisis realizado, hemos observado (Apto. 2.6), que el discurso no violento *moderno* se ha nutrido de los discursos de su tiempo: ha dejado al lado la crítica a la economía capitalista y al modelo de consumo, integrando el discurso institucional de cuidado al medioambiente y respeto a los DDHH. A la luz de esta relación casi sinérgica con el *frame* hegemónico en la segunda mitad del siglo XX se entiende cómo el discurso no violento se convierte en la herramienta principal del movimiento ecologista para interpretar el ambientalismo de forma utilitarista y activa, como ha sido el caso de Greenpeace (visto en el Apto. 2.3). Así se asume en esta etapa histórica el valor de la eficacia como elemento motivador para la elección de métodos no violentos de cambio social. La eficacia sustituye de algún modo a la verdad como *frame* de referencia en esta etapa lo que explicaría, en parte, la pérdida progresiva de potencial activador del discurso no violento.

El análisis del discurso noviolento moderno nos lleva a concluir que éste se ha configurado como método de acción para la realización de un frame central en esta época: el de los DDHH que surge como promesa de un nuevo orden moral universal tras la barbarie del nazismo. Se trata de un discurso que aglutinó, entre otras, a las primeras críticas públicas del grupo checoslovaco de Carta 77, que como se vio en Apto. 2.4 animó la noviolenta Revolución de Terciopelo de 1989.

Siendo la eficacia el valor principal, la peculiaridad más relevante que hemos podido averiguar en el análisis del discurso noviolento moderno es el desarrollo de las acciones directas noviolentas que se presentan como garantía de éxito y, al mismo tiempo, certifican el pasaje del protagonismo del asceta al guerrero noviolento, que, bajo el enfoque dibujado por Sharp, con disciplina, preparación y estrategia, da testimonio de la injusticia en primera línea en acciones directas. El peso de la acción pasa de la masa ascética y poseedora de la verdad del periodo clásico a las minorías activas que pugnan con las élites en la interpretación de la razón.

(c). Las relaciones sociales producto del discurso noviolento moderno.

Hemos constatado cómo, a diferencia de las relaciones sociales del periodo clásico, el discurso noviolento moderno contribuye a construir un nuevo sujeto capaz de responder a las nuevas formas del poder típica de la segunda mitad del siglo XX. En este marco, movimientos globales como Greenpeace, que se organizan en forma de red global de activistas, ha logrado representar un nuevo adversario que detiene o mitiga la acción del verdadero poder político, las compañías multinacionales que progresivamente socavan la soberanía de los Estados-nación. La aparición de un nuevo sujeto noviolento se debe a la reorganización de la sociedad: si el discurso noviolento clásico se orientaba a grupos que compartían una identidad precisa, la de explotados y víctimas de la injusticia del poder, con el fin de movilizar la masa indistinta de los ciudadanos de una nación por una causa, en el discurso noviolento moderno, grupos preparados de activistas apuntan a involucrar a los demás ciudadanos, en amplias alianzas con la alteridad, es decir la sociedad civil, crecida a razón de la disponibilidad y difusión de la televisión que transforma la opinión pública de masa a sujeto político. Un sujeto que en la práctica se constituye como *tercera parte* de un conflicto.

Todas las experiencias investigadas por sus contribuciones al discurso noviolento moderno subrayan la importancia de la comunicación en tanto que ejercicio de poder y de contrapoder. El ambientalismo, interpretado de forma activa y noviolenta por Greenpeace, ha utilizado estrategias de comunicación, asignando prioridad a la representación visual y simbólica de la protesta en los medios ("*Mindbombing the media*"), para mejorar la eficacia de la acción misma. Greenpeace construye una narración que se difunde en el movimiento ambientalista, basada sobre la necesidad

urgente, de asegurar la sostenibilidad futura y una letanía de la culpa y del miedo, no para modificar directamente las conductas particulares de los individuos, sino para afirmar y difundir, un *frame* dentro del cual, las conductas ecológicamente orientadas, sean realizables. De igual modo en la misma época, dentro del mismo discurso, se han organizado otras redes capaces de dirigir sus demandas a los nuevos actores políticos supranacionales, involucrando la opinión pública a través de una eficaz comunicación, como, por ejemplo, ha sido el caso de Amnistía Internacional.

En este periodo histórico, el caso checoslovaco ha resultado doblemente interesante por albergar prácticas de orden comunicativo, que anticipan la posterior evolución del discurso noviolento. El líder de la revolución y futuro presidente de su país, una vez liberado de la autoridad soviética, Vaclav Havel, ha sido, ante todo, un genial director de teatro cuyo uso político performativo supo crear un espacio ambiguo entre la realidad presente, la ficción escénica y un futuro deseado y utópico, anticipándolo y haciéndolo de alguna forma posible. Las prácticas comunicativas de Havel, realizan el cambio social del porvenir en una ficción escénica: de este modo, el teatro cuestiona lo verdadero y lo falso. Así, la resistencia informada por el teatro, se transforma de forma paradójica, en la actitud de vivir en la verdad. Y este sencillo acto de contrapoder moral, una acción sosegada y apacible, aparece como una amenaza directa al sistema. Se configura así una noviolencia *anti-política* que abandona el modelo revolucionario, en favor de una microfísica del contrapoder, que en lo cotidiano, desvela y niega la narración del poder y restablece la dignidad de la singularidad y de la alteridad de cada individuo respecto, al conformismo de la ideología dominante.

El análisis del recorrido histórico, nos ha mostrado la impactante imagen del bulldozer que abre camino a los revolucionarios serbios hacia el palacio de la Radio Televisión Nacional, certificando la importancia de los medios como pilares o "*loci*" del poder, en los últimos decenios del siglo XX. Detrás de tal acontecimiento, había una precisa estrategia comunicativa, peculiar por su estilo y con una presentación gráfica muy atractiva, que define una forma *pop* de marketing revolucionario, con el objetivo de hacer de la participación política, algo de moda y hasta entretenido, vital. Aparece así, entre las técnicas de acción listadas por Sharp, la comunicación por el *self-framing* o posicionamiento táctico, útil a la movilización de la sociedad civil.

(3). La aparición del discurso noviolento postmoderno.

Nuestra investigación, indica que, aunque la comunicación adquiere un peso progresivamente más relevante en las estrategias de lucha por el cambio social en el discurso *moderno*, en ese periodo se trata de una táctica más capaz de contribuir a la eficacia de la acción política. Sin embargo, dentro del marco de la postmodernidad, que se va afirmando en aquellos años, hemos visto que la

comunicación, no es sólo un medio de transmisión e influencia, sino la sola acción posible, en una realidad, que se constituye como lenguaje. Cabe entonces reconsiderar las contribuciones al discurso noviolento por parte de los dadaístas que fueron los primeros a lanzar una crítica al lenguaje como herramienta del poder para construir una cultura y consecuentemente una realidad brutal y de los *situacionistas* (experiencia analizada en el Apto. 3.2) que recogen su legado, buscando su propio lenguaje prohibido y sensual, para asignar estratégicamente un nuevo sentido a la vida cotidiana. Aunque disfrazado en la crítica cultural, empieza a emerger un preciso discurso noviolento que se configura alrededor de su propias características. Desde los resultados del análisis de estas experiencias, hemos podido proponer, la descripción de un discurso noviolento postmoderno, es decir, capaz de reconocer el rol del lenguaje en la construcción de la realidad, para modificar la narración hegemónica de lo real y verdadero, que fija ciertos modelos de relación social (véase capítulo 3.6).

(a). Características de la noviolencia postmoderna resultado del análisis del discurso.

Hemos visto como el discurso noviolento postmoderno asume la centralidad del lenguaje, con consecuencias sobre su repertorio de acciones: se experimentan acciones subversivas de contrapoder que reutilizan los símbolos del *capitalismo cognitivo* (Apto. 3.1), para entregar mensajes alternativos a la opinión pública. De este modo, la práctica situacionista de *détournement*, que en el fondo no es más que una operación de *reframing*, cuestiona la "*mise en scène*" de la realidad, mediante la creación de situaciones o acontecimientos, marcados por la inmediatez, en que las dinámicas del poder, aparecen por lo que son y pueden ser modificadas. De hecho, 1968 aunque cronológicamente podría estar más ubicado en el periodo "moderno", es el año de referencia para entender el arranque del discurso noviolento postmoderno. Es el año en el que la poesía se vincula a la protesta, de modo que lenguaje y crítica social se funden. Se trata, como se ha explicado, de algo que es consecuente con el objetivo de la lucha, que no apunta a la conquista del poder, sino a modificar las relaciones de dominación implícitas en los hábitos cotidianos y en las relaciones sociales. Relaciones que siempre, se dan a través de la comunicación. A su vez en ese mismo año, en EEUU, millones de jóvenes anticonformistas, rebeldes y radicales con su estilo de vida, resultado de la coherencia entre pensamiento y acción, entre lenguaje y vida, abrían el debate sobre temas hasta entonces tabúes, empezando por la crítica a la Guerra del Vietnam, como forma de lucha en contra de la banalidad y el aburrimiento del espectáculo hegemónico conservador considerado normal y legítimo. Cuando algunos, entre ellos, los Yippies (encontrados en el Apto. 3.2), utilizan acciones simbólicas de fuerte impacto visual para infringir las barreras del control

social, la comunicación evoluciona en la protesta: los *happenings*, performances políticas en espacios públicos, funden la crítica con aspectos más lúdicos, en una nueva forma de participación apasionada y entretenida. Aparecen las primeras experimentaciones de *culture jamming*, una táctica de contrapoder comunicativo en que los activistas se apropian de los símbolos del poder, alterándolos de forma estratégica. Es decir, para difundir un mensaje alternativo reclamando su poder, sobre las narraciones y criticando el flujo de la comunicación oficial.

Es con el reapropiarse de este poder narrativo, que desde las periferias del nuevo imperio, desde el patio de la superpotencia estadounidense, se pudo escuchar varias décadas después, la voz de las comunidades indígenas. Hasta entonces estas comunidades, formaban parte del espectáculo, sólo como fuerza laboral y fuente de recursos naturales. En el teatro mundial, el discurso en contra de la desigualdad que representaban formaba parte del funcionamiento de la economía capitalista. Una de las mayores contribuciones del movimiento zapatista al discurso noviolento postmoderno (rescatada en el Apto. 3.2) ha sido sin duda la centralidad otorgada a la comunicación como forma de lucha: hemos defendido la idea que el mismo uso de las armas en 1994 es un ejemplo de una técnica narrativa paradójica que ha utilizado elementos del espectáculo, para pronto renunciar a la violencia substituyendo a esta la palabra. La sublevación popular armada, ha funcionado como *incipit* de una narración de poética seductora, que rescata mística y utopía en una postmodernidad que las negaba. También innovadora en su estrategia de visibilidad paradójica a través de la máscara, símbolo de las diferencias, de la alteridad reprimida, de otras luchas sociales en el mundo. La alteridad radical al espectáculo del poder, se convierte por primera vez en protagonista de la narración global, puesta en práctica en un nuevo espacio, a medio camino entre los encuentros reales de las “Aguascalientes”, espacios autónomos de intercambio cultural, y del Web 1.0, con la colaboración de grupos externos, como el pionero Electronic Disturbance Theater. Hemos situado aquí la aparición de un nuevo espacio a medio camino entre la dimensión material y la digital de la realidad (*cyberplace*) como frente de lucha propio de la postmodernidad.

Al mismo tiempo, desde las protestas de Seattle de 1999 en contra del foro de la Organización Mundial del Comercio (OMC/WTO) y luego en Génova en contra del G8, con el objetivo de interrumpir el espectáculo del poder del nuevo capitalismo, las acciones a nivel comunicativo se mezclan con un uso táctico del espacio urbano. Este modelo de acción se ha abierto paso en las contra-cumbres allá donde el poder capitalista se manifestaba para validar su presencia, hasta la ocupación de 2011 de las plazas de Madrid o Manhattan, como acción simbólica de desafío al poder establecido en un terreno temporalmente autogestionado, como reivindicación de un espacio público, para la toma de decisiones políticas *desde abajo*, como realización performativa de una *polis* paralela, modelada sobre los propios *desiderata* acerca del modelo de sociedad del futuro. De

este modo, vuelve a cobrar importancia en el discurso noviolento postmoderno el concepto de utopía.

Al mismo tiempo, vuelve a aparecer también el concepto de verdad, aunque de forma muy distinta de su interpretación en el discurso *clásico*. Hemos incluido en nuestro trabajo el análisis de experiencias como WikiLeaks, en cuanto, como hemos demostrado, se pueden considerar una reinterpretación de los principios fundamentales de la desobediencia civil, aunque no se trate de una relación directa y sencilla, especialmente por la falta del uso del cuerpo físico y el anonimato, que problematiza el concepto de responsabilidad. Esta experiencia de desobediencia civil, pone de relieve el rol crucial de la verdad, en cuanto acto comunicativo (*parrhesia*) del ciudadano que ejerce su derecho de palabra hablando con verdad y coraje.

Si la desobediencia es un acto de habla, entonces no necesita una participación masiva, sino un acto individual amplificado en la red de comunicación. En este caso, a diferencia de lo que ocurría en la primera mitad del siglo XX, no es el número de los activistas lo que determina su relevancia política, sino la fuerza del escándalo de la verdad, que no reside sólo en el contenido que desvela, sino en el acto mismo de ser pronunciada desafiando así la narración hegemónica que se pretendía normal y legítima.

(b). Relación del discurso noviolento postmoderno con el *frame* hegemónico de su tiempo.

A partir de los años Setenta, para seguir validando un modelo económico de consumo, el mercado se desarrolla en la forma de capitalismo cognitivo (descrito en el Apto. 3.1), capaz de manipular el deseo, a través de los símbolos: hemos identificado en la crítica situacionista al poder productivo de ese tipo de capitalismo avanzado, cuya biopolítica del sinóptico, ha organizado la vida como espectáculo, el origen de un nuevo discurso noviolento. En este sentido, el discurso noviolento postmoderno critica el *frame* hegemónico de su tiempo de forma radical: sin embargo, a diferencia de la actitud de rechazo tomada por el discurso noviolento clásico frente al proyecto moderno, esta vez reutiliza los medios tecnológicos disponibles, en especial modo las TIC digitales. Dado que, como ya sucedía con la televisión, también Internet funciona bajo las instancias del poder hegemónico, para asegurar la validez del espectáculo, cabe considerar el *hacktivismo* como nuevo tipo de resistencia capaz de comprender y reutilizar de forma alternativa los medios tecnológicos digitales frente a las últimas formas de biopolítica sobre los datos, que son parte del avatar y del Yo de los sujetos postmodernos. El caso del hacktivismo demuestra el vínculo entre el discurso noviolento postmoderno y el *frame* hegemónico de su tiempo, que recoge y desafía: no se proclama una huida en lo espiritual como condena moral a la modernidad avanzada, como había ocurrido en

el caso de Lanza del Vasto (Aptdo. 1.4), sino que se utilizan los medios tecnológicos de forma apasionada e ilegal como ataque a la narración hegemónica sobre el uso de las TIC y el flujo de comunicación que circula en ellas. Disponiendo de esos recursos, los movimientos sociales entran de forma activa y crítica en el nuevo espacio donde la realidad se constituye en forma híbrida entre las dos dimensiones material y digital, el *cyberplace*, haciendo de éste un nuevo frente de lucha social, con el objetivo de modificar las narraciones que sustentan el poder.

(c). Las relaciones sociales producto del discurso noviolento postmoderno.

A partir de la experiencia zapatista, hemos constatado la aparición de un sujeto peculiar de la postmodernidad: una red global, nómada y plural, de activistas capaz de un nuevo lenguaje común, que construye un *frame* dentro del cual, activar inesperadas sinergias entre sujetos muy distintos que se aglutina desde las protestas de Seattle en adelante. Sin fáciles entusiasmos, hemos constatados cómo la heterogeneidad de los sujetos de tal red en acción ha dado vida a una diversidad de tácticas cuya inclusión en un mismo escenario ha acabado por desdibujar la propia identidad de las acciones como noviolentas. Por esta razón, ha sido aún más relevante, desarrollar la capacidad de narrar las protestas de forma independiente: la experiencia de la plataforma Indymedia no solo ha respondido a esta exigencia, sino que ha acabado por abrir un nuevo espacio de lucha, la esfera pública *online*. El análisis de algunos momentos clave de las protestas, como Seattle y Génova (Aptdo. 3.3) , ha evidenciado una nueva forma de activismo informativo, precursor de los blogs, por parte de un nuevo sujeto, al mismo tiempo consumidor y productor de noticias, el *prosumidor*, favoreciendo así la expresión democrática de una pluralidad de voces, y desafiando el modelo hegemónico de periodismo y la narración dominante.

Entre este nuevo sujeto que incluye la alteridad como parte de sí mismo y el poder se instaura una nueva relación de crítica y desafío de orden comunicativo: los sujetos noviolentos apuntan a interferir en el espectáculo del poder, tanto en su ritual brutal de las dictaduras, como en el ejercicio de la gobernanza a través del sistema financiero global. Pero, a diferencia de las protestas de Seattle, las redes protagonistas de las protestas contemporáneas, también se han comprometido a producir su propio espectáculo, a ejercer su poder performativo, no para tener un impacto directo en las estructuras políticas, sino para influir en las mentes de la opinión pública, modificando su forma de ver el mundo, sus *frames*.

Podemos entonces afirmar que la noviolencia como acción social, siempre se ha configurado en relación al *frame* de su época, pero ahora, por primera vez, actúa directamente sobre el *frame* mismo. El nuevo espacio del *cyberplace* se ha configurado desde el principio como un espacio de

relación y de comunicación: en él, la red global de activistas ha realizado de forma intencional operaciones de *self-framing*, para validarse como actor moral crítico del espectáculo al que participa, de *framing* colectivo de una nueva utopía, abriendo el debate sobre las soluciones posibles, y de *reframing* de la represión puntualmente denunciada en vivo, mostrando el *backstage* de las protestas.

La comparación del discurso noviolento en sus diversas etapas, nos permite afirmar, que estas operaciones, son propias del discurso postmoderno. Nuestro interés en los acontecimientos de 2011, como hemos recogido en la introducción, se debe a estas operaciones que afirman la presencia, por primera vez, de forma clara y central en las estrategias de comunicación, de una nueva forma de acción social, una forma de *storytelling* desde abajo, estratégico para el cambio social a través del lenguaje. Hemos definido este tipo de acción, que incluye las operaciones mencionadas anteriormente, como Acción Comunicativa Noviolenta (ACN). Esta se caracteriza principalmente por un uso estratégico de la comunicación realizada en performances, tanto en el terreno, como en el Web, o en un ambiente híbrido entre estas dos dimensiones, cuyo objetivo último es deslegitimar las narraciones hegemónicas que sustentan el *statu quo*, y modificar las interpretaciones de la realidad en la opinión pública.

Hemos visto, como este tipo de acción social presente algunas ventajas peculiares:

- Permite pasar de la crítica a la influencia sobre la opinión pública, para facilitar procesos de movilización y de transformación de la realidad, en cuanto texto compartido y validado en la esfera pública;
- Da cuenta del lado productivo del poder y ejerce un contrapoder, capaz de construir una realidad alternativa anticipándola y posibilitándola a través de la narración;
- Da la posibilidad de operar en el nuevo ambiente híbrido del *cyberplace*;
- Contribuye a resolver la paradoja de la postmodernidad, cuya crítica radical al lenguaje que construye el texto de la realidad, había puesto en duda todo metarrelato, lo que llevaba a una declaración solemne que ha calado en el sentido común: la muerte de la verdad. Había apagado la posibilidad de cualquier acción que se basara en aquel concepto. Contrariamente, la ACN, reconociendo el lenguaje no solamente como un simple conjunto de instrumentos, sino como un agente, permite recuperar la posibilidad de agencia (*agency*) de los sujetos postmodernos.

Respecto a la segunda fase de nuestro trabajo de investigación, habiendo determinado la presencia de un discurso noviolento específico en la postmodernidad cuya acción más típica es la ACN, hemos ido detallando su modelo de funcionamiento (Aptdo. 3.6), resumiendo algunas importantes

contribuciones desde la literatura de las ciencias sociales. El flujo comunicativo (capítulo 4), desde la crítica crea *memes*, ofreciendo, con sus metáforas, claves de lectura de la realidad. Los *memes* están organizados en una narración y se difunden, permitiendo influir en los *frames*, a través de los cuales, la opinión pública interpreta una situación y decide si actuar o no y cómo hacerlo. Tres pasajes fundamentales de este algoritmo de producción del discurso y de su uso estratégico, coinciden con los individuados por Hardy et al. (2000): la fase de la acción, en la cual un sujeto construye su narración; la de la performatividad, en la cual realiza las acciones que apuntan a difundir la narración, hasta que sea recibida por otros actores sociales; y la de la conexión, o resonancia, en la cual la narración, logra ser aceptada reconfigurando el discurso hegemónico.

Analizando el discurso no violento en relación al *frame* de la postmodernidad, hemos constatado, cómo los actores sociales contemporáneos utilizan de forma estratégica, acciones de *storytelling* para intervenir en el flujo de comunicación (ACN). A este punto, anticipado empíricamente en nuestra investigación en Palestina, Italia y España, se abren distintas líneas de investigación, que pueden aclarar la presencia, las formas, las modalidades de acción y el impacto de las ACN en otras experiencias actuales de lucha por el cambio social.

En nuestro trabajo, hemos cumplido el primer paso en esta dirección, diseñando una investigación empírica de orden cualitativo, que ha demostrado la presencia de la ACN en las acciones para la transformación del conflicto israelí-palestino. Hemos visto cómo tal situación por su carácter prolongado, violento y complejo, representa un desafío para la eficacia del discurso no violento, mientras que por su presencia, verificada en literatura, en los medios globales como en el ámbito académico, y por el rol de la comunicación, como parte del conflicto, representa un interesante caso de estudio. Asimismo, conscientes de que estas características transforman el sencillo acto de describir el contexto en parte del conflicto mismo, hemos analizado algunas de las estrategias narrativas más comunes y hemos dado visibilidad al posicionamiento asumido en nuestro trabajo.

Hemos aplicado el modelo de producción, uso e impacto del discurso descrito más arriba, a tres casos estudio de actores sociales *desde abajo*, comprometidos por los DDHH, elegidos tras una mapeo de la situación en terreno (Aptdo. 5.2). Primero. el activista italiano Vittorio Arrigoni, testigo desde la Franja de Gaza de la Operación militar Israelí de 2009 “Plomo Fundido” y asesinado por su compromiso por la paz en 2011. Segundo: tan solo diez días antes, en el norte de los Territorios Ocupados Palestinos, en la ciudad de Yenín, era asesinado el actor, director de cine y teatro Juliano Mer-Khamis, fundador del proyecto The Freedom Theatre, un teatro comunitario, con el objetivo de generar resistencia cultural, utilizando el arte como catalizador de cambio social. Tercero: en el área C del sur de Cisjordania, hemos encontrado la experiencia del Cuerpo de Paz Voluntario italiano de

Operazione Colomba, que, en colaboración con el local Comité de Resistencia Popular Noviolenta del pueblo palestino de At-Tuwani, está comprometido en la monitorización de los DDHH. Por último, hemos utilizado la narración del *think tank* estadounidense The Israel Project como expresión del discurso hegemónico.

Resumimos a continuación algunas de las conclusiones de este trabajo empírico expuesto en el capítulo 5.

(1). Fase de la acción.

En la primera fase del estudio (Aptdo. 5.2), un Análisis Crítico del Discurso de las narraciones sobre la percepción de la información acerca del contexto, sobre la situación y sobre la posibilidad de una transformación del conflicto, ha sido aplicado a la narración que se expone en los vídeos de estos actores, aparecidos en Youtube. Es así que hemos podido verificar, como todos los actores citados, critican la información hegemónica, indicando como la comunicación sea una dimensión relevante en el conflicto, y por esta razón, se comprometen en acciones comunicativas. En la narración de la situación, hacen hincapié tanto en la violencia militar como en el poder comunicativo de los actores políticos, enmarcando el adversario en el *frame* de los DDHH. Ha sido relevante averiguar cómo, en sus narraciones, cumplan sobretodo operaciones de *reframing*. En último lugar, hemos confirmado un cierto grado de optimismo acerca de la posibilidad de transformar el conflicto, especialmente a través de acciones sociales noviolentas, en el ámbito comunicativo por parte de la opinión pública. En otras palabras, el análisis de sus discursos, confirma, en este ámbito concreto, la presencia intencional de ACN y la importancia que estos actores otorgan a tal tipo de acción.

(2). Fase de la representación o *performatividad*.

Respecto a la difusión o performatividad de sus narraciones, es decir su uso en estrategias de *storytelling*, analizadas en la segunda fase del estudio presentado en el apartado 5.3, resulta que la Web, mediante las oportunidades de las redes sociales, reduce la diferencia de recursos entre actores institucionales y los de abajo. Sin embargo, hemos visto cómo no se ha tratado sólo de un uso táctico de las TIC digitales, donde lo importante es el resultado cuantitativo sobre la difusión de un mensaje. Los mass media digitales han sido parte de una estrategia más amplia: el mapa de las estrategias de difusión, muestra cómo, efectivamente, los actores sociales manejan estrategias

complejas y multimodales de comunicación, que integran los principales medios digitales, con performances y acciones directas, evidenciando la importancia del cyberplace como nuevo espacio de acción híbrido de una lucha del orden comunicativo. La complejidad de estas estrategias muestra las influencias de la experiencia zapatista sobre la importancia de las narraciones y a las del hacktivismo sobre la importancia de las TIC digitales; sin embargo, su escasa eficacia se debe probablemente a la falta de más recursos, profundización teórica y de capacidades específicas en el ámbito de la comunicación por parte de los actores sociales mencionados.

(3). Fase de la conexión.

Hemos constatado en nuestro trabajo empírico que las narraciones cumplían su objetivo estratégico, es decir, que podían ser consideradas eficaces, cuando los demás aceptaban referirse al sujeto, desde su nueva perspectiva (es decir, que aceptaban su posicionamiento, su *self-framing*), y se reestructuraban las relaciones sociales a razón del uso difundido de los *frames* del narrador. El Análisis Crítico del Discurso de las narraciones de 46 participantes en distintos *focus group*, llevados a cabo en Italia, en España y en los Territorios Ocupados Palestinos, sobre los mismos temas y analizados mediante las mismas familias de códigos, ha evidenciado algunos *frames* compartidos entre la opinión pública y los narradores iniciales. Pero, no ha confirmado, con suficiente evidencia, otras similitudes entre las dos narraciones. Aunque tal resultado, se debe a algunos límites metodológicos al mismo tiempo, indica una escasa eficacia de difusión y conexión con los *frames* promovidos por la ACN.

Si por un lado, hemos verificado la presencia y descrito las formas de las ACN en el conflicto israelí-palestino, podemos imaginar, que este tipo de acción, propia del discurso noviolento postmoderno, pueda tener más impacto en determinadas condiciones:

- (1) cuando las ACN están incluidas en el repertorio de acciones de más actores sociales desde abajo;
- (2) cuando tales actores le otorgan un cierto grado de prioridad, es decir que deciden invertir en tal actividad parte de sus recursos y energías;
- (3) cuando haya coincidencia entre los *frames* activados por parte de los varios actores sociales, en una especie de alianza comunicativa;
- (4) cuando las estrategias de difusión, o performatividad, de la ACN, tienen portavoces reconocibles, están estructuradas alrededor de los testimonios directos acerca del cotidiano, ofrecen explicaciones claras de los acontecimientos, y utilizan de forma dinámica e híbrida *performance* materiales y medios digitales, es decir cuando se realizan en el *cyberplace*;

(5) cuando los *frames* activados resuenan con los de la audiencia y sus emociones.

La incidencia de estas variables en el impacto de las ACN, en qué tipo de modalidad de acción específica, y bajo qué condiciones puedan ser más eficaces, podría ser objeto de futuras investigaciones.

A la luz de estas consideraciones preliminares, sobre el discurso noviolento postmoderno y la ACN como forma peculiar de acción social en la dinámica de la postmodernidad, podríamos imaginar que en el panorama de las experiencias noviolentas sobre el conflicto israelí-palestino, a la luz del creciente uso de Internet, tanto en Palestina, como entre la diáspora palestina, y en la red de activistas global, la propuesta de reforzar las ACN en las estrategias de intervención (mediación y transformación) en el conflicto por parte de los grupos por la paz y los DDHH, puede contribuir a mejorar su eficacia para promover el cambio social. El resultado de este largo camino aquí esbozado, podría ser el fortalecimiento de los actores sociales comprometidos en interpretar el discurso noviolento en la contemporaneidad.

Por un lado, un mejor conocimiento de las ACN permitiría activar un proceso de *empowerment* de estos sujetos, pues añaden una acción estratégica más a su repertorio de acción. Por el otro, contribuiría al desarrollo de su *resiliencia*, como capacidad de resistir dinámicamente y de forma activa y positiva al flujo de comunicación hegemónico, mediante el contrapoder productivo de *storytelling* desde abajo, o Acción Comunicativa Noviolenta.

Empezamos este trabajo de investigación motivados por los movimientos sociales de 2011 que despertaron entonces la posibilidad de una nueva forma de acción para el cambio social en la postmodernidad. En un largo recorrido por la Historia del siglo XX hasta hoy, desde la psicología social, hemos visto cómo el saber noviolento se ha traducido en discursos específicos en distintas épocas, integrando y desafiando el frame hegemónico de su tiempo que afirmaba una determinada narración de la realidad y, por ende, de las relaciones de poder. Sólo relacionando el saber noviolento con los frames de cada época hemos podido averiguar la presencia de un discurso noviolento en la postmodernidad, como evocaban los acontecimientos de 2011. Además, tal discurso describe una acción social peculiar, la Acción Comunicativa Noviolenta (ACN), cuya presencia ha sido verificada en el contexto israelí-palestino por parte de actores sociales desde abajo comprometidos en la transformación del conflicto.

La pretensión última de este trabajo de investigación, en tanto que acción comunicativa en el ámbito académico, era la realización de una acción social, aunque modesta. Este propósito, será finalmente cumplido en la medida en que ofrezca a estos actores sociales un frame dentro del cual compartir

sus experiencias de ACN en tanto que “experimentaciones con la verdad”, como decía Gandhi. En este caso, este concepto puede entenderse como el acto comunicativo que construye, o por lo menos inicia, como sostenía la Arendt, una nueva historia. Por último, este trabajo, habrá cumplido, con recato, su ambición originaria, si, profundizando el discurso no violento y las potencialidades de la ACN, ha podido contribuir a mantener viva en el lector aquella esperanza en pos de la cual íbamos cuando escribimos las primeras palabras desde nuestro prólogo.

7. Referencias bibliográficas.

- Abbate, J. (1999). *Inventing the Internet*. Cambridge: MIT Press.
- Abufarha, N. (2008). Land of symbols: cactus, poppies, orange hand olive tree in Palestines Identities. *Global Studies in Culture and Power*, 15 (3), 343-368.
- Ackerman, (2009). Le rose sbocciarono in autunno. La rivoluzione nonviolenta del'89. *Quaderni Satyagraha*, 15. Pisa: Gandhi Edizioni.
- Adell Argilés, R. (2011). La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta. *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 38, 141-170.
- Adler, P.A. y Adler, P. (1994). Observational Techniques. En Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Adwan, S. (2003). *Learning each other's historical narrative: Palestinians and Israelis*. Beit Jallah, OpT: Prime.
- Agamben, G. (2001). We can say that politics secretly works towards the production of emergencies. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, September 20.
- Al Omoush, K.S., Yaseen, S.G., Alma'aitah, M.A. (2012). The impact of Arab cultural values on online social networking: The case of Facebook. *Computers in Human Behavior*, 28 (6), 2387-2399.
- Albarracín, D. (2012). Las finanzas contra el trabajo: la financiarizacion sin alternativas? En Crisis, indignacion ciudadana y movimientos sociales. *Dossieres Economistas sin Fronteras*, 6. Recuperado el 01/09/2015 en <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf>.
- Albert Einstein Institution, (2004). *Report on Activities 2000–2004*. Boston, MA: Albert Einstein Institution.
- Aldobrandini, G. (2009). *The wishful thinking - storia del pacifismo inglese nell'Ottocento*. Roma: Luiss University Press.
- Alfonsín, R. (2006). *Fundamentos de la República Democrática. Curso de Teoría del Estado*. Buenos Aires: UBA.
- Alimi, E. y Meyer, D.S. (2011). Seasons of change: Arab Spring and political opportunities. *Swiss Political Science Review*, 17 (4), 475–479.
- Allen, B. (2000). Martin Luther King's Civil Disobedience and the American Covenant Tradition. *Publius*, 30 (4), 71-113.
- Allen, L.A. (2009). Martyr bodies in the media: Human rights, aesthetics, and the politics of immediation in the Palestinian intifada. *American Ethnologist*, 36 (1), 161–180.
- Amin, S. (1996). *Event, metaphor, memory: Chauri Chaura 1922–1992*. New Delhi: Oxford University Press.
- Amsler, S., Canaan, J., Cowden, S., Motta, S. y Singh, G. (2010). *Why Critical Pedagogy and*

Popular Education Matter Today. Birmingham: Centre for Sociology, Anthropology and Politics.

Anderson, B. (1991). *Imagined communities*. London: Verso.

Anolli, L. (2002). *Psicologia della comunicazione*. Bologna: Il Mulino.

Anti-Defamation League, ADL (2002). *European Attitudes Toward Jews, Israel and the Palestinian-Israeli Conflict*. Recuperado el 01/05/2011 en http://www.adl.org/assets/pdf/israel-international/European_Attitudes_June_2002.pdf .

Antigoni, M. (2010). When It Bleeds, It Leads: Death and Press Photography in the Anti-Capitalist Protests in Génova 2001. *Third Text*, 24 (3), 341-351.

Antón González, E. (2010). Las paradojas del movimiento zapatista en la construcción de paz: “El ejército que nace para que no haya más ejércitos”. *Revista Paz y Conflictos*, 3, 140-153.

Antonini, C. (2002). *Zona Gialla – Le prospettive dei Forum Sociali Italiani*. Génova: Frilli.

Arce, A. (15 de abril de 2011). Vittorio Arrigoni, combatiente por la paz. *El País*. Recuperado el 05/07/2015 en http://internacional.elpais.com/internacional/2011/04/15/actualidad/1302818417_850215.html .

Arendt, H. (1958). *The Human Condition*. Chicago: Chicago University Press.

Arendt, H. (1964). *Vita Activa*. Milano: Bompiani.

Arendt, H. (1973). *The Origins of Totalitarianism*. San Diego, CA: Harcourt.

Arendt, H. (1995). *De la historia a la accion*. Barcelona: Paidós Iberica.

Aristóteles (2000). *Poética*. Milano: Bompiani.

Aron, R. (1976). *Penser la guerre*. Paris: Gallimard.

Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (1997). *In Athena's camp: preparing for conflict in the information age*. Washington, DC: Rand National Defense Research Institute.

Arts, W. y Gysberts, M. (1998). After the Velvet Revolutions: Altered Life-Chances, Fragile Legitimacy, and Split-Consciousness in Post-Communist Eastern Europe. *Social Justice Research*, 11 (2).

Ash, T.G. (1993). *The Magic Lantern: The Revolution of '89 Witnessed in Warsaw, Budapest, Berlin, and Prague*. New York: Random House.

Ash, T.G. (2000). The Last Revolution. *New York Times Review of Books*, 16 November, 8–14.

Ashuri, T. (2010). *The Arab-Israeli conflict in the Media*. London: Tauris Academic Studies.

Atkinson, K.N. y Mattaini, M.A. (2013). Constructive Noncooperation as Political Resistance. *Journal of Progressive Human Services*, 24 (2), 99-116.

Auer, S. (2009). Violence and the end of revolution after 1989. *Thesis Eleven*, 97, 6–25.

Aunger, R. (2000). *Darwinizing Culture: The Status of Memetics as a Science*. Oxford: Oxford University Press.

- Austin, J. (1962). *How to do Things with Words*. Oxford: Clarendon Press.
- B'Tselem (9 de Septiembre 2009). 773 of Palestinians killed in Cast Leas were civilians. Recuperado el 01/06/2015 en <http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3774217,00.html> .
- Bacchi, C. (2000). Policy as Discourse: What does it mean? Where does it get us? *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 21 (1), 45-57.
- Bailey, O., Cammaerts, B. y Carpentier, N. (2008). *Understanding Alternative Media*. Maidenhead: Open University Press/McGraw-Hill.
- Bar-On, D. (2006). *Tell Your Life Story: Creating Dialogue Among Jews and Germans, Israelis and Palestinians*. New York: Central European University Press.
- Barbusse, H. (1923). Révolutionnaires d'Orient et d'Occident: A propos de Gandhi. Clarté, 13 July.
- En Marsh, K. (2006). Gandhi and le gandhisme: Writing Indian Decolonisation and the Appropriation of Gandhi 1919–48. *Modern & Contemporary France*, 14 (1), 33-47.
- Barkho, L. (2008). The BBC's discursive strategy and practices vis-à-vis the Palestinian-Israeli conflict. *Journalism Studies*, 9 (2), 278-294.
- Barthes, R. (1972). *Mythologies*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Basso, E. (2008). Fenomenologia e genealogia. En Galzigna, M. (Ed.) *Foucault oggi*. Milano: Feltrinelli.
- Batty, M. (1997). Virtual geography. *Futures*, 29 (45), 337-352.
- Baudrillard, J. (1981). *For a Critique of the Political Economy of the Sign*. New York: Telos Press.
- Bauman, Z. (1998). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Economica.
- Bauman, Z. (2008). *Vita liquida*. Roma: Laterza.
- Bayard, C. (1990). The Intellectual in the Post Modern Age: East/West Contrasts. *Philosophy Today*, 291-302.
- Beaumont, C. (2010). Stuxnet virus: worm 'could be aimed at high-profile Iranian targets'. The Telegraph. Recuperado el 10/06/2015 en <http://www.telegraph.co.uk/technology/news/8021102/Stuxnet-virus-worm-could-be-aimed-at-high-profile-Iranian-targets.html>
- Beck, A.T. (1967). *The diagnosis and management of depression*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Beck, U. (1997). *The reinvention of politics: Rethinking modernity in the global social order*. Cambridge: Polity.
- Belly, P. (2014). *Emprender el Camino de la Gestión del Conocimiento*. Buenos Aires: Temas.
- Ben-David, A. (2012). The Palestinian diaspora on the Web: between de-territorialization and re-

territorialization. *Social Science Information*, 51 (4), 459-474.

Benavides Guevara, M.G. (2006). Cronotopos y dialogismo, elementos destacados en el discurso de las comunidades zapatistas en resistencia de abril a junio 1998. *Signos Lingüísticos*, 3, 95-128.

Benda, V. (1991). The parallel polis. En Skilling, H. y Wilson, P. (Eds) *Civic Freedom in Eastern Europe*. New York: St. Martin's Press.

Benedikter, R. y Ziveri, D. (2013). The global imaginary, new media and sociopolitical innovation in the periphery: the practical case of an Internet-based empowerment project in Palestine and Israel. *Continuum: Journal of Media & Cultural Studies*, 28 (4), 1-15.

Benford, R.D. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological Inquiry*, 67 (4), 409-430.

Benford, R.D. y Snow, D.A. (2000). Framing processes and social movements: An overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.

Benjamin, W. (1969). *Illuminations*. New York: Schocken Books.

Bennett, L. (2003). New media power, the Internet and global activism. En Coudry, N. y Curran, J. (Eds.). *Contesting Media Power. Alternative Media in a Networked World*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.

Bennett, W.L. (2005). Social movements beyond borders: understanding two eras of transnational activism. En Della Porta, D. y Tarrow, S. (Eds). *Transnational Protest and Global Activism*. Oxford: Rowman and Littlefield.

Bennett, W.L. y Segerberg, A. (2012). The logic of connective action. *Information, Communication & Society*, 15 (5), 739-768.

Berardi, F., Pignatti, L. y Magagnoli, M. (2003). *Errore di sistema. Teoria e pratiche di Adbusters*. Milano: Feltrinelli.

Beretta, E. (2012). *Il viaggio di Vittorio*. Milano: Dalai Editore.

Berg, P. (1981). Bioregions: Theory and Practice. *Co-Evolution Quarterly*, 52.

Berger, P.L. y Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality*. New York: Garden City.

Berman, M. (1985). *L'esperienza della modernità*. Bologna: Il Mulino.

Berry, J M. (1997). *The Interest Group Society*. New York: Longman.

Beshara, A. (1999). *Matters of identity*. Jerusalem: Van Leer Institute.

Best, S. y Kellner, D. (2001). *The Postmodern Adventure*. New York and London: Guilford Press and Routledge.

Beyer, J.L. (2014). The Emergence of a Freedom of Information Movement: Anonymous, WikiLeaks, the Pirate Party, and Iceland. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19, 141-154.

- Biagini, H.E. y Roig, A.A. (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblo.
- Bilbao, R.D. (1996). *Psicología social y postmodernidad*. Tesis doctoral en Universidad Complutense de Madrid – Facultad de Psicología.
- Bilefsky, D. (2009) Czechs' Velvet Revolution Paved by Plastic People. *New York Times*, 16 November.
- Bilgrami, A. (2012). Gandhi and Marx. *Social Scientist*, 40 (9/10), 3-25 .
- Bimber, B., Flanagan, A. y Stohl, C. (2012). *Collective action in organizations: Interaction and engagement in an era of technological*. New York: Cambridge University Press.
- Binnendijk, A.L. y Marovic, I. (2006). Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security services in Serbia (2000) and Ukraine (2004). *Communist and Post-Communist Studies*, 39, 411–29.
- Birch, S. (2002). The 2000 elections in Yugoslavia: the ‘bulldozer revolution’. *Notes on Recent Elections / Electoral Studies*, 21, 473–533.
- Blair, J.A. (2004). The Rhetoric of Visual Arguments. En Hill, C.A. y Helmers, M. (Eds), *Defining Visual Rhetorics*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Publishers.
- Blanks Hindman, E. (2014). When old and new media collide: The case of WikiLeaks. *New media and society*, 16 (4), 541–558.
- Bligh, M.C. y Robinson, J.L. (2010). Was Gandhi “charismatic”? Exploring the rhetorical leadership of Mahatma Gandhi. *The Leadership Quarterly*, 21, 844–855.
- Bloch, N. (2012). The day they levitated the Pentagon. *Waging Nonviolence*, October 21, recuperado en <http://wagingnonviolence.org/feature/the-day-they-levitated-the-pentagon/>
- Bloomfield, B.P. y Doolin, B. (2012) Symbolic Communication in Public Protest Over Genetic Modification: Visual Rhetoric, Symbolic Excess, and Social Mores. *Science Communication*, 35 (4), 502–527.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, NJ: Transaction Books.
- Blunden, E. (2000). *Undertones of War*. New York: Penguin.
- Boaz, C. (2011). Nonviolent revolution clarified: Five myths and realities behind Egypt’s uprising. *Huffington Post*, 10 July.
- Bob, C. (2002). Merchants of morality. *Foreign Policy*, March-April, 35-42.
- Bobbio, N. (1991). *Il futuro della democrazia*. Torino: Einaudi.
- Bobbio, N. (2006). *Stato, Governo e Società – Frammenti di un dizionario politico*. Milano: Feltrinelli.

- Bock, J.G. (2012). *The technology of nonviolence. Social media and violence prevention*. Massachusetts: MIT.
- Bode, R.A. (1994). Gandhi's Theory of Nonviolent Communication. *Gandhi Marg*, 16 (1), 5-30.
- Bond, D.G. (1988). The Nature and Meanings of Nonviolent Direct Action: An Exploratory Study. *Journal of Peace Research*, 25 (1), 81-89.
- Bondurant, J. (1967). *Conquest of Violence: The Gandhian Philosophy of Conflict*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Borges, J.L. (1995). *Tutte le Opere - "Macedonio Fernandez"*. Milano: Mondadori.
- Bori, P.C. y Sofri, G. (1985). *Gandhi e Tolstoj. Un carteggio e dintorni*. Bologna: Il Mulino.
- Borushko, M.C. (2010). Violence and Nonviolence in Shelley's "Mask of Anarchy". *Keats-Shelley Journal*, 1 (59), 96-113.
- Bosquet, K.O. (2012). El Movimiento de los Indignados: desde España a Estados Unidos. *El Cotidiano*, 173 (mayo-junio), 89-98.
- Bossewitch, J. y Sinnreich, A. (2012). The end of forgetting: Strategic agency beyond the panopticon. *New media and society*, 15 (2), 224-242.
- Bostdorff, D.M. (2008). *Proclaiming the Truman Doctrine: The Cold War Call to Arms*. College Station: Ed. Texas A&M University Press,
- Bourbaki, N. (2014). *Vik Arrigoni e #Wikipedia, una storia di «buon senso» e conflitto*. Recuperado el 30/09/2015 en <http://www.wumingfoundation.com/giap/> .
- Bourdieu, P. (1998). *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*. New York: The New York Press.
- Braatz, T. (2014). The Limitations of Strategic Nonviolence. *Peace Review: A Journal of Social Justice*, 26 (1), 4-11.
- Brancati, D. (2009). *Peace by Design: Managing Intrastate Conflict through Decentralization*. Oxford: Oxford University Press.
- Branch, T. (1988). *Parting the Waters*. New York: Simon and Schuster.
- Breines, W. (1980). Community and Organization: The New Left and Michels' "Iron Law". *Social Problems*, 27 (4), 419-429.
- Breton, P. (1987). *Historia de la informatica*. Paris: La Découverte.
- Brevini, B., Hintz, A. y McCurdy, P. (2013). *Beyond WikiLeaks: Implications for the Future of Communications, Journalism and Society*. London: Palgrave Macmillan.
- Brewer, J. (2013). *The Pleasures of the Imagination: English Culture in the Eighteenth Century*. London: Routledge.
- Brian M. (1989). Gene Sharp's Theory of Power Source. *Journal of Peace Research*, 26 (2), 213-

- Bronner, S.E. (1999). *Ideas in Action: Political Tradition in the Twentieth Century*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Brown, M. y May, J. (1991). *The Greenpeace Story*. Amsterdam: Greenpeace.
- Brown, W. (2009). Nous sommes tous démocrates à présent. En Agamben, G., Badiou, A., Bensaid, Brown, W., Nancy, J.L., Rancière, J., Ross, K., Zizek, S. *Démocratie, dans quel état?* Paris: La Fabrique.
- Brugnoli, J.R. (2007). Lo que las metáforas obran furtivamente: discurso y sujeto. *Forum: Qualitative Social Research*, 8 (2).
- Bulmer, S., y Buchanan-Oliver, M. (2006). Visual rhetoric and global advertising imagery. *Journal of Marketing Communications*, 12, 49-61.
- Bunce, V. y Wolchik, S. (2006). International diffusion and postcommunist electoral revolutions. *Communist and Post-Communist Studies* 39, 283–304
- Burgess, J. (2007). *Vernacular creativity and new media*. Tesis doctoral, Queensland University of Technology, Brisbane, Australia. Recuperado el 01/10/2015 en <http://eprints.qut.edu.au/16378> .
- Burr, V. (1995) *An Introduction to Social Constructionism*. London: Routledge.
- Burrow, R. (2014). *Martin Luther King, Jr., and the Theology of Resistance*. Jefferson, NC: McFarland.
- Burrowes, R.J. (1996). *The strategy of nonviolent Defense: A Gandhian approach*. New York: State University of New York Press.
- Butigan, K. (2009). Reframe: use active nonviolence to transform the script. En Ediger, P. (Ed.) *Living with the Wolf: Walking the Way of Nonviolence*. Athens: Pace e Bene Press.
- Butler, J. (2004). *Precarious life, the power of mourning and violence*. London: Verso.
- Butler, J. (2009). *Frames of War: When is Life Grievable?* London: Verso.
- Cabal, F. (2011). *Indignados: Toma la Calle 15.05.11*. Madrid: Mandala Ediciones.
- CAE, Critical Art Ensemble (1994). *The Electronic Disturbance*. New York: Autonomedia.
- Calabrese, A. (2004) Virtual nonviolence? Civil disobedience and political violence in the information age. *Info*, 6 (5), 326-338.
- Calhoun, C. (2013). Occupy Wall Street in perspective. *The British Journal of Sociology*, 64 (1), 26-38.
- Callamard, A. (2011). Leaks hand Wikileaks: Impact on Human Rights. *Digital Development Debate*. Recuperado el 01/08/2015 en <http://www.digital-development-debates.org/issue-04-media--democratisation--leaks-and-wikileaks-impact-on-human-rights.html>
- Cammaerts, B. (2012). Protest logics and the mediation opportunity structure. *European Journal of*

- Communication*, 27, 117-134.
- Cammaerts, B. (2013). Networked Resistance: The Case of WikiLeaks. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 18, 420–436.
- Camus, A. (1951). *L'Homme révolté*. Paris: Gallimard.
- Cappella, J.N. y Jamieson, K. H. (1997). *Spiral of cynicism: The press and the public good*. New York: Oxford University Press.
- Capra, F. (1998). *La rete della vita*. Firenze: Sansoni.
- Cardon, D. y Granjou, F. (2003). Peut-on se liberer des formats mediatiques? Le mouvement alter-mondialisation et l'Internet. *Mouvements*, 25, 67–73.
- Carducci, V. (2006). Culture jamming: A sociological perspective. *Journal of Consumer Culture*, 6 (1), 116 – 138.
- Caridi, P. (2012). Civil society, youth, and the Internet. En Colombo, S., Caridi, P. y Kinninmont, J. (Eds.) *New socio-political actors in North Africa. A transatlantic perspective*. Roma: IAI - Mediterranean Paper Series.
- Carmichael, J.T., Craig, J.J., Brulle, R.J. (2012). Building environmentalism: The Founding of Environmental Movement Organizations in the United States, 1900–2000. *The Sociological Quarterly*, 53, 422–453.
- Carragee, K., y Roefs, W. (2004). The neglect of power in recent framing research. *Journal of Communication*, 54, 214–233.
- Carroll, W.K. y Ratner, R. S. (1999). Media Strategies and Political Projects: A Comparative Study of Social Movements. *The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie*, 24 (1), 1-34.
- Carson, R. (2002). *Silent Spring*. Boston, MA: Houghton Mifflin Company.
- Casey, E.S. (1996). How to get from space to place in a fairly short stretch of time: Phenomenological prolegomena. En Feld, S. y Basso, K.H. (Eds) *Senses of Place*. Santa Fe: School of American Research Press.
- Cassese, A. (2002). *I Diritti Umani nel mondo contemporaneo*. Roma: Laterza.
- Castañar Pérez, J. (2013). *Teoría e historia de la revolución noviolenta*. Barcelona: Virus.
- Castañeda, E. (2012). The Indignados of Spain: A precedent to Occupy Wall Street. *Social Movement Studies. Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 11 (3-4), 309-319.
- Castells, M. (1997). *The power of identity*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (2001). *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business, and Society*. New York: Oxford University Press.
- Castells, M. (2007). *Communication, Power and Counter-power in the Network Society*.

International Journal of Communication, 1, 238-266.

Castells, M. (2009). *Comunicacion y Poder*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2011). *Tiempos borrascosos*. La Vanguardia. Recuperado en <http://elcomentario.tv/reggio/tempos-borrascosos-de-manuel-castells-en-la-vanguardia/27/08/2011/>

Catalano, T. y Creswell, J.W. (2013). Understanding the language of the Occupy Movement: A cognitive linguistic analysis. *Qualitative Inquiry*, 19 (9), 664–673.

Cavazza, S. y Scarpellini, E. (2010). *La rivoluzione dei consumi*. Bologna: Il Mulino.

Cebero Belaza, M. (2008). El negocio de la guerra en Irak. *El País*, 14 de Agosto, recuperado el 14/08/2008 en http://elpais.com/m/diario/2008/08/14/internacional/1218664813_850215.html

Ceceña, A.E. (2004). El zapatismo. De la inclusión de la nación al mundo en el que quepan todos los mundos. En Gomez, J. *América Latina y el (des)orden social neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.

Celestino, M.R. y Gleditsch, K.S. (2013). Fresh carnations or all thorn, no rose? Nonviolent campaigns and transitions in autocracies. *Journal of Peace Research*, 50 (3), 385-400.

Center for Political Studies and Public Opinion Research, (2006). *Post-Election Study-Presidential Elections Serbia 2000*. Belgrade, Serbia: Institute of Social Sciences.

Cervera Marzal, M. (2012). Le pouvoir des sans pouvoir : bilans et perspectives de recherche sur l'action non violente comme politique du conit. *Encyclo, Revue de l'ecole doctorale*, 382, 11-26.

Chaaban, J. (2008). *The costs of youth exclusion in the Middle East*. Middle East Youth Initiative - Working Paper Wolfensohn Center for Development and Dubai School of Government.

Chenoweth, E. (2013). Understanding nonviolent resistance: An introduction. *Journal of Peace Research*, 50 (3), 271–276.

Chenoweth, E. y Stephan, M.J. (2011). *Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict*. New York: Columbia University Press.

Chenoweth, E. y Stephan, M.J. (2014). Drop Your Weapons. When and Why Civil Resistance Works. *Foreign Affairs*, (July/August).

Chiesa, R. y Ciappi, S. (2007) *Profilo hacker. La scienza del Criminal Profiling applicata al mondo dell'hacking*. Milan: Apogeo.

Childers, J. y Hentzi, G. (1995). *The Columbia Dictionary of Modern Literary and Cultural Criticism*. New York: Columbia University Press.

Chomsky, N. (1999). Chomsky on the Zapatistas. En Chomsky, N. *Profit Over People*. New York: Seven Stories Press.

Chomsky, N. y Foucault, M. (2013). *The Chomsky-Foucault Debate*. New York: The New Press.

- Chover Lafarga, A. (2008). *El viaje en la literatura hispanoamericana: el espíritu colombino*. Madrid: Iberoamericana.
- Christensen, H.S. (2011). Political activities on the Internet: slacktivism or political participation by other means? *First Monday*, 16 (2).
- Clairmont, F.F. (2001). Génova: Agony and Ecstasy. *Economic and Political Weekly*, 36 (35), 3355-3357.
- Clausewitz, C. (1989). *On war*. Princeton: Princeton University Press.
- Cleaver, H. (1995). *The Zapatistas and the Electronic Fabric of Struggle*. Recuperado el 12/07/2015 en <http://www.eco.utexas.edu/faculty/Cleaver/zaps.html>
- Cleaver, H.M. (1998). The Zapatista effect: the internet and the rise of an alternative political fabric. *Journal of International Affairs*, 51 (2), 621–640.
- Coddington, M. (2012). Defending a Paradigm by Patrolling a Boundary: Two Global Newspapers' Approach to WikiLeaks. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 89 (3), 377–396.
- Cohen-Bendit, D. (2009). *Forget 68*. Paris: Aube.
- Cohen, J. (1998). Democracy and Liberty. En Elster, J. (Ed.) *Deliberative democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Cohen, L. (2003). *A Consumer's Republic: The Politics of Mass Consumption in Postwar America*. New York: Vintage.
- Cohen, R. (2000). Who really brought down Milošević? *New York Times*, 26 November. Recuperado el 18/03/2015 en <http://www.nytimes.com/2000/11/26/magazine/who-really-brought-down-Milošević.html?src=pm>.
- Coker, C. (2008). War, memes and memplexes. *International Affairs*, 84 (5), 903–914.
- Coker, M., Malas, N. y Champion, M. (2011). Google executive key figure in revolt. *The Wall Street Journal* 7 February.
- Coleman, E.G. (2013). *Coding Freedom: The Ethics and Aesthetics of Hacking*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Colombo, S. (2012). Giovani e democratizzazione in Egitto dopo la Primavera araba: Un nuovo paradigma di partecipazione politica? *Società mutamento politica*, 3 (5), 55-68.
- Comín, A.C. (1959). Lanza del Vasto y el arca. *El Ciervo*, 8 (74), 7.
- Commission on Environment and Development (1987). *Report Brundtland*. Recuperado el 10/10/2015 en <http://www.un-documents.net/wced-ocf.htm> .
- Condon, S. (2011). *Obama says Bradley Manning 'broke the law'*. Recuperado el 19/05/2014 en http://www.cbsnews.com/8301-503544_162-20056566-503544.html
- Conradie, T. (2012). Co-constructing knowledge in news interviews: An application of Hardy and

- Palmer's discourse model. *Southern African Linguistics and Applied Language Studies*, 30 (4), 497-509.
- Conte, R. (2000). Memes through (social) minds. En Aunger, R. (Ed.). *Darwinizing culture: The status of memetics as a science*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Conway, J. (2003). Civil resistance and the diversity of tactics in the anti-globalization movement: problems of violence, silence and solidarity in activists politics. *Osgoode Hall Law Journal*, 41 (2).
- Coulomb E. (1998). Les gandhiens d'Occident. La quête de la pureté dans une communauté de l'Arche de Lanza del Vasto. *Terrain*, 31, 29-44.
- Cousin, B. (2006). Les violences policières de Genes 2001 entre mise à l'épreuve du récit et mise en forme publique. *Médecine & Hygiène, Déviance et Société*, 30, 67-89.
- Crenshaw, A. (2013). *Crude, Inconsistent Threat: Understanding Anonymous*. Recuperado el 28/01/2013 en irongeek.com
- Cuocolo, L. (2009). *Tempo e potere nel diritto costituzionale*. Milano: Giuffrè.
- Cupach, W.R. y Canary, D.J. (1997). *Competence in interpersonal conflict*. Prospect, IL: Waveland Press.
- Curl, J. (2007). *Memories of Drop City: The First Hippie Commune of the 1960s and the summer of Love*. Lincoln: iUniverse.
- Curran, G. y Gibson, M. (2013). WikiLeaks, Anarchism and Technologies of Dissent. *Antipode*, 45 (2), 294–314.
- Curry, J.L. y Göedl, D. (2012). Why 'Together We Are Strong' does not work. *Communist and Post-Communist Studies*, 45, 65–76.
- D'Andrade, R.G. y Strauss, C. (1992). *Human Motives and Cultural Models*. Cambridge: Cambridge University Press.
- D'Annunzio, G. (2013). *Forse che sì, forse che no*. Milano: Mondadori.
- Dabat, A. (1992). Capitalismo mundial y capitalismos nacionales y cambio histórico. *Investigación Económica*, 51 (201), 9-43.
- Dabat, A. y Toledo Patiño, A. (1999). *Internacionalización y crisis de la economía mexicana*. Mexico: UNAM.
- Dahlberg, L. (2011). Re-constructing digital democracy: An outline of four 'positions'. *New media and society*, 13 (6), 855–872.
- Dahlgren, P. (2009). *Media and political engagement: Citizens, communication, and democracy*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Danaher, D.S. (2013). The restlessness of transcendence. Václav Havel's genres. *Cescka Literature*,

I.

- Dauvé, G., Michaelson, L. y Aufheben (2006). *Making sense of the situationist*. Recuperado el 25/09/2015 en <http://www.prole.info/pamphlets/situationistsabout.pdf>
- David, E.A. y McCaughan, E.J. (2006). Editors' Introduction: Art, Power, and Social Change. *Social Justice*, 33 (2).
- Davis, R. (1999). *The Web of politics*. New York: Oxford University Press.
- Dawkins, R. (2000). *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores.
- De Angeli, A. (2009). Cultural variations in virtual spaces design. *AI y Society*, 24 (3), 213–223.
- De Beauvoir, S. (1960). *La Force de l'age*. Paris: Gallimard.
- De Certau, M. (1980). *L'Invention du Quotidien*. Paris: Gallimard.
- De Crespigny, M. (2012). Building cyber-resilience to tackle threats. *Network Security*, 5-8.
- De Ita Rubio, B.L. (2010). El impacto de la globalización en el rol del Estado y de los ciudadanos. Algunas transformaciones. *Revista Letras Jurídicas*, 21, 1-13.
- De la Rosa, I. (2006). Que es el Zapatismo? La construccion de un imaginario rebelde (1994-2001). *El cotidiano*, 21 (137), 7-17.
- De Luna, G. (2006). *Il corpo del nemico ucciso*. Torino: Einaudi.
- De Onís, F. (1934). *Antología de la poesía española e hispanoamericana*. Sevilla: Renacimiento.
- De Sousa Santos, B. (2005). Desigualdad, exclusión y globalización: hacia la construcción multicultural de la igualdad y la diferencia. En De Sousa Santos, B. *El milenio huérfano, ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta/Ilsa.
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños. Historia reciente de la Selva Lacandona 1950-2000*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Fondo de Cultura Económica.
- Debord, G. (1971). *La société du spectacle*. Paris: Champ Libre.
- Debord, G. y Wolman, G. J. (1981). Methods of détournement. En Knabb, K. (2007) *Situationist International anthology*. Berkeley, CA: Bureau of Public Secrets.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Delio, M. (2004). *Hactivism and How It Got Here*. Recuperado el 14/07/2014 en <http://www.wired.com> .
- Della Porta, D. (2011). Communication in movement. *Information, Communication & Society*, 14 (6), 800-819.
- Della Porta, D. (2012). Mobilizing against the crisis, mobilizing for “another democracy”: comparing two global waves of protest. *A journal for and about social movements*, 4 (1), 274-277.

- Della Porta, D. y Tarrow, S. (2005). *Transnational protest and global activism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Della Porta, D. y Tarrow, S. (2012). Interactive Diffusion: The Coevolution of Police and Protest Behavior With an Application to Transnational Contention. *Comparative Political Studies*, 45 (1), 119–152.
- Della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L. y Reiter, H. (2006). *Globalization from Below: Transnational Activists and Protest Networks*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DeLuca, K.M. (2009). Greenpeace International Media Analyst Reflects on Communicating Climate Change. *Environmental Communication*, 3 (2), 263-269.
- DeLuca, K.M. y Peeples, J. (2002). From public sphere to public screen: democracy, activism, and the "violence" of Seattle. *Critical Studies in Media Communication*, 19 (2), 125-151.
- DeLuca, K.M., Lawson, S. y Sun, Y. (2012). Occupy Wall Street on the public screens of social media: The many framings of the birth of a protest movement. *Communication, Culture y Critique* 5, 483–509.
- Dennett, D. (1996). *Darwin's dangerous idea*. London: Penguin.
- Denning, D.E. (2000). Activism, hacktivism, and cyberterrorism: The Internet as a tool for influencing foreign policy. *Computer Security Journal Summer*, 16 (3), 1-34.
- Deprez, E. y Dodge, C. (2011). OWS protesters inject income inequality into political debate. *Business Week* 11 October.
- Derida, J. (1998). *Of Grammatology*. Baltimore, Maryland: JHU Press.
- Dery, M. (1993). *Culture jamming: Hacking, slashing and sniping in the empire of signs*. Westfield, NJ: Open Media.
- Devall, W. y Devall, B. (1982). Ecological consciousness and ecological resisting: guidelines for comprehension and research. *Humboldt Journal of Social Relations*, 9 (2), 177-196.
- Devriendt, L., Derudder, B. y Witlox, F. (2008). Cyberplace and Cyberspace: Two Approaches to Analyzing Digital Intercity Linkages. *Journal of Urban Technology*, 15 (2), 5-32.
- Dewey, J. (1981). *The philosophy of John Dewey*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dhillon, N., Dyer, P. e Yousef, T. (2009). Generation in waiting: An overview of the school to work and family formation transitions. En Dhillon, N. e Yousef, T. (Eds) *Generation in Waiting: The Unfulfilled Promise of Young People in the Middle East*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Diani, M. (1996). Linking Mobilization Frames and Political Opportunities: Insights from Regional Populism in Italy. *American Sociological Review*, 6 (1), 1053-1069.
- Dickson, D. (1974). *Alternative Technology and the Politics of Technical Change*. London: Fontana.

- Diodato, R. (1995). *Pacifismo*. Milano: Editrice Bibliografica.
- Domscheit-Berg, D. (2011). *Inside WikiLeaks: My Time with Julian Assange at the World's Most Dangerous Website*. Toronto: Doubleday Canada, Limited.
- Donohue, W. A. y Kolt, R. (1992). *Managing interpersonal conflict*. Newbury Park, CA: Sage.
- Downing, J.D.H., Ford, T V., Gil, G. y Stein, L. (2001). *Radical Media. Rebellious Communication and Social Movements*. London: Sage.
- Doyle, J. (2007). Picturing the Clima(c)tic: Greenpeace and the Representational Politics of Climate Change. *Communication, Science and Culture*, 16 (2), 129-150.
- Drago, A. (2010). *Le rivoluzioni nonviolente dell'ultimo secolo*. Roma: Nuova cultura.
- Drake, L.E. y Donohue, W.A. (1996). Communication framing theory in conflict resolution. *Communication Research*, 23 (3), 297–322.
- Dudouet, V. (2013). Dynamics and factors of transition from armed struggle to nonviolent resistance. *Journal of Peace Research*, 50 (3), 401-413.
- Duffield, M. (2007). *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*. Cambridge: Polity.
- Dullien, S., Kotte, D.J., Mañrquez, A. y Priewe, J. (2010). *The Financial and economic crisis of 2008-2009 and developing countries*. New York: UN.
- Duncombe, S. (2002). *Cultural Resistance Reader*. London: Verso.
- Dunlap, R.E., y McCright, A.M. (2011). Organized climate change denial. En Dryzek, J.S., Norgaard, R.B. y Schlosberg, D. (Eds.). *The Oxford handbook of climate change and society*. Oxford: Oxford University Press.
- Dunmbar-Hester, C. (2009). 'Free the spectrum!' Activist encounters with old and new media technology. *New media and society*, 11 (1,2), 221–240.
- Dupuis-Déri, F. (2010). The Black Blocs Ten Years after Seattle: Anarchism, Direct Action, and Deliberative Practices. *Journal for the Study of Radicalism*, 4 (2), 45- 82.
- Durand, M., Copinschi, P., Martin, B., Placidi, D. (2008). *Atlas de la Globalización. Comprender el Espacio Mundial Contemporáneo*. París: Editorial PUV.
- Dussel, E. (1998). *La ética de la liberación*. Toluca: UAEM.
- Dworkin, R. (1977). 'Civil Disobedience', in his *Taking Rights Seriously*. London: Duckworth.
- Dyer, J.B. y Stuart, K.E. (2013). Rawlsian Public Reason and the Theological Framework of Martin Luther King's "Letter from Birmingham City Jail". *Politics and Religion*, 6, 145–163.
- Eagleton-Pierce, M. (2001). The Internet and the Seattle WTO Protests. *Peace Review: A Journal of Social Justice*, 13 (3), 331-337.
- Eco, U. (1967). *Travels in Hyperreality*. London: Picador.

- Eden, S. (2004). Greenpeace. *New Political Economy*, 9 (4), 595-610.
- Edmunds, J. y Turner, B. (2005). Global Generations: Social change in the twentieth century. *British Journal of Sociology*, 56 (4), 559-78.
- Einstein, A. y Freud, S. (2001). *¿Por qué la guerra?* Barcelona: Minúscula.
- Eklundh, E. (2013). *Indignation as dissent? Emotional expressions for political change*. Paper for ECPR General Conference, September 4-7.
- ElGazzar, S. (2011). Government restores Internet service after a weeklong shutdown. *Wall Street Journal* 2 February.
- Ellis, D. (2013). *Does the election of President Barack Obama represent the fulfillment of Dr. King's dream or is it only one milestone along a longer road to full equality?* Recuperado el 10/08/2015 en http://barbados.usembassy.gov/media/pdf/february2/oecs-3_ashani_montgomery.pdf.
- Ellsberg, R. (2014). Gandhian Economics for Peace. Recuperado el 03/06/2015 en <http://www.satyagrahafoundation.org/gandhian-economics-for-peace/>.
- Elshtain, J.B. (1992). A Man for This Season: Vaclav Havel on Freedom and Responsibility. *Perspectives on Political Science*, 21 (4).
- Engler, M. (2013). The Macchiavelli of Nonviolence: Gene Sharp and the battle Against Corporate Rule. *Dissent*, 60 (4), 59-65.
- Enrique Alonso, L. (2012). Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales. *Dossieres Economistas sin Fronteras*, 6. Recuperado el 01/06/2015 en <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf>.
- Entman, R. (1993). Framing: Towards clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- Erasmus de Róterdam, (1968). *Contro la Guerra*. En Gaeta, F. *Contro la Guerra*. L'Aquila: Japadre.
- Erikson, E.H. (1993). *Gandhi's Truth: On the Origins of Militant Nonviolence*. New York: W. W. Norton & Company.
- Espinosa Molina, E. y García, G. (2011). La estrategia del caracol. El Neozapatismo: Insurgencia indígena y desobediencia civil. *Trabajos y Comunicaciones*, 37, 87-108.
- Espinosa, A. (2013). Amnistía denuncia crímenes de guerra en los ataques de EEUU con drones *El País*, 21 de Octubre. Recuperado en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/21/actualidad/1382388652_881612.html
- Eurobarometer (June 2008). *E-Communications Household Survey Report*. Brussels: European Commission.
- Evans, B. (2010). Foucault's Legacy: Security, War and Violence in the 21st Century. *Security*

dialogue, 41 (4), 413–433.

Eyerman, R. y Jamison, A. (1989). Environmental Knowledge as an Organizational Weapon. *Social Science Information*, 28, 99-119.

Fairbanks, C.H. (2007). Revolution Reconsidered. *Journal of Democracy*, 18 (1) , 42-57.

Fairclough, A. (1987). *To Redeem the Soul of America: The Southern Christian Leadership Conference*. Athens, GA: University of Georgia Press.

Fairclough, N. (1989). *Language and Power*. London: Longman.

Fairclough, N. (2013). Critical discourse analysis and critical policy studies. *Critical Policy Studies*, 7 (2), 177-197.

Falk, B.J. (2003). *The Dilemmas of Dissidence in East-Central Europe: Citizen Intellectuals and Philosopher Kings*. Budapest: Central European University Press.

Falk, R. (2011). The Goldston Report without Goldstone. *Journal of Palestine Studies*, 41 (1), 96-111.

Falkner, R. (2012). Global environmentalism and the greening of international society. *International Affairs*, 88 (3), 503–522.

Fanon, F. (1965). *A Dying Colonialism*. New York: Monthly Review Press.

Fanon, F. (1968). *The Wretched of the Earth: The handbook for the Black Revolution That is Changing the Shape of the World*. New York: Grove Press.

Farber, D. (1988). *Chicago '68*. Chicago: University of Chicago Press.

Farmer, J. (1965). *Freedom When?* New York: Random House.

Farr, R.M. y Moscovici, S. (1984). *Social Representations*. Cambridge: University Press.

Farrell, B. (2011). SmartMeme pioneers social change storytelling. *Waging Nonviolence*, 21 February.

Fawn, R. (2003). The Philosophy and Politics of Czech Dissidence from Patocka to Havel Review. *Slavic Review*, 62 (3), 587-588.

Fedorych, S. (1994). Experiences of Chernobyl. Paper presented to the Permanent Peoples' Tribunal. En Williams, C. (2014). *Environmental Victims*. London: Routledge.

Fenster, M. (2011). Disclosure's effects: WikiLeaks and transparency. *SSRN Working Paper Series*. Recuperado el 28/05/2013 en <http://ssrn.com/abstract=1797945> .

Fenton, C. y Langley, A. (2011). Strategy as Practice and the Narrative Turn. *Organization Studies*, 32 (9), 1171-1196.

Fernández Buey, F. (2007). Sobre el Movimiento de Movimientos. *Jóvenes, globalización y movimientos altermundistas*, 76, 21-35.

Fernández Farias, M. (2013). *Zapatismo o barbarie Apuntes sobre el movimiento zapatista*

chiapaneco. Buenos Aires: Fundibulo Ediciones.

Fernández Liria, A. y Rodríguez Vega, B. (2002). Intervenciones sobre problemas relacionados con el duelo en situaciones de catástrofe, guerra o violencia política. *Revista de Psicoterapia*, 12 (49), 95-112.

Fernández Rodríguez, C.J. (2012). La otra cara del milagro financiero: las resistencias sociales. En Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales. *Dossieres Economistas sin Fronteras*, 6. Recuperado el 01/06/2015 en <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf>

Fernée, T. (2014). Gandhi and the heritage of enlightenment: non-violence, secularism and conflict resolution. *International Review of Sociology: Revue Internationale de Sociologie*, 24 (2), 309-324.

Ferree, M.M., Gamson, W.A., Gerhards, J. y Rucht, D. (2002). *Shaping Abortion Discourse: Democracy and the Public Sphere in Germany and the United States*. Cambridge: Cambridge

Fildes, J. (2010). What is WikiLeaks? *BBC News Online*, 7 December. Recuperado el 01/02/2011 en <http://www.bbc.co.uk/news/technology-10757263> .

Fine, G.A. (1995). Public narration and group culture: Discerning discourse in social movements. En Johnston, H. y Klandermans, B. (Eds.). *Social movements and culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

First, A. (2002). The Fluid Nature of Representation: Transformations in the Representation of Arabs in Israeli Television News. *Howard Journal of Communications*, 13 (2), 173-190.

Fisher, W.R. (1989). Clarifying the narrative paradigm. *Communication Monographs*, 56, 55-58.

Flores, G. (2004). *La seducción de Marcos a la prensa*. Mexico: MA Porrúa.

Fossati, F. (2004). Introduzione alla Peace Research. Trieste: Università di Trieste. Recuperado el 25/09/2015 de http://www2.units.it/cusrp/presentazioni/UniPax/UniPax_03.pdf .

Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (1983). *Discourse and Truth: the Problematization of Parrhesia*. Recuperado el 13/07/2014 en

http://foucault.info/system/files/pdf/DiscourseAndTruth_MichelFoucault_1983_0.pdf .

Foucault, M. (1984). Truth and Power. En Rabinow, P. (ed.). *The Foucault Reader*. New York: Pantheon.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2004). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

- Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta.
- Fourastié, J. (1979). *Les Trente glorieuses ou La révolution invisible de 1946 à 1975*. Paris: Fayard.
- Fowler, T. (1991). *Language in the News*. London: Routledge.
- Fox, S. (1981). *John Muir and His Legacy: The American Conservation Movement*. Boston: Little, Brown.
- Franquemagne, G. (2007). From Larzac to the altermondialist mobilisation: Space in environmental movements. *Environmental Politics*, 16 (5), 826-843.
- Fraser, N. (1995). From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a 'post-socialist' age. *New Left Review*, 212, 68-93.
- Frediani, C. (2013). *Inside Anonymous: A Journey into the World of Cyberactivism*. Milan: Informant.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- Fromm, E. (2008). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York: Free Press.
- full equality? Recuperado el 06/06/2015 en <http://barbados.usembassy.gov/media/pdf/february2/dudleye-2010-mlk-essay2.pdf>.
- Furet, F. (2010). *La Révolution française*. Mantilly: Pluriel.
- Fussell, P. (2006). *La Gran Guerra y la memoria moderna*. St. Louis, Missouri: Turner.
- Galtung, J. (1991). Europe 1989: The Role of Peace Research and the Peace Movement. En Summy, R. y Salla, M. E. (1995). *Why the Cold War ended*. Santa Barbara, CA: Greenwood Publishing Group.
- Galtung, J. y Scott, P.D. (2008). *Democracy, Peace, Development*. Stadtschlaining, Austria: European Peace University & Transcend.
- Gamson, W.A. (1990). *The strategy of social protest*. California: Wadsworth.
- Gamson, W.A. (1992). *Talking politics*. New York: Cambridge University Press.
- Gamson, W.A. (2011). Arab Spring, Israeli Summer, and the process of cognitive liberation. *Swiss Political Science Review*, 17 (4), 463–468.
- Gamson, W.A. y Modigliani, A. (1989). Media discourse and public opinion on nuclear power: a constructional approach. *American Journal of Sociology*, 95 (1), 1–37.
- Gamson, W.A. y Wolfsfeld, G. (1993). Movements and media as interacting systems. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 526, 114–127.
- Gandhi, L. (2008). Spirits of non-violence. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 10 (2), 158-172.
- Gandhi, M.K. (1983). *Autobiography: The Story of My Experiments with Truth*. Dover: Dover

Publications.

Gandhi, M.K. (1992). *Il mio credo, il mio pensiero*. Roma: Newton.

García Linera, Á. (2003). El zapatismo: indios insurgentes, alianzas y poder. *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, 12.

García, M.M. (2011). Perception is truth: How U.S. newspapers framed the “Go Green” conflict between BP and Greenpeace. *Public Relations Review*, 37, 57–59.

Gardiner, W.J. (2009). *Reflections on the History of White Supremacy in the United States*.

Recuperado el 03/06/2015 en [http://www.uua.org/sites/live-](http://www.uua.org/sites/live-new.uua.org/files/documents/gardinerwilliam/whiteness/white_supremacy_us.pdf)

[new.uua.org/files/documents/gardinerwilliam/whiteness/white_supremacy_us.pdf](http://www.uua.org/files/documents/gardinerwilliam/whiteness/white_supremacy_us.pdf).

Gaud, W.S. (1968). *The Green Revolution: accomplishment and apprehension*. Paper en Meeting of Society for International Development. Washington, DC.

Gaviria, E. (2005). *Derecho Internacional Público*. Bogotá: Temis.

Gee, T. (2012). Lines of dissent: OccupyLSX and the Camp for Climate Action. *Occupied Studies*, 1.

Gergen, K.J. (1973). Social Psychology as History. *Journal of Personality and Social psychology*, 26 (2), 309-320.

Gergen, K.J. (1991). *The saturated self, Dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Books.

Gibson, W. (1984). *Neuromancer*. New York: Ace Books.

Giddens, A. (1985). *The nation-estate and violence*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.

Giddens, A. (1991). *Modernity and Self Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press.

Giglio, M. (2011). The Facebook freedom fighters. *Newsweek* 21 February.

Gil Rodríguez, E.P. (2005). Simulacro, Subjetividad y Biopolítica; De Foucault a Baudrillard. *Revista Observaciones Filosóficas*, 1, 1-13.

Gilly, A. (1997). *La razón ardiente*. México: Editorial Era.

Ginsborg, P. (1998). *Storia d'Italia (1943-1996). Famiglia, società, Stato*. Torino: Einaudi.

Ginzberg, E. (2014). Weapons of the Weak or The Culture of Everyday Resistance to Power Relations. *GSTF International Journal of Law and Social Sciences*, 3 (2).

Giovagnoli, M. (2009). *Cross-Media, le nuove narrazioni*. Milano: Apogeo.

Giraldo, P.C. (2012). La movilización de los indignados: una explicación sociopolítica. *Revista Paideia*, 94 (mayo-agosto).

Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the*

New Left. Berkeley: University of California Press.

Gitlin, T. (2012). Will Occupy embrace nonviolence? *The Nation* 8 February.

Giummo, L.C. y Marchese, C. (2005). *Danilo Dolci e la via della nonviolenza*. Bari: Lacaita.

Gladwell, M. (2010). Small change: Why the revolution will not be tweeted. *The New Yorker* 4 October.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Transaction.

Gleditsch, K.S. (2007). Transnational Dimensions of Civil War. *Journal of Peace Research*, 44 (3), 293-309.

Gleisner, J. (2011). *Top 10 memes of Occupy Wall Street*. Recuperado en <http://blog.art21.org/2011/12/29/top-10-memes-of-occupy-wall-street/#.VIgYVESODV0>

Glenn, J.K. (1999). Competing Challengers and Contested Outcomes to State Breakdown: The Velvet Revolution in Czechoslovakia. *Social Forces*, 78 (1), 187-211.

Glenn, J.K. (2001). *Framing Democracy: Civil Society and Civic Movements in Eastern Europe*. Stanford: Stanford University Press.

Glucksmann, A. (1983). *La force du vertige*. Paris: Grasset.

Godrej, F. (2012). Ascetics, Warriors, and a Gandhian Ecological Citizenship. *Political Theory*, 40 (4), 437-465.

Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Doubleday Anchor.

Goffman, E. y Bennett, B. (1986). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston: Northeastern.

Gómez Suárez, A. (2003). Los mensajes de la narración política del movimiento zapatista. *América Latina Hoy*, 33, 39-62.

González Casanova, P. (1995). *Causas de la Rebelión en Chiapas*. México D.F.: Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (2001). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Gordy, E.D. (2000). Serbia's bulldozer revolution: conditions and prospects. *Southeast European Politics*, 1, 87-89.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. New York: International Publishers.

Granata, P. (2009). *Arte, estetica e nuovi media. 'Sei lezioni' sul mondo digitale*. Bologna: Fausto Lupetti.

Gray, B. (2003). Framing of environmental disputes. En Lewicki, R., Gray, B. y Elliot, M. *Making*

- sense of intractable environmental conflicts*. Washington, DC: Island Press.
- Gray, B. y Donnellon, A. (1989). An interactive theory of reframing in negotiation. Unpublished manuscript. En Randall G.R. (2006). Conflict Framing Categories Revisited. *Communication Quarterly*, 54 (2), 157-173.
- Gregg, R. (2007), “*The Power of Non-Violence*”. London: Pierides Press.
- Guérin, D. (1931). Après l’échec de la Conférence de “La Table Ronde”: Gandhi à Pari. *La Révolution Prolétarienne*, 122, 306–309.
- Gunkel, D. (2005). Introduction to hacking and hacktivism. *New Media & Society*, 7 (5), 595–597.
- Gupta, A. y Fawcett, M. (2012). Inside the Occupy Movement. *The Progressive*, 76 (2), 30-33.
- Gurard, S., Langley, A. y Seidl, D. (2013). Rethinking the concept of performance in strategy research: towards a performativity perspective. *M@n@gement*, 16 (5), 566-578.
- Gurbal, A. (2001). Examining the Social, Economic, and Political Reasons for the Dissolution of Czechoslovakia. *A Senior Thesis Submitted to the Faculty of the Department of History, Geography, & Philosophy Georgia College & State University*. Milledgeville, Georgia.
- Gurevitch, M. y Levy, M.R. (1986). Audience explanations of social issues. En Robinson, J.P. y Robinson, J.P. y Levy, M.R. (1986). *The main source: Learning from television news*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2011). Como hacer cosas con palabras 50 años después. *Razón y palabra*, 76.
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (2005). *L'Occidente diviso*. Roma: Laterza.
- Hadjar, A. (2003). Non-violent political protest in East Germany in the 1980s: Protestant church, opposition groups and the people. *German Politics*, 12 (3), 107-128.
- Hall, S. y Jacques, M. (1983). *The Politics of Thatcherism*. London: Lawrence & Wishart .
- Halliday, J. (2010). WikiLeaks site’s Swiss registry dismisses pressure to take it offline. *The Guardian*. Recuperado el 13/07/2014 en <http://www.theguardian.com/media/2010/dec/04/wikileaks-site-swiss-host-switch> .
- Halperin, E., Bar-Tal, D., Sharvit, K., Rosler, N. y Raviv, A. (2010) Socio-psychological implications for an occupying society: The case of Israel. *Journal of Peace Research*, 47 (1), 59–70.
- Hamdy, S.F. (2012). Strength and vulnerability after Egypt’s Arab Spring uprisings. *American Ethnologist*, 39 (1), 43-48.
- Hammack, P. y Pilecki, A. (2012). Narrative as a root metaphor for political psychology. *Political Psychology* 33, (1), 75–103.
- Hammer, D. (1995). Vaclav Havel's Construction of A Democratic Discourse: Politics in a

- Postmodern Age. *Philosophy Today*, 39 (2).
- Hampson, N. (2012). Hacktivism: A New Breed of Protest in a Networked World. *Int'l & Comp. L. Rev.* 511. Recuperado el 19/05/2014 en <http://lawdigitalcommons.bc.edu/iclr/vol35/iss2/6>
- Harcourt, B.E. (2011). Occupy Wall Street political disobedience. *New York Times*, 13 october.
- Harding, V. (1996). *Martin Luther King, the Inconvenient Hero*. Maryknoll, NY: Orbis.
- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin.
- Hardy, C., Palmer, I., Phillips, N. (2000). Discourse as a Strategic Resource. *Human Relations*, 53, 1227-1248.
- Harold, C. (2004). Pranking rhetoric: "culture jamming" as media activism. *Critical Studies in Media Communication*, 21 (3), 189-211.
- Hartley, J. (2004). The value chain of meaning and the new economy. *International Journal of Cultural Studies*, 7, 129-141.
- Harvey, D. (1991). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Harwood, M. (1988). Daredevils for the Environment. *New York Times Magazine*, October 2, 1988.
- Hatina, M. (2011). Arab liberal discourse: Old dilemmas, new visions. *Middle East Critique*, 20 (1), 3-20.
- Haug, C. (2013). Organizing spaces: Meeting arenas as a social movement infrastructure between organization, network, and institution. *Organization Studies*, 34 (5-6), 705-732.
- Havel, V. (1990). *Essais politiques*. Paris: Calmann-Lévy.
- Havel, V. (1992). *Open Letters: Selected Writings, 1965-1990*. London: Vintage.
- Haythornthwaite, C. (2005), Social networks and Internet connectivity effects. *Information, Communication y Society*, 8 (2), 125-147.
- Hebdige, D. (2002). *Subculture: The meaning of style*. London: Routledge.
- Heemsbergen, L.J. (2015). Designing hues of transparency and democracy after WikiLeaks: Vigilance to vigilantes and back again. *New media and society*, 17 (8), 1340-1357.
- Heidegger, M. (1977). *Basic Writings*. New York: Harper and Row.
- Heikkilä, R. (2012). Occupy Wall Street y la indignación del 99%. En Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales. *Dossieres Economistas sin Fronteras*, 6. Recuperado en <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf>.
- Heimann, M. (2009). *Czechoslovakia: The State that Failed*. New Haven, CT: Yale University

Press.

Held, D. (1995). *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Cambridge, UK: Polity Press.

Held, D. (1997). *La Democracia y el Orden Global. Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

Henckel, S. (2009). The hippie subculture. *Helium: Lifestyles & Subcultures*. Recuperado el 27/04/2013 en <http://www.helium.com/> .

Herbert, S. (2007). The “Battle of Seattle” revisited: Or, seven views of a protest-zoning state. *Political Geography*, 26, 601–619.

Herrera, L. (2012). Youth and citizenship in the digital age: A view from Egypt. *Harvard Educational Review*, 82 (3), 333-352.

Hess, D. y Martin, B. (2006). Repression, backfire, and the theory of transformative events. *Mobilization: An International Quarterly*, 11 (2), 249–267.

Hessel, S. (2010). *Indignez-vous!* Paris: Indigene.

Hilal, J. (2013). Reclaiming the Palestinian narrative. *Al-shabaka commentary*. Recuperado el 01/10/2015 en www.al-shabaka.org .

Hilde, P.S. (1999). Slovak Nationalism and the Break-up of Czechoslovakia. *Europe-Asia Studies* 51 (4), 647-665.

Himanen, P. (2001). *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*. New York: Random House.

Himma, K.E. (2005). Hacking as Politically Motivated Digital Civil Disobedience: Is Hacktivism Morally Justified? *Readings on Internet Security: Hacking, Counterhacking, and Other Moral Issues*, 1-24.

Hinkelammert, F. (1996). *El mapa del emperador*. Costa Rica: Instituto de Estudios Teológicos.

Hjellum, Y. (1997). *Om det dengistiske regimets legitimitet*. Bergen: Institutt for sammenlignende politikk.

Hobsbawm, E. (1996). *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*. London: Vintage.

Hobsbawm, E. (2000). *Bandits*. New York: The New Press.

Hoffman, A. (1980). *The Autobiography of Abbie Hoffman*. New York: Four Walls Eight Windows.

Holloway, J. (2002). *Change the World without taking Power*. London: Pluto Press.

Holsti, K. (1995). *Política Mundial: Cambio y Conflicto*. México: FCE.

Horáček, M. (1990). *Jak pukaly ledy (How the ice was broken)*. Prague: Ex libris.

House, R.J. y Shamir, B. (1993). Toward the integration of transformational, charismatic, and visionary theories of leadership. En Chemers, M. y Ayman, R. (Eds.). *Leadership: Perspectives and*

- research directions*. New York, NY: Academic Press.
- Howard, J. (1969). Flowering of the Hippie Movement. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 382, 43-55.
- Howarth, D. (2010). Power, discourse, and policy: articulating a hegemony approach to critical policy studies. *Critical Policy Studies*, 3 (3-4), 309-335.
- Howes, D. (2002). *Cross-Cultural Consumption: Global Markets, Local Realities*. London: Routledge.
- Hruby, G. (2001). Sociological, postmodern, and new realism perspectives in social constructionism: Implications for literacy research. *Reading Research Quarterly*, 36, 48-62.
- Huggins, N.I. (1987). Martin Luther King, Jr.: Charisma and Leadership. *The Journal of American History*, 74 (2), 477-481.
- Human Rights Watch (25 de marzo 2009). *Israel: El uso de fósforo blanco constituye una prueba de crímenes de guerra*. Recuperado el 03/09/2015 en <https://www.hrw.org/es/news/2009/03/25/israel-el-uso-de-fosforo-blanco-constituye-una-prueba-de-crimenes-de-guerra> .
- Hunt, A.E. (2006). *David Dellinger: the life and times of a nonviolent revolutionary*. New York: New York University.
- Hunter, R. (1979). *Warriors of the Rainbow: A Chronicle of the Greenpeace Movement*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Huntington, S.P. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid: Paidós.
- Hurd, I. (1999). Legitimacy and authority in international politics. *International Organization*, 53, 379-408.
- Hurrell, A. y Kingsbury B. (1992). *The International Politics of the Environment*. Oxford: Clarendon Press.
- Ibarra, J.M. (2005). Breve reflexión de la sociedad tecnologizada actual - Tecnología digital, individuo, globalización e Internet. *Revista Latina de Comunicación Social*, 8 (59).
- Ibarra, P. (2000). ¿Qué son los movimientos sociales? En Ibarra, P. y Grau, E. *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*. Barcelona: Icaria.
- Ignacio Taibo, P. y Subcomandante Marcos, (2005). *Muertos incomodos*. Barcelona: Destino.
- Ilić, V. (2000). *The Popular Movement Otpor - Between Europe and Re-traditionalization*. Policy Documentation Center.
- Iorio, E. (2002). *./exploit the media ! Guida all'utilizzo critico del sistema dei media*. Salerno: NJU Comunicazione.

- Isaacs, D. (2013). *Heroes of civil disobedience: Gandhi, Rosa Parks, Aaron Swartz?* Recuperado el 13/06/2014 en <http://www.chicagoreader.com/chicago/did-aaron-swartz-do-right-peter-ludlow/Content?oid=9015762> .
- Iyer, R.N. (1973). *The moral and political thought of Mahatma Gandhi*. New York: Oxford University Press.
- Jackson, R. (2000). *The global covenant: human conduct in a world of states*. Oxford: Oxford University Press.
- Jackson, R. (2005). *Writing the War on Terrorism: Language, Politics and Counter-Terrorism*. Manchester & New York: Manchester University Press.
- Jad, I. (2002). *A Palestinian View: A Road Littered with Disappointment*. Recuperado el 03/07/2015 en <http://www.bitterlemons.org>.
- Jahanbegloo, R. y Albert, N.G. (2013). Martin Luther King : le Gandhi américain. *Diogenes*, 3 (243-244), 160-168.
- Jamal, A. (2006). *The syndrome of imaginative equality and the cunning of cultural exclusion: Arabs in Israeli reality TV shows. The present absentees report*. Jerusalem: Second TV and Radio Agency.
- Jameson, F. (1992). *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism*. Durham, NC: Duke University Press.
- Jameson, F. y Zizek, S. (1998). *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Madrid: Paidós.
- Javaloy, F. Rodríguez, A. y Espelt, E. (2006). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. Madrid: Prentice Hall.
- Jaworski, A. y Coupland, N. (1999). *The Discourse Reader*. London: Routledge.
- Jencks, C. (1991). *The Language of Post-Modern Architecture*. Milano: Rizzoli.
- Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. New York: New York University Press.
- Jenkins, H., Li, X., Krauskopf, A.D. y Grean, J.B. (2009). *If It Doesn't Spread, It's Dead (Part Seven): Aesthetic and Structural Strategies*. Recuperado el 01/10/2015 en http://henryjenkins.org/2009/02/if_it_doesnt_spread_its_dead_p_6.html .
- Jensen, J.V. (1987). Ethical Tension Points in Whistleblowing. *Journal of Business Ethics*, 1 (6), 321-328.
- Jensen, M. y Bang, H. (2013). Occupy Wall Street: A new political form of movement and community? *Journal of Information Technology y Politics*, 10, (4), 444-461.
- Joas, H. (1985). *G.H. Mead. A contemporary reexamination of his thought*. Oxford: Basil

Blackwell.

Joffe, J. (1987). Peace and Populism: Why the European Anti-Nuclear Movement Failed. *International Security*, 11 (4), 3-40.

Johnson, A. (1997). Good News for the Disinherited: Howard Thurman on Jesus of Nazareth and Human Liberation. New York: University Press of America.

Johnstad, P.G (2012). When the Time Is Right: Regime Legitimacy as a Predictor of Nonviolent Protest Outcome. *Peace & Change*, 37 (4).

Johnston, H. y Noakes, J.A. (2005). *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.

Johnston, J. y Gordon Laxer, J. (2003). Solidarity in the Age of Globalization: Lessons from the Anti-MAI and Zapatista Struggles. *Theory and Society*, 32 (1), 39-91.

Jones, S.F. (2006). The Rose revolution: a revolution without revolutionaries? *Cambridge Review of International Affairs*, 19 (1), 33-48.

Jordan, T. (2002). *Activism! Direct Action Hacktivism and the Future of Society*. London: Reaktion Books.

Jordan, T. (2008). *Hacking*. New York: Polity Press.

Jordan, T. y Taylor, P.A. (2004). *Hacktivism and cyberwars: Rebels with a cause?* London: Routledge.

Jost, J.T., Mahzarin, R., Banaji, B. y Nosek, A. (2004) A decade of system justification theory: Accumulated evidence of conscious and unconscious bolstering of the status quo. *Political Psychology*, 25 (6), 881–920.

Jovanovic, M. (2002). Rage Against The Machine. En van Tongeren, P., Brenk, M., Hellema, M., Varhoeven, J. (Eds.) *People Building Peace II: Successful Stories of Civil Society*. The Hague: European Centre for Conflict Prevention.

Joyce, M. (2010). *Digital Activism Decoded: The New Mechanics of Change*. New York: International Debate Education Association.

Judt, T. (1988). The Dilemmas of Dissidence: The Politics of Opposition in East-Central Europe. *Eastern European Politics and Societies*, 2, 185-240.

Juluri, V. (2005). Nonviolence and Media Studies. *Communication Theory Fifteen*, 2 (5), 196–215.

Jung, C.G. (2012). *Ricordi, sogni, riflessioni*. Milano: Bur Rizzoli.

Junger, E. (2005). *Tempestades de acero: seguido de El Bosquecillo 125; y El estallido de la guerra de 1914*. Buenos Aires: Tusquets.

Kahn, R. y Kellner, D. (2004). New media and Internet activism: From the ‘Battle of Seattle’ to blogging. *New Media y Society*, 6 (1), 87–95.

- Kandinsky, W. (1990). *Punto, linea, superficie*. Milano: Adelphi.
- Kant, I. (1991). *An answer to the question 'What is enlightenment?'* Cambridge: Cambridge University Press.
- Kant, I. (2012). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: AKAL.
- Karniel, Y. y Lavie-Dinur, A. (2011). Entertainment and Stereotype: Representation of the Palestinian Arab Citizens of Israel in Reality Shows on Israeli Television. *Journal of Intercultural Communication Research*, 40 (1), 65-87.
- Karuna, M. (2012). Another Realism: The Politics of Gandhian Nonviolence. *American Political Science Review*, 106 (2), 455-470.
- Karunakaran, K.P. (1976). Martin Luther King and Civil Disobedience. *India International Centre Quarterly*, 3 (2), 95-106.
- Kashtan, M. (2014). Book Review. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 20 (4), 595–599.
- Katz, B.J. (1985). Civil disobedience and the First Amendment. *UCLA Law Review*, 32 (April), 904-19.
- Kaufman-Lacusta, M. (2011). *Refusing to be enemies: Palestinian and Israeli nonviolent resistance to the Israeli Occupation*. Reading, UK: Ithaca.
- Kayati, M. (1997). *Les mots captifs*. Paris: Dervy.
- Kazin, M. (2009). Martin Luther King, Jr. and the Meanings of the 1960s. *The American Historical Review*, 114 (4), 980-989.
- Keane, J. (2000). *Václav Havel: A Political Tragedy in Six Acts*. New York: Basic Books.
- Keck, M.E. y Sikkink, K. (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Kedzie, C. (1997.) *Communication and democracy: Coincident revolutions and the emergent dictators*. The Pardeerand Graduate School. Recuperado en http://www.rand.org/pubs/rgs_dissertations/RGSD127.html
- Kellner, D. (1995). *Media culture*. London: Routledge.
- Kelly, K. (1999). *Nuevas reglas para la nueva economía*. México: Ediciones Granica.
- Kenney, P. (2002). *A Carnival of Revolution: Central Europe 1989*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kerbel, M. (2000). *If it bleeds, it leads*. Boulder, CO: Westview.
- Kerouac, J. (2010). *I vagabondi del Dharma*. Milano: Mondadori.
- Khamis, S. y Vaughn, K. (2011). Cyberactivism in the Egyptian revolution: How civic engagement and citizen journalism tilted the balance. *Arab Media and Society*, 14, 1-25.

- Khanduri, R.G. (2012). Some things about Gandhi. *Contemporary South Asia*, 20 (3), 303-325.
- Khondker, H. (2011). Role of the new media in the Arab Spring. *Globalizations*, 8 (5), 675-679.
- Kier, R. (2013). *Fifty years after Martin Luther King's speech, Obama's gradual approach to political change still needs King's visionary dream to play against*. Recuperado el 06/06/2015 en <http://blogs.lse.ac.uk/usappblog/2013/09/07/fifty-years-after-martin-luther-kings-i-have-a-dream-speech-the-european-union-could-still-learn-a-lot-from-his-words/#Author> .
- Kilpinen, E. (2008). Memes versus signs: On the use of meaning concepts about nature and culture. *Semiotica*, 171 (1-4), 215-237.
- King, M. (1999). *Mahatma Gandhi and Martin Luther King Jr. The power of nonviolent action*. Paris: Unesco.
- King, M.L. (1994). *Letter from the Birmingham Jail*. New York: Harpercollins.
- Kingsley, P. (2012). Kalle Lasn: the man who inspired the Occupy movement. *The Guardian*, Recuperado el 05/06/2014 en <http://www.theguardian.com/world/2012/nov/05/kalle-lasn-man-inspired-occupy>
- Kirkpatrick, D. y Sanger, D.E. (2011). A Tunisian-Egyptian link that shook Arab history. *New York Times*, 13 February.
- Kittler, F. (2009). *Optical Media: Berlin Lectures 1999*. Boston: Polity Press.
- Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell.
- Klandermans, B. (2014). Framing Collective Action. En Fahlenbrach, K., Sivertsen, E. y Werenskjold, R. (2014). *Media and Revolt - Strategies and Performances from the 1960s to the Present*. Oxford: Berghahn.
- Klein, N. (2002). *Fences and windows: Dispatches from the front of the globalization debate*. London, UK: Flamingo.
- Klein, N. (2010). *No logo*. Milano: BUR Rizzoli.
- Klein, N. (2011). *Occupy Wall Street: The most important thing in the World now*. Recuperado el 10/03/2015 en <http://www.thenation.com/article/163844/OWS-wall-street-most-important-thing-world-now> .
- Kligler-Vilenchik, N. y Thorson, K. (2015). Good citizenship as a frame contest: Kony2012, memes, and critiques of the networked citizen. *New Media and Society*.
- Klima, I. (2010). *El espíritu de Praga*. Barcelona: El Acantilado.
- Knabb, K. (2007). *Situationist International anthology*. Berkeley, CA: Bureau of Public Secrets.
- Kohák, E. (1990). Can there be a central Europe? *Dissent*, 37 (2), 194-197.
- Kolonel Klepto y Major Up Evil (2005). The clandestine Insurgent Rebel Clown army goes to Scotland via a few other places. En Harvie, D., Milburn, K., Trott, B. y Watts, D. (Eds.) *Shut Them*

- Down! The G8, Gleneagles 2005 and the Movement of Movements*. Leeds and New York: Dissent!/Autonomea.
- Koopmans, R. y Statham, P. (1999). Political claims analysis: Integrating protest event and political discourse approaches. *Mobilization: An International Journal*, 4 (2), 203–222.
- Kosek, J.K. (2005). Richard Gregg, Mohandas Gandhi, and the Strategy of Nonviolence. *The Journal of American History*, 91 (4).
- Koshal, M. y Koshal, R.K. (1973). Gandhi's Influence on Indian Economic Planning: A Critical Analysis. *American Journal of Economics and Sociology*, 32 (3), 311-330.
- Kotek, J. y Rigoulot, P. (2000). *Le siècle des camps: emprisonnement, détention, extermination, cent ans de mal absolu*. Paris: Jean-Claude Lattès.
- Kovecses, Z. (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Kraus, R. (2004). 'When Legitimacy Resides in Beautiful Objects. En Gries, P.H. y Rosen, S. (eds.) *State and Society in 21st-century China*. London: Routledge.
- Kreps, S. y Zenko, M. (2014). The Next Drone Wars Preparing for Proliferation. *Foreign Affairs*, 93, 66-75.
- Kress, G. (1994). Text and grammar as explanation. En Meinhof, U.K. y Richardson, K. *Text, Discourse and Context: Representations of Poverty in Britain*. London: Longman.
- Krishan, S. (2013). Discourses on Modernity: Gandhi and Savarkar. *Studies in History*, 29 (1), 61–85.
- Krogh, J.A. (2007). *The spirit of Don Quixote in the zapatista revolution*. Oregon: Thesis University of Oregon.
- Krotoski, A. (2011). Wikileaks and the New, Transparent World Order. *The Political Quarterly*, 82 (4), 526-530.
- Kumar, K. (1995). *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Kundera, M. (1989). *L'insostenibile leggerezza dell'essere*. Milano: Adelphi.
- Kurlansky, M. (2004). *1968: The Year that Rocked the World*. London: Random House.
- Kurlansky, M. (2007). *Nonviolence: The History of a Dangerous*. New York: Vintage Press.
- Kurtz L.R. (2008). *Czechoslovakia's Velvet Revolution (1989). Summary of events related to the use or impact of civil resistance 2008*. Washington, DC: International Center on Nonviolent Conflict.
- Kuzio, T. (2002). Nationalism in Ukraine: Towards a new theoretical and comparative framework. *Journal of Political Ideologies*, 7, 133-161.
- La Boétie, E. (2011). *Discorso sulla servitù volontaria*. Milano: Chiarelettere.
- Lagos, T.G., Coopman, T.M. y Tomhave, J. (2014). "Parallel poleis": Towards a theoretical

framework of the modern public sphere, civic engagement and the structural advantages of the internet to foster and maintain parallel socio-political institutions. *New Media y Society*, 16 (3), 398-414.

Lahey, G. (2000). *Mass Action Since Seattle: 7 Ways to Make Our Protests More Powerful*. Recuperado en www.trainingforchange.org/strategy/massaction.html

Lakoff, G. (2011). *How to frame yourself: A memo for OWS Wall Street*. Recuperado en <http://georgelakoff.com/2011/12/11/how-to-frame-yourself-a-framing-memo-for-occupy-wall-street>

Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago, IL: Chicago University Press.

Lamberti, E. (2012). Memory between old and new media. Rethinking storytelling as a performative practice to process, assess and create awareness of change in the world of secondary orality. *Journal for Communication Studies*, 5 (2-10), 227-244.

Landry, T. (2011). The Colour Revolutions in the Rearview Mirror: Closer Than They Appear. *Canadian Slavonic Papers: Revue Canadienne des Slavistes*, 53 (1), 1-24.

Lane, J. (2003). Digital Zapatistas. *The Drama Review*, 47 (2), 129-144.

Lange, P.G. (2009). videos of affinity on YouTube. En Snickars, P. y Vonderau, P. (Eds.) *The Youtube Reader*. Stockholm: Wallflower Press.

Langman, L. (2013). Occupy: A new social movement. *Current Sociology*, 61 (4), 510–524.

Lanza Del Vasto, G. (1958). *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*. Buenos Aires: Sur.

Lanza Del Vasto, G. (1961). *Las cuatro plagas*. Buenos Aires: Sur.

Lanza Del Vasto, G. (1972). *Le pèlerinage aux sources*. Paris: Gallimard.

Laor, N., Elefant-Lefler, N., Inbar-Lancry, N., Amal, G., Ben Shachar, N., Nelly, E., et al. (2006). *Presences and absences during prime time television viewing: Follow up study*. Jerusalem: Channel Two Television and Radio.

Lasn, K. (2007). *Sabotaje Cultural. Manual de uso*. Barcelona: El viejo Topo.

Le Bot, I. (1998). Para entrar en el siglo XXI: El paso por el Sureste. *Foro Internacional* (134).

Leclercq-Vandelannoitte, A. (2011). Organizations as Discursive Constructions: A Foucauldian Approach. *Organization Studies*, 32 (9), 1247–1271.

Ledewitz, B. (1990). Civil disobedience, injunctions, and the First Amendment. *Hofstra Law Review*, 19, 67-141.

Lee, J. (2010). The Greenpeace of cultural environmentalism. *Widener Law Review*, 16, 1-63.

Leed, E.J. (2014). *Terra di nessuno*. Bologna: Il Mulino.

Lefebvre, H. (1974). *The production of space*. Oxford: Blackwell.

Leigh Foster, S. (2003). Choreographies of Protest. *Theatre Journal*, 55 (3), 395-412.

Lenin, V.I. (1969). *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism: A Popular Outline*. New York:

International Publishers.

Lessig, L. (2008). *Remix: Making Art and Commerce Thrive in the Hybrid Economy*. New York: Penguin.

Levi, M. y Murphy, G.H. (2006). Coalitions of Contention: The Case of the WTO Protests in Seattle. *Political Studies*, 54, 651–670.

Levi, P. (2005). *Se questo è un uomo*. Torino: Einaudi.

Levinas, E. (1980). *Le Temps et l'Autre*. Montpellier: Fata Morgana.

Levitas, R. (1990). *The Concept of Utopia*. New York: Philip Allan.

Levy, D. y Newell, P. (2002). Business strategy and international environmental governance: Toward a neo-Gramscian synthesis. *Global Environmental Politics*, 2 (4), 84–101.

Levy, P. (1995). *Qu'est-ce que le virtuel?* Paris: La Découverte.

Levy, P. (1999). *Collective Intelligence: Mankind's Emerging World in Cyberspace*. Cambridge, MA: Perseus Books.

Levy, S. (1984). *Hackers: Heroes of the Computer Revolution*. London: Penguin.

Leyva Solano, X. (2000). De las cañadas a Europa: niveles, actores y discurso del Nuevo Movimiento Zapatista (1994-1997). *Thule*, 8 (9), 309.

Leyva-Solano, X. y Sonnleitner, W. (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral - Estudios Sobre Estado y Sociedad VI* (17).

Lifton, R.J. (1987). *The future of immortality*. New York: Basic.

Light, J. (2008). Taking games seriously. *Technology and Culture*, 49 (2), 347–375.

Lim, M. (2012). Clicks, cabs, and coffee houses: Social media and oppositional movements in Egypt, 2004–2011. *Journal of Communication*, 62, 231–248.

Limndll, J. (2014). Is Cyberwar Real? Gauging the Threats. Cyberattacks and Violence. *Foreign Affairs*, 93, 166-167.

Lindgren, S. y Lundström, R. (2011). Pirate culture and hacktivist mobilization: The cultural and social protocols of #WikiLeaks on Twitter. *New media and society*, 13 (6), 999–1018.

Lipovetsky, G. (1983). *L'ère du vide, essai sur l'individualisme contemporain*. Paris, Gallimard.

Lipovetsky, G. (2006). *Le bonheur paradoxal. Essai sur la société d'hyperconsommation*. Paris: éditions Gallimard.

Lipschutz, R.D. (2005). Networks of knowledge and practice: Global civil society and global communications. En De Jong, W., Shaw, M. y Stammers, N. (Eds). *Global Activism, Global Press*. London: Pluto Press.

Lipsitz, L. y Kritzer, H.M. (1975). Unconventional Approaches to Conflict Resolution: Erikson and Sharp on Nonviolence. *The Journal of Conflict Resolution*, 19 (4), 713-733.

- Liu, A. (2004). *The Laws of Cool: Knowledge Work and the Culture of Information*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Livingstone, S. (2007). On the material and the symbolic: Silverstone's double articulation of research traditions in new media studies. *New Media and Society*, 9 (1), 16–24.
- Lizcano, E. (1999). La metáfora como analizador social. *Empiria*, 2, 29-60.
- Lloyd, I.R. y Rudolph, S.H. (1967). *The Modernity of Tradition: Political Development in India*. Chicago: University of Chicago Press.
- Long, M. (2005). *Making History: Czech Voices of Dissent and the Revolution of 1989*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- López Martínez, M. (2004) *Manual de Paz y Conflictos*. Instituto de la paz y de los conflictos, Universidad de Granada. Recuperado el 01/10/2015 en http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html .
- Losurdo, D. (2010). *La non-violenza. Una storia fuori dal mito*. Roma-Bari: Laterza.
- Lowenthal, D. (1985). *The Past Is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lowith, K. (1995). *Martin Heidegger and European Nihilism*. New York: Columbia University Press.
- Ludlow, P. (2010). WikiLeaks and hacktivist culture. *The Nation*, 4 Octubre, 25–26.
- Ludlow, P. (2013). *Peter Ludlow on Aaron Swartz on NPR*. Recuperado el 13/06/2014 en <http://www.chicagoreader.com/Bleader/archives/2013/03/12/peter-ludlow-on-aaron-swartz-on-npr> .
- Lukacs, G. (2010). *La distruzione della ragione*. Milano: Mimesis.
- Lutrand, M.C. (1997). L'Arche de Lanza Del Vasto dans le champ du religieux postmoderne. Processus de rupture sociale et dynamiques d'adhésion. *Sociologie et sociétés*, 29 (1), 167-174.
- Lyotard, J.F. (1979). *La Condition Postmoderne: Rapport sur le Savoir*. Paris: Éditions de Minuit.
- Mac Sheoin, T. (2012). Passage to More Than India: Greenpeace International Meets the Movement for Justice in Bhopal. *Monthly Review*, 64 (2).
- MacAskill, E. (2010). Julian Assange like a hi-tech terrorist, says Joe Biden. *The Guardian*, 19 December. Recuperado el 01/02/2011 en <http://www.guardian.co.uk/media/2010/dec/19/assange-high-techterrorist-biden>
- Macchiavelli, N. (2013). *Il principe*. Milano: Feltrinelli.
- MacDonald, B.J. (2006). *Performing Marx*. New York: State University of New York Press.
- MacDonald, K. (2012). *Adbusters and Occupy Wall Street: What Does the Left Really Want*. Washington, DC: Capital Research Center.
- MacKay, B. y Munro, I. (2012). Information Warfare and New Organizational Landscapes: An Inquiry into the ExxonMobil–Greenpeace Dispute over Climate Change. *Organization Studies*, 33

(11), 1507–1536.

Maffesoli, M. (2000). Postmodernidad e identidades múltiples. *Sociologica*, 15 (43), 247-275.

Mainoldi, L. (2012). I padroni di Internet. En *I media come Armi*. Limes, 26/04/2012.

Maldonado, E. (2003). Los Relatos Zapatistas y su Vínculo con la Oralidad Tradicional. *Oralidad*, Unesco.

Maluquer, J. (1981). Lanza del Vasto, una acción poética. *El Ciervo*, 30 (359), 28-31.

Maluquer, J. (2002). Cien años de Lanza del Vasto. *El Ciervo*, 51 (610), 15-16.

Manion, M. y Goodrum, A. (2000). Terrorism or civil disobedience: Toward a hacktivist ethic. *Computers and Society*, (June), 14-9.

Mansfield-Devine, S. (2011). Hacktivism: assessing the damage. *Network Security*, August, 5-13.

Mantler, G. (2010). “The press did you in”: the Poor People's Campaign and the mass media. *The Sixties: A Journal of History, Politics and Culture*, 3 (1), 33-54.

Maoz, I. (2011). Does contact work in protracted asymmetrical conflict? Appraising 20 years of reconciliation-aimed encounters between Israeli Jews and Palestinians. *Journal of Peace Research*, 48 (1), 115-125.

Marcovic, V. (2005). *Media situation in Serbia*. Paper presentation at the International Summer School at the University of Oslo.

Mardones, J.M. (1995). Religión y Política. *Leviatán*, 59, 15– 26.

Marías J. (1949). *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente.

Marietta, D. (1982). Knowledge and Obligation in Environmental Ethics: A Phenomenological Approach. *Environmental Ethics*, 4 (2), 153-162.

Marsh, K. (2006). Gandhi and le gandhisme: Writing Indian Decolonisation and the Appropriation of Gandhi 1919–48. *Modern & Contemporary France*, 14 (1), 33-47.

Martin, B. y Varney, W. (2003). Nonviolence and Communication. *Journal of Peace Research*, 40 (2), 213–232.

Martin, B. (1999). Whistleblowing and nonviolence. *Peace & Change*, 24 (1), 15–28.

Martín Baró, I. (1988). La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. *Revista de Psicología de El Salvador*, 7 (28), 123-141.

Martínez Arias, V.L. (2000). *Zapatismo, resistencia global y luchas locales en el Estado Español*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

Martínez Espinoza, M.I. (2006). El Movimiento Zapatista: un análisis desde la Teoría de Movilización de Recursos. *Kairos, Revista de Temas Sociales*, 10 (18).

Martínez Mendoza, S. (2012). Estrategias de comunicación del EZLN en tiempos de incertidumbre. *Dialogos de la comunicación, Revista academica de la Federacion Latinoamericana de facultades*

de comunicación social.

Martínez Roldán, S. (2011). *Movimiento 15M: construcción del espacio urbano a través de la acción de las Multitudes Inteligentes*. Barcelona: UOC.

Martínez-Torres, M.E. (2001). Civil Society, the Internet, and the Zapatistas. *Peace Review*, 13 (3), 347–355.

Marullo, S., Pagnucco, R. y Smith, J. (1996). Frame Changes and Social Movement Contraction: US. Peace Movement Framing After the Cold War. *Sociological Inquiry*, 66, 1-28.

Marwell, G., Oliver, P.E. y Prahl, R. (1988). Social Networks and Collective Action: A Theory of the Critical Mass. *American Journal of Sociology*, 94 (3), 502-34.

Marx, K. (2015). *Il Capitale, edizione integrale*. Roma: Newton.

Matthews, J.D. (2005). *An Introduction to the Situationists*. The Anarchist Library Anti-Copyright. Recuperado el 25/09/2015 en <http://theanarchistlibrary.org/library/jan-d-matthews-an-introduction-to-the-situationists>

Mazzara, B. (2002). *Metodi qualitativi in psicologia sociale, prospettive teoriche e strumenti operativi*. Roma: Carocci Editore.

McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930- 1970*. Chicago: University of Chicago Press.

McAdam, D. (1990). *Freedom Summer*. New York: OUP USA.

McAdam, D. (1999). Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

McAdam, D., McCarthy, J., Zald, D. y Mayer, N. (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge University Press, Cambridge.

McChesney, R.W. y Foster, J.B. (2003). *The big picture: Understanding media through political economy*. New York: Monthly Review Press.

McClure, K.N. (2014). When do people pay attention? Violence and nonviolence in political movements and the differential media attention provided. *Critical Studies on Terrorism*, 7 (3), 394-410.

McGuinness, K. (1994). *Some Thoughts on Power and Change, Seminar Synopses, Program on Non-violent Sanctions and Cultural Survival*. Massachusetts: Harvard University. Recuperado el 15/06/2015 de <http://data.fas.harvard.edu/cfia/pnscs/DOCS/s94mcgui.htm> .

McKenzie, W. (2004). *A hacker manifesto*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

McLuhan, M. (1964). *Understanding Media: The Extensions of Man*. New York, Mentor.

McManus, P. y Schlabach, G. (1991). *Relentless persistence: Nonviolent action in Latin America*.

Philadelphia: New Society Publishers.

McPhail, C. y McCarthy, J. D. (2005). Protest mobilization, protest repression and their interaction. En Davenport, C., Johnston, H. y Mueller, C. (Eds.) *Repression and Mobilization*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Meek, D. (2011). YouTube and social movements: A phenomenological analysis of participation, events and cyberspace. *Antipode*, 44 (4), 1429–1448.

Mehta, V. (1993). *Mahatma Gandhi and his Apostles*. New Haven: Yale University Press.

Meikle, G. (2002). *Future Active: Media Activism and the Internet*. London: Routledge.

Membretti, A. (2003). *Leoncavallo S.P.A. : Spazio Pubblico Autogestito. Un percorso di cittadinanza attiva*. Milano: Leoncavallo Libri.

Meneses, A., Demanet, A., Baeza, C. y Castillo, J. (2012). El movimiento zapatista: impacto político de un discurso en construcción. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, X (16), 151-174.

Merton, R.K. (1977). *La Sociología de la Ciencia*. Madrid: Alianza.

Merton, R.K. y Kitt, A.S. (1950). Contributions to the theory of reference group behavior. En Merton, R.K. y Lazarsfeld, P.F. (Eds.) *Continuities in social research: Studies in the scope and method of the American social sciences*. Glencoe, IL: Free Press.

Merton, T. (1998). *Gandhi y la no-violencia*. Barcelona: Ediciones Oniro.

Meyer, M. (2009). *L'anno che cambiò il mondo*. Milano: Il saggiatore.

Michel, G. (2003). *Ética política zapatista, una utopía para el siglo XXI*. Coyoacán: Universidad Autónoma Metropolitana.

Mignolo, W. (1997). La revolución teórica del Zapatismo: Sus consecuencias históricas, éticas y políticas. *Orbis Tertius*, 2 (5), 63-81.

Milioni, D.L. (2009). Probing the online counterpublic sphere: the case of Indymedia Athens. *Media, Culture & Society*, 31 (3), 409–431.

Miller, K. D. (2012). *Martin Luther King's Biblical Epic*. Jackson, MS: University Press of Mississippi.

Milner, R.M. (2013). Pop polyvocality: Internet memes, public participation, and the Occupy Wall Street movement. *International Journal of Communication*, 7, 2357–2390.

Mitchell, D. (2003). *The right to the city: Social justice and the fight for public space*. New York: Guilford.

Moore, N. (2008). Eco/Feminism, Non-Violence and the Future of Feminism. *International Feminist Journal of Politics*, 10 (3), 282-298.

- Morales, J.J. y Didier, G. (1981). Lanza del Vasto habla de política. *El Ciervo*, 30 (359), 32-35.
- Morello, H.J. (2007). E-(re)volution: Zapatistas and the Emancipatory Internet. *A Contra Coriente*, 4 (2), 54-76.
- Moreno Martín, F. (2004). Reflexiones sobre el trauma psicológico y la violencia política. De las guerras centroamericanas al 11 de Marzo de 2004. *Clínica y salud*, 15, (3), 253-271.
- Moreno, A. (1995). La máscara Zapatista. *Revista La Guillotina*.
- Morgan, D.L. y Krueger, R.A. (1998), *Developping gestions for focus group*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- Morin, E. (2008). *On Complexity. Advances in Systems Theory, Complexity, and the Human Sciences*. New York: Hampton Press.
- Mormont, M. y Dasnoy, C. (1995). Source strategies and the mediatization of climate change. *Media, Culture and Society*, 17, 49–64.
- Morozov, E. (2011) *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. New York: Public Affairs.
- Morselli, D. y Passini, S. (2010). Avoiding Crimes of Obedience: A Comparative Study of the Autobiographies of M. K. Gandhi, Nelson Mandela, and Martin Luther King, Jr. *Peace and Conflict*, 16, 295–319.
- Moscovici, S. (1988). Notes toward a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250.
- Moulier-Boutang, Y. (2012). *Cognitive Capitalism*. London: Polity.
- Mukherjee, M. (2010). Transcending identity: Gandhi, nonviolence and the pursuit of a ‘different’ freedom in modern India. *The American historical review*, 115 (2), 453–473.
- Muller, J.M. (2001). *Le courage de la non-violence*. Gordes: Le Relié.
- Muller, J.M. (2010). *L’impératif de désobéissance. Fondaments philosophiques et stratégiques de la désobéissance civile*. Le Pré Saint-Gervais: Le passage clandestin.
- Murti, R. (1968). Buber’s Dialogue and Gandhi’s Satyagraha. *Journal of the History of Ideas*, 29 (4), 605–613.
- Mussolini, B., Volpe, G. y Gentile, G. (1932) *Fascismo*. Recuperado el 10/08/2015 de [http://www.fiammacanicatti.it/La%20dottrina%20del%20fascismo%20\(1932\).pdf](http://www.fiammacanicatti.it/La%20dottrina%20del%20fascismo%20(1932).pdf)
- Myers, J. (2012). *Impact of Wikis, Wikipedia and WikiLeaks*. Recuperado el 01/08/2015 en <https://www.mediavillage.com/article/impact-of-wikis-wikipedia-and-wikileaks/> 2012
- Naess, A. (2010). *The Ecology of Wisdom*. Berkley, CA: Counterpoint.
- Navajas Zubeldía, C. e Iturriaga Barco, D. (2010). *Entre el 11-S y el 11-M: El terrorismo fundamentalista a principios del siglo XXI*. II Congreso Internacional de Historia de Nuestro

Tiempo, Universidad de la Rioja.

Nederveen, P.J. (2012). Leaking Superpower: WikiLeaks and the contradictions of democracy. *Third World Quarterly*, 33 (10), 1909-1924.

Nepstad, S.E. (2013). Mutiny and nonviolence in the Arab Spring: Exploring military defections and loyalty in Egypt, Bahrain, and Syria. *Journal of Peace Research*, 50 (3), 337–349.

Neslen, A. (2006). *Occupied Minds: A Journey Through the Israeli Psyche*. London: Pluto Press.

Nietzsche, F. (1999). *The Birth of Tragedy and Other Writings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nikolayenko, O. (2012). Origins of the movement's strategy: The case of the Serbian youth movement Otpor. *International Political Science Review*, 34 (2), 140–158 .

Nissenbaum, H. (2004). Hackers and the contested ontology of Cyberspace. *New media and Society*, 6 (2), 195–217.

Nohrstedt, S.A. y Ottosen, R. (2012). Wikileaks and War Laws. En Freedman, D. y Thussu, D.K. *Media and Terrorism: global perspectives*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Nolte, E. (1994). *Martin Heidegger tra politica e storia*. Roma-Bari: Laterza.

Nomai, A.J. (2008). *Culture Jamming: Ideological Struggle and the Possibilities for Social Change*. Austin: The University of Texas.

Norris, P. (2007). Political activism: New challenges, new opportunities. En Dalton, R.J. y Klingemann, H.S. (Eds). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.

Norris, P., y Curtice, J. (2006). If You Build a Political Web Site, Will They Come? The Internet and Political Activism in Britain. *International Journal of Electronic Government Research*, 2 (2), 1–21.

Nussbaum, M. (1996). Patriotism and Cosmopolitanism. En Cohen, J. *For Love of Country*. Boston: Beacon Press.

O'Reilly, T. (2007). What is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software. *Communications & Strategies*, 1, 17.

Oates, S. B. (1982). *Let the trumpet sound: The life of Martin Luther King Jr.* New York, NY: Penguin.

Occupy Wall Street, (2011). *March guidelines*. Recuperado el 23/06/2015 en <http://occupywallst.org/article/march-guidelines> .

OCHA, Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (2 de enero 2009). *Gaza humanitarian situation report*. Recuperado el 10/08/2015 en

https://www.ochaopt.org/documents/ocha_opt_gaza_situation_report_2009_01_02_english.pdf .

Oetken, J.L. (2002). Vařclav Havel: “Living in truth” Within a Modern Political System. *Missouri*

- Oggiano, F. (2011) Wikipedia si divide su Vittorio Arrigoni. Recuperado el 05/10/2015 en <http://www.vanityfair.it/news/italia/2011/04/16/vittorio-arrigoni-wikipedia-dibattito#?refresh=ce> .
- Olesen, T. (2005). *International Zapatismo: The Construction of solidarity in the age of globalization*. London: Zed.
- Olesya, V. (2007). Transformation of Ukrainian and Serbian Media Identities during the Velvet Revolutions: The Impact of the Global Media. *Global Media Journal*, 6 (10).
- Oliver, P.E. y Johnston, H. (2000). What a Good Idea! Frames and Ideologies. *Social Movement Research*, 5 (1).
- Olorunnisola, A. (2013). *New Media Influence on Social and Political Change in Africa*. Hershey: IGI Global.
- Omer Silva, V. (2002). El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación. *Razón y palabra*, 26.
- Ormazabal, S. (2009). *500 ejemplos de no violencia. Otra forma de contar la historia*. Bilbao: Fundacion Manu Robles-Arangiz Institutua.
- Orr, E., Sagi, S. y Bar-On, D. (2000). Representations as Collective Coping hand Defense. *Papers on Social Representations*, 9 (2), 1–20.
- Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. Madrid: Alianza.
- Ortega y Gasset, J. (1946). *Obras completas: El Espectador (1916-1934)*. Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (2004). *Obras completas*. Madrid: Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (2010). *El hombre y la gente*. Madrid: Alianza.
- Otahal, M. y Sladek, Z. (1990). *Desetprazskychnu*. Prague: Academia Praha.
- Ourednik, P. (2005). *Europeana: A Brief History of the Twentieth Century*. London: Dalkey Archive Press.
- Paige, G.D. (1999). Gandhi as a leader: a Plutarchan perspective. *Biography*, 22 (1), 57-74.
- Pak, M. (2011). Environmentalism Then and Now: From Fears to Opportunities, 1970-2010. *Environment Science hand Technology*, 45, 5–9.
- Palmieri, F. (1997). *Wittgenstein e la grammatica*. Milano: Jaka.
- Palmonari, A., Cavazza, N. y Rubini, M. (2012). *Psicologia Sociale*. Bologna: Il Mulino.
- Palouš , M. (1997). Politika a moc: Je Václav Havel vů bec politikem, a jestliž e ano, pak jaký m? En Freimanová, A. *Vaclav Havel*. Prague: Lidové noviny.
- Pan, Z. y Kosicki, G.M. (2001). Framing as a strategic action in public deliberation. En Reese S.D., Gandy, O.H. y Grant, A.E. (Eds.). *Framing Public Life: Perspectives on Media and our*

- Understanding of the Social World*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pan, Z. y Kosicki, G.M. (2005). Framing and understanding of citizenship. En Dunwoody, S. Becker, L.B., Kosicki, G.M. y McLeod, D.M. (Eds). *The Evolution of Key Mass Communication Concepts: Honoring Jack M. McLeod*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- Pananari, M. (2010). *L'egemonia sottoculturale. L'italia da Gramsci al gossip*. Torino: Einaudi.
- Pareto, V. (1981). *Oeuvres complètes*. Genève: Droz.
- Parisier, E. (2012). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. London: Penguin Books.
- Parra, M.A. (2002). *Sociedad civil, movimiento zapatista y conflicto en Chiapas*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Patel, E. (2011). Martin Luther King Jr. and the Light of Other Faiths. *Crosscurrents* 63 (3), 270–275.
- Patnaik, B.N. (2015). *Gandhi as communicator*. Recuperado el 10/06/2015 en <http://home.iitk.ac.in/~patnaik/documents/gandhi> .
- Patomäki, H. y Teivainen, T. (2004). The World Social Forum An Open Space or a Movement of Movements? *Theory, Culture & Society*, 21 (6), 145–154.
- Paullin, T. (2010). *Introduction to Non-Violence*. Minnesota, MN: FiliQuarian Classics.
- Paz García, M. y Jesús Sanz, V. (2010). Trastornos depresivos y de ansiedad tras atentados terroristas: una revision de la literatura empirica. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 10, 129-148.
- Pearlman, W. (2014). *Violence, Nonviolence, hand the Palestinian National Movement*. Cambridge: Campridgne Univerisity Press.
- Peña-López, I., Congosto, M. y Aragón, P. (2014). Spanish Indignados and the evolution of the 15M movement on Twitter: towards networked para-institutions. En Balcells, J., Cerrillo i Martínez, A., Peguera, M., Peña-López, I., Pifarré de Moner, M.J. y Vilasau, M., *Big Data: Challenges and Opportunities*. Barcelona: UOC-Huygens Editorial.
- Perissinotto, L. (2003). *Wittgenstein. Una guida*. Milano: Feltrinelli Editore.
- Perkins Marsh, G. (2013). *Man and Nature*. TheClassics.us
- Perniola, M. (2009). *Miracoli e traumi della comunicazione*. Torino: Einaudi.
- Perrine, A. (2001). The first amendment versus the works trade organization: emergency powers hand the battle in Seattle. *Washington Law Review*, 76, 635 – 670.
- Perry, E.J. (2002). Moving the Masses: Emotion Work in the Chinese Revolution. *Mobilization: International Social Movements Research*, 7, 111-128.

- Pescosolido, G. (2010). *Dizionario di Storia*. Recuperado el 10/08/2015 de Treccani [http://www.treccani.it/enciclopedia/la-prima-guerra-mondiale_\(Dizionario-di-Storia\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/la-prima-guerra-mondiale_(Dizionario-di-Storia)/)
- Peters, M. A., Britez, R. y Bulut, E.. (2009). Cybernetic capitalism, informatioanlism and cognitive labor. *Geopolitics, History and International Relations*, 1 (2), 11-40.
- Petersen, J. (2015). Is code speech? Law and the expressivity of machine language. *New media and society*, 17 (3), 415–431.
- Pianta, M. y Marchetti, R. (2007). The global justice movements: The transnational dimension. En della Porta, D. (Ed.) *The global justice movement: Cross-national and transnational perspectives*. Boulder, CO: Paradigm.
- Pieterse, J.N. (2000). The battle of Seattle – the aftermath. *Review of International Political Economy*, 7 (3), 465-465.
- Pirandello, L. (1921). *Sei personaggi in cerca d'autore*. Roma: Bemporad.
- Pirro, R. (2002). Václav Havel and the Political Uses of Tragedy. *Political Theory*, 30 (2), 228-258.
- Piven, F. (2014). Interdependent power: Strategizing for the Occupy movement. *Current Sociology Monograph*, 62 (2), 223–231.
- Pizzi, F. (2002). *Martin Luther King, Jr. Il giorno di Dio nel giorno dell'uomo*. Roma: Anicia.
- Plant, S. (1992). *The most radical gesture. The Situationist International in a postmodern age*. London: Routledge.
- Pleshakov, C. (2009). *Berlino 1989: la caduta del muro*. Milano: Corbaccio.
- Polidoro, M. (2014). *La cospirazione impossibile*. Padova: CIAptdo.
- Polkinghorne, D.E. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. Albany: State University of New York.
- Pollard, S. (2004). *Storia economica del Novecento*. Bologna: Il Mulino.
- Polletta, F. (1998a). Contending Stories: Narrative in Social Movements. *Qualitative Sociology*, 21 (4).
- Polletta, F. (1998b). "It Was like a Fever ..." Narrative and Identity in Social Protest. *Social Problems*, 45, 2, 137-159.
- Polletta, F. (2002). *Freedom is an Endless Meeting: Democracy in American Social Movements*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Polletta, F. (2008). Storytelling in politics. *Contexts*, 7 (4), 26-31.
- Polo Blanco, J. (2010). *Perfiles postmodernos: algunas derivas del pensamiento contemporaneo*. Madrid: Dykinson.
- Polsi, A. (2009). *Storia dell'Onu*. Roma: Laterza.
- Pons, S. (2000). *Russia in the Age of Wars, 1914–1945*. Milano: Feltrinelli.

- Popovic, S., Milivojevic, A. y Djinovic, S. (2006). *Nonviolent Struggle, 50 Crucial Points: A Strategic Approach to Everyday Tactics*. Belgrade: Centre for Applied Non Violent Action and Strategies.
- Popper, K. (1992). *Congetture e confutazioni*. Bologna: Il Mulino.
- Potter J. y Wetherell M. (1987). *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- Potter, D. (1958). *People of Plenty: economic abundance and the American character*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Powell, B. (1995). Henry David Thoreau, Martin Luther King Jr., and the American Tradition of Protest. *OAH Magazine of History*, 9 (2), 26-29.
- Priest, S. H. (2010). Coming of age in the academy? The status of our emerging field. *Journal of Science Communication*, 9 (6).
- Proudhon, P.J. (2012). *Qué es la propiedad*. Madrid: Bubok.
- Proulx, S. (2009). Can the use of digital media favour citizen involvement? *Global Media hand Communication*, 5 (3), 1–15.
- Puneet, D. (2012). Public squares and resistance: the politics of space in the Indignados movement *Interface: a journal for and about social movements*, 4 (1), 251 – 273.
- Qumsiyeh, M.B. (2011). *Popular resistance in Palestina: a History of hope hand empowerment*. London: Pluto.
- Radsch, C. (2008). Core to common place: The evolution of Egypt's blogosphere. *Arab Media y Society*, 6, 1-14.
- Ragui, A. y Barsoum, G. (2007). *Youth Exclusion in Egypt: In search of second chances*. Middle East Youth Initiative - Working Paper Wolfensohn Center for Development and Dubai School of Government.
- Rahman, M.R. (2011). Gandhi's Trials and Errors: Experiments in Life and Politics. *History and Sociology of South Asia*, 5 (2), 129–141.
- Rakha, M. (2008). Egypt: 89% of youth support Internet censorship. Recuperado en <http://globalvoicesonline.org/2008/11/26/89-of-egyptian-youth-are-pro-the-internet-censorship-law/>
- Ramana Murti, V.V. (1968). Buber's Dialogue and Gandhi's Satyagraha. *Journal of the History of Ideas*, 29 (4), 605-613.
- Ramiro, J.M. y Brasset, D.W. (2002). La globalización: sus efectos y bondades. *Economía y Desarrollo*, 1 (1).
- Ramonet, I. (1997). *Désarmer les marchés*. Le Monde Diplomatique, Recuperado el 28/07/2015 en <http://www.monde-diplomatique.fr/1997/12/RAMONET/5102> .

- Randall, G.R. (2006). Conflict Framing Categories Revisited. *Communication Quarterly*, 54 (2), 157-173.
- Randall, G.R. (2010). Jihad Against Infidels and Democracy: A Frame Analysis of Jihadist Ideology and Jurisprudence for Martyrdom and Violent Jihad. *Communication Monographs*, 77 (3), 393-413.
- Randall, V. (1998). *Democratization and the Media*. Portland, OR: Frank Cass Publishers.
- Raoof, R. (2010). *Egypt: Facebook disables popular anti-torture page*. Recuperado en <http://advocacy.globalvoicesonline.org/2010/11/25/egypt-facebook-disables-popular-anti-torture-page/> .
- Rasmussen, M. B. (2006). Counterrevolution, the spectacle, and the Situationist avantgarde. *Social Justice*, 33 (2), 5 – 15.
- Rawls, J. (1975). The Justification of Civil Disobedience. En Wasserstrom, R. (ed.) *Today's Moral Problems*. New York: Macmillan.
- Rawls, J. (1999). *A Theory of Justice*. Oxford: Oxford University Press.
- Reifer, T. (2013). Occupy Wall Street, the Global Crisis, and Antisystemic Movements: Origins and Prospects. *American Sociological Association*, 19 (2), 186-192.
- Reiman, D.H., Miller, K.D. y Cole, S.C. (1991). The Words and Actions of Martin Luther King, Jr. *PMLA*, 106 (2), 306-308.
- Reinsborough, P. (2003). *De-colonizing the revolutionary imagination*. Recuperado el 01/09/2015 en www.smartmeme.org .
- Reitan, R. (2007). *Global Activism*. London: Sage.
- Ribot, A.C. (2014). *La no-violència de Lanza del Vasto: bases d'una educació per a la pau*. Tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears.
- Richards, A. y Waterbury, J. (2007) *A Political Economy of the Middle East*. Boulder, Co: Westview Press.
- Richards, L. y Moore, J.M. (2009). *Fare ricerca qualitativa. Prima guida*. Milano: Franco Angeli.
- Richardson, H.J. (2007). Dr. Martin Luther King, Jr. as an international human rights leader. *Villanova Law Review*, 52, 471-487.
- Richardson, J.E. y Barkho, L. (2009). Reporting Israel/Palestine. *Journalism Studies*, 10 (5), 594-622.
- Richter, H. (1964). *Dada: Art and anti-art*. New York: Thames and Hudson.
- Rieder, J. (1989). The Rise of the 'Silent Majority'. En Fraser, S. y Gerstle, G. (eds.) *The Rise and Fall of the New Deal Order, 1930-1980*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Riese, J. (2015). Taking Arms Against a Sea of Troubles: The Greenpeace Whale Campaign in Norway. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 51 (1), 94–128.

- Riordon, M. (2011). *Our way to fight: peace work under siege in Israel-Palestine*. London: Pluto.
- Ripalda, M.J. (1996). *De Angelis: filosofía, mercado y postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Ritter, D.P. (2012). *Civil Society and the Velvet Revolution: Mobilizing for Democracy in Czechoslovakia*. Firenze: COSMOS-Centre on social movement studies Mobilizing for Democracy and ERC Project Department of political and social sciences European University Institute.
- Ritvo, H. (2003). Fighting for Thirlmere: The Roots of Environmentalism. *Science, New Series*, 200 (5265), 1510-1511.
- Roberts, A. (1991). *Civil Resistance in the East European and Soviet Revolutions*. Boston, MA: The Albert Einstein Institution.
- Robertson, E. (1992). *La forza del debole. Vita e pensiero di Dietrich Bonhoeffer*. Roma: Città nuova.
- Robinett, J. (2015). A Rhetoric Of Nonviolence: The Dalai Lama's 1989 Nobel Peace Prize Lecture. *Advances in the History of Rhetoric*, 18.
- Robinson, J.L. y Topping, D. (2013). The Rhetoric of Power: A Comparison of Hitler and Martin Luther King Jr. *Journal of Management Inquiry*, 22 (2), 194–210.
- Robnett, B. (2004). Emotional Resonance, Social Location, and Strategic Framing, *Sociological Focus*, 37 (3), 195-212.
- Rocamora, C. (2004). *Acts of courage: Václav Havel's life in the theater*. Hanover: Smith & Kraus.
- Rochon, T.R. (1998). *Culture Moves*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rodrigo Mora, M.J. (2001). *Metáfora y discurso en Ortega y Gasset*. Messina: Andrea Lippolis Editore.
- Rodríguez Pérez, C. (2008). *Informe: tecnologías de vigilancia e investigación. El caso Echelon. Propuesta para un programa de acción política desde una perspectiva nacional*. Postgrado conocimiento, ciencia y ciudadanía en la sociedad de la información. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Rodríguez Rodríguez, A. y Díaz Anabitarte, A. (2014). Revoluciones de color, no violencia y movimientos sociales: Otpor en Serbia Colour revolutions, nonviolence hand social movements: Otpor in Serbia. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 105, 89-116.
- Rojas, M.A. (2012). *Michel Foucault : la parrèsia, une éthique de la vérité*. PhD Thesis. Paris: Université Paris-Est Créteil.
- Rolfe, B. (2005). Building an Electronic Repertoire of Contention. *Social Movement Studies*, 4 (1), 65–74.
- Ronfeldt, D. y Arquilla, J. (1998). *The Zapatista Social Netwar in Mexico*. Santa Mónica: California RAND.

- Roose, M. (2012). Greenpeace, Social Media, and the Possibility of Global Deliberation on the Environment. *Indian Journal of Global Legal Studies*, 19.
- Rorty, R.M. (1967). *The linguistic turn. Recent essays in philosophical method*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rosales, L. (1985). *Cervantes y la libertad*. Madrid: Instituto de cooperación iberoamericana.
- Rosenberg, T. (2011). Revolution U – Otpor, CANVAS, Burma, and the Egypt Revolution. *Foreign Policy Magazine*, recuperado el 25/09/2015 en <http://foreignpolicy.com/2011/02/17/revolution-u-2/>
- Roskind, R.A. (2002). *Memoirs of an Ex-Hippie: Seven Years in the Counterculture*. DIY.
- Rothe, D.L. y Steinmetz, K.F. (2013). The case of Bradley Manning: state victimization, realpolitik and WikiLeaks. *Contemporary Justice Review: Issues in Criminal, Social, and Restorative Justice* 16 (2), 280-292.
- Rothermund, I. (1969). Gandhi and Marx: ideas on man and society. *Asian Studies*, 7 (3), 321-329.
- Rousselin, M. (2014). Modern communication technologies and the extension of the territory of struggle: Conceptualising Tunisia's jasmine revolution. *New media and society*.
- Rovira, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*. México D.F.: Era.
- Rucht, D. (2004). The quadruple "A": media strategies of protest movements since the 1960s'. En van de Donk, W, Loader, B., Nixon, P. y Rucht, D. (Eds.). *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. London: Routledge.
- Ruiz Palmera, D.A. (2014). The NATO-Warsaw Pact competition in the 1970s and 1980s: a revolution in military affairs in the making or the end of a strategic age? *Cold War History*, 14 (4), 533-573.
- Rupnik, J. (2010). In praise of Vaclav Havel. *Journal of Democracy*, 21 (3), 135-142.
- Ruskin, J. (2011). *Unto This Last and Other Essays on Political Economy*. Seattle: Amazon Digital Services.
- Sabucedo, J., Barreto, I., Borja, H., Lopez, W., Blanco, A., De La Corte, L. Y Duran, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: el caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta colombiana de psicología*, 12, 69-85.
- Saco, D. (2002). *Cybering Democracy: Public Space and the Internet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Safri, M. (2012). The Economics of Occupation. *Economists' Voice*, Recuperado en <http://www.degruyter.com/view/j/ev>
- Said, E. (1978). *Orientalism*. New York: Vintage Press.
- Saleh, N. (2012). Egypt's digital activism and the dictator's dilemma: An evaluation.

Telecommunications Policy, 36, 476–483.

Salinas, M.F. (2009). Objectivism and Bias on the Study of the Israeli–Palestinian Conflict.

Analyses of Social Issues and Public Policy, 9 (1), 341—343.

Salvadori, M.L. (2008). *Il Novecento*. Roma-Bari: Laterza.

Salvati, M. (2001). *Il Novecento, Interpretazioni e bilanci*. Roma: Laterza.

Samuel, A. (2004). *Hactivism and the future of political participation*. Cambridge, MA: Harvard University. Recuperado el 01/09/2015 en <http://alexandrasamuel.com/dissertation/pdfs/Samuel-Hactivism-entire.pdf>.

Sanabria Tapia, J.R. (1994). Ética y postmodernidad. *Revista de Filosofía, Universidad Iberoamericana*, XXVII (70).

Sánchez, J. y Contreras, P. (2012). De cara al prosumidor. *ICONO*, 10 (3), 62-84.

Sangarasivam, Y. (2013). Cyber Rebellion: Bradley Manning, WikiLeaks, and the Struggle to Break the Power of Secrecy in the Global War on Terror. *Perspective on Global Development and Technology*, 12, 69-79.

Sarrica, M. y Contarello, A. (2004). Peace, War and Conflict: Social Representations Shared by Peace Activists and Non-Activists. *Journal of Peace Research*, 41 (5), 549–568.

Sartre, J.P. (1990). *Situations philosophiques*. Paris: Gallimard.

Sassen, S. (2013). *Global Crises and the Challenges of the 21st Century: Antisystemic Movements and the Transformation of the World-System*. Boulder, CO: Paradigm.

Saxonberg, S. (1999). The ‘Velvet Revolution’ and the Limits of Rational Choice Models. *Czech Sociological Review*, 7 (1), 23-36.

Saxonberg, S. (2001). *The Fall: A Comparative Study of the End of Communism in Czechoslovakia, East Germany, Hungary and Poland*. Amsterdam: Harwood Academic Publishers.

Sayeed, S.A. (2006). Ethics of Truth: Non-Violence and Truth. *Social Scientist*, 34 (5/6), 84-103.

Sayer, D. (1995). Everyday Forms of State Formation: Some Dissident Remarks on “Hegemony”. En Joseph G. M. y Nugent D. (Eds.). *Everyday forms of state formation: Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*. Durham and London: Duke University Press.

Scannell, V. (1976). *Not Without Glory: The Poets of the Second World War*. London Routledge.

Schell, J. (2004). *The Unconquerable World: Power, Nonviolence, and the Will of the People*. New York: Holt Paperbacks.

Schlossberger, E. (1989). Civil Disobedience. *Analysis*, 49 (3), 148-153.

Schmidt, E. y Cohen, J. (2013). *The New Digital Age. Reshaping the Future of People, Nations and Business*. London: Murray.

Schmitt, R. (2005). Systematic metaphor analysis as a method of qualitative research. *Qualitative*

Report, 10, 358-394.

Schneider, N. (2011). *Occupy Wall Street's commitment to nonviolence*. Waging Nonviolence.

Recupero en <http://wagingnonviolence.org/feature/occupy-wall-streetscommitment-to-nonviolence> .

Schulz, M.S. (2014). Nuevos medios de comunicaci—n y movilizaci—n transnacional: el caso del Movimiento Zapatista. *Perfiles Latinoamericanos*, 44, 171-194.

Schwebel, M. (2006). Realistic Empathy and Active Nonviolence Confront Political Reality.

Journal of Social Issues, 62 (1), 191—208.

Scott King, C. (1958). *The words of Martin Luther King, Jr.* New York: Newmarket Press.

Scott, A. y Street, J. (2001). From media politics to e-protest? The use of popular culture and new media in parties and social movements. En Webster, F. (Ed.). *Culture and Politics in the Information Age: A New Politics?* London: Routledge.

Scott, L. M. (1994). Images in advertising: The need for a theory of visual rhetoric. *Journal of Consumer Research*, 21, 252-273.

Scott, P. (1966). *The Jewel in the Crown*. London: Herinemann.

Searle, J. (1995). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Seidman, G. (2000). Blurred lines: Nonviolence in South Africa. *Political Science and Politics*, 33 (2), 161–167.

Semelin, J. (1993). *Senza armi di fronte a Hitler*. Torino: Sonda.

Serna, M. (2013). Globalización, cambios en al estrctura de poder y nuevas elites empresariales: una mirada comparada de Uruguay. *Revista de Sociologia y Politica*, 21 (46), 93-103.

Serrano, A., Moreno, F. y Crespo, E. (2001). La experiencia subjetiva del trabajo en una sociedad en transformacion. En Agullò, E. y Ovejero, A. *Trabajo, individuo y sociedad: perspectivas psicosociologicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid: Piramide.

Sewell, W. (2001). Space in contentious politics. In Aminzade, R., Goldstone, J., McAdam, D., Perry, E., Sewell, W., Tarrow, S. y Tilly, C. (Eds.). *Silence and voice in the study of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shabad, S., Shible, A. y Zurovchak, J.F. (1998). When Push Comes to Shove: An Explanation of the Dissolution of the Czechoslovak State. *Goldie International Journal of Sociology*, 28 (3), 43-73.

Shani, O. (2011). Gandhi citizenship and the resilience of Indian nationhood. *Citizenship studies*, 15 (6-7), 659, 678.

Sharp, G. (1959). The Meanings of Non-Violence: A Typology (Revised). *The Journal of Conflict Resolution*, 3 (1), 41-66.

Sharp, G. (1973). *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, MA: Porter Sargent.

- Sharp, G. (1980a). *Gandhi As a Political Strategist: With Essays on Ethics and Politics*. Boston, MA: Porter Sargent.
- Sharp, G. (1980b). *Social Power and Political Freedom*. Boston, MA: Porter Sargent.
- Sharp, G. (1990). *Civilian Based defense – a post military weapons system*. New Jersey: Princeton University.
- Sharp, G. (2005). *Waging nonviolent struggle: 20th century practice and 21st century potential*. Boston, MA: Extending Horizons Books.
- Sharp, G. (2010). *From dictatorship to democracy: A conceptual framework for liberation*. Boston, MA: The Albert Einstein Institution.
- Sharp, G. y Safieh, A. (1987). Gene Sharp: Nonviolent Struggle. *Journal of Palestine Studies*, 17 (1), 37-55.
- Shawyer, S.E. (2008). *Radical Street Theatre and the Yippie Legacy: A Performance History of the Youth International Party, 1967-1968*. Austin: The University of Texas.
- Sheafer, T. y Dvir-Gvirsman, S. (2010). The spoiler effect: Framing attitudes and expectations toward peace. *Journal of Peace Research*, 47 (2), 205–215.
- Shibley, M. A. y Wiggins, J.L. (1997). The greenings of mainline American religion. *Social Compass*, 44 (3), 333–348.
- Shifman, L. (2013). Memes in a Digital World: Reconciling with a Conceptual Troublemaker. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 18, 362–377.
- Shirky, C. (2008). *Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations*. London: Penguin Books.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Shuibat, M.A.D. (2007). An assessment of graduate students' perceptions of human rights issues relative to the Palestinian and Israeli conflict. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 68 (4-A), 1400.
- Silverstone, R. (2002). Complicity and collusion in the mediation of everyday life. *New Literary History*, 33 (4), 761–780.
- Šimek, J. (2013). *Hacktivists and Whistleblowers – an Emerging Hybrid Threat*. Recuperado el 13/07/2014 en http://cenaa.org/analysis/wp-content/uploads/2013/02/Simek_final.pdf.
- Simmons, M. (1991). *The Reluctant President: A Political Life of Václav Havel*. London: Methuen.
- Singel, R. (2008). Immune to Critics, Secret-Spilling Wikileaks Plans to Save Journalism.... and the World. *Wired*, July 3, Recuperado el 20/09/2015 en <http://www.wired.com/politics/onlinerights/>
- Singh, H. (2007). Confronting Colonialism and Racism Fanon and Gandhi. *Human Architecture: Journal of the sociology of self-knowledge*, 5, 341-352.

- Siochru, S. (2004). *Social consequences of the globalization of the media and communication sector: Some strategic considerations*. Working paper 36 presented at the World Commission on the Social Dimension of Globalization, Geneva, Switzerland. Recuperado el 10/01/2014 en http://www.ilo.org/public/english/bureau/integration/download/publicat/4_3_221_wcsdg-wp-36.pdf.
- Sipra, M.A. y Rashid, A. (2013). Critical Discourse Analysis of Martin Luther King's Speech in Socio-Political Perspective. *Advances in Language and Literary Studies*, 4 (1), 27-33.
- SIPRI (2010). *The SIPRI Military Expenditure Database*. Recuperado el 20/05/2013 en [Milexdata.sipri.org](http://milexdata.sipri.org).
- Sitwell, O. (1949). *Great Morning*. Los Angeles, CA: The Reprint Society.
- Skocpol, T. (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smedley, A. (2007). *Race in North America: Origin and Evolution of a World View*. Boulder, Colorado: Westview.
- Smith, J. (2001). Globalizing resistance: the battle of Seattle and the future of social movements. *Mobilization*, 6, 1-19.
- Smith, K. y Zepp, I. (1974). *Search for the Beloved Community: The Thinking of Martin Luther King, Jr.* Valley Forge, PA: Judson Press.
- Smith, L.E. (1991). *Howard Thurman: The Mystic as Prophet*. Richmond, IN: Friends United Press.
- Smith, R. (2006). *A Globalized Conflict: European Anti-Jewish Violence During the Second Intifada*. Cambridge: MIT Institute.
- Sniegocki, J. (2005). Creating a New Society: The Catholic Worker and the Community of the Ark. *Contemporary Justice Review: Issues in Criminal, Social, and Restorative Justice*, 8 (3), 295-306.
- Snow, D.A. y Benford, R.D. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, 197-217.
- Snow, D.A. y Benford, R.D. (1992). Master frames and cycles of protest. En Morris, A.D. y Mueller, C.M. (Eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Snow, D.A., Rochford, B.E., Worden, S.K. y Benford, R.D. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 51, 464-481.
- Soccio, M. (1985). Introduzione. En Sharp, G. (1973). *Politica dell'azione nonviolenta*. Torino: Abele.
- Söderberg, J. (2013). Determining social change: The role of technological determinism in the collective action framing of hackers. *New media & society*, 15 (8), 1277-1293.
- Sontag, S. (2013). *Styles of Radical Will*. London: Penguin.

- Srdja, P., Milivojevic A. y Djinic, S. (2007) *Nonviolent Struggle, 50 Crucial Points: A Strategic Approach to Everyday Tactics*. Belgrade: CANVAS.
- Standing, G. (2012). *The precariat: Why it needs deliberative democracy*. Recuperado el 16/05/2015 en www.opendemocracy.net/guy-standing/precariat-why-it-needs-deliberative-democracy .
- Stange, S. (1998). *Posmodernismo y Relaciones Internacionales. El Estado Hueco*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Stanziale, P. (1998). *Situazionismo. Materiali per un'economia dell'immaginario*. Viterbo: Massari.
- Starhawk, (2008). *Webs of Power*. Canada: New Catalyst Books.
- Stavenhagen, R. (1996). *Ethnic conflicts and the Nation-State*. New York. UNRISD.
- Steele , K. (2014). Palestinian-Arab Media Frames and Stereotypes of the “Other” Israeli-Jews. *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications*, 5 (1), 43-56.
- Steger, M.B. (1999). Of means and ends: 1989 as ethico-political imperative. *New Political Science*, 21 (4), 501-516.
- Steger, M.B. y Wilson, E.K. (2012). Anti-Globalization or Alter-Globalization? Mapping the Political Ideology of the Global Justice Movement. *International Studies Quarterly*, 56, 439–454.
- Steinberg, M.W. (1998). Tilting the frame: Considerations on collective action framing from a discursive turn. *Theory and Society*, 27, 845-872.
- Steinmetz, K.F. (2012). WikiLeaks and realpolitik. *Journal of Theoretical and Philosophical Criminology*, 4, 14–52.
- Stephan, M. y Chenoweth, E. (2008). Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict. *International Security*, 33 (1), 7-44.
- Štěrbová, A. (2002). *Modelové hry Václava Havla*. Olomouc: Palacký University.
- Stern, N. (2007). *The economics of climate change: the Stern Review*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stiehm, J. (1968). Nonviolence is Two. *Social Inquiry*, 38, 23-30.
- Stiglitz, J. (1999). On liberty, the right to know, and public discourse: The role of transparency in public life. *Oxford Amnesty Lecture*. Recuperado el 28/05/2013 en <http://siteresources.worldbank.org/NEWS/Resources/oxford-amnesty.pdf> .
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Stoller, M. (2011). The anti-politics of #OccupyWallStreet. Recuperado en <http://www.nakedcapitalism.com/2011/10/matt-stoller-the-anti-politics-of-occupywallstreet.html>
- Stone, S. (1999). *Hippies From A to Z: Their Sex, Drugs, Music and Impact on Society from the Sixties to the present*. Buffalo, NY: Hip.

- Stoner, E. (2011). *The roots of Egypt's pro-democracy movement*. Waging Nonviolence. Recuperado el 12/09/2014 en <http://wagingnonviolence.org/2011/02/the-roots-of-egypts-pro-democracy-movement/>
- Stuart Mill, J. (2010). *El sometimiento de la mujer*. Madrid: Alianza.
- Subcomandante Marcos (2004). *Relatos de el viejo Antonio*. Barcelona: Virus.
- Sullivan, D. y Boehrer, F. (2002): The Practice of Nonviolence in the Contemporary World: An Interview with Daniel Berrigan. *Contemporary Justice Review: Issues in Criminal, Social, and Restorative Justice*, 5 (1), 53-61.
- Sullivan, S., Spicer, A. y Böhm, S. (2011). Becoming Global (Un)Civil Society: Counter-Hegemonic Struggle and the Indymedia Network. *Globalizations*, 8 (5), 703-717.
- Summy, R. (1993). The efficacy of nonviolence: examining the worst case scenario. *Peace Research*, 25 (2), 1-19.
- Suter, K. (2003). Globalization: A long- term view. *Medicine, Conflict and Survival*, 19 (2), 94-106.
- Sutton, J., Butcher, C.R. y Svensson, I. (2014). Explaining political jiu-jitsu: Institution building and the outcomes of regime violence against unarmed protests. *Journal of Peace Research*, 51, 559-573.
- Svorecky, J. (1990). Bohemia of the Soul. *Daedalus*, 119 (1), 111-139.
- Tanesini, A. (1994). Whose language? En Lennon, K. y Whitford, M. (Eds). *Knowing the Difference: feminist perspectives in epistemology*. London: Routledge.
- Tarrow, S. (1997). *El poder del movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. México: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (1999). Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Taylor, B. (2013). From alterglobalization to Occupy Wall Street: Neoanarchism and the new spirit of the left. *City*, 17 (6), 729-747.
- Taylor, P.A. (2005). From hackers to hacktivists: speed bumps on the global superhighway? *New media & society*, 7 (5), 625-646.
- Tedesco, J.C. (2000). Educación y sociedad del conocimiento y de la información. *Revista Colombiana de la Educación*, 6.
- Terchek, R. (1998). *Gandhi: Struggling for Autonomy*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Terranova, T. (2007). Futurepublic: On information warfare, bioracism and hegemony as noopolitics. *Theory, Culture and Society*, 24 (3), 125-145.

- The Economist (23 december 2011). *Vaclav Havel 1936-2011 living in truth: The unassuming man who taught, through plays and politics, how tyranny may be defied and overcome*. Recuperado el 19/12/2014 en <http://www.economist.com/node/21542169> .
- The Israel Project (2009). 25 Rules for Effective Communication. *Journal of Palestine Studies*, 38 (4), 219-222.
- Thee, M. (1991). The Post-Cold War European Landscape: The Aftermath of the 'Velvet Revolutions' in Central-Eastern Europe. *Journal of Peace Research*, 28 (3), 241-247.
- Thich Nhat Hanh, (2005). *Un ascolto profondo*. Roma: Ubaldini.
- Thomas, D. (2005). Hacking the body: code, performance and corporeality. *New Media & Society*, 7 (5), 647–662.
- Thomas, F.A. (2013). Martin Luther King biblical epic by Keith D. Miller. *Rhetoric & Public Affairs*, 16 (1), 188-191.
- Thoreau, H.D. (2001). *Walden. Del deber de la desobediencia civil*. Barcelona: Parsifal.
- Thumim, N. (2009). ‘Everyone has a story to tell’: Mediation and self-representation in two UK institutions. *International Journal of Cultural Studies*, 12 (6), 617–638.
- Tilly, C. (1984). Social Movements and National Politics. En Bright, C. y Harding, S. *Statemaking hand Social Movements: Essays in History and Theory*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Tilly, C. (1995). *European Revolutions, 1492–1992*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Toledo Patiño, A. (1999). Globalizacion, Estado-Nacion y epsacios sociales. *Revista Ixtapalapa*, 19 (46), 35-52.
- Tolstoy, L. (2015). *Guerra y paz*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Toolan, M. (1997). What is critical discourse analysis and why are people saying such terrible things about it? *Language and Literature*, 6 (2), 83-103.
- Tormey, S. (2012). Occupy Wall Street: From representation to post-representation. *Journal of Critical Globalisation Studies*, 5, 132-137.
- Touraine, A. (13 de Julio de 2001). Entrevista. *El País*. Recuperado el 10/05/2015 en http://www.elpais.es/edigitales/todas_pasadas.html?i_encuentro=162&i_grupo=par
- Touraine, A. (2011). *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación*. Madrid: Paidós, Estado y Sociedad.
- Toynbee, A.B. (1947). *A Study of History*. Oxford: Oxford University.
- Traverso, E. (2002). *Il totalitarismo*. Milano: Mondadori.
- Trevor, T. (2011). *Cablegate One Year Later: How WikiLeaks Has Influenced Foreign Policy, Journalism, and the First Amendment*. Recuperado el 28/08/2015 en

<https://www.eff.org/deeplinks/2011/11/cablegate-one-year-later-how-wikileaks-has-influenced-foreign-policy-journalism> .

Triggiano, D. (2008). *Introduzione a Max Weber*. Roma: Meltemi Editore.

Trivedi, H. (2011). Revolutionary Non-violence. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 13 (4), 521-549.

Trnka, S. (2012). When the world went color: Emotions, senses and spaces in contemporary accounts of the Czechoslovak Velvet Revolution. *Emotion, Space and Society*, 5, 45-51.

Tsebelis, G. (1990). *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*. Berkeley, CA: University of California Press.

Tucker, A. (2000). *The Philosophy and Politics of Czech Dissidence from Patocka to Havel*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Tudoroiu, T. (2007). Rose, Orange and Tulip: the failed post-sovietic revolutions. *Communist and Post-Communist Studies*, 40, 315-342.

Tufekci, Z. y Wilson, C. (2012). Social media and the decision to participate in political protest: Observations from Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62, 363–379.

Turner, G. (2010). *Ordinary People and the Media: The Democratic Turn*. London: Sage.

Twitchell, J. (2004). *Branded nation*. New York: Simon and Schuster.

Unamuno, M. (2014). *Tragic Sense of Life*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.

Vallés, J.M. (2001). *La acción colectiva: los grupos de interés y los movimientos sociales*. Barcelona: Ariel.

Vallina-Rodriguez, N., Scellato, S., Haddadi, H., Forsell, C., Crowcroft, J. y Mascolo, C. (2012). Los Twindignados: The Rise of the Indignados Movement on Twitter. En *Privacy, Security, Risk and Trust (PASSAT), International Confernece on Social Computing*.

Van Aelst, P. y Walgrave, S. (2002). New media, new movements? The role of the internet in shaping the ‘anti- globalization’ movement. *Information, Communication & Society*, 5 (4), 465-493.

Van Dijk, T. (1993). Principles of critical discourse analysis. *Discourse and Society*, 4 (2), 249-283.

Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.

Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back. *Journal of Communication*, 57, 60–78.

Van Inwegen, P. (2006). Velvet Revolution: An Actor-based Model. *Peace &Change*, 31 (2).

Van Laer, J. (2007). *Connecting nodes? ICTs and the network bridging capacities of global justice activists at social forums*. Paper presented for the 4th ECPR General Conference, Pisa, Italy, 6–8 September 2007.

- Van Laer, J. y Van Aelst, P. (2010). Internet and social movement action repertoires. *Information, Communication & Society*, 13 (8), 1146-1171.
- Van Stekelenburg, J. y Klandermans, B. (2013). The social psychology of protest. *Current sociology*, 61 (5-6), 886 -905.
- Vanden Berghe, K. (2012). *Las novelas de la rebelión zapatista*. Oxford: Peter Lang.
- Vaneigem, R. (2001). *The Revolution Of Everyday Life*. Las Vegas, NV: Rebel Press.
- Vásquez Rocca, A. (2011). La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 29 (1).
- Vattimo, G. (2008). *Opere complete*. Roma: Meltemi.
- Vattimo, G. (2009). *Addio alla verità*. Roma: Meltemi.
- Vattimo, G. y Rovatti, P.A. (2010). *Il pensiero debole*. Milano: Feltrinelli.
- Vercellone C. (2004). Sens et enjeux de la transition vers le capitalisme cognitif : une mise en perspective historique. En Morin, F. (2006) *Le capitalisme de marché financier et l'asservissement du cognitif*. Cahier du GRES 2006-05.
- Verdù, V. (2005). *Yo y tu, objetos del lujo*. Barcelona: Random House.
- Vidal, J. (1999). Real battle for Seattle. *The Guardian*. Recuperado el 05/07/2015 en <http://www.theguardian.com/world/1999/dec/05/wto.globalisation> .
- Vinthagen, S. (2006). Power as Subordination and Resistance as Disobedience: Non-violent Movements and the Management of Power Source. *Asian Journal of Social Science*, 34 (1), 1-21.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Visweswaran, K. (2012). Occupier/occupied. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 19 (4), 440-451.
- Vliegthart, R. y van Zoonen, L. (2011). Power to the frame:Bringing sociology back to frame analysis. *European Journal of Communication*, 26 (2), 101–115.
- Volli, U. (2000) *Manuale di semiotica*. Roma-Bari: Laterza.
- Volpi, J. (2004). *La guerra y las palabras. Una historia intelectual de 1994*. México DF: Era.
- Vuori, E.K. (2013). *Sociocultural impact of hippies on communication – a crosscultural comparison between Finland, Germany and the United States*. Máster of Communication Thesis: University of Gothenburg.
- Wainwright, J. y Kim, S. (2008). Battles in Seattle Redux: Transnational Resistance to a Neoliberal Trade Agreement. *Antipode*, 40 (4), 513–534.
- Wall, M.A. (2003). Press Conferences or Puppets, Javnost. *The Public: Journal of the European Institute for Communication and Culture*, 10 (1), 33-48.

- Wallach, Y. (2011). Trapped in mirror-images: The rhetoric of maps in Israel/Palestine. *Political Geography*, 30, 358-369.
- Wapner, P. (1995). Politics Beyond the State: Environmental Activism and World Civic Politics. *World Politics*, 47 (3), 311-340.
- Waterhouset, C. (1991). Dr. King's Speech: Surveying the Landscape of Law and Justice in the Speeches, Sermons, and Writings of Dr. Martin Luther King, Jr. *Law and Inequality*, 91-124.
- Waterman, P. (1992). *International Labour Communication by Computer: the Fifth International?* Working Paper Series 129, The Hague: Institute of Social Studies.
- Waters, S. (1998). New social movement politics in France: The rise of civic forms of Mobilisation. *West European Politics*, 21 (3), 170-186.
- Watzlawick, P., Beavin, J.H., Jackson, D.D. (1978). *Pragmatica della comunicazione umana*. Roma: Astrolabio.
- Way, L. (2008). The Real Causes of the Color Revolutions. *Journal of Democracy*, 19 (3), 259-276.
- Weber, T. (1999). Gandhi, Deep Ecology, Peace Research and Buddhist Economic. *Journal of Peace Research*, 36 (3), 349-361.
- Weber, T. (2003). Nonviolence Is Who? Gene Sharp and Gandhi. *Peace & Change*, 28 (2).
- Weil, S. (2012). *L'Iliade o il poema della forza*. Trieste: Asterio.
- Weir, E. (2001). On pepper spray and civil disobedience. *Canadian Medical Association Journal*, 10, 165.
- Wellman, B. (2001). Physical place and cyberplace: The rise of personalized networking. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2), 227-252.
- Wellman, B., Quan-Haase, A., Boase, J., Chen, W., Hampton, K., Diaz, I. y Miyata, K. (2003). The social affordances of the internet for networked individualism. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 8 (3).
- Wennerhag, M. (2002). The Globalization Movement comes to town. *Studies in political economy* 67, 107-121.
- Werhane, P. (1983). Individual rights in Business. En Regan, T. (Ed.) *Business Ethics*. Philadelphia: Temple University press.
- Wettergren, Å. (2009). Fun and laughter: Culture jamming and the emotional regime of late capitalism. *Social Movement Studies*, 8, 1-15.
- Wight, C. (2012). Riot, why wouldn't you? *Journal of Critical Globalisation Studies*, 5, 161-166.
- Williams, C. (1996). Environmental victimization and violence. *Aggression and Violent Behavior*, 1 (3), 191-204.
- Winder, G.M. y Schmitt, M. (2014). Geographical imaginaries in The New York Times' reports of

- the assassinations of Mahatma Gandhi (1948) and Indira Gandhi (1984). *Journal of Historical Geography*, 45, 106-115.
- Winner, L. (1985). *The Whale and the Reactor: A Search for Limits in an Age of High Technology*. Chicago: Chicago University Press.
- Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus logico-philosophicus e Quaderni 1914-1916*. Torino: Piccola biblioteca Einaudi.
- Wittner, L.S. (2003). The Forgotten Years of the World Nuclear Disarmament Movement, 1975-78 *Journal of Peace Research*, 40 (4).
- Wodak, R. (1996). Critical linguistics and critical discourse analysis. En Verschueren, J., Blommaert, J. y Bulcaen, C. *Handbook of Pragmatic*. Amsterdam: Benjamins.
- Wolpert, S. (2001). *Gandhi's passion: The life and legacy of Mahatma Gandhi*. Oxford: Oxford University Press.
- Wong, W.H. y Brown, P.A. (2013). E-Bandits in Global Activism: WikiLeaks, Anonymous, and the Politics of No One. *Perspectives on Politics*, 11 (4), 1015-1033.
- Wood, L. J. (2007). Breaking the wave: Repression, identity, and Seattle tactics. *Mobilization*, 12, 377-388.
- Woon, C.Y. (2013). Precarious geopolitics and the possibilities of nonviolence. *Progress in Human Geography*, 38 (5), 654-670.
- Worster, D. (1994). *Nature's economy: a history of ecological ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Young, R.F. (2008). What Is Discursive Practice? *Language Learning*, 58 (2), 1-8.
- Young, R.J.C. (2001). *Postcolonialism: An Historical Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Yuen, E., Burton Rose, D. y Katsiaficas, G. (2001). *The Battle of Seattle: The New Challenge to Capitalist Globalization*. New York: Soft Skull Press.
- Yukl, G. (2006). *Leadership in organizations*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Zadek, S. (2001). *The Civil Corporation*. London: Earthscan.
- Zammuner, V.L. (2003). *I focus group*. Bologna: Il Mulino.
- Zamperini, A. (2007). *L'indifferenza. Conformismo del sentire e dissenso emozionale*. Torino: Einaudi.
- Zimmerman, M.A. (2000). Empowerment Theory. Psychological, Organizational and Community Levels of Analysis. En Rappaport, J. y Seidman, E. (2000) *Handbook of Community Psychology*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Ziveri, D. (2009). Claves para analizar la complejidad de la violencia: la propuesta de la tortura social. Una lectura desde Palestina. En Inaki Markez, A., Fernandez-Liria, A., Pérez-Sales, P.

- Violencia y salud mental*. Madrid: Asociacion Espanola de Neuropsiquiatria Estudios.
- Ziveri, D. y Fedi, A. (2013). *Cooperation, discours, changement: bias dans le discours academique sur le conflict*. Paper en III CUCS Congress, Turin (Italia).
- Zizek, S. (1999). *Attempts to Escape the Logic of Capitalism*. London: London Review of Books.
- Zizek, S. (2002). *Welcome to the desert of the real! Five essays on September 11 and related dates*. London: Verso.
- Zizek, S. (19 de Junio de 2014). How WikiLeaks opened our eyes to the illusion of freedom. *The Guardian*. Recuperado el 13/07/2014 en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2014/jun/19/hypocrisy-freedom-julian-assange-wikileaks> .
- Zreik, R. (2004). Palestine, Apartheid hand the rights discourse. *Journal of Palestine Studies*, 34 (1), 68-80.
- Zunes, S., Asher, S.B. y Kurtz, L. (1999). *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. New Jersey: Wiley-Blackwell.
- Zupi, M. (2001). The Génova G- 8 summit: Great expectations, disappointing results. *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 36 (3), 57-68.
- Zweig, S. (1994). *Il mondo di ieri. Ricordi di un europeo*. Milano: Mondadori.

